

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

La esclavitud en la literatura española de los Siglos de Oro

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Luisa Peña Tristán

Director

José Ignacio Díez Fernández

Madrid, 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 6

CAPÍTULO I..... IMPERIO Y ESCLAVITUD.

1- España frente al Islam.

- 1.1- El Mediterráneo: un nido de piratas.
 - 1.1-1. Barbarroja..... 19
 - 1.1-2. Dragut..... 26
 - 1.1-3. Uchalí. La jornada de Lepanto..... 33
 - 1.1-4. Piratería, esclavitud y rescate. Siglo XVII.....38
- 1.2- Los moriscos del interior.
 - 1.2-1. El morisco: un ser intrigante y sospechoso. Las Alpujarras.....39
 - 1.2-2. La expulsión de los moriscos.....45
 - 1.2-3. Un ejemplo literario; Ricote, el morisco.....46

2- Los esclavos en España.

- 2.1- De los esclavos y otros marginados.....53
- 2.2- Procedencia de los esclavos..... 57
- 2.3- El día a día del esclavo en la vida española..... 64
 - 2.3.1- La relación de dominio..... 67
 - 2.3.2- Identificación y registro de propiedad..... 69
 - 2.3.3- Trabajos del esclavo..... 70

3- Teorías sobre la esclavitud.

- 3.1- Las teorías naturales sobre la esclavitud según *La política* de Aristóteles..73
- 3.2- La esclavitud en la *Biblia* 83
- 3.3- La “guerra justa” y el *Código de las Siete Partidas* 91

CAPÍTULO II.....FORZADOS Y GALEOTES

1- Submundos y personajes.

- 1.1- El hampa..... 110
- 1.2- La cárcel real de Sevilla..... 118
- 1.3- Ansias, azotes y gurapas..... 127
- 1.4- Colleras de galeote..... 131
- 1.5- La chusma de galeras..... 134
- 1.6- *La vida en la galera déla Dios a quien la
quiera*..... 138

2. La esclavitud vergonzante.	
2.1- Guzmán galeote.....	153
2.2- Los galeotes del Quijote.....	164
2.3- Jácaras de galera.....	173
2.4- Entremeses de galeote.....	189
2.5- Cautiverio y esclavitud en el <i>Marcos de Obregón</i> . La dignidad sobre el Hierro.....	191
3. La soldadesca al remo.	
3.1- Pedro de Urdemalas en el <i>Viaje de Turquía</i> . El cautiverio objetivo.....	212
3.2- El cautiverio de Jerónimo de Pasamonte. Vida, trabajos y dolor.....	230
3.3- Alonso de Contreras. Vida de un capitán y levante contada por él mismo. El medro por las armas.	248

CAPÍTULO III..... LOS CAUTIVOS

1- El tema del cautiverio en los siglos de oro.	
1.1- Entre la ficción novelesca y la realidad	264
2- Aventuras peregrinas de amor y cautiverio.	
2.1- La novela breve española.....	276
2.1.1-Una <i>Patraña</i> del siglo XVI.....	277
2.1.2- <i>El amante liberal</i> . Miguel de Cervantes.....	284
2.1.3- <i>Novelas a Marcia Leonarda</i> . Lope de Vega.	291
2.1.4-María de Zayas: <i>Maravillas y Desengaños</i> . Entre el amor y la esclavitud.....	313
3- Realidad y ejemplaridad de los cautivos cristianos.	
3.1- Cervantes y el cautiverio.....	330
3.1-1. La historia de un cautivo.....	332
3.1-2. Una realidad novelada: El capitán cautivo y las comedia.....	334
3.2- Santidad y sacrificio en el cautiverio calderoniano : <i>El príncipe Constante y esclavo por su patria</i>	364
4- Musulmanes en cautividad. El género morisco.	
4.1- De los moriscos y su esclavitud.	378
4.2- El moro heroico del género morisco.....	380
4.2.1- <i>El Abencerraje</i>	381
4.2.2- <i>Historia de Ozmín y Daraja</i>	394

CAPÍTULO IV.....LOS NEGROS

1- El esclavo por excelencia: el negro.	
1.1- El hombre negro en la España de los Siglos de Oro.....	409
1.2- La maldición de Cam.....	415
1.3- <i>Un tratado sobre la esclavitud</i> de Alonso de Sandoval.	416
2- Los cantes y bailes de los negros en la Literatura Española.....	431
3- El negro cómico de los inicios.	
3.1- <i>Coplas a los negros y negras</i> de Rodrigo de Reynosa.....	460
3.2- <i>Los Pasos</i> de Lope de Rueda.....	462
3.3- <i>La Farsa Theologal</i> de Diego Sánchez de Badajoz.....	473
4- Una negra servidumbre: esclavos y criados.	
4.1- Los negros del <i>Lazarillo</i> y de la <i>Segunda Celestina</i> de Feliciano de Silva	
4.1.1- <i>Zaide</i>	486
4.1.2- <i>Zambrán y Boruca</i>	490
4.2- Los negros en dos novelas cervantinas	
4.2.1- El eunuco guardián de <i>El celoso extremeño</i>	499
4.2.2- Retozando en el establo. Un relato de Berganza.....	506
4.3- La contradicción de Quevedo.....	513
4.4- La “negra” lascivia de la “blanca” Isabel. <i>El prevenido engañado</i> de María de Zayas y Sotomayor.	522
4.5- Negras y mulatas en el teatro de Lope de Vega.....	529
4.5.1- La mulata traidora : <i>La victoria por la honra</i>	532
4.5.2- Una bella y fiel consejera: Esperanza, la mulata de <i>Amar, servir y Esperar</i>	538
5- La dignificación del hombre negro: héroes negros en el teatro barroco.	
5.1- De la santidad: <i>El negro del mejor amo</i> de Lope de Vega.....	545
5.2- De las armas: <i>El valiente negro en Flandes</i> de Andrés de Claramonte...	557

CONCLUSIÓN..... 578

BIBLIOGRAFÍA..... 589

INTRODUCCIÓN

La esclavitud en la España de los Siglos de Oro,- con Siglos de Oro nos referimos al período que va desde tiempos de Jorge Manrique hasta la muerte de Calderón de la Barca¹⁻ no parece haber suscitado un especial interés como objeto de estudio ,si se tiene en cuenta la gran consideración que, ha dicho asunto ,se ha concedido en otros casos como: el de la América esclavista y negrera; la Grecia de la polis, creadora de un sistema social discriminatorio, pero necesario para el buen funcionamiento de la República ,que dividía a los hombres en diferentes categorías según los hubiera dotado la naturaleza con el intelecto o la fuerza bruta. Y así eran libres aquellos cuya inteligencia les capacitaba para gobernar, y esclavos aquellos a quienes naturaleza había embotado su cerebro dándoles a cambio un anatomía fuerte y robusta capaz de realizar toda clase de trabajo físico.Y finalmente la Roma de los dioses, de las conquistas y de los ínclitos emperadores, la Roma majestuosa del foro, las termas, el circo, el coliseo, los palacios las domus, los templos.Roma,la más prodigiosa ciudad del universo con un ingente población entre la que se incluían los esclavos que se dividían en curiosos y diferentes grupos: domésticos, concubinas, militares, gladiadores, prisioneros, perseguidos...etc. Fue Domínguez Ortiz en 1952 , año en el publicó su artículo “La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna”² el primero en valorar la importancia de la esclavitud en España durante los siglos XVI y XVII, En 1961, Luis Bonilla³ publica su *Historia de la esclavitud*.. Se trata de un estudio general que va desde la más remota antigüedad hasta el umbral de nuestros tiempos y recorre todas y cada una de las civilizaciones tanto orientales como occidentales.

1-Seguimos fielmente la cronología marcada por el historiador Manuel Fernández Álvarez, tal y como la señala en su obra *La sociedad española en el Siglo de Oro*, I, Madrid, Gredos, 1989. Nosotros utilizaremos el plural pues entendemos dicho periodo como el correspondiente a los siglos XVI y XVII, es decir a dos épocas que en literatura se conocen como el Renacimiento y el Barroco y que coinciden con los reinados de los Austrias “mayores (CarlosV – I de España y V de Alemania – y su hijo Felipe II) Y “menores” (Felipe III, Felipe IV y Carlos II). El primer grupo abarca la totalidad del siglo XVI, y el segundo del XVII.

2- Domínguez Ortiz, Antonio “La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna” en *Estudios de Historia Social de España*, Madrid, 1952, págs.. 369-428. Este artículo se ha reeditado en el libro *La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna y otros estudios de marginados*, Granada, Comares, 2003, que será el que citemos en nuestro trabajo. En dicho artículo, el historiador sevillano manifestaba la poca atención que habían brindado los historiadores al estudio de la esclavitud a pesar de las numerosas referencias y fuentes y al mismo tiempo demostraba las posibilidades de investigación que ofrecía el grupo de los esclavos en España

3- Bonilla Luis, *Historia de la esclavitud*, Madrid, Plus Ultra, 1961. El libro constituye un valioso documento sobre la esclavitud . A través de su lectura conocemos como fueron los esclavos de Egipto, Asiria, Babilonia, Israel, Grecia, Roma, la Edad Media, el mundo islámico, los de los tiempos coloniales, América, África, los de los barcos negreros...etc hasta llegar hasta el siglo XIX .

En el caso de España el historiador analiza el tema del feudalismo y la servidumbre, la vida de los esclavos en los monasterios y las luchas contra el turco que proporcionaron no pocos esclavos tanto a un bando como al otro. Pero no será hasta bien entrados los setenta cuando la esclavitud en España como objeto de estudio cobre verdadero interés entre los historiadores. Se publicaran a lo largo de los esta década y la siguiente numerosos estudios del tema pero centrados en una región determinada de la geografía española . Así son conocidos los estudios de Alfonso Franco Silva sobre la esclavitud en Sevilla durante la Baja Edad Media, ⁴ o el trabajo de Vicente Graullera Sanz en el que se analiza el fenómeno esclavista en la Valencia de los Siglos de Oro y ofrece un detallado estudio de la vida cotidiana de los esclavos en aquellas tierras: marcas, alojamientos, vestimenta, alimentación y cuidado del esclavo, compra-venta, registro civil y de propiedad, impuestos, vida social, ocio y matrimonio entre esclavos, gestiones de testamentaria y manumisión...etc. Son también reveladores los trabajos del ya citado Manuel Fernández Álvarez por su interés en el estudio de la sociedad de los siglos XVI y XVII, en especial, sobre las clases marginales como el hampa, los pobres (constituían un grupo dividido en curiosísimas categorías), los esclavos(íntimamente ligados a los anteriores y muchas veces inmersos entre sus filas), los moriscos y conversos, y en el Mediterráneo, los galeotes, cautivos, renegados, piratas, soldados... toda una muchedumbre pintoresca para cuya descripción y costumbres acude el historiador con frecuencia a fuentes literarias tales como *El viaje de Turquía*- donde se inspira para ofrecernos una completa imagen del galeote del quinientos-, o el *Guzmán de Alfarache* para acercarnos al mundo de la picaresca, la delincuencia y la justicia. No faltan en su obra las autobiografías de soldados, siendo Alonso de Contreras el representante por antonomasia de aquella turba de aventureros sin escrúpulos en busca de fortuna, las alusiones a los místicos- en especial a Fray Luis de León con respecto a la mujer y su papel en la sociedad de la época- a Cervantes y su capitán cautivo en Argel o las gentes que visitan el patio de Monipodio; a Lope, Góngora, Quevedo y Calderón⁶.

En el terreno literario sobre la esclavitud en la España áurea resultan imprescindibles los

4-Franco Silva, Alfonso *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979

5- Graullera Sanz, Vicente, *La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia Instituto Valenciano de Estudios Históricos. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial. CESIC. 1978

6- Fernández Álvarez, Manuel *La sociedad Española en el Siglo de Oro*, vols I y II, Madrid, Gredos, 1989 “ Premio Nacional Historia de España 1985”

trabajos de George Camamis ⁷ y de Baltasar Fra Molinero ⁸. El primero analiza el tema del cautiverio y la imagen del cautivo cristiano desde una óptica literaria. Explica los orígenes del cautiverio como género literario y las dos versiones del tratamiento del mismo: la ficcional enraizada en la tradición bizantina, y la realista inspirada en los terribles cautiverios padecidos por los cristianos en Argel, Túnez, o Constantinopla. El estudio se fundamenta en el riguroso análisis de numerosas obras de la literatura española y en los modelos clásicos que inspiraron a éstas. Así dentro de la modalidad griega de aventuras destacan el *Persiles* de Cervantes, las *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope de Vega, la patraña oncenada del *Patrañuelo* de Joan de Timoneda, o la comedia de Calderón de la Barca *Los hijos de la Fortuna*, entre otras. A partir de la aparición de la historia del *Capitán cautivo* en la primera parte del *Quijote*, se instaura lo que podría llamarse como el género de cautivos de corte realista y propiamente español, con una serie de características y tópicos que se repetirán en adelante sobre todo en el género narrativo, ya que la realidad del cautiverio y la presencia de personajes reales tanto moros como cristianos, y de gestas famosas, ya habían aparecido en el Romancero. La Topografía de Haedo ⁹ es otra de las fuentes que toma el estudioso la cual considera “Un libro importantísimo no sólo para la biografía de Cervantes, sino para la historia de Argel en el siglo XVI”. ¹⁰ Consta este extensísimo tratado de cinco libros. Los dos primeros *Topografía y descripción de Argel* y *Epítome de los reyes de Argel*, constituyen un completo trabajo sobre la historia, geografía y costumbres de Argel. Los tres últimos están elaborados en forma dialogada y consisten en tres tratados sobre el tema del cautiverio y sus horrores: *Diálogo de la captividad*, *Diálogo de los mártires de Argel* y *Diálogo de los morabutos*. La Topografía se caracteriza por su índole realista- a veces algo exagerada por la animadversión evidente del autor hacia los musulmanes pero no mal encaminada- y por ser un completísimo documento acerca de Argel, de aquel Argel multirracial y esclavista del siglo XVI, del que se exprime hasta el último detalle. Dejando a un lado la geografía y la historia argelina, es en la descripción de las costumbres de Argel donde él se explaya más a sus anchas y deja manifiesto su talento

7- Camamis, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1978

8- Fra Molinero, Baltasar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

literario. Nos presenta la urbe africana como un vivero en el que coexisten varias razas, africanos, turcos (jenízaros y leventes), judíos, renegados, moriscos, cristianos...etc. Muchas de las costumbres descritas por Haedo las encontramos en Cervantes: La descripción de los baños y la presencia en ellos de sacerdotes cautivos que celebraban misas, las bodas musulmanas, la inclinación a las perversiones sexuales sobre todo la brutal sodomía en las personas de los cautivos cristianos en especial cuando éstos son mozos, los cuales gustan a los moros más que las mujeres. En Cervantes es frecuente el tema de la perversión homosexual siempre sugerida o dulcificada sin llegar a las duras y violentas diatribas de Haedo. Las coincidencias son infinitas: se evoca el tema tan Renacentista de la Edad de Oro¹¹, la guerra, la codicia del oro, la idea del cautivo como un ser jurídicamente muerto pues mientras permanezca en ese estado ya no hay ni honra, ni título, ni bienes, ni consideración social, el personaje que más insiste en esta definición de esclavo o cautivo es el protagonista de *El príncipe constante* de Calderón¹².

En definitiva la intención es clara tanto en la obra de Haedo como en la cervantina o en las autobiografías de soldados : dar testimonio de que el cautiverio turco es el más cruel, inhumano, desdichado y bestial que en el mundo ha habido. Con ello se demuestra que no hay pueblo más bárbaro e irracional que el otomano. No se denuncia la esclavitud en sí, sino la que los musulmanes practicaban, frente a ésta destaca la benignidad y racionalidad de la esclavitud de los griegos o romanos. Las palabras de Haedo al respecto son evidentes: “los pecados de los hombres truxeron a la tierra este cruel azote y tan fiero de la secta de Mahoma, vituperio y afrenta de la humana naturaleza... y sola inventora de crueles inhumanidades y bárbaras que los suyos usan

9-Haedo, Diego de, *Topografía e historia general de Argel*, ed. de Beuer y Landauer Ignacio, 3 vols. I. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-1929

10-George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, op.cit, pág. 63

11- En el *Dialogo de la captividad*, el doctor Antonio de Sosa se remonta a los tiempos perdidos a fin de encontrar el origen del cautiverio, ello le lleva a recordad la Edad de Oro cuando “vivían todos los hombres recta y justamente, y conforme a la ley natural” cuando eran “todos los hombres iguales, porque no se sabía qué cosa fuese esclavo o señor”. En los *Tratos de Argel*, el cautivo Aurelio añora con dolor la libertad de aquella Edad Dorada, también en el Quijote se hace una apología de la misma y de ella dan cuenta en numerosas obras, Lope o Góngora en su *Polifemo*.

12- En la obra calderoniana el príncipe portugués pasa de un estatus privilegiado y de poder u otro de absoluta bajeza, miseria y aniquilación social. Jurídicamente el príncipe agonizante en un cautiverio extremo y brutal es ya jurídicamente un hombre muerto, un cuerpo deshecho un ser sin vida. Sólo el alma se vivifica con más intensidad cuanto más desfallece el cuerpo. El martirio a través del cautiverio es el camino que lleva a todo cristiano hacia la santidad, la perfección.

ordinariamente para con los otros hombres”¹³ El trabajo de Camamis revela cómo los textos literarios, incluso los inscritos dentro de la tradición bizantina, ofrecen una panorámica realista muy documentada del cautiverio argelino. Las obras de Cervantes son, sin duda la mejor fuente acerca de la vida de los cautivos cristianos en Argel, con un numeroso acopio de datos históricos acerca de los baños o mazmorras, su distribución, habitáculos, la vida en esos infames agujeros, los trabajos forzados, la crueldad, los castigos corporales, amputaciones o empalamientos que realmente se dieron entre los turcos cuando habían de castigar algún desafuero o acto de insubordinación. Son también datos reales, a presencia de renegados, convertidos al islam por miedo a las represalias de los brutales mahometanos o por un afán de medrar rápidamente logrando cargos de importancia y riquezas extremas, etc. El tema del amor sirve de nuevo para oponer ambos mundos como símbolos del bien y del mal. El cristianismo representaría la luz, la pureza, la verdadera religión, la belleza absoluta mientras que el islamismo sería el caos, la oscuridad, la perversión, lo monstruoso, la falsa doctrina. Frente a los cautivos cristianos llenos de virtudes los amos moros se muestran viciosos, desleales y corruptos. Más complejo resulta el personaje del renegado, del que encontramos varias versiones y no sólo en Cervantes; por un lado, está el embrutecido , apenas ya un ser humano , por otro ,el que se finge ante sus hombres mahometano pero que, en su interior ,abraza la religión cristiana y por ello su trato con los cautivos es más caritativo. Las mujeres turcas, incluso las que acaban por convertirse en la heroína de la historia amorosa, son mentirosas y traidoras. No sólo lo son aquellas casadas que acosan constantemente a los cautivos para que yazcan con ellas, son también las candidas Zahara o Zorahida, que aunque su sincero amor hacia el cristiano al que liberan las excuse en cierto modo, no dejan de ser unas traidoras a su Dios y patria y malas hijas que no titubean en abandonar la casa paterna no sin antes proveerse de una buena cantidad de dineros y joyas. Esta actitud no se concibe en la mujer cristiana de linaje. Otras aportaciones de importancia para el estudio del cautiverio son las de Bunes Ibarra en su interesante artículo ”Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”¹⁴, en el que analiza los relatos de diversos cautivos y el choque cristianismo versus islam

13-George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, op.cit. . pág. 105

14- Miguel Ángel Bunes Ibarra, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”, *Hispania Sacra*, vol.45, nº 9 CESIC, 1993, págs. 67-82

.Son crónicas ejemplares porque cada cautiverio padecido por cada uno de aquellos hombres es presentado como un auténtico calvario que pone a prueba la fortaleza, lealtad, resistencia y valor del cristiano, quien, alimentado por su fe, es capaz de padecer el tormento y no doblegarse jamás ante los impíos tratos del infiel. Como señala el estudioso, lo que domina en estos textos es un maniqueísmo donde los cristianos son los buenos y los turcos los malos. También resulta evidente, por parte de su autor, la exaltación intencionada de los cautivos cristianos insistiendo en su superioridad moral y espiritual,- virtudes que desde los clásicos se relacionan intrínsecamente con la belleza física y así lo concebía el lector de entonces- sobre los turcos, traidores, sanguinarios, pervertidos y desviados sexuales., Son estos infieles los más abominables seres humanos pues son dados a los más bestiales actos contra natura, sodomizando violentamente a niños y mozos a los que obligan a beber vino y a quienes someten a las más inimaginables aberraciones hasta destrozarles el cuerpo y aniquilar sus almas. A la deformidad moral le sigue obligatoriamente la deformidad física, el aspecto del turco es feroz más cercano a los brutos que al hombre. Según Bunes Ibarra, se trata de exageraciones con fines políticos y religiosos a fin de engrandecer el cristianismo católico como única y verdadera religión frente a la impía, corrupta, y blasfema ley de Mahoma. A pesar de ello, son abundantes los testimonios que coinciden en los puntos aquí señalados respecto al musulmán tanto en la historia como en la literatura muchos de ellos se repiten en autores alejados en el tiempo y épocas también distantes entre sí.

El estudio de Fra Molinero se centra en el colectivo esclavo negro¹⁵ y lo analiza dentro de un género concreto que ofrece un sinfín de posibilidades de investigar a dicho personaje y ser humano y ver tal y como era durante aquellos siglos: el dramático que permite la percepción directa (visual, auditiva, ...) del habla de los primeros negros, sus gestos y ademanes y sus capacidades innatas para el canto y el baile con una gracia y un arte que supera con creces al blanco. Antes de profundizar en la evolución de este personaje literario, Fra Molinero nos descubre la curiosísima visión que los españoles y en suma, los europeos, tenían de África y de los seres que la habitaban. Más propia de leyendas y relatos fantásticos que de auténticas realidades empíricas- aunque aún no conocidas,- era aquella África negra de la que hablaban todos.

15- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, siglo XXI, 1995

Desde los eruditos, navegantes, descubridores hasta el villano que no conoce otra cosa que su aldea o el más pobrete analfabeto o criminal coincidían en lo mismo que África era otro mundo diferente al conocido, sus selvas eran espacios, paisajes jamás concebidos por el hombre blanco, una vorágine con una flora exuberante ,colorista descomunal y peligrosa, una fauna tan dispar como aquélla poblada de criaturas sorprendentes de formas, tamaños y fisionomías nunca imaginadas y de unos seres similares a los humanos pero de piel oscura, anchas narices, enormes bocas ,cuerpos robustos y tan desnudos como las fieras con las que convivían de cabellos negros y ensortijados, de rostros pintados, miembros perforados con punzones, y otras salvajadas con que deforman sus ya horrendas caras aún más. Todo esto tuvo que impactar bastante a una Europa acostumbrada a sí misma y a considerar como único ser algo diferente pero poco al turco. Sin embargo no debió causar tanto asombro en España, pues el negro ya había estado presente en la península traído seguramente por musulmanes que practicaban la esclavitud a gran escala y cautivaban a todo aquel que se interponía en su camino blancos, negros, incluso bereberes de su propia tierra, eslavos, latinos, etc. El moro precisaba enormes cantidades de esclavos para llenar sus galeras, palacios, obras públicas y serrallo y harenes así que se proveía de todo lo que podía sin reparar en razas, religiones, procedencias, etc. Concubinas, odaliscas, favoritas, blancas, mestizas o negras invadían los harenes, a su cuidado estaban los eunucos gigantescos negros castrados a quienes la pérdida de la virilidad había otorgada cierta mansedumbre próxima a la de los bueyes.

Fra Molinero va explicando, a través de las diferentes piezas y autores literarios, la evolución progresiva y ascendente que ha experimentado el personaje negro desde el teatro de inicios del XVI hasta la gran Comedia Nacional del Barroco. Así ,comienza analizando la figura más primitiva del negro recién llegado de África a tierras españolas, tanto en su versión masculina como femenina, hasta llegar a los heroicos negros o a la bella mulata que supera incluso a su señora en gracia y hermosura del teatro del XVII. La simpleza de este personaje primerizo es tal que carece de toda personalidad y apenas hallamos diferencias de carácter en el hombre y la mujer. Se trata de una figura plana, estereotipada representativa de toda una raza y por ello en las primeras obras aparece innominado y se alude a él con el apelativo de “negro” o “negra”, Son personajes absolutamente iletrados, apenas balbucen un mal castellano y desconocen por completo los más básicos saberes que hasta el más analfabeto de los villanos sabe. La intención es

evangelizarlos, hacer de ellos buenos cristianos y enseñarles las normas morales que rigen el sistema hispano. Estos negros son ingenuos e inocentes, de una infantilidad alarmante, son víctimas de burlas crueles acerca de su piel y rasgos o tierra de origen. Al mismo tiempo este negro o negra se ridiculiza aún más cuando en su deformadísimo castellano habla de su noble linaje, rica tierra, reyes y demás zarandajas que provocan la carcajada. Un ejemplo de esta figura literaria la encontramos en los *pasos* de Lope de Rueda, en la negra Guiomar, o en la innominada negra de la *Farsa Theologal* de Sánchez de Badajoz, también en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva aparecen estos primeros esclavos negros recién llegados a España y aún sin “civilizar” y en numerosas obras que no podemos enumerar ahora aquí. De la negra bozal se pasa a la negra ladina de origen portugués y no más lista que su antecesora, la diferencia entre ambas está en que la primera viene directamente del África negra, ya sea Guinea, Manicongo o otros lugares a los que con frecuencia aluden, mientras que la segunda viene de Portugal y su lenguaje está lleno de portuguesismos además de los propios de su tierra. La mulata supone un salto de gigante en la evolución del personaje de la negra, si ésta era fea, la mulata será una belleza morena capaz de hacer sombra incluso a su señora, es un ser bendecido con los atributos de ambas razas la blanca y la negra. Sin embargo no por ello se librará de su encasillamiento social ni podrá aspirar a medrar por muchos que sean los nobles que la galanteen. La sociedad es severa y cumplidora en cuanto al orden jerárquico estamental se refiere. La mulatilla sabe que únicamente puede aspirar a ser mera concubina de un señor por lo que pone sus ojos en un objetivo menos suculento pero más seguro ya que al menos la sacará de su condición esclava: el criado del señor. Del mismo modo que las criadas blancas, estas mulatas domesticas se convertirán en confidentes, terceras y engañadoras, si hace falta, de su señora. El premio a sus intrigas es la salida de la esclavitud y el casamiento con hombre bajo pero, al menos libre. Como sucedía en la literatura en la realidad no fueron raros estos matrimonios entre blancos y mulatas siendo, en cambio, inconcebibles los de blancos con negras. El negro evolucionará hasta situarse en el mismo nivel que el heroico caballero linajudo de las comedias. Fra Molinero entre otros ejemplos, señala tres que consideramos característicos de la época y que se refieren a los tres estados nada despreciables: la religión, las armas y las letras. Tenemos, pues tres esclavos negros, cuyas hazañas y méritos les llevan a ser superiores a la mayoría blanca: la santidad alcanzada por el negro Rosambuco; el triunfo de las armas delo negro don Juan

de Mérida y excelencia de las letras en el intelecto de Juan Latino, también negro y esclavo y además personaje histórico. No pocas comedias seguirán estas pautas creando héroes negros que, a modo de tragedia griega pero sin el “*fatum helénico*” superaran todos los obstáculos- quedando siempre en el trasfondo el racial- alcanzando por lo menos superficialmente, el respeto y dignidad que como seres humanos merecen.

De los indios americanos apenas encontramos obras en la literatura de los Siglos de Oro a excepción de unas pocas comedias que más que en el fenómeno de la esclavitud- en el cual el indio no llegó a padecer como el pobre negro, el cautivo o el preso de piratas- se centran en el hecho de la conquista y el proceso de evangelización de la tierra y de los indígenas. Podemos destacar entre otras :*Arauco domado por el excelentísimo señor don Diego Hurtado de Mendoza* de Lope de Vega; *La Aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca, o *Amazonas en las Indias* de Tirso de Molina, obras que no vamos a incluir en este trabajo ya que poco o nada tiene que ver con el tema que aquí interesa y por el hecho de que nunca existieron en la península Ibérica indios americanos esclavizados. Sí aludiremos a la controversia de la licitud de su esclavitud donde señalaremos personajes de la talla de Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas. Respecto a los llamados “forzados del rey” su presencia en literatura es bastante más abundante debido a su contacto con la picaresca y el mundo del hampa. Los esclavos del rey son los delincuentes condenados a servir en galeras- que es como decir muerte civil- o a las minas de Almadén como pago por sus delitos. Al igual que el esclavo, el galeote y forzado pierde su condición humana y jurídica para convertirse en “algo” cuya muerte es equiparable a la de la bestia que empuja el molino y se lamenta no la pérdida de una vida sino la de una fuerza de trabajo. Para abordar este mundo de los condenados, la picaresca y el hampa que a su vez están en estrecho contacto con el esclavo fugado y el morisco proscrito, hemos acudido a diversos estudios de distinta índole. Podemos señalar los trabajos de Las Heras Santos¹⁶ acerca de la justicia penal en la época de los Austria, sobre la jerga hampesca son interesantes los trabajos de Rafael Salillas¹⁷, quien además ofrece un estudio antropológico, psicológico, sociológico, del

16- José Luis de las Heras Santos, “Los galeotes de los Austria: la penalidad al servicio de la armada, *Historia social*, 6 invierno, 1990), págs.. 127-140

17- Rafael Salillas *El delincuente español.: hampa y lenguaje.*, ed .de M^a Jesús Miranda, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, BOE, 2004 Clásicos del Pensamiento Social nº 4)

*El delincuente español, hampa y lenguaje,(estudio filológico, psicológico y sociológico con dos vocabularios jergales)*Madrid, [G. Juste], 1866., págs. 9-344

delincuente español del XVII, no deja nada sin examinar, jerga, vicios, “negocios”, incluso nos atreveríamos a decir taras mentales, fruto de una vida de violencia y abandono que haría de este personaje el sujeto ideal para el psicoanálisis; y las aportaciones de Herrera Purga¹⁸ para ofrecernos un amplio panorama de toda aquella sociedad marginal y maleante de la Sevilla de los siglos XVI y XVII.

Del cautiverio en toda su crudeza y crueldad dan cuenta las autobiografías escritas por aquellos que sufrieron en sus propias carnes el infierno de la esclavitud turca, sin pretensiones literarias el soldado Jerónimo de Pasamonte relata sus dieciocho años de cautiverio como una alucinante pesadilla de horror y muerte que le dejó no pocos trastornos mentales, miedos imaginarios, visiones, maldiciones, etc. Si a esto unimos una precaria salud oscilante entre la vida y la muerte y una severa miopía, tenemos el cuadro perfecto del más desafortunado de los hombres, privado incluso de la visión, pero extremadamente fuerte y valiente, y con ansias de vivir a pesar de todas las desgracias que sin contar con la de caer cautivo- la gota que colma el vaso- le asolan desde niño. Aunque parezca lo contrario es Pasamonte optimista y vital, sus miedos trasgos tribulaciones y demás espeluznos no consiguen mermar en el soldado las ganas de vivir y la esperanza de la libertad. Pasamonte ha sido un personaje injustamente maltratado por algunos sectores de la crítica que lo presentan como pusilánime, quejica, taciturno, como un hombre gris, triste y sin alegría. Lo que no han tenido en cuenta son la entereza, resignación, y aguante con que Pasamonte lleva sobre sus espaldas unos trastornos genéticos de suma gravedad y aún así sigue en pie y maquina una y otra vez nuevos planes de fuga y a pesar de que uno tras otro acaban en trabajo, el soldado aragonés jamás se desanima, ni el cómitre, ni el arráez, ni el “negrazo” renegado asesino de galeotes intimidan a este hombre ni le desmoralizan. Cualquiera en su lugar, con esa casi ceguera, un sistema nervioso alterado, quizá esquizofrenia, una tendencia constante a cuartanas y fiebres que le llevaban día si día también hasta los umbrales de la muerte, hubiera sido incapaz de soportar el larguísimo y brutal cautiverio que Pasamonte sí logró superar, es un superviviente nato y eso que de casi toda la soldadesca de entonces él iba en desventaja por los motivos ya aludidos. Además Pasamonte tiene una moral bien cimentada y tan fuerte como “grandazo” es su cuerpo, no cae en las ruindades y

18-- Pedro Herrera Puga, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro: aspectos de la vida sevillana en los siglos XVI y XVII*, prólogo de José Cepeda Adán, Granada, Universidad Servicio de Publicaciones, 1971

vicios de otros cristianos, juego, vino, quiracas, jamás renegaría de sus orígenes ni por todo el oro del mundo como tantos cautivos cristianos habían hecho, siempre fue fiel con sus compañeros de remo y respeto sus cosas y jamás, aunque el hambre le estuviera perforando las entrañas, robo cosa alguna por muy fuerte que la necesidad fuera. Es un héroe un incapacitado que ha sido capaz de superar las más peligrosas pruebas que muchos otros, más sanos, más jóvenes, de claro entendimiento o mayor ingenio con todas sentidos en perfecto estado no lograron superar ya en el primer asalto. Para nuestro estudio sobre Pasamonte, su cautiverio, sus peculiaridades que le hacen tan diferente al resto de la soldadesca hemos recurrido a dos ediciones, la electrónica¹⁹ Florencio Sevilla Arrollo y la impresa de Miguel Ángel Bunes Ibarra y José María de Cossío²⁰.

19-Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, ed. de Florencio Sevilla Arrollo

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/07030530990725173089079/p000...> [2008]

20-Jerónimo de Pasamonte. Autobiografía, prólogos de Miguel Ángel Bunes Ibarra y José María Cossío, Sevilla, Espuela de Plata, 2006

21- Miguel Ángel de Bunes Ibarra “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”. *Hispania Sacra*, vol.45, nº9, 1993. Págs.67-82 Centro de estudios históricos. CSIC

CAPÍTULO I

IMPERIO Y ESCLAVITUD

1

ESPAÑA FRENTE AL ISLAM

1.1- El Mediterráneo: un nido de piratas.

1.1.1. Barbarroja:

En 1516, la muerte de Fernando el Católico será aprovechada por un enérgico y temible corsario musulmán para hacerse con Argel; su nombre, Khair-ed-Din Barbarroja¹. A partir de ese momento las incursiones de las naves argelinas en las costas españolas menudearán, con la creciente alarma de la población, pues tales incursiones no se traducirán solo en saqueos y devastaciones, sino también en el cautiverio de hombres, mujeres y niños. Será entonces cuando el cautivo se convierta en uno de los personajes más desventurados de aquella sociedad. Y todos los esfuerzos por acabar con Argel se mostrarán impotentes, desde el fracaso de la expedición mandada por Hugo de Moncada en 1518.²

“De aspecto, Kheyr-ed-Din era todavía más chocante que su hermano: Era de aventajada estatura, de semblante serio y majestuoso; robusto y bien proporcionado; muy peludo y de barba extremadamente poblada; sus cejas y pestañas, excesivamente largas y gruesas; antes de que su pelo se tornase gris y blanquecino, era castaño claro”³

El primer paso de Kheyr-ed-Din fue enviar una embajada a Constantinopla ofreciendo su nueva provincia de Argel al Gran Señor y declarándose humilde vasallo del Imperio otomano. El Sultán, que acababa de conquistar Egipto, se holgó de poder añadir este importante territorio a sus dominios, aceptó el presente y nombró a Kheyr-ed-Din *beglerbeg*, es decir, gobernador general de Argel. Además del cargo, el pirata recibió también una fuerza de dos mil genízaros de la guardia personal de su nuevo soberano. Procedió entonces a la organización de su territorio por medio de un sistema

1-Kheyr-ed-Din Barbarroja fue el hermano menor de Arouj y sucedió a éste en sus correrías y conquistas por el Mediterráneo. Tras heredar el nombre y los dominios de su hermano llegó a ser uno de los piratas más sanguinarios y más temidos por los cristianos, pues a la capacidad guerrera y arrojo de Arouj añadía una prudencia de estadista, que elevó el rango de un jefe de bandidos a los más elevados puestos en el Islam

2-Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el Hombre*, Madrid, Espasa, 2000, pág. 487

3- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, Junta de Andalucía, Renacimiento (Colección: *Isla de la Tortuga*), 2008, pág. 36

de alianzas con sus vecinos y la conquista de todas aquellas tierras que fueron ganadas por Fernando el Católico durante los últimos años de su reinado⁴. Cabe señalar en este punto el hecho de la insólita vinculación de la corona española con la esclavitud. Fue en el año de 1510 cuando el rey envía una carta a su entonces segundo almirante en las Indias, Diego Colón. Había que financiar aquellas campañas por lo que urgía conseguir más oro de las Indias. Es cuando empieza a crecer la trata negrera, para que esclavos africanos consiguiesen lo que no se podía hacer con los indios:

“Vi vuestra letra- le escribe en enero de 1510- que enviaste con vuestro hermano Fernando, y vi todo lo que él me dixo de vuestra parte. Ahora sólo respondo a lo que decía de las minas de donde se saca mucho oro. Y pues el Señor lo da, y yo no lo quiero sino su servicio en esta guerra de África, no quede por descuido el sacar lo más que se pudiera. Y porque los indios son flojos para romper las piedras, métanse todos los esclavos en las minas, que yo mando a los oficiales de Sevilla que os envíen los cincuenta esclavos.”⁵

Las ciudades costañas tan costosamente ganadas por el rey Católico fueron pasando gradualmente a manos del pirata, hasta que sólo quedó la fortaleza de Peñón, a la desembocadura de Argel, en poder de los españoles. Entretanto ejecutaba estas conquistas, iba desbaratando todas las fuerzas españolas que navegaban por el Mediterráneo, logrando rechazar en 1519 la flota mandada por don Hugo de Moncada, la cual, sin éxito, había intentado recuperar Argel.

Así que, tras haberse adueñado de toda la costa, en una extensión de varias millas al este y oeste de Argel, Kheyr-ed-Din reanudó, con una nueva armada, las agresiones que hiciera su hermano a las naves y ciudades cristianas. No era ya un jefe solitario, sino el general de un grupo de flotas, habiéndose rodeado de la más formidable colección de grandes piratas que recordara la historia: Dragut, un mahometano de Rodas; Sinau, el “judío de Esmirna”, al cual se le atribuían artes de magia negra, y Aydin, el cristiano renegado, llamado Drub *el Diablo* por los españoles, pero Drub *el*

4- Tras la conquista de Melilla en 1497, la Monarquía Católica inició un brillante despliegue por el norte de África, extendiéndose desde Orán hasta Trípoli con una serie de conquistas que marcaron a España como la gran potencia de la cristiandad que podía acabar con el peligro turco. En 1509 se produce la famosa expedición sobre Orán, financiada por el cardenal Cisneros. En enero de 1510 se toma Bujía y el 25 de julio, Trípoli, mientras Argel se declara vasalla del rey de Castilla. Véase Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa, 2003, págs. 433-435.

5- Fernando el Católico a Diego Colón, enero de 1510 en Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II...op.cit.* pág. 434.

Español por los franceses y turcos⁶. En cuanto llegaba el buen tiempo partían de Argel infestando con sus galeras el Mediterráneo occidental. Sus territorios de caza favoritos eran los canalizos de las costas hispanas y las islas Baleares, los cuales acometían cada primavera. También de vez en cuando se aventuraban a cruzar el Estrecho de Gibraltar para apresar las naves que venían cargadas de tesoros de las Indias a Cádiz.

En 1529, emprendió Drub una de las acostumbradas expediciones a Baleares. Tras apresar numerosas naves y no pocos esclavos, recibió la noticia de que en Oliva, un pequeño puerto de la costa valenciana, había varios moriscos, esclavos moros, que se hallaban dispuestos a pagar lo que fuera por ser liberados y sacados de España. Aquella misma noche llegado a Oliva embarcó Drub *el Diablo* doscientas familias moriscas y partió hacia Formentera. Enterado el general Portuondo de lo ocurrido, se dirigió con ocho galeras hacia las Baleares. Drub, viendo sus barcos entorpecidos por la cuantiosa aglomeración de moriscos fugitivos en cubierta, los desembarcó en Formentera y se preparó para el combate. Las naves españolas, para asombro de los argelinos, pasaron de largo sin disparar un tiro. Al comandante español se le había encomendado la misión de negociar la entrega de diez mil ducados procedentes de los dueños de los moriscos, si se los devolvían intactos. Tal fue la causa por la que Portuondo no lanzó artillería alguna contra los argelinos, pues creyendo que los moriscos se hallaban aún en las naves, había temido matarlos frustrando con ello el negocio. Sin embargo, Drub y sus hombres entendieron el hecho como un acto de cobardía y “remando con grandísima fiereza cayeron sobre ellos como águilas, y antes de que los asombrados españoles se percatasen de los que ocurría, los piratas habían rodeado sus ocho galeras”⁷.

A las pocas horas, Portuondo estaba muerto, siete galeras se habían rendido y la otra huía a Ibiza en busca de refugio. Reembarcaron entonces a las doscientas familias de moriscos, y tras libertar varios cientos de esclavos musulmanes de los bancos de remo de las galeras capturadas, regresaron triunfantes a Argel. En ese mismo año de 1529 Kheyr- ed- Din redujo la fortaleza de la isla de Peñón. El gobernador del castillo, don Martín de Vargas, fue muerto a golpes en presencia del pirata. Éste demolió la fortaleza y comenzó a construir el gran malecón que todavía presta abrigo al puerto de Argel; tarea enorme que miles de esclavos cristianos tardaron dos años en construir⁸. Catorce días después de la caída de Peñón, una flota española de nueve naves cargadas

6- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 37

7- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 38

de tropas y municiones para la guarnición, arribó en la isla. Desconcertado por la desaparición de la fortaleza se hallaba el escuadrón, cuando los piratas se lanzaron hacia él con sus galeones y apresaron todo el convoy, del cual sacaron dos mil setecientos prisioneros y grandes cantidades de armas y provisiones.⁹

En 1534, Barbarroja, con una flota de sesenta y una galeras, se dispuso a atacar a la cristiandad en su mismo centro. Asoló primero Reggio capturando cientos de esclavos cristianos, luego destruyó el castillo de Santa Lucía, llevándose ochocientos prisioneros. Ese mismo año Barbarroja se apoderó de Túnez. “Que Túnez hubiera caído en manos de Barbarroja agravaba más la situación. Barbarroja ya no era un mero corsario, el dueño de Argel, sino el Almirante de la flota turca en el Mediterráneo. Con lo cual todo el poderío de la Monarquía Católica en el sur de Italia quedaba amenazado. Era demasiado, Carlos V ordenará de inmediato una movilización general¹⁰. Para el Emperador, la recuperación de Túnez se convirtió en una urgencia de primera necesidad, en su mente proyectaba la idea de iniciar una cruzada personal, ser él mismo quien dirigiera la campaña bélica contra el pirata, proyecto, que Carlos V guardó en secreto y del que no dio cuenta ni a la Emperatriz ni a los consejeros castellanos hasta que se celebraron las cortes de Madrid de 1534. ¡Otra vez dejar España! ¡Otra vez aplazar la campaña de Argel! Si bien cierto era que la presencia otomana en Túnez constituía un peligro inminente para Italia, no menos lo era Argel para España. De nada sirvieron los reproches de la esposa del César ni de los procuradores y consejeros, Carlos V se calzó sus botas de soldado decidido a acometer una empresa que él consideraba como divina:

“Una empresa, por tanto que era un deber y en la cual tenía que estar asistido por los demás Reinos y Estados, aunque se hiciera sobre todo por aliviar a Nápoles y Sicilia, librándoles de tan mal enemigo. Pero también una empresa divinal, una guerra santa contra el enemigo de la Cristiandad, puesto que Barbarroja se había convertido en Almirante de Turco, y de este modo lo que él amenazaba era como si lo hiciera el mismo Solimán, y sus conquistas, las del terrible señor de Constantinopla”¹¹

8-Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit, pág. 38

9-Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág.39

10-Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V*, op.cit. pág. 490

11-Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V*, op.cit pág. 495

En 1535, las tropas imperiales abren una brecha en la Goleta¹² y penetran en Túnez logrando tomarla en pocos días. Tras asignar a Doria la misión de atrapar a Kheyr- ed- Din, “el Emperador regresó a Europa en calidad de héroe, cruzado y caballero errante que había vencido al azote de la cristiandad...”¹³. Pero la victoria cristiana no mermó las piráticas bravatas de Barbarroja, quien, una vez hubo dispuesto una flota de veintisiete galeones marchó en demanda de Mallorca:

“A los tres días se presentó frente al puerto de Mahón, arbolando bandera española. Los isleños que habían oído ya el rumor de la victoria del Emperador en Túnez, creyeron que las naves eran parte de la armada que regresaba y se prepararon a recibirlas triunfantemente. Los cañones del frente les saludaron en son de bienvenida; pero la respuesta a sus descargas al aire fue una certera lluvia de balas y flechas. La cuidada y el muelle, donde se hallan una gran nave portuguesa con rico cargamento, fueron arrasados, y Barbarroja alargó velas en demanda de Constantinopla a ofrendar a Solimán seis mil cautivos por el delito de haber perdido Túnez. El Sultán se complació en aceptar la explicación en aquella forma y nombró al begleber de Argel primer almirante de las flotas otomanas”¹⁴

En 1537 Doria derrotó a una flota otomana y se llevó a Mesina doce galeras turcas. Venecia se había unido a la Guerra Santa contra el Islam, puso proa hacia Corfú- entonces posesión veneciana- y formó allí una poderosa y bien suministrada fuerza defensiva y ofensiva. La resistencia resultó demasiado fuerte para los musulmanes y el 17 de septiembre Solimán ordenó suspender el ataque. La protesta de Kheyr- ed- Din- reacio a dejar la batalla pero obediente a su Señor- se manifestó con una expedición a lo largo del Adriático, matando y quemando cuanto hallaba a su paso, capturando a miles de cautivos, muchos de ellos pertenecientes a las más nobles familias venecianas. Un magnífico botín que además de riqueza le aseguraba, a pesar de los fracasos, la confianza y admiración de su señor, Solimán, de nuevo agasajado con otro de los presentes de su mejor Almirante y más temido corsario:

12- Fortaleza que guardaba la entrada del puerto de Túnez. En 1535 fue tomada por Carlos V. En 1574, tal y como relata Jerónimo de Pasamonte en sus memorias, ésta fue reconquistada de nuevo por los turcos. Entre los miles de cautivos cristianos que apresaron se encontraba el propio Pasamonte quien iniciará un penoso cautiverio de dieciocho años. Véase. Jerónimo de Pasamonte *Autobiografía*, Prólogos de Miguel ángel de Bunes Ibarra y José M^a de Cossio, Sevilla, Vidas pintorescas- Espuela de Plata, año MMVI. Otra versión es la edición digital de Florencia Sevilla Arroyo. *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes :

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/0703550990725173089079/p00> (2008).

13- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit, pág. 41

14- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 41

“En el sumario de sus despojos de contaban cuatrocientas mil piezas de oro, un millar de chicas y mil quinientos jóvenes. Como presente, envió a su imperial señor doscientos chicos vestidos de escarlata, cada uno con una escudilla de oro y plata; otros doscientos con piezas de ricos paños, y treinta encargados de ofrecer al sultán treinta bolsas bien repletas”¹⁵

Al año siguiente el Mediterráneo fue testigo de los choques entre las dos potencias navales más poderosas de la época: la cristiana dirigida por Doria, engrosada ahora con las naves venecianas y pontificias, y la otomana bajo el mando de Barbarroja que contaba entre sus filas con los más conocidos piratas por su peligrosidad, tales como Dragud, Sinau y Murad, entre otros. Fue el 25 de de septiembre cuando las flotas se vieron cara a cara, tras un duro combate de apenas tres días, Doria y sus hombres fueron derrotados y hubieron de huir dejando en manos del enemigo cientos de conciudadanos. La bandera de Solimán *el Magnífico* ondeó entonces victoriosa por el Mediterráneo. En 1541 Carlos V determinó, al fin, desterrar a los piratas de su guarida central, Argel, y Doria fue encargado nuevamente del mando. Con él estaban los antiguos aliados, casi todos voluntarios, entre los españoles se hallaba Cortés, el futuro conquistador de Méjico. El 19 de octubre de ese mismo año la flota puso rumbo a Argel, Doria se opuso, diciendo que era peligroso aventurarse a fines de estación, eran de temer fuertes tormentas en el norte de áfrica; pero el Emperador hizo caso omiso de los presagios de su almirante y él en persona se embarcó en la almiranta de Doria dispuesto a encabezar la empresa argelina. Las fuerzas de desembarco iban al mando del duque de Alba. Los presagios de Doria no tardaron en cumplirse, fuertes vientos con tempestades dejaron a la flota perdida en alta mar durante tres días. Tras un desembarco peligroso y difícil, de nuevo un temporal azotó a las tropas imperiales, los turcos, aprovecharon las circunstancias para abalanzarse sobre los cristianos. En tierra abundaban los cadáveres mientras que en el mar, las turbulentas aguas dieron al traste con la mayor parte de los barcos, hombres y caballos difuntos flotaban sobre las aguas, aún enloquecidas por los vápulos del viento:

“Había sido un desastre abrumador. Trescientos oficiales y ocho mil soldados murieron ahogados o a consecuencia de las heridas. Los barracones de los esclavos y las casas de baños de Argel estaban tan atestados de esclavos, que se decía comúnmente

15- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 42

Que un cristiano apenas valía una cebolla. Ni siquiera la *Gloria* se salvó del desastre, salvo tal vez por la compañía de los Caballeros de Malta; el lugar donde tan gallardamente resistieron al enemigo se conoce aún hoy en Argel por la “Tumba de los Caballeros”. La derrota de Argel fue el más grave de los reveses que había sufrido la hidalguía española hasta 1588; pero de ella habría de recobrase, al menos temporalmente.”¹⁶

Francisco I, rey de Francia, declarado archienemigo de Carlos V- más por envidias personales que por motivos bélicos- tuvo la osadía de traicionar a la misma cristiandad al firmar una alianza con Solimán a fin de que éste le ayudara a terminar con el poderío español en el Mediterráneo y en Europa. Una alianza impía que fue bien aprovechada por el turco para desbaratar la hegemonía cristiana en el *Mare Nostrum*. En 1534 firmó Solimán su primera alianza con Francisco I, Kheyr- ed- Din fue enviado a Marsella. De allí marchó a Tolón donde el pirata y su disoluta tripulación causaron no pocos desafueros, el pueblo – que nunca gusto de aquella alianza con el infiel- empezó a sentirse agraviado por aquellos desagradables y costosos visitantes, quienes además de alterar el orden público y abusar de la hospitalidad de sus huéspedes, se negaron a dar libertad a los muchos esclavos franceses que tenían encadenados en los bancos de sus galeras. La insolencia de Barbarroja y sus hombres para con los que eran sus aliados llegó a límites insospechados. Algo tan amoral, deshonesto y mezquino solo podía esperarse de un infiel:

“Entre los cientos de esclavos sujetos a sus galeras había muchos franceses, cuya libertad imploraron sus aliados. No sólo se negó el pirata, a pesar de que morían como moscas a consecuencia de una plaga, sino que reemplazaba a los muertos con otros capturados en los pueblos franceses circunvecinos. Cuando los desdichados morían no les daba sepultura cristiana ni permitía que las campanas de la ciudad llamaran a los fieles a la misa; para él aquellos campaneos eran “los instrumentos musicales del demonio”. Los gastos de manutención y paga de su dotación los transfirió enteramente al erario francés.”¹⁷

Barbarroja dejó Tolón con destino al Bósforo no sin llevarse consigo una importante suma de dinero a demás de cuatrocientos esclavos mahometanos a los que liberó sin acatar las negociaciones de rescate.

16- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 46

17- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 47

Este fue su último viaje. Sus últimos años se los pasó construyendo una magnífica mezquita, así como un majestuoso sepulcro para sí mismo, al cual fue a parar en julio de 1546.

1.1.2-Dragut

Desalmado, ambicioso, temerario y asesino, Dragut fue un digno sucesor de Barbarroja, sus desafueros criminales, unas veces, sus victorias militares, otras. le convirtieron también en un personaje de leyenda. No pocos textos de los Siglos de Oro versan sobre el pirata, su arrojo y crueldad. Valga como ejemplo el precioso romance de Góngora *Amarrado al duro banco*, perteneciente al llamado grupo “de forzados y cautivos”

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba, al ronco son
Del remo y de la cadena:
“¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!;
“pues eres tú el mismo mar,
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias,
“tráeme nuevas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras,
“porque si es verdad que llora
Mi captiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del sur
Vencer en lucientes perlas.
“dame ya , sagrado mar,
A mis demandas respuesta,
Que bien puedes, si es verdad
Que las aguas tienen lengua;

“pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que vivo yo en su ausencia.

“pues he vivido diez años
Sin libertad, y sin ella,
Siempre al remo condenado
A nadie matarán penas.

“en esto se descubrieron
De la Religión seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza”¹⁸

Dragut nació en Anatolia, Asia Menor, frente a la isla de Rodas. De la gran horda de los más famosos filibusteros del quinientos, Dragut era el único de origen genuinamente mahometano, islámico de pura cepa por sangre y nacimiento. Los demás eran en su mayoría renegados cristianos, esclavos manumitidos, criminales fugitivos y traidores de la peor calaña que vieron en el corso una forma de enriquecerse. Eso sí, el oficio exigía ciertos requisitos cada cual más abominable: matar, secuestrar, violar, torturar, esclavizar... Había que embrutecerse hasta el extremo de matar a la propia alma, arrojar de uno mismo cualquier sentimiento de humanidad, despreciar la vida cuando no aborrecerla. Había, por tanto, que convertirse en una bestia infame, no al modo de la fiera que subsiste en perfecta armonía con la naturaleza, si no en algo que atente aún con la propia naturaleza, algo para quien matar además de ser un beneficio sea un motivo de gozo, que no sienta apego por nada ni nadie y se halle dominado por una razón demente y luciferina de tal modo que sea el más arrojado y heroico guerrero en la batalla y el asesino más abominable y exterminador en el saqueo. De esta simbiosis está hecho el pirata. De esta cata era también Dragut. Sus padres, en cambio, eran humildes y honrados campesinos,

“pero esta oscura y penosa vida no se compaginaba bien con el genio naciente y ambicioso del joven Dragut que huyó al mar a la edad de doce años; se enroló en una nave de guerra turca y pronto se granjeó una reputación de buen piloto y excelente artillero. Antes de mucho tiempo se hizo dueño de un galeón, en el cuál navegó con gran éxito por aguas de Levante.”¹⁹

18- Luis de Góngora *Romances*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2000, págs. 194-196

19- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, *op.cit.* pág. 49

Admirado Kheyr- ed-Din por las noticias que de las hazañas de aquel recién iniciado pirata llegaban a sus oídos, lo invitó a Argel. Una vez allí le nombró *beglerbeg*, le dio el mando de doce galeras y le envió, de nuevo a la mar, en busca de victorias, botines y presas.

“Desde entonces no pasó verano en que no saqueara las costas de Nápoles y Sicilia, ni cruzó nave cristiana entre Italia y España que no fuese atacada por él, y cuando no hacía presa en el mar se resarcía descendiendo a lo largo de las costas, saqueando pueblos y ciudades, escapando con multitud de cautivos.”²⁰

En 1540, Carlos V envió a su almirante Andrea Doria una misiva con la orden de dar caza a Dragut y limpiar aquellas aguas de las hordas piraticas que las infestaban. El almirante transmitió la orden a su sobrino favorito, Giannettino Doria, que salió en persecución de Dragut y le sorprendió en la isla de Córcega. Hallábase el pirata en tierra entretenido con otro en el reparto de algún botín cuando el joven Doria, no sin poco esfuerzo, logró, al fin, capturarlo. Luego lo entregó a su tío quien lo encadenó a los remos de su propia galera. Y así, cautivo de los cristianos, hacinado entre la insalubre chusma, pasó cuatro años Dragut como galeote.²¹

“Recobró su libertad durante el período de alianza francesa, mientras su jefe²² bajaba el ancla en la Bahía de Tolón. Jean de la Valette, que más tarde vino a ser gran maestro de los Caballeros de Malta, hacía una visita a Andrea Doria y advirtió al famoso corsario entre los forzados a galeras. El propio La Valette había tirado en un tiempo de los remos de una de las naves de Barbarroja y conoció a primera vista al más distinguido teniente del pirata. Por experiencia podía apreciar la degradación del otro en aquella posición; además, era un hombre dotado de generosidad e hidalguía, un caballero de la vieja escuela

-Señor Dragut- le saludó-, usanza de guerra

--Y mudanza de fortuna- replicó el jefe pirata-

20- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. págs. 50 y 51

21- Resumen extraído del capítulo III de la ya citada obra de Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. Págs.49-52

22- Se refiere a Kheyr-ed-Din Barbarroja y al momento de su llegada a Tolón tras firmarse la alianza entre Solimán el Magnífico y Francisco I de Francia.

El cristiano se propuso servir de mediador entre Doria y Kheyr-ed-Din
Y al fin Dragut fue rescatado por tres mil coronas; un negocio que la
cristiandad entera, así como el almirante español, vivió para lamentar”²³

Más arrojado que nunca volvió Dragut de su cautiverio a señorear los mares. Retirado Kheyr-ed-Din a Constantinopla, obtuvo Dragut el mando de todas las naves del Mediterráneo occidental y prosiguió sus correrías ahora con más fuerza que nunca. Entre los años 1548 y 1551 no hay momento en que no salga a relucir el nombre del temible corsario Dragut, Cuando las galeras de España estaban ocupadas en la protección de su paso a Génova, Dragut atacó entonces la costa napolitana, llegando en sus razias hasta las cercanías del mismo Nápoles, teniendo la audacia de apoderarse de una galera de la Orden de San Juan que estaba anclada en la bahía de Nápoles y a la vista de los cañones de su castillo²⁴. Al año siguiente, buscando un punto donde hacerse fuerte, Dragut puso sitio a Mahdia la plaza de la costa oriental tunecina que los documentos españoles de la época denominaban África²⁵. En 1549 Dragut se alzaba con Monsair, cerca de Mahdia, y después con la propia Mahdia. Mahdía pertenecía al rey de Túnez que Dragut consideró factible combatir. Parecía el refugio ideal para hacer de ella una plaza inexpugnable que le sirviese de refugio desde donde saltar para sus razias de saqueo y pillaje en las costas de la Italia meridional. Tanto los virreyes de Sicilia y Nápoles como el capitán español que mandaba la guarnición de La Goleta consideraron imprescindible echar a Dragut de Mahdia, contando con el apoyo de las galeras genovesas de Doria. Desde fines de junio de 1550 hasta el 10 de septiembre de aquel año, las fuerzas españolas e italianas combatieron tenazmente hasta que, por fin, los

23- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, *op.cit.* pág. 50. El sistema de rescate de cautivos entre moros y cristianos era una especie de negociación de tipo esclavista acordada por ambos bandos enfrentados. Como bien señala Gosse en la presente edición “tratos así no eran raros, aun en medio del mayor encono, contra los excesos de los bereberes. En parte, eran debidos a la codicia, puesto que un hombre rico y con amigos era más provechoso vivo que muerto; en parte, al temor a represalias del otro bando. Aun en el siglo siguiente, cuando los corsarios no eran, bajo ninguna interpretación, sino bandidos y las naciones de Occidente se hallaban empeñadas en forjar una organización efectiva para su supresión, la prudencia requería el reconocimiento del sistema de rescate.” Según Manuel Fernández Álvarez la cifra que Barbarroja pagó a Doria por el rescate de Dragut fue de 3.500 ducados. Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, *op.cit.* pág. 444.

24-Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, *op.cit.* pág. 444

25- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, *op.cit.* pág. 444. Sobre el Mediterráneo y la expansión otomana en el siglo XVI véase Fernando García de Cortázar, *Atlas de la historia de España*, Madrid, Planeta, 2007, pág. 290. Sobre las posesiones hispánicas en el Magreb del siglo XVI véase la misma edición pág. 272. Ambos mapas los incluimos en este mismo punto acerca del Mediterráneo de Barbarroja y Dragut, a fin de ofrecer con suma claridad las incursiones de estos piratas sobre el dominio español en el Mare Nostrum. Todos los lugares mencionados en este punto aparecen detalladamente en los mapas ya referidos.

Tercios viejos tomaron por asalto la plaza. De la victoria informó desde Mahdia Juan de Vega a Granvela ²⁶ el 15 de septiembre:

“Yo doy gracias a Dios- escribía el virrey de Sicilia Juan de la Vega a Granvela- de que su Majestad haya recibido este servicio y bien la cristiandad, en especial el reino de Sicilia, a quien yo particularmente debo mucho, por lo bien que en esta empresa y en todo lo demás me han ayudado a servir a su Majestad”²⁷

26- El cardenal Granvela (Antonio Perrenot) fue uno de los consejeros de confianza de Carlos V Y a su muerte por expreso deseo del emperador Felipe II también depositó en él su confianza. Comisionado como vigilante de los gobiernos de Flandes y como martillo de herejes en los Países Bajos, Perrenot sirvió sin reservas a los intereses del monarca y continuó haciéndolo después en Nápoles y en el gobierno de España. Sobre la figura de Granvela véase *Historia de España. La España de los Austrias I. [Auge y decadencia del imperio español (siglos XVI-XVII)]* vol. 6, Madrid, Espasa Calpe, 2004, págs. 240-244. Bibliografía: Primera parte: Las Austrias mayores (1516-1598). Carlos V y Felipe II. Política exterior: Altamira, R, *Ensayo sobre Felipe II, Un hombre de Estado*, México, 1950; Casado Soto, J.L., *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada del 1598*, Madrid, 1988; Díez del Corral, L, *El pensamiento político europeo y la Monarquía de España*, Madrid, 1983; Gómez Centurión, G, *La Invencible y la empresa de Inglaterra*, Madrid, 1988; Geyl, R *The revolt of the Netherlands*, Londres, 1970; Kamen, H, *La imagen internacional de la España de Felipe II: “Leyenda negra” o conflicto de intereses*, Valladolid, 1980; Koenisberger, H., *The Habsburgs and Europe*, Londres, 1971; Martingly, G, *La derrota de la Armada Invencible*; Madrid, 1985; Parker, G. y Martín, G., *La Gran Armada*, Madrid, 1988; Parker, G., *El ejército de Flandes y el camino español*, Madrid, 1989; Serrano, L., *España en Lepanto*, Madrid, 1986. Carlos V y Felipe II (Gobierno y Administración): Alba, R., *Algunas particularidades de las comunidades de Castilla*, Madrid, 1975; Altamira, R., *Cartas de Felipe II a sus hijas*; Madrid, 1988; Alvar, A., *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1568 y 1606*, Madrid, 1989; Bouza Álvarez, F., *Portugal en la Monarquía hispánica*, Madrid, 1987; Barrios, F., *El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1520-1812*, Madrid, 1984; Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1963; Clavero, B., *Tantas personas como estados*, Madrid, 1986; Colás Latorre, G, *Aragón bajo los Austrias*, Zaragoza, 1977; Chudoba, B., *España y el imperio*, Madrid, 1963; Chaunu, P., *La España de Carlos V*, Barcelona, 1976; Danvila, M., *La Germania de Valencia*, Madrid, 1984; Durán, E., *Les Germaniés als Països Catalans*, Barcelona, 1982; Domínguez Ortiz, A., *Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985; De Dios, S., *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982; Fernández Santamaría, J.A., *El Estado, la guerra y la paz (1516-1519)*, Madrid, 1988; Fernández Álvarez, M., *La España del emperador Carlos V*, Madrid, 1966; Fernández Albaladejo, P., “Monarquías y Cortes, la cuestión constitucional” *Revista de las Cortes Generales*, 1(1985); García Cárcel, R., *Las Germanías de Valencia*, Barcelona, 1975; García Cárcel, R., *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1985; Gutiérrez Nieto, J.L., *Las comunidades como movimiento antiseñorial*, Barcelona, 1973; Gozalez Alonso, B., *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la Administración de Castilla en el período de formación del Estado moderno.*, Madrid, 1974; González Alonso, B., *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1981; Headley, J.M., *The Emperor and his Chacellor A Study of the Imperial Chancellery under Gattinara*, Cambridge, 1983; Hernández Estévez, E., *La creación del Consejo de Hacienda 1523-1525*, Madrid, 1983; Jover, J.M., *Carlos V y los españoles*, Madrid, 1963; Kagan, R., *Lawsuits and Litigants in Castille*, Chapel Hill, 1981; Koenisberger, H.G., *La práctica del imperio*, Madrid, 1985; Lovett, A.W., *Philip and Mateo Vázquez de Leca: The Government of Spain*, Ginebra, 1977; Maravall, J.A., *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, Madrid, 1960; Maravall, J.A., *Las comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, Madrid, 1963; Maravall, J.A., *Estado moderno y mentalidad social, Siglos XVI-XVII*, Madrid, 1978; Maravall, J.A., *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, 1972; Prendes, J.M., *Las Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974; Parker, C., *Felipe II*, Madrid, 1984; Sánchez Agesta, L., *El concepto de Estado en el pensamiento español del siglo XVI*, Madrid, 1959; Ulloa, M., *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977; Vázquez de Prada, V., *Felipe II*, Barcelona, 1978; Walsh, W T., *Felipe II*, Madrid, 1968. Págs. 699-700

27-Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo op.cit*, pág. 445

Todo el Mediterráneo español parecía estar resuelto, con Malta y Gozzo cercanas a Sicilia, La Goleta en la frontera de Túnez, Mahdia en su costa oriental y Trípoli al sur, ese gozne donde gira el gran portón que abre o cierra el paso entre el Mediterráneo oriental y occidental parecía asegurado y Dragut había sido vencido. Pero Carlos V se alarmó al percatarse que tal hecho podría ser tomado como pretexto por Solimán *el Magnífico* para reanudar la guerra. Y desde Augsburgo, donde junto a su hijo ultimaba los acuerdos del orden sucesorio al imperio, Carlos V se ve en la urgencia de hacer un hueco y centrarse en el turco: era preciso tranquilizarle antes de que estallara. Pero fue demasiado tarde. En 1551, la flota turca al mando de Sinán Bajá, asaltaba Trípoli, que apenas ofreció resistencia. No acudieron en su ayuda ni las galeras de España ni las de Andrea Doria, encargadas de custodiar el paso del príncipe Felipe y de los archiduques Maximiliano y María en su ir y venir de Génova. Carlos V había dado la voz de alarma, pero los ejércitos estaban indecisos ya que se suponía que el turco estaba allá a lo lejos embebido en su guerra con Persia a cientos de kilómetros del Mediterráneo. Quizá eso fue lo que hizo más confiados a los españoles²⁸ Fue una pérdida importante no sólo para la Monarquía Católica sino para toda la cristiandad. Parecía evidenciar el terrible hecho de la supremacía islámica en el Mediterráneo ,de la colosal fuerza de su armada, de la imposibilidad de poder deshacerse de una vez por todas de enemigo tan omnipotente; el perro infiel, el atroz hombre del turbante que mata, empala, corta orejas y narices ,cautiva a los soldados cristianos , arrasa sus tierras , esclaviza a sus esposas e hijos... se revela una y otra vez invencible; Pesadilla, azote y verdugo de cristianos, así es el moro que concibe la España del XVI, su enemigo por antonomasia oficialmente declarado como tal desde el 711 y más que de sobra demostrado a lo largo de siglos de luchas y sangrientas batallas. Ahora, en 1551 con la reconquista turca de Trípoli, parece que la Media Luna se crece como colosal gigante y a zancadas va tomando posiciones en el Mediterráneo. Al año siguiente en Ponza, el genovés Andrea Doria, fracasa al frente de aquella fortaleza. En 1554 se pierde el peñón de Vélez de Gomera, y en 1555 Bujía cae conquistada por las naves turcas²⁹.

El Mediterráneo, todavía a mediados del siglo XVI, era un mar turco y los

28- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág. 445

29-. *Historia de España La España de los Austrias I* op.cit, pág. 230

corsarios de Argel y de otras plazas campeaban por él a sus anchas. En enero del 1557 Carlos V tiene noticias de que Orán está en peligro. La Monarquía Católica no está dispuesta a perder su supremacía en el Mediterráneo y se lanza a su conquista con toda su fuerza. En principio se tomó como objetivo Trípoli. En febrero de 1560, la flota hispana, de 53 galeras, secundada por la genovesa al mando de Doria y por las aportadas por la Orden de Malta, zarpaba rumbo a Trípoli. Allí Dragut ya se había fortalecido, por lo cual la flota hispana tuvo que desembarcar en las Djelbes. Se logró una cabeza de puente en la isla el 13 de marzo de 1560, poniendo a su frente a un magnífico soldado. Álvaro de Sande. Esto suponía la guerra abierta no sólo con el famoso corsario Dragut, refugiado en Trípoli, sino también con Constantinopla. Y la respuesta no tardo en llegar. A principios de mayo una poderosa armada turca de 74 galeras, al mando de Piali Pacha apareció ante las Djelbes deshaciendo por completo a la española, hundiendo la mitad de sus naves, apoderándose de otras y obligando a huir al resto de la armada, dejando en tierra a don Álvaro de Sande que se intentará defender tan solo con un tercio viejo. Durante aquel verano don Álvaro de Sande resistió hasta ver desaparecidas las cuatro quintas partes de sus hombres. Finalmente, tras una salida desesperada realizada el 29 de julio, tuvo que rendirse con un puñado de supervivientes, siendo llevado cautivo por Piali a Constantinopla. Este revés incitó a los argelinos-entonces mandados por Hazén Baxá- a poner cerco Orán. Fue uno de los cercos más rigurosos que sufrió Orán, bien defendida por el conde de Alcaudete, quien realizó una admirable defensa dando tiempo a que llegasen los socorros ordenados por Felipe II. La victoria española alentó tanto a Felipe II que le impulsó a llevar a cabo una audaz empresa: la conquista de Argel, pero las Cortes de Castilla se negaron a secundar la acción del monarca hasta el punto de que el Rey las disuelve. La política africana será la máxima preocupación del soberano. Lo que en palabras del Profesor Fernández Álvarez quiere decir que:

“Felipe II es ante la historia, y en gran medida, el hombre de Lepanto. Pero antes hubo de superar dos difíciles escollos: salvar a Malta del duro asedio que le pusieron los turcos en 1565 y sofocar la rebelión montada por los moriscos granadinos entre 1568-1570”³⁰

30-Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit. pág. 449 De la rebelión de los moriscos granadinos nos ocupamos en el apartado segundo de este primer punto, concretamente en el 1.2- “Los moriscos del interior” y dentro de éste, el subapartado 1.2.3 se dedica exclusivamente a la sublevación de los moriscos de Granada.

El asedio de Malta fue la última agresión turca contra la cristiandad ordenada por Solimán *El Magnífico*. La isla, que fue entregada por Carlos V a la Orden de San Juan de Jerusalén siendo los caballeros de dicha hermandad los únicos moradores de ella, tenía un valor estratégico extraordinario. Situada a poca distancia del sur de Sicilia, su control aseguraba el paso por los estrechos y servía de plataforma para cualquier expedición que pudiera organizarse hacia el norte de África por lo que su dominio hubiera hecho al turco aún más peligroso en sus razias sobre las costas italianas y en sus incursiones en el Mediterráneo. Poseía además un excelente puerto, suntuosas iglesias y palacios, evidentes signos de riqueza gracias a las fortunas acumuladas por las incursiones piráticas que hacían estos caballeros contra las naves enemigas. En la primavera de 1565, las escasas fuerzas del maestre de la Orden, La Valette, se vieron fortalecidas por los refuerzos que llevó el virrey de Sicilia, don García de Toledo. Poco después, a mediados de mayo una ingente armada turca dirigida por Piali Pachá y Dragut alcanza las costas de Malta y pone sitio a la isla. Durante tres meses y medio los sitiados se defendieron con tal bravura que impidieron a los turcos lograr sus objetivos. El 7 de septiembre, las tropas liberadoras, integradas casi exclusivamente por los tercios viejos en Italia y por las naves de don Álvaro de Bazán, desembarcan en Malta. Siete días más tarde la isla era liberada y la flota turca se retiraba derrotada, con grandes bajas, entre ellas, el temible Dragut.

“Por una vez, la fortuna se había aliado con Felipe II, y aun con toda la cristiandad, empezando a abrirse el camino de que era posible vencer al Turco en el mar.

La semilla de Lepanto estaba echada”³¹

1.1.3- Ochalí. La jornada de Lepanto

Así como Dragut representó a los corsarios bereberes en el sitio más famoso del siglo XVI, su sucesor lo hará en una de las grandes batallas del mundo: Lepanto. Uluj-

31- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág.454

Alí, o también Euldj- Alí conocido entre los cristianos como Ochalí u Uchalí³² entró en el infame negocio del corso o la piratería a través de la esclavitud. Nacido en el seno de una familia católica, abrigó el propósito ingresar en el sacerdocio católico y a este fin inició sus estudios de teología. Estudios que se vieron bruscamente interrumpidos cuando una incursión pirática arrasó Calabria llevándose entre los muchos cautivos al propio Ochalí. Al igual que el resto de los esclavos fue encadenado al remo y obligado a bogar con la chusma padeciendo todas las inclemencias propias de tan infernal vida. Con el tiempo, su conversión al islamismo, una inteligencia poco común más una personalidad mezcla de caballero con tunante y su gran aptitud para la navegación, le liberaron del banco al castillo de popa y de allí al mando de su propio buque. Durante muchos años navegó con Dragut, se halló presente en el sitio de Malta y sus servicios en aquella campaña le valieron el nombramiento de *blglerber* de Argel. Uno de sus primeros actos conocidos fue reconquistar Túnez (salvo la Goleta) para Selim II, que en 1566 había sucedido a su padre, Solimán, *el Magnífico*. Su siguiente objetivo fue Chipre. La isla que desde el siglo XV había pertenecido a los venecianos, tenía un importante valor estratégico pues servía de cuartel general a los corsarios cristianos que hacían presa sobre la costa Siria; y su posición hacía de la isla una base inapreciable para la guerra naval en el Mediterráneo oriental, así como una importante factoría para almacenes y reunión de tropas. Ochalí por orden del Sultán de Constantinopla se dispuso a tomarla iniciando el ataque a la misma en verano de 1570.

“Después de un asedio de cuarenta y ocho días, Nicosia, la capital, cayó en manos del pirata el 9 de septiembre, y Ochalí puso rumbo a Creta, saqueando todas las ciudades de la isla en su marcha triunfal hacia el Adriático. En agosto del año siguiente se completó la conquista de la isla, y a fines de septiembre, el corsario, al cual se había unido la flota principal turca, al mando de Alí Pasha, sucesor de Pialí, se hallaba al ancla en el golfo de Corinto, sin saber todavía que en el término de una

32- “Uchalí”le llama el capitán cautivo en varias partes de su relato”...*que el Uchalí se salvó con toda su escuadra...*”*En efecto, el Uchalí se recogió a Modón...*”,etc. los ejemplos son numerosos. Véase Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, .ed. de Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas y un estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Instituto Cervantes, 2005. El relato del capitán cautivo comprende los capítulos 39, 40 y 41 de la primera parte del *Quijote*, págs.493-539. Muchos de los personajes que aparecen mencionados son reales al igual que lo son los acontecimientos históricos aunque pasados por el tamiz de la ficción estética y literaria.

quincena se hallaría empeñado en la última gran batalla de la historia oceánica del Islam”³³

La dolorosa caída de Nicosia, antes soberbia con sus torres, palacios, jardines y fortificaciones, y ahora ruinas, escombros, polvo, antes vida y ahora muerte, antes alegre ahora triste y agonizante, antes libre, ahora esclava... está magistralmente relatada en la novela cervantina *El amante liberal*³⁴ a través de un dramático monólogo que hace el protagonista entre los cascotes y destrozadas reliquias que se extienden a su alrededor. Aunque la novela es de claro asunto bizantino centrada en los amores obstaculizados de Ricardo y Leonisa, Cervantes inscribe la acción u acciones dentro de un marco cristiano turco y siempre en función de un tema real y social de la época que él lleva al campo de lo literario pero sin deformar un ápice su verdad ni mermar su gravedad: el del cautiverio. Algo que España sufría y que afectaba a cualquier ámbito social.

Pero esto no era algo que la Europa cristiana iba a pasar por alto. La toma de Chipre hirió tan hondamente a la cristiandad que llevó a que todas las naciones cristianas, olvidando sus rencillas internas, se unieran en una única fuerza cristiana a fin de llevar a cabo una nueva cruzada contra el turco, esta vez, más violenta que nunca: Había que aniquilar definitivamente la armada turca, tenida hasta entonces como invencible. Y lo que se determinó hacer fue:

“La Santa Liga, que llevaría a las naves del Rey, mandadas por don Juan de Austria, al mayor triunfo cristiano de todo el Quinientos: la jornada de Lepanto”³⁵

Una jornada decisiva para la cristiandad de la que todo el Mediterráneo y aún toda Europa estaban pendientes. Una batalla de tal envergadura que exigía la más férrea unión de todos los reinos cristianos- católicos o protestantes, incluso la colaboración de los traidores como Francia. Se trataba de la más grandiosa cruzada que jamás su había hecho contra el Turco y para ello la armada que se organizó era igualmente colosal: se reunieron en Mesina “las 100 naves de la Monarquía católica (de ellas, 81 galeras), las. 48 venecianas, las 12 pontificias, otras 60 venecianas procedentes de Candía y 6

33- Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit. pág. 57

34- Miguel.de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares I*, ed. de Juan Bautista Avallé –Arce, Madrid, Castalia, 1992

35- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit. pág. 466

galeazas, verdaderas fortalezas flotantes, artilladas por babor y por estribor, amén de otras que se fueron incorporando.”³⁶

El 15 de septiembre la flota zarpaba de Mesina hacia Levante, repostaba en Otranto y llegaba el 26 a Corfú. Allí recibe noticias de que la armada turca se había refugiado en el segurísimo golfo de Lepanto y hacia allí se dirigió la cristiana que alcanzó Cefalonia el 5 de octubre. Apenas unas leguas separaban ambas armadas cuando un suceso casi da al traste la empresa, pues ocurrió que el general veneciano Veniero, cortó por lo sano una refriega en una de sus galeras, mandando ejecutar a miembros de un tercio viejo. Medida grave que tenía que haber sido autorizada por el generalísimo don Juan y que produjo tan malestar que se oyeron voces pidiendo retirar toda la armada católica y dejar a los venecianos solos ante el turco. Allí intervino prudentemente don Álvaro de Bazán cuando propuso a los ofendidos que el capitán de Venecia sería debidamente castigado a manos de don Juan de Austria una vez acabada la jornada pero que mientras tanto permaneciesen unidos en la lucha y con un único objetivo; acabar con el turco. Dicho y hecho, la flota cristiana buscó al turco y apuró la victoria.³⁷

¿Qué decir de aquella jornada? De entrada recordar a aquel sencillo soldado que, enfermo como estaba y dado de baja, pidió el alta y hallarse en lo más recio de la pelea, y que con su estilo inconfundible nos dejaría la mejor referencia:

...la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros...³⁸

Toda Europa, el Mediterráneo e incluso las Indias vibraron con la gloria de Lepanto. Lo que significó Lepanto para España, para la cristiandad entera, para la historia es que” la primera condición para vencer es querer ganar, poseer la moral alta

36- datos extraídos de Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág.472 y siguientes. Aunque no puedo asegurar con certeza si son correctos puesto que en otras obras que he consultado las cifras varían bastante así en Gosse *Historia de la piratería*, pág.58. También otros historiadores ofrecen cifras diferentes pero en lo que sí coinciden es en el espíritu combativo de unión y la espectacularidad de aquella armada de belleza descomunal.

37- Resumen extraído de Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit.pág.473

38- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág. 473. Alude sin duda alguna a Cervantes. Prólogo a la segunda parte del Quijote

del que cree que combate por una causa justa”³⁹ Como señala el profesor Manuel Fernández Álvarez, los siguientes versos de Cervantes sirven para calificar lo que supuso aquella victoria:

A esta dulce sazón yo triste, estaba
Con la una mano de la espada asida,
Y sangre de la otra derramada.
El pecho mío de profundas heridas
Sentía llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.
Pero el contento fue tan soberano
Que a mi alma llegó, viendo vencido
Al crudo pueblo infiel por el cristiano,
Que no echaba de ver que estaba herido;
Aunque era tan mortal mi sentimiento
Que a veces me quitó el sentido⁴⁰

“Pues una cosa salta al punto a la vista: el entusiasmo del combatiente de a pie, la moral del soldado, el ansia de combatir hasta dar la vida por una empresa que se cree santa, y en este caso la defensa de la civilización cristiana frente a la amenaza de la oleada musulmana, personificada entonces por el poderío turco.”⁴¹

El resultado de la victoria fue la destrucción de la marina turca, escapando tan sólo el terrible *beglerbey* de Argel, Ochalí – para mal de España – con treinta galeras. El resto de la armada turca quedó destruida o en poder de la Liga. Quince mil galeotes cristianos al remo de la armada turca fueron liberados. Pero también no pocos miles de la armada de la Liga a los que don Juan había prometido la libertad si colaboraban fielmente en el combate. La mayor parte de la chusma de las galeras españolas y cristianas la componían delincuentes, hampones y forzados por la justicia siendo escasos los cautivos moros y raros los esclavos negros.

Ochalí murió en 1580, fue el último representante de una raza de hombres que de esclavos llegaron a ser reyes; Una saga de corsarios, que si bien fueron sanguinarios

39-Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág. 475

40- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit, pág. 475. Nota 65-”Citado por Astrana Martín, en su edición del *Quijote*, Madrid, s.a. pág.

41- Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op cit, pág.475

cruels y esclavistas, fueron también hombres decididos, valientes, que no se amedrentaban por nada estaban dispuestos a perder la propia vida en servicio de su Señor.

Después de Lepanto cambió el orden de la administración. Los pashas enviados a Constantinopla comenzaron a vender el cargo de gobernador a turcos acaudalados, casi todos incompetentes y corrompidos, cuyo propósito era resarcirse del precio pagado por el cargo y acumular todas las riquezas posibles antes de que terminara su periodo de gobierno.

“Durante esta época los renegados más emprendedores eran más o menos independientes de la autoridad central, salvo por el 10 por 100, que constituía la principal fuente de ingresos del gobernador. Estos *reis o generales de galeras*, tenían entonces libertad para operar a su gusto. Habían vuelto los tiempos de la piratería pura, y ésta había de florecer ahora como jamás había florecido”⁴²

1.1.4- Piratería, esclavitud y rescate

El comercio de esclavos, íntimamente ligado a la piratería, fue también la causa que la motivó y ayudó a su apogeo hasta alcanzar límites insospechados en el XVII. Pero esta relación del corso con la esclavitud venía de antiguo, desde los mismos orígenes en que el hombre se lanzó a los mares impulsado por el afán de botín y vio en la trata de blancas una manera de enriquecerse rápida y fácilmente.

“El negocio alcanzó proporciones descomunales En Argel, Túnez y Trípoli se formaron Compañías con el propósito de financiar barcos que eran enviados al mar con el único objeto de regresar cargados de mercancía humana. No existen datos en cuanto a la cantidad, pero raro era el año en que no desaparecían miles de europeos en el vientre de este tráfico. [...] en 1634, solamente en Argel, había veinticinco mil esclavos cristianos y ocho mil cristianos convertidos al islamismo”⁴³

42-Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit, pág.69

43-Philip Gosse, *Historia de la piratería*, op.cit, pág. 92

Cuando los piratas volvían de sus correrías con un buen cargamento de cautivos, los llevaban primero a los “baños”. Luego eran interrogados por intérpretes los cuales les preguntaban su nombre, país de origen, su oficio o profesión. Si el cautivo era un personaje de relevancia y pertenecía a una familia adinerada se le clasificaba como de “rescate” se fijaba un precio por su liberación y se le ponía a buen recaudo en espera de efectuar el canje. A los desdichados que carecían de medios se les enviaba hacia el Bestián o mercado de esclavos, donde se les subastaba como ganado. Algunos de estos esclavos eran tratados con suma crueldad; pero fuera de las galeras y de las obras públicas solían ser casos excepcionales. El esclavista turco consideraba al cautivo cristiano como un animal o un instrumento de trabajo al que hay que cuidar si se pretende obtener de él el mayor beneficio posible. Más esmero ponía el amo cuando el cautivo en cuestión era de rescate. Pero la suerte de los prisioneros por rescatar variaba enormemente puesto que los artesanos, eruditos y buenos profesionales eran muy estimados por los moros, en especial los galenos o médicos a los cuales, precisamente por su utilidad y la importancia de su labor, los dueños se resistían a permitir su rescate. También estaban los renegados que aceptaban la religión mahometana escapando así de la esclavitud, pero quedaban para siempre expulsados de la sociedad de los cristianos. Estos renegados solían envilecerse con la intención de medrar por lo que no tenían reparos a la hora de traicionar o maltratar a los habían sido sus compatriotas o hermanos de religión. Con frecuencia ascendían rápidamente y fueron muchos los que se enriquecieron y llegaron a ocupar puestos de importancia en el gobierno. Otros trocaban sus hábitos por el turbante como simple medio para hacerse piratas. La mayoría de los cautivos estaba destinada a una corta vida a causa del extremo trabajo físico. Los moros eran incansables constructores y en todos los puertos bereberes se veían cuadrillas de esclavos cristianos labrando piedras, haciendo excavaciones y construyendo casas, fuertes y toda clase de edificaciones⁴⁴

1.2- Los moriscos del interior.

1.2.1- El morisco: un ser intrigante y sospechoso. Las Alpujarras

En 1558, Piali Pachá atacó con sus naves la fortaleza de Ciudadella, En Menorca. Días después, desde las costas de Levante, se divisaron algunas fustas turcas.

44- Resumen extraído del capítulo V de Philip Gosse *Historia de la piratería*, op.cit. págs. 92y 93

Cundió el pánico por toda la costa Mediterránea, desde la desembocadura del río Ebro hasta Granada, Las escasas defensas que existían en el litoral se reforzaron, pero la inquietud de los cristianos aumentó cuando observaban cómo los moriscos del interior, los de Aragón, Valencia o Granada, hacían fiestas y algarabías confiando en un inmediato desembarco del turco que les libraría y harían de Aragón y Granada dos provincias del Sultán de Constantinopla. Creció entonces en el interior de Castilla un temor colectivo hacia los moriscos. Podían ser quintacolumnistas del Turco y, si se confirmaban los rumores que corrían, existía peligro incluso de un levantamiento general. Por estas razones la política de tolerancia⁴⁵ fue enterrada y la Inquisición entró

45-Tras la conquista de Granada se originaron una serie de capitulaciones en las que se muestra la voluntad tolerante de los Reyes Católicos; desde los primeros momentos, los vencidos sólo fueron obligados a entregar fortalezas y armas de fuego, permitiéndoles fijar su residencia y conservar sus bienes, posibilitando la salida voluntaria de los que marchaban al norte de África. Se decretó una concesión de derechos y una generosa amnistía: el reconocimiento de una cultura diferente que se significó en la aceptación por parte de los castellanos de las costumbres, ritos y prácticas religiosas; de las autoridades judiciales, administrativas y religiosas musulmanas, y en el respeto a su organización social, régimen hacendístico y, en general, a las formas de vida musulmanas, inviolabilidad del domicilio, respeto a la propiedad privada, libertad en el ejercicio del comercio con Castilla y con el norte de África, etc. Estas concesiones, que sólo exigían de los vencidos el reconocimiento de la soberanía de los reyes, la entrega de cautivos previa compensación económica y la reserva para los castellanos de las administraciones militar y fiscal, también favorecieron a los dirigentes granadinos entregándoles jurisdicciones señoriales y dinero. Tan sólo en las capitulaciones de Granada los reyes exigieron que en la administración de justicia actuase junto a un juez musulmán otro cristiano y que se separasen los mercados y las carnicerías[...] Pronto acabó la tolerancia inicial; primero las diferencias de opinión entre el conde de Tendilla y el arzobispo de Granada a propósito del método más adecuado para evangelizar a los musulmanes; la corrupción en la administración de justicia y en la concesión de tierras a los repobladores, también el mal entendimiento del virrey con el corregidor, los desacuerdos de la representación musulmana con el municipio granadino, y las diferencias de opinión de Hernando de Talavera con Cisneros, que enfrentaba las posiciones blanda y dura a propósito de la lentitud de la conversión de los musulmanes, contribuyeron a que en 1500 estallase la primera gran protesta por la violación de las capitulaciones. Lo que se debatía era si continuar con los métodos misionales y pacíficos de la conversión, o si sustituirlos por decretos que forzasen a aquéllos a convertirse a la fe cristiana y, de no hacerlo, a salir de los reinos. En una carta del Cardenal Cisneros a su cabildo de Toledo fechada el 23 de diciembre de 1499 se señala el fin de la tolerancia con la rebelión de los moros de Albaicín, la cual se extendió muy pronto a otras comunidades mudéjares. Durante todo el año 1500 se produjeron revueltas en la Alpujarra, Almería y Ronda, haciendo necesaria la intervención militar del mismo rey. Y en enero de ese mismo año comenzaron las conversiones en masa, durante los años 1501 y 1502 se desarrollaron nuevas manifestaciones intolerantes, la inquisición había comenzado a funcionar. En 1501 se mandó quemar todos los libros relacionados con la religión musulmana y en febrero de 1502 se obligaba a los mudéjares granadinos a decidir entre la conversión al cristianismo y la expulsión. Una conversión forzada que hizo fracasar los planes del viejo ideal evangelizador de fray Hernando de Talavera en *Historia de España. La España de los Austrias I op.cit* págs. 221-238. Sobre la minoría morisca y su expulsión: Reglá, J. *Estudios sobre los moriscos*, Barcelona, 1974; Cardaillac, L., *Moriscos y cristianos, un enfrentamiento polémico (1492-1640)*, Madrid, 1979; Domínguez Ortiz, A., y Vincent, B., *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978(2ª ed. en 1984) Magraner Rodrigo, A., *La expulsión de los moriscos, sus razones jurídicas y consecuencias económicas para la región valenciana*, Valencia, 1975; García Cárcel, R. “La historiografía de los moriscos españoles. Estado actual de la cuestión” en *Estudis*, nº6 (1977), pp. 71-99; Bunes, M.A., *Los moriscos en el pensamiento histórico*, Madrid, 1983; Halperin Donghi, T., *Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1982; Chaunu, E., “Minorités et conuecture. L’expulsion des morisques en 1609” *Revue Historique*, nº 225(1961); Torres Morera, J.R., *La repoblación de Valencia después de la expulsión de los moriscos*, Valencia, 1969; y Benítez Sánchez Blanco, R., *Moriscos y cristianos en el condado de Casares*, Córdoba, 1982, pág 701.

en escena. En 1559 los inquisidores de Aragón decretaron un desarme completo de la población morisca. El decreto desembocó en una profunda crisis que enfrentó a la Monarquía y a la nobleza aragonesa, que entendió la decisión inquisitorial como un atentado contra sus estados señoriales. Obligados por el cardenal Cisneros a elegir entre el bautismo o el destierro, los mudéjares granadinos optaron, en masa, por la conversión, lo que les permitió unos decenios de tranquilidad. La tolerancia se hizo añicos durante el reinado de Felipe II, cuando a las sospechas del monarca sobre la lealtad de sus súbditos musulmanes en los combates contra el turco se unió la obsesiva uniformidad religiosa perseguida por la inquisición. La chispa de la rebelión saltaba en 1568. Las Alpujarras ardían de nuevo⁴⁶

A comienzos de 1560 fue cuando la Inquisición se hizo presente en los señoríos de los vasallos moriscos. Cuatro años más tarde a la Inquisición se le otorgó autoridad para proceder contra ellos cuando se tuvieran noticias que hacían ceremonias de moros, impidiesen el proceso de asimilación y cuando se tratase de alfaquís⁴⁷ que procuraban mantener vivos, entre la población, los caracteres principales de su cultura. Comenzaron así a llenarse las cárceles secretas de los tribunales de Valencia, Murcia, Zaragoza y Granada. Creció la tensión en todas las comunidades moriscas y aunque el Santo Oficio y las justicias del rey controlaban la tenencia de armas, éstos procedían a armarse clandestinamente en todos los reinos de España. En Granada la situación se agravó por momentos. El problema, siempre latente, entre los burócratas de la Real Chancillería y la familia de los Mondéjar se acrecentó, cuando entre 1559 y 1568, se inició una operación, organizada desde la Chancillería, que pretendía revisar los títulos de propiedad y la extensión de tierras que los moriscos poseían en Granada. Si éstos no podían demostrar tales títulos, se les imponía una multa que, en caso de no pagarse, ocasionaba la pérdida de la propiedad. Al expolio se unía también el riguroso acecho de la Inquisición cuyas intervenciones más espantaban que persuadían: muchos de los líderes moriscos fueron desterrados, a otros se les confiscaron todos los bienes y los más significativos terminaron siendo conducidos a la hoguera. En 1565 la iglesia de Granada se reunió en asamblea, dicha reunión tenía como fin buscar remedios para impulsar la asimilación del morisco a la cultura cristiana. Pero el debate parecía inclinarse más por

46- Fernando García de Cortázar, *Atlas de la Historia de España*, Madrid, Planeta, 2007, pág. 291

47-Alfaquí: .m. Entre los musulmanes, doctor o sabio de la ley. RAE, *op.cit.*, pág. 103

el término “represión “ que por el de “tolerancia” y así quedaron manifiestas un sinnúmero de prohibiciones contra la lengua, los vestidos, las ceremonias, los ritos, los bailes, etc. Una comisión de notables moriscos trató, inútilmente, de parar los que ya parecía imparable⁴⁸. Se elevaron peticiones hasta la Corona y el presidente del Consejo de Castilla. Diego de Espinosa, también inquisidor general, desoyó en nombre de la corona, todas las peticiones, incluidas las observaciones que hizo el marqués de Mondéjar llamando a la paz y la tolerancia ⁴⁹

La rebelión estalló sangrienta en la víspera de navidad de 1568, comenzó en la zona montañosa de las Alpujarras y fue descendiendo hacia el llano. Los sublevados eran moriscos libres no sometidos a señorío, y los líderes de la sublevación pertenecían a las familias acomodadas y de gran prestigio social entre la población. La guerra puso en armas a más de 30.000 moriscos. Frente a ellos, Felipe II opuso un bien organizado ejército. En un principio, la guerra desde el bando católico estaba dirigida por dos nobles principales: el marqués de Mondéjar y el de los Vélez. Después de algunos éxitos iniciales las diferencias personales entre ambos hicieron poco eficaces sus acometidas contra los sublevados por lo que, un año después de la rebelión, don Juan de Austria, hermano del rey, tomó la dirección de la ofensiva dirigiendo personalmente un ejército de 50.000 hombres. La guerra entonces fue cruel. El sistema de la guerrilla basada en el ataque por sorpresa llevado a cabo por los moriscos provocó que la guerra se alargase y fuera cada vez más violenta. Finalmente, el reino quedó arruinado.⁴⁹ La rebelión de los moriscos⁵⁰ granadinos animó también a sus hermanos de Valencia y Aragón. Corrió entonces el rumor de una posible rebelión general y con ello el miedo en toda la península. La voz de alarma llegó hasta la corte y la idea de que, en estas graves circunstancias, se produjera un desembarco del turco, atemorizó a toda la población cristiana que cada vez miraba con más recelo y desconfianza a su vecino, el morisco. Proliferaron los rumores a cada esquina. Se decía, por ejemplo, que algunos emisarios

48- *La España de los Austrias I, op.cit.* págs.232- 233

49- *La España de los Austrias I, op.cit.* pág. 234

50- Ricardo de la Cierva distingue tres núcleos rebeldes de moriscos: “*los monjes de las sierras granadinas, que vivían al margen de la ley y conservaban su religión musulmana; los gandules o desertores de las milicias Organizadas por las autoridades para la defensa del territorio; y los corsarios desembarcados desde África en pequeños grupos.* En Ricardo de la Cierva, *Historia total de España*, Madrid, Fénix, 2006, pág. 401

habían pasado a Francia y, en Pau, estaban tratando con los luteranos de Bearne para *venir contra Navarra y que llegando a Pamplona se alzarían*⁵¹. Algunos nobles aragoneses que, por otra parte ejercían también como bandoleros⁵², conocían las idas y venidas de estos moriscos a Francia, buscando el apoyo de los príncipes luteranos. Cundió el pánico en Aragón, las justicias civiles y los inquisidores de Zaragoza tenían informaciones de que la población morisca soliviantada, se estaba preparando para la guerra. Los comisarios de la inquisición, en tierras moriscas, informaban de la existencia de talleres secretos donde se fabricaban armas. Por su parte, las justicias del virrey habían declarado también un tráfico clandestino de pólvora, plomo y estaño, entre Aragón, Valencia y Granada.⁵³ Todo el mundo sabía que existían verdaderos arsenales de arcabuces y pedreñales dispersos y escondidos en casas moriscas. Mientras tanto, la tensión crecía peligrosamente en las aljamas; los alfaquíes propagaban las bondades del islam y encarecían a la población para que se preparase para afrontar la guerra santa. Un aire de venganza se extendió por las tierras moriscas. Se hablaba entre cristianos de que había planes concretos por parte de los moriscos para llevar a cabo el levantamiento. La rebelión, según decían los informes de las “espías” “Comenzaría en los señoríos con una huelga de desobediencia civil; con mucho

51- *La España de los Austrias I*, op.cit. pág. 235

52- El bandolerismo fue otro de los grandes problemas sociales a los que se enfrentó el gobierno de Felipe II. Un bandolerismo no sólo aplicado a los asaltantes de caminos y viajeros sino muy arraigado en la nobleza especialmente en la del reino de Aragón. El profesor Manuel Fernández Álvarez destaca lo siguiente: ...un bandolerismo potenciado en el reino de Aragón por la nota religiosa, con una montaña cristiana frente a los fértiles valles de la orilla izquierda del Ebro, masivamente poblado por moriscos. Es en este escenario donde actúa un bandolero que se haría famoso en tiempos precisamente de Felipe II: Lupercio Lastras. Si la historia había marcado en el norte esa radical diferencia entre los cristianos montañeses y los musulmanes del valle, en el sur (y concretamente en el antiguo reino nazarí de Granada) se invertía la situación, pero por idénticos motivos: era el musulmán el que se refugiaba en las fragosas Alpujarras, y era en ese ambiente donde se daba la réplica al bandolero cristiano del norte, con los monfíes, que también aquí se lanzan como los héroes ensalzados por una población oprimida por el cristiano vencedor. Por lo tanto, hay unas zonas donde se perfila ese bandolerismo marcado por fuertes tensiones sociales: pugnas nobiliarias, enfrentamientos entre montaña y valle, odios religiosos entre cristianos y musulmanes. De ahí también que las zonas preferentes del bandolerismo sean los bosques catalanes, la alta montaña aragonesa o las Alpujarras. En Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, op.cit. pág. 216.cit. págs... 233

53- *La España de los Austrias*, op.cit. pág. 236

riesgo para sus vidas los moriscos harían huelga de brazos caídos frente a sus señores⁵⁴. Pero a pesar de todo la temida revuelta no se produjo. El Sultán de Constantinopla, enterado de la rebelión, prometió su ayuda a favor de los moriscos, pero la postergó para después de la conquista de Chipre. Aún así, Argel mantenía un contacto permanente con los moriscos granadinos y aragoneses, y el suministro de armas estuvo siempre garantizado a través de corsarios y piratas. Sin embargo la decidida intervención que tanto deseaban los moriscos hispanos no se produjo. Hubo mucha precaución por parte de Constantinopla y también bastante recelo por parte el rey de Argel, Euldj Alí, más interesado en conquistar Túnez que en aventurarse en una empresa que comportaba tanto riesgo como pocas posibilidades de éxito. Mientras en España las autoridades católicas sometieron a una incesante vigilancia a los moriscos de Aragón y Valencia y los líderes proclives al levantamiento y a la intervención turca en Granada fueron procesados.⁵⁵

La guerra de Granada terminó cuando Juan de Austria, en febrero de 1570, acabó con la Galera, el último reducto que aún resistía tenazmente. Ocupado todo el territorio por las tropas cristianas, en noviembre de aquel mismo año se aplicaron las trágicas medidas que previamente se acordó adoptar con los vencidos: los moriscos granadinos serían expulsados de Granada y redistribuidos por tierras del interior de Castilla y de Andalucía. Más de 50.000 moriscos sufrieron la expulsión de sus lugares de origen. Se designaron diversas ciudades para recibir a los contingentes que, posteriormente, habían de ser distribuidos por diversos pueblos. La deportación trajo consigo una mortandad masiva de moriscos en ese largo peregrinar por tierras del interior. La mayoría de ellos se intentaron reagrupar, otros optaron por empezar nuevas actividades más libres como el comercio o el transporte de mulas, otros huyeron a tierras de la Corona de Aragón, donde encontraron el calor de sus hermanos, y no

54- *La España de los Austrias*, I op.cit. pág. 236

55- *La España de los Austrias I*, op.cit, pág. 236. En Torrellas, un pueblo de Aragón de mayoría morisca, se decía entre otras cosas que los moriscos de aquel pueblo “*ya no iban a misa ni querían cumplir mandato alguno y que solían juntarse en la Puente de Clares y cantaban (una canción que todos conocían):*

Cristianillos de Granada

Que subís a la Alpujarra Subís enhorabuena

Y bajaréis en horamala”

faltaron quienes, desesperados, entraron en el mundo de la marginalidad y la delincuencia. Llegó a ser un tópico en la España de los años posteriores la identificación del bandido, salteador de caminos, con el morisco granadino⁵⁶. Aunque la deportación recibió muchas críticas se consideró la única solución viable para resolver en el futuro el problema de los moriscos de Aragón y Valencia que, después de la derrota de Granada, volvieron a la calma. Desde entonces las posiciones católicas se hicieron más duras y se llegó a la conclusión de que aquella minoría nunca podría ser asimilada. *Había llegado la hora de las soluciones radicales*”⁵⁷

1.2.2- La expulsión de los moriscos.

El 9 de abril de 1609, Felipe III aprobó el proyecto de expulsión de los moriscos valencianos. La deportación se inició con éstos porque se les consideraba la comunidad más cohesionada y susceptible de actuar como quinta columna del turco, que llevaba azotando las costas levantinas durante todo el siglo XVI. El bando de expulsión se publicó en Valencia el 22 de septiembre de 1609, por orden del virrey marqués de Caracena. En dicho bando se ordenaba que en el plazo de tres días todos los moriscos debieran dirigirse a los puntos que se les fijara por un comisario. Podían llevar consigo todos los bienes muebles, pasando a poder de los señores *haciendas raíces y muebles que no puedan llevar consigo*⁵⁸. Diversos edictos completaron la expulsión valenciana. En enero de 1610 fue pregonado el bando de expulsión de los moriscos andaluces y murcianos. En mayo de 1610 se hizo pública la orden de expulsión de los moriscos de Aragón y Cataluña. La expulsión de los moriscos castellanos fue precedida de una real cédula, fechada en Madrid de 28 de diciembre de 1609, en la cual Felipe III permitía la libre y espontánea salida de los moriscos de ambas Castillas, La Mancha y Extremadura, en el plazo de treinta días. La expulsión oficial fue anunciada el 30 de julio de 1610.

56- *La España de los Austrias I, op.cit.* pág. 238

57- *La España de los Austrias I, op.cit.* pág. 238

58- *La España de los Austrias I, op.cit.* pág. 416

Los últimos moriscos expulsados de la Península fueron los del Valle de Ricote- en la tierra baja del Segura- antiguos mudéjares que habían sido incluidos en el bando de expulsión del 18 de enero de 1610. La tardanza de su exportación, que no se consumó hasta octubre de 1613, fue motivada por la oposición de algunos miembros del Consejo de Estado a su expulsión.⁵⁹

1.2.3- Un ejemplo literario: Ricote, el morisco

*“Españoli y tudesqui, tuto uno:bon compañero”*⁶⁰

Los moriscos habían formado parte de la vida española desde la toma de Granada en 1492. En realidad la convivencia en la Península Ibérica de cristianos, judíos y musulmanes- bien mudéjares, moriscos o falsos convertidos- venía de antiguo; la población hispana había nacido crecido envejecido y muerto junto a estos grupos étnicos con los que inevitablemente se había familiarizado. De ahí las acertadas palabras que dan comienzo a este punto dichas por uno de los moriscos prescritos a Sancho cuando ambos brindaban con una buena bota de vino. Nada más cierto que turcos y cristianos convivieron pacíficamente mientras pudieron sin preocuparse demasiado por las cuestiones religiosas. Además el español y el moro, para bien o para mal, habían estado juntos en este mundo desde tiempo inmemorial. Sancho no duda en abrazar a su buen amigo y vecino, Ricote, el morisco tendero de su aldea. El catolicísimo Sancho, cristiano viejo y temeroso de Dios y de la Santa Madre Iglesia, no tiene reparo alguno en sentir un sincero afecto por aquél al que considera paisano suyo, buen vecino, hombre honrado y trabajador. Lo mismo sucede por parte de Ricote quien abraza al bueno de Sancho Panza con auténtico gozo y le convida a compartir con él y el resto de sus compañeros moriscos las ricas viandas que llevan en las alforjas. Acaso este compañerismo y generoso trato entre hombres de creencias tan dispares se deba a la bondad cervantina o a un intencional deseo por edulcorar una realidad desgarradora y

59- *La España de los Austrias, I, op.cit.* págs. 417- 418

60-Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (4 vols.) Edición IV Centenario, adornada con 365 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Diego Celemín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Ediciones Castilla,, 1966, tomo II, segunda parte, capítulo LIV, pág. 832

cruel, pero lo cierto es que la morisca comitiva oculta bajo el socorrido hábito del peregrino recibe al cristiano español y monárquico con los brazos abiertos y le agasaja con un bien proveído convite. Ricote y su familia representan a esa minoría morisca asentada en España cuya cultura, religión y costumbres había asimilado, amaba la tierra que le había acogido y se sentía plenamente español. La orden de expulsión de los moriscos de los reinos de Granada, Murcia, Andalucía, y Villa de Hornachos fue dada en Madrid a 9 de diciembre de 1609. Publicose el 10 de julio de 1610 en las Castillas, Extremadura y La Mancha. El último edicto para la expulsión fue en 1611. En los primeros bandos se exceptuaron a los moriscos del Valle de Ricote por estar muy emparentados y unidos con los cristianos viejos, pero al cabo se les incluyó en el de 19 de octubre de 1613. Según Diego Celemín “la expulsión de los moriscos es un acontecimiento decisivo para fijar la época del Quijote. Por lo demás, la relación de Ricote en este capítulo, y después la de su hija Ana Félix en el LXIII, interesan a favor de los moriscos; y a pesar de ciertas expresiones y salvas, puede sospecharse que Cervantes no era partidario de la expulsión”⁶¹

Sancho teme las represalias de la Inquisición y la justicia si Ricote y sus compañeros de exilio son descubiertos en suelo hispano y de esa facha⁶²:

”- ¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime, ¿quién te ha hecho franchote, y cómo tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?”⁶³

61-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* Diego Celemín en Comentario- Segunda parte- Capítulo LIV, vol. IV, pág. 1820

62-Los peregrinos estaban muy mal vistos en la España de los Siglos de Oro. De todos era sabido que entre sus filas se escondían delincuentes, prófugos, esclavos fugados, maleantes, desertores y gentes de mala vida que huían de la justicia. De hecho, los documentos de la época revelan un incremento de robos, violaciones y demás desafueros denunciados por los vecinos de diferentes comarcas tras haber pasado por allí alguna de las muchas cofradías de peregrinos. Por pragmática de junio de 1590 se prohibió a los naturales de España que usasen el traje de romeros y peregrinos para ir en romería, mandándoles que lo hiciesen en el hábito ordinario de camino. A los extranjeros se les permitió hacer sus romerías en traje de romero con ciertas precauciones, y se les concedió una protección especial y varios privilegios. Los abusos nacidos de esta desmedida protección a los peregrinos extranjeros produjeron en lo sucesivo disposiciones respecto de ellos, aun más represivas que respecto de los naturales (En *Quijote*, *op.cit.* Diego Celemín Comentario- Segunda parte- Capítulo LIV, vol. IV, págs. 1822-1823

63-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* Tomo II, pág. 831

Como buen cristiano, Sancho se muestra caritativo con el morisco a quien promete no delatar pero no por ello deja de estar receloso respecto a las intenciones de éste y a la sinceridad de sus convicciones religiosas. A la tumba se llevará Sancho el secreto de su encuentro con Ricote y los otros proscritos mas no les ayudará, de ningún modo, en sus planes de fuga. La promesas del morisco de dar a Sancho hasta 200 escudos si le acompaña a desenterrar el tesoro que dejó escondido antes de su partida para salirse con él de España sin que lo estorben los muchos Guardas que vigilan las fronteras y pasos, no ciegan en absoluto al humilde villano por muchas necesidades que tenga. También pone en duda Sancho la licitud de la cuantiosa fortuna que Ricote ha ido acumulando en tiempos más tolerantes. Cosa que reprocha abiertamente a su vecino echando mano del refranero, del que tanto gusta y a quien debe su no desacertada, sabiduría popular:” Ya te he dicho, Ricote- Replicó Sancho- que no quiero: conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino y déjame seguir el mío, que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño ” ⁶⁴. Sancho es ante todo fiel súbdito de su Majestad y católico como el que más, es hombre pacífico y sin ambición que se contenta con vivir en paz con su Rey y su Dios y no osaría jamás obstaculizar la acción de la justicia y menos aún vérselas con el terrible Santo Oficio y sus cruentos inquisidores. Respeta y es afectuoso con su paisano pero no puede evitar que los prejuicios raciales y religiosos susciten en el orgulloso cristiano viejo cierta desconfianza hacia su vecino⁶⁵ . Ricote , por su parte, reconoce que no son pocos los moriscos que, fingiéndose cristianos, conspiraban y aguardaban con ansia la llegada del Gran Turco a España soñando con la reaparición de un nuevo Al-Ándalus. Ricote no condena a Felipe III, a pesar de su intolerante proceder Aún así, no faltan testimonios acerca de reuniones clandestinas de moriscos, de contactos con el enemigo y de una serie de conspiraciones que parecían peligrar la tranquila existencia española.

64-Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 834

65-La desconfianza que entre los cristianos viejos de la España del los Siglos de Oro suscitaban los moriscos por muchos años que llevarán conviviendo pacíficamente con ellos, estaba n tan fuertemente arraigados que parecía imposible de extinguir, como si fuera un sentir intrínseco en el español católico de entonces. Muchos siglos tendrán que pasar para acabar con los recelos entre moros- convertidos o no- y cristianos. Unos sentimientos que ni el paso del tiempo ni el progreso han podido extirpar del todo y siguen latentes aún en nuestros días.

No era una calumnia el hecho de que los moriscos del interior mantenían correspondencia con los moros de África y con los turcos. Apenas finalizada la

conquista de Granada, los aires de fervor y exaltación religiosa que se respiraban en la península hacían que muchos de natural cristianos sufriesen con impaciencia que los moros recién sometidos continuasen gozando la libertad de conciencia que se les ofreció en las capitulaciones. Este escepticismo hacia los moros no era exclusivo de una clase o estamento en particular sino compartido por todo el pueblo español, desde el noble al villano, del clérigo o la beata hasta la ramera y el rufián, lo pensaban el pobre, el soldado, el tullido, la doncella, el ingenuo, el discreto y el patán, incluso el caritativo o el caballero más altruista..., todos, sin excepción percibían esa sensación de amenaza de un enemigo ancestral que tan hondamente habíase calado en el sentir hispano. La desconfianza y el miedo hicieron que se aprovecharon todas las ocasiones para obligarles a convertirse al cristianismo. Pero los moriscos como forzados fueron malos cristianos, y como malos cristianos, perseguidos y de la represión de la que se vieron objeto creció la enemistad con el español, ese antiguo odio entre moros y cristianos era un fuego imposible de extinguir. Esto reforzó aún más las cadenas entre los moriscos que, a pesar de ser españoles y supuestamente católicos, se sentían cada vez más aislados, separados del resto de la población autóctona. Aunque se logró llevar una convivencia superficialmente pacífica, el despegue entre ambos era evidente. Los moriscos se casaban entre ellos y nunca fueron aceptados como cristianos de hecho, tampoco de ahí que se les denominará con el término de moriscos para diferenciarlos del cristiano auténtico, viejo y de pura cepa. Si a esto se le añade los severísimos estatutos de la limpieza de sangre, la convivencia y la aceptación plena resultaba del todo imposible. Aunque Sancho Panza y Ricote son vecinos y buenos amigos ambos saben el abismo que los separa y que para el escudero es además motivo de orgullo: la sangre, de cristiano viejo la del villano y conversa o “sucía” por sus antepasados, la del tendero morisco, y esto era algo que en aquellos tiempos no podía cambiarse. La literatura, el pueblo llano, la Iglesia había creado una imagen estereotipada del turco, ya morisco ya mahometano, tan arraigada y fuerte que resultaba creíble incluso entre los miembros más jóvenes o mejor intencionados de su propia raza, tal es el concepto de Ricote tiene de los suyos:

“Doquiera que estamos lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural, y en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea; y en Berbería y en todas las partes de África, donde

esperamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es más donde nos ofenden y maltratan”⁶⁶.

Pero es el moro hombre de dos caras, traidor, embustero , lleno de vulgaridades y deseos aberrantes, y, el morisco, como descendiente suyo no iba a ser menos, aunque siempre hay excepciones como la que aquí nos revela Cervantes en la figura de Ricote, porque Ricote, a diferencia de no pocos de los suyos, sí ama cristianamente a su familia y por ella se arriesga a volver a España en hábito de peregrino, por ella acude raudo en busca de sus tesoros tras haber hallado- durante un durísimo y lastimero peregrinar de aquí ,allá- un hogar digno donde vivir felices él, su esposa y hermosísima hija Ana Félix. Pero ¿y los otros moriscos que también fueron expulsados, tanta es la venenosa sangre turca que llevan en sus venas que les impele a volver a España, abandonando sin escrúpulo alguno mujer e hijos en lugares inhóspitos dónde sólo hallarán pobreza y muerte? Acto deleznable que jamás haría un buen cristiano y sí hacen muchos moriscos exculpándose en el amor que les inspira la tierra que dejan, mayor incluso al de la propia sangre:

“y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos (y son muchos) que saben la lengua, como yo se vuelven a ella, y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria”⁶⁷.

Es Ricote uno de los pocos moriscos a los que puede dárseles el apelativo de amigo, de vecino, sus palabras son sinceras, España es su patria, su hogar, apenas queda algo del moro que fue antaño tan arraigadas están en él las costumbres y cultura hispanas, con furioso dolor siente Ricote el destierro, le rompen las entrañas el despegarse de aquella tierra en la que echo raíces profundas. El escepticismo de Sancho no evita que el lector descubra que Ricote dice la verdad, su discurso resulta verosímil y creíble, no hay

66- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit*, págs. 832-833

67-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit* pág. 833

en él ni arrebatados elogios ni improperios desmesurados, ni siquiera un mínimo intento por ganarse la confianza de hombre tan duro de mollera y con poca sal como Sancho Panza. Son Ricote y su familia firmes y verdaderos cristianos de rigurosa e indudable conversión; los hechos demuestran estas palabras pues como el propio Ricote cuenta no ha parado de vagabundear hasta hallar lugar donde tanto él como su mujer y su hija, fidelísimas católicas, puedan vivir cristianamente y sirviendo a Dios:

“...Sancho, yo sé cierto que la Ricota, mi hija y Francisca Ricota mi mujer son católicas cristianas, y aunque yo no lo soy tanto, todavía tengo más de cristiano que de moro y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento y me dé a conocer cómo le tengo de servir. Y lo que me tiene admirado es no saber por qué se fue mi mujer y mi hija antes a Berbería que a Francia, adonde podía vivir como cristiana”⁶⁸.

Tan cierto era el que la gran mayoría morisca continuaba, en su fuero interior, siendo mora, como el abuso de las autoridades hispanas que confiscaron a los desterrados prácticamente la totalidad de sus bienes. En sólo cuatro líneas Sancho Panza da fe de la realidad de tales situaciones al contar a Ricote qué fue de su mujer e hija:

“Mira, Ricote, eso no debió estar en su mano, porque las llevó Juan Tiopieyo, el hermano de tu mujer, y como debe ser fino moro, fuese a lo más bien parado; y séte decir otra cosa: que creo que vas en balde a buscar lo que dejaste encerrado, porque tuvimos nuevas que habían quitado a tu cuñado y tu mujer muchas perlas y mucho dinero en oro que llevaban por registrar”⁶⁹.

No mueven a Ricote las mismas intenciones que a los más de los proscritos, la rebeldía y el desacato del inquieto morisco, todo disfraz y ambigüedades encuentran unas cristianísimas y poderosas razones: volver a por lo que es suyo, tan honradamente ganado, encontrar a su familia y partir hacia otras tierras fuera de España, que no es hombre él que atreverse pueda a quebrantar los mandatos de su poderosa majestad, ni a robar, traicionar o mentir y menos aún ofender al único Dios en el que cree que es el mismo que el de Sancho.

68-Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 833

69-Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 833

Su presencia entre aquellos “franchotes y peregrinos, tunantes de mal vivir, gentes de mala casta al parecer de Sancho está justificada:

”Juntéme con estos peregrinos que tienen por costumbre de venir a España muchos de ellos cada año, a visitar los santuarios de ella, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia, Andanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real, por lo menos, en dineros, y al cabo de su viaje, salen con más de cien escudos de sobra, que, trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclavinas, o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran”⁷⁰

Ricote se quedará finalmente en España cuando en el capítulo 63 de esta segunda parte se encuentre con su hija Ana Félix al ser esta capturada en Barcelona capitaneando una nave turquesca en hábito de moro. Este capítulo tiene mucho de aventura bizantina, la hermosa morisca “blanca y cristiana” se finge varón y musulmán para, con la ayuda de un renegado huirse de Argel y volver a España a fin de encontrar ayuda para rescatar a su amado don Gregorio, por lo demás español y de linaje noble que, disfrazado de mujer- por ser los turcos sodomitas y gustarles más los mancebos jóvenes que las mujeres- espera en el harén ser rescatado por su valiente Ana. En el puerto de Barcelona tiene lugar la toma de la galera y el descubrimiento de las verdaderas identidades, Ricote y su hija se encuentran y ambos son llevados como huésped de honor a casa del gobernador donde se planeará el rescate de don Gregorio que acabará con éxito y las esperadas bodas de los amantes. Ambos capítulos aúnan realidad y ficción; es un mundo de renegados, cristianos dudosos, falsos peregrinos, bellas mujeres que resultan ser hombres y donosos garzones que no son sino asustadas doncellas, separaciones, cautiverio, anagnórisis, otra historia de España de aquella España del XVII hecha novela pero con personajes tan reales como la vida misma aunque no lo sean sus avatares y peripecias.

70-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.*, pág. 833

2

LOS ESCLAVOS EN ESPAÑA

2.1- De los esclavos y otros marginados.

La España de los siglos XVI y XVII presenta dos grupos sociales fuertemente contrastados, el de los poderosos: la alta nobleza y el alto clero cuya opulencia dio lugar a frases populares aún vigentes en nuestros días: “vivir como un marqués” o “como un obispo” “dormir o echar la canóniga”...etc., y el de los desheredados formado por mendigos, pobres ,expósitos, tullidos y lazarillos que son la otra cara de la moneda, la de la miseria absoluta. Una inmensa mayoría es la que forman otros grupos marginales: gitanos, conversos, moriscos y ,de todos ellos, el más peligroso ,el hampa, que vive al margen de la sociedad con sus propias leyes y su jerga particularísima: la lengua de germanía. A medio camino entre ambos extremos, se inscribe el estado llano, son los que trabajan con sus manos y carecen de honor, el tercer estado paga pechos y ha de realizar las labores productivas eximidas a la nobleza por viles y bajas, pero fundamentales para el buen funcionamiento del país. Con frecuencia el tercer estado mantiene una relación directa con el resto de los grupos sociales. Sirven a los grandes señores y trapichean y conviven con el bajo mundo, muchas veces son los intermediarios a través de los cuales nobleza y hampa entran en contacto, tal y como lo vemos en la Celestina. Los criados de Calisto por ejemplo, se mueven a sus anchas en uno y otro mundo. Pero dentro del tercer estado, está también el villano, hombre honradísimo y celosísimo de su honra, buen vecino y de recios principios y sobre todo cristiano viejo. Su limpieza de sangre le hace sentirse superior a los moriscos, conversos o cristianos nuevos. su honra y temor de Dios le asciende sobre pícaros ,hampones o cualquier otro grupo reaccionario. Su riqueza, poca o mucha, es fruto de su esfuerzo, no de la mendicidad o la trapacería, tiene código muy rígido sobre la mujer y la familia y guarda celosamente su honra pública. Frente al esclavo, el villano es un hombre libre y como tal tiene sus derechos y, sobre todo, dignidad y una honorabilidad que le proporciona un estatus de respeto dentro de su comunidad . Este sector popular que

guarda el orden establecido, desprecia al maleante, castiga al pícaro y echa al mendigo y al vagabundo de los umbrales de su casa.

La limpieza de sangre se convirtió en los Siglos de Oro en un factor de vital importancia para la aceptación social. Si de algo podía jactarse el villano era de su ascendencia familiar cristiana de viejo cuño y sin mácula alguna de raza judía, mora. Esto le hacía sentirse superior a los llamados cristianos nuevos, sobre los cuales la inquisición no cesa de hacer pesquisas e indagaciones hasta descubrir su origen herético. Judíos y conversos eran vistos con recelo sospechosos por su fuerza intelectual y su rápido enriquecimiento, pero en ningún caso violentos, los moriscos sin embargo, al estar en relación con el turco y los corsarios berberiscos constituían una autentica amenaza y se les consideraba potencialmente peligrosos. Contra los conversos aplica la monarquía el tribunal de la inquisición, pero contra los moriscos el temor popular a los ataques piráticos en tierras cristianas la medida que se toma es la expulsión, mucho más dura e implacable que la se aplico a los judíos, a quienes se les permitió quedarse en España bajo el ropaje de conversos, mientras que los moriscos fueron sometidos a una incansable persecución. Un gran porcentaje de humanistas, intelectuales y hombres de letras que gozaban de prestigio en la época tenían un origen converso o a lo menos una limpieza dudosa, por lo que se pasaron la vida bajo la constante vigilancia de la inquisición, y en muchos casos serán víctimas de una injusta cárcel como Fray Luis de León. Las delaciones entre vecinos malavenidos fue uno de los motivos que más gente puso en la picota bajo la pavorosa amenaza del Santo Oficio.

Frente a los privilegiados, apenas una minoría, los desheredados de la tierra, grupos marginales a los que a la miseria de la mayoría se unen el desamparo, la inadaptación y el desarraigo: pobres, gitanos y esclavos

Los pobres constituían una clase bien definida y controlada por la justicia. Su existencia se justificaba por designio divino que había creado un orden social formado por ricos y pobres en el que unos hacen necesaria la existencia de los otros, si el esclavo lo era por naturaleza, el pobre lo es por voluntad de Dios El pobre es un ser necesario para la salvación eterna pues él es el intermediario entre el rico y Dios. Las clases más acomodadas y aún el pueblo con escasos medios económicos, cree ciegamente que las plegarias del pobre son escuchadas por Dios. Ciegos mendicantes, rezadores, limosneros...etc. eran tipos comunes en la época. A cambio de unas monedas las plegarias son escuchadas por Dios a través del lastimero rezo del pobre. De esta manera

los ricos logran ponerse en comunicación con Dios, sólo a través del pobre lo que hace necesaria su existencia en toda república que se precie. La presencia de unos exige a la fuerza la presencia de otros, ricos y pobres se necesitan mutuamente para existir. Es una mentalidad que considera fundamental el sostenimiento de la pobreza para que se dé la riqueza, pues ésta sólo puede medirse en función de las características con que se de aquella.

El esclavo era un ser maldito por Dios el pobre era tan sólo un hijo de Dios que se había descarriado pero era también un ser depravado y sumamente peligroso, su retrato tal y como aparece en la literatura lo sitúa en el mismo nivel de desprecio y bajeza que el esclavo. No trabaja, no practica la doctrina cristiana, no oye misa, ni comulga ni se confiesa, vive amancebado, es amigo del vino y frecuenta antros inmundos como tabernas, lupanares. Se caracteriza por una codicia insaciable que le lleva a reunir una gran cantidad de dinero, roba engaña y se lucra de la credibilidad de los fieles. Es mezquino y ruin hasta el punto de que aun teniendo medios para salir de la pobreza prefiere seguir viviendo como un desgraciado, cubierto de harapos, durmiendo a la intemperie o refugiándose en portales y plazuelas las noches de invierno. Los pobres hacen de la caridad su negocio, y a este fin se autolesionan haciendo con su cuerpo verdaderas atrocidades; se hacen llagas y son nidio de pestes tabardillos y todo tipo de enfermedades infecciosas beben aguas corruptas o comen carnes putrefactas, e incluso a sus propios hijos al nacer les tuercen los pies o las manos, les ciegan o les dejan mudos. Sin embargo a diferencia de otros marginados como los gitanos, negros, los moriscos y los esclavos del rey, en el de los pobres hay de todo, buenos y malos, pobres verdaderos y fingidos, por lo que el pobre es susceptible de regenerarse. La justicia estipuló leyes y licencias que permitieron la mendicidad en casos de extrema necesidad: el pobre de solemnidad y el redentor de cautivos.

Dos grupos constituían la institución esclavista por excelencia: negros y moros. “Negros” eran los africanos que no eran “moros”. Esta clasificación venía de antiguo. Los nombres usados para referirse a los esclavos negros – etíopes, morenos, pardos, prietos...- designaban un colectivo humano con una naturaleza diferente marcada fundamentalmente por los tonos de pigmentación de la piel oscura, y otros rasgos que los definía como una raza diferente de la árabe. El término etíope viene del griego *aithiops* que significa “cara quemada”, el latín usaba el vocablo “niger” que derivó en español en la forma “negro”. A pesar de las connotaciones raciales, el término se

empleaba en el XVI para distinguir al hombre de color del infiel mahometano, las causas de ello eran sobre todo religiosas. El moro era el infiel y el negro era el esclavo, criatura incivilizada susceptible de ser “domesticada”. A finales del siglo XVI se calculan en la península más de 60.000 esclavos de raza negra, venidos de diversas partes de Guinea, Berbería o Canarias y sobre todo de los muchos mercados negreros portugueses, holandeses y franceses. Las incursiones cristianas en tierras otomanas proporcionaban otra buena remesa de esclavos, distintos, con una cultura afianzada y enemigos acérrimos de los cristianos. Los moriscos, la mayoría de raza blanca eran los que alcanzaban un valor más alto en los mercados, sobre todo las mujeres entre 15 y 30 años y los jóvenes de 20 a 27 que gozaran de buenas condiciones físicas. El negro, la mulata o el /la morisca su utilizó sobre todo en el ámbito doméstico y constituía un objeto de lujo que daba prestigio a la familia que lo poseyera. Se regalaban en los matrimonios, se cedían en los testamentos y dotes, y su descendencia pasaba a manos de los herederos del señor que sometió a los padres. El morisco daba desconfianza aunque su cultura y aspecto lo hacía más apetecible que los otros esclavos, la corona vio siempre en ellos un peligro latente para su estatus, por lo que durante los siglos de oros los decretos de expulsión de los moriscos fueron continuos. El bandolero se adscribe al ámbito catalán y a pesar de su carácter delictivo, gozó en la España de la época de un aura de idealizada libertad, que lo hacía superior al resto de grupos marginales. Los gitanos, indios y negros formaban comunidades claramente diferenciadas y muchas veces chocantes con el resto de los colectivos sociales. Si bien todos recibían un mismo tratamiento marginal, el morisco representaba una infame raza susceptible de poder extinguirse sin que por ello se alterara el equilibrio del orden social establecido, el esclavo a pesar de su categoría de bestia u objeto perteneciente a una propiedad privada sobre el cuál ésta tiene absoluta libertad de uso, resultaba un elemento útil y ventajoso para el estado y su desarrollo económico siempre y cuando la explotación del mismo se hiciera dentro de los límites que la razón pone a toda sociedad civilizada, el indio se situaba a medio camino entre el hombre y la criatura, por un lado su candor aparente lo humanizaba bastante, por otro su ingenuidad y salvajismo lo convertían en una mera criatura de Dios inferior a los hombres pero superior a las bestias. Los gitanos por su parte eran fruto de la propia sociedad la cual los genera a modo de lacras o malformaciones que toda comunidad viva genera irremediablemente. El hampa permitía la existencia de leyes y poderes que determinaban la implantación de las barreras que

separan el bien del mal, distingue a los hombres en dos grupos, el de los virtuosos o a lo menos honrados o temerosos de Dios y de sus representantes terrenales y el de los desalmados que atentan contra el buen gobierno y los mecanismos que mantienen firme su equilibrio y funcionamiento. Como el rey exige vasallos, el noble precisa villanos, los ricos necesitan pobres, al igual que el cristiano da muestras de su fe cuando es comparable al infiel, el esclavo no subsiste si no hay amo que lo ampare y todo el mundo se mueve gracias al trabajo servil del ignorante y el buen mando del hombre dotado de razón. A pesar de todos los ideales y cambios que supusieron el renacimiento y luego el barroco, la idea aristotélica sobre la condición humana y las diferencias clasistas subsistieron con el beneplácito de todas las clases sociales, incluso aquellas en las que la propia libertad se veía constantemente ultrajada.

2.2- Procedencia de los esclavos

Sevilla, junto a Lisboa, constituía desde finales de la Edad Media y a lo largo del siglo XVI, el mercado de esclavos más importante de la Península Ibérica. A la ciudad llegaban musulmanes procedentes de la guerra de Granada, berberiscos del norte de África, canarios o “guanches” capturados en la conquista del archipiélago, indios del Nuevo Mundo y negros que procedían en su mayor parte de las factorías portuguesas de África más que de la caza directa por parte de tratantes españoles. Durante los siglos de Oro, la presencia de esclavos canarios e indios en la península era escasa cuando no nula. Las leyes ampararon desde un principio a ambos grupos. A finales del XV, los Reyes Católicos acabaron con la explotación de los guanches y a principios del siglo XVI se prohibió formalmente la esclavitud del indígena americano. La libertad del indio tuvo más motivaciones económicas que humanitarias, el indio era, por lo general, flojo para el duro trabajo que exigían las tierras recién conquistadas y fuera de su hábitat natural era incapaz de sobrevivir, por lo que los envíos de indígenas a la península dejaron de hacerse por orden expresa de la reina ya que la mayoría moría durante el viaje y los que lograban llegar vivos a tierras españolas perecían al poco tiempo incapaces de adaptarse a las condiciones climáticas. Frente a la frecuencia con que en los textos literarios aparecen esclavos negros o moros, apenas se menciona al indio salvo en aquellas obras que tratan sobre la conquista y que sitúan la acción dentro del

marco americano⁷¹. También la mayor parte de los historiadores coinciden en este punto, aunque Alfonso Franco Silva⁷² sí ofrece algunos datos sobre la presencia de indios en la península, éstos son anteriores al reinado de Carlos V, por su parte, Antonio Domínguez Ortiz corrobora lo dicho: la ausencia de indios dentro de grupo esclavista en la España de los siglos XVI y XVII: “Sin la actitud resuelta de los Reyes Católicos, el Nuevo Mundo se hubiera convertido en un inmenso mercado de esclavos. Colón, defraudado en su esperanza de encontrar grandes cantidades de oro, pensó que la venta de indios podía ser un sustitutivo adecuado; algunos otros de los primitivos descubridores y conquistadores tuvieron la misma idea, y de aquí los casos de esclavos americanos en España que señale en *Orto y ocase de Sevilla*, raros y limitados a la primera mitad del siglo XVI. Encuentro a mediados del siglo XVII la referencia de tres esclavas indias, donadas a una monja del Monasterio de la Encarnación de Mula por un rico indiano, pero deberían de ser negras o mulatas”⁷³. Resulta lógico, por lo tanto, que ningún mercader ni tratante de esclavos se arriesgara a vender o comprar tales piezas cuyo tráfico estaba tajantemente prohibido por la ley por lo que el indio se libró de la espantosa trata de blancas que durante siglos padeció el negro. En la península los esclavos más conocidos y abundantes eran los musulmanes, moros y moriscos, cautivados en las muchas confrontaciones bélicas de España contra el islam, siendo los negros menos numerosos ya que la mayor parte de éstos eran enviados a América. Además en el caso de los musulmanes su esclavitud venía justificada de antemano y no planteaba duda alguna ya que cumplía escrupulosamente los requisitos por los que esclavizar a otro ser humano no constituía ni delito ni pecado: el moro era cautivo de “bona guerra” y el infiel por excelencia para todo “cristiano viejo”.

En España era un enemigo antiquísimo con el que durante siglos había estado en

71-Así sucede con las obras de Lope, Calderón o Tirso de Molina en las que aparecen personajes indios. Siempre se inscriben en suelo americano jamás español y se basan por lo general en algún hecho histórico de la conquista o en mitos y leyendas nacidos en el Nuevo Mundo. Sirvan de ejemplo *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza* de Lope de Vega; *La conquista de Méjico* de Fernando de Zárate sobre las figuras de Hernán Cortés y Moctezuma; *La Aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca cuya acción dramática se sitúa en el imperio inca y narra la llegada de Pizarro a Perú y el enfrentamiento fratricida entre Huáscar y Atahualpa por el gobierno del imperio; o *Amazonas en las Indias* de Tirso de Molina, entre otras.

72- Alfonso Franco Silva, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla 1979

73- Antonio Domínguez Ortiz, *La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna y otros estudios de marginados*, Granada, Comares, 2003, págs. 7 y 8

constante hostigamiento, pero no sólo era enemigo del hombre cristiano sino del mismísimo Dios a quien ofendía con sus inclinaciones heréticas y la propagación de su impía y abominable doctrina. El esclavo mahometano era, pues, algo habitual en la península, sus puntos de procedencia eran tan diversos como numerosos los cuales pueden resumirse de la siguiente manera:

- Costas del Norte de África y Berbería, siendo las zonas que más proporcionaban esclavos ,Oran y en menor cuantía ,Argel.
- Moros y moriscos procedentes del reino de Granada, casi todos ellos son cautivos hechos en ocasión de la rebelión de las Alpujarras.
- Lepanto. La victoria cristiana sobre el turco proporcionó a la corona española un buen número de cautivos. Al mismo tiempo se lograron liberar unos quince mil galeotes cristianos de la armada turca.
- Turcos capturados navegando cerca de las costas hispanas.

El mayor contingente de esclavos musulmanes provenía de la guerra en Berbería y el Mediterráneo. La toma de Oran en 1508 proporcionó unos 8.000 cautivos a la corona hispana, otros lugares de abastecimiento de esclavos fueron Bujía y Trípoli, Carlos V capturó 18.000 prisioneros en Túnez y la ya mencionada batalla de Lepanto de la que se obtuvo un cuantísimo botín.⁷⁴ Sin llegar a alcanzar la intensa actividad pirática de las galeras berberiscas, España también contó con un buen número de hombres temerarios y sanguinarios que compaginaban sus labores militares con expediciones corsarias respaldadas con la patente del gobierno y organizadas por nobles y virreyes. Un ejemplo de ello es el capitán Alonso de Contreras que al parecer de Arturo Pérez Reverte, define bastante bien, en todo lo que tiene de desmesurado y pintoresco, al soldado de fortuna español del siglo XVII :“Para los hombres como Contreras las cosas son simples: hay que buscar el medro, aunque sea a costa del propio pellejo. Entre pluma, tonsura o espada eligen ésta última. A gente de su áspera casta, lo que hoy llamaríamos políticamente correcto le queda tan lejos como la luna. No están los tiempos para ternezas y melcochas. Además, servir a la mayor potencia del mundo, baluarte de la verdadera religión, simplifica mucho las cosas. Ser español en tiempos del cuarto Felipe aún es, voto a Cristo, ser verdaderamente algo. Sin embargo, ni Contreras ni los otros

74- Antonio Domínguez Ortiz, *op.cit*, pág. 7

levantes españoles son simples turistas del botín y la guerra. Matan, incendian, hacen galima, esclavizan, devastan como el que más, persiguen a corsarios turcos o piratean ellos mismos con mucho desembarazo y oficio; pero también entre saqueos y abordajes, queda tiempo para traficar, convivir, conocer al otro bando y adoptar sus costumbres, hablar la lengua franca mediterránea hecha de español, de turco, de italiano, de griego”⁷⁵. Respecto a los moriscos, si bien teóricamente eran ya cristianos convertidos no dejaron de estar bajo la amenaza de la pérdida de su libertad personal hasta la definitiva expulsión de 1609. Ya durante la guerra de Granada muchos prisioneros descendientes de los antiguos moros fueron entregados a comunidades y particulares “más como esclavos que como cautivos”⁷⁶, pues a cambio de su alimentación y custodia tenían derecho, no solamente a servirse de ellos, sino a herrarlos en la cara o brazos, para reconocerlos e impedir su fuga. Rendida Granada, una de las condiciones de la capitulación fue que se diese libertad a los cautivos musulmanes, pero a pesar del celo que para su cabal cumplimiento pusieron los Reyes Católicos, fueron muchos los señores que con artimañas y pretextos dilataron o rehusaron devolverles la libertad. Las rebeliones de 1500 y 1569 proporcionaron grandes contingentes de prisioneros; la mayoría de los moriscos fueron dispersados por varios puntos de Castilla y permanecieron libres hasta la expulsión de 1609. Sin embargo, como señala Domínguez Ortiz, fueron numerosos los moriscos que fraudulentamente fueron esclavizados por parte de los españoles: “En 1569 fueron vendidas en Granada mil moras enviadas por el marqués de Mondéjar; otras fueron repartidas entre los soldados. Para tranquilizar su Conciencia sobre este punto, Felipe II pidió dictamen al Consejo de Castilla y a la Chancillería de Granada; los pareceres fueron diversos, predominando el de que los moriscos rebeldes podían ser castigados con la pérdida de la libertad, y el rey se adhirió a él, pero exceptuando a varones menores de diez años y a las hembras de menos de once, que en concepto de algunos, también podían ser esclavizados”⁷⁷

Negros esclavos había habido en la Península mucho antes de que los portugueses hicieran negocio con su explotación. En el siglo XV los negros esclavos procedían de Portugal vía el Alarbe, más adelante, a mediados del XVI los negros que llegaron a

75- Alonso de Contreras *Vida de este capitán*, prólogos de Arturo Pérez-Reverte (2008) y José Ortega y Gasset (1943), Barcelona, Reino de Redonda, 2008, pág. 17

76 -Celestino López Martínez, *Mudéjares y moriscos sevillanos*, Sevilla, 1935, pág. 50

77- Antonio Domínguez Ortiz, *op.cit*, págs. 5 y 6.

España procedían de América donde fueron enviados años atrás para ocupar el hueco que había dejado el recién liberado indio. Eran negros “ladinos”, es decir cristianizados con dominio de la lengua castellana y aleccionados en la fe católica. Estos ladinos llevaban ya tiempo conviviendo con españoles o a lo menos en territorio peninsular lo que les permitió una absoluta asimilación de las costumbres y culturas hispanas, el conocimiento integral del castellano y una completa evangelización con el aprendizaje de oraciones, los mandamientos, las bienaventuranzas, los pecados y sus tipologías entre carnal y venial, la liturgia, los sacramentos, etc. Frente a éstos los “bozales” eran los negros tribales y primitivos recién llegados de su guinea, Mozambique, o de su Etiopía natal, en su más natural estado de barbarie. Los bozales apenas farfullaban el castellano y desconocían del todo acerca de la fe católica lo que representaba un problema puesto que antes de poder sacar el máximo rendimiento de su esclavo poniéndole a trabajar, todo buen cristiano debía primero sacar al negro de su estado de salvaje y aleccionarle en dos cosas: la lengua castellana y la religión católica. La literatura áurea supo sacarle el jugo cómico a esta difícilísima labor educativa del blanco hacia el negro bozal, así en los Pasos de Lope de Rueda aparece una negra Guiomar que habla un español ininteligible deformado lo que da lugar a que los personajes del paso hagan burlas una y otra vez sobre la negra su primitivismo y su forma de hablar el castellano, En la *Farsa Theologal* de Sánchez de Badajoz, el problema que se plantea es el de la evangelización de los negros bozales recién llegados a España en esta pieza aparece una negra tan arcaica simple y primitiva que carece incluso de nombre y los interlocutores se dirigen a ella con el apelativo de “negra”. También en este caso, el color de la piel sirve para crear situaciones tragicómicas en el sentido más cabal del género ya que el color genera burlas y juegos de palabras de gran comicidad – sobre todo en el teatro- y al mismo tiempo resulta trágico que las carcajadas que dicha situación provoca en los espectadores se deriven precisamente de esa dolorosa y abominable esclavitud a que fue sometido durante largos siglos el hombre negro. En *El celoso extremeño* de Miguel de Cervantes, el viejo compra para mayor guarda de la honra de su muy joven esposa, un eunuco y unas cuantas negras siendo Guiomar la portuguesa negra ladina lo que inquietaba al viejo Carrizales pues perdida ya la ingenuidad e ignorancia de su estado primitivo se había cristianizado, para lo bueno y lo malo, dominaba el portugués y en menor medida, el castellano, y, conocía a la perfección el catecismo, incluidos los

pecados y desde luego los placeres que de ellos se obtenían. Negros ladinos y bozales aparecen con frecuencia en los textos literarios de Los Siglos de Oro; Estos negros literarios de las letras españolas se caracterizan por su verismo y similitud al negro real de la época, no son los negros de la literatura española como los creados por otras literaturas europeas tales como la inglesa, Francesa u Holandesa, que sitúan al negro fuera del mundo real y de lo posible y lo transforman en una especie de ser mítico, legendario o fantástico dentro de un África de ensueño, llena de fenómenos imposibles y de un exotismo arrebatador. El negro personaje de la literatura española es un fiel reflejo del negro esclavo inscrito en la realidad social peninsular. Nada más real que el Zaide del Lazarillo, o los de la Segunda Celestina, ni tan trágico y tristemente real como las vejaciones e insultos de los que son víctimas los negros por parte de los blancos presentes en numerosísimas comedias de Lope de Vega, Mira de Amescua, Claramonte y otros, o en algunos textos de Quevedo tanto en verso como en prosa, y no son estos insultos y abusos meros trucos literarios para impresionar al lector o en su caso al espectador, sino auténticas realidades cotidianas que se daban en las calles y con bastante frecuencia y que los autores acabaron por plasmar en sus obras.

Aunque el Tratado de Alcaçovas firmado por España y Portugal a fin de regular sus posesiones coloniales y resolver problemas sucesorios autorizaba en España la venta de esclavos negros siendo Sevilla el centro de la trata los comerciantes españoles prefirieron seguir surtiéndose exclusivamente de la mercancía que a la capital andaluza llevaban los portugueses de Guinea, Mozambique, Cabo Verde y Angola, además los pocos intentos de algunos traficantes españoles de ir a buscar negros por su cuenta fueron castigados. Éstos llegaban a Sevilla, bien directamente, bien desde Portugal por tierra. Sevilla fue convirtiéndose así en un mercado de compraventa y reexportación donde era frecuente encontrar mercaderes de esclavos negros que realizaban sus operaciones en las Gradas de la Catedral. Los que trataban este tipo de mercancía eran fundamentalmente portugueses, pero también estaban implicados en estos negocios genoveses, florentinos, ingleses, flamencos y sevillanos. “Hay en torno a la catedral de Sevilla una galería enlosada de cinco a seis metros de anchura, algo más alta que la vía pública y separada de ella por columnas de granito unidas entre sí con cadenas de hierro; ésta era la famosa Lonja o Mercado de Gradas (por los escalones que la separan de la calle), tan nombrada en nuestros clásicos. El circuito de cadenas no era ornamental; servía para delimitar exactamente el ámbito de la jurisdicción eclesiástica,

dentro del cual la justicia ordinaria no podía penetrar ni detener a ningún delincuente con arreglo al ‘derecho de asilo’, que tantos incidentes y controversias provocó. Otras iglesias sevillanas, varias puertas del Alcázar y las de algunos palacios nobiliarios también gozaban de jurisdicción exenta...Realmente, la tarea no era entonces fácil para la justicia real; un malhechor tenía tantos lugares de refugio, que la única perplejidad que se le presentaba era la elección del más conveniente. Pero la justicia de entonces no sólo era mal mirada por gentes de mal vivir; tampoco los mercaderes sentían por ella mucho aprecio, y sin duda tendrían buenas razones; de aquí que se efectuaran sus contrataciones en las Gradas, a la sombra de la jurisdicción eclesiástica, hasta que las representaciones del Cabildo Catedral sobre los inconvenientes, ruidos y molestias que causaba tan numeroso concurso decidieron la creación de la magnífica Lonja de Mercaderes, hoy Archivo de Indias.”⁷⁸La Lonja de Sevilla era el centro de contratación de esclavos para toda España y para Indias. El trabajo del esclavo en Sevilla no solía ser exactamente duro. Los esclavos se compraban más como signo de prestigio y distinción que como instrumento de trabajo, por eso la mayoría de los esclavos eran destinados al servicio doméstico y realizaban las tareas propias de los criados. Otro punto de concentración de esclavos era Cádiz, aunque allí más que en el servicio doméstico, se empleaban en las galeras, despacho de las flotas, reparo de murallas y otras obras públicas. Grandísimo era el número de esclavos en Málaga, tanto negros como musulmanes y Cartagena para el servicio del puerto y galeras se nutrió de no pocos esclavos moros. También en Jaén debido a las continuas entradas contra los moros de Granada, abundaba este tipo de esclavo. En el interior de Andalucía era donde más abundaban los esclavos, hasta los moriscos de Granada se servían de negros cosa que prohibió Felipe II en la pragmática de 1567. Apenas había en el resto de España tantos esclavos como en Andalucía sola. En Valencia y Cataluña donde abundaron mucho a fines de la Edad Media, en la Moderna disminuyeron y los que se citan son moriscos o levantinos, apenas negros. Aún más escasos eran en el centro de la península. Poquísimos eran los que había en Aragón y lo mismo sucedía en Castilla, exceptuando la Corte, donde no llegó a generarse la mentalidad esclavista que se desarrolló en otras zonas. Santa Teresa de Jesús dice de su padre: “Era mi padre hombre de mucha caridad

78- Antonio Domínguez Ortiz, *op.cit.*, págs.10-11

con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad; y estando una vez en casa una de su hermano, la regalaba como a sus hijos”⁷⁹ En las provincias del norte, un moro o un negro era una verdadera rareza, ni siquiera en Madrid tuvo la servidumbre tantos esclavos como Sevilla, los pocos que se contaban servían de ornato a las casas ricas y sólo negros ya que las medidas restrictivas contra los esclavos no bautizados- los moros, ya que los negros lo estaban todos- determinaron su desaparición. Qué mejor cierre para este punto que dar la palabra de nuevo al gran historiador de la esclavitud, y fuente principal de esta breve reseña sobre el mapa servil de la España de los Siglos de Oro, Antonio Domínguez Ortiz: “Una sola región estaba exenta de esta lacra: Vasconia. De Guipúzcoa dice Larramendi en su *Corografía* que no era permitida en ellas la residencia permanente a judíos, moros, mulatos o negros; y si algún funcionario o indiano los llevaba, a los seis meses tenía que despedirlo. En las otras provincias vascas no sé si la ley era tan tajante, pero a defecto de ella, la costumbre obraría el mismo efecto”⁸⁰

2.3- El día a día del esclavo en la vida española

De la llegada y procedencia de aquella turba esclava a la España de los siglos XVI y XVII los testimonios documentales, civiles y eclesiásticos, han proporcionado una visión bastante esclarecedora y objetiva. El problema se plantea cuándo se intenta vislumbrar cómo era la vida cotidiana que llevaban los esclavos dentro de esa historia anónima y sin laureles, simple y llana del pueblo; del que trabaja con sus manos y del que su hidalguía le obliga a una ociosidad que sólo conlleva miseria y hambruna; del que sirve a Dios y su ministerio o del que ha nacido bajo una benévola y opulenta diosa Fortuna. El boceto de ese mundo se torna aun más turbio y oscuro, precisamente, al mezclarse con toda la muchedumbres de gentes que habitaban la España áurea, una España heterogénea de cristianos nuevos y viejos, conversos y judíos, moros o moriscos, soldados o desertores, de pícaros, rufianes y advenedizos, de u bajo clero amoral y un alto cegado por una ambición enfermiza, de gitanos y gentes nómadas ocultas tras los hábitos del peregrino. Pero también una España de hombres trabajadores

79- Fragmento extraído de Antonio Domínguez Ortiz, *op.cit*, pág. 15 de la obra *Vida de Santa Teresa* escrita por ella misma, capítulo primero

80-Antonio Domínguez Ortiz, *op.cit*, pág.17

honrados y valientes que cada mañana se levantan sin perder el ánimo para luchar en la más dura de las batallas: la de ganarse el pan de cada día⁸¹. Pues bien dentro de esa multitud, el esclavo constituía un escalón más de la pirámide social, el más bajo, el último que llegaba a desligarle de su condición humana para incluirle en el ámbito de las bestias domésticas. Aun así la vida del esclavo en la España del XVI y siguientes no pareció ser especialmente dura, son innumerables los textos que hablan de esclavos que van y vienen por las calles de una ciudad o aldea cualquiera con absoluta libertad. Tal es el caso de Zambrán y Boruca los dos negros de *La Segunda Celestina*⁸² que al igual que otro criado libre van a por agua, leña o a hacer algún encargo a su amo u ama. También Zaide el negro del Lazarillo⁸³ parece gozar de bastante libertad hasta el punto de que no solo se permite una barragana sino que además dispone de tiempo para sustentar a su concubina y sus hijos. Los ejemplos son numerosísimos, aparecen incluso en los textos más tempranos del teatro de Rueda⁸⁴ o Sánchez de Badajoz⁸⁵, donde los esclavos aparecen en escena solos sin cadenas ni vigilancia alguna, aunque en el caso de la *Farsa Theologal* de Badajoz aparece un soldado enfurecido en busca de su negra temiendo que ésta se haya fugado. No cabe duda alguna que de todos los esclavos, las mulatas son las que gozan de mayor libertad además de ser objeto de halagos acerca de su belleza, eso las hace ser también más ladinas, astutas y capaces de las mayores traiciones por lograr sus propósitos. La mulata podía definirse como “una esclava mimada”, por ello no muestra temor cuando lleva a cabo sus tretas y engaños. La negra es menos inteligente y no cuenta con la admiración masculina que goza la mulata. Los turcos y turcas, sin embargo, son siempre víctimas de la desconfianza de sus amos, no en vano son miembros una nación tan poderosa como enemiga de la española. No hay cristiano en el mundo que fiarse pueda del que profesa la secta de Mahoma.

81-Son estos hombres y mujeres, sin fama, ni medallas, ni heroicas gestas o asombrosos descubrimientos los que el docto don Miguel de Unamuno consideró los verdaderos creadores de la historia de España, y era allí en esa rutinaria lucha por la vida -a lo que denominó el filósofo y escritor “intrahistoria”- donde habría que buscar las raíces de aquella España, la esplendorosa, cabal y soberbia para remediar a la desdichada y agónica del 98.

82-Feliciano de Silva, *La Segunda Celestina*, ed. De Consolación Baranda, Madrid, Cátedra, 1988

83-Lazarillo de Tormes, ed. De Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1996

84-Lope de Rueda, *Pasos*, edición, introducción y notas de José Luis Canet, Madrid, Castalia, 1992

85-Diego Sánchez de Badajoz, *Farsas*, ed. De Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 1985

¿Cuáles eran las circunstancias en las que se desarrollaba la vida cotidiana del esclavo? ¿Cómo vivían y sentían el yugo de la esclavitud y la sumisión humillante impuesta por el amo?, ¿Qué clase de hombre era el propietario de esclavos? ¿A qué actividades se dedicaban?, ¿Cuáles eran otras facetas de su existencia en esclavitud? ¿Qué relaciones mantenían los esclavos con el resto de la población libre? ¿Qué distinguía el modo de vida de un esclavo del de un hombre libre? ¿Qué formas usaba la sociedad para excluir a los esclavos de los más básicos derechos y cómo fueron los intentos de integración de éstos una vez alcanzada la libertad?

Estas son algunas de las preguntas a las que se pretende dar respuesta en el presente punto a fin de ofrecer un perfil aproximado de lo fue la vida cotidiana del esclavo en el territorio peninsular durante la Edad Moderna.

En primer lugar, cabe decir que las condiciones de vida de los esclavos fueron muy diversas, pues, éstas variaban según una serie de factores como el ámbito o lugar al que fueran destinados, la clase de amo y el trato que éste les dispensara y la propia capacidad de estos para adaptarse o sobrellevar existencia tan extrema y dura como es la esclavitud.

Por lo tanto, podría apuntarse como una característica la disparidad de modos o formas de vida que debieron llevar los diferentes esclavos y en las que el azar jugó, seguramente, un papel fundamental. Aun así, no hay duda de que existía un factor, quizá el más determinante, que los igualaba a todos y que comportaba inevitablemente homogeneidad en muchos aspectos de sus vidas. Como rasgos comunes a toda la masa esclava que habitaba la España de los siglos XVI y XVII pueden señalarse los siguientes:

2.3.1- La relación de dominio

2.3.2- Identificación y registro de propiedad

2.3.3- Trabajos del esclavo

2.3.1- La relación de dominio amo-esclavo

La caída en esclavitud conllevaba inmediatamente la pérdida de los derechos naturales y civiles. Eran naturales, el derecho a la vida, a la dignidad personal, al libre arbitrio y a la libertad como valor intrínseco y connatural a todo ser vivo- a excepción de las bestias domésticas aunque puede ser discutible-. Son civiles, los derechos creados por el hombre como ser social y miembro de una comunidad en función a un determinado contexto ideológico y cultural, una época o una civilización. Mientras los naturales son inmutables, los civiles son efímeros y cambiantes. Los naturales son justos por ser justa y perfecta la naturaleza que es quien los otorga, los civiles por el contrario son injustos o desafortunados por ser el hombre imperfecto y dado a la confusión.

La sociedad española de los Siglos de Oro contaba con una serie de deberes y derechos aplicables a las diferentes categorías de ciudadanos que la poblaban. Al ser una sociedad fundamentalmente clasista en la que las diferencias entre ricos y pobres estaban marcadas con tal precisión que no había posibilidad de ambigüedad o duda, los derechos de unos y otros estaban igualmente establecidos, de tal manera que resultaban comprensibles al vulgo más analfabeto y deficiente. El esclavo formaba parte de esta pirámide estamental ocupando, claro está, el último escalón cuando no se le situaba fuera del ámbito humano para acercarle más al de los animales domésticos.

El esclavo carecía de todo tipo de derechos pero también quedaba exento de deberes cuya responsabilidad recaía en la persona del amo. El esclavo no es jurídicamente una persona, es una posesión, un bien en propiedad perteneciente a un particular que lo ha adquirido pagando su buen dinero. El uso que el dueño quiera hacer de su esclavo queda a su libre elección sin miedo a que la ley lo estorbe ya que salvo en casos de muerte o mutilación, jamás interfiere en las relaciones de dominio entre amo y esclavo. En las casas principales de los grandes señores, el esclavo, generalmente el negro, suele ser un objeto suntuario o de lujo formando parte de la servidumbre, se dan casos incluso de que su exotismo lo convierte en un “capricho” “un juguete infantil” o “una mascota”. En los sectores de trabajadores con pecunia el esclavo suele ser un instrumento de trabajo o una inversión de la que se procura sacar el máximo beneficio posible. El poseedor de esclavos podía con ellos realizar no pocas operaciones. Las más frecuentes eran, además de la venta, la donación a familiares, deudos, amigos o allegados para remediar una precaria situación económica, ya que el esclavo era

susceptible de arrendarse o alquilarse proporcionando dineros a sus nuevos amos. Entre las clases más elevadas era común incluir un buen número de esclavos en las dotes matrimoniales. También quedaba permitido dejar en herencia los esclavos que se tuvieran los cuales se legaban a los herederos junto con los hijos que hubiesen tenido mientras estuvieron en poder del testador. Los esclavos fueron empleados también como aval, si pasado el plazo estipulado el amo que había solicitado el préstamo no había logrado reunir la cantidad que se le pedía, perdía definitivamente el esclavo. Se podían prestar para ciertas fiestas o acontecimientos sociales y hasta obsequiar como un regalo de lujo y cierta elegancia. No faltan textos literarios en los que el enamorado galán, un indiano o un Cañizares ya viejo y cansado solicita una dama con el fin de desposarla y para agasajar más a la familia de la joven que a ella misma, la obsequia con una suntuosa colección de esclavas de todo tipo, ladinas, bozales, negras, mulatas, incluso con un eunuco cuyo desorbitado precio hacía que lo tuvieran algunos privilegiados bastante escasos. El eunuco aseguraba el honor conyugal, era manso, agradable, gustaba de la música y el baile. Su candidez que tanto solía agradar a sus amos rozaba en una ingenuidad tan infantil que resultaba peligrosa, pues como se verá al analizar *El celoso extremeño* de Cervantes, el incauto negrote capón y bonachón se deja engañar por Loyasa con la facilidad de un niño. Aunque el tunante jovenzuelo logra colarse en la encerradísima casa sus planes van al traste y sale escarmentado. Toda una lección Cervantina: las trampas y malas artes no aprovechan, la vejez no está hecha para unirse carnalmente con la juventud, y la joven desposada visto los dos mundos el del marido celoso y guardián y el del traidor ofensor de su alma y causa de su pena opta por la mejor solución: el convento tras dar el último adiós a su esposo Carrizales con un casto y afectuoso beso que muere en paz.

Cuando no se legaban a heredero ninguno solían los amos darles la libertad proporcionándoles las llamadas carta de “ahorría” que les permitía ir por las calles sin miedo a que la justicia los detuviera teniéndolos por fugitivos. Las cartas de ahorría eran la declaración justa y legal de que el portador de la misma era un hombre libre con los mismo derechos que los demás. Aún así, los horros o libertos nunca dejaron de quitarse la maldita lacra de haber sido antiguos esclavos y aunque podían ir por la calles y llevar una existencia libre, la verdad es que la población blanca y autóctona no acababa de verles como ellos siempre los tuvo por seres inferiores. A pesar de ello, en ciudades como Sevilla se produjo un cosmopolitismo mas allá de lo racial, religioso fomentado

gracias al comercio, que paradójicamente, no dejaba de ejercer la trata de blancas. Mucho más que las negras y negros alcanzaron cierta consideración y llegaron a formar parte de la sociedad española las mulatas, su belleza, su capacidad lingüística y su sangre blanca las proporcionó un status superior a sus antepasados negros, más que esclavas eran tratadas como criadas y muchas veces eran las confidentes más apreciadas por sus señoras y eso que la mayoría no eran de fiar.

2.3.2- Identificación del esclavo y registro de propiedad

Poseer un esclavo consistía un lujo que no estaba al alcance de todos, por ello, los amos, solían tenerlos a buen recaudo. Se evitaba, ante todo, cualquier confusión o duda que pudiera darse respecto a la propiedad del esclavo, sobre todo en caso de que éste se huyera, perdiera o fuera tomado a la fuerza por alguien robándolo como a una pieza de ganado. Existían diversos medios para identificar a los esclavos y demostrar la posesión de los mismos ante la ley. Cuando el esclavo tenía fama de rebelde y dado a la fuga se le permitía al dueño ponerle toda clase de hierros y ramales así como encadenarle durante la noche o cuando el señor considerara necesario. No era extraño, pues ver caminando esclavos con hierros en cuellos, tobillos y muñecas puestos por el amo. La ley, tal y como aparece mencionado en el Bayle y en los Fueros⁸⁶, insiste en la necesidad de herrar a los esclavos declarando tajantemente que cualquiera que ayudara a un esclavo a librarse de sus cadenas recibiría la misma pena que la dada a los causantes de la huida o pérdida de un esclavo, esta es, o bien la restauración económica del precio del esclavo o la sustitución física del mismo con la propia persona y libertad. Cada reino disponía de instituciones en las que se declaraba legalmente la condición de esclavo o cautivo que adquiría una persona, se daba la propiedad a quien correspondiera y se establecía el importe del Quinto al Rey, que era el impuesto que había de pagarse al rey en función de las capturas obtenidas o esclavos poseídos.

86- Sobre el Bayle como única autoridad competente en materia de esclavos en el reino de Valencia véase Vicente Graullera Sanz *La esclavitud en Valencia en los Siglos XVI y XVII*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso El Magnánimo, Diputación Provincial, CSIC, 1978. En otros reinos el registro del censo esclavista estaba legislado por los Fueros

Más extendidas entre los dueños de esclavos y hartas conocidas en la época eran las marcas a fuego que solían ponerse en el rostro del esclavo indicando tanto su condición social como la pertenencia ha determinado amo. Estas marcas a fuego candente eran muy variadas siendo la más frecuente, tal y como indican los textos literarios, la S y el clavo , otras son la flor de Lis, la cruz de San Andrés, un aspa, el nombre de una población o las iniciales del dueño⁸⁷

2.3.3- Trabajos del esclavo

El trabajo del esclavo en la península no fue excesivamente duro. Se adquirían esclavos más por el afán de prestigio y distinción que por el rendimiento físico que de ellos podía exprimirse. La mayor parte de la masa esclava se empleaba en el servicio doméstico por lo que sus labores no distaban mucho de las de cualquier criado o paje, aun así, entre la misma servidumbre existía una jerarquía clasista impuesta por ellos mismos sin necesidad que interviniera el señor .El esclavo ,por muy querido que fuera por sus amos no lo era tanto por el resto de la chusma servil que muchas veces se comportaba de manera aún más discriminatoria y ruin que la aristocracia más purista y arrogante. El siervo, por lo general acomplejado por su bajo origen, no pocas veces vergonzante, deseaba toparse con alguien con el que pudiera hacer gala de un poder y una superioridad que la sangre y su tosquedad le habían negado y qué mejor víctima que aquel que carecía de incluso de lo más básico y humano: libertad, dignidad y derechos A los esclavos, pues, se les dejaban las labores más ingratas y se les hablaba con términos ofensivos e hirientes. Los hombres se ocupaban de las bestias, su alimentación y cuidado, limpieza de cuadras, letrinas, cortar leña, y otros menesteres no menos duros o desagradables. Las mujeres fregaban las cocinas y fogones, los suelos, las ropas, acarreaban agua y, en fin, hacían lo que otras criadas rehusaban hacer. Sin embargo, en general los negros, que de los esclavos eran tenidos por los más inferiores, fueron tratados con benignidad, se les permitía juntarse para celebrar sus fiestas y bailes y en ocasiones se les engalanaba para salir a pasear con sus amos dando un toque exótico y colorista al séquito servil.

87- La S en una mejilla y el dibujo de un clavo en la otra venían a formar la palabra *Sclau*. Esta marca era la más extendida en la Península, y de hecho es la que con más frecuencia mencionan los textos literarios

Algunos eran empleados en talleres, en particular los musulmanes eran muy apreciados por su conocimiento de la artesanía de la seda. Otros fueron porteros, amas de cría, fundidores, curtidores, esparteros, olleros, albañiles o criados de monjas. El esclavo también podía usarse como aval, préstamo o inversión, podía alquilarse, donarse, legar en herencia o formar parte de la dote de la hija de un principal. Entre las familias de abolengo era costumbre que entre los bienes que se entregaban a una hija cuando esta iba a desposarse o a tomar los hábitos,- el ingreso en el convento exigía una dote por parte de la novicia-, se incluyeran un buen número de esclavos casi siempre negros tanto ladinos como bozales y hembras en su mayoría. A veces los amos dejaban cierta libertad al esclavo para que éste pudiera por su cuenta ganarse un sustento, del cual, debía entregar a su dueño una determinada cantidad, mientras que el resto lo podía ahorrar a fin de comprar su libertad por la llamada “carta de ahorría”, de ahí que “ahorrar”(liberar) venga de esa raíz (horro)⁸⁸ . En el caso de las mujeres algunas podían ejercer la prostitución pero sólo bajo el consentimiento del dueño y siempre y cuando fueran blancas o a lo más moras ya que la ley prohibió que ninguna negra o mulata ejerciera tal oficio para evitar esa *conmixtio sanguinis* tan temida en los Siglos de Oro y que la medicina renacentista tildó como mezcla antinatural de sangres en la que siempre vencía la sangre más impura. La fornicación con negra o mulata llevaría a las venas del cliente la sangre inferior de la mujer y lo degradaría en la escala de honorabilidad⁸⁹

88- Horro: Del ár.hisp *húrr*, y éste del ár. Clásico *hurr*,libre. adj. Dicho de una persona: Que habiendo sido esclava, alcanza la libertad. Diccionario de la RAE, pág. 1231. En *El valiente negro en Flandes*, Juan de Mérida defiende sus derechos de hombre libre presentando la carta de ahorría que cuelga de su pecho al resto de los militares que se niegan a aceptarlo entre sus filas por su color. Dicha carta debía ser llevada siempre por los horros ya que no pocas veces eran detenidos por las autoridades al confundirlos con esclavos fugados. La presentación de la carta de ahorría les devolvía de nuevo la libertad

89-La prohibición de la prostitución a negras y mulatas aparece, no por casualidad, recogida en los mismos epígrafes de las ordenanzas de la mancebía que la prostitución de las casadas o de las que tengan padres en la ciudad. Ambas prohibiciones, la racial y la familiar van dirigidas a proteger la honorabilidad de la sociedad urbana. En lo que respecta a la “conmixtio sanguinis” su repulsa se acentuaba en el caso de las relaciones sexuales, puesto que era una doctrina universalmente admitida que el semen (masculino y femenino) procedía de un último grado de purificación y sublimación de la sangre: por ejemplo Avicena decía que “se trata de una sangre mejor digerida y más sutil” y Burgundio de Pisa que “los órganos de reproducción son en primer lugar, las venas y las arterias, es en ellas donde se produce el semen a partir de la sangre, como la leche se produce en los senos, por ello la materia seminal lleva en su propia esencia la quintaesencia del ser humano. En *Alma Mater hispalense siglo XVI*” Los esclavos en Sevilla”

3

TEORÍAS SOBRE LA ESCLAVITUD

Durante los siglos XVI y XVII la esclavitud fue oscilando en la España de los Austria desde su más alto apogeo hasta su prácticamente desaparición total. Los descubrimientos, las guerras, el ansia imperialista de reyes y naciones y el siempre acechante turco asolando incansable el Mediterráneo, Mare Nostrum romano, amado espacio que la cristiandad debía salvaguardar a toda costa del acechante sarraceno, impulsaron a principios del XVI la esclavitud de una manera asombrosa. La guerra proporcionaba esclavos, piratas y corsos resultaban útiles en las batallas pero exigían botines fabulosos a cambio de sus servicios y el objeto máspreciado de todo botín, era el hombre,, cazado y vendido como una pieza de trofeo dfe lujo, no en vano se convirtió el esclavo en el objeto más demandado .Las diatribas y contradictorias versiones, alegatos y defensas de juristas y teólogos pronto se dejaron oír por doquier. El indígena americano, resultó ser un pésimo obrero, carecía de la fuerza de cualquier hombre blanco de constitución normal, enfermaba con relativa facilidad, y su cuerpo tornábase frágil como el de un niño cuando se le sacaba de su hábitat natural, muriendo al poco tiempo. El índice de mortandad de indígenas en las naves españolas que partían de América rumbo a España era tan desorbitado que alarmó a la reina Isabel quién determinó por prohibir que se trajeran más indios a tierras de Castilla. Tampoco allí ,en ese Nuevo Mundo al que pertenecían y donde se habían asentado desde tiempo inmemorial, mostraron los indios saber explotar sus riquezas y menos aún estar capacitados tanto mental como físicamente para la colonización y explotación de tierra tan grande como rica. Los españoles tomaron el mando, se esclavizaron los indios para plantaciones, minas...etc., pero éstos trabajaban lento y mostraban una naturaleza débil y enclenque para tantas y tan arduas tareas. Motivo fundamentel que llevó a que muchos, unos por motivos económicos ya que veían al indio como a un inútil, otros, quizás, por causas más piadosas, proclamaran la libertad del indio, proposición que fue secundada por grandes teólogos, pensadores y políticos de la época. Liberado el indio, otra mano más fuerte y oscura, más desdichada trabajará las tierras, excavará sus entrañas en busca de metales, servirá al hombre blanco a sus casas, ciudades, servicios...etc., la del negro cuya compra a los negreros portugueses venía haciéndose

ya con Fernando El Católico. Con ello se viene a decir que esclavos a lo largo de la historia ha habido muchos y de toda raza, etnia o condición social, pero ninguno como el hombre negro, nadie como él para conocer aquel infierno de la esclavitud padecido durante siglos y prolongado hasta el XIX. Volviendo al siglo XVI, la corona española se vio obligada a enviar una buena remesa de negros a Las Indias. Mucha mejor suerte tuvieron aquellos que acabaron en la península donde las condiciones de vida de los esclavos eran, con mucho, mejores que las de los destinados a América o a galeras como chusma.

3.1- Las teorías naturales de la esclavitud según La *Política* de Aristóteles

Para Aristóteles, algunos seres, desde el mismo momento en que nacen, están destinados a obedecer y otros a mandar; y esto se prueba en el hecho de que, en función de su índole natural, para unos es beneficioso servir como esclavos y para otros reinar como señores, ya que hay entre ambos un interés común. La cuestión, por tanto, no consiste en determinar qué hombres nacen libres o cuáles esclavos, sino en averiguar a qué hombres les resulta provechoso y conveniente servir y a cuáles, gobernar. Hay, por tanto, hombres, naturalmente siervos, a los que les es beneficioso servir y es justo que lo hagan porque lo que es útil a alguno parece digno y justo de él. La esclavitud viene exigida por dos elementos necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad: la autoridad y la obediencia. Estas cosas no sólo son cosas necesarias sino que son eminentemente útiles para el mayor bien del hombre que es la asociación política. El hombre es un animal político y, así, es natural que muchos hombres constituyan una multitud. Todo lo constituido por muchos tiene una parte que gobierna y otra que está sujeta, y esto es beneficioso. Todo conjunto de cosas aspira a un resultado común. Ésta es una condición que la naturaleza impone a todos los seres animados. Este resultado común a un conjunto de cosas o seres es la perfección de la obra que le ha sido encomendada, y una obra común se realiza dondequiera que se hallan la autoridad y la obediencia. La perfección de la obra está siempre en relación directa con la perfección de los obreros, y esta perfección sólo se consigue cumpliendo cada uno la función que le ha sido asignada por la naturaleza:

“Estos dos elementos, la obediencia y la autoridad se encuentran en todo conjunto formado de muchas cosas que aspiren a un resultado común, aunque por otra parte estén separadas o juntas. Ésta es una condición que la naturaleza impone a todos los seres animados, y algunos rastros de este

principio podrían fácilmente descubrirse en los objetos sin vida, tal es, por ejemplo, la armonía en los sonidos”⁹¹

Cuando la esclavitud resulta beneficiosa a los hombres y a sus obras puede afirmarse que ésta es justa y conveniente. En toda obra común es necesario que uno mande y otro obedezca. Esto es un imperativo de la naturaleza, que ha querido que unos hombres sean esclavos y otros señores, ya que gobernar y estar sujeto son cosas, no sólo buenas para el Estado, sino necesarias, ya que constituyen su salvaguarda y mantienen el equilibrio del orden natural del mundo.

En todo hombre, en cuanto “animal cívico”, puede considerarse un doble gobierno: uno dominante, por el cual el amo gobierna a su siervo, y otro político, por el cual quien rige la ciudad gobierna sobre los hombres libres. Así como el alma gobierna al cuerpo y lo hace con un gobierno dominante, el amo gobierna sobre el siervo del mismo modo y éste nada puede sin el amo, puesto que es del amo al igual que los miembros son del hombre y se aplican a obrar por el imperio del alma. El intelecto o razón predomina sobre el apetito con un gobierno político y real que se da en los libres; pero ambos gobiernos difieren en algo: mientras que el cuerpo no puede ser movido sino por el alma, por eso le está totalmente sujeto, el apetito algunas veces no sigue a la razón y puede ser movido también por el sentido, por eso no está totalmente sujeto a la razón. En ambos regímenes la sujeción se hace según la naturaleza y es beneficiosa, pues es natural y benéfico que el cuerpo sea regido por el alma, del mismo modo que es bueno que el apetito sea regido por la razón o intelecto. Y a las dos partes les sería perjudicial si lo que ha de estar sujeto se tuviera por igual; o a la inversa, estuviera sujeto lo que debe gobernar. Pues el cuerpo se corrompería y el apetito sería un apetito desordenado.

Todo ser vivo se compone de un alma y de un cuerpo, y la naturaleza ha querido que aquélla sirva para mandar y éste para obedecer. El alma manda al cuerpo y la razón al instinto, y es bueno para el cuerpo obedecer al alma y también es bueno para la parte sensible del ser el obedecer a la razón y a la inteligencia. En el hombre virtuoso y dotado de razón lo que predomina es el alma sobre el cuerpo, por ello es un ser sano de espíritu y cuerpo y se desenvuelve según las leyes regulares que impone la naturaleza;

91- Aristóteles *Política*, ed. de Carlos García Dual Madrid. Austral, 2005 pág. 46

por el contrario, en el hombre corrupto, o dispuesto a serlo, así como en el bruto e ignorante, el cuerpo parece dominar como soberano al alma, por ello su desarrollo irregular es contrario a la naturaleza o es incapaz de comprender la razón sino cuando otro se la muestra, ya que no la posee en sí mismo. Para Aristóteles es preciso reconocer en todo ser vivo la existencia de una autoridad. Hay varias clases de autoridades y no deben confundirse en una sola. No son lo mismo los poderes políticos que recaen sobre una mayoría de hombres libres, ya que toda ciudad es una asociación de hombres libres, y tienen en cuenta el interés general, que los poderes que constituyen la administración de la familia que recaen sobre una minoría formada por la esposa, los hijos y los siervos y en ellos prima el interés personal. De estos tres poderes que constituyen la base de la vida doméstica el que interesa es el del dueño sobre los esclavos por naturaleza. Uno es señor, no porque sepa mandar, sino porque tiene cierta naturaleza, y por el mismo motivo uno es esclavo o libre. Del mismo modo que el cuerpo es inferior al alma, también algunos hombres son, por naturaleza, inferiores a sus semejantes y tal es la condición de aquéllos en los que la fuerza corporal constituye su única y mejor cualidad. Esta limitación del hombre a lo exclusivamente material hace de éste un esclavo por naturaleza cuya única utilidad radica en el uso de su resistencia física. Al no poseer en sí mismo razón ni capacidad para comprenderla por sí sólo, la única salida que tiene es someterse a la autoridad de otro que le ordene y mueva según los mandatos de la razón y del entendimiento:

“(...) el ser vivo se compone de un alma y de un cuerpo, hechos naturalmente aquélla para mandar y éste para obedecer. Por lo menos así lo proclama la voz de la naturaleza. (...) Es preciso, repito, reconocer ante todo en el ser vivo la existencia de una autoridad semejante a la vez a la de un señor y la de un magistrado. El alma manda al cuerpo como un dueño a su esclavo, y la razón manda al instinto como un magistrado, como un rey; porque evidentemente, no puede negarse que no sea natural y bueno para el cuerpo el obedecer al alma, y para la parte sensible de nuestro ser el obedecer a la razón y a la parte inteligente⁹²

.Esta relación entre señor y esclavo es justa y útil para ambos, y la igualdad o dislocación del poder sería funesta para el equilibrio del ordenamiento natural, ya que uno dispone de razón y previsión para imponer su autoridad y el otro de facultades

92-Aristóteles, *Política*, *op.cit* pág.47

corporales para ejecutar las órdenes. El primero constituye el alma y, por ello, debe naturalmente erigirse como señor, el segundo es el cuerpo, y su destino natural le obliga a ser esclavo. Y esta distinción es conveniente y justa:

“(…) hay esclavos y hombres libres que lo son por obra de la naturaleza; se puede sostener que esta distinción subsiste realmente siempre que es útil al uno es servir como esclavo y al otro el reinar como señor; se puede sostener, en fin, que es justa, y que cada uno debe, según las exigencias de la naturaleza, ejercer el poder o someterse a él. Por consiguiente, la autoridad del señor sobre el esclavo es a la par justa y útil; lo cual no impide que el abuso de esta autoridad pueda ser funesto a ambos. Y así, entre el dueño y el esclavo, cuando es la naturaleza la que los han hecho tales, existe un interés común, una recíproca benevolencia⁹³

Todo sometimiento a un ser de inteligencia superior resulta una gran ventaja para el que la naturaleza hizo inferior. Del mismo modo que para los animales domesticados, si se considera su propia seguridad, es beneficioso el estar sometidos al hombre y esta sumisión les hace por naturaleza más valiosos que los salvajes, también para el hombre rudo o ignorante, la protección y mando de otro dotado de previsión y razón es ventajosa, ya que sin amo sería incapaz de guiarse correctamente por sí mismo incurriendo continuamente en anómalas actitudes. El animal necesita al hombre para que le conduzca en su hacer, el esclavo precisa del amo para lo mismo al igual que el cuerpo nada es sin el alma. Esta supremacía del cuerpo sobre el espíritu, lleva a Aristóteles a establecer un estudio comparativo entre los animales domésticos y los siervos. Estos últimos están dispuestos de tal modo que los otros hombres se relacionan con ellos del mismo modo que lo hacen con los animales, ya que su función principal reside también en el uso de las fuerzas corporales. Los esclavos son útiles para desempeñar las tareas que requieran vigor y resistencia física, pero resultan totalmente inservibles para ejercer las propias de la razón. En este sentido, la utilidad de los esclavos y los animales domésticos pertenecen poco más o menos al mismo género, no obstante, en cuanto unos son hombres y otros animales, es necesario ver en qué convienen y en qué difieren puesto que, por naturaleza, el hombre es superior a la bestia, sea cual sea su condición. La diferencia fundamental entre el servicio del animal y el del siervo es la presencia y ausencia de la razón. Los animales sirven al amo sin

93-Aristóteles, *Política*, *op.cit.*, pág. 50

participar de la razón, no reciben ningún sentido de ésta, sino que lo hacen en función de sus vivencias de lo bueno y malo vivido con el hombre y que están grabadas en su memoria. El siervo sirve a su señor participando de la razón de éste, es decir, sirve con la razón pero sólo en cuanto a recibir el sentido de la misma educado por su señor y no en cuanto a tener el sentido de la razón por sí mismo, esto es precisamente lo que le hace “ser” de otro. Por otro lado, animal y siervo convienen en la utilidad del servicio de uno y otro que, poco varía, pues el mismo auxilio – la fortaleza física – puede recibirse de los siervos que de los animales domésticos. Al fallar en su razón, el siervo queda relegado a las tareas que requieran el empleo de las fuerzas corporales ya que, su propia naturaleza, le ha incapacitado para ejecutar, por sí mismo, las obras, cuya realización se apoye en el uso de la razón. No obstante, a pesar de no comprender la razón sino cuando otro se la muestra, el siervo, en cuanto hombre, puede servir de muchos más modos que el animal en virtud de ese sentido de la razón que percibe de otro, percepción de la que el animal carece completamente. El siervo es capaz, por tanto, de llegar a comprender la razón sólo cuando otro se la muestra, el animal, sin embargo, no puede comprender la razón en ningún caso y obedece ciegamente a sus impresiones:

” Cuando uno es inferior a sus semejantes, tanto como lo son el cuerpo respecto del alma y el bruto respecto del hombre, y tal es la condición de todos aquellos en quienes el empleo de las fuerzas corporales es el mejor y único partido que puede sacarse de su ser, es esclavo por naturaleza. Estos hombres, así como los demás seres de que acabamos de hablar, no pueden hacer cosa mejor que someterse a la autoridad de un señor; porque es esclavo por naturaleza el que puede entregarse a otro; y lo que precisamente le obliga a hacerse de otro es el no poder llegar a comprender la razón sino cuando otro se la muestra, pero sin poseerla en sí mismo. Los demás animales no pueden ni aún comprender la razón y obedecen ciegamente a sus impresiones”⁹⁴

Para Aristóteles, si bien el esclavo es un hombre que tiene parte de razón y en este sentido difiere del animal doméstico, también es un ser que está enteramente privado de voluntad; sólo es un cuerpo (*soma*) y su alma es su señor, al cual, por tanto, está absolutamente sometido. Puesto que el esclavo constituye únicamente un cuerpo y su utilidad radica en el empleo de las fuerzas físicas mientras que el señor se erige como la

94-Aristóteles, *Política*, op.cit , pág. 47

razón de ambos y su utilidad es el uso de la inteligencia, es lógico y esperable que los cuerpos de uno y otro difieran notablemente. La misma naturaleza, consecuente consigo misma, ha dado cuerpos diferentes al esclavo y al hombre libre. Ha dado a aquél miembros robustos para los trabajos duros y groseros, mientras que el hombre libre tiene el cuerpo erguido y poco a propósito para los trabajos corporales, está constituido para la vida política y para las ocupaciones de la guerra y la paz :

“La naturaleza misma lo quiere así, puesto que hace los cuerpos de los hombres libres diferentes de los de los esclavos, dado a éstos el vigor necesario para las obras penosas de la sociedad, y haciendo, por el contrario, a los primeros incapaces de doblar su erguido cuerpo para dedicarse a trabajos duros, y destinándolos sólo a las funciones de la vida civil, repartida para ellos entre las ocupaciones de la guerra y las de la paz”⁹⁵

Sin embargo esto no se da de manera absoluta ya que, en ocasiones, la naturaleza falla y muchas veces sucede lo contrario, pero es más difícil conocer la belleza del alma que la del cuerpo y es el alma la que hace que, por naturaleza, un hombre sea señor y dueño de otro:

“y así los hay que no tienen de hombres libres más que el cuerpo, cómo otros tienen de tales el alma. Pero lo cierto es que si los hombres fuesen siempre diferentes unos de otros por su apariencia corporal, como lo son las imágenes de los dioses, se convendría unánimemente en que los menos hermosos deben ser los esclavos de los otros; y si esto es cierto, hablando del cuerpo, con más razón lo sería hablando del alma; pero es más difícil conocer la belleza del alma que la del cuerpo” y concluye : “ Sea de esto lo que quiera, es evidente que unos son naturalmente libres y los otros naturalmente esclavos; y que para estos últimos es la esclavitud tan útil como justa”⁹⁶

Para Aristóteles la esclavitud la justifica la superior naturaleza del amo y ella es la que, legítimamente, establece la diferencia natural habida entre amos y esclavos. Así como hay hombres dotados de ingenio y de felices disposiciones para la virtud, el saber y el mano, así hay otros con quienes la naturaleza no fue tan benévola, que poseen un ánimo naturalmente servil, inclinaciones bajas y cierto grado de estupidez nativa, y en esta clase de hombres la sujeción y la esclavitud son connaturales. El que unos

95- Aristóteles, *Política op.cit* , pág. 48

96-Aristóteles, *Política, op.cit.* pág.49

nazcan para mandar y otros para obedecer no constituye un hecho arbitrario, sino una condición con la cual nacen los hombres en virtud de sus aptitudes y talentos. Son esclavos los que reúnen en su naturaleza los criterios ya indicados: quienes pueden pertenecer no a sí mismos, sino a otros; quienes pueden entender las órdenes que se les dan, pero no gobernarse a sí mismos, y aquellos para quienes lo mejor de sí mismos es el uso del cuerpo. La condición especial del esclavo la otorga la naturaleza, ni la ley ni la fuerza por sí solas pueden, en ningún caso, hacer al uno esclavo y al otro señor ni tampoco el derecho de la guerra puede, por sí mismo, fundar la esclavitud, sólo la naturaleza puede hacerlo ya que la superioridad o inferioridad naturales son las que determinan la existencia de los señores y de los esclavos. De esto infiere el sabio que hay una esclavitud “por naturaleza” y otra “por convención”, y esta última es mala y condenable y se da cuando una persona, sin reunir todas las características citadas por las cuales debe ser siervo, es capturada e injustamente sometida o vendida; mientras que la primera es justa y conveniente para el esclavo por su propia seguridad, puesto que es naturalmente incapaz de gobernarse a sí mismo. Pero el planteamiento aristotélico es más complejo y el sabio no descarta la posibilidad de encontrar, en cierto sentido, algo de razón en las argumentaciones que contradicen su teoría de la esclavitud natural. Argumentaciones que, como más adelante demostraré, son igualmente débiles y falsas pues dan lugar a pensar que la esclavitud es producto de la ley o la convención y que el derecho de mandar como señor no pertenece a la superioridad del mérito natural. La idea de esclavitud puede comprender dos opiniones opuestas: una es la que sostiene que por ley todo aquello que se conquista en guerra pertenece al conquistador y, otra es la que afirma que es injusto que cualquiera que sea víctima de la violencia sea esclavo de quien la ejerce y esté sometido a quien tiene la superioridad de la fuerza:

“Por lo demás, difícilmente podría negarse que la opinión contraria encierra alguna verdad. La idea de la esclavitud puede entenderse de dos maneras. Puede uno ser reducido a esclavitud y permanecer en ella por la ley, siendo esta ley una convención en virtud de la que el vencido en la guerra se reconoce como propiedad del vencedor; derecho que muchos expertos en leyes denuncian por ilegal del mismo modo que lo harían con un orador que hablase en la asamblea porque es horrible, según ellos, que el más fuerte sólo porque puede emplear la violencia, haga de su víctima un súbdito y un esclavo⁹⁷

97-Aristóteles, *Política*, op.cit, pág.49-50

En este punto hay distintas opiniones contrarias entre sí que son igualmente sostenidas por hombres sabios, la causa de este desacuerdo y lo que provoca la debilitación de los argumentos es que, por una parte, la virtud, cuando posee los medios idóneos, puede usar incluso de la violencia más brutal y por otra ,que el vencedor siempre tiene superioridad por estar en posesión de algún bien, hasta tal punto que parece que la fuerza no existe sin la virtud, que toda victoria, sea cual sea el modo empleado para conseguirla, constituye siempre un mérito y que la discusión estriba realmente sobre la noción de derecho y de justicia que cada cual tiene por cierta ,de suerte que, para unos lo justo reside en la benevolencia – esto es, en la voluntaria disposición del esclavo a ser gobernado_ y para otros lo justo reside en el dominio del más fuerte :

”Estas dos opiniones son sostenidas igualmente por hombres sabios. La causa de este disenso y de los motivos alegados por una y otra parte es que la virtud tiene derecho, como medio de acción de usar hasta de la violencia, y que la victoria supone siempre una superioridad laudable en ciertos conceptos. Es posible creer por tanto, que la fuerza jamás está exenta de todo mérito, y que aquí toda la cuestión estriba realmente sobre la noción del derecho, colocado por los unos en la benevolencia y la humanidad y por los otros en la dominación del más fuerte”⁹⁸

Sólo es legítima la llamada “esclavitud natural”, esto es, la que ha sido otorgada por la propia naturaleza, ni los hombres ni sus leyes ni las guerras tienen potestad siempre para reducir a otro a servidumbre ya que en ocasiones sus mismos orígenes son erróneos no podrá ser esclavo el que no merezca serlo y es la naturaleza la que decide, según su índole nativa, quién es señor y quién es esclavo. Son esclavos, por tanto, aquellos que han nacido para obedecer y deben someterse necesariamente a la autoridad de otro. La misma controversia hay respecto al hecho de guerra, los mismos sabios consideran por un lado que la esclavitud producto de la guerra es justa y, por otro lado lo niegan aduciendo que es posible que el origen de las guerras no sea justo. Para Aristóteles el hecho de la guerra no justifica siempre la esclavitud porque, a veces, su propio principio puede ser injusto lo que provocaría que los hombres de más elevado nacimiento pudieran ser vendidos como prisioneros y que los más bajos y ruines, en virtud de su victoria, se erigieran como señores. Nunca se llamará esclavo al hombre

98-Aristóteles, *Política op.cit.* ,págs.49-50

que, por naturaleza, es un ciudadano de pleno derecho, ninguna guerra puede convertir a un hombre libre en siervo si éste no lo merece; Sólo los bárbaros pueden ser reducidos a servidumbre ya que la naturaleza ha querido que bárbaro y esclavo fuesen una misma cosa. Así como los nobles lo son no sólo en su patria sino en todas partes, los bárbaros sólo pueden serlo entre ellos, hay, por tanto, una raza que es absolutamente libre y noble y otra que sólo es condicionalmente y hay hombres que serían esclavos en todas partes y otros que no podrían serlo en ninguna. Esta opinión refuerza la diferencia que se da entre griegos y bárbaros, nobleza y estado llano y entre hombres libres y esclavos basándose en la superioridad o inferioridad natural de unos y otros:

“Hay gentes que, preocupadas con lo creen un derecho, y una ley tiene siempre las apariencias del derecho, suponen que la esclavitud es justa cuando resulta del hecho de la guerra. Pero se incurre en una contradicción; porque el principio de la guerra puede ser injusto, y jamás se llamará un esclavo al que no merezca serlo; de otra manera los hombres de más elevado nacimiento podrían parar en esclavos, hasta por el efecto del hecho de otros esclavos, porque podrían ser vendidos como prisioneros de guerra. Y así los partidarios de esta opinión tienen el cuidado de aplicar este nombre de esclavos sólo a los bárbaros, no admitiéndose para los de su propia nación. Esto equivale a averiguar lo que se llama esclavitud natural. (...) Es necesario convenir en que ciertos hombres serían esclavos en todas partes, y que otros no podrían serlo en ninguna. Lo mismo sucede con la nobleza: las personas de que acabamos de hablar se creen nobles, no sólo en su patria, sino en todas partes; pero, por el contrario, en su opinión los bárbaros sólo pueden serlo allá entre ellos; suponen, pues, que tal raza es en absoluto libre y noble, y que tal otra sólo lo es condicionalmente”⁹⁹

Para Aristóteles, sólo por la virtud y la vileza se distingue al esclavo del libre, y a los nobles de los de bajo nacimiento, pues así como es cierto que el hombre nace del hombre y el animal del animal, así también lo es que el hombre bueno nace de padres buenos. Pero aunque con frecuencia la naturaleza quiere hacer esto, no siempre puede. Hay esclavos y hombres libres que lo son por obra de la naturaleza y esta distinción existe realmente cuando resulta conveniente y justo para uno ser esclavo y para otro ejercer de amo y uno debe obedecer y otro mandar con la autoridad que le es consustancial. Esta relación es beneficiosa para ambos cuando ha sido establecida por

99- Aristóteles, *Política*, *op.cit.*, pág.50

la propia naturaleza ,pero resulta perjudicial y funesta cuando se trastocan los papeles o ha sido impuesta por la ley o la fuerza :

”pues lo mismo conviene a la parte y al todo, al cuerpo y al alma, y el esclavo es una parte del amo, como una parte animada del cuerpo pero separada. Por ello también hay interés y amistad recíproca entre esclavo y amo, que merecen serlo por naturaleza; ahora bien, cuando la relación no está establecida de este modo, sino por ley o violencia, sucede lo contrario”¹⁰⁰

Aristóteles se pregunta ahora si, puesto que el esclavo es, al fin y al cabo un ser humano, es posible encontrar en él alguna virtud, además de su cualidad de instrumento y de servidor y, si es que se suponen dichas virtudes en los esclavos, entonces en qué se diferencian de los hombres libres. Lo que no cabe duda es que en todo tipo de dominación es necesario que tanto el que gobierna como el que está sujeto participen de la virtud, así pues, el siervo debe poseer cierta virtud, al menos como instrumento y para servir, por la cual sepa y pueda cumplir el mandato de su amo y servirlo correctamente. La duda que se plantea es que si además de dicha virtud, existen otras más dignas inherentes al siervo, como por ejemplo, las virtudes morales, ya que como hombre tiene parte de razón, pero, entonces, ¿en qué difieren libres de esclavos? Aristóteles responderá a esta cuestión aduciendo que, si bien ambos tienen virtudes, éstas son muy diversas y que uno y otro las poseen en grados diferentes. Hay por lo tanto, cierta diferencia entre la virtud del amo y la del siervo, y esto se muestra ejemplificándolo con las partes del alma. Una de ellas es la que naturalmente gobierna, es la parte racional. La otra está naturalmente sujeta, es la parte irracional, como la irascible y la concupiscible. En una y otra parte hay alguna virtud pero diferente. La virtud de la parte racional es la prudencia; de la parte irracional es la templanza, la fortaleza y otras similares. A la parte razonable es a la que compete deliberar, pero el siervo, en cuanto siervo, no posee deliberación sobre sus actos mientras que el señor sí, ya que el siervo no tiene acciones bajo su potestad, sino que las acciones de él están bajo la potestad del amo. Por su parte, la mujer también posee virtudes diferentes del varón, así, frente al siervo, la mujer por

100- Aristóteles, *Política*, op.cit, pág.50

ser libre tiene potestad para deliberar, en cambio frente al esposo su deliberación es mucho más débil, y lo mismo le sucede al niño. Cuya deliberación es aún imperfecta, de ello se deduce que por naturaleza, el esposo o padre es superior a la mujer e hijos. Respecto a las virtudes morales, todos los seres humanos participan de ellas, pero también lo hacen de distinta manera, en la medida en que son necesarias a su propia función. Por ello, el que gobierna a la ciudad, a los siervos, a la mujer o a los hijos, debe poseer perfecta virtud moral porque su oficio es particularmente el del arquitecto, o sea el del artífice principal. Así como el artífice dirige y manda a los ayudantes que trabajan con las manos en su arte, así también el gobernante dirige a los gobernados y, por tanto, tiene el oficio de la razón, de la misma manera que lo tiene el alma respecto a las partes inferiores. Pero además, cada uno de los que están sujetos, es necesario que tengan lo que basta de razón y virtud para ser capaces de realizar el mandato que les ha sido asignado según las directivas del gobernante.

3.2- La esclavitud en la Biblia

Las primeras leyes referentes a la esclavitud que se recogen en el Éxodo corresponden a los versículos 2 al 6 inclusive, y son un total de cuatro leyes. En la primera ley se admite a los hebreos poseer esclavos de la misma nacionalidad, aunque se prescribe que dicha servidumbre no sea por tiempo ilimitado, sino sólo por seis años, al séptimo debe cesar; la segunda estipula que si dicho esclavo entró previamente casado al servicio de un señor, su mujer saldrá con él una vez sea libre, pero si dicho esclavo tomó por esposa una sierva de su amo y tuvo hijos con ella, sólo saldrá él una vez logre su libertad quedando su mujer e hijos en manos del dueño ; la cuarta ley ordena que si el esclavo, por amor a su mujer y a sus hijos, desea quedarse junto a ellos, renunciando así a su derecho de ser libre, el amo deberá presentarlo ante Dios y luego le perforará la oreja con un punzón para significar que será su siervo para siempre ya esto era símbolo de sumisión y obediencia.

Las siguientes leyes que recoge este mismo libro corresponden a los versículos 7-11, 16, 20-21 y 26-27. En los versículos del 7 al 11 se estipula lo siguiente: “se permite al padre el vender a su hija como esclava pero, frente a los esclavos, ésta no podrá ser liberada. Si no le gusta al dueño para sí puede dejarla rescatar pero no podrá

venderla a ningún extranjero, si la entrega a su hijo, deberá obrar respecto a ella como obra con sus hijas legítimas; si toma a otra esclava para sí, no podrá quitar a la anterior su alimento y vestidos ni negarle su derecho conyugal. Pero si estas cosas no cumpliese, dicha esclava será gratuitamente liberada sin necesidad de pagar ningún rescate.

El versículo 16 prohíbe el rapto como forma de adquisición de esclavos y la pena que se impone al secuestrador es la muerte. En los versículos 20 y 21 se estipula primero que si un hombre hiere a su esclavo hasta darle muerte será castigado, y segundo que si éste sobrevive un día o dos, el dueño no será castigado, porque es dinero suyo, y finalmente los versículos 26 y 27 dicen que si el amo hiere el ojo de su esclavo y lo ciega, debe dejarle libre por compensación de su ojo, lo mismo si le salta un diente, el esclavo quedará libre como compensación de su diente:

“ 2. Cuando compres un esclavo hebreo te servirá seis años, mas el séptimo saldrá libre gratuitamente. 3. Si entró solo, solo saldrá; si estando casado su mujer saldrá con él. 4. Si su dueño le hubiese dado mujer y ésta le pariese hijos e hijas, la mujer y sus hijos serán de su dueño y él saldrá solo. 5. Pero si el esclavo dijere terminantemente:” Amo a mi dueño a mi mujer y a mis hijos, no quiero salir libre” 6. su dueño le aproximará a Elohim, le acercará a la puerta o a las jambas, le horadará el dueño la oreja con un punzón y quedará por siervo suyo para siempre”7.”Cuando venda a su hija por esclava, no saldrá ella como salen los esclavos. 8. Si resulta desagradable a los ojos de su dueño que la había destinado para sí y la deja rescatar, no está autorizado a venderla a un pueblo extranjero, habiendo sido desleal con ella. 9. Si la destina para su hijo, obrará respecto a ella con arreglo al derecho de las hijas. 10. Si él toma otra para sí, no sustraerá a la primera nada de su alimento, de su vestido o su derecho conyugal. 11. Mas si estas tres cosas no le proporcionase, ella podrá salirse gratuitamente sin dinero de rescate(...)16 “Quien rapte a un hombre, ya le haya vendido, ya se halle en su poder, deberá ser muerto” (20”Cuando un hombre hiera a su esclavo o a su sierva con un bastón y muera bajo su mano, será desde luego objeto de venganza; 21 pero si sobrevive un día o dos días no será objeto de venganza, porque es dinero suyo”(...)26” Cuando alguno hiriere el ojo de su esclavo o el ojo de su sierva y se lo inutilizare, le dejará en libertad por compensación de su ojo. 27 Y si le hiciere saltar un diente de su siervo o un diente de su esclava, le dejará en libertad por compensación de su diente”101

101- *Biblia*. Éx. 21, 2-6; 7-11, 16; 20-21, 26-27, p. 70-71

El Deuteronomio 15 reproduce la ley del Código de la Alianza con algunas modificaciones. Así, mientras que en el Éxodo se les discutía a las mujeres esclavas el derecho a la liberación, aquí se insiste en que éstas han de tener los mismos privilegios concedidos a los esclavos. Además impone al dueño la obligación de enriquecer con presentes al esclavo que le deja, haciendo uso de la concesión legal. Se especifica también que el esclavo le costaba a su amo durante los seis años que duraba su servicio la mitad de lo que le habría costado un asalariado, al cual tendría que haberle dado un sueldo, además de alimento y vestido. Finalmente, en el caso de que el esclavo quiera continuar como tal junto a su señor, ya no se exige que se le presente ante Yahvéh, aunque si se mantiene el rito de la perforación de la oreja. Tales leyes se disponen en los versículos del 12 al 18:

12 “Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo le despedirás libre de tu lado. 13 Mas cuando le despidas de ti libre, no le enviarás de vacío; 14 Le cargarás cumplidamente con presentes de tu ganado menor, tu era y tu lagar; le darás de aquello con que Yahvéh, tu Dios, te ha bendecido. 15 Te acordarás que fuiste esclavo en Egipto y Yahvéh, tu Dios, te rescató; por eso te ordeno hoy tal cosa. 16 Pero si sucede que te dice: “¡No quiero salir de tu lado!” porque ama a ti y tu casa y le va bien contigo, 17 cogerás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta y se hará tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva. 18 No sea duro a tus ojos dejarle libre, pues te ha servido seis años a razón del doble del salario de un asalariado; y Yahvéh, tu Dios, te bendecirá en todo cuanto hagas”¹⁰²

En el Levítico 25, se exponen leyes relativas no sólo a los esclavos hebreos sino también sobre los siervos extranjeros. Respecto a los esclavos de la misma nacionalidad hay una tendencia a suavizar la suerte del hombre reducido por la indigencia a venderse al prójimo. En efecto, se le quita el nombre y el carácter de un esclavo y se le convierte

102-Biblia.Dt, 15, 12-18, p. 177

En un sirviente, en un empleado o contratado. Se insta además a su dueño a que lo trate con el mismo respeto que otro hijo de Dios y se hace intervenir el año del jubileo como aportando a todo hebreo su liberación definitiva. El año jubilar era una institución de carácter económico y social basado en consideraciones religiosas. Sus diversos aspectos eran: 1) un año de descanso; 2) la vuelta de la propiedad a los primitivos propietarios; 3) la emancipación de esclavos y 4) la suspensión o remisión de las deudas.

El Levítico estipula también que si el hebreo empobrecido se ha vendido a un advenedizo o extranjero, no solamente el año del jubileo le libraré de derecho, sino también su liberación podrá efectuarse en cualquier momento. Además, sus hermanos están obligados a rescatarle y si no pueden deben velar por él de tal manera que, mientras dure su sometimiento al extranjero, no sea tratado con dureza. El precio de su rescate se regulará con arreglo a los años que vayan desde el año en que se vendió hasta el jubileo. Si faltan muchos años para el año jubilar, pagará su rescate teniendo en cuenta el número de estos y el precio a que fue comprado, pero si quedan pocos años para el jubileo, con arreglo a éstos pagará su rescate. Como un jornalero o un mercenario que se ajusta por año de trabajo y no como un esclavo irá pagando su rescate, y si llegado el jubileo no ha sido rescatado de ninguna manera, él y sus hijos saldrán libres. Sin embargo se autoriza toda forma de esclavitud si los sometidos son extranjeros, En este caso, dichos esclavos no son considerados como sirvientes sino que se convierten en una propiedad, por ello, nunca serán liberados sino que, como cualquier otra propiedad, pasaran a pertenecer al hijo de su dueño al morir éste y de aquél pasarán a sus hijos y así sucesivamente y de igual forma los hijos nacidos de esclavo, heredarán la condición de su padre y los hijos de los hijos de aquéllos serán también esclavos y así durante generaciones. La paradoja, como ya se ha dicho, está en que la Biblia al mismo tiempo prohíbe y recomienda la esclavitud, pero claro, siempre teniendo en cuenta la nacionalidad de dueños y esclavos. En el caso de los hebreos dicha esclavitud es condenable, ya que ningún israelita, en tanto hijo de Dios, puede ser tratado como un esclavo; en el de los extranjeros, sin embargo, al no pertenecer al pueblo de Dios, es justa y recomendable y los hebreos tienen derecho a disponer de ellos como esclavos:

“Cuando empobrezca tu hermano junto a ti y se te venda, no le harás ejecutar trabajo de siervo, mas será respecto a ti como un jornalero, cual un forastero; hasta el jubileo servirá contigo. Entonces saldrá de junto a ti él y sus hijos consigo, y tornará a su familia y a la posesión de sus padres tornará. Porque son mis siervos a quienes he sacado del país de Egipto, no han de ser vendidos como se vende a un esclavo. No le dominarás con dureza, mas temerás a tu Dios. En cuanto a tu esclavo y tu sierva que hayas de poseer, de las naciones que te circundan, de éstas adquirirás esclavo y sierva. También de entre los hijos de los forasteros que moran con vosotros, de entre ellos los podréis adquirir y de sus familias que están con vosotros, que hayan nacido en vuestro país: ellos podrán convertirse en propiedad vuestra. Y los podréis legar a vuestros hijos después de vosotros, para que los posean en propiedad, los tendréis sometidos para siempre; en cambio tratándose de vuestros hermanos, los hijos de Israel, de un hombre respecto a su hermano no dominará en él con dureza. Si lograra fortuna junto a ti un advenedizo o forastero y, en cambio, empobreciere junto a él tu hermano y se vendiere al advenedizo que junto a ti reside o al descendiente de familia de advenedizo, después de haberse vendido poseerá derecho de rescate: uno de sus hermanos podrá rescatarle; o le rescatará su tío o el hijo de tío, o bien le rescatará un próximo pariente dentro de su familia; o si él allega medios, se podrá rescatar. Entonces calculará con su comprador lo que va desde el año en que se vendió hasta el año del Jubileo y el precio de su venta se regulará por el número de años, como si se tratase de las jornadas de un *jornalero*. Si quedan todavía muchos años, con arreglo a ellos, pagará su rescate, atendiendo a su precio de compra; pero si quedan pocos años hasta el año del Jubileo, lo calculará con arreglo a esos años pagará su rescate. Como un jornalero año por año será para el otro: no dominará sobre él en tu presencia. Si no es rescatado de alguna de estas maneras, saldrá libre el año del Jubileo, él y sus hijos consigo. Porque a mí me corresponden los hijos de Israel como esclavos, esclavos míos son a quienes he sacado de Egipto. ¡Yo soy Yahvéh, vuestro Dios! ¹⁰³

En tiempos del Nuevo Testamento la labor de los esclavos era fundamental para la economía del Imperio Romano. Cerca de un tercio de la población estaba compuesta de esclavos, y apelar en aquellos tiempos por la liberación de los mismos hubiera supuesto una amenaza al orden social impuesto. Desde su fundación Roma siempre se

103- *Biblia*. Lev. 25, 39-55, p. 118

había apoderado de hombres, al igual que de obras de arte. En el siglo II a. de J.C, el mercado de esclavos de Delos estaba en plena actividad. Muchedumbres de esclavos procedentes de los países conquistados y de más allá, convergían hacia Italia. Fue el momento de las grandes rebeliones de esclavos, la más conocida de todas fue la conducida por Espartaco en el año 73 a. de J.C que aterrorizó a todo el sur de Italia. Su ejército derrotó a los romanos en dos feroces batallas hasta ser derrotado en Sicilia y sus sobrevivientes crucificados. El derecho romano, elaborado desde antiguo, consideraba el asesinato de un esclavo como la destrucción de un objeto, y su matrimonio, como el apareamiento de unas reses. Las leyes esclavistas siempre fueron respetadas y, si bien reconocían que todos los hombres eran iguales en derecho natural, no lo eran en derecho civil y los esclavos, por consiguiente, carecían de este último. En tiempos del Imperio, la legislación evolucionó hacia posturas más flexibles. El amo ya no tenía derecho de vida y muerte sobre el esclavo, y la prisión de esclavos fue suprimida. Si los del campo seguían sumidos en la miseria, los de la ciudad eran criados de casas grandes o trabajadores intelectuales como memorialistas, archiveros o contables. Su promoción podía llegar muy lejos y solía terminar con la liberación, cuya extensión acabó por amenazar la propia institución, pues la interrupción de las conquistas redujo, por otra parte, el reclutamiento. Pero por muy generosos que fuesen en las liberaciones individuales, los antiguos no formularon acusación alguna contra la institución. Los estoicos llegaron a considerar a los esclavos como iguales, pero la esclavitud les parecía útil, a condición de no abusar de ella. El cristianismo rehabilitó al esclavo como ser humano y aconsejó que se multiplicaran las liberaciones pero, como los estoicos, respetaba la institución.

Así pues, en tiempos de Cristo, la esclavitud era algo completamente normal que venía de muy atrás, incluso desde los mismos orígenes del ser humano. Siempre había formado parte de la vida del hombre y de sus sociedades; y aunque el Nuevo Testamento declaró abiertamente la igualdad espiritual de todo el mundo, también reconoció la existencia de la esclavitud instruyendo tanto a los amos como a los esclavos cristianos la manera como debían comportarse. Así en varias de las Epístolas amo y esclavo se igualan a los ojos de Dios y como iguales vivirán en el Reino de Dios, pues ambos son hijos del mismo padre. Pero mientras dure su vida terrena, uno y otro son diferentes, porque uno es siervo y el otro señor y cada cuál ha de cumplir su cometido lo más cristianamente posible. El siervo ha de obedecer a su señor y servirle

con buena voluntad y sinceridad, el señor por su parte ha de ser justo y equitativo con su esclavo, tratarle con benevolencia sin dureza ni amenazas, ya que él es también hijo de Dios y a los ojos del padre no hay acepción de personas. Tales son los consejos que da San Pablo en sus cartas a los efesios y colosenses, ambos pueblos fieles a Dios:

“Los siervos, obedeced en todo a vuestros señores según la carne, no en un servicio sólo para la vista, como quien agrada a los hombres, sino con la sinceridad de corazón, temiendo al Señor. En todo lo que hagáis, trabajad con toda el alma, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de su herencia. Servid a Cristo Señor; porque el que obra injusticia recibirá lo mismo que injustamente hizo; y no hay acepción de personas. Vosotros, los señores, entregad a los siervos lo que es justo y equitativo, advertidos de que también vosotros tenéis un Señor en el cielo., (...¹⁰⁴)

“...y vosotros, los señores, haced lo mismo con ellos, remitid en la amenaza, advertidos de que el Señor de ellos y de vosotros está en los cielos, y de que ante él no hay acepción de personas”¹⁰⁵

En la Epístola primera a Timoteo, el apóstol insiste en lo mismo, en el trato justo y humano entre amo y esclavo, uno y otro, a pesar de las diferencias sociales que los distancia en la vida terrena, son hijos del mismo Padre celestial e igualmente amados por él. El comportamiento que para con los demás tengan en la tierra, recibirán ellos allá en los cielos. En el Reino de Dios no hay amos ni esclavos, ningún hombre es superior a otro bajo ningún concepto. Si bien, San Pablo no condena directamente a la esclavitud, queda implícito en sus peticiones el deseo de abolir toda injusticia. Sin embargo, los pensadores de los siglos XVI y XVII no lo vieron así, la esclavitud continuaba siendo legal y así seguiría hasta bien avanzado el siglo XIX.

En La Epístola a Filemón, el apóstol intercede por un esclavo, rogando a su amo que sea benévolo con él. Filemón era un señor cristiano convertido por San Pablo, tenía

104- Biblia, N.T. *Epístola de San Pablo a los Colosenses*, 3, 22-25; 4, 1, P. 192-193

105- Biblia, *Efesios*, 6, 9, p.184

éste en su casa un esclavo llamado Onésimo, el cual, se había escapado –cosa frecuente– después de robarle. Llegado el esclavo a Roma se acoge a San Pablo, a quien había conocido en casa de su amo, y que se hallaba ahora en prisión. Arrepentido de su acción y temeroso de volver de nuevo con su señor – pues los esclavos fugados eran castigados duramente, incluso con la muerte y más aún si habían delinquido, y Enésimo había robado a su amo– pide ayuda y protección a San Pablo, hombre santo y sabio. Escribe, entonces el apóstol una epístola a favor suyo con su señor, carta que es llevada por manos del propio esclavo a Filemón.

“(…) Te exhorto a favor de mi hijo, al que engendré en mi prisión, Onésimo. El que en otro tiempo te fue sin provecho, y ahora es de provecho para ti y asimismo para mí. Te lo envió, son mis propias entrañas; y yo quisiera haberlo retenido conmigo, para que me sirviera en nombre tuyo, en mi prisión por el Evangelio; pero sin tu opinión no me determiné a hacer nada, para que tu buena obra no se hiciese por necesidad, sino voluntariamente. Quizás, en efecto, se separó de ti temporalmente, para que lo recobrases en calidad de eterno, ya no como siervo sino como más que siervo, como hermano amado principalmente para mi, y, ¡cuánto más para ti, así en la carne como en el Señor! Si, pues, me tienes a mí por compañero, acógele a él como a mí mismo. Y si en algo te agravió o algo te debe, impútamelo a mí; yo, Pablo, con mi mano lo escribo, yo lo pagaré; para no decirte ya que tú me eres deudor de ti mismo, Si hermano, disfrute yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en Cristo. Confiado en tu obediencia te escribo sabiendo que vas a hacer aún más de lo que te digo. Al mismo tiempo prepárame hospedaje, pues espero que por vuestras oraciones pueda darme a vosotros. Te saludan Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús; Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis cooperadores. La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.”¹⁰⁶.

Son varias las parábolas de Jesús que se recogen en el Nuevo Testamento en las que aparecen esclavos. Éstos, generalmente simbolizan a los hijos de Dios, a los desheredados de la tierra a quienes Jesucristo prometió el Reino de los Cielos.

106- Biblia. N.T. *Epístola De San Pablo a Filemón*, 1, 10-25, p.209

El término, entonces, empieza a adquirir un significado místico y religioso, en realidad todo cristiano es siervo de Dios. El señor o amo representa al Santo Padre quien debe enseñar y proteger a sus esclavos, como si fueran sus propios hijos. De este modo, el esclavo pierde el valor negativo que tenía como objeto o animal y pasa a convertirse en un ser humano lo que le otorga dignidad y derechos. El amo debe ser para sus esclavos, lo mismo que el Señor es para los hombres. Abrir el corazón de los hombres a la caridad y al amor al prójimo en el que no habría cabida para la esclavitud.

3.3- La “guerra justa” y *El código de las Siete Partidas* de Alfonso X “El Sabio”

Las razones que en la Edad Media justificaban que una persona perdiese su libertad y pasase a ser cautivo de otra, son, fundamentalmente dos: la guerra y el nacimiento. A éstas se les irán añadiendo otras, surgirá la figura del cautivo, propia de las sociedades ribereñas del mediterráneo, y con el paso del tiempo aparecerán otras que, si no exclusivamente, marcarán más notoriamente la sociedad española de los Siglos de Oro: los esclavos, y la división entre cristianos viejos y cristianos nuevos. Si en la Edad Media, los esclavos eran cautivos tomados como botín de guerra, comunes tanto en la parte cristiana como musulmana, y, en cierta medida, respetados como guerreros, por sus amos y enemigos, a partir del siglo XV en la Península ibérica empezará a practicarse una “nueva esclavitud”, no ya bélica o guerrera, sino “comercial”, y al cautivo se le unirá un personaje mucho más desventurado y oprimido : el negro africano cazado como un animal salvaje en su propia tierra y vendido como tal en los mercados. Mientras que el cautivo, a pesar de su dura condición de esclavo, era considerado un ser humano, el negro, sin embargo, era visto como un animal, una bestia y así será tratado. Los cautivos de Cervantes cuentan hechos crudísimos sobre su miserable vida, muertes, torturas y crucifixiones, pero viven con la esperanza de ser rescatados, de regresar a su hogar, de volver a ser hombres libres. Los negros de los que nos hablan los teólogos y los Padres de la Iglesia sufren un infierno permanente, para ellos no hay rescates ni esperanza, sólo un innato instinto de supervivencia que los mantiene en pie hasta que sucumben. Viven y mueren como esclavos.

-Del concepto de La “guerra justa”

La causa fundamental de la caída en esclavitud era la guerra ¹⁰⁷La legislación romana había instaurado esta preceptiva que fue transmitida al Medievo. Desde la antigüedad, la mayor parte de los esclavos eran resultado de la guerra. Plinio, dice de los Astures que había entre ellos 24.000 hombres libres, lo que hace suponer la existencia de esclavos. Apiano habla de los esclavos de Viriato, y de los lusitanos se dice que declaraban esclavos a los prisioneros de guerra y les cortaban la mano derecha, cuando no les sacrificaban. También la España Visigoda legislaba sus esclavos y cautivos de guerra a través del código visigótico “Liber Judicum”, donde ya se disponen las causas por las que cualquier hombre podría caer en esclavitud, y entre éstas: la guerra, el nacimiento, como pago de deudas o la esclavitud voluntaria. El siglo XIII hereda este código legal y lo traduce en el llamado “Fuero Juzgo”.

Sin embargo, este concepto romano de esclavitud por guerra, adquirió en la Edad Media un nuevo sentido ideológico-religioso, basado en el teocentrismo y el oscuro catolicismo de la época. El cristianismo medieval creó su idea particular sobre la esclavitud, una justificación teológica que nada tenía que ver con el legado romano. La Iglesia Católica permite esclavizar a los prisioneros de guerra, pero únicamente a aquellos tachados de “*Infieles y enemigos de nuestra Santa Religión Católica*”.

Además, también podían ser reducidos a esclavitud, todos los pueblos primitivos, salvajes que desconocieran los evangelios y la fe católica. Esto se justifica en el hecho de que la iglesia creía conveniente para la cristianización de estos nuevos paganos, el que fueran sometidos a un periodo de cautividad, cuyo límite se dejaba a la libre voluntad del dueño. No se podían hacer esclavos cristianos. Lo que no sabían los padres de la iglesia, o no querían saber, era que esta normativa, beneficiaba especialmente a los amos de cautivos ya que disponían de mano de obra gratuita. Pero al religioso, sólo una cosa le preocupaba, la conversión al catolicismo, la salvación del alma, pero no del derecho a llevar una vida digna. De hecho, el esclavo de “buena guerra” podía dejar de serlo teóricamente cuando se convertía al cristianismo, pero esto no fue así. En ciudades

107-Esta causa ha sido subrayada por todos los estudiosos del tema. Véanse los trabajos de: Vicente Graullera Sanz. “*La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*,” Valencia, (1978). págs.35-38. Alfonso Franco Silva. “*La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*”. Sevilla, (1979) Manuel Fernández Álvarez. “*La sociedad española en el Siglo de Oro*”. Madrid, (1989). Págs. 139/147. Y Baltasar Fra Molinero. “*La imagen de los negros en el teatro de los siglos de Oro*”. Madrid (1995). Pág.11. nota 14.

como Valencia o Sevilla, entre otras, muchos negros y musulmanes recibieron el bautismo, y no por ello fueron necesariamente liberados. No se conoce ningún caso de esclavo no cristiano que fuera liberado a no ser que mediara un fuerte rescate. Esto explica la conocida circunstancia de que en todos los testamentos de los poderosos se destinara una cantidad concreta de dinero, no sólo para las “cruzadas” sino para redimir cristianos esclavizados por musulmanes. Era aquella España, ante todo, una España guerrera, en la que las dos Castillas habían luchado siglo tras siglo contra el musulmán. España se hizo por y para la guerra. El enemigo caído debía ser, por tanto, esclavo del Imperio. Esto era lo bueno y justo. De ahí la expresión “cautivo de buena guerra”. Desde esta perspectiva, los esclavos musulmanes podían justificarse porque formaban parte de una comunidad con la que existía un estado latente de guerra. Tanto en la parte cristiana como musulmana había cautivos de guerra esclavizados. Su esclavitud quedaba así justificada, pero ¿Qué pasa con los negros con los que Castilla nunca estuvo en guerra? Tampoco los portugueses estaban en guerra con los negros y sin embargo, en todos los contratos de compraventa se dice siempre que son “de buena guerra e non de paz”. La frase no era cierta, pues la realidad se ocupaba de mostrar lo contrario. Había que buscar una justificación para esclavizar al hombre de color. El único hecho que autorizaba su esclavización radicaba en que no eran cristianos y que se les consideraba salvajes de inferior nivel socio-cultural. Todo esto apoyado por las leyendas bíblicas de sus orígenes¹⁰⁸ Pero la verdadera razón residía en la necesidad de mano de obra servil, que era la más fácil de conseguir, porque al estar dispersos en tribus no tenían un aparato estatal organizado que los protegiese. De esta manera, con el paso del tiempo, los negros se convertirán en la única fuente de esclavitud para cubrir la demanda del sistema colonial americano. El tópico “de buena guerra” o “guerra justa” también se aplicó a canarios e indios; pero, a diferencia del negro, los monarcas prohibieron

108- La esclavitud en la mayor parte de los casos se redujo a la simple caza del hombre, sobre todo del negro, haciendo los negreros incursiones en el interior del África negra. A cambio de armas, alcohol o simples baratijas, los reyezuelos negros eran capaces de vender a sus propios súbditos o dedicarse a la caza de negros de otras tribus. Para justificar la esclavitud del negro africano sin necesidad de mediar la guerra, se recurrió a una insólita “leyenda” recogida en la Biblia en la que se narra cómo Cam, el menor de los hijos de Noé, osa reírse al ver a su padre ebrio y desnudo. La burla intolerable contra la autoridad y respeto paternos es castigada con la maldición de la esclavitud, la cual llevará indeleble una marca inconfundible: la negritud. Todos los hijos de Cam y los hijos de sus hijos durante innumerables generaciones nacerán con la piel negra como la pez símbolo de su bajeza y serán condenados a ser “esclavos de esclavos”

esclavizar a todos aquellos canarios e indios que se sometieran voluntariamente, reconocieran la soberanía de la corona y recibieran el bautismo. Podían ser reducidos legalmente a esclavitud los rebeldes que se levantaran contra el poder real. Así se esclavizaron de forma ilegal, muchos canarios e indios.

El esclavista transgredía la ley con frecuencia ya que lo único que le importaba era conseguir esclavos a cualquier precio y para ello violaría las leyes que fuesen necesarias. Bartolomé de Las Casas protestó con voz enérgica contra este hecho y la Corona intentó proteger a los indios y canarios que habían sido esclavizados ilegalmente. En su defensa del indio, el padre Las Casas protagonizó una de las controversias más discutidas entre los abolicionistas y pro-esclavistas de los siglos XVIII y XIX. La razón estuvo en los primeros escritos del religioso dominico, en los cuales propuso como solución al genocidio de los indios de América, la importación de esclavos negros de África y así se lo recomendó al rey Carlos I. Las Casas abogaba por los indios y parecía insensible al destino de los negros africanos. En su contra también estaba el hecho de haber sido él mismo un encomendero y propietario de esclavos en la isla de La Española antes de pasarse a la vida religiosa. Sin embargo, fue el propio Las Casas el que condenó su postura inicial en un gesto de honestidad intelectual que no tuvo ningún eco, pues la obra en que dejó constancia de su rectificación no salió a la luz pública hasta trescientos años después de su muerte: *La historia de las Indias*. La doctrina de la guerra justa empezó a tomar cuerpo con las instituciones fundamentales de San Agustín. Cristo predicó la no violencia y aunque no se pudo probar de una manera clara que “los cristianos estén obligados a abandonar completamente el derecho de legítima defensa”, los evangelios manifestaban un claro espíritu pacifista. Pero San Agustín rompió con esta corriente pacifista y se planteó el problema de la guerra dentro de un contexto histórico – los comienzos de la era constantiniana - en el que se intentaba buscar un cauce coordinador entre la llamada “pax romana” y la responsabilidad temporal del cristiano, uno de cuyos problemas candentes era la participación en la guerra. Desde los primeros escritores cristianos, el largo contacto con la cultura grecorromana, la filosofía y el Derecho Natural, ejercieron una influencia incuestionable en el pensamiento de San Agustín. Las nociones del amor fraterno entre los hombres y del sufrimiento pacífico ante la injusticia serán contrapesadas por un principio que se convertirá en el núcleo de toda doctrina de guerra: “El derecho ha de ser defendido y la injuria castigada”. La ciudad terrena, como parte del orden divino universal, es uno de

los bienes más preciados del hombre ya que simboliza en la tierra a la “ciudad de Dios”. En la ciudad lo que debe primar es la paz y la estabilidad. El mantenimiento y el orden de esta ciudad es uno de los objetivos que los hombres han de seguir con todas sus fuerzas. Esto supone unas reglas de derecho y la legitimación del poder para hacer la guerra, cuando alguien se oponga injustamente a este orden y esta paz. Por lo tanto, la guerra es justa y necesaria cuando sirve para vengar la injusticia, pero la “guerra justa” ha de ser siempre un medio para obtener la paz, definida como “tranquillitas ordinis”

¹⁰⁹Santo Tomas de Aquino recogió estas doctrinas fundamentales y las esquematizó en unos pocos principios. A su parecer las condiciones que deben darse para que una guerra sea considerada justa son tres: “la autoridad legítima”, “la causa justa” y “la recta intención de los combatientes”; la tercera incluye otras como “la licitud de los medios”, “la proporcionalidad” y “la certeza en la victoria”. Estas tres condiciones serán la base sobre la que girarán las posteriores controversias sobre la doctrina. ¹¹⁰“La autoridad legítima” es una doctrina común en la teoría de la guerra, en ella se estipulaba que sólo se le permitía declarar la guerra a la autoridad suprema de una comunidad política independiente, es decir, únicamente la potencia que gozaba una verdadera soberanía podía recurrir legítimamente a la guerra. Según la segunda condición, “la causa justa”, para desencadenar una guerra que sea justa, tiene que preceder una injusticia grave por parte del adversario y que sea la guerra el único y último medio para repararla. La tercera condición es “la recta intención de los combatientes”, lo que implica varias cosas : primero, que exista una proporción entre la gravedad de la injusticia y los daños que se causarán por la guerra, es lo que se llama “proporcionalidad”; segunda el “empleo de medios lícitos”, esto es, se permiten en la guerra justa aquellas acciones con daño del enemigo que son necesarias para conseguir los fines u objetivos lícitos de la guerra y que no impliquen intrínseca ilicitud; y tercera , se exige que la guerra sea emprendida con una certeza en la victoria, con una esperanza de que será llevada a cabo con éxito¹¹¹

109- José Trave Casals, *Revisión de los principios clásicos de la guerra justa*, Barcelona. IVERN. (1965). Págs. 4-5

110- *Partida Segunda* 'op.cit' pág.6

111- *Partida Segunda*. op.cit págs. 6-14

La partida segunda reconocía el derecho de guerra, la servidumbre y el nacimiento como causas de la esclavitud; también reconocía el estado de libertad del hombre como un derecho natural siendo el cautiverio una consecuencia de la “fortuna”, lo que daba ciertos derechos al esclavo. En ella se trata de la organización político-administrativa del Reino de Castilla, incluyendo el aspecto militar. La forman un total de XXXI capítulos denominados “títulos”, cada uno de los cuales está constituido por un número desigual de leyes. Desde el título I hasta el XI, tomando como presupuesto la forma monárquica de gobierno, define el Imperio y al Emperador, diferenciándolos del Rey. Define luego a éste y delimita sus poderes en Castilla y León. Estos poderes, que otorga el sabio, no son absolutos en modo alguno, pues para variar las leyes necesita de “omes buenos e sabidores amantes del Rey e de la Patria”, así como causa razonable. En materia de impuestos precisa contar con las Cortes del Reino (límite objetivo). Además, el Rey debe conocer, amar y temer a Dios (límite subjetivo y el más fuerte para un monarca católico). Esta partida viene a ser un Tratado del Príncipe Cristiano, ya que en ellas describe el oficio del Rey y la política que ha de guardar con su familia, servidores y el pueblo:

Título I. Que fabla de los Emperadores de los Reyes et de los otros grandes señores

Título II. Qual debe el rey ser en conocer et amar et temer a Dios

Título III. Qual debe el Rey ser en si mesmo , et primeramente en sus pensamientos

Título IV. Qual debe ser el Rey en sus palabras

Título V. Qual debe ser el Rey en sus obras.

Título VI. Qual debe el Rey ser a su muger et ella a él.

Título VII. Qual debe ser el Rey a sus fijos et ellos a él.

Título VIII. Qual debe el Rey ser a los otros sus parientes et ellos a él.

Título IX. Qual debe el Rey ser a sus oficiales, et a los de su casa et de su corte, et ellos a él.

Título X. Qual debe el Rey ser comunalmente a todos los de su señorío.

Título XI. Qual debe el Rey ser a su tierra.¹¹²

112- *Partida Segunda. Tomo I*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1961. I.G Margerit .pags. 25, 41,49,55,63,87,91,107,111,153 y 159. Cada página se corresponde con un título

Los títulos XII al XX van dirigidos al pueblo, en ellos establece los deberes para con su Soberano. Ya en el título XIII, Ley 25, se ordena al pueblo, so pena de traición, que guarde al soberano de obras mal, incluso recurriendo a vías de hecho. En el título XV, consagra la unidad inviolable de la patria. Establece la sucesión a la Corona por orden regular de primogenitura (ley 2), siendo preferido el hijo primogénito a los hermanos de éste. Respecto al derecho administrativo, detalla minuciosamente los oficios palatinos con todas sus atribuciones, cargas, deberes y recompensas. Y así, habla del capellán, el canciller, los consejeros, notarios, escribanos, jueces, embajadores, adelantados y merinos mayores, almirantes y recaudadores regios. En el Título XXI, se ocupa del derecho nobiliario y establece los deberes y derechos de los caballeros, de los que indica las cualidades que han de reunir y los privilegios de que disfrutaban. A partir del título XXII en adelante se ocupa del derecho militar. El título XXIII se centra en exponer cómo debe hacerse la guerra por “tierra”. Constituido por un total de treinta leyes, en él explica primero qué es la guerra, sus orígenes, causas y modos de hacerla. Así en la primera ley distingue cuatro tipos de guerra:

“La primera llaman en latín justa, que quiere tanto decir en romance como derecho. Y ésta es cuando el hombre la hace por cobrar lo suyo de los enemigos o por amparar a sí mismos o a sus cosas de ellos. La segunda manera llaman en latín injusta, que quiere tanto decir cómo guerra que se mueve por soberbia y sin derecho. La tercera llaman civiles, que quiere tanto decir cómo guerra que se levanta entre los moradores de algún lugar, en manera de bandos, o en reino, por desacuerdo que a la gente entre sí. La cuarta llaman *plusquamcivilis*, que quiere tanto decir cómo guerra en que combaten no tan solamente los ciudadanos de un lugar, más aún los parientes de un lugar unos con otros, por razón de bando. Así como fue entre César y Pompeyo que eran suegro y yerno. En la cual guerra guerreaban los padres contra los hijos, hermanos contra hermanos, teniendo los unos con César y los otros con Pompeyo”¹¹³

113- *Partida segunda, op.cit.* Tit. XXIII. Ley I. págs. 78-79

Para el rey sabio, la guerra debe tener una razón o justificación para poder considerarla de “derecho” o “justa”. Siguiendo a los sabios de la antigüedad, expone las tres razones que mueven a los hombres a hacer la llamada “guerra justa”:

“la primera, por acrecentar el pueblo su fe y para destruir los que la quisieren contrallar. La segunda, por su señor, queriéndolo servir y honrar y guardar lealmente. La tercera, para amparar a sí mismos y acrecentar y honrar la tierra donde son”¹¹⁴.

La guerra, en sí, tiene dos caras, una buena y otra mala, su justificación radica en su finalidad primordial: asegurar la paz y la tranquilidad futura de la nación, aún valiéndose para ello de vidas inocentes, cuyas muertes quedarían legitimadas en el momento mismo en que se trata de una “guerra justa”:

“Guerra es cosa que ha en sí dos cosas: la una del mal, la otra del bien. Y como quiera que cada de éstas sean departidas en sí, según sus hechos, pero cuanto en el nombre y en la manera de cómo se hace todo es como una cosa. Ca, el guerrear, magüer ha en sí manera de destruir y de meter repartimiento y enemistad entre los hombres, pero con todo eso, cuando es hecha como debe, aduce después paz de que viene asosegamiento y holgura y amistad. Y por ende dijeron los sabios antiguos que era bien de sufrir los hombres los trabajos y peligros de la guerra, por llegar después por ellos a buena paz y holgura”¹¹⁵.

Todas las leyes de las partidas van profundamente justificadas en una firme doctrina tradicional y ética. A continuación, el resto de las leyes explican los diferentes procedimientos del ataque por tierra. Es como una especie de manual de estrategia militar para aleccionar a los combatientes, en él menciona varias formas de guerrear tomadas de los antiguos como “las algaras” o “las correduras”. El título XXIV es muy similar a éste, pero se centra ahora en el ataque por mar, también aquí expone numerosas tácticas militares para lograr una victoria segura y los diferentes movimientos que deben realizar los soldados dependiendo de su rango. Hay muchas maneras, según el rey, de hacer daño a los enemigos, y a alguna de éstas llamaron los antiguos “cavalgadas” “algaras” y “correduras”. Las algaras y correrías son dos clases de cabalgadas las cuales se diferencian en que las algaras hacen referencia a la tropa de

114- *Partida Segunda, op.cit.* Ley II. págs. 79-80

115- *Partida Segunda, op.cit.* Pág. 77

gente de a caballo que sale a correr y a robar la tierra de los enemigos , y las correduras a las salidas que la gente guerrera hace en la tierra del enemigo cuando se la corre, robando y talando Las atalayas son definidas por el rey Sabio como el grupo de hombres que vigila y avisa a las huestes en caso de ataque, Covarrubias las define como torres de vigilancia sitas en lugares altos y con centinelas cuya misión es avisar de la proximidad de tropas enemigas tanto por tierra como por mar. Para que todas estas tácticas guerreras tengan los resultados deseados es fundamental un perfecto acaudillamiento de los soldados. Tres cosas ha de tener en cuenta el caudillo que luego debe enseñar a sus hombres, y estas son:

“La primera es que non sean desdenosos en entrar ayna en el acabdellamiento quando gelo mandaren; la segunda es que non se arrebatan del sin mandamiento; la tercera que non sean perezosos en non yr ayna o tovieran por bien los cabdiellos; ca por cada uno destas tres sy non fuesen fechas commo deviesen, poderse ye por ende todo el fecho”. Los acaudillados, por su parte, deben ser bien mandados y obedecer en todo aquello que el caudillo les ordenase, si no fuese así, el caudillo está autorizado para imponer al rebelde la pena que quisiere, incluso la muerte, no teniendo que pagar tributo alguno por ello ni al rey ni a los parientes del finado. La desobediencia al caudillo se considera alta traición : “E por ende fue puesto antiguamente que el que derranchase que lo pudiese el cabdiello amenazar o maltraer de su palabra, (...) e puede otrosí ferir a él o al cavallo con palo o con asta de lança asy que se muestre que la ferida es mas por castigo que por sanna ni por malquerencia que el oviese de que de que se quisiese del bengar ; e sy por aventura fuese porfiado que non lo quisiese dexar, puede matar el cavallo e ferirle el cuerpo, e si muerte o lision le veniese por ende, non a el cabdiello por que pechar por ello calonna nin desonrra , nin de ser enemigo de sus parientes” ¹¹⁶

Todo hombre que lucha en una “guerra justa”, tiene derecho, para el rey, a recibir una enmienda por los daños recibidos en la guerra, esta enmienda recibe en España el nombre de “Erecha”:

“Erechas llaman en España las enmiendas que los hombres han de recibir por los daños que reciben en las guerras. Y tomó este nombre de una palabra que dicen en latín erigere,

116-Partida Segunda op.cit, Ley XXX. Pág. 218

que quiere tanto decir como levantar la cosa que cayó. (...)Y de estas erechas vienen muchos bienes, ca hacen a los hombres haber mayor sabor de codiciar los hechos de la guerra, no entendiendo que caerían en pobreza, por los daños que en ella recibieren, y otrosí, de cometerlos de grado, y hacerlos más esforzadamente¹¹⁷

El Título XXV se centra en las reparaciones que deben hacerse al soldado en función del daño recibido. Así el rey estipula unas cantidades según éste haya sido muerto, cautivado por el enemigo o mutilado de alguno de sus miembros. En el título XXVI, se establece el reparto del botín de guerra, quedando totalmente prohibido el robo o el saqueo por parte de los soldados. Las particiones de lo ganado en la guerra deben hacerse equitativa y ordenadamente, siendo el rey o un caudillo, designado por él, quien tras reunir los bienes obtenidos, procediera al reparto entre los combatientes, recibiendo cada uno lo justamente merecido según sus méritos en la batalla. De lo ganado, ya sean bienes, tierras o cautivos, los guerreros, sin distinción de rango, deben entregar al rey “un quinto”, pues le corresponde por derecho:

“Cuando el rey venciese batalla, (...) que le diesen el quinto, (...) y este quinto se debe dar en esta manera, uno de cinco. Y si algunos hubiesen tomado presos o algunas de las otras cosas mayores que le pertenecen por razón de honra, así como ya dijimos, si no se lo llevasen luego que lo hubiesen tomado, o no lo diesen al hombre que estuviese para recaudar por él aquellas cosas, deben haber tal pena como aquéllos que no conocen los derechos que deben hacer ni entienden las razones porque convienen que las hagan, ni saben la manera en que lo deben guardar. Y, por ende, la pena que estos tales deben haber en los cuerpos y en el haber ha de ser según el rey fallare por su consejo, catando todas las cosas que fueren tomadas, y los hombres que lo hicieron y el tiempo y el lugar en que fueren hecho”¹¹⁸

En la ley XVII, el rey prohíbe a los combatientes el cautivar, matar o mutilar al enemigo una vez vencido, sin antes declararlo ante el rey o su representante en la batalla. El castigo del preso debe estipularlo la justicia y no el capturador. También queda totalmente prohibido el saqueo, robo o captura en el caso de las llamadas “asonadas”. La asonada consiste en levantar gente de guerra de una forma violenta e

117-*Partida Segunda op.cit* Título XXVI. Ley I. Pag. 251

118- *Partida Segunda, op.cit..* Tít. XXVI. Ley VI. Pag 151

injustificada para hacerse con un jugoso botín. Según Covarrubias, se trata de un “término antiguo de que usan las leyes de Partida, y defínelo la ley 16, tít., 26 de la segunda partida de esta forma:

“Asonada tanto quiere decir cómo ayuntamiento que hacen las gentes unos contra otros para hacerse mal; e así como aquellas que son hechas contra los enemigos de la fe o del rey, o del reino son a su pro e a su honra, otrosí aquellas que hacen entre los de la tierra son a deshonra e daño”¹¹⁹.

La asonada es un caso de guerra injusta, se trata de un levantamiento hecho a espaldas del rey con el propósito de enriquecerse a través del saqueo. El castigo a quien cometiere tal delito es el destierro:

“E los antiguos, cuanto a la pena temporal, pusieronles que perdiesen amor del rey e que los echasen del reino extrañándolos de él, por el extrañamiento que ellos allí metieran, haciendo allí el daño que deben hacer en tierras de los enemigos”¹²⁰

Sin embargo, en los torneos, el vencedor tiene derecho a todo lo que le arrebatase al vencido sin necesidad de declararlo ante el rey. Así lo dice en la ley XVII:

“Torneo que se volviese de dos huestes que estuviesen una cabo otra, o de los que tuviesen cercado villa o castillo con aquellos que fuesen dentro, tuvieron por bien los antiguos que lo que cada uno allí ganase que lo hubiese totalmente”. Más aún cuando éste “se hace por razón de usar las armas e no por matarse ni por otra enemistad que los hombres hubiesen unos con otros, tal como éste con todo lo que allí ganase debe ser suyo, e no ha de partir con ninguno, ni dar quinto ni derecho al rey ni a otro señor que haya”¹²¹.

El torneo es otro de los numerosos ejercicios militares de los que habla el rey, entre ellos la lid, la espolonada o la justa. Según Covarrubias, el torneo consiste en dos maneras:

119- Sebastián de Covarrubias Orozco. “*Tesoro de la lengua castellana y española*”. Madrid. Castalia. (1995). Pag. 131

120- *Partida Segunda, op.ci.* Tit. XXVI. Ley XVII. Pág. 334

121- *Partida Segunda, op.cit.* pág. 335

“uno de a pie y otro de a caballo, y ambos se introdujeron a fin que la caballería y la infantería se ejercitasen en las armas para estar diestros en ellas cuando saliesen a pelear con sus enemigos, como lo significa la ley 27, título, 23 de la part.2”¹²².

La espolonada es una arremetida brusca que hace la caballería en el ataque frontal con el enemigo o en el asedio de alguna plaza o fortaleza; para Covarrubias viene de la expresión “ dar de espuelas”, esto es, “picar al caballo para que corra”¹²³. La lid tiene un significado más general, en realidad hace referencia a cualquier ataque militar: “Vale contienda unas veces; lid de armas que vale batalla” ¹²⁴La justa es otro de los ejercicios de caballería de los hombres de armas, suele ser propia de las fiestas y regocijos populares. Covarrubias distingue dos tipos de justas: la real, que es la más costosa, y la ordinaria y la explica así :” Pónese una tela tan larga como una carrera de caballo, y de la una parte a la otra se vienen a encontrar los caballeros al medio della, partiendo ambos a un tiempo con el son de la trompeta”¹²⁵ Cuando la justa es un mero juego de armas, el vencedor tiene derecho a quedarse con el caballo del vencido y todo lo que éste portase sin necesidad de declararlo:

“ E si aviniese que algunos se removiesen, e hubiesen de justar uno por otro tan solamente de lanzas, el que derribase habría el caballo del derribado de aquella manera que lo hallase, armado o por armar; e de esto no ha de dar parte ni derecho a ninguno” ¹²⁶

Pero la justa también se da en la guerra, sobre todo en el caso de querer hacer cautivo a un enemigo de rango superior, como nobles o caballeros o para arrebatarle sus bienes y propiedades, en este caso tampoco debe dar parte al rey o a su señor :

122- *Partida Segunda, op.cit.* pág. 927

123- *Partida Segunda, op.cit.* pág. 551

124- *Partida Segunda, op.cit.* Pag. 714

125- *Partida Segunda, op.cit.* Pag. 692

126- *Partida Segunda, op.cit.* Nota 22.pag. 335

“E si acaeciére que algún caballero fuese allí preso, puede allí bien llevar aquél que le apresó tamaña cuantía de haber se la postura que antes hubiese puesto que aquel torneo comenzase(...)por razón de reto, deben los vencedores haber para sí todas las cosas que ganaren de los vencidos; e no deben de ello dar parte ni derecho a ninguno; salvo su aquello que trajesen los vencidos, fuese de otro”¹²⁷

Todo hombre que haya servido leal y valientemente a su rey y a su patria en la guerra justa es merecedor de un galardón. Así lo expone el rey en el título XXVII, dónde explica lo que es y propone diferentes tipos de galardones o merecimientos:

“Galardón es bien hecho que debe ser dado francamente a los que fueren buenos en la guerra, por razón de algún bien hecho señalado que hiciesen en ella. E débelo dar el rey o el señor, o el caudillo de la hueste a los que lo merecen e a sus hijos si sus padres no fueren vivos. E debe ser tal el galardón e dado en tiempo que se pueda aprovechar del aquel a quien lo diere”¹²⁸

y estos galardones que merecen los “bien acaudillados en la guerra” son de dos maneras:”

La primera es, sobre bondades ciertas que los hombres hacen según los hechos que les acaecen; la segunda, por aquellos que los han de galardonar. E esta primera que es de los galardones ciertos, se parte en tres maneras: la primera, cuando el hombre recibe galardón sin pérdida que haya hecho; la segunda, cuando se lo dan por pérdida que recibe; la tercera, cuando le galardonan el bien que hace más de razón”¹²⁹

Si los buenos soldados son merecedores de galardones, es justo y necesario que los malos sean castigados o escarmentados por los yerros que hayan cometido en la guerra.

El rey distingue entre “castigo” y “escarmiento” en la ley I del título XXVIII:

“*Castigo* es ligero amonestamiento de palabra o de herida, o de palo que hace el caudillo contra algunos cuando le fuesen desmandados, como fuesen sabidores de las cosas que se han de guardar en la guerra. Escarmiento es pena que manda

127- Partida Segunda, *op.cit.* nota 22. pág. 335

128- J. Sánchez Arcilla, “*las siete partidas*”. Madrid. Reus. (2004). Partida II. Tit. XXVII. Ley I. pág. 345

129- Partida Segunda, *op.cit.* Pág. 346

dar el caudillo Contra los que errasen, como en manera de justicia”;

y luego expone doce razones por las cuales un hombre es merecedor de escarmiento:

“La primera, si diesen sabiduría a los enemigos de los suyos. La segunda, si se fuesen para ellos. La tercera, si viniesen con ellos a hacer mal a los suyos. La cuarta, si no se quisiesen acaudillar. La quinta, si metiesen desacuerdo en la gente. La sexta, si volviese pelea. La séptima, si se hiriesen o se matasen o se deshonrasen unos a otros por palabra o por hecho. La octava, si se hurtasen o se tomasen por fuerza o por engaño lo que tuviesen los unos a los otros. La novena, si no guardasen vianda o la despendiesen antes de tiempo. La décima, si no ayudasen a hacer justicia. La undécima, si la embargasen de hacer. La duodécima, si quebrantasen las posturas que hubiesen puesto entre sí o con otros”¹³⁰

Cada una de estas razones está minuciosamente explicada en las diez leyes que componen el título. Siguiendo- en términos del propio rey- a los antiguos, cada yerro, fallo o traición de guerra lleva consigo una pena diferente. Así los castigos varían y van desde la muerte, en el caso de traición, la mutilación de manos u orejas si hurtan a sus compañeros o señor, o la extracción de los ojos en el caso de que metieran desacuerdo en las campañas enfrentando a sus propios compañeros, hasta la pérdida de todos sus bienes, nombre u honra si se niegan a ayudar a los compañeros de armas que lo necesitasen.

Los capítulos XXVIII, XXIX y XXX están dedicados al tema del cautiverio. A pesar de reconocer el cautiverio como causa legítima de esclavitud, el rey considera la libertad humana como uno de los dones más preciados del hombre que le corresponde por derecho natural. En el XXVIII, comienza explicando el significado del término “cautivo”, y expone además las diferencias entre “preso” y “cautivo”:

“Cautivos e presos como quiera que una cosa sean cuanto en manera de prendimiento, con todo esto gran repartimiento hay entre ellos según las cosas que después les acaece, pues presos son llamados aquellos que no reciben otrosí mal en

130- *Partida Segunda, op.cit.* pág. 350

sus cuerpos si no es cuanto en manera de aquella prisión en que los tienen, o si llevan alguna cosa de ellos en razón de costa que hayan hecho teniéndolos presos, o por daño que hayan recibido de ellos queriendo por esto haber enmienda. Pero con esto no se les puede matar”¹³¹

Respecto a los cautivos caídos en poder de los enemigos, la obligación de todo soldado cristiano es liberarlos, ya que según el rey

“Se deven los omnes doler de los de su ley quando caen en cativo en poder de los enemigos, porque ellos son desapoderados de la libertad que es la más cara cosa que omne puede haber en este mundo”¹³²

Cuatro son las razones que da el rey por las que los cristianos tienen el deber de socorrer a sus hermanos y sacarles de su cautiverio :

“La primera porque plaze a Dios de aver dolor de su christiano , ca segunt dixo asil deve omne amar como asy mesmo quanto en la fe; la segunda por mostrar y piedad natural que deven los omnes aver daquellos que mal rresÇiben, porque son una natura e de una forma; la terÇera por razón de Haber galardón de Dios e de los omnes quando fuere menester; ca bien asy commo el que quisiere ser acorrido sy yoguiese en cativerio, otrosy debe el acorrer al que en fuese; la quarta por fazer danno a sus enemigos cobrando los que tienen presos de su parte sacándolos de su poder, ca esta es cosa en que yaze pro e onrra a los que lo fazen, e los otros rresÇiben en ello perdida y mengua”¹³³

Todo cristiano debe respetar, además, los bienes y derechos del que está en poder de los enemigos. En caso de fallecer en cautiverio, éstos pasarán directamente a sus hijos, incluso en el caso de que ellos se hallen también cautivos. Pero en ningún caso tendrá valor legal alguno, las mandas o testamento que se hagan mientras se está en cautiverio, ya que el preso es ahora siervo o esclavo de un amo y ha podido verse obligado a ello contra su voluntad. Así el rey distingue qué cosas valen y cuáles no, cuando su propietario está en cautiverio :

131- *Partida Segunda op.cit.* pág. 357

132- *Partida segunda de Alfonso X el sabio*. Manuscrito 12749 de la B.N. Granada. Romania. Biblioteca de Estudios Románicos (1991). Tit. XXVIII. Ley III. pág. 264

133- *Partida Segunda, op.cit.* pág. 265

“Valer non debe testamento nin manda que finiesen los omnes mientras que yoguiesen en cativo; e esto es porque en quanto en el yazen en poder de los enemigos son sus siervos, e por ende testamento, nin manda nin otra cosa que fagan non debe valer; ca sy ellos poderío libre oviesen de lo fazer tantas premias les farien sus sennores que non establesÇieren a otros por herederos synon alos que ellos mandasen”¹³⁴

Todo hijo tiene derecho a heredar si su padre ha muerto en cautiverio, siempre y cuando haya hecho todo lo posible por liberarle, si no ha sido así y le ha dejado padecer en poder de los enemigos con el fin de heredarle, perderá todos sus derechos :

”Ca bien asy commo los herederos son tenudos de pagar las debdas e las mandas para quitar sus almas de aquellos de quien heredan, asy es derecho que se aprovechen de sus bienes asy commo ellos farien sy bivos fuesen: pero esto se entiende non leyendo en culpa por los dexar morir en cativerio pudiendolos quitar e no queriendo”¹³⁵

También pierde todos sus bienes y derechos, el que, traicionando a los de su ley y ayudando a los enemigos, por desavenencias que tuviera con ellos cae en poder de éstos y es reducido a cautividad. En este caso, nada se hará para liberarle, sus bienes serán confiscados y sus hijos desheredados. Pierde por tanto todos los derechos delos que gozan los demás cautivos:

“*Departiéndose* algunos de sus cristianos de sus señores o de la tierra donde son naturales para ir a ayudar hombres de otra ley, e morando allí se desaviniesen con aquellos a quien ayudaban, así que los hubiesen d cautivar ellos mismos o algunos otros con quien hubiesen guerra, no tuvieron por bien los antiguos que los tales hubiesen aquellas franquezas que los otros cautivos sobredichos deben haber en sus cosas. (...) E si alguna cosa de las suyas se enajenase por tiempo estando ellos cautivos, o muriendo allá, no tuvieron por derecho que las pudiesen después cobrar por aquella razón; antes lo deben perder también como si ellos mismos estuviesen delante e las pudiesen demandar e no quisiesen”¹³⁶

134- *Partida Segunda, op.cit.* Ley IX. pág. 268

135- *Partida Segunda, op cit..* Ley XI. pág. 269

136- *Partida Segunda, op.cit..* Nota 45. pág. 360

Respecto a aquellos que liberan o fían a los cautivos pagando su rescate a los enemigos, no podrán beneficiarse de su estado de servidumbre, quedando totalmente prohibido el reducirlo a esclavitud en el caso que se den cinco razones que se mencionan más adelante; sí es lícito, sin embargo, guardarlo por un período de cinco años aproximadamente y que con unos servicios dignos de cualquier hombre que no impliquen la pérdida absoluta de su libertad, pague la deuda a su fiador. Así lo dice el rey en la Ley XI:

“Sacando un hombre a otro de cautivo, aunque por él diese cierta cuenta de maravedís o otra cosa de lo suyo, no se ha por eso de servir de él como de siervo, más puédelo tener guardado como en manera de peños en razón de aquello que por él pagó; e el otro no debe salir de su poder hasta que le haga pagamiento, e le sirva por ello cinco años a lo menos en aquellas cosas que le mandare que sean guisadas de hacer según cual hombre fuere ” ¹³⁷

Los imperios o reinos u otras tierras que hayan caído en poder de los enemigos, una vez recuperadas por parte de los legítimos señores, deben ser devueltas a éstos así como todos los derechos y privilegios que sobre ellas tuvieran, sobre todo en el caso de los” mayores señores” porque “*non menguasen nin se desfiziesen de todo*”; pero en el de los “menores”, éstos deben demandar y reclamar sus legítimos derechos en un período menor de cuatro años, si no pueden perderlos, salvo el que no llegue a la edad requerida y deba, por ello, esperar dichos años o más :

” Sy después que los oviesen cobrados aquellos cuyos deven ser, sy fasta quatro annos non quisiesen demandar los derechos que pertenesÇen a aquellos sus lugares, puedenlos perder por tiempo, fuera ende sy aquel que lo oviese a demandar non fuese de edat, ca este en quanto non lo fuese , e aun después fasta quatro annos en salvo finca su derecho para demandarlo”¹³⁸

.En todo caso, estos lugares, una vez arrebatados a los enemigos, deben volver a su primitivo estado, exactamente el mismo en que se encontraban antes de ser capturados.

137-*Partida Segunda, op.cit.* pág. 361

138- *Partida Segunda op.cit.* Nota 49. Tit. XXVIII. Ley XIII. Pág. 270 en esta edición. En otras el orden de los títulos es diferente

Así lo estipula el rey en la ley XIII del título XXVIII, donde también defiende los derechos de los señores:

“Los antiguos llamaron cativos a aquellos lugares en quanto eran desapoderados dellos aquellos cuyos deven ser por derecho: e tovieron por rrazón que después que los cobrasen e tornados al primer estado derecha mente Asy commo de ante estavan, e sy quisiesen que pudiesen demandar el sennorio , e todos sus términos e los otros derechos, e cobrar commo primera mente los avien, e que tienpo ninguno non pasase contra ellos para fazerle perder su derecho”¹³⁹

El rey da ahora cinco razones por la cuales los que liberan a un hombre de su cautiverio no pueden exigir de éste lo anteriormente dicho, es decir, someterle a un estado de servidumbre como pago de su deuda. En el resto de los casos la servidumbre queda justificada hasta finalizar el pago del rescate:

“ la primera sy el que lo quitase lo fiziese sennaladamente por amor de Dios; ca este no debe haber otro galardón synon aquel; la segunda por rrazón de piedat e viene por debdo de naturaleza, asy commo quando el padre saca al fijo de cativo o a alguno de los que subiesen por ella; la terçera es por rrazón de debdo de casamiento, asy commo sy omne o muger sacase después uno a otro de cativo e se casasen después en uno, e sy quitase el marido a la muger o ella a él; la quarta es por rrazón de yerro que nasçe de maldat; e esto serie commo sy algunosacase muger de cativo e después yoguyese con ella o consentiese a otro de lo fazer; la quinta es por rrazón que nasçe de sospecha, e esto serie commo sy el que quitase a alguno de cativo no demandase en su vida que pagase aquello que avie pagado por él. E esto se deve entender fasta un anno que lo oviese ante demandado en juicio nin fuera del, e después lo quiesiese después lo quisiese demandar a sus herederos, non lo podría fazer ni serien ellos tenudos de le responder por ello; ca pues que ovo tienpo para demandarle lo que avie pagado por el e non quiso, bien se entiende que fue su voluntad de nunca gelo demandar”¹⁴⁰

139- *op.cit.* Tit. XXVIII. Ley XIII. Pág. 270

140- En la edición de Aurora Juez Blanquer y Antonio Rubio Flores, correspondiente al manuscrito 12794 de la B.N. Granada. Romania. (1991) estas razones forman parte de la ley XIII. Sin embargo en la de José Sánchez- arcilla Bernal. Madrid. Reus (2004) constituyen la ley XII. Las razones transcritas están tomadas de la primera edición mencionada.

CAPÍTULO II

FORZADOS Y GALEOTES

1

SUBMUNDOS Y PERSONAJES**1.1- El hampa**

Entrar en el hampa es entrar en un mundo totalmente nuevo y desconocido si el gitano, el bandolero llevan una vida libre, el hampón está sujeto a un orden establecido, inmerso en un sindicato del crimen en el que la trasgresión de las normas se paga con la muerte. Jaques, rufianes, prostitutas, y tipos de la peor calaña constituyen este pseudo estado excluido de la sociedad, una sociedad con la que está en constante lucha pero de la que se alimenta y nutre. Ahora bien, el hampa no cierra sus puertas a las otras minorías marginales, con frecuencia los miembros de unas y otras están en contacto y muchos son los que en sus filas buscan el medro social y económico que les niega el sistema clasista.

El hampa tiene sus propias leyes, además de una jerga particularísima sólo comprensible para sus miembros: la jacarandía o lengua de germanía, una lengua de delincuentes concienzudamente diseñada con unos determinados fines: crear un código secreto inaccesible al resto de la sociedad, dejar constancia de su identidad como grupo y controlar, al amparo de una normativa inquebrantable, todos los movimientos comerciales y humanos que sostenían ese inframundo.

Está perfectamente estructurada en gremios u oficios y tiene una sede principal: Sevilla desde donde se legislan y dirigen todas las naciones de la picaresca. Ciudad populísima y foco central del comercio occidental, constituía un fiel reflejo de aquella sociedad y sus dos polos fuertemente contrastados: el de la opulencia y el lujo desmesurado, favorecida por los cargamentos de indias, y el de la miseria y la delincuencia, incrementada por la afluencia de gentes errantes y vagabundas en busca de fortuna. Los edificios suntuarios conviven en paz con los sombríos recovecos del arenal o el degradante espectáculo de su famosa cárcel.

Ingresar en el hampa o ascender de categoría exige un aprendizaje, una especie de bachillería del crimen con diferentes niveles y “graduados”, se comienza con la práctica de la mendicidad haciendo uso de todas las trapacerías posibles que despierten la compasión de las gentes: lamentos, súplicas, falsas amputaciones. Además de la limosna, este primer curso ofrece a los recién llegados múltiples posibilidades y son varios los oficios que pueden ejercerse. Hay pícaros de toda clase y condición: “de cocina”, pinches del cocinero que trasteaban por los fogones de las casas principales o

en las galeras; “de mandil” o “mandilejos”, criados de algún rufián o mujer pública; “de la esportilla” que se encargaban de transportar los productos en espuertas y que les permitía sisar algo de mercancía con que comer; “de jabega” timadores de incautos, “de costa” que eran los que merodeaban por las costas y puertos...etc. Tienen en común en que todos ellos son habilísimos ladrones y tahúres pues en tales menesteres se especializan el primer año de noviciado. El pícaro se diferencia del rufián en la ausencia de violencia, sus armas son la astucia y el gracejo propio de sus pocos años, es cínico y amoral pero no peligroso. La entrada en las mancebías, tabernas y las pendencias inaugura el título de rufián con licencia para tener una iza con que ganar dineros y a la que defender en las disputas. El siguiente grado es el de bravo o valiente se le especializa en el manejo de las armas hasta convertirle en un matón redomado. A él se le encargan los trabajos más sucios, en sus manos dejan los altos cargos las penas y castigos para todo aquel que atente contra el rígido código del hampa. El jaque supone un grado superior al de bravo, está autorizado para disponer de una o varias marcas e incluso regentar mancebías y casas de juegos. Por último el título de jayán constituye el grado máximo de esta licenciatura hampesca, los jayanes cuentan con una reputación a cuestas forjada tras una larga trayectoria de crímenes, patíbulos, condenas y estancias carcelarias por lo que son temidos y respetados por el resto de los cofrades; junto con los padres de los lupanares constituyen el consejo de notables. Un esquema aproximado de los cursos y títulos de la licenciatura hampesca sería el siguiente:

- Esportillero
- Mandil
- Rufo de primera tonsura
- Cuando le apuntaba el bigote: bravo o rufián
- Jaque
- Jayán de popa¹

Pero el mundo del hampa no solo atraía a los desarrapados que no tenían donde caerse muertos, no eran extraños los casos de miembros de la nobleza que, seducidos por esa vida libre y disipada, se introducían en los ambientes picarescos. Hay

1-Sobre la escuela hampesca, grados, denominaciones y bachillerías véase *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Madrid, Espasa Calpe, 1925.Tomo XXVII, págs-632-633

testimonios que confirman la existencia de estos pícaros nobles que de voluntad propia abandonaban la casa paterna- con sus nada despreciables comodidades – y se lanzaban a la vida poltrona aceptando con gusto todas sus miserias y carencias . Tal debía ser el encanto de esta clase de vida. Cervantes dio cuenta de este hecho en la figura de don Diego, personaje de *La ilustre fregona* : “Trece años, o poco más, tendría Carriazo, cuando , llevado de una inclinación picaresca, sin forzarle a ello algún mal tratamiento que sus padres le hiciesen , solo por su gusto y antojo, se desgarró, como dicen los muchachos , de casa de sus padres por ese mundo adelante, tan contento de la vida libre que en mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo, no echaba de menos la abundancia de la casa de su padre, ni el andar a pie le cansaba, ni el frío le ofendía, ni el calor le enfadaba...”²

Los tres años que estuvo fuera de la casa de sus padres fueron bien aprovechados: “pasó por todos los grados de pícaro hasta que se graduó de maestro en las almendrabas de Zahara, donde es el finibusterre* de la picaresca”³.

Alumno aventajado y ejemplo para los aspirantes a jácaros diplomados pues este Carriazo, conocido entre las gentes de la carda como Urdiales, “*salió tan bien con el asunto de pícaro, que pudiera leer cátedra en la facultad del famoso Alfarache*”⁴. Menos tono en sus bravatas señores ladrones de poca monta, parece decir Cervantes a toda esa malandra de Toledo, Madrid o Sevilla “no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes”⁵. Mundo completísimo con las dos caras de la moneda: desde la riqueza casi obscena en lo ostentoso hasta la hambruna más famélica, del honor admirable y virtuoso a la más infame ruindad, allí conviven la belleza seráfica con la fealdad más monstruosa, el pecado con la santidad

2-Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares*, ed de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 1990, pág. -139

3-*Non plus ultra de la picaresca*. La carrera hampesca tenía como requisito indispensable haber cursado en Zahara de los Atunes así como en las Alambabras de Sevilla, lugar peligroso dónde se junaba lo peor de dicha comunidad delincuente. Cuando al mozo le se le apuntaba el bigote, pasaba de del rango de esportillero, mandil o ladronzuelo al siguiente, nivel que era el de los bravos con privilegios como el llevar rodela y espada, tener una iza, participar en pependencias y ser respetado por los novatos. Para ello, como dice Cervantes, había que haber pasado primero por todos los grados de pícaros y haber estado en Zahara de Atunes. Los bravos podían ascender hasta el máximo grado que era el de jayán.

4- Se refiere al personaje de Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, el pícaro por antonomasia, cuya vida relatada en la novela del mismo nombre tuvo una gran popularidad en la época hasta el punto de que el nombre del Alfarache se convirtió en el sinónimo de pícaro y de los más aventajados y completos. Si Celestina creó escuela Alfarache hizo lo propio. De hecho en los textos más que los términos de alcahueta o pícaro se emplean dichos tales como “ser una celestina” “seguir la escuela del mismísimo Alfarache.

5-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*, *La ilustre fregona* , *op.cit.* Pág141

la dicha con la desolación, el bien con el mal...:

“Allí, allí, que está en su centro el trabajo junto con la poltronería, allí que está la suciedad limpia, la gordura rolliza, el hambre pronta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pendencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas a cada paso, los bailes como en bodas, las seguidillas como en estampa, los romances con estribos, la poesía sin acciones. Aquí se canta, allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega, y por todo se hurta, allí campea la libertad y luce el trabajo;”⁶

En la escuela de Monipodio los novicios Rincón y Cortado son aleccionados en el oficio hampesco. Llama la atención la rigidez y severidad del código que dirige y regula a esta sociedad maleante. Pronto aprenden los aspirantes a pícaros, la esclavitud que exige aquella vida en apariencia libre y disipada pero sujeta a un “almojarifazgo” y unas leyes más opresivas que las del estado legal. Más sacrificio requiere la vileza que la honradez parece decir Cervantes, el hurto más insignificante esta minuciosamente registrado, como un Argos vigila Monipodio cada movimiento, cada paso, cada acción. El hampón es un ser sometido sin remedio a la escrutadora observación del jefe supremo y sus secuaces: no puede robar sin licencia oficial, ni ganar una moneda sin repartirla con otros, no tiene derecho a trabajar libremente por la ciudad y en suma no puede hacer nada sin permiso previo. Poco tiempo están Rincón y Cortado desempeñando por libre su oficio de esportilleros cuando son avistados por “una espía” de Monipodio quien les da cuenta del severo sistema que rige toda esa sociedad de ladrones. Es un mundo nuevo y controlado, con una normativa y un código lingüístico desconocidos para los dos muchachos y que deben aprender. Las explicaciones de Ganchuelo no dejan lugar a dudas, son un resumen completísimo de la jacarandina sevillana, de su jerga, funcionamiento y obligaciones; la primera y más importante es ponerse bajo la tutela de Monipodio, máxima autoridad y propietario del monopolio de todas las mercancías robadas de la ciudad:

-“Diganme, señores murcios, ¿voacedes son de mala entrada o no?”

-No entendemos esa razón, señor galán – Respondió Rincón.

6-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, Rinconete y Cortadillo op.cit.* pág. 141. Suele comenzar esta bachillería con el oficio de esportillero, si caes en gracia a algún valentón o mujer de mala vida pasas a su servicio como mandil entonces aprendes lo que hacen los valentones y tomajonas. Si el picaruelo se esmera llegado a la pubertad y dejada atrás la infancia puede ingresar en el bando de los rufianes o bravos, con encargos por parte del gerifalte de mayor envergadura, licencia para explotar prostitutas, andar en o pendencias y hacer todo tipo de bravuconadas siempre y cuando cumplan fielmente con lo estipulado por la ley del hampa si descuidan sus obligaciones su muerte es un hecho.

-¿Qué no entrevan, señores murcios?- Respondió el otro
-No somos ni de Teba ni de Murcia – dijo Cortado-. Si otra cosa quiere, díjala; si no, váyase con Dios
-¿No lo entienden? –dijo el mozo- Pues yo se lo daré a entender, y a beber, con una cuchara de plata; quiero decir, señores, si son vuesas mercedes ladrones. Más no sé para qué les pregunto esto, pues sé ya que lo son. Mas díganme: ¿cómo no han ido a la aduana del señor Monipodio?
-¿ Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán? – dijo Rincón. Si no se paga –respondió el mozo-, a lo menos regístrense ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo; y así les aconsejo que vengan conmigo a darle obediencia, o si no, no se atrevan a hurtar sin su señal, que les costará caro.⁷

Donde fueres haz lo que vieres dice el refrán, Rincón y Cortado aceptan de buena gana el pupilaje de Monipodio, de quien han oído decir que es “muy calificado y generoso, y además hábil en el oficio”. Elogios que son corroborados por Ganchuelo que asegura que durante su gobierno apenas unos pocos han acabado en la horca o en galeras:

es calificado, hábil y suficiente!- respondió el mozo-. Es lo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre no han padecido sino cuatro en el finibusterre, y obra de treinta envesados⁸ y de sesenta y dos en gurapas⁹.

7-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares Rinconete y Cortadillo*, op.cit, pág. 206 El lenguaje del aprendiz a rufián que advierte a los recién llegados de la urgencia de presentarse a Monipodio padre y señor del hampa sevillana es casi exclusivamente de germanía por lo que resulta del todo incomprensible a los dos muchachos, que se dan cuenta que ese mundo tiene su propia jerga, leyes y jerarquías que nada tienen que ver con el resto de la sociedad

8- Envesados: voz de germanía “azotados”, op.cit, Sieber, pág75 y en Chaves, *La cárcel de Sevilla*, Clásicos el Árbol “envesado, azotado”, ansias, azotes. Sobre estos términos patibularios véase M^o Inés Chamoro *Tesoro de villanos: Diccionario de germanía, lengua de jacarandía, Rutod, Galloferos, voltrotonas, zurrapas, carcaveras, floraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona, Herder, 2002.

9-Gurapas: galeras, germanía, voz común que aparece repetidas veces en la mayoría de las obras consultadas.

Surgen vocablos de jacarandina, difíciles de ser comprendido por un pueblo que quería condenarlos por el miedo de sus estragos, desafueros, asesinatos y un buen número de asuntos turbios que mantenían en vilo la seguridad ciudadana y los pasos fronterizos. También Guzmán ofrece un repertorio de este lenguaje marginal. Del hampa su jerga y leyes véanse los trabajos de Rafael Salillas: *El delincuente español*, VIII, 1866, págs. 9-344 y la edición de M^o Jesús Miranda Centro de Investigaciones Sociológicas BOE 2004, *Clásicos del pensamiento social*, 4.

Robos, asesinatos estupro, pero también oración y caridad, eso sí, a la manera hampesca porque esta sociedad maleante no se olvida de Dios, sino que lo sirve y honra, las ordenes de Monipodio para con sus ahijados son claras: entregar limosna de lo hurtado, rezar el rosario “repartido en toda la semana”, no hurtar los viernes ni conversar con “mujer que se llame María el día del sábado”. Ahora bien, de restituir lo robado nada, que todo ha de repartirse entre los cofrades. Tampoco hay obligación de confesión ni oír misa días de guardar, salvo en aquellos casos en los que lo requiera el oficio y los fieles acudan a la Santa Casa se Dios con buenas gatos o bolsas de dineros.

Ladrón y devoción todos bailan al mismo son En la casa de Monipodio la imagen de Nuestra Señora cuelga en las paredes junto a toda clase de utensilios rufianescos: escudillas, espadas, broqueles...el cepo de los falsos mendigos reposa al lado de la almofía del agua bendita. El asesinato y el rezo se dan la mano. Como su alma, el aspecto del cherinol¹⁰ es igual de fiero y mezquino.

“Parecía de edad de cuarenta y cinco a cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso; los ojos, hundidos. Venía en camisa y por la abertura de delante descubría un bosque: tanto era el vello que tenía en el pecho. Traía cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies, en los cuales traía unos zapatos enchancletados, cubríanle las piernas unos zaragüelles de lienzo, anchos y largos hasta los tobillos; el sombrero era de los de la hampa, campanudo de copa y tendido de falda; atravesávale un tahalí por espalda y pechos, a do colgaba una espada ancha y corta a modo de las del perrillo; las manos eran cortas, pelosas, y los dedos gordos, y las uñas, hembras y remachadas; las piernas no se le parecían; pero los pies eran descomunales, de anchos y juanetudos. En efecto, él representaba el más rústico y disforme bárbaro del mundo”¹¹

10-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares Rinconete y Cortadillo*, op.cit. .pág. 211.La irónica apología que el zascandil hace de su maestro y padre resulta cómica gracias al contraste entre el dechado de virtudes con que falsea el chico al hampón y su verdadero talante amoral del todo. Las ropas del hampa embrutecen aún más a un cuerpo tosco, velludo embrutecido, todo él es una terrible figura de ojos fieros, y mirar de malvada astucia, su gorro negro de ala ancha, la capa también negra, la rodela y todo él constituye el reflejo hecho carne de la más mezquina y despreciable de las almas, si es que a eso puede llamársela alma. Lo cual no quita que cínicamente y sin vergüenza alguna ofrezca sus desafueros a Dios a modo de buen cristiano.

11-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares. Rinconete y Cortadillo*, op.cit. , pág. 210. El personaje va haciéndose cada vez más pintoresco su individualización gracias al talento cervantino permite destacarlo sobre los demás .Esto unido la fuerte personalidad que parece exhalar Monipodio le hace parecer más que un personaje literario un tipo real de carne y hueso, representante genial del hampón de la España áurea con poderío sobre toda la ciudad andaluza a quien tiene extorsionada y sometida. Por otro lado Monipodio, inteligente sobremanera sabe discursar y persuadir tan bien como matar sin piedad. Se muestra como un padre protector de sus acólitos, amigo de la justicia y de la armonía grupal, para luego ser el iracundo e implacable castigador de las faltas de sus “hijos”. Es Monipodio un tipo peligroso con dos caras, buenas palabras y terribles acciones. La descripción es detallada y minuciosa, el aspecto exterior de Monipodio, sus rasgos, ropas, defectos o detalles sobresalientes (velludo, cejijunto, con barbas negras, pies enormes...etc.) constituye la pintura de un alma baja, mezquina y amoral a la vez que sumamente astuta.

No menos grotescas y variopintas resultan las gentes del clan Monipodio tan dispares en edades, vestidos y ademanes unas de otras que Rincón y Cortado no pueden dejar de asombrarse. El patio de Monipodio viene a ser un microcosmos del insólito mundo del hampa: "...entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estudiantes, y de allí a poco, dos de la esportilla y un ciego; y sin hablar palabra ninguno, se comenzaron a pasear por el patio. No tardó mucho cuando entraron dos viejos de bayeta, con anteojos que los hacían graves y dignos de ser respetados, con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos. Tras ellos entró una vieja halduda y, sin decir nada, se fue a la sala y habiendo tomado agua bendita, con grandísima devoción se puso de rodillas ante la imagen, y al cabo de una buena pieza, habiendo primero besado el suelo y levantados los brazos y los ojos al cielo otras tantas, se levantó y echó su limosna en la esportilla y se salió con los demás al patio. En resolución, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trajes y oficios. Llegaron también de los postreros dos bravos y bizarros mozos, de bigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más de marca, sendos pistoletos cada uno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina".¹²

Las izas¹³, con sus rostros afeitados, los labios llenos de carmín y los pechos casi al aire y empolvados con albayalde, son una fiel representación de la ínfima prostitución que ejercía el hampa. De todas las categorías de ramera constituyen la suya la más baja y ruin. Viven en las mancebías y están al servicio de un rufián para quien

12-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares. Rinconete y Cortadillo*, op.cit. .pág. 210 Las descripciones de los personajes que van entrando en el patio de Monipodio son una casi caricaturas, ahora bien tales tipos son una representación fiel de aquella muchedumbre de hampones y pícaros que poblaban diversas ciudades españolas en especial Sevilla, Cervantes debió conocer en sus estancias carcelarias la realidad del hampa y la delincuencia, Tan extravagantes y llamativos debieron ser estos hampones y ramera que la literatura los convirtió en objetos estéticos que permitían a los autores explayarse en todo tipo de desmesuras descriptivas sin salirse un punto de la verdad.

13- Izas es voz de germanía, "prostitutas". Las condiciones de estas mujeres eran alarmantes, estaban subyugadas a un matón que las explotaba quién además tenía el poder de pegarlas o castigar supuestos desacatos. Lo curioso es que aunque en Cervantes, la víctima de los palos se queja del abuso de su bravo al jefe hampón, por lo general estas mujeres aceptaban de buen grado este tipo de maltratos y hasta animaban a los hombres a que castigarán cruelmente a sus coimas si éstas habían infringido alguna norma. Los pactos entre prostitutas y rufianes eran registrados por el jefe y las condiciones eran claras: ellas debían dejarse explotar sexualmente por ellos a cambio de su protección. Al igual que la sociedad de la que está excluida, el hampa sitúa a la mujer en un nivel de inferioridad respecto al varón. Sevilla fue la primera ciudad que en el siglo XVI reorganizó las ordenanzas que regulaban las "casas de mancebía", las cuales eran legales y necesarias por el excesivo valor que se daba a la honra depositada en la virginidad de la mujer. Sobre las ramera y mancebías véase Fernández Álvarez, Manuel, *La sociedad española en el Siglo de Oro*, vol. I, págs. 193- 207.

trabajan a cambio de su protección. Con frecuencia llueven sobre ellas palos y golpes propinados por sus bravos cuando las cuentas son dudosas o hay sospecha de engaño y las más perdonan a sus chulos o dan por bien merecidas las tortas que éstos las dieron. Las riñas entre coimas y rufianes estaban a la orden del día y su resolución corría a cargo del jefe hampón. En este caso es Monipodio quién vuelve las aguas a su cauce cuando Cariharta se presenta ante él pidiendo justicia por la paliza que le ha dado Repolido. Porque el maestro sabe restablecer de nuevo la paz asegurándose con ello el buen funcionamiento de la república matonesca. Tampoco se le escapa al severo gobernante ninguna negligencia por parte de sus “cofrades”, por muy pequeña que sea. La pérdida de la bolsa del alguacil, robada por Cortadillo al incauto sacristán enciende la furia de Monipodio con tal violencia que toda la casa se alborota y tiembla. Cuánto más se excusaba el mozo más aumentaba la cólera de Monipodio que estallaba de rabia viendo como se rompían sus estatutos y reglamentos. Y esto iba a más hasta el punto de que Rinconete, asustado del tremendo alboroto que por una mísera bolsa se montaba entre esas gentes, no vio otro remedio que sacarla y darla al maestro. Sosegase con ello el Mayoral y todos sus rufianes que alabaron la hidalguía del muchacho y el gran servicio que hacía a la comunidad. Y así entregó Monipodio al alguacil lo que era suyo que “conviene que se cumpla aquel refrán que dice: no es mucho que a quien te da la gallina entera, tu des una pierna della”¹⁴ Pues es forzoso tener contentos a los ministros de la justicia que tanto bien hacen a la cofradía y son su sustento y amparo.¹⁵

La vigilancia y control de Monipodio sobre los cofrades, gremios y oficios es admirable. Nadie osa saltarse un punto de su cometido, al jefe hampón no hay cara ni nombre que se le escape y además es meticuloso en cuanto a deberes se refiere, todo está apuntado en los memoriales de cuchilladas y agravios.

14-Miguel de Cervantes *Novelas Ejemplares. Rinconete y Cortadillo*, pág. 218. El ministro de la justicia a quien se refiere Monipodio era el “alguacil de los vagabundos”, su cometido consistía en llevar a prisión a toda persona que practicara la mendicidad ilegal o vagabundeara por las calles. Solían ser los vagabundos malas gentes que utilizaba toda clase de artimañas para sobrellevar su miseria, no trabajaban, ni se les conocía familia, origen, no era raro encontrar entre esta chusma errante esclavos y reos fugados, moriscos, conversos y transgresores de todo tipo. Este alguacil solía llevar consigo corchetes y justicia por la peligrosidad que suponía aquel oficio. Sin embargo, los textos de la época insisten en el alto grado de corrupción de la justicia, cuyos representantes trapicheaban con las asociaciones delincuentes sacando grandes beneficios de ello. Monipodio sabe cómo comprar al guardia a quien por lo visto entrega siempre parte de lo robado de ahí el refrán tan revelador como cierto.

15- De las relaciones entre la justicia y la delincuencia hay numerosos trabajos, véanse Hernández Alonso, César *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro*, Secretario de publicaciones, E.I., 2000, y Herrera Puga Pedro *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro: aspectos de la vida sevillana en los siglos XVI y XVII*, Secretario de Publicaciones, Granada 1971. Más reveladores son aún los textos picarescos de la época, Lazarillo, Guzmán, Rinconete, Marcos de Obregón, El bachiller trapaza...etc. El tema aparece ya en *La Celestina*.

Es también Monipodio buen juez y mejor verdugo, resuelve disputas y malentendidos entre sus súbditos, elogia el trabajo bien hecho y castiga impunemente el engaño o la traición. Sabe ganarse a sus acólitos y persuadirlos con una especie de oratoria de filósofo, en su boca los consejos nunca son necios por muy viles que sean los fines que persiguen. Es monipodio el rufián más astuto y mejor versado de toda el hampa española. Sin embargo Cervantes no permite que la verborrea del gerifalte ciegue a sus dos pícaros quienes tras descubrir la verdadera cara de ese inframundo optan por abandonarlo y volver con los “buenos”. Donde si bien no hay la libertad que esperaban si hay una vida mucho mejor .¹⁶

I.2- La cárcel real de Sevilla¹⁷

No fue la única, pero sí la más famosa de su época. Aunque en la ciudad andaluza existían otras penitenciarias: la de la Hermandad, la del Arzobispo, la de la Audiencia y la de la Inquisición, fue la Real la que mayor transcendencia y popularidad alcanzó, hasta el punto de convertirse en tema ineludible de la literatura picaresca. Contó además con dos inquilinos ilustres: Miguel de Cervantes y Mateo Alemán y durante los siglos XVI y XVII fue el centro neurálgico y punto de encuentro de toda la jacarandina española. Las peculiaridades de su distribución, funcionamiento y de sus moradores, tanto los funcionarios como los reclusos, fueron objeto de interés para

16- La bondad de Cervantes y su afán de ejemplaridad optimismo y confianza en el ser humano, le lleva a que sus pícaros, quienes nunca pierden la ternura que inspiran en el lector, recapaciten y retomen el buen camino. De todos los grupos refractarios de la sociedad española de los Siglos de Oro, el hampa era el más peligroso aunque contradictoriamente también el más necesario, muchas veces nobleza y hampa negociaban en secreto, o se tiraba de ella para navegar en corso o practicar actos piráticos. En el hampa cabían todos sin distinción de raza, religión o etnia. Lo que importaba era la “valentía” en su significado más negativo para cometer cualquier acto delictivo sin escrúpulo alguno. Aunque en muchos textos literarios se relaciona la “vida poltrona” con la libertad, el hampón nada tiene que ver con el pícaro, es un ser desalmado, amoral sin temor a Dios ni apego a nada, similar a los sociópatas de la época actual. Eran tipos extremadamente peligrosos y en su mayoría con instintos criminales y un alto grado de perturbación mental caracterizado por la violencia y crueldad extrema. Véase Manuel Fernández Álvarez *La sociedad española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, (1989) Vol., cap.III págs. 187-193

17- Sobre la ya desaparecida cárcel real de Sevilla resultan imprescindibles los dos únicos documentos que ofrecen una detallada y fidedigna descripción de la misma, desde las estancias hasta los trapicheos entre guardianes y reos. Uno es el Compendio del Padre Pedro de León jesuita que ejerció su ministerio en dicha institución desde 1578 hasta 1616, allí asistía a los presos, intercedía por ellos, y los confesaba antes de morir. También era el encargado de poner orden en los habitáculos destinados a mujeres encargando la vigilancia de éstas a una severísima Madre por el carácter indómito y pendenciero de las reclusas que superaban a los hombres. El otro documento es la Relación de Cristóbal de Chaves, escrita entre 1585 y 1597 procurador de los Tribunales de Justicia, sacerdote, Solicitador del Deán y Cabildo de la catedral de Sevilla

literatos, eclesiásticos y jurisconsultos. No sólo constituyó un pintoresco escenario donde situar parte de las peripecias del pícaro literario, sino también un revelador reflejo de la realidad del deficiente y corrupto régimen penal que imperaba por aquel entonces. El Padre Pedro de León, jesuita y capellán de la cárcel y don Cristóbal de Chaves, procurador de la Audiencia de Sevilla, han dejado dos sustanciosos testimonios acerca de la vida y costumbres de dicha institución, el primero en su *Compendio*¹⁸ y el segundo en su conocida *Relacion*¹⁹

La cárcel Real de Sevilla estaba situada en confluencia de la calle Sierpes con la Plaza San Francisco, junto a la Audiencia y el Ayuntamiento, la zona más transitada y activa de la ciudad. Sobresalía ésta más que ninguna otra casa, no solo por la concurrencia de gentes que sin cesar entraban y salían por su puerta principal a todas horas del día – que hasta bien dadas las diez permanecía abierta- sino también por los letreros y ornamentos que tenía en su fachada, con las Armas Reales y de Sevilla en la portada, y en lo alto, como remate, una figura de la Justicia con la espada levantada en la mano derecha y en la izquierda un peso enfilado, y dos figuras más a cada lado, la de la Fortaleza y la de la Templanza, las tres de cantería labrada. Así pues la cárcel se dejaba ver de todos y era de sobra conocida aún de los extranjeros.

Su interior no era menos espectacular. El siguiente resumen – basado en los dos textos antes mencionados- y el plano – más o menos aproximado de lo pudo ser el famoso penal-, permiten imaginar el insólito laberinto de sus entrañas:

“Tiene la cárcel tres puertas, la una detrás de la otra en línea de profundidad según se avanza hacia el patio interior. A cada una llaman en función de lo que pueda dar el desdichado que hubiera de ingresar en ella... Así a la primera llaman “de oro”, por ser la más próxima a la calle y la de mejor entrada, y entran por ella los presos de más calidad que muchos son hidalgos o gente principal, todos con oro con que consiguen satisfacer la avaricia del portero y comprar a unos y otros y de esta forma llevan una vida desahogada en la cárcel. Los hay que pueden entrar y salir a su antojo sin que nadie los estorbe por ser muy queridos de los carceleros y oficiales que el oro todo lo puede y allana, y se sabe de algunos que de mañana dejan la cárcel para acudir a sus negocios y

18- Compendio de algunas experiencias...por el padre Pedro de León, Granada, Biblioteca Universitaria, 1619. En Alma mater hispalense. Universidad de Sevilla. http://personal.us.es/alporu/histsevilla/carcel_real_sevilla.htm.

19- Cristóbal Chaves, *Relación de la cárcel de Sevilla*, ed. de José Esteban, Madrid, Clásicos El Árbol, 1983.

luego vuelven a pernoctar a ella y esto con permiso del alcaide que logra sus riquezas a costa de los presos. Tal es el caso que no pocos de estos favoritos, libres o reos, tras hacer tremenda fechoría, acuden a refugiarse a la cárcel , a sabiendas que allí nadie les buscará. Y de todo esto sacan gran provecho los mezquinos funcionarios que nadie pasa por su aduana sin aflojar la mosca. La segunda puerta es la de cobre o hierro ,que con eso basta para comprar al portero , y recoge las sobras de las otras dos en medio de las cuales está. A la tercera llaman “de plata” ,pues sólo con ella puede pagarse al que aherroja a los presos ,y si no quiere verse con grillos ha de dar plata ,y en cantidad ,y no sólo al herrero sino a otros muchos ,que todos los ministros de allí están compinchados . Es costumbre, en la cárcel, pregonar los delitos de los que entran de nuevos y asestarles tantos golpes como merece la calidad de los mismos. Si es por herida, pendencia o cosa liviana ,le dan dos golpes, por resistencia ,tres, por ladrón, cuatro, por sodomita ,cinco y por galeote ,siete, y así siempre, para que sepa toda la cárcel porqué viene preso.

Los aposentos de mayor prestigio son los del alcaide, la enfermería vieja y los del corredor alto. De peor consideración son la Galera Vieja, la Galera Nueva, la Cámara de Hierro y ,sobre todo ,los entresuelos. A los primeros se envían los de la puerta de oro, a los nobles, a los de confianza o a los que tienen dineros. Los más acaban repartidos por el resto de aposentos, todos inmundos y viles, pues en ellos se apelotona la más miserable chusma que jamás se ha visto. Los sodomitas son reclusos en celdas aisladas y no tienen contacto con los demás presos. Reciben los oficios religiosos aparte, y todas las demás cosas propias de la cárcel también las hacen por separado de los otros reclusos. La Galera Vieja tiene cuatro ranchos, el más recóndito de todos es el que llaman “Traidor” ,que está oculto, y en él tienen licencia todas las traiciones. Los otros , separados por mantas viejas, reciben los nombres de “De Bravos” , “Tragedia” y “Venta” respectivamente, porque el primero lo ocupan los rufianes más envalentonados, el segundo es del todo trágico, tanto por sus gentes como por las atrocidades que en él se hacen, y el tercero es dónde pagan el escote y lo que fuera menester los presos nuevos. Los Entresuelos cuentan con cuatro ranchos con nombres igual de mezquinos y que definen bien el infierno que se vive entre sus paredes : “Pestilencia” es el primero, a su lado está “Miserable” el tercero se llama “Ginebra” y el cuarto y último “Chupadera” o “Lima Sorda”.

Debajo de los dichos Entresuelos está la gran “Cámara de Hierro” , tan nombrada y célebre así por los moradores como por el sitio y disposición de ella. En esta cámara están los “Bravos” y tres ranchos más. El primero es el de “Matantes” y allí todo su trato es de heridas, pendencias y de vidas que se han quitado, y no entiende ni de metafísica, ni de moral, ni de buenas costumbres, que es lugar dónde se alaba lo malo que lo bueno no se conoce. El segundo es el de “Delitos” que el nombre lo dice todo. Y el tercero es el de las “Malas Lenguas” que en él todo se vocea para daño y merma de la honra.

En la Galera Nueva están los de los grandes delitos y los galeotes rematados por el rey. Hay en ella siete ranchos: el primero es el de los “Blasfemos y jugadores”, el segundo se llama de la “Compañía” que allí hacen sus trapacerías los que hurtan y estafan, el tercero llamado “Goz” es lugar de reunión de rufianes que celebran sus bellaquerías y las cuentan con presunción ,que son gentes éstas que veneran a los más sanguinarios y desalmados teniendo por heroicidades los más deleznales desafueros y vilipendios. Al cuarto rancho llaman “Crujía” y en él se recogen los galeotes que siempre están maquinando las más ingeniosas maldades para librarse del remo, y son por esto, los que más trabajo dan a los carceleros, que no hay día que no intente alguno fugarse de la cárcel. El quinto se llama “Feria” porque es donde se vende lo mal adquirido, y todo se coge y quita con violencia ,y al que robaren lo suyo ha de callar y no dar parte a los oficiales si no quiere pasarlo mal. El sexto rancho se conoce con el nombre de “Gula” que en ella conviven la glotonería morbosa con el trago cruel. El séptimo se llama “Laberinto” pues semeja un purgatorio donde anda toda la gente revuelta con mil delitos distintos.

Alrededor del patio, con su fuente en el centro, hay hasta catorce calabozos además de algunos entresuelos donde se guardan los presos a quienes dar tormento. Son lugares siniestros que están aislados, casi ocultos, a fin de que nadie pueda dar consuelo o remedio a aquellos desdichados para hacerles más soportable el suplicio.

Tiene la cárcel también cuatro tabernas y bodegones, arrendados a catorce y quince reales de alquiler al día, que ha de pagarse al alcaide, que así saca provecho de los presos. Suele ser “el vino del alcaide y el agua del tabernero”, porque no se pierda la costumbre, “que hasta en esto ofenden la ley”. Cuando acude el asistente a la inspección de cada martes para comprobar la calidad dl vino y su precio no olvidan nunca los tramposos poner a punto tres o cuatro jarros de vino riquísimo para que éste lo

pruebe y cuando marcha vuelven a poner el otro y guardan el bueno para la próxima visita.

Hay una tienda de frutas y verduras y provisiones de tinta papel y aceite. Estas las arrienda el sotoalcaide a tres reales cada día. Los presos tienen que ganarse el sustento para procurarse alimentos y otras cosas que precisen y si no quisieran o pudieran hacerse con dineros o comida se les deja morir de hambre sin ningún miramiento. Los más allegados a los corruptos ministros pueden salir cuando gusten de prisión acudir a sus negocios y volver luego a ella sin temor a que el portero estorbe sus idas y venidas. También permite el alcaide la entrada a gentes que no están presas las cuales se proveen de todo lo hurtado en la cárcel y lo llevan a vender a las gradas, a la ropería vieja o al baratillo.

Cuenta la cárcel con una enfermería con su portero el cual es preso y siempre está sentado a la puerta guardándola por lo que recibe “ración competente”. Hay además un barbero que tiene casa y mujer dentro de la misma enfermería. Éste es funcionario y no reo por lo que cobra un salario dado por la ciudad. Sus ocupaciones son principalmente curar heridos, sangrar o echar ventosas. Otro cargo es el de bastonero encargado de acompañar al capellán cuando entra y sale de la enfermería, anda por la cárcel y va a decir misa. Éste, al igual que el primero, es preso y como aquél tiene su ración asegurada. El bastonero ha de acompañar también a los médicos y cirujanos que asisten en la cárcel. Hay un enfermero mayor y dos menores, todos presos y son los que acuden al cuidado de los enfermos a quienes dan de comer, lavan y ayudan en sus necesidades básicas. Hay también una cocina con un cocinero dispensero que viene de fuera que es quien adereza la comida de los enfermos, y una lavandera encargada de lavar los lienzos y ropas.

Tiene la cárcel una capilla con su capellán que cada día da misa a los presos, y los domingos y fiestas de guardar se dicen los sermones que manda la iglesia y a ese fin acuden predicadores graves y doctos que se ocupan además de dar confesión a los presos y esto saben hacer con mucho cuidado y acierto, pues son muchos los que acuden a ellos en busca de consuelo y sólo a estos padres confiesan los bellacos sus grandes crímenes. Hay también una cofradía de disciplina a la sirven los presos con toda devoción pareciendo mas virtuosos de lo que en verdad son. Sale cada Viernes Santo y recorre toda la cárcel recogiendo muchas limosnas, y aunque sus cofrades son todos grandes desalmados valentones y subversivos, desfilan en ella como los más santos y

penitentes sin alboroto ni pendencia alguna que tan bien saben fingir los muy ladinos. Con la cabeza gacha y aspecto derrotado parecen dignos de compasión pero siguen siendo carne sin alma. Hay otra cofradía más grave en la que sirven treinta hermanos que se encargan de los negocios de los presos más pobres e interceden por ellos a personas de calidad. Así consiguen ganar perdón por sus culpas o soltarles sin costas, por las cuales no se puede detener a ninguno, y si la cantidad pagada es poca, tienen estos presos lugar preeminente en las visitas de las cárceles donde están Asistentes, Oydores, Jueces...etc. Hay una tercera cofradía dentro de la cárcel llamada del Santísimo Sacramento y Rosario de Nuestra Señora que es la que acompaña cuando hay que dar la extrema unción a los moribundos y condenados a muerte..En lo más recóndito de la cárcel hay una servidumbre o letrina tan grande y honda que pudieran echarse en ella todas las inmundicias de la tierra sin llegar a llenarse nunca. Franquean el acceso a la poza dos ladrillos que ponen los más pícaros y así no dejan pasar al que quiera hacer sus necesidades sin darles primero cuatro maravedíes o, a lo menos, dos. Aquí entran huyendo los que están sentenciados a azotar al tiempo que quieren ejecutar la sentencia y se meten en la inmundicia haciendo motín y lanzando pelladas de excrementos a los verdugos y bastoneros y hasta que ellos no quieren no se ejecuta la sentencia.A la entrada de la cárcel a mano izquierda está la cárcel de mujeres, con tres puertas de madera, un patio con su agua de pie, capilla y enfermería y otro aposento donde vive la beata que las rige. Según el padre León a estas mujeres hay que tenerlas muy a raya pues son pendencieras y amigas de las riñas. Abundan allí valentonas y jayanas de popa que amenazan y estafan a las presas nuevas y en suma todas escandalizan dando voces, soltando juramentos o lamentándose con furia loca. Y siempre es así y nunca hay paz en ese patio porque ora se están dando de palos por un “quítame allá esa paja”, ora se están riendo, unas se mesan los cabellos con doloroso llanto otras están cantando y bailando y no hay quien no de arañazos o grite a viva voz las faltas y delitos ajenos. Como a las mujeres no se las lleva a prisión por deudas, fianzas o cosas civiles sino por causas de deshonor y atentados contra la moral sexual constantemente dicen cosas sucias y bajas pues todas las que ingresan allí son alcahuetas, amancebadas, adúlteras, hechiceras, ladronas y mujeres de vida licenciosa.

A las diez de la noche, que es cuando se recogen los presos y se cierran las puertas, manda el alcaide poner tres velas en la fachada principal de la cárcel y como si fuera una fortaleza la tiene iluminada hasta que amanece. Y esto gracias al

repartimiento de los presos que han de hacer esto, los cuales no han de faltar un punto a su turno dando aviso de que están allí y así dicen en alto “vela, vela, hao” para indicar que las tres lámparas siguen encendidas y custodiadas. Y cuando alguno se duerme lo paga caro, pues le dan culebra que quiere decir azotes. El alcaide hace tres visitas cada noche con sus bastoneros por lo que a los otros innumerables males se le suma el no dormir. Es notable el revuelo que se forma a la dicha hora que dadas las diez cinco hombres recorren la cárcel mandando encerrar a los presos y con grandes voces y peor trato les dicen: ¡Ah del patio, arriba ¡ aquí los de la Galera Nueva!, ¡ acá los de la Galera Vieja!, ¡allá los de la Cámara de Hierro! y acullá los de los entresuelos! Después de cerrados todos los presos, se llegan hasta las puertas diciendo: ¡Ah de la calle, ah vao ¿Quién sale fuera? Que se llevan las llaves, a la una, a las dos, a la tercera, éste es el postrero! Y dicho esto cierran con grandes golpes y, una vez cerrados, aunque importe la vida de mil hombres, no abren las puertas y se quedan dentro los que viniendo de fuera no han salido a tiempo. Antes de dormir- si acaso se puede- toda la cárcel reza un ave maría y así se acaba el día.²⁰ Que mejor testigo de todo aquel inframundo carcelario que Guzmán de Alfarache, el pícaro por antonomasia y relator ejemplar de su disipada vida ,ladrón coronado, tercerón de su honra, ilustre recluso y rematado galeote. embaucador de Santos, malhechor de viudas y mancebo de esclavas; no le salió tan bien el negocio a Guzmán que no se libró de acabar con sus huesos en la cárcel, y de todas fue a dar en la más inhóspita, bárbara, infame y mezquina del mundo: la de Sevilla. Pero la misericordia de Dios es infinita ,que a nadie abandona a su suerte sin dejarle remedio con que pueda enmendar su mal comenzado camino, y así sucedió con el reincidente Guzmán, a quien no pilló la justicia tan desprevenido que no tuviere con que defenderse en la cárcel: “No me cogió tan desnudo este día que me faltasen dineros con que sustentar la tela y hacer la guerra”²¹ Que allí la vida de uno vale por lo que tiene y no por lo que es y al que tuviere con qué contentar a los que en ella mandan, hallará indultos, privilegios, hará lo que quisiere y atenderá sus negocios y en suma

20- La descripción de la cárcel, sus gentes y costumbres está basada en la edición de Pedro Herrera Puga del texto del Padre de León *Grandezas y miserias en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616), con el Compendio de las muchas experiencias....* Granada, 1981. Véase también Chaves Relación de la cárcel de Sevilla, ed. de José Esteban, 1983. También he utilizado un grabado anónimo de un plano de dicha cárcel atribuido probablemente al padre León. Véase el Apéndice del presente trabajo donde ofrecemos unos interesantes grabados y mapas de la ya desaparecida cárcel sevillana.

21- Mateo Alemán *Guzmán de Alfarache*, Segunda Parte, III, 7, ed de J.M Micó pág. 480.

será bien tratado, aunque fuere el más cruel de los homicidas , por el contrario el que entrara sin nada con que alimentar la codicia de carceleros y oficiales deseará no haber nacido. Embrutecerse o morir esa es su divisa, la perniciosa influencia de la cárcel es una lacra que infecta todo, una danza irracional, un desatino.” Mas es la cárcel de calidad como el fuego, que todo lo consume, convirtiéndolo en su propia sustancia. Largas experiencias hice della y por mi cuenta hallo ser un molino de viento y un juego de niños”²². Y de este diabólico juego participan sus gentes hacia las que se puede sentir cualquier cosa menos lástima:

“Ninguno viene a ella que no sea molinero y muela, diciendo que su prisión es por un poco de aire, un juguete, una niñería. Y acontece a veces traer a uno déstos por tres o cuatro muertes, por salteador de caminos o por otros atrocísimos y feos delitos. Ella es paradero de necios, escarmiento forzoso, arrepentimiento tardo, prueba de amigos, venganza de enemigos, república confusa, infierno breve, muerte larga, puerto de suspiros, valle de lágrimas, casa de locos donde cada uno grita y trata de sola su locura”²³.

El reo es como el fruto, cuanto más gordo y jugoso , más apetitos despierta. Guzmán hace una comparación bastante reveladora de las extorsiones a los reclusos por parte ministros y oficiales :

“ Son los presos della (la cárcel) como la parra de uvas, que, luego que comienzan a madurar, cargan avispas en cada racimo y sin sentirse los chupan, dejándole solamente las cáscaras vacías en el armadura, y, según el tamaño, así acude el enjambre”²⁴ Ha de cuidarse mucho el que entrare de nuevo en la cárcel de no confesar ni un punto el delito que se le inculcó ni reconocer su culpa por muy cierta que sea- que todas allí lo son- que en la ley hampesca tantas letras tiene un no que un sí, y el callar tiene esta gente por sagrado y el hablar por gran traición. Al que canta en el ansia llaman músico²⁵

Guzmán hace un profundo análisis de la amoralidad de los funcionarios penales aún mayor que la de los propios presos a quienes extorsionan hasta despojarles incluso de su dignidad. En la cárcel todo se corrompe, el malo agrava su maldad y el que tuviere

22- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág. 480. La cárcel y en general la de Sevilla, se consagró en este capítulo como tema ineludible de los textos picarescos y sus derivados. “Es un vivo retrato del infierno” Triste desfile de demonios con figuras de corchetes, porteros, delatores y carceleros” Cfr. Asimismo Vicente Espinel en *Marcos de Obregón*, III, xxi, pág 214.

23- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág. 481

24- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, .pág. 481.

25- Músico, “el que canta en el tormento confesando un delito, en vez de negarlo como manda la ley hampesca”.

algo de humano lo pierde hasta convertirse en una mala bestia. Sólo así se logra sobrevivir. El que confesara sus culpas, nunca lo hubiera hecho por muy cruel que fuera el tormento, que desde entonces en adelante será maltratado de los demás presos, porque la justicia en estos casos se lava las manos y les deja hacer sus leyes y así la canalla castiga a su modo la traición. Y al que soportare el suplicio negando una y otra vez su culpa lo reciben con vítores y chanzas y sábanas rociadas de vino y lo tienen por valiente por lo que es respetado y servido de buena gana por todos y así mientras durare su prisión.

Ha de saber el recién llegado que en tiempo que se ejecuta su sentencia no ha de faltarle procurador, escribano ni testigos que apoyen su coartada y fingen servirle y ayudarle a dar fin a su prisión y mientras no le faltare con qué untar a unos y otros pasa los días yendo de aquí a allá y hablando con este y aquel y todos le sacan los cuartos, que de tanto toma y daca a solicitadores, abogados, amigos de fulano o mengano, al de los grillos, verdugos, porteros y carceleros acaba en pura pelota que no le dejan ni un mal harapo con que cubrirse sus vergüenzas.

“Cuando traen a uno preso le sucede lo propio. Cargan en él oficiales y ministros hasta no dejarle sustancia. Y cuando ya no tiene qué gastar, se lo dejan allí olvidado. Y esto sería menos mal respecto de otro mayor que acostumbran, dándole luego con la sentencia, como a pobre, dejándolo perdido y desbaratado. Luego como lo entregan al primer portero, en la puerta principal de la calle le hacen el tratamiento que su bolsa merece, que aquel portero hace como el que compra, que nunca repara en la calidad que tiene quien vende, sino en lo que vale la cosa que le venden. Así él no se le da un real que sea el preso quien fuere; solo repara en lo que le diere. Cuando el caso no es de calidad ni tiene pena corporal que nazca de atrocidad como sería muerte, hurto famoso, pecado feo y otros cuales aquestos, déjanlo andar por la cárcel habiéndoselo pagado”²⁶

Tal fue el caso que aconteció a Guzmán quien mientras tuvo dineros no le faltó procurador que no le rondase ni madre que le encubriese ni amiga que le regalara, mas cuando esté se consumió, con él se esfumaron la buena defensa, la madre querida y la amorosa esclava. Quedose sólo Guzmán con sus doscientos azotes, diez años de galeras y la jocosa epístola de su herrada mulata. Un malogrado intento de fuga cierra

26-Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, *op.cit.*, pág. 481. Como dice Guzmán allí todo se compra y se vende con independencia de la gravedad del delito cometido. Los favores de porteros, carceleros, alguaciles y demás gentes de aquella infame justicia, sólo se logran con dineros, el oro permite al más cruel de los asesinos llevar una vida cómoda y con ciertos privilegios mientras dure su condena.

la estancia carcelaria del pícaro Guzmán convertido ya en galeote.²⁷

1.3-Ansias, azotes y gurapas.²⁸

El mundo antiguo desconocía la privación de la libertad como pena en sí. La esclavitud no se aplicaba a delincuentes ni criminales solo a cautivos o bárbaros y toda clase de “criaturas incivilizadas”. La prisión era un mero estado provisional a la espera del juicio y la consiguiente pena: muerte, azotes o destierro. Aristóteles reconocía la esclavitud como un “derecho natural” en función de las capacidades que aportaba cada hombre a la polis: las partidas explicaban la esclavitud como un “derecho de gentes” según el cual. Fuera de estas circunstancias la Iglesia y la ley prohibían hacer esclavos entre cristianos y compatriotas, las transgresiones contra el orden establecido ya tenían estipulados sus castigos los cuales solían variar según la gravedad del delito y la clase social del detractor.

La horca era muerte más deshonesta y ruin por lo que se aplicaba a las clases populares, a los miembros del llamado Tercer Estado, con sus diferentes jerarquías, que abarcaban un amplio abanico de colectivos: desde el villano o artesano medianamente acomodado hasta el pobre “de solemnidad”, del pícaro al servicio de un señor al jaque proxeneta y asesino, del converso sospechoso al hereje confeso, La ejecución era pública y se mostraba al pueblo a modo de castigo ejemplar, a veces se dejaban varios

27- Mateo Alemán al igual que Cervantes y otros personajes ilustres de la época conoció en persona la cárcel así como las minas de Almadén y la vida de los forzados donde fue enviado como inspector y mantuvo numerosas entrevistas con los reos las cuales se recogen en el informe secreto. El Guzmán es un valiosísimo documento sobre toda la realidad del mundo de la delincuencia, cárceles y justicias del XVI. Además de la gracia picaresca su realismo nos permite conocer a fondo aquellos inframundos. También Mateo Alemán fue un “huésped de honor” de la Real Cárcel sevillana, la más corrupta, y tremebunda de todas. El castigo peor – conmutación de la pena capital- era la condena a galeras por diez años, se anticipaba una muerte inevitable pero lenta y dolorosa, nadie salvo casos más milagrosos que excepcionales, volvía con vida de las naves. Era una muerte anunciada. Por eso dice Guzmán “galeote soy, rematado me veo”, es decir muerto dos veces por la agonía que precedía a la esperada muerte.

28.-Ansia es el tormento que se da a los condenados para que confiesen el delito de que se les acusa de ahí “cantar en el ansia”, “músico o cantor”; Azotes son los que da el verdugo con la penca hasta dejar al reo medio muerto, existían los “azotes de amigo” a cambios de dineros el verdugo suavizaba la brutalidad del látigo, Gurapas son galeras en jerga de galeotes y hampones, la creación de un léxico de germanía tan extenso se debe a que los maleantes querían tener un código secreto incomprensible para el resto de la sociedad de la que renegaban pero también de la que sustentaban, siempre estos astutos rufianes sabían mezclarse entre las gentes y hacer sus desafueros, eran magos del disfraz y el disimulo. Ejemplos de esto abundan en la picaresca, por mencionar alguno diremos los caballeros hebenes del *Buscón*, dirigidos por el gracioso don Toribio, y sus vestimentas “a medias” de hidalgos y nobles.

días los cadáveres expuestos en el patíbulo o se desperdigaban por los caminos los cuerpos despedazados; esto servía de recordatorio a la masa y dejaba constancia de la implacable acción de la justicia sobre el crimen y la delincuencia, si el penado pertenecía una clase relevante se le eximía de cualquier castigo que supusiera la disminución o pérdida de su honor, las penas posibles eran las pecuniarias, el destierro, el presidio y los servicios en el ejército real. Cuando el delito exigía la pena capital debía recibir una muerte de forma no vil, se le ejecutaba por decapitación.

En 1530 Carlos V faculta a sus juristas para conmutar la pena de muerte por el servicio en las galeras reales, los criminales más atroces se unirán a la chusma de negros y musulmanes – con negros se aludía a los esclavos de origen africano que no eran moros- igualmente embrutecidos por las condiciones extremas. En 1552 una nueva pragmática imperial amplía el abanico de penas susceptibles de ser conmutadas por la de galeras, especialmente en los delitos calificados de robos- de mayor gravedad que el simple hurto- que implicaban salteamiento y fuerza. Llegado el 1566 el catálogo de delitos cuya punición merecía permutarse por la de galeras aumenta de manera alarmante. Así en la Pragmática aprobada ese mismo año por Felipe II, el primer hurto de un ladrón ya se castiga con seis años de galeras, hasta entonces penado con azotes y setenas, a los ladrones se equipararon los vagabundos y falsos tullidos condenados por mendicidad a cuatro años en galeras.

También a los bígamos se les suple el castigo corporal por diez años remando que es casi muerte civil. Alcahuetes, adúlteros y sodomitas que no llegaban a merecer tanta pena como la hoguera acabaron recibiendo el correctivo del remo.

A los testigos falsos castigados desde la Edad Media con la extracción de sus dientes se les conmutó el suplicio por diez años de galeotes. Los juradores se libraron del espantoso tormento consistente en clavarles la lengua en el paladar a cambio de seis años como forzados del rey. A galeras se iba por cualquier acto más o menos escandaloso: dar un bofetón a uno en medio de una procesión, perder el respeto a la madre o la justicia, dar mala vida a su mujer.²⁹

29- Véase José Luis de Las Heras Santos, “Los galeotes de los Austrias: la penalidad al servicio de la armada”, *Historia Social*, 6, (1990), págs. 129. En dicho artículo el penalista expone los diferentes tipos de delitos con sus consiguientes penas precedidas siempre de la tortura y la vergüenza pública y su posterior sustitución por la de galeras. En principio la pena capital se conmutó por la de galeras, pero a partir de 1530 en adelante la necesidad de remeros para el dominio mediterráneo hizo que dicha pena se fuera extendiendo a toda clase de delitos. Las pragmáticas se fueron endureciendo con el tiempo hasta el punto de que en la de 1566 el primer hurto se pagaba con seis años de galeras. Un castigo desmesurado para tan leve delito

Frente a otros penados al galeote se le excluía del privilegio de inmunidad por refugio en lugar sagrado. Tampoco contaban éstos con la compasión del pueblo que se inclinaba más hacia los esclavos cuya condición era fruto del azar o del designio divino mientras que la de los forzados venía justificada por la atrocidad de los actos que se les imputaba. Además las penas por ayudar o favorecer la fuga de algún galeote eran durísimas oscilaban estas desde las pecuniarias con multas desorbitadas hasta las Condenatorias por las cuales podía acabar uno cumpliendo la pena del que liberó o escondió. No menos jugosas resultaban las recompensas que daba la justicia a quien entregara un galeote fugado aproximadamente 50 ducados por cada uno de ellos.

Acabar galeote de por vida conllevaba la aceptación de la muerte social sin posibilidad de redención una vez acabada la condena. Por lo que los que regresaban de galeras se veían obligados a volver de nuevo a los suburbios del hampa; solo allí eran aceptados ya que el resto de la sociedad les cerraba sus puertas. El galeote era un ser que había bajado hasta el último peldaño, por debajo incluso que el de los esclavos. De todos los rangos marginales era el suyo el peor y el de más ínfima condición por lo que su exclusión era total y sólo hallaba refugio en las comunidades delictivas. Guzmán, Ginés, Pablos, entre otros, son claros ejemplos de esta caída en picado.³⁰

En España la mayor parte de los forzados provenían del hampa, los cautivos turcos eran escasos cuando no suscitaban una gran desconfianza en los capitanes cristianos que temían que la chusma se sublevase al avistar naves berberiscas, por otro lado eran raros o apenas existían los “galeotes de buena boyá”³¹ o voluntarios pues nadie en su sano juicio quería para sí tan infrahumana vida ni por todo el oro de “Potosí”. Tampoco del mercado negrero se beneficiaron las galeras españolas porque los esclavos comprados por la corona se destinaron a las Indias, en pleno auge

30- Diez años en galeras equivalía a “muerte civil” porque la vida del galeote no solía superar los seis años. El índice de mortandad era elevadísimo. Los más débiles morían al cabo de un año máximo dos, los más fuertes rara vez superaban el sexto

31- Los “buena boyá” eran los galeotes voluntarios que se alistaban en galeras a cambio de un salario. Lógicamente apenas existían los que había solían ser ex convictos, esclavos recién liberados y gentes que se habían hecho a las galeras y cuya bestialidad les impedía volver a reinsertarse en la sociedad por lo que optaban por seguir encadenados al remo. La necesidad de remeros para las galeras – elemento imprescindible en la política imperialista del momento – llevó a la justicia a usar cualquier transgresión de las normas sociales para conseguir efectivos a gran escala. La falta de remeros para las naves se debió en parte a la liberación del indio que dejó a los colonos y terratenientes de las Américas sin mano de obra esclava para seguir explotando el nuevo mundo por lo que los esclavos negros que en un principio estaban destinados a galeras fueron enviados a la América española para sustituir a los indígenas

colonizador. Se tiró de grupos refractarios³² como los gitanos o bandoleros, bastante escurridizos para los ministros de la justicia y sobre todo de los condenados a muerte³³. En el mundo musulmán los galeotes eran en su mayoría cautivos cristianos y negros esclavizados pero también formaban parte de la chusma los baguaríes, moros humildes naturales de las montañas de Argel que bogaban por un bajo salario. Las galeras turcas contaban con un número de remeros que superaban con mucho a las cristianas, se abastecían de los mercados esclavistas y de las razzias³⁴ que hacían en tierras cristianas muchas veces ayudados por la población morisca³⁵ que vivía en la península. Si bien la mentalidad cristiana tenía ciertos reparos a la hora de esclavizar seres humanos- aunque mantenía y justificaba la esclavitud lo que generó la famosa controversia del XVI- (los otomanos habían sido siempre un pueblo esclavista y la practicaban con toda naturalidad.) En España el asunto morisco era un auténtico problema ya que junto a los que se habían insertado a la sociedad española y eran considerados como vecinos y amigos, estaban los grupos rebeldes que ayudaban a los piratas berberiscos a penetrar en la península para amotinarse y hacerse con botines y cautivos cristianos.

32-*De las Heras op.cit.*, pág. 127-130. En dicho artículo enumera un buen número de delitos que durante el reinado de Felipe II conmutaron sus antiguas penas por la de galeras: si en un principio dicha ley se aplicó a delitos de suma gravedad la falta de remeros hizo que acabaran al remo pequeños delincuentes como ladronzuelos de poca monta, falsos tullidos, alcahuetes, adúlteros, sodomitas, etc.

33-*De las Heras, op.cit.*, pág. 127-130. También los gitanos, moriscos sospechosos o conversos, aún sin haber delinquido acababan en galeras como vulgares asesinos. El caso de los bandoleros es diferente y se justifica en cierta medida, porque éstos están muy lejos del ideal y gallardo Roque Guinart que nos describe Cervantes, en realidad eran salteadores de caminos y resultaban sumamente peligrosos para viajeros y transeúntes que pasaran por los bosques, montes o cordilleras. En una obra de Lope de Vega *Amar, servir y esperar*, el autor presenta unos bandoleros que sobresalen por su brutalidad extrema, matan a sangre fría, torturan y atan a una doncella a fin de entregarlo como concubina a su capitán, amedrentan a un pastor degollándole un buen número de reses. Nada tienen del bandolero novelesco, símbolo de libertad, y hombre caritativo llevado por la necesidad a tales menesteres pero incapaz de hacer daño al débil. Los bandoleros de la obra lopesca son absolutamente realistas, carecen de belleza, su aspecto es feroz, son desalmados y desde luego asesinos, además de ladrones. Son seres embrutecidos y no heroicos rebeldes a una sociedad que no aceptan. Si el gitano no merece castigo tan duro como la galera, su oficio es mentir, estafar, o hurtar pequeños enseres, el bandolero en cambio es igual que cualquier hampón con la diferencia que vive en montes y bosques y eso hace que el pueblo sienta cierta tendencia a idealizarle como si fuera un aventurero indómito, valiente. Roque Guinart es en buen ejemplo de este bandolero altivo, caballeroso, con discurso y cierto grado de altruismo una especie de héroe que además de vivir libre ama a una mujer y sufre profundamente su pérdida.

34- Razzias, ataques sorpresa a poblaciones costeras y naves enemigas con el fin de hacer con un buen número de esclavos, su origen es la piratería que en el XVI se agudizó de manera alarmante en el Mediterráneo y en el Atlántico y surgió lo que podía llamarse la piratería legal con patente y licencia de las autoridades: los corsos y levantes.

35- Frente a las galeras cristianas cuyos remeros eran en su mayoría compatriotas excluidos de la sociedad siendo los esclavos turcos y negros bastante escasos, los musulmanes desde muy antiguo contaban con un gran número de esclavos de toda índole,

I.4- Colleras de galeote³⁶

El transporte de los galeotes desde las cárceles a las naves estaba reglado minuciosamente. Existían itinerarios fijos y lugares previamente establecidos como puntos de partida de donde salían las caravanas de forzados para su posterior embarque. A los galeotes se les enviaba primero a los corregimientos correspondientes que variaban según la jurisdicción a la que perteneciera el obispado que dictó la sentencia.

Allí se les agrupaba en caravanas que no superaban los cien hombres a fin de evitar cualquier intento de fuga. Al mando de cada cadena se ponía un alguacil que era el responsable de que todos los esclavos del rey llegaran a su destino y debía dar cuenta de cada uno de estos por lo que le acompañaba un escribano que daba fe de los nombres y sentencias de aquellos desdichados y se encargaba de repartir a cada galeote un real para su sustento diario. En caso de fuga o muerte de algún forzado el alguacil tenía la obligación de reponerlo por otro esclavo o pagar el importe equivalente si no quería verse a sí mismo ocupando su lugar en la galera. Había especial cuidado en que no se perdiera ningún galeote, las penas por ayudar a los condenados eran durísimas y solían pagarse con la propia condena. El terror que inspiraba la inquisición volvía lúcida la más disparatada locura, por eso Don Quijote no replica a Sancho cuando, tras la liberación de los galeotes, éste le advierte sobre el castigo del Santo Oficio y la necesidad de esconderse de tan implacable verdugo.³⁷

36- *Colleras* es el cepo o grillete que lleva al cuello el condenado y que cuando éstos van en caravana se ligan unas con otras con cadenas. Véase la descripción de Ginés de Pasamonte encadenado de pies a cabeza. *Quijote*, I, XXII. También Alemán describe con detalle el ahorrojamiento de los forzados, el autor del *Guzmán* conoció de primera mano la realidad de forzados y galeotes en las minas de Almadén así como la cárcel de Sevilla de la que su padre fue cirujano. Al respecto véase el trabajo de Bleiberg, G “El informe secreto de Mateo Alemán” sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén” en *Estudios de Historia Social*, Madrid, n°2-

37- Las infracciones por ocultar esclavos o penados así como facilitarles la fuga ya sea de manera involuntaria o no eran duramente castigadas por el Santo Oficio, en estos casos la Inquisición era del todo implacable. Cada fugado debía restituirse por otro esclavo o pagar el importe del mismo que no era poco. El miedo de Sancho no es infundado y don Quijote parece recobrar momentáneamente la cordura al no chistar ni una palabra de su escudero y por una vez obedece la decisión de Sancho de esconderse hasta que se olvide el caso. El terror que inspiraba el Santo Oficio en la población era tal que superaba la ficción, es decir don Quijote deja su mundo caballeresco de fantasía y vuelve de golpe a la realidad, fruto sin duda del miedo cervical que vuelve cuerdo al loco aunque sea por un breve período de tiempo. Sobre la Inquisición en España véase el estudio de Pilar Huertas, Jesús de Miguel y Antonio Sánchez *La inquisición. Tribunal contra los delitos de fe*, Madrid, Libsa, 2003. En especial el capítulo dedicado a los moriscos (2, VIII) págs 231, 242-248, 252-257, y sobre los conversos págs. 151-156. El texto contiene además numerosas tablas que recogen por fechas el número de ajusticiados por el Tribunal a lo largo de los siglos XV, XVI, y XVII.

Los condenados por los jueces de Galicia eran conducidos a Toledo y de allí a Málaga. Los penitenciarios de los obispados de Oviedo león, Salamanca, Palencia, Ciudad Rodrigo y Zamora eran enviados primero a la audiencia de Valladolid y luego a Málaga para su embarque. Los procedentes de los obispados de Burgos, Calahorra, Osma, Sigüenza, Pamplona y el Reino de Navarra se expedían a Soria ,y ya agrupados .se mandaban a Cartagena. Los de los obispados de Ávila, Segovia, Toledo, Madrid, Alcalá y Guadalajara eran destinados primero a Toledo y después a Málaga. Los de los obispados de Plasencia, Coria, Badajoz, Cádiz y los lugares de las órdenes comprendidos entre ellos ,se enviaban a Sevilla, de donde partían definitivamente hacia el Puerto de Santa María. Los obispados de Córdoba, Jaén, Reino de Granada y los lugares comprendidos entre ellos se llevaban directamente a Málaga. Por último los de las Islas Canarias eran transportados en barco a Sevilla. Todas las justicias de las poblaciones por donde pasaban los galeotes tenían obligación de recibirlos en sus cárceles, y los propietarios de bestias y carretas debían proporcionar por un precio justo los útiles necesarios para la conducción³⁸. En el *Entremés de los galeotes*³⁹ protagonizado por Juan Rana, el alcalde de un pueblo se niega a dar cobijo a los galeotes, por lo que acaba acompañándolos a galeras como un condenado más. No era de extrañar que la llegada de aquellas caravanas humanas a poblados y aldeas alterara la pacífica vida campesina suscitando desconfianza y admiración entre las gentes, pues a nadie se le escapaba la merecida fama de bellacos que tenían los oficiales que las custodiaban que todo lo malo se pega como dice el refrán “no con quien naces sino con quien paces”. Por su parte los condenados gozaban de una reputación ganada a pulso que los tachaba de arrogantes y fanfarrones siempre dispuestos a transgredir, delinquir o vocear para escandalizar. Sabían que nada peor podía ocurrirles por lo que con

38- Sobre la conducción de galeotes desde las cárceles hasta los corregimientos y de allí a las galeras véase Heras Santos. *Op.cit.* y Arroyo Zapatero “Delitos y penas en el Quijote. Revista de derecho penal de la Universidad de Castilla-La Mancha.

39- *Entremés de los galeotes* de Jerónimo cáncer y Velasco. Véase texto completo en Apéndice Reproducción facsímil de la Biblioteca Nacional de Madrid

frecuencia publican a voces que son esclavos del rey y airean con gran desvergüenza su infame condición preciándose de ser ellos superiores al resto de los esclavos pues pertenecen al mejor amo ,el soberano, y no a un particular o al heraldo público. Unos y otros eran igualmente temidos por la población civil pues con frecuencia estafaban asaltaban o robaban a quien se cruzaba en su camino con el beneplácito, cuando no la intervención activa del alguacil encargado de su guarda. Ahora bien ,la salida de las cárceles de los recién condenados constituía un doloroso espectáculo. El pueblo se agolpaba para ver aquel lamentable desfile de seres rotos, ensartados con hierros como eslabones de una cadena, nadie creería que bajo esa derrotada mansedumbre se ocultara un alma feroz e indómita, nada queda a primera vista de la bravura del galeote, el toro se ha convertido en buey que tanto puede la esclavitud forzada que achica los ánimos más rebeldes. Al lento son de pasos y grilletes acompaña el llanto desgarrado de las izas por sus rufianes abocados sin remedio a una muerte segura. Tal es el cuadro que presenta Guzmán a su salida de la cárcel sevillana aherrojado como un forzado más: “Desta manera salimos de Sevilla con harto sentimiento de las izas, que se iban mesando por la calle, arañándose las caras por su respeto cada una. Y ellos, los sombreros bajos encima de los ojos, iban como corderos mansos y humildes, no con aquella braveza de leones fieros que solían, porque no les valía hacerlos”⁴⁰. Demasiado tarde para arrepentimientos, la cruenta realidad se impone a lo que pudo haber sido, ésta se presenta más pavorosa que nunca: “No puedo negar haberlo sentido mucho, acordándome de tanto tiempo bueno como por mí pasó y cuán mal supe ganarlo. Vínome a la memoria: Si esto se padece aquí, si tanto atormenta esta cadena, si así siento aqueste trabajo si esto pasa en el madero verde, ¿qué hará el seco? ¿Qué sentirán los condenados a perpetua pena?”. Terrible procesión humana la que deja Sevilla que apenas si puede sostenerse en pie: “Caminábamos a espacio, según podíamos, y era harto poco. Porque cuando yo iba libre, quería detenerse mi compañero a lo que le hacía necesario. El otro iba cojo de llevar el pie descalzo y todos los más muy fatigados. Éramos hombres y, como tales, en sentir ninguno se nos aventajaba.”⁴¹

40- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág. 491. Izas. Voz de germanía “prostituta”, “ramera”.

41-Guzmán narra el triste desfile con absoluto realismo. Las procesiones de galeotes eran todo un espectáculo en la época y gozaban del gusto popular que chillaba y alborotaba al paso de los forzados. Sádico regusto del pueblo por tan espantosos y cruentos espectáculos como el tormento, la horca, los azotes, como dice Guzmán el pueblo es cruel e inmovible pues nadie se lamenta deL trágico desfile de aquellos maltrechos hombres más muertos que vivos, agotados, descalzos, cubiertos de heridas sangre y harapos.

La comitiva que acompaña a Guzmán aprovecha el viaje a la galera para robar unos lechoncillos con gran contento del Alguacil y ,de paso, el taimado galeote se hace con los enseres de unos incautos huéspedes de la venta donde van a sestar. Allí aprende otra lección: no hay forzado ni esclavo del rey que no haga traición, que en la galera no vale la amistad ,sino la vida de uno mismo y por guardarla de males se reniega hasta del mismo Dios. Cuán le pesará a Guzmán haber confiado en su camarada Soto y en la mala justicia del maldito comisario. Que hecho el hurto, dióselo a Soto para que lo guardara y cuando Guzmán le pidió que se lo devolviese el muy bellaco negó haber recibido cosa alguna de nadie y menos aún de Guzmán a quien juraba no conocer. Dio cuenta del hecho al comisario, encendíole con ello la codicia pues su intención no era otra que quedarse él con lo robado ,que así sucedió. Y mandó dar tormento a Soto hasta que confesó y le quitó la bolsa y el lechón y quedose con todo el comisario amén del lechón que le dio y aderezó Guzmán creyendo que le había de favorecer en su condena de allí en adelante. Y en mala hora confiara toda su persona en el ruin comisario, que una vez llegados a galeras hizo su encargo ,tomó el recado de la entrega de manos del alguacil real y para espanto de Guzmán allá le dejó a su suerte que nunca más lo volvió a ver.

1.5- La chusma de galeras

En unos mares tranquilos en los que apenas sopla el viento, la rapidez de la galera deriva directamente de la fuerza del hombre. El galeote es el motor que mueve la enorme embarcación, todos los desplazamientos y maniobras bélicas se logran con el esfuerzo descomunal de los encadenados a los bancos de remos. El galeote ha de remar una y otra vez incansablemente, nada puede detener el avance de la nave, la boga ha de llevar un ritmo acompasado y monótono, siempre igual marcado por los golpes de tambor y el batir de los remos en el agua. A la señal del cómitre toda la chusma se desprende de sus harapos y se aferra al remo, una vez en la crujía ,los zurriagazos del cómitre sobre las espaldas desnudas de los forzados ,inician la marcha. El galeote es un ser condenado a muerte cuya ejecución se ha postergado porque interesa a la corona conservarle la vida para utilizar su potencial de trabajo.

Cuando llega la remesa de nuevos forzados toda la chusma se alborota pidiendo a los oficiales que pongan en su banco a los más fuertes y así dicen de uno que ya no sirve que está flaco y que estorba la boga. El cómitre distribuye a los galeotes en función de su fortaleza física, por lo general se disponían cinco hombres para cada

remo. En el extremo se colocaba el “boga adelante” que era el más corpulento y el que más esfuerzo hacía, a su lado se sentaba el “*apostis*”, en el centro iba el “*tercerol*” y los peores lugares los ocupaban el “*cuarterol*” y el “*quinterol*” que se situaban cerca de la boca de salida de los remos por lo que debían doblar el espinazo más que el resto para seguir el ritmo del boga adelante. Solían ser estos últimos los más viejos o enclenques.⁴² Una vez en las naves se les entregaba a cada uno la “ropa del rey” a modo de uniforme de la chusma: calzones de lienzo, almilla de paño, capote de jerga y bonete colorado, a veces se les daba también zapatos de cordobán que son los aderezados con la piel del macho de la cabra. Luego se les rapaban cabeza y barbas, se les ponía el grillete en el pie que le encadenaba al banco y otro hierro que les ensartaba a todos en ristra. Y allí permanecían mientras durase su condena, sin soltarles jamás del banco el cómitre, que en vida a ningún galeote se quitó el grillo del que solo se desprende una vez muerto.

Así en comunidad de hierros todo se hace en cadena y compañía, y siempre en el banco se duerme, se come, se libran las tripas y se echan todos los males e inmundicias. Que los del mismo remo todo comparten: chinches, enfermedades, excrementos y agonías.

Pasan los galeotes su penosa vida a la intemperie y como el nivel de la galera es bajo nunca el suelo está seco por lo que la humedad se les cala hasta los huesos y aunque llueva, nieve o haga el frío más glacial de su banco no se mueven jamás y han de apañarse con las míseras ropillas que les da la corona las cuales solo se renuevan una vez al año y aquel que las perdiese por robo, venta o por podridas de viejas ha de padecer en cueros todo aquel infierno sin que nadie se condueña de él.

La alimentación del forzado es tan deficiente como todo lo demás, La ración diaria consistía en veintiséis onzas de bizcocho de galera, especie de galleta de harina integral fermentada y dura como una piedra, y una cazuela de habas llamada “menestra” en la que remojaban el bizcocho sino querían verse sin muela. La cena se reducía a una

42- Véase José luís de las Heras Santos, “Los galeotes de los Austrias”, *op.cit.* pág. 138. También en Quijote, 2^a, LXIII, pág. 1525. ed de Francisco Rico, 2005. Solían ponerse cinco hombres por cada remo, aunque en algunas naves más pequeñas se disponían solo tres hombres en cada banco. Las grandes galeras precisaban para sus desplazamientos un ingente número de brazos lo que provocó el miedo popular a acabar en una de ellas por el más mínimo delito, ya que los efectivos nunca eran suficientes y siempre escaseaban. La disposición de los remeros estaba concienzudamente calculada se les colocaba en un sitio u otro del banco según sus capacidades físicas, por lo que a los más enclenques se les asignaba el peor. Su muerte no significaba nada, salvo la pérdida de un brazo más para la boga que en breve solía restituirse. Según su posición recibían nombres, cuarterol (cuarto), tercerol (tercero) etc.

sopa tristísima hecha de despojos de bizcocho la cual recibía el nombre de “mazmorra” o “mazamorra” y más envenenaba que nutría por la gran suciedad con que se condimentaba que como se hacía con los restos a ella iban a parar las migajas que habían caído al suelo y las sobras de aquellos que ya no podían comer por hallarse en los mismos umbrales de la muerte. La víspera de las batallas se aumentaban las raciones y acompañaban a éstas medio azumbre de vino y un poco de vinagre. La carne no la cataban jamás salvo en días señaladísimos: Pascua de Navidad, Pascua de Resurrección, Pascua del Espíritu Santo y Carnestolendas, siempre deficiente en cantidad y calidad.⁴³ La disciplina, de extrema dureza, se aplicaba en base al grado de criminalidad de la chusma, que embrutecida y sin esperanzas de salvación no tenía reparos en cometer toda clase de temeridades y atrevimientos pues “no le iba la vida en ello” que ya la daba por pérdida. El peligro de rebelión era una amenaza constante, sin contar los hurtos y abusos que se cometían entre los propios galeotes. Teniendo en cuenta que los cómitres y sus ayudantes eran tan o más bellacos que los forzados y que como dice el refrán “cree el ladrón que todos son de su condición”, la explotación de la boga y el mantenimiento del orden en las naves se basaban en la coacción y la mas desmesurada violencia. Cualquier gesto de rebeldía entre los forzados era castigado con suma crueldad. Un simple robo conllevaba una pena de hasta doscientos azotes. Cuando los Capitanes Generales de las escuadras de galeras –máximos administradores de la justicia civil y criminal en este ámbito- querían escarmentar ejemplarmente a la chusma, ahorcaban a alguno de sus miembros y si se quería provocar un impacto aún mayor entre aquella barahúnda de condenados se procedía a la desccuartización del reo por

43-J.L. de las Heras Santos, “Los galeotes de los Austrias” *op.cit.* pág. 134 vida de los galeotes, las mismas referencias aparecen en prácticamente todos los textos literarios referentes a las galeras, la mazamorra, el bizcocho, la menestra, y el vino o más bien vinagre constituyen la alimentación de los galeotes. Así como los azotes del cómitre, las inmundicias de la zona de los forzados a quienes jamás se les desencadenaba del banco a causa del miedo a posibles levantamientos. Los galeotes debían hacer todas sus necesidades allí mismo, por lo que malvivían, comían, dormían y penaban en un nauseabundo recinto tan hediondo y putrefacto que parece mentira que llegaran a sobrevivir como Pasamonte, o Pedro de Urdemalas que describen unas situaciones de repugnancia tan desmesurada que nos resulta imposible creer que cualquier ser vivo resista eso. Los castigos eran de una crueldad inefable, muertes agónicas de varios días acompañadas de un sufrimiento infrahumano que bien puede asemejarse al calvario sufrido por Cristo. Esto se daba tanto en las galeras musulmanas como en las cristianas ya que los guardianes de la chusma solían ser renegados, libertos, y gentes sin alma ni escrúpulos para torturar y matar a sangre fría.

cuatro galeras. Sólo se libraba de la pena de galeras los forzados considerados como no aptos para el remo se les entregaba entonces al corregidor o juez del pueblo más cercano, para que en presencia del veedor de las galeras o su teniente le conmutase la condena por otro castigo a su arbitrio. Solía cambiarse esta por la de varios años de destierro pero el galeote inútil podía lograr la libertad tras abonar el precio de un esclavo sustituto. El deseo por dejar tan penosa vida llevó a muchos galeotes a mutilarse voluntariamente, las autolesiones eran castigadas con la pena capital, ya que llegó a convertirse en una costumbre de la chusma donde no faltaban mancos, tullidos, cojos, etc. Generalmente cuando se descubrían tales prácticas el forzado era ahorcado en presencia de todas las gentes que componían la galera.⁴⁴

Los peores enemigos de los galeotes, más que la guerra o los abordajes a pesar de los estragos que causaba entre la chusma, eran el hambre, el frío y las enfermedades. Las más frecuentes eran los trastornos digestivos, las infecciones, la tuberculosis y las avitaminósicas tales como el beriberi, la pelagra y el escorbuto. Otra enfermedad muy temida en la galera era la que se conocía con el nombre de “pasmo” que así llamaban en la época al terrible tétanos y se adquiría por la infección de heridas mal curadas. Las galeras contaban con cirujanos y botiquines entre sus bastimentos pero éstos eran tan solo una formalidad legal, y del todo ineficaces frente a las pésimas condiciones higiénicas en que vivía la chusma. La vida del galeote era muy corta y la mayor parte moría antes de cumplir la condena, tan sabido era esto en la época que muchos pedían confesión y dejaban hecho su testamento antes de partir a galeras. La media rondaba los 27 años, los más fuertes alcanzaban los 40 o 50 y solían ser galeotes reincidentes que ya habían estado antes en las naves del rey por lo que dominaban el arte de sobrevivir en la galera. De las tres categorías que componían la chusma, los buenas boyas, forzados y esclavos, estos últimos eran considerados lo más selecto de la boga porque su reclutamiento, por compra o captura, permitía elegir hombres sanos, robustos, todavía

44- J.L de las Heras Santos, “Los galeotes de los Austrias” *op.cit.* .pág. 138:” *Cuando los capitanes generales de las escuadras de galeras –como máximos administradores de la justicia civil y criminal en este ámbito- querían escarmentar ejemplarmente a la chusma, ahorcaban a alguno de sus miembros. Si todavía deseaban un impacto mayor entre aquellos desgraciados, recurrían a la descuartización del reo por cuatro partes”*

jóvenes a los que se les sacaba el máximo rendimiento.⁴⁵

I.6- “La vida en la galera dela Dios a quién la quiera”

Este refrán, el cual “es entre la gente común muy usado, y de los que escapan de la galera muy lamentado”⁴⁶, es el tema principal sobre el cual se sustenta el tratado de Fray Antonio de Guevara, irónico ya desde el título “*Arte del marear y de los inventores della con muchos avisos para los que navegan en ellas*”. Obispo de Mondoñedo, cronista y predicador del Emperador Carlos V, acompañó al monarca en varias de sus empresas, estuvo presente en la campaña de Túnez de 1535 y conoció en persona la dura vida en las galeras reales. De su experiencia marítima surge el *Arte del marear*, y como el propio autor dice en la carta que precede al texto, éste viene a ser otro “aviso” dirigido de nuevo al ilustre señor Don Francisco de los Cobos; si primero le compuso “Aviso de privados” para cuándo estuvieseis en tierra” ahora le dedica un “tratado de la vida en la galera para cuando anduvieseis por mar”⁴⁷. A pesar de su brevedad (diez capítulos de apenas una hoja cada uno precedidos de la carta y un escueto prólogo) el tratado es un compendio completísimo sobre el origen, la finalidad y el uso que tienen las galeras. No faltan consejos y citas de hombres sabios de la antigüedad así como vivencias y gestas de célebres guerreros reyes y emperadores de la historia. La intención principal es advertir del riesgo que conlleva a todo hombre el adentrarse en el

45- Lógicamente sólo los más jóvenes y robustos superaban los seis años de vida, y esto era raro a causa de las enfermedades que inevitablemente infestaban la hedionda zona de la chusma, la cual nunca se limpiaba y no era visitada por los oficiales de grado. La chusma estaba aislada del resto de las dependencias de la galera, allí se acumulaban inmundicias enfermedades muertes, sin que ello alterara la buena marcha de la galera, el galeote no era considerado un ser humano era la fuerza que movía la nave, una pieza de un lamentable engranaje, si una fallaba – moría algún penado- se reponía dicha pieza y el motor “humano” seguía funcionando a la perfección. La inmisericordia con los galeotes era extrema, nadie parecía dolerse de ellos a diferencia de los esclavos, pues eran tenidos como seres demoníacos, malvados y sumamente peligrosos, mientras que el esclavo era un ser dócil y domesticable. Del galeote se exprimía hasta la última gota de sus energías, consumida ésta resultaba inservible por lo que se le quitaba de en medio bien dejándole morir, bien asesinándole a sangre fría a manos de patrones o cómitres. Los asesinatos quedaban ocultos a los Capitanes Generales que, ocupados en otros menesteres, se olvidaban de los remeros por lo que los abusos, vejaciones homicidios de los cómitres y arráez sobre la chusma eran frecuentes. El galeote quedaba totalmente desamparado y en manos de hombres aún más desalmados y sanguinarios que el jaque más envalentonado.

46- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, ed digital del proyecto de filosofía en español: [www: filosofía.org](http://www.filosofia.org). Texto integro de la edición de Madrid por la viuda de Melchor Alegre año MDCLXXIII, 241-276 *Arte del marear y de los inventores della con muchos avisos para los que navegan en ellas compuesto por el Ilustre y Reverendísimo Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, predicador y cronista del consejo de su Majestad dirigido al ilustre Señor Don Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León del Consejo de Estado de su majestad*.

mar, otro de los “desatinos” de la ambición humana que hace temerario al cuerdo al desafiar a la misma muerte pues nada hay más contrario a la vida y a la tierra que los abismos de los mares. “vemos por experiencia, que para los hombres que son poco bulliciosos, y menos codiciosos no hay tierra en el mundo tan mísera, en la cual les falte lo necesario para la vida humana. En éste (el mar) se ve cuán más bestial es el hombre que todas las bestias, pues todos los animales huyen, no por más de huir de la muerte, y sólo el hombre navega en muy gran prejuicio de la vida”....” Es nos contrario en la tierra el hambre, frío, sed, calor, fuego, fiebres, dolores, enemigos. Tristezas, desdichas y enojos, las cuales cosas todas padecen dobladas los que navegan por la mar”⁴⁸

Don Francisco de Cobos se había ganado su merecida fama y gloria no sólo por su pertenencia a una familia de linaje, además de emparentar con los Mendoza- se había desposado con la nieta del Gran Capitán a la que llevaba más de 20 años- ya con Fernando El Católico había encabezado importantes gestas bélicas, la mayoría de ellas finalizadas con éxito, fue nombrado Comendador Mayor de León del consejo de Estado de su majestad, acumuló una cuantiosa fortuna y alcanzó una categoría como marino admirable. Con Carlos V la edad madura no le impidió proseguir su brillante carrera con más de seis expediciones por mar. Pero como le advierte una y otra vez el Obispo. Los triunfos pasados y el retorno a un espacio ya explorado, no aseguran próximas empresas igual de venturosas ni lo ya conocido queda libre de peligro, ni tampoco la fortuna se muestra igual cada vez que la desafiamos

Todo lo contrario, cuán más afortunados nos creemos más expuestos estamos a los vaivenes de fortuna, porque su rueda más cruel se torna cuánto más dichoso es aquél a quien lanza sus flechas. “No os fieis señor, en que siempre lleváis buena galera, elegís buen capitán, tenéis buen piloto, os proveéis de buen servicio, y aguardáis a buen tiempo: las cuales cosas todas os han de hacer para tornar a la mar más sospechoso y menos seguro, porque la halagüeña fortuna, nunca hace sus crueles tiros, sino en los que tiene ya de largos años muy asegurados”⁴⁹. Cuatro maneras hay en las que fortuna más incierta y mudable es, una es el hecho de casamiento en que no se hallase en algo de él alguno engañado” otra es el hecho de armas y guerra porque “en maros de los

47-Antonio de Guevara, *Arte del marear, carta del autor al Ilustre Señor Don Francisco de Cobos op.cit.* pág. 244

48- Antonio de Guevara, *Arte del marear, carta, op.cit.* pág. 252-253

49-Antonio de Guevara, *Arte del marear, carta, op.cit.* . pág. 242

hombres era el dar las batallas, y en las de fortuna el dar las victorias⁵⁰; la tercera manera en que fortuna se muestra más incierta era “con los Privados de los Grandes Príncipes, a los cuales tardaba muchos años en sublimarlos, y después en un soplo derrocarlos”⁵¹ y la cuarta era aquella de la que el filósofo Mino dijo “ que en ninguna cosa la fortuna hacía más lo que quería y menos lo que prometía, que era en las condiciones de la mar y en las navegaciones de los mareantes, porque allí ni aprovecha hacienda, ni basta cordura, ni se tiene respeto a persona, sino que si se le antoja afortuna llevará por alta mar una barqueta y anegará en el puerto a una carraca”⁵². Y de nuevo le recuerda:”de estas cuatro maneras de fortuna, las dos de ellas están llamando a vuestras puertas, es a saber, la grande privanza que con nuestro César tenéis, y las muchas veces que por la mar navegáis. Y concluye aconsejándole ante todo prudencia ya que “cuelgue de voluntad ajena la honra y que se confíe de la mar muchas veces la vida, cosa es, la una peligrosa y la otra temeraria”⁵³

Como hombre ya viejo y escarmentado de las cosas de la mar, el religioso dice que hay muchas cosas del arte de “marear” y de las galeras que todo aquél que, por fuerza o por propia voluntad, tome aquel estado ha de saber por necesidad. La una es saber el origen y finalidad del dicho arte y de las embarcaciones derivadas de él, (capítulos I y II) la siguiente es conocer las peligrosidades y riesgos de la mar y sus oficios, la tercera (cap. IV) es mostrar cómo los corsarios y piratas fueron los primeros en hacer uso de este oficio por la que se deduce que nació no para guerrear ni proteger a los pueblos sino para robar y hacer botín de riquezas y personas. A continuación el “mareante” a fin de sobrevivir malamente ha de saber todos los trabajos y penalidades que se pasan en la galera, (cap. V) también es fundamental que él que se embarque sepa los privilegios y leyes que rigen los navíos, que nada tienen que ver con el orden que impera en los pueblos, y naciones de la tierra, (VI y VII) otra cosa de suma importancia es el conocimiento del bárbaro lenguaje que usan en la galera y la brutalidad de los que andan por ella (VIII) el noveno capítulo está dedicado a describir la mar y sus condiciones de vida, el décimo y último informa sobre las cosas de las que el mareante

50-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, carta, op.cit. pág. 241

51- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, carta, op.cit. pág. 241

52- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, carta, op.cit. pág. 241

53- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, carta, op.cit. pág. 241

“se ha de proveer” para entrar en la galera:

”De quien pudo ser el creador de la primera galera y quienes dieron principio al arte de navegar, recoge Fray Antonio un sinfín de historias y leyendas agrupadas según su grado de credibilidad y verosimilitud en dos capítulos. El primero ameniza el tratado con la narración de numerosos anécdotas y fantasías sobre navíos y hechos sino imposibles si desmesurados. El segundo recoge escritos “a nuestro parece más creíbles” y con autores “más dignos de creer”. En todo caso, no hay duda de que los precursores de la navegación y de las galeras fueron los pueblos antiguos tales como griegos, egipcios, fenicios cartagineses y romanos.⁵⁴

En el primer capítulo se enumeran las primeras galeras que van desde la más simple de dos remos, hasta la imposible que dicen mandó construir el rey de Egipto Ptolomeo Filopater, que hizo una galera de cuarenta remos por banco, la cual era tan superba de mirar, y tan ardua de regir que tenía sobre cuatro mil remos y cuatrocientos marineros ⁵⁵con cuarenta remos por banco y más de cuatrocientos ;de Terison siracusano se dice que construyó una galera *que tenía dos popas dos proas y debaxo de la cruxia treinta salas y una alberca de peces en que cabían veinte mil cántaras de agua y que su enemigo Foción “hizo hacer una galera , en la cual pudiesen morar él, y su mujer, e hijos y criados y servidores y muchos cortesanos sus amigos en que eran por todos más de seis mil los que moraban en ella”*⁵⁶ Seneca reprendió a Lúculo el Romano de una curiosidad, o por mejor liviandad, es a saber, que hizo una galera desde su casa hasta el castillo del Lobo, la cual era tan ancha, que corrían dentro un toro bravo: y lo que más de espantar es que ganaban los marineros infinito dinero, porque diesen lugar de ver correr el toro”⁵⁷ De Aureliano el Emperador dicen sus cronistas que mandó hacer en el río Tíber una “una tal y tan grande galera, que tomaba el río en ancho por lo más ancho, y en el lago de ella había espacio para justar, y carreras de caballos para correr”⁵⁸

54- Guevara divide los orígenes de la galera y la navegación en dos apartados en función de su grado de credibilidad. En uno incluye leyendas del todo fantásticas de la tradición grecolatina, en otra refiere anécdotas que si bien no se sabe si son reales o no resultan más creíbles y dignas de creer.

55-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., . pág. 247

56-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. . págs. 247

57- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. Pág. 247

58- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., pág. 248

Más probables y ciertas son las opiniones de otros historiadores que recoge Guevara en el segundo capítulo. Todos coinciden en que Teseo fue el primero en inventar la galera además de haber fundado la ciudad de Atenas, a partir de este rey griego, sus sucesores fueron ampliando las posibilidades de los mares y de las invenciones para surcarlos, bien con fines bélicos, comerciales o piráticos. Otros pueblos hicieron lo mismo y la navegación se convirtió en el instrumento fundamental para obtener riquezas y poder. Fenicios, egipcios, cartagineses y romanos deben sus glorias al arte de navegar, unos triunfos que, según el religioso, se lograron a costa de sufrimientos y vidas humanas.

Para Fray Antonio, el mar es el desamparo total, un abismo en el que el hombre se encuentra absolutamente solo y su ventura y vida quedan a merced del arbitrio del que manda amenazado constantemente por lo impredecible: “No hay hombre en la tierra por pobre que sea, que en una gran necesidad no tenga dineros con que se redima, o hijos de que se sirva, o amigos a quien llame o parientes a quien se encomiende, o valedores con quien se ampare, o vecinos en quien se confíe, sino es el desventurado que anda en la galera, el cual tiene puesta su vida en el parecer de un piloto loco y de un viento contrario”⁵⁹. Esta opinión tan negativa no es exclusiva del autor sino que es compartida por muchos sabios de la antigüedad así Plutarco cuenta del filósofo Atalo que éste jamás cruzó el río que separaba las dos partes de la ciudad de Esparta porque según él el aire se hizo para las aves, la tierra para los hombres y el agua para los peces y que cuando le reprochaban sus amigos y discípulos el no haber pisado el otro lado de la ciudad, el contestaba burlándose :”cuando yo viere a los peces caminar por la tierra, entonces iré yo a navegar por la mar”⁶⁰. Cropio el discípulo de Platón ordenó cerrar las ventanas de las casa que había heredado las cuales daban a la mar y preguntado de muchos porque lo hacía, dicen que respondió: “por no ver la mar, y porque no me tomase deseo de entrar en ella, mandé cerrar las ventanas de mi casa: porque muchas veces oí decir a mi maestro Platón, que el navegar por la mar, más era ejercicio de locos, que oficio de filósofos”⁶¹ Tito Livio cuenta que cuando el senado mandó hacer una flota para conquistar Asia, el Cónsul Fabio Torcato dijo a voces : “A los hombres que me ven, y a los Dioses que me oyen invoco que no soy en este consejo, es a saber,

59-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. , cap. III pág. 254

60-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. cap. III pág. 254

61-Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit cap. III .pág. 254

que la fama y la gloria que ha ganado nuestra madre Roma en la tierra, la cometáis ahora a las bravas ondas de la mar: porque pelear con los hombres es fortuna, mas tomarse con los vientos es locura”⁶²

No sólo la locura es causa por la que los hombres se adentren en la mar, la codicia y el afán de riquezas son motivos aún más poderosos y qué a mayor número de hombres envilece y les atrapa en sus engañosas redes. Porque no se lee por ninguna parte que antes de que Teseo el griego inventara la primera galera, existiesen en el mundo corsarios o piratas, sino que estos surgieron y aún se multiplicaron a partir de que los escritos atestiguaran la presencia de las primeras embarcaciones “mas después acá que se hacen galeras, nunca por nunca faltó, quien saquease toda la tierra y robase en alta mar”⁶³ y esto es así porque “si yo no me engaño, el fin porque uno hace una galera es para defender su tierra y ofender la extraña, y como la galera es tan enojosa y tan costosa, no pienso que nadie emplearía en ella su hacienda propia, sino pensase sustentarla con la ajena”⁶⁴ por lo que se concluye que “así como muchos y muy excelentes varones fueron esclarecidos por batallas que vencieron en la tierra, así fueron otros muchos muy temidos y nombrados por los robos que hicieron en ella”⁶⁵

Muchos son los corsarios que han pasado a la historia y que fueron famosos en su tiempo, “mas entre todos fueron los más nombrados Dionides en tiempos de Alejandro, Estelición en tiempos de Demetrio Cleónidas en tiempo de Ptolomeo, Chipandas en tiempo de Ciro. Miltas en tiempo de Dionisio, Alcámenes en tiempo de Cayo César y, Agatoclo en tiempo del buen Augusto”⁶⁶ de lo que se deduce que todos los grandes reyes tuvieron a su mando piratas y por lo tanto “se puede muy bien colegir, que las galeras más se inventaron para robar que no para navegar”.⁶⁷

El capítulo V enumera los “privilegios “que la galera “dona” a todo aquel que en ella entrare, una irónica lista de los pesares que se sufren en galeras y que tan bien conocen los galeotes pues los primero que todo pasajero pierde es su libertad:

”Es privilegio de galera que...”⁶⁸

62-, Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit., cap. III. Pág. 255

63- Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit., cap. IV. Pág. 255

64- Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit., cap. IV, pág. 255

65 – Antonio de Guevara *Arte del marear* op.cit, cap. IV pág.255

66- Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit, . cap. IV pág. 255

67- Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit, cap. IV pág. 255

68- Antonio de Guevara *Arte del marear*, op.cit., cap.VI págs258- 261 En este capítulo Guevara expone ordenadamente 18 privilegios.

1-... todos los que en ella anduvieran han de navegar siempre muy sospechosos de corsarios que los prendan y muy temerosos de la mar brava en que se pierda⁶⁹

2-...ante todas las cosas han de perder toda su libertad de mandar y han al capitán, patrón, cómitres y marineros obedecer y si allí quisiere aprovechar o presumir de lo que tiene o vale, le dirá el más pobre remero que “desembarque luego la galera y se vaya en hora mala a mandar a su casa”⁷⁰

3-...como ella (la galera) de su condición sea larga y estrecha y este de remos muy ocupada y de jarcias muy cargada, “téngase por avisado el pasajero...de que solamente se ha de arrimar a do pudiere, y no asentarse a do quisiere”⁷¹

4-...por muy caballeroso, honrado, rico e hinchado que sea ha de llamar al Capitán de ella Señor, al patrón pariente, al cómitre amigo, a los proheles hermanos, y a los remeros compañeros y la causa de esto es que como el mareante carezca en la galera de su libertad, tiene allí de todos necesidad⁷²

5-...todos s los que no quieran salir mal parados han de *ser humildes en* conversación, pacientes en las palabras, disimulados en las necesidades y muy sufridos en las afrentas; porque en las galeras más natural cosa es sufrir las injurias que hacerlas, ni aún vengarlas⁷³

6-... carezcan de la conversación de damas, de manjares delicados, de vinos odoríferos... de aguas muy frías y de otras semejantes delicadezas⁷⁴

7-...han de comer el pan ordinario de bizcocho “con condición que sea tapizado de telarañas y que sea negro, gusaniento, duro, ratanado, poco y mal remojado.”⁷⁵

8- ...si saliere a tierra y trajera algún poco de pan “el cual sea blando, tierno, blanco y sazonado no ha de osarlo comer a solas, sino repartirlo con sus compañeros”⁷⁶

69- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V. pág. 258

70- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V, pág. 258

71- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V pág. 258

72- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. , V pág. 259

73- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V, pág. 259

74- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V, pág. 259

75- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V. pág. 259

76- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. V, pág. 259

9...nadie pida agua clara o sana sino que se contente, y aunque no quiera con beberla turbia, gruesa, cenagosa, caliente, desabrida. Aunque a los muy regalados les da licencia el capitán para que al tiempo de beberla con una mano tapen las narices y con la otra lleven el vaso a las narices⁷⁷

10-...si alguno tuviera necesidad de agua con urgencia, la ha de pedir al capitán o cohechar al cómitre o comprarla a algún remero o traerla de tierra, porque en la galera no hay cosa más deseada y de que haya menos abundancia que de agua⁷⁸

11- ...que ningún pasajero osare derramar agua en la popa y menos aun escupir en ella que el capitán le regañará y los espaldares le llevarán un real de pena “por manera que a los marineros no les reñimos aunque escupan en nuestra iglesia y riñenos ellos si escupimos en su popa”⁷⁹

12-...que el vino que beban sea “aguado, turbio, acedo podrido, poco y caro y que la carne que tomen sea tal que puesta en la mesa es asqueroso de ver, duro como el diablo de mascar, salado como rabia para comer, indigesto como piedras para digerir y dañoso como zarzas para de ello se hartar”. Y todo esto han de callar y disimular por muchos dineros que paguen⁸⁰

13-...si alguno quisiere comer carnero, vaca o cabrito que sea fresco “halo de comprar a los soldados que lo fueron a hurtar o aventurarse a salirlo a robar”⁸¹

14- ...que nadie pueda aderezar su comida “cuando hubiere gana sino cuando pudiere... y el pasajero irá y vendrá (de las cocinas) como un gran bisoño si primero no tiene tomada la amistad con el cocinero”⁸²

15...que si quisiere comer en platos o escudillas ha de pedir licencia primero al capitán para meterlas en la galera y si no tiene ha de comprarlas sucias y rotas a los remeros cómitres s u otros veteranos por un precio equivalente a la joya más preciada⁸³

77- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op.cit.*, . V, pág. 259

78- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op. cit.*, V, pág. 259

79- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op.cit.*, V pág. 260

80- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op.cit.*, V, pág. 260

81- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op.cit.*, V, pág. 260

82- Antonio de Guevara, *Arte del marear op.cit.*, V, pág. 260

83- Antonio de Guevara, *Arte del marear, op.cit* V, pág. 260

16...que si quisiere andar limpio y mudado ha de llevarlo comprado y muy bien guardado, porque “mercadería tan limpia no se halla en galera” y aún con vergüenza mas le vale llevar la camisa y aún las barbas sucias, sino quiere verse despojado del todo hasta quedar en puro harapo.⁸⁴

17...que no haya escaño ni banco donde se pueda echar a reposar, ni mesa donde comer ni silla donde sentarse más aún “para lo que allí le darán licencia al bisoño pasajero es que en una ballester, o cabe crujía o junto al fogón coma en el suelo como moro o en las rodillas como mujer”.⁸⁵

18-“...que todo pasajero, bogavante, remero, marinero, escudero, eclesiástico y aun caballero” pase hambre, frío, sed, le coman vivo las chinches, mal duerma y viva peor y si de salir de estas cosas tomare mucho deseo” sobrarle mucho tiempo para por ello suspirar, y faltarle ha lugar para lo alcanzar”⁸⁶

El capítulo siguiente recoge unos cuantos trabajos más y consejos extremos dichos entre burlas y veras, por ello una vez leídos todos” al que preguntare qué cosa es galera le podremos responder que es una cárcel de traviosos y un verdugo de pasajeros:”

“es privilegio de galera...

- 1- En caso de muerte inminente por tormenta o naufragio seguro, es aconsejable “que entren todos los pasajeros so sota” (debajo), y quede exenta la carrucha para poderla enderezar. Además” más temor pone la confusión, y las voces, y estruendo y la grito que los marineros traen entre sí, que no la furia y braveza que en la mar anda”. Terrible es ver a la chusma encadenada al banco⁸⁷
- 2- Que en caso de pasar algún golfo o mala borrasca” se acuerde de encomendarse a algunos notables suntuarios, arrepentirse de sus pecados, reconciliarse con sus compañeros y rezar a los santos, lo cual todo y aun mucho más a cada paso en la mar se hace, y después tarde o nunca en la tierra”⁸⁸

84- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. VI, pág. 261

85- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 261

86- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 261

87- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit VI, pág. 261

88- Antonio de Guevara ,*Arte del marear*, op.cit, VI, , pág. 2

3-Que cuando el pasajero viese a los marineros subir y mudar velas, meter el esquife, alzar la ancora... y otras tareas propias de su oficio, sepa que su hora ya está próxima y pongan los ojos en la antena (mástil que remata la entena) porque en la mar no hay mayor señal de estar en grande peligro la vida que cuando los marineros suben y bajan la antena⁸⁹

4-Que nadie duerma sobre colchones ni sabanas, si alguno estuviere enfermo darle ha licencia el patrón para que duerma sobre una tabla y toma para almohada una rodela.⁹⁰

5- Que ninguno por honrado que sea pueda tener lugar señalado...y si alguno quisiere estarse en la popa o dormir en alguna ballesteria halo de comprar primero al capitán a poder de ruegos y alcanzarlo del cómitre por buenos dineros⁹¹

6- Que si alguno tuviere necesidad de hacer colada o jabonar camisa, no cure de intentarlo...mas si la camisa trajere muy sucia o muy sudada y no tuviere con que remudarla, es le forzoso tener paciencia hasta que salga a tierra a lavarla, o se le acabe de caer podrida⁹²

7- Que si alguno quisiere jabonar en la galera algún trapo ha de hacerlo con agua salobre y no dulce⁹³

8- Y como el agua de mar hace comezón y causa criazón darle ha el capitán licencia y el comiere lugar para que de espaldas al mástil se cofre o busque un remero que le rasque⁹⁴

9- Que ningún pasajero sea osado de descalzarse o desnudarse para irse a acostar, porque el pobre pasajero no halla mejor cama que es la ropa que sobre sí trae vestida⁹⁵

92,- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 262

93- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 262

94- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 263

95- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit.VI, pág. 263

- 10- Que las camas que se hiciesen allí para los pasajeros y remeros no tengan pies, ni cabeceras señaladas, sino que se echen a do pudieren y cupieren, que a do una noche tuvieron los pies pongan la cabeza, y si a algún compañero se le soltase algún (ya me entendéis) has de hacer cuenta hermano que lo soñaste y no decir que lo oíste⁹⁶
- 11- Que todas las pulgas salen por las tablas y todos los piojos ...y las chinches....sean comunes a todos, anden entre todos y se repartan por todos y se mantengan entre todos, y si alguno apelare de este privilegio....ahora le profetizo que si se echa la mano al pescuezo y a la barjuleta, halle en el jubón más piojos que en la bolsa dineros⁹⁷
- 12- Que todos los ratones y lirones de ella sean osados y libertados para que puedan sin ninguna pena hurtar a los pasajeros...para su dormir, y para ellos parir y sus hijos criar y aun para en ello roer cuando no hay que comer: y no te maravilles, hermano pasajero, si alguna vez te dieran algún bocado estando durmiendo, porque a mí pasando de Túnez a Sicilia me mordieron en una pierna y otra vez en una oreja y como juré los privilegios de la galera no los osé decir nada⁹⁸
- 13- Que el pan, queso, vino, tocino....que metieras allí para tu provisión has de dar de ello al capitán y al cómitre, pilotos, timonero y los compañeros y de lo que te quedare han de probar los perros arrebatat los gatos roer los ratones diezmar los dispenseros y hurtar los remeros⁹⁹
- 14- ...que se te desmaye el corazón, desvanece la cabeza, se te revuelve el estómago se te quite la vista, comiences a dar arcadas, a revisar lo que has comido y aun a echarte por aquel suelo no esperes que los que te están mirando te tendrán la cabeza, sino que todos muy muertos de risa te dirán

96- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 263

97- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 263

98- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 263

99- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 263

que no es nada, sino que te pruebe la mar, estando tú para expirar, y aún para desesperar¹⁰⁰

15- que si alguno quisiere salir a tierraha de pedir, como fraile, licencia al capitán, ha de rogar al cómitre halagar a los proeles ...porque a la vuelta le aguarden ha de dar dineros y si por malos de sus pecados no acude presto a embarcara, cuando tocan a recoger haráse la galera a la vela y quedarse ha él en tierra colgado del algalla¹⁰¹

16- Que todo pasajero que quisiere purgar el vientre y hacer algo de su persona es le forzoso ir a las letrina de proa...y lo que sin vergüenza no se puede decir, ni mucho menos hacer, tan públicamente le han de ver todos asentado en la necesaria, como le vieron comer en la mesa¹⁰²

17- Que ninguno ose de pedir recipiente para beber. Si el pasajero olvidó traer jarra o vaso a la galera, dispensará con él el capitán que en la escudilla de palo que come el remero de la cocina le den a él de beber un poco de agua¹⁰³

18- Que ni el capitán ni el cómitre ni el piloto ni el remero ni pasajero, puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna mujer suya, ni alguna casada ni soltera, sino que la tal, de todos los de la galera ha de ser vista y conocida y aún de más de dos servida: y como las que allí se atreven a ir son más amigas de caridad que de castidad, a las veces acontece, que habiéndola traído algún mezquino a su costa, ella hace placer a muchos de la galera”¹⁰⁴

19-Que puedan nadar por ella libremente los frailes de todas las órdenes, y porque los tales religiosos puedan andar por la galera dicen los cómitres, que ellos han sacado una bula, para que traigan hábitos, ni cogullas, ni coronas, ni cintas ni escapularios” y que en lugar de los breviarios les pongan en las manos unos remos, con que aprendan a remar y olviden el rezar”¹⁰⁵

100- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI., pág. 264

101- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 264

102- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit, VI, pág. 264

103- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 264

104- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit VI, pág. 265

105- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit , VI, pág. 265

20- ...que de los ordinarios vecinos y cofrades de ella sean testimonieros, falsarios, fementidos, corsarios, ladrones, traidores, azotados acuchilladizos, salteadores, adúlteros, homicidas y blasfemos. ...cárcel y verdugo¹⁰⁶

Esta clase de gentes son las que andan por la galera, no solo la chusma constituía la vil canalla, también cómitres pilotos y capitanes acaban envenenados por los “malos aires” cuando no son por naturaleza grandes bellacos. La galera es como la cárcel que nos describe Guzmán nada ni nadie es bueno en ellas que hasta a los mismos ministros y aún grandes autoridades corrompe con su miseria. Ni honor, ni Dios, ni respeto a canas o cargos oficiales valen allí, porque la galera tiene sus propias leyes y sus propios gerifalte, el pasajero ha de soportar y callar las injurias incluso las del más vil remero de la chusma: “ es privilegio de galera que todos los cómitres, patrones, pilotos, marineros, consejeros, proeles, timoneros espaldares remeros y bogavantes puedan pedir, tomar cohechar y aún hurtar a los pobres pasajeros...y si el pasajero es un poco bisoño y no trae al brazo atada la bolsa, haga cuenta que la olvidó en Sevilla.¹⁰⁷ Lo que en tierra es un delito en la galera se convierte en un divertimento, en un juego permisible, por ello otros privilegios de ésta son: “ que todos tengan libertad de jugar...con dados falsos y naipes señalados”¹⁰⁸. En caso de salir a tierra si marineros y galeotes tropiezan con alguna vaca, carnero, gallinas...etc. puedan “ sin asco ni escrúpulo lo llevar y matar en la galera, como si por sus dineros lo compraran en la plaza”¹⁰⁹También es privilegio de galera que cuando los soldaos y aun remeros y pasajeros llegan a un lugar bueno y rico puedan con libertad hacer botín, por ello ya se sabe que llegados a tierra “no hay monte que no talen, colmenas que no descorchén, árboles que no derriben , palomar que no caten, caza que no corran, huertas que no yermen. Moza que no retocen, mujer que no sonsaquen, muchacho que no hurten, esclavo que no transpongan, viña que no vendimien, tónico que no arrebatan y ropa que

106- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit., VI, pág. 265

107- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. VII pág. 265

108- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. , VII, pág. 265

109- Antonio de Guevara, *Arte del marear*, op.cit. VII, pág. 266

no alcen.¹¹⁰ Y así puede decirse “que en un año recio no hacen tanto daño el hielo, la piedra y la langosta, cuanto los de la galera hacen en un solo día¹¹¹”.

La galera es un mundo invertido que vuelve necio al sabio, loco al cuerdo, bruto al discreto. Desdichado el que va por fuerza y grandísimo loco el que lo hace por voluntad, pues la galera es parte de la mar, enemiga de la vida, mudable y maliciosa. Tiene la galera en sus entrañas una chusma tan hecha al dolor que de hombres han pasado a bestias, como sus actos su lenguaje es extremado y caprichoso pues llaman a su manera las diferentes cosas que forman la nave, sin respeto a nada, es la jerga matonesca de las gentes de la carda, incomprensible para los que no forman parte de su asociación delincuente así “al fundamento de la galera llaman ellos quilla, y a las clavijas escalemos; a la cabecera llaman popa, y al cabo della dicen proa...a lo que nosotros llamaos costeras ellos dicen cuernas y al borde llaman caballeros. A la cámara sobre la que está la aguja, llaman escandillar y al camino que va de proa a popa, nombran crujía; a donde se sientan los remeros llaman postiza y adonde van guardadas las velas llaman cuarteles... A las maromas llaman gumetas y al poste llaman puntal,...

¹¹²Además de alteración de vocablos, la jacarandía contaba con un buen número de modismos o frases hechas, que el religioso denuncia con indignación: “ Como decimos en nuestro lenguaje ‘acostaos a una parte’, dicen ellos en el suyo ‘Teneos todos a una banda’ y por decir ‘Tirad de esto o de aquello’ ellos dicen ¡Iza, iza! ... como nosotros decimos ‘volved esa galera’ ellos dicen ‘¡Ciaboga!, y para decir no reméis más’, dirán ellos ‘leva el remo’...¹¹³

Después de todo lo referido solo queda aconsejar al pasajero que vaya a embarcar en alguna galera con una serie de advertencias para prevenir, si puedes, los grandes males que le esperan en la galera. Estos consejos tienen un tono irónico y de

110- Antonio de Guevara *Arte del marear, op.cit.*, VII, pág. 266

111- Antonio de Guevara *Arte del marear, op.cit.* VII, pág. 266

112- Antonio de Guevara *Arte del marear, op.cit.* VIII, pág. 269-270. Guevara considera el lenguaje de los forzados como una provocación y un ataque al buen hablar, dice de su jerga ser un lenguaje desmesurado, desvergonzado, extremado. Una jerigonza hecha por y para maleantes a través de la creación de términos nuevos, cambios de significado y ruptura absoluta del lo nombrado con el referente. Para Guevara esta jerga más que enriquecedora es perniciosa y ofende al buen castellano. En el texto los términos son náuticos los cuales han sido alterados deliberadamente por los galeotes, cosa que parece ofender bastante al Obispo de Mondoñedo. Teniendo en cuenta que la mayoría de los remeros provenía del hampa y cárceles, era lógico que el lenguaje dominante en las galeras fuera el de germanía,

113- Antonio de Guevara *Arte del marear, op.cit.* , VIII, pág. 269-270

burla aunque no dejan de ser tan ciertos como necesarios. Que venga confesado y con testamento, sin dineros, ropas o alhajas, que acepte el suelo húmedo como cama y el cielo por techo, que coma sin queja carne podrida, bizcocho y conviva con piojos , que no se escandalice si alguno hace sus necesidades con total desvergüenza y éstas se quedan allí por los siglos de los siglos, que no se mueva si alguna noche siente manos recorriendo su cuerpo, que no se duela de tormentos y muertes y no se espante de herejías y ritos varios que con toda desfachatez se hacen en la galera, que calle y compre amistades, que se haga con el cocinero, espalderos, cómitres alguaciles, remeros si quiere que su travesía no sea un infierno, que sepa de los peligros de la mar, del frío la sed y el calor, que lleve colchoncillo, vino pero sobre todo que soborne a los canallas que gobiernan el tremebundo pozo de la chusma.¹¹⁴

Es la galera una creación del mismo diablo, que osa introducirse en las oscuras entrañas de los mares, perniciosa desde sus orígenes, en ellas el robo, la esclavitud, el crimen la brutalidad son el pan de cada día pues se hicieron para robar y matar, someter y esclavizar, fue hecha no para soldados y hombres de armas sino para corsarios piratas levantes y negreros, no fue la galera el instrumento de heroicas batallas, sino madriguera de maleantes, prisión de cautivos y esclavos, arma eficaz para la explotación a gran escala sin límites ni barreras, que van desde el comercio de especias, ropas, telas hasta la trata de blancas, de la custodia de ciudades costeras a su devastación, ...En la galera nada hay bueno Como dice el religioso “Es privilegio de la galera, que los ordinarios cofrades y vecinos della, sean testimonieros, falsarios, fementidos, corsarios, ladrones, traidores, azotados, acuchillados, salteadores, adúlteros, homicidas y blasfemos: por manera que al que preguntare, qué cosa es la galera, le podremos responder que es una cárcel de traviesos y un verdugo de pasajeros”¹¹⁵

114- El tratado se cierra con una enumeración de las cosas que *el mareante se ha de proveer para entraren la galera*, no sólo las materiales (colchón, ropas abrigo, dineros...) la astucia, la sagacidad, el engaño y soborno son sumamente importantes para sobrevivir cualquier estancia, por corta que sea, en esos infiernos flotantes llamados galeras

115- Antonio de Guevara ,*Arte del marear*, *op.cit.* , VI, pág. 265

LA ESCLAVITUD VERGONZANTE

2.1- Guzmán galeote

“Galeote soy, rematado me veo...”¹¹⁶

Hijo de un cirujano de la real cárcel de Sevilla y luego visitador oficial de las minas de Almadén, Mateo Alemán conoció de primera mano la realidad que se escondía en galeras, cárceles, y minas. Su personaje Guzmán no podía ser menos, tenía que acabar en galeras no sin antes pasar por la trena sevillana por lo que según avanza su vida en madurez y experiencia también lo hace su carrera en grados de criminalidad, las tretas picarescas desembocan en infames actos hampescos. Él mismo escribe su vida desde las galeras, donde queda forzado al remo. Narración y doctrina se aúnan para invitar al lector a la reflexión y advertirle que “quién mal anda mal acaba”.

Guzmán cuenta sus trapacerías y las nefastas consecuencias que le han acarreado, que el pícaro se convierte en delincuente, en hampón y desemboca en lo más bajo en galeote. Las travesuras de un Lazarillo se convierten en el guzmán en delitos de máxima gravedad: prostitución, sacrilegio, estafa, injurias. Si Lázaro lanzó sus picardías a gentes de abyecta moralidad, Guzmán no distingue entre buenos y malos, su medro no atiende a piadosas razones ni a gestos caritativos, abusa del religioso y de su ingenua bondad, engaña a la viuda que le había confiado su hacienda, su maldad le lleva a hacer daño incluso a aquellos que le hacen bien, por eso él mismo se auto inculpa, y se define a sí mismo como el peor de los hombres, se arrepiente de lo hecho, pero tal es la fuerza de la costumbre, afirma, que es inútil toda redención. Junto al cínico pícaro la esclavilla no es menos embustera y amoral que aquél. Guzmán se escandaliza de la imagen que la señora de la casa tiene de su esclava, nada más contrario a la cruda realidad, candorosa, virginal e ingenua se muestra ante su ama y el resto de los vecinos, lasciva, astuta y materialista es la que conoce Guzmán.

116-Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, vol. I, ed de José María Micó, 4º ed. Madrid, Cátedra, 2001. Segunda parte, III, 8. Pág. 489

La relación del pícaro y la esclava es una relación de intereses mutuos¹¹⁷, Guzmán no pierde la ocasión de retozar cuando quiere con la esclavilla, que además es “blanca” y tiene la gracia y el gracejo de la mujer andaluza, en alguna ocasión se refiere a ella como “mulata”, pero insiste en la belleza “blanca” de su amante. Ella por su parte, entrega su cuerpo a cambio de la libertad que el embustero Guzmán le ha prometido bajo palabra de matrimonio, irónico en el contexto en que se desarrollan los “amores” de estos dos truhanes. Esta imagen de la esclava doméstica de origen morisco,¹¹⁸ es común en la literatura de los siglos de oro, en número menor está la esclava negra, muchas veces confidente de su señora siendo las mulatas más comunes debido a la mezcla de razas. Y de todas las categorías de esclavas la “blanca”¹¹⁹ era la de mayor valor y constituía un producto de lujo que solo unos pocos podían permitirse. Ignorando los orígenes que tuvieran apenas se veían o eran escasas en la península.

Siendo Guzmán galeote, la grotesca relación entre los amantes acentúa aun más la parodia que Alemán hace del amor honroso y refinado que se da entre las gentes de bien, sobre todo si éstas son nobles. La esclavilla envía a su galán una epístola para hacer su condena más llevadera. La carta, llena de ironías y dobles sentidos, no es otra cosa sino un escarmiento para el infame galeote. La jerga hampesca se destila a través de las líneas. Es la carta de una mujer de ínfima condición (morisca, esclava, herrada, licenciosa...) a un pícaro vergonzante condenado al remo como el más ruin de los

117-Las relaciones ilícitas entre esclavas y criados eran comunes, todos los textos cuentan alguna anécdota de la libertad sexual que usaba la servidumbre doméstica a espaldas de sus señores.

118- A Mateo Alemán le era familiar el tipo de la esclava morisca como mujer graciosa, astuta, tramposa y embaucadora que pululaba por las calles sevillanas con la libertad desvergonzada de un pícaro, solían ser traicioneras e hipócritas perjudicando la honra y hacienda de sus amos y trapicheando como terceras y garduñas a cambio de la ansiada libertad que por sus servicios se les prometía. Al respecto véase el trabajo de María Soledad Carrasco Urgoiti “Reflejos de la vida de los moriscos en la novela picaresca”, *En la España Medieval*, 4 Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid (1984), pág. 183- 224, en especial las páginas 191, 192 y 193, referidas a este personaje en particular y su relación con Guzmán de Al farache. Esta es la última concubina, compañera o amante que tiene el pícaro y la historia ocurre justo antes de partir para galeras

119-Así en Guzmán la esclavilla sevillana, más blanca que negra y con la belleza andaluza no duda en amancebarse con el cínico pícaro quién le ofrece la libertad, el matrimonio y la dignidad social. El color de la piel era un elemento a tener en cuenta a la hora de valorar a los esclavos, así se apreciaban más las esclavas sin rasgos moros o negroides , su precio llegaba a triplicarse así como el afecto de los amos a quienes encandilaban la gracia y el garbo de estas moriscas de rasgos hispánicos

bellacos, bogando en compañía de los “deshechos sociales y convertido ya en uno de ellos. Al modo de los galanes y las damas, la esclavilla también envía al galeote una cinta verde emblema irónico de la esperanza de ver libre de nuevo a la persona amada. Los sentimientos de la esclava hacia su señora son de clara antipatía, no siente lástima hacia su ama, como Guzmán, y en su carta insinúa una acusación que viene a justificar el porqué de sus injurias hacia tan “supuestamente piadosa y caritativa ama”, esa hipocresía de la esclavilla que tanto escandaliza al no menos cínico pícaro, no es tan desvergonzada cuando se sabe que “Harto más tiene robado ella a quién tú sabes”¹²⁰. Parecer ser que los bienes que goza la señora no se han logrado con medios del todo lícitos... Los actos de Guzmán y su concubina parecen justificar la extrema situación social en que se encuentran: el uno forzado y la otra esclava, dos seres privados de su libertad. Alemán emplea el género epistolar invirtiendo los tópicos para mayor escándalo del lector ante la desfachatez de los “amantes. Como dignos miembros de los bajos fondos la carta rezuma aires matonescos, repite los mismos parámetros que los bailes, jácaras que recrean las misivas entre los jaques y sus izas¹²¹. Camino a las galeras Guzmán se da cuenta de que se ha convertido en un hampón más, que su destino es ser y comportarse igual que todos aquellos rufianes y matones cuyos crímenes les han llevado al infierno de las galeras. Ya en la cárcel, exprimido el poco jugo con que alimentó la codicia de los mezquinos oficiales, abandonado de su madre y olvidado de unos y otros Guzmán se vio perdido, desamparado e irremisiblemente condenado a

120- Mateo Alemán, *Guzmán, de Alfarache, op.cit.*, segunda parte, III, 7, pág. 485. La esclava roba y perjudica a su señora beneficia a Guzmán y es cómplice de los agravios de éste hacia la viuda que tan bien había sabido camelarse. La maleada esclava no siente lástima por su ama, es más, se jacta de su dolor y deshonra acusándola de ser merecedora de ello y acusándola de ladrona y taimada

121- El género epistolar era propio de la literatura culta y refinada de corte clásico y humanista. Era un género al que todo autor que se preciara de letrado echaba mano. Los libros que surgieron en el XVI de corte sentimental, pastoril, caballeresco, etc., incluían epístolas exquisitamente elaboradas a fin de mostrar una pareja de amantes rayanos en la perfección tanto moral como física. La literatura picaresca y la sátira barroca usó las sutilezas de dicho género invirtiéndolas hacia el aspecto más grotesco, creando una especie de universo carnavalesco en el que todos los valores se trastocan y el antihéroe desplaza al héroe. De igual modo que el teatro breve troca damas y caballeros por ramera y valentones, la epístola cambia a sus interlocutores se pasa del mundo de los nobles amantes al del hampa con sus jaques e izas.

galeras. En la galera¹²² no le queda otra a Guzmán que avivar el ojo y aguzar la astucia que aprendiera en la cárcel porque si aquella fue purgatorio, ésta es el mismo infierno. Desplumado por un comisario ladrón y odiado por el infame Soto¹²³ no tendrá descanso Guzmán que aunque el trabajo fuera poco nada hay más cansado que vigilar a tu infame vecino para que no te robe o te haga otro mal peor, contentar al cómitre, cuidar de no ser causa de alboroto ni víctima de infames mentiras con que los otros falsamente te acusan por verse ellos libres del cruel castigo. No fiarte de nadie, callar y sustentarte como mejor pudieres, apelando siempre a la misericordia de Dios para que cada día, con su noche en blanco, sufrido en la galera, sea el de tu muerte. Has de guardarte de no quedarte sin tu ración de comida que si te la quitan a nadie importa y te dejarán morir de hambre. También has de cuidar tus ropajes como si fuera tu propia piel que así suele ser pues como son el único abrigo, nunca se quitan salvo cuando ha de bogarse en corso y al cabo se incrustan en el cuerpo de los forzados que ya no se sabe cuál es carne y cuál harapo. Y al galeote que acabare en pelota así se queda hasta hacerse con alguna ropilla con qué cubrirse y la consigue al modo del hampa robando a otro desdichado, sobornando a los oficiales o despojando al primer cadáver que por fortuna encontrase.¹²⁴

122- Del abandono y soledad de forzados y galeotes repudiados incluso por su propia familia véase lo dicho en el apartado anterior concretamente el punto 1.2- sobre la cárcel de Sevilla. El desamparo de Guzmán durante el desfile trágico de aquella comparsa de desdichados no es un tópico literario propio de la picaresca es un fiel reflejo de una realidad tan cruel como aceptada en la época, el maltrato y rechazo a los forzados por parte del pueblo así como el gusto por las ejecuciones y tormentos públicos dejan claro el carácter despiadado y sádico de las gentes que asistía con expectación a tan horribles espectáculos. Quizá la dureza de la vida en aquellos tiempos la miseria y los desastres, embrutecían la sensibilidad social ante hechos que hoy en día resultan más que hirientes: muerte, marcha de seres queridos, abandono de los hijos, proxenetismo, venta de seres humanos, castigos públicos y actos sangrientos, eran tenidos entonces por algo ciertamente doloroso pero normal pero nunca trágico ni inhumano, era “nuestro pan de cada día”

123- Sobre la figura de Soto véase la nota 3. Carrasco Urgoiti *op.cit.* Págs193-195. Ladrón de cuenta, falso amigo, traidor y chivato que tras ser camarada de Guzmán en la cárcel le roba llegando a convertirse en su peor enemigo en la galera. El tipo era común en la época, hay muchos de ellos en la literatura de cautivos y forzados de los Siglos de Oro. Junto a los renegados, los cantores y delatores eran tenidos por los más ruines y abyectos de toda la infame canalla, de hecho como veremos en varios textos el amo musulmán castiga al delator de sus compatriotas una vez hecho el chivatazo pues si un hombre es capaz de traicionar a sus hermanos ¿qué hará con los que son sus enemigos? Nadie fiaba de los delatores a los que se solía dar muerte de forma encubierta con el beneplácito de guardianes, capitanes y miembros de la justicia

124- Los consejos de Guzmán reproducen de nuevo la realidad del inframundo de los condenados, cárceles y galeras. Se insiste de nuevo en la corrupción de la justicia, la crueldad de cómitres, arráez y guardianes, la permisividad de abusos y asesinatos, las coacciones sobre los reos, vejaciones, humillaciones, malos tratos, torturas, mutilaciones toda una galería de horrores que hacían de cárceles y galeras el más cruel y terrible purgatorio Un infierno en la tierra tan desmesurado como las pinturas del Bosco. Como puede verse nuestros autores poseían amplios conocimientos del hampa, su jerga, la vida en galeras y lo reflejaron con matices artísticos pero sin salirse un punto de la verdad. Si algo caracteriza a estos inigualables hombres es su erudición y su vastísimo conocimiento de toda esa picaresca de rufianes, gitanos, bandoleros, vagabundos, forzados que poblaban la península, su léxico, escondites, vestimentas e incluso sus taras mejor que nadie

Poca suerte la de Guzmán, que hecho el repartimiento de forzados y galeras vino a tocarle en la misma de su camarada Soto, deseoso de vengarse del tormento que padeció por culpa de Guzmán, que no creyó que el pícaro tuviera agallas para contarle al comisario lo del hurto y cómo se lo dio a él para que lo guardara y que él, Soto, mentía cuando negaba ser cierta la acusación de Guzmán y aunque intentó mantenerse firme en un principio el suplicio fue tal que no tuvo otra que confesar. Quedose el comisario con lo robado, dos rosarios de corales y oro, quitole su lechón y le puso guadañones dejándole sin nada y con las partes bajas tan magulladas que apenas podía tenerse en pie. De esta guisa llegaron a la galera, allí la chusma entera pide nuevos forzados que boguen en su banco y desecha a los ya consumidos por la brutal tarea, “Entramos en galera donde nos mandaron recoger a la popa, en cuanto el capitán y cómitre viniesen para repartirnos a cada uno en su banco, y cuando llegaron anduviéronse paseando por crujía, y los esforzados de una y otra banda comenzaron a darles voces, pidiendo que se les echase a ellos. Unos decían que tenían allí un pobreto inútil, otros que cuantos había en aquel banco todos eran gente flaca”¹²⁵. A Guzmán le tocó el segundo banco, delante del fogón, cerca del rancho del cómitre, para su desgracia, Soto se sienta muy cerca de él, en el banco del patrón y no olvida...”él quisiera que, como se alzó con todo el comisario, se lo hubiera dejado. Y lo hubiera hecho si tan mal pago creyera que había de darme¹²⁶. Los recién estrenados galeotes son, en mala hora, bien recibidos “Cuando me llevaron al banco, diéronme los dél el bienvenido, que trocara de buena gana por un bienescusado”¹²⁷ Luego se les entrega la ropa, se les pela cabeza barbas, ponen grillos y se les suministra su ración diaria y si acaso no tiene escudilla donde echar la mezquina sopa ha de procurársela como pueda, aunque es común entre novatos no probar el sucio caldo tanta es la repugnancia que les da hasta que se hacen a él, que el hambre no entiende de finezas: “Diéronme la ropa del rey: dos camisas, dos pares de calzones de lienzo, almilla colorada, capote de jerga y bonete colorado. Vino el barberote. Rapáronme la cabeza y barba, que sentí mucho, por lo mucho en que lo estimaba...El mozo del alguacil se llegó luego a echarme una calceta y manilla, con que me asió a un ramal de los más mis camaradas. Diéronme mi

125- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit., pág. 496

126- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. pág. 496

127- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. . pág. 496

ración de veinte y seis onzas de bizcocho. Acertó ser aquel día de caldero y como era nuevo y estaba desproveído de gaveta, recibí la mazamorra en una de un compañero. No quise remojar el bizcocho, comílo seco, a uso de principiante, hasta que con el tiempo me fue haciendo a las armas”¹²⁸

Es la galera nido de ladrones que ni el cómitre ni capitanes evitan y dejan a la chusma hacer sus trapacerías y molestarse los unos y los otros a no ser que hable alguno y diga que tal o cual le robó, entonces más le hubiera valido, bien lo sabe Guzmán, haber callado, pues no son pocos los habladores que a la mañana siguiente han aparecido muertos en extrañas circunstancias. Echan su cuerpo por la borda y acabóse el caso. Varias fueron las noches en blanco que pasó Guzmán vigilando sus enseres y notando cómo las manos de su compañero hurgaban todo su cuerpo buscando aquí y allá, famoso ladrón que “cuando me sentía dormido, me visitaba todo al tientito y, como las alhajas no eran muchas, eran fácilmente visitadas. Recorriome la mochila, el capote y los calzones hasta que vino a dar con el almilla, que mejor pudiera llamar alma, pues con aquel calor vivificaba la sangre con que la sustentaba”¹²⁹ Determinose Guzmán buscarse un protector que le guardara de aquellos diablos y de los muchos males que se pasan en galeras. Y como llegar hasta el capitán era del todo inútil pues “como señor y cabeza nunca suele empacharse con la chusma que son gente principal y de calidad no tratan de menudencias ni saben quienes somos”¹³⁰ puso su empeño en el cómitre y lo tuvo por mejor dueño que, aunque son gente mezquina y baja son los que gobiernan a la chusma y tienen licencia para tratarla a su arbitrio. El astuto Guzmán se pone manos a la obra todo su afán es ganarse la confianza del indolente cómitre “ desta manera me fui poco a poco metiendo cuña en su servicio, ganando siempre tierra, procurando pasar a los demás adelante, tanto en servirlo a la mesa, como en armarle la cama, tenerle aderezada y limpia la ropa, que ha pocos días ya ponía los ojos en mí”¹³¹ No poco trabajo daba a Guzmán el cuidado del cómitre, pues son los de este oficio difíciles de contentar, tan mal acostumbrados los tienen los forzados que por miedo les sirven como esclavos y dan gusto a todos sus caprichos y vicios, el mucho regalo nunca es suficiente y así Guzmán dejase el pellejo en acariciarle y no por amor precisamente : “Matábale de

128- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. pág. 497

129- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. , pág. 498

130- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit., pág. 499

131- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. , pág. 499

noche la caspa, traíale las piernas, hacíale aire, quitábale las moscas con tanta puntualidad que no había príncipe tan bien servido, porque, si le sirven a él por amor, a él cómitre por temor del arco de pipa o anguila de cabo, que nunca se les cae de la mano. Y aunque sea verdad que no aqueste modo de servir tan perfecto y noble como otro, a lo menos pone mayor cuidado el miedo. Entre unas y otras, cuando lo vía desvelado lo entretenía con historias y cuentos de gusto. Siempre le tenía “prevenidos dichos graciosos con que provocarle la risa, que no era para mí poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuve con él acerca desto y mereciolo mi buen servicio, porque ya no quería que otro le sirviese las cosas de su regalo sino yo.”¹³²

Aún temiendo que le pasara lo que a Fermín, el galeote que hasta entonces había servido al cómitre, que era tanto el miedo con que le atendía que aunque comía, bebía y era el mejor tratado, nada le caía bien y vino a consumirse de puro flaco que daba pena verle. Cuándo el cómitre pregunta a Guzmán cual es a su parecer la causa del enflaquecimiento de aquel a quien nunca le faltó nada mientras estuvo a su servicio, Guzmán le refiere un cuentecillo cuya gracia e ingenio acaba por convencer al cómitre de que allí en adelante sería Guzmanillo quien le sirviese. Narraba este cuento la dificultad en que Almanzor puso a un privado suyo para comprobar su lealtad y eficiencia. Dio a éste un carnero gordo y lustroso para que, después de pasado un mes, y dándole cada día su ración entera, lo volviese flaco y menguado. Pensó el pobre privado cómo lograría dejar al animal sin carnes sin mengua de su alimento, con lo que cayó en la cuenta de que el miedo podía menguar a mas descomunal gigante, que es su desazón tal que vuelve mansas a las más crueles fieras. Así que trajo consigo una jaula con un lobo hambriento dentro de ella y la puso en frente de la del carnero.¹³³ Cada día comía éste mientras el lobo pasaba el más triste ayuno, mas el carnero viéndose tan cerca de su enemigo que le acechaba a todas horas y aun comiendo lo que le daban empezó a consumirse de puro miedo hasta acabar hecho un saco de huesos. Y así logró el privado

132- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. , pág. 499

133- Si algo caracteriza a los pícaros literarios es la agudeza y el arte para contar cuentecillos y leyendas de los que se extraen sabias moralejas, impropias de gentes de tan baja condición. El elocuente Guzmán sabe aconsejar a su amo y deleitarle al mismo tiempo, desempeña en este sentido esa función que pretendía la literatura desde la Edad Media de enseñar deleitando, lo que desenmascara al verdadero narrador de la biografía que es Mateo Alemán, el hombre de letras erudito y respetado y no el pícaro materialista, ansioso por medar y de inclinaciones delictivas. El cuento del carnero es ejemplar y aleccionador, forma parte de la sabiduría popular al igual que el refranero, tampoco sería algo inusitado que fuera fruto de un pícaro.

satisfacer a su rey. “Mi cuento- dijo Guzmán al cómitre- sirve al propósito acerca de haberse Fermín enflaquecido en la privanza, pues el temor que tiene de Vuestra Merced, a quien él tanto desea servir, le hace no medrar”¹³⁴

No le pasó lo mismo a Guzmán que “teniendo padre alcalde”, que ya el cómitre tenía ganado, vio su vida medrada y mejorada en la galera, y aunque su camarada Soto no hacía sino pregonar las vilezas que había cometido pues él lo conocía bien, no dejaba Guzmán de servir puntualmente a su amo y en esto ocupaba gran parte del día cuando las tareas de galera lo permitían. Sin embargo, la fortuna que todo lo cambia, comenzó a hacer de las suyas por lo que vino a trocar la buena suerte de Guzmán en desdichas, una tras otra. La primera que le sucedió fue el hurto de sus dinerillos por parte de aquel taimado forzado del banco primero, pues aconteció que un día salió Guzmán a tierra para hacerse con unos árboles y otros materiales necesarios para proveer las naves y esto lo hizo voluntario creyendo ser aquel trabajo ligero y sin azotes. Mas fue todo lo contrario y para su mal, aquella noche pudo más el cansancio que el cuidado de sus alhajas y se durmió como un tronco. Traidores ronquidos que al ser como los de un cochino dejaron claro que el galeote no habría de sentir las manos del ladrón que volvieron a triscar por entre sus ropas hasta dar con el tesoro. Cuando llegó la mañana, y Guzmán sintiose mas ligero que nunca “porque aquel peso que solía tener encima de mi corazón ya no lo sentía y pesábame mucho que no me pesase”¹³⁵

Acudió Guzmán a su amo y dio cuenta de todo el caso, de cómo había traído aquellos dinerillos de Sevilla para socorrerse en lo que fuere necesario, como los había guardado en un falso peto que le enseñó y cómo alguien habíalo descosido sacando de allí lo que tanto esfuerzo le costó conseguir y sobre todo guardar. Creyó el Cómitre a Guzmán pues era verdad evidente lo que éste decía por las pruebas que mostró que no dejaban lugar a dudas. No lo hiciera Guzmán si viera como luego vio, la crueldad del cómitre excesiva para tan poca cosa por muy grande que parezca en galera, aunque el cínico pícaro imaginara que los palos de cómitre no iban a ser pocos no creyó que estallara en furia tan bestial como estalló pues a punto estuvo de matar al ladrón con los golpes que le propinó: “mandó poner en ejecución dos bancos de adelante y seis de atrás, donde viniendo el mozo del alguacil con el escandallo le dieron a cada uno cincuenta palos de

134- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. pág. 501

135- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit., pág. 503

hurtamano que les hicieron saltar los verdugos en alto dejando los cueros pegados a él. Hacíanse preguntas a cada de por sí de lo que sabían de vista o por oídas y después de bien azotados los lavaban con sal y vinagre fuerte, fregándoles las heridas, dejándolos tan torcidos y quebrantados, como si no fueran hombres”¹³⁶. En esto dio el chivatazo un forzado gitano que no era muy amigo de golpes y menos aún de guardar palabra si su pellejo está en juego. Y como la razón que el acusado y cierto ladrón era tan flaca mandó el cómitre al mozo que le dieran más palos que a los otros y tanto coraje cobró el malvado cómitre al ver que el mozo no le daba con la fuerza que debía, le mandó dar a éste otros tantos además y comenzó a arrizar con su mano al desdichado ladrón jurando que le mataría si no decía verdad y fue tal la paliza “que tuvo por bien decirla de plano quién y cómo tenía el dinero y la traza que se había tomado para quitármela, excusándose lo más que podía, diciendo que bien descuidado estaba el dello, si no lo incitaran”¹³⁷. La conciencia de Guzmán que no descansa vuelve a advertirle sobre su proceder y la vileza con que sirve y a quien sirve “que es hombre y cómitre”. Sin embargo es un arrepentimiento ambiguo o contradictorio- tema que aquí no nos incumbe- como se verá en las últimas desventuras que le suceden en galeras, hasta que logra, o eso parece ,la ansiada libertad tras haber descubierto a los oficiales el complot de sus compañeros y es que “al amo malsín, mozo malsín”.¹³⁸ Llegado un personaje principal a la galera pariente del capitán es víctima de un robo sin lograr descubrirse el autor del hurto. A fin de evitar futuras tropelías decide el capitán poner a Guzmán al servicio de su pariente para detrimento del cómitre, con gracia e ingenio cautiva pronto el pícaro la amistad de su nuevo señor quien antepone al pícaro a sus criados. La envidia que es mal de muchos y aún de grandes hombres, no dejó a éstos sin inyectarles su veneno y según crecía la ponzoña así lo hacía el odio de los criados hacia Guzmán. Supo Soto agarrar el mechón de la ocasión y aliándose con uno de los criados ejecutó su diabólico plan solo por gusto de vengarse de Guzmán pues ningún provecho sacaba él de este negocio. Y fue éste tan inesperado como el mal que de él recibiría Guzmán, pues

136- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache op.cit.*, págs. 503-504

137- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, op.cit.* pág. 504

138- Cizañero, (m) soplón. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* vigésimo segunda edición 2001. El refrán viene a decir que todo maldiciente, chivato amigo de meter cizaña entre convecinos merece tener a su cargo mozo igual de mezquino que maldiga de su amo, cuente las vergüenzas y as miserias de su casa y así le deshonne y desacredite como él hiciera con los demás.

sin que éste lo sintiera, Soto y el corrupto lacayuelo metieron en su despensilla una pieza de plata de la vajilla del señor. Cuando éste fue a dar cuentas al capitán del robo que se le había hecho, el traidor de Soto dijo haber sido Guzmán el autor del mismo, y para asombro de éste llegase a la despensilla en donde había guardado el objeto y lo sacó delante de todos dejando a Guzmán como mentiroso y ladrón. No había defensa posible y mandaron dar a Guzmán cincuenta palos, repitiose la traición desapareció el trencellín con piezas de oro del sombrero del señor y acusose a Guzmán del hurto. De nuevo vino el castigo y éste fue mayor pues con este segundo robo se confirmaban las maldades que de Guzmán había proclamado Soto. Es ahora cuando Guzmán conoce en toda su crudeza la realidad del forzado, el tormento que padece recuerda al calvario de Cristo y a él se encomienda “Mandó el capitán al mozo del alguacil que me diese tantos palos que me hiciese confesar el hurto con ellos. Arrizáronme luego. Ellos hicieron como quien pudo, y yo padecí como el que más no pudo. Mandáronme dijese de lo que no sabía. Rezaba con el alma lo que sabía, pidiendo al cielo que aquel tormento y sangre que con los crueles azotes que mi Dios por mí había derramado y me valiesen para salvarme, ya pues había de quedar allí muerto. Viéronme tal y para expirar que...mi amo...me mandó quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, que fue otro segundo mayor dolor.”¹³⁹

Como el trencellín no aparecía y Guzmán no confesaba donde lo había puesto, que como no lo sabía pues no lo tenía él, no podía aunque lo deseara con todo el alma, darlo a su dueño y aún cargar él con la culpa siendo como era inocente, con tal de que acabasen los suplicios: “pasados algunos días después de esta refriega volvieron otra vez a mandarme dar el trencellín, y como no lo diese, me sacaron de la despensilla bien enflaquecido y malo. Subiéndome arriba, donde me tuvieron grande rato atado por las muñecas de los brazos y colgado en el aire. Fue un terrible tormento donde creí expirar Porque se me afligió el corazón de manera que apenas lo sentía en el cuerpo y me faltaba el aliento. Bajáronme de allí, no para que descansase, sino para volverme a crujía. Arrizáronme a su propósito de barriga y así me azotaron con tal crueldad, como si fuera por algún gravísimo delito.”¹⁴⁰

139- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. págs. 516-17

140- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit., pág. 517

Vino a ser Guzmán el más desdichado de todos los galeotes y como el tal fue tratado, pues ya todos creían que su maldad eran tanta que prefería morir en el tormento antes que confesar el hurto. Y así le mandaron al banco postrero, el peor y el de más trabajo pues en él se pasan todas las inclemencias del tiempo, el frío en invierno y en verano el calor, tenía además que recoger y echar los cabos, cargar los cañones, meter los remos, tapar los fogones...y mil pesares más, pero de todos el más bajo y mísero fue “hacer estoperoles de las filastras viejas, para los que iban a dar a la banda”¹⁴¹ es decir recoger sobras de maromas para que los demás galeotes y marineros pudieran limpiarse tras cumplir “tan sucio ministerio”. De todo aquello sacaba Guzmán que había de levantarse, pues bajar más no era posible y con esta esperanza aguantó en espera que Fortuna se tornara de nuevo a su favor como así sucedió. Si con Soto vinieron las desgracias de Guzmán con él también se fueron. Había sido este fementido ladrón y soldado y como tal conocía casi toda la tierra. Viendo entonces que las galeras navegaban unas veces por el mediterráneo y otras se anegaban en las costas de Berbería buscando presas, tuvo por bien el soldado tratar con algunos moros y los forzados de su bando un alzamiento para hacerse con la galera. Como al efecto era necesario contar con el apoyo de Guzmán envióle soto un mensajero pidiéndole reconciliación y dándole cuenta del negocio que a todos daría la ansiada libertad. Supo Guzmán fingir bien y engañó a todos, haciéndoles creer que se unía a ellos como hermano de sus desgracias, que la enemistad con su camarada habíase acabado y que no deseaba otra cosa sino salir de aquel infierno que de toda la chusma él era el más desventurado y maltratado. Y hecho esto y metidos en el bolsillo a Soto y sus compinches el malsín Guzmán conto todo el complot al capitán. Más que por venganza lo hizo por prevención que la experiencia ya le había enseñado a no confiarse nunca de aquella canalla infame, pues era seguro que en caso de que la rebelión fuese abortada, todos los de ella iban a cargar en él la culpa, pues era a él a quien más aprovechaba que no había forzado que padeciese tanto en la galera sino Guzmán. Determinó entonces que más le convendría delatar a sus compañeros que fiarse de ellos. Encontraron las armas en los bancos que había dicho Guzmán y para mayor contento se halló el famoso treceñín por el cual tantos males habían sufrido. Confesó Soto cómo había lanzado falso testimonio contra Guzmán y porqué lo había hecho y que una vez hecha la traición le daría de puñaladas

141- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit., pág. 519

Condenaron a Soto y a su cómplice a la más atroz muerte que pueden dar los Capitanes en casos de suma gravedad y es esta harto conocida y temida por la chusma pues consiste en atar en aspa manos y pies por cuatro galeras, y luego tirar de ellas hasta arrancar las extremidades del tronco, a otros cinco ahorcaron de la vela mayor, azotaron a muchos y les aplicaron cadena perpetua por la cual habían de permanecer encadenados al remo de por vida. A los moros cortaron orejas y narices porque fuesen conocidos de los cristianos y porque se cumpla la ley del talión “ojo por ojo, diente por diente”, que suelen hacer esto los moros con los esclavos cristianos. A Guzmán se le resarcíó con la tan ansiada libertad, siempre cínico y más listo que el hambre, Guzmán se libra de las cadenas usando esa máscara de hombre honrado que tanto le ha ayudado en sus propósitos, un hipócrita disfraz de cuyo engaño no se libra nadie.

: “y exagerando el capitán mi bondad, inocencia y fidelidad, pidiéndome perdón del mal tratamiento pasado, me mandó desherrar y que como libre anduviese por la galera, en cuanto venía cédula de su Majestad, en que absolutamente lo mandase, porque así se lo suplicaban y lo enviaron consultado”¹⁴²

2.2- Los galeotes del Quijote

“Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos”¹⁴³ es uno de los fines de la andante caballería, aunque la que profesa don Quijote no parece conocer los límites que separan lo justo de lo injusto, ni distingue entre bellacos y afligidos. La visión de la cadena de los maltrechos y rotos galeotes con su cadencioso caminar de polvo y grilletes, impresiona al hidalgo hasta el punto de convertir en víctimas a los desalmados maleantes. El espectáculo no era algo nuevo en la época pero no dejaba a nadie indiferente, la imagen de aquellos despojos humanos, harapientos y molidos a palos con las marcas de los azotes del verdugo y de los tormentos que precedían a la pena de galeras, estremecía a cualquiera:

142- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit. Págs. 521 y 522

143- Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed de Francisco Rico, Madrid, Instituto Cervantes, 2005.I, XVIII, pág. 206

-“...don Quijote alzó los ojos y vio que por el camino que llevaba venían hasta doce hombres, a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos; venían asimismo con ellos dos hombres de a caballo y dos de a pie; los de a caballo, con escopetas de rueda, y los de a pie, con dardos y espadas”¹⁴⁴. Sancho se anticipa a su amo para constatar lo obvio: “Ésta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras”¹⁴⁵, pero sus palabras siempre encuentran réplica en boca de don Quijote: “¿Cómo gente forzada?- preguntó don Quijote- ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?”¹⁴⁶ Sancho intenta solventar el error de su amo, sin embargo, el letrado caballero sabe cómo contrariar a su escudero, que al fin de cuentas es villano e ignorante a pesar de que la verdad está de su parte, Sancho se ve obligado a admitir la desafortunada acepción que da don Quijote al término “forzado”¹⁴⁷: “No digo eso – respondió Sancho-. Sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en galeras, de por fuerza.”¹⁴⁸

En resolución – replicó don Quijote- como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad.

-Así es-dijo Sancho.

-Pues desa manera – dijo su amo- aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables”¹⁴⁹

144- Miguel de Cervantes, *Quijote*, I, XXII, *op.cit.* págs. 257-258

145- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* pág. 258

146- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* pág., 258

147- Sobre las desafortunadas interpretaciones de Don Quijote respecto al vocablo ‘forzado’ que provocan consecuencias catastróficas para amo y escudero véase el artículo de J.I Díez Fernández “ Confusión lingüística y generación narrativa (cultos e iletrados)”, *Lectura y Signo*, 2 (2007), págs. 53-54 :“Toda la aventura se basa en una confusión sobre el sentido de la palabra ‘forzado’. Don Quijote ya había empleado el término, en femenino plural para referirse a las mujeres que viajan en el coche que defenderá el vizcaíno (I,8): *Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas; si no aparejaros a recibir vuestra presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras*’. Como es sabido – y como don Quijote siente-, entre las obligaciones del caballero se halla la defensa del ‘forzado’. Más que detenerme en el grato asunto de la libertad en Cervantes que tanta tinta ha hecho correr, prefiero insistir en que toda la aventura de don Quijote con los galeotes se inicia gracias a la anfibología del término que permite una interpretación distinta según se tengan en la mente las aventuras o la lengua del momento. A don Quijote se le explica que la docena de hombres encadenados que contempla son ‘forzados del rey, ‘gente forzada del rey’; pero él encuentra una contradicción inadmisibile entre la primera parte de la expresión(“gente forzada”) y la segunda (“del rey”). La importancia del sintagma es tal que se escamotea en el título para dar lugar a una perfrasis que, si mantiene el interés del lector para conocer su sentido también evita adelantar la clave en el equívoco: “*De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su gusto los llevaban dónde no quisieran ir*”

148- Miguel de Cervantes, *Quijote* *op.cit.* pág 258.

149-José Ignacio Díez Fernández *op.cit* pág. 53 apunta: “*En el conocido episodio de los galeotes (I,22) se percibe el peso de la cultura en las decisiones de don Quijote, al tiempo que el caballero parecería lidiar con las confusiones que provoca en él el empleo del lenguaje del hampa, tan diferente de la que llena las prensas- especialmente en el caso de los libros de caballerías*”

Sancho insiste de nuevo advirtiéndolo a su señor la diferencia que existe entre el esclavizado impunemente y el penado por la ley¹⁵⁰: “Advierta vuestra merced- dijo Sancho- que la justicia, que es como el mismo rey no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.”¹⁵¹. La juiciosa aclaración de Sancho es tan clara e irrefutable que don Quijote no increpa esta vez a su escudero, como hiciera tantas veces a lo largo de la novela (“calla majadero”, “simplísimo eres Sancho”, “de poca sal en la mollera...”) aún así, consciente de su superioridad cultural, se empeña en informarse por boca de los que en la comitiva iban, a sabiendas- como bien demuestra su silencio- de que en este caso es Sancho quién tiene razón, sin embargo nunca caballero alguno ha de quedar por debajo de su criado¹⁵²: “Llegó en esto la cadena de galeotes y don Quijote, con muy corteses razones, pidió a los que iban en su guarda fuesen servidos de informalle y decille la causa o causas por que llevan aquella gente de aquella manera”¹⁵³

Al caballero debería bastarle con saber que los tales son esclavos del rey , delincuentes castigados por sus fechorías a bogar los navíos reales , pero el tozudo don Quijote, haciendo gala de su buen discurso, logra que los guardias accedan a su petición, si bien le proponen que se informe de boca de los mismo galeotes, “ que ellos le dirán si quisieren, que sí querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías”¹⁵⁴. Entre burlas y veras los socarrones galeotes dan cuenta a don Quijote de

150-José Ignacio Díez Fernández, *op.cit.*, pág. 55:” El prisma con que don Quijote contempla la realidad no parece admitir- al menos en esta ocasión- esos matices que tan necesarios son, por los que se simplifican las reglas para, en la mente de un loco (que para otros puede ser la de un idealista), dividir las conductas humanas en libres e impuestas, con olvido de las limitaciones que marcan las leyes”

151- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.*, pág. 258

152- José Ignacio Díez Fernández *op.cit.*, pág. 55:”El choque entre el elevado idealismo de los libros de caballerías (en donde no parece que existan presos, sino simplemente los prisioneros de un rey, un gigante o un caballero) y la dura realidad que representa el lento discurrir de los encadenados convictos (cosificados en “ensartados como cuentas”) se resuelve a favor del primero, además parecería que Don Quijote posee las argucias suficientes para imponer su punto de vista sobre él también limitado Sancho. Sin embargo hasta el escudero sabe distinguir entre la fuerza que puede ejercer un particular (y convertir un apresamiento en un secuestro, por ejemplo) y la que en el ejercicio de la potestad y el imperio, despliega, de manera incontestable, el monarca ”

153- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.* *op.cit.*, pág. 258

154- Miguel de Cervantes, *Quijote op.cit.*, pág. 259. Del diálogo entre galeotes y don Quijote véase de nuevo Díez Fernández, *op.cit.*, pág.55: “Se abre así el largo interrogatorio de don Quijote en el que los presos muestran un muy fino (e irónico y divertido para el lector) empleo del eufemismo, que para don Quijote sólo servirá para aumentar la confusión, es decir, para afianzar su idea de que van todos ellos ‘forzados’. Así se ha interpretado con frecuencia, aunque hay que realizar algunas precisiones pues los eufemismos que emplean con tanta maestría los galeotes (“enamorado” “músico” “cantor”) quedan aclarados siempre tras su uso, para regocijo de los lectores y también para moderar la supuesta confusión de don Quijote”.

las desventuras que les han llevado a tan miserable estado. Dignos hijos del hampa, su jerga matonesca ,llena de dobles sentidos y vocablos desconocidos, confunden aún más al ya desorientado caballero. Con cínico descaro relatan, a modo de chirigota, sus pecados, siendo interrumpidos constantemente por don Quijote que no entiende la jerigonza de germanía. El choque brutal entre el sentido altruista que da don Quijote a las palabras de los maleantes y el ruin significado que denotan éstas acentúa la comicidad y el embotamiento del hidalgo que acabará por libertarlos ,muy a pesar suyo. Los términos que usan los taimados galeotes invierten el verdadero sentido de lo que se quiere decir, lo endulzan y despiertan la lástima ,incluso en Sancho, que dará una limosna al alcahuete. Es una jerga marginal tan pintoresca y extremada que asombra a mozo y caballero y divierte con su malévola ironía al lector.¹⁵⁵

Con buen humor responde el primer galeote a la pregunta del hidalgo; el astuto ladronzuelo maneja con gran maestría la jerigonza, mezclando términos incompatibles, jugando con la polisemia de la palabra “fuerza” y sus derivados y describiendo hechos viles con expresiones abstractas y elevadas, así dice que la causa de hallarse ahora en tan mala guisa es por enamorado , irrisorios los amores de este tunante tan opuestos a los de don Quijote :”No son los amores como los que vuestra merced piensa- dijo el galeote- que los míos fueron que quise tanto a una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que a no quitármela la justicia por fuerza, aún hasta agora no la hubiera dejado de mi voluntad”. En su caso particular- explica el galeote- “fue in fragante no hubo lugar de tormento...”¹⁵⁶, no fue necesaria la tortura para que confesara el delito, se le condenó a cien azotes y tres años en galeras “acomodáronme las espaldas con ciento y por añadidura tres precisos de gurapas”¹⁵⁷

155- Llama la atención el optimismo y humor- ácido pero alegre- de pícaros, esclavos, forzados y desgraciados de toda clase a quienes la desgracia no amarga su risa, sus ansias de vivir, Estos antihéroes no se derrumban jamás ante las muchas desdichas que sobre ellos caen, sino que siguen adelante, olvidan un pasado trágico y recuperan la antigua alegría. Lázaro, Guzmán, Ginesillo, Alonso, Trapaza, la garduña...y muchos otros se nos revelan como seres alegres y vitalistas. El dolor no hace mella en ellos o se disipa con la rapidez con que un niño pasa del llanto a la risa. Muertes, abandonos, miseria, guerra no amargan el carácter de una sociedad que gustaba de vivir la vida y exprimirla al máximo.

156- Miguel de Cervantes, *Quijote op.cit* .pág. 259.

157- Miguel de Cervantes, *Quijote op cit*. Pág. 259 Expresiones como “amores” “acomodaronme las espaldas con ciento” o “tres precios de gurapas” asombran a don Quijote que no acaba de comprender la jerga del galeote. Bien, porque hay palabras que desconoce, bien ,porque el significado que deduce el caballero es el opuesto a la realidad. Los amores que entiende don Quijote no son los mismos que dice el galeote, El primero está en el plano espiritual, el segundo en el material y mundano, el amor en don Quijote es elevado ,desprendido, mientras que en el galeote es la codicia por los bienes ajenos. Don Quijote pregunta por el significado de las demás expresiones, azotes, y galeras, de tal forma que lo que pretendía entender el caballero a fin de introducirlo en su fantástico mundo de caballerías viene a ser precisamente todo lo contrario.

El segundo galeote nada contestó a don Quijote, que así de triste y melancólico iba, quiso saber el hidalgo la causa de su aflicción y el primero a quien ya había preguntado dijole que el desdichado se hallaba así por haber cantado en el ansia, es decir, en el tormento, lo cual tienen los forzados como vergüenza y acto bajo, que la bravura de éstos se mide en el ánimo que muestran en el tormento “ Este señor va por canario, digo, por músico”¹⁵⁸ vuelve don Quijote a confundir los términos interpretando las palabras en su sentido literal lo cual asombra más aún al ya aturrido caballero “ pues cómo ...por músicos y cantores también van a galeras?”¹⁵⁹ mas el galeote aclara de nuevo los eufemismos de la jerga hampesca, *cantor o músico* es el chivato, y *cantar en el ansia* es confesar en dicho tormento, cuya crueldad – que choca de plano con el ideal caballeresco- no menos lo hace con la realidad de entonces y de manera alarmante con la actual por lo que es imposible no aludir a ella, para comprender mejor la vida de los forzados :consiste este suplicio en tapar al reo la nariz con un paño y echarle a chorro agua en la boca de forma que parece ahogarse y así es como la justicia hace confesar a los condenados. Respecto a la causa de la fuerza que se le hace y el mal de que es víctima por parte de los otros aclara el primer galeote “A este pecador le dieron tormento y confesó su delito que era ser cuatrero, que es ser ladrón de bestias, y por haber confesado le condenaron por seis años de galeras, amén de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas, y va siempre pensativo y triste porque los demás ladrones que allá quedan y aquí van le maltratan y aniquilan y escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de decir nones. Porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí y que harta ventura tiene un delincuente que está en su lengua su vida o su muerte, y no en la de los testigos y probanzas, y para mí tengo que no van muy fuera de camino”¹⁶⁰. Conclusión ésta que parece aprobar o a lo menos respetar don Quijote pues dice una vez concluye el forzado su relato “Y yo lo entiendo así”.¹⁶¹

158- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.* . pág. 259

159- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.* . Pág. 259.

160- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.* pág. 260. Traidores, juradores falsos, delatores y los que confesaban en el tormento eran repudiados por todos los sectores de la sociedad, el hampa tenía sus propias leyes para castigar a estos, también la galera se tomaba la justicia por su mano- probablemente más justa que la que ejercían los oficiales y ministros- y la cárcel asimismo se encargaba de escarmentar a los lenguaraces. De esto se ha hablado en el punto I.1- Submundos y personajes

161- Miguel de Cervantes, *Quijote, op.cit.*, pág., 260 También don Quijote comparte esa animadversión hacia delatores y chivatos a quienes considera la peor calaña de hombres pues venden a la madre, al padre, al hermano, al amigo, traicionan a sus compañeros y en suma son Judas Iscariote y nadie ha de fiarse un punto de tales gentes

La respuesta del siguiente condenado, el tercero, sigue la misma línea de ambigüedad semántica que la de sus jocosos compadres, lo que vuelve a confundir a don Quijote y le hace soltar otro comentario, disparatado dentro del contexto en que se desarrolla la conversación. Así dice aquél que va “por cinco años a las señoras gurapas por faltarme diez ducados”¹⁶². Algo insólito al parecer del hidalgo pues tan mísera deuda no merece pena tan grave. Y aún cree tener en sus manos la libertad del forzado por la cual él de buena gana pagara veinte ducados si es preciso. Pero el más que escarmentado y maleado galeote no entiende de altruismos ni caballerías, que su pena ya no tiene remedio y no fue por deuda o cosa parecida, sino que no tuvo con qué untar a los ministros y abogados cuando había menester hacerlo, que de haber sido así no se viera ahora de esa guisa, sino trapicheando a sus anchas en uno de los santos lugares de la picaresca: “Dígoles porque si a su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece hubiera untado la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador, de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo; pero Dios es grande, paciencia y basta”¹⁶³. “Pasó Don Quijote al cuarto que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cuál oyéndose preguntar la causa por la que en tan triste estado se hallaba, comenzó a llorar y no respondió palabra”¹⁶⁴. Supo don Quijote por boca del quinto, que a su lado estaba, que aquél había sido sacado a la vergüenza pública y lo habían condenado por alcahuete y por tener algo de hechicero. De lo primero, mal le pareció al hidalgo que fuese castigado cuánto tanto bien hacen los alcahuetes al favorecer y socorrer a los amantes, que el amor es oficio honroso, y aún de calidad y muy necesario en la república, por lo que su ejecución sólo había de estar permitida a gente muy bien nacida, que así lo parecía el anciano. Lo segundo, sin embargo, lleva merecido castigo, pues es propio de mujercillas simples y embusteras, concubinas del Maligno y tenebrosas cocineras de ungüentos y pócimas capaces de trocar la más firme voluntad o corromper la cordura enfermándola hasta la más aberrante demencia.. “A no haberle añadido esas puntas y collar (de hechicero)- dijo don Quijote- por solo el alcahuete limpio no merecía él ir a bogar en las galeras, sino a mandallas y ser general dellas”¹⁶⁵

162- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit. pág. 269

163- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit. pág., 261

164- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 262

165- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 263

El quinto era estudiante y venía vestido al uso de los que ,como él ,van a estudiar letras ,que lo más que hacen los tales son fechorías y maldades de toda clase y la única lección que parecen aprender es la del hampa. Tenía éste a cuestras seis años de galeras por estupro de dos “primeas hermanas suyas” y otras que no lo eran. Tan galán fue que su ralea creció como la espuma causa por la que fue condenado, que ser bígamo y mancillador de honras, es tan delito como el quitar vidas, que hombre sin honor ni honra es repudiado por todos y por eso arrebatarse a cualquiera tal virtud es como matarle en vida. Con buen humor y casi regusto da cuenta de su caso el tunante a don Quijote, excusándole su poca edad y la debilidad de la carne cuando se es mozo. A punto estuvo de ser ahorcado, pero gracias a Dios “sentenciaronme a galeras por seis años, consentí: castigo es de mi culpa, mozo soy: dure la vida que con ella todo se alcanza”¹⁶⁶

Llegose don Quijote al último de los galeotes el cual era un mozo de unos treinta años, de muy buen parecer aunque algo bizco de un ojo. Venía éste más atado que todos los demás:

“porque traía una cadena al pie tan grande que se la liaba por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la una en la cadena y la otra de las que llaman guardamigo o pie de amigo, de la cual descendían dos hierros que llegaban a la cintura, en los cuales se asían dos esposas, donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podía llegar a la boca ni podía bajar la cabeza a llegar a las manos”¹⁶⁷.

y esto era así porque él solo había cometido más delitos que los otros juntos, y aunque llevara mil prisiones que apenas se le veía carne del cuerpo, no estaban los guardas seguros de él temiendo que en cualquier momento se les había de huir .Iba el desdichado por diez años a galeras que es como muerte civil, aunque en su caso parece cumplirse el refrán de “mala hierba nunca muere”, que iba a ellas por segunda vez y era de sobra conocido por sus obras y por su obra que el tal no era otro sino el famoso

166- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit . Pág. 263

167- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit, pág. 264

Ginés de Pasamonte¹⁶⁸ autor del libro de su vida y de las mayores bellaquerías que pueden imaginarse. Pasmose don Quijote de ver allí mezclado con aquella vil canalla a un hombre de letras. Defendió el forzado su nombre y linaje frente al desprecio que le hacía uno de los guardas que le llamaba Ginesillo de Parapilla, cuando, mal que le pese al corchete, Ginés era su nombre y Pasamonte su alcurnia, y así quedaba registrado en su libro ,el que dejó empeñado en la cárcel en doscientos reales, y es el tema en torno al cual gira la conversación entre Don Quijote y Pasamonte:

.- “¿Tan bueno es?- Dijo don Quijote

- Es tan bueno- respondió Ginés-, que mal año para el Lazarillo y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que sé decir a voacé es que trata

168- Sobre la identidad de Ginés de Pasamonte véanse los estudios de Martín de Riquer, en especial su libro *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*(1988), en la que el estudioso defiende la tesis de que el falso Avellaneda el autor del Quijote apócrifo fue en realidad el soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte,- cuya biografía se analizará en el tercer apartado de este capítulo- compañero de milicias de Cervantes y enemigo declarado del escritor a quien injurió varias veces con insultos soeces a quien Cervantes caricaturiza aquí bajo el disfraz de un forzado de nombre Ginés, el cual afirma haber estado en galeras, varias veces y haber escrito su autobiografía durante los largos períodos de ocio que se pasaba en las naves cuándo no navegaban en corso ni tenían batallas que librar. La coincidencia en el nombre Pasamonte y en el hecho de que ambos han escrito su autobiografía, lleva a pensar que pueden tratarse de la misma persona, La del soldado lleva el título de Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte y en ella se relata la odisea del soldado desde que partió a la guerra contra el turco- participando en las batallas de Navarino, Túnez, Lepanto y la Goleta- hasta su vuelta a España tras dieciocho años de cautiverio y algunas peripecias en tierras italianas, los datos históricos sitúan al sufrido excautivo en los mismos escenarios que pisó Cervantes, ambos fueron soldados, estuvieron en Lepanto bajo el mando de don Juan de Austria y ambos fueron cautivos de los turcos. Se ha hablado también de la animadversión que se tenían ambos combatientes, sus rivalidades tanto en las armas como en las letras, y la posibilidad de que Avellaneda fuera el mismo Pasamonte. El odio que se procesaban el uno al otro- sobre todo en Avellaneda pues Cervantes nunca llegó tan lejos en sus críticas contra el licenciado- queda patente en los textos que llevaron a la imprenta, En el Quijote Cervantes alude al plagio hecho por Avellaneda y su falso Quijote, por parte el autor del apócrifo no duda en explayarse a sus anchas a la hora de criticar a Cervantes. En El Quijote Cervantes lo convirtió en el galeote Ginesillo de Parapilla o Ginés de Pasamonte como insiste enojado el forzado aludiendo a la hidalguía de sus orígenes lo mismo hace Jerónimo al comenzar su autobiografía dice ser montañés de los Pasamontes de Aragón, tierras de hidalgos y cristianos viejos

En la segunda parte del Quijote caps. XXV,XXVI, XXVII. El fugado galeote Ginés aparece en la fonda bajo el hábito del misterioso y cuasi demoníaco titiritero Maese Pedro vagabundeando por los caminos con su retablo a cuestas y su mono adivino a fin de eludir la justicia y al Santo Oficio Allí maravilla a todos con la artimaña del mono parlante capaz de adivinar los más ocultos secretos, para luego tener una pendencia con don Quijote- que parece no recordar la locura del andante caballero tan generosa para libentar forzosos como peligrosa para castigar agravios cuando se la ofende. Tal le ocurre al desprevenido Maese Pedro cuando al representar el retablo de Gaiferos y Melisendra enciendo la cólera de don Quijote, quien, ante tanto disparate prorrumpe a gritos y así fuese calentando el cerebro de rabia y furia por el agravio de tan mal nacida canalla, y ya viendo no tóteres sino Melisendras y Gaiferos de carne y hueso y tanta morisma y estruendo, saltó de su silla el demencia do caballero y a mandobles aquí allá y acullá dejó retablo y figurines tan maltrechos y rotos que aquello parecía Troya. Pagados los daños del teatrillo, Maese Pedro que no quería entrar en más dires y diretes con don Quijote, dejó el primero la venta tan escarmentado y espantado de las locuras del que fuera su libertador que encomendándose a Dios rogó que nunca jamás volviera a toparse con hombre como aquel

-verdades y son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen -¿Y cómo se intitula el libro?- Preguntó don Quijote.

- La vida de Ginés de Pasamonte- respondió el mismo

- ¿Y está acabado?- preguntó don Quijote.

- ¿Cómo puede estar acabado- respondió él- si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.- Luego, ¿otra vez habéis estado en ellas?- dijo don Quijote

- Para servir a Dios y al Rey, otra vez he estado cuatro años y ya sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho – respondió Ginés- y no me pesa mucho volver a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir y en las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester”¹⁶⁹

Don Quijote ,letrado y apasionado lector, se maravilla de que aquel galeote, tuerto de un ojo, desdibujado el rostro de puro chirlos, aherrojado más que los otros y también más vigilado, por ser el más rebelde y malvado, haya sido capaz de escribir su autobiografía y hacer comentarios, además ,sobre el género picaresco, el Lazarillo y la técnica empleada en su propia obra, cosa del todo impropia de un forzado que se ha pasado la vida entre hampones, tipos patibularios, burdeles, tabernas ,cárceles y galeras. Eso sin tener en cuenta su talante pendenciero, su osadía para contravenir las normas cuándo fuera menester, su templanza en las estocadas y en el crimen, o su ferocidad para salvaguardar la propia vida y la libertad, todo un rufián al que a las cuchilladas une una aguda astucia y un entendimiento de hombre instruido y leído

Satisfecha su curiosidad don Quijote lleva a cabo la más desatinada locura de todas las que hizo y hará para espanto de Sancho cuya lucidez se muestra más que nunca: dar libertad a los galeotes, grandísimo atentado contra la seguridad pública y la justicia cuyo castigo se dejaba en manos del Santo Oficio, cruel e implacable. La encomienda de don quijote a los recién liberados galeotes como agradecimiento a tan heroica empresa se inscribe también en el código caballeresco, el choque entre el

169- De la ociosidad de las gleras españolas cuando no salían en corso ni había nave enemiga con que batallar, hay continuas referencias en los textos picarescos y de cautivos. También Guzmán dice lo mismo al igual que Lampuga de la jácara de Quevedo. En Marcos de Obregón se habla de la rutinaria y pasiva vida cuando las naves atracaban a puerto. Con las treguas de paz entre Felipe II y Muzad III el mediterráneo dejó de ser es espacio protagonista de las grandes batallas, el cese de la guerra relajó la incesante carrera de las galeras, pero durante poco tiempo pues al cabo, la piratería en todas sus variedades infestaron las aguas convirtiendo mares y pueblos costeros en zonas de total inseguridad. Volviendo al tema del tiempo libre del forzado, los que hemos presentado hasta ahora son los llamados “esclavos del rey” cuyas galeras fueron construidos para la guerra contra los enemigos. Parada ésta, las naves detuvieron su alocada marcha y la chusma pudo descansar, eso sí sin moverse del banco al que estaban encadenados

discreto discurso del caballero y la sórdida realidad en que se desarrolla, entre el arcaico lenguaje épico y el grosero que usan los galeotes y ,entre el elevado mundo de don Quijote y el bajo y ruin de los forzados, asombra y divierte. Las cortesés palabras de don Quijote se tornan ridículas en el contexto en que se emiten: “De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud. Dígolo porque ya habéis visto señores, con manifiesta experiencia, el que de mí habéis recibido, en pago del cual querría y es mi voluntad que, cargados de esa cadena que quite de vuestros cuellos, luego os pongáis en camino y vais a la ciudad del Toboso y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso y le digáis que su caballero, el de la triste figura se le envía a encomendar, y le contéis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura hasta ponerlos en la deseada libertad; y hecho esto , os podréis ir dónde quisiéredes, a la buena ventura ”¹⁷⁰ Como siempre, las hazañas de don Quijote traen como premio palos y más palos , que si aquellos eran desvergonzados y pendencieros no menos lo es don Quijote que se enfurece insulta y da de tortas a quien le lleve la contraria. Mal parados salieron de esta aventura amo y escudero rocín y jumento, molidos en cuerpo y alma amén de la amenaza de la Inquisición cuando los guardias dieran cuenta de esta increíble pero cierta historia de los galeotes.

2.3-Jácaras de galera.

La jácara era una composición lírica de carácter satírico y burlesco que podía mezclarse con bailes y entremeses o aparecer de forma independiente, tuvo bastante aceptación popular pues al público le gustaba reírse con la graciosa y políticamente incorrecta vida hampesca, aunque no dejó de ser criticada por los sectores más puristas de la sociedad. En su presentación más sencilla, salía una actriz (en el entreacto o después de acabada la comedia) a cantar un romance que narraba las fechorías de tipos criminales. Los protagonistas de estas piecillas son, como bien indica su nombre, jaques, bravos y valentones que narran sus pendencias o intercambian epístolas “amorosas” con sus izas, pero en la jácara caben todos los tipos marginales de la época

170- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit. , pág. 269

esclavos, galeotes, gitanos, alcahuetas, ladronzuelos, pícaros...etc. Es una literatura que centra su interés en los bajos fondos, la pobreza, delincuencia, la fealdad física, la vida, en suma, de los desarraigados en contra de la tradición idealizante que giraba en torno a la corte o lugares exquisitos con damas, caballeros y donde la belleza y la perfección constituían su elemento fundamental. Sin embargo el barroco encontró en aquellas lacras sociales todo un universo lleno de posibilidades expresivas, desde los tipos, extravagantes por dentro y por fuera, hasta el lenguaje, todo un hallazgo por la gracia de los vocablos, las dualidades y el soniquete tan peculiar fuera de la norma. Los temas más frecuentes son: las reuniones de hampones en la taberna, el mundo de las mancebías, las broncas entre rufianes y sus mujercillas, rivalidades entre dos jaques o dos marcas, y muy particularmente los castigos con que terminan su carrera: azotes, horca, galeras, etc. Los mismos protagonistas pasan de un romance a otro- como Escarramán o la Méndez- algunos son históricos y otros no. Hay también Jácaras que sirven como continuación, enmienda o respuesta a otra anterior a modo de epístola, eso sí, desconcertante, por el contraste entre el género elevado y culto y los autores del mismo, del todo bajo y ruines. Quevedo¹⁷¹ supo expresar el jugo cómico de aquellas asociaciones de delincuentes y las llevó al terreno literario, de las quince jácaras quevedescas, tres recrean entre burlas y veras la vida en las galeras, contadas por los mismos galeotes en “conmovedoras” cartas de amor dirigidas a sus “dueños”. Podría decirse que son Romeos y Julietas de inframundo, Laureanos de arrabal.

La carta de la Perala

La Perala, moza de la mancebía, y barragana de un galeote de nombre Lampuga, escribe una carta a éste donde le narra todos los avatares que ha padecido desde su marcha. Irónicamente, ya desde el principio, sabemos el oficio de este tunante, vive del “pago de las señoras de alquiler”, de las “mancebitas de a cuatro reales o maravedíes el servicio”. Ella le cuenta que primero estuvo amancebada con un gitano “*gafo de los potros*”, esto es, parálítico y tullido por los tormentos del potro.

171- Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed., introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Planeta, 2004. Las jácaras que se recogen en dicha edición son un total de quince, las que aquí interesan son las que hacen referencia a las galeras, concretamente las cuatro siguientes: *Carta de la Perala a Lampuga, su bravo*, (págs. 1126-1129), *Respuesta de Lampuga a la Perala* (págs. 1129-1132), *Vida y milagros de Montilla* (págs.1140-1145) y *Relación que hace un Jaque*.(1145-1150)

“gafo” es voz de germanía, se repite en varias jácaras y bailes de Quevedo: “güera y gafa y sin galillo / a fundar enfermedad / vino de Ocaza la La Miza / y puso tienda del mal”¹⁷² Es el primero de una larga lista de grotescos y caricaturescos personajes que irá mencionando la mujer a lo largo de su narración. Son todos ellos figuras del hampa. La fealdad física y los defectos, lo escatológico, la amoralidad y los castigos, serán sus rasgos más sobresalientes. Los gitanos son, junto a los moriscos y judíos, aunque en menor medida, otra de las minorías étnicas excluidas socialmente en la época. Debido a su definida identidad cultural así como a su independencia y rebeldía respecto a las normas establecidas, la sociedad les consideraba grupos refractarios y peligrosos. No sucedía lo mismo con el colectivo negro, éste inferior a los anteriores, ya que, como esclavos que eran, no poseían poder alguno, social, cultural o económico, y por tanto no eran motivo de preocupación. Para la mayoría blanca, los negros no pertenecían a ningún grupo social, eran un grupo de individuos sin poder equiparable a un grupo de niños. De ahí, el tono infantil, la ingenuidad, la risa o el humor que caracterizaban al negro literario, presentado siempre como un ser gracioso e inocente. El gitano, por el contrario, tiene su propia voz, costumbres y cultura. Su carácter, aspecto y tradiciones quedan claramente definidos en los textos, a diferencia del negro simple de las primeras piezas teatrales. Rasgos de los gitanos son, su espíritu de libertad e independencia, su fuerte cohesión como grupo, la gracia para el cante y el baile y cierta habilidad en el hurto. Ya Góngora alude a esta destreza en un romance satírico:

“Trepan los gitanos
y bailan ellas,
Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan”¹⁷³

172- Francisco de Quevedo, *Poesía, op.cit.* pág. 1127

173- Luis de Góngora y Argote, *Romances*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra (2000), pág. 409. La visión general que Góngora ofrece sobre los gitanos apenas discrepa de la cervantina en su novela *La gitanilla (op.cit. Novelas Ejemplares I* (ed. de Harry Sieber, Madrid, Cátedra (2004), págs.61-134.) Hasta hoy día ha llegado la mala fama de la raza gitana: ladrones, embaucadores, amigos de echar las cartas, jugar con la magia negra, nómadas, antisociales, junto a sus aspectos positivos como son la gracia del cante y baile y fundadores del llamado arte flamenco. También la justicia de la época miraba con recelo a estas minorías a las que se les atribuían hurtos, estafas, amenazas y desordenes de toda índole. De hecho las gentes de pueblos o villas desconfiaban de los forasteros y en especial de los gitanos. La corona envió a muchos gitanos a las galeras acusándoles de llevar una vida errante y estar fuera de la sociedad además de poseer unas leyes propias que iban más allá de lo legalmente permitido. La obsesión por la limpieza de sangre y la importancia de ser cristiano viejo llevo a la justicia a establecer leyes del todo discriminatorias. Así se prohibía totalmente que en los burdeles hubiera ramera negras, gitanas o moras, también se castigaba con dureza a quién hubiera tenido relaciones carnales con miembros de otra raza o etnia, el adulterio estaba penado pero si éste se cometía encima con hombre o mujer sin limpieza de sangre o de clara tendencia gitana, negroide o mora tanto la justicia como el propio pueblo actuaba sobre el transgresor con extrema dureza. Estos amancebamientos – tan comunes como encubiertos- eran un escándalo para la moral y las buenas costumbres.

Continúa diciendo que su oficio de ramera apenas le da para unos cuartos. La ironía es cruel, pues la mujercilla llama “mucho amor” a esta baja prostitución, cuyos clientes son desarrapados, enfermos, hampones, en suma, lo más bajo y vil de la sociedad. Poco después se “empeñó con un mulato”¹⁷⁴; se insiste, a través de la burla, en esa venta del cuerpo. Este mulato, es también corchete, lo que revela la vileza del oficio y la relación de la justicia con el mundo del hampa. Hay un chiste irónico y burlesco sobre el concepto del honor y la pureza de las hijas: “ En casa del padre nos fuimos / por no escandalizar tanto/ y porque quien honra al padre / diz que vive muchos años”.¹⁷⁵ En los Siglos de Oro, el adulterio se pagaba con la vida, sólo así se recuperaba el honor perdido. El miedo a la deshonor hizo que las autoridades permitiesen las mancebías siempre y cuando éstas cumplieran la normativa vigente. Ahora bien, como ya se ha dicho en la nota 57 el amancebamiento con personas de otra raza etnia o religión suponía un desacato a la autoridad y una ofensa a la moral social por lo que los burdeles eran registrados a fin de comprobar si las prostitutas no pertenecían a los grupos ya mencionados. La Perala llama “casa del padre” a la mancebía, y “padre”¹⁷⁶ al que la gobierna. Su relación con el mulato- origen vergonzante- resulta escandalosa hasta en la mancebía por lo que la Perala se fugará de la casa “paterna” con su “amante”¹⁷⁷

174- El hecho de que un mulato llegue a ser corchete por muy bajo que fuera dicho oficio revela la mezcla racial que se dio en la península incontrolable para la justicia así como la integración de esclavos liberados o libertos en la sociedad española. Lo curioso es que estos ministerios ligados con la justicia para acabar con el crimen eran efectuados por gentes de mal vivir o que provenían del hampa o estaban estrechamente relacionados con ella. En el buscón, el tío de Pablos es un verdugo- lo que provoca vergüenza en el pícaro que no sólo reniega de su familia sino que además quiere a toda costa desvincularse de todo aquello que pueda relacionarle con los de su sangre- sus amigos no son mejores que éste, limosnero, corchete y para colmo mulato, alguaciles y demás comparsa tenían tan mala fama que no eran raros los casos en los que se ocultaba por pudor el verdadero linaje de uno por el desprecio que causaba entre las gentes tanto ricos como pobres. La Perala se ha amancebado con un mulato, nada más bajo que hasta el rufián se lo reprocha y la aconseja que tome otro “amigo” para que la guarde a poder ser cristiano viejo y de raza blanca, vamos español. El racismo llega hasta la clase delincuente. Por ello más adelante dirá la Perala que abandonó la casa del “padre, la mancebía por no armar escándalo cuándo se supiesen sus amores con un mulato.

175- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit, pág. 1127

176- Irónicamente, solía llamarse “padre” al que regentaba el burdel cuyas hijas eran las prostitutas por quienes velaba y se ganaba la vida. Esta visión paternal de los proxenetas es típica de la literatura picaresca y ya aparece en *La Celestina*, donde la vieja alcahueta tiene como pupilas a Elicia y Areúsa, a las que llama “hijas”, lo mismo ocurre con los criados de Calisto, sobre todo con Pármeno a quien logra corromper hasta ponerle de su parte, haciéndole creer que ella que conoció a su madre- le quiere como a un “hijo”. Es la inversión de la casa señorial y la virginidad de las hijas, donde el varón – padre o hermanos- dirigen la vida doméstica y guardan con exagerado recelo la castidad de las mujeres, aquí el padre es el proxeneta y el hermano o en su caso galán es el rufián que equivale a lo que hoy sería el “chulo” y frente a la casa honrada aquí el varón – trafica con el cuerpo de las mujeres que tutela bajo su lecho y las que guarda y cuida por ser ellas su ganancia.

177- Los relatos sobre amores imposibles, citas secretas y fugas de la casa paterna tenían como protagonistas a damas y caballeros, cuando la unión de los amantes era rechazado por el progenitor de alguno de ellos o ambos, se debía únicamente a cuestiones pecuniarias jamás de honor o linaje, la literatura exigía siempre que los protagonistas de estos enredos fueran nobles y bellos, aquí sin embargo Quevedo invierte de nuevo los papeles, los que se aman carecen tanto de belleza como linaje son la inversión absoluta de los valores que representaban la estereotipada pareja de amantes que además de los dichos se caracterizaban también por su castidad, fidelidad, buen estar y gallardía, en el caso de la Perala y su mulato es todo lo contrario: ella prostituta de los bajos fondos y él un desgraciado que ni siquiera tiene una raza definida, . La casa de la Perala no es ni señorial y mucho menos honrada, es un prostíbulo y el “padre” no es tal, no es el Pleberio de *La Celestina*, sino un proxeneta sucio y despreciable oriundo de los bajos fondos umbrales de lo terrenal, se creía que la deshonor seguía llevándose como una marca maldita una vez muerto, ni las almas de los difuntos podían librarse de tan vejatorio estigma

Los jocosos amores acaban con la muerte del mulato en la horca “*porque se halló cierta joya / antes de perderla el amo*”¹⁷⁸ Quevedo se burla incluso del cruel castigo con una original expresión: “y murió de mala gana / de una esquinencia de esparto”¹⁷⁹ Angina de esparto, es decir, ahorcado¹⁸⁰.

Otros personajes son: un galeote “Ganoso” a quien burlescamente llama “organista de palos”¹⁸¹; Domingo Tiznado, que es pastelero y Quevedo introduce una broma sobre el relleno de los pasteles de a cuatro maravedíes, que ya aparecían en el *Buscón*. Existía la creencia popular de que la carne que servía de relleno a estos pasteles, era la de los condenados por la justicia. . A éste le sigue un pregonero, a quien no le falta el defecto físico característico “el Gangoso”, que es otro de los ministros de la justicia que anunciaba a los condenados públicamente así como el castigo que iban a recibir. El pregonero iba delante de los azotados diciendo el pregón y el verdugo detrás. En germanía “bramón” como más adelante se indicará. “Varapalo” es verdugo en lengua de germanía. Otras caricaturas que irán apareciendo serán: un animero, que, irónicamente es un delincuente “grandísimo pecador” que pide para las ánimas del purgatorio. Esta figura le sirve a Quevedo para poner en su boca continuas burlas eclesiásticas de manera irreverente; un aguador, que vende “por azumbre, charcos”¹⁸² agua podrida. No podía faltar aquí ese gusto barroco por “lo sucio”; un ermitaño que “a solas con amigos / “usa de malos resabios”¹⁸³

178- Francisco de Quevedo, *Poesía... op.cit.* pág. 1127. La muerte del mulato remata ya la degradante condición que Quevedo ha dado al personaje, además de las alusiones racistas, sociales y jerárquicas que rebajan al mulato al nivel de la bestia doméstica, la manera en que acaba su vida supone la pérdida total de los más básicos derechos que pueda tener un hombre: morir con dignidad- la horca era lo más bajo y ruin a lo que se podía llegar, quien moría en ella se deshumanizaba, se creía que una vez traspasados los umbrales de la vida terrena, el alma del ajusticiado llevaba indeleble su deshonra y con ella había de padecer lo que la eternidad hubiese deparado para él

179- Francisco de Quevedo, *Poesía... , op.cit.* pág. 1128

180- *Angina de esparto*, expresión de germanía que alude a la cuerda (hecha de esparto) que se ponía en el gáznate de los condenados. Quevedo no evita la broma cruel, la muerte en la horca era de un sufrimiento intolerable ya que se tardaba un tiempo en expirar, por lo que la muerte iba siempre precedida de una angustiosa agonía. De ahí la dilogía “de mala gana”

181- Francisco de Quevedo, *Poesía... , op.cit.*, pág. 1128

182- Francisco de Quevedo, *Poesía..., op.cit.* pág. 1128

183- Francisco de Quevedo, *Poesía..., op.cit.* pág. 1128. Sin duda Quevedo alude a la sodomía. No sé por qué relaciona siempre a los ermitaños con el pecado nefando. De todas formas la sodomía se consideraba una aberración contra natura y se castigaba con la misma dureza que a los delitos de suma gravedad. Las galeras se llenaban también de “bujarrones” como despectivamente insisten los textos. La sexualidad era tabú y cualquier mal uso de ella o que se considerara aberrante era condenado inmediatamente.

que al igual que el *A un ermitaño mulato*¹⁸⁴ del romance, esa vida solitaria y eremita es, en los textos de Quevedo, una trasgresión, una inversión del significado, es el mundo al revés. El ermitaño es aquí un pecador “contra natura” corrupto y lujurioso. Luego vienen unos “disciplinantes”, esto es, los azotados que se dirigen al cadalso, y finalmente menciona a Lumbreras el Bravo¹⁸⁵) que fue ahorcado. Acaba la jácara advirtiéndole : “Todos aguardan, Lampurga / que te suceda otro tanto ”¹⁸⁶. Es decir, que él también va a morir ahorcado, pero que antes: “Avisa de lo que fuere, / para que en todo mi barrio / conozcan lo que me debes; / que aún no he desdoblado el manto”¹⁸⁷

Lampurga escribe a su iza

En las galeras del rey tiene Lampurga tiempo libre para dar cuenta de sus avatares a su protegida y explotada Perala. Comienza la carta con una piadosa petición¹⁸⁸ para su manceba “que guarde el Señor tus espaldas”-maltratadas por las condiciones de “su oficio”-, y para sí mismo “y mi garganta San Blas”¹⁸⁹ - por la amenaza de la pena de

184- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 613. Sobre las interpretaciones de este poema véase, Camilo José Cela, *Diccionario secreto*, v2. Donde el escritor relaciona el término mulato con “bujarrón”, según Cela el ermitaño no es mulato por cuestiones raciales, se le llama así por ser sodomita. El poema es duro y grosero en cuanto al significado de lo que quiere decir pero la genialidad de Quevedo en el uso del lenguaje y sus connotaciones es innegable. En su época si el público conocía el verdadero significado de expresiones como “hacer la puñeta”, la composición debió escandalizar, aún así Quevedo no duda en usar vocablos mal sonantes “cojones” o chistes grotescos bien conocidos como la expresión “abre el ojo”. No interesa en este trabajo la condición sexual o la depravación de los personajes sino su implicación en los textos como esclavos, o seres carentes de libertad en cualquiera de sus versiones: por penas, compra o guerra. Como el poema es ambiguo sólo lo he mencionado por aparecer en él el término mulato que es evidente que se identifica con personas de raza negra que además durante los Siglos de Oro fueron esclavos irremediamente, y sólo por el hecho tan injusto y deleznable del color de su piel.

185- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* .pág. 129. Lumbreras indica ya en el nombre que debía tratarse de alguien avisado, con luces o por el contrario si se toma desde la perspectiva irónica, podía ser un tipo simple, de pocas luces algo limitado. Según el contexto me inclino más por la primera interpretación si fue ahorcado era porque debía ser peligroso y agudo

186- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág.1129. Desde luego las amistades y concubinos de la Perala dejan mucho que desear, parece que la “buena mujer” se ha llevado “lo mejorcito” del hampa

187- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1129.

188- La Perala pide a Lampurga que reconozca públicamente sus atributos como buena iza para cualquier rufián porque como bien dice “se lo debe” y además, todavía le queda camino por recorrer que aún no ha “desdoblado el manto”, es decir no se ha retirado de la profesión y necesita referencias de su bravo para mantenerse donde estaba sin perjuicio de su fama y ganancias. Le avisa de esto porque dicen por el barrio que a Lampurga le ha llegado su hora y que probablemente no vuelva de galeras, así le ruega que interceda por ella por si en caso de faltarle él no quede ella desamparada sin bravo ni padre ni gentes de la carda que la amparen.

189- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1129

horca que gravitaba sobre él - que no hay rufián por muy bellaco que sea que no se precie de devoto ,pues sus ruindades cosas humanas son que no divinas, y así tan bien glorifican a Dios como escarnecen al prójimo. Nadie se espante ni “de que azote el verdugo/ ni de que apare el rufián”¹⁹⁰ que en los hombres la costumbre puede más que la santidad, y el verdugo ha por fuerza azotar, que de ello ha necesidad como el rufián ha de vivir a costa de la iza que tiene a su amparo. Que el uno maltrate y el otro ofenda es lo habitual ,ya que, cada cual baila a su son, acepta así Lampuga estar siempre “entre penca y espaldar”¹⁹¹ a pesar de que a punto estuvo de apearse del asno donde le llevaban ajusticiado. Lampuga se defiende de las malas lenguas y presume de su calidad de esclavo del rey, honrosa veteranía la suya, que ya estuvo al servicio de su Majestad y al menos él sabe su condición no como a los muchos hijos de cornudos que fueron paridos de puta y tuvieron padres mil: “*Todo hijo de tintero*/ no tiene que murmurar/ pues en Sanlúcar fui güesped / en casa de su Majestad*”¹⁹² Advertencias ,dice, que les manda en blanco que ya saben ellos cómo venga Lampuga los agravios. Valentón el que más, Lampuga no tolera que se le tenga lástima ni se menoscabe su calidad a pesar de la dureza de la sentencia que le dieron: bogar en galeras: “*Hanse servido de darme / ministerio de humedad / donde empujando maderos / soy escribano naval*”¹⁹³. Celoso vigilante de su reputación de bravo, se jacta Lampuga de sus ánimos, que nunca flaquearon ante la penca ni en el ansia y supieron aguantar el tormento aún a costa de la propia vida. Fue azotado junto con otros tres compinches más, Blas, Mochal y Monorros ,el cual pecó por músico, es decir, cantó su culpa como novicio ,que era, de los palos de la justicia y por no perder crédito entre la chusma, ni amistad con sus camaradas, ha jurado no flaquear nunca más en el cadalso.”Calentábase el azote/ en las costillas de Blas, / y pasaba de las mías a la giba de Mochal. Como azotado novicio/ Monorros hizo ademán; / mas hanos dado palabra / que otra vez se enmendará”¹⁹⁴

190- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit. pág. 1129

191- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit. pág. 1129

192- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit. pág. 1129.

193- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit. pág. 1130. Termino de germanía para referirse a los forzados que reman en galeras “escribano naval” Novicio es el que entra de nuevo en la chusma. Término eclesiástico usado por los maleantes para mayor bufa y escarnio

194- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit. pág. 1130. Como puede comprobarse los términos de germanía son constantes, así como la baja categoría de los nombres o apelativos de los diferentes hampones que desfilan por la jácara, son hirientes y cómicos a la vez, dicen mucho de los caracteres y permiten crear en el lector tanto la imagen física como la moral que muchas veces van unidas. Es imposible figurarse con estas palabras de Lampuga seres bellos por fuera, ni tampoco por dentro, es decir que mientras por ejemplo el Doria Grey de Oscar Wilde es un hombre de gran atractivo físico, bello como un dios griego, rico, noble y adulado por mujeres de alcurnia, su interior es por el contrario la cara de la más espantosa fealdad, aquí ni siquiera por fuera son algo agraciados, y por dentro es evidente que peor es imposible. Las jácara no permiten nada que pueda elevar lo más mínimo a los personajes del pozo en que están inmersos.

Otros hay que, aunque no han acabado en galeras, han recibido del verdugo muy malos y desabridos azotes porque son forasteros y a nadie conocen, no pueden comprar, como todo pícaro, al mezquino verdugo para que le dé “azotes de amigo” y sufre la vergüenza pública sin ninguno que le honre, sino todo lo contrario, que el pueblo lo abuchea y anima al de la penca a que lo mate a zurriagazos, así le aconteció a Cogullo por un simple hurto venial : “Él es un bellaco pueblo/ y azotan en él muy mal:/ azotones desabridos, / a menudo y sin contar. / La gente, mal inclinada; / de tan poca caridad, que a un forastero azotado/ ninguno le viene a honrar. / Con un pícaro no hicieran, /amiga, tan gran maldad; / solo y sin muchachos iba,/ y azotar que azotarás”¹⁹⁵.

Amarrado al duro banco, pelón de cabeza y barbas y sentado entre humedad, pasa su vida Lampuga atendiendo sólo a bogar “graduado por la cárcel/ maldita universidad”¹⁹⁶. Maltratado y encadenado por “un ginoves pajarito”¹⁹⁷ que siempre pasea en crujía dando culebra¹⁹⁸ y grillos¹⁹⁹- el cómitre que era genovés y se encargaba de azotar a la chusma y ponerle los grilletes- pocas veces hay descanso, ni se duerme por las noches, pues a puros chinchorrazos, anda la chusma por tomar sitio en el banco y. entre peleas y ruidos de cadenas, se enciende la furia del cómitre y a golpes logra la calma ,quedando los galeotes entumecidos y en mala postura sin osar un minuto moverse un punto y así pasan las noches en blanco. Nunca puede uno tumbarse, ni conoce techo que no sea el cielo, es su lecho la madera, sus sábanas son el agua y las chinches y pulgas sus amadas compañeras. Bizcocho y mazamorra mojado en infame

195- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit, pág.129 De nuevo estamos ante el desamparo de los forzados a quienes nadie viene al cadalso a dar ánimos y en soledad han de aguantar el tormento, los insultos, y todas las humillaciones públicas que sufrían los condenados. Esta soledad tiene su causa en el hecho de ser forastero, como se dijo los forasteros no eran bien recibidos allá donde fueran por la cerrazón y desconfianza de las gentes de una comunidad social a las que no les gustaba la novedad, solo fiaban de sus vecinos. En el caso de este galeote, no le conocen ni siquiera las marcas ni pícaros, como novato en el hampa carecía aún de amigos y de respeto, no había quien le llorara. El hampa como la sociedad legal tarda un tiempo en aceptar a los nuevos acólitos que se unen a sus filas los cuales deben hacer grandes esfuerzos por ganarse la complicidad de la cofradía a la que llega

196- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit. pág. 1131. Como el hampa, con sus cursos y niveles, también la cárcel y la galera son tenidos por los forzados como universidades malditas con sus grados y licenciaturas, Lampuga es ahora letrado de las sardinas ya que primeramente sacó el graduado en la cárcel y ahora amplía sus “estudios” bogando para el rey. Podría decirse que Lampuga a este paso logra la “cátedra” en tan infortunada carrera de hampones y asesinos. Lo cual es lamentable pero también es heroico dentro del inframundo delictivo

197- Los genoveses tenían mala fama en la época, además de crueles y desalmados se decía de ellos que eran soplones y cobardes a la hora de luchar o hacer frente a las dificultades. La alusión a que el cómitre era “ginoves pajarito” quiere decir que era aún más bestial y sanguinario que cualquier otro cómitre

198- “Culebra” es la penca o el látigo con que el cómitre azota a los rezagados para que la boga no se detenga un punto

199- “grillos” son las cadenas o grilletes con que aherrojan a los presos nada más llegar a las naves y de los que no se desprenden hasta que no finalice su condena si no mueren antes

caldo es su mísero alimento. Todo se iguala allí ,que la chusma constituye dolorosa hermandad que malvive en comunidad, una santa cofradía del mismísimo Satanás. Sus ropas son las más míseras que puedan verse, su rancho es inmundicia, no hay hombre que no acabe pelón, se pierden los bigotes y cabellos de la hombría. Sólo las fechorías distinguen a los jayanes de popa²⁰⁰ y los bravos. Mas el oficio naval con que les honra su Majestad no repara en calidades ,que la boga y el azote es el mismo para todos ,y fuera lo que se fuera cuando se era hombre libre , queda olvidado en la galera. Gitano, negro, moro o forzado, aprendices de matones o jaques principales, alcahuetes inofensivos, ladronzuelos de poca monta o asesinos confesos , Tenorios de mil doncellas o bestiales violadores, ya no importa, que allí todos son galeotes, a los que se refiere Quevedo con jocosas metáforas eclesiásticas:”Es canónigo de pala²⁰¹/ Perico el de Santo Horcáz, /y lampiño de navaja/ el desdichado Beltrán ”²⁰²Perico es el remero y la pala el remo, Lampiño de navaja quiere decir que está rapado a navaja como los monjes “Mas raso voy que día bueno/con barba sacerdotal/ soy ovejita del agua/ que me llaman con silbar”²⁰³, Raso es un cielo sin nubes al igual que está la cabeza y rostro de Lampuga sin pelo alguno, lleva barba sacerdotal y forma parte de las ovejas del buen pastor. Pero a Lampuga Dios no le ha condenado a una esclavitud solitaria, que tras la galera en la que boga se ha ido una prostituta y ella es su consuelo y su sustento “De limosna se ha venido/ tras de mí la tuerta de Orgáz;/ sus pecados son mi hacienda:/ ella es mi vino y mi pan”²⁰⁴No sólo es eficiente ramera, sino también es ejemplo de

200-Jayanes de popa. Son los máximos representantes del hampa los más admirados, temidos y respetados entre la chusma, su vida aunque es tan dura como la del resto goza de ciertos privilegios entre la chusma

201- Canónigo de pala es otra expresión eclesiástica para referirse a los remeros, la pala o remo es la pluma, el mar el papel y el forzado el letrado que escribe hecho que desde antiguo se relacionaba con los clérigos, que fueron durante la Edad Media los encargados de mantener la cultura que se refugiaba en los monasterios

202 Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1131. Lampiño de navaja es decir pelado, de Santo Horcáz puede ser el lugar de origen o un juego de palabras que alude a la horca, la delincuencia y lo religioso

203- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1131

204- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1131. Lampuga, a pesar de estar en galeras, mantiene el contacto con bastantes miembros del hampa, además de su Perala, tras él ha ido la tuerta de Orgáz, quien mendiga y “peca” para él, si de ésta dice que es tuerta- defecto relacionado con la mala suerte- dice de otra que es bermeja, aludiendo a Judas Iscariote, la degradación femenina se percibe tanto en lo físico como en lo moral y hay una estrecha relación entre la imagen externa (fealdad) y la interna (amoralidad). De la segunda dice haberse amancebado con un abad , clara alusión a la vida licenciosa de los ministros de la iglesia que, junto a los funcionarios de la justicia tenían muy mala fama, Si bien las gentes honradas evitaban meterse en líos con estos sectores, el hampa no vacilaba a la hora de publicar las bellaquerías – que eran muchas- de clérigos y alguaciles con todos sus derivados a los cuales conocía muy bien por la permanente relación de intereses mutuos que siempre mantuvo con tales gremios infectos. Era un secreto a gritos la corrupción de iglesia y justicia

pobretas, pues es maestra en limosnear y discreta en el hacer, y ella es ahora el máspreciado bien de Lampuga que con su cuerpo, engaños y hurtos, suaviza la mala vida que se da en galeras y de todos los desdichados que junto a él la pasan es sin duda el más envidiado, pues nunca le falta vestido, dinerillos, comida y placeres, que aunque sean de baratillo, pobres en calidad y de no muy agraciada moza, son en la galera los manjares del Rey, las ropas del más galán caballero y ella la cortesana más hermosa que pueda imaginarse. De Aguedilla la bermeja, es decir pelirroja como Judas y de su misma condición- traidor de Cristo-, cuenta el galeote que, cansada de la azarosa vida de la prostitución, se ha retirado a la venta del Abad, otra vez lo religioso y rufianesco se aúnan, dos mundos contrastados y afines al mismo tiempo. Al mulato Padurre “mozo tinto y tenebroso”²⁰⁵ lo quemaron en la hoguera “por traidor de zaragüelles”²⁰⁶, y Gazpe fue “luminaria/ del camino de Alcalá”²⁰⁷, al ser abrasado como una tea también en la hoguera “por honrador del estaño”²⁰⁸. Lampuga pide a la Perala que no traicione la palabra que ambos se dieron en su negocio, que él es su bravo y ella su iza pero comprende que durante su ausencia buscase otro rufián que la amparase y que pobreza obliga a no poder nunca dejar la profesión, Ahora bien, le advierte que se guarde de Carreño que a pesar de que apunta bigotes bien atusados y presume de valentón, es un corderillo en el ansia, una débil doncella en continuo desmayo cuando sube al patíbulo y ve la penca del verdugo, flaquean sus ánimos con un solo zurriagazo y es sabido de todo el hampa que nunca pudo negar y es músico declarado “No te gastes en mandiles/ estima tu calidad, / apártate de Carreño, / que tiene espalda mollar”²⁰⁹. Se despide mandando recuerdos a “esas señoras bullidoras del holgar”²¹⁰, galán de la mancebía y

205- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1131. Ni blanco ni negro “a medias tintas”, Tenebroso. (Adj.) oscuro cubierto de tinieblas//2. Sombrío, tétrico, negro//Hecho ocultamente y con intenciones perversas (DRAE, v II, pág. 2154)

206- Francisco de Quevedo, *Poesía...* *op.cit.* pág. 1131. Sodomita. El pecado nefando se igualaba en gravedad a la herejía por lo que constituía una aberración y ofensa a Dios y la naturaleza y se castigaba con la hoguera.

207- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1131 es decir que también lo quemaron en la hoguera camino de Alcalá por lo que fue su luminaria, la tea humana.

208- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1131, es voz de germanía, monedero falso.

209- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1132. “mandiles” término de germanía criado del rufián o la ramera, “espalda mollar, frágil, quebradiza, es decir que su espalda no soportará los azotes del verdugo y a la vista salta que es un bergante del que no hay que fiar porque aguanta mal en el tormento del potro y acabará “cantando”, es decir confesando, Algo prohibidísimo por el hampa que lo consideraba una traición. Véase Los galeotes del Quijote, lo referente al forzado “músico” “canario” o cantor”

210- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.* pág. 1132 Se refiere a las mujeres de la mancebía que son por lo general escandalosas desvergonzadas, siempre arman bullicio y amigas de los placeres más groseros. El Padre Ezquerria es el proxeneta que regenta el burdel.

amigo del dar pide a la Perala que no olvide dar sus encomiendas a las ahijadas del Padre Ezquerro. Y cierra su epístola con una última burla entre años y azotes: “Yo, seiscientos, porque firmo,/ya del número cabal,/ y descontándome la tara/de los que sin cuenta dan”²¹¹

Montilla en galeras

Desde la galera rememora Montilla toda su picaresca vida para acabarla en el mismo punto en que se inició, es decir, su autobiografía comienza y acaba en el banco en que está encadenado dando a la jácara una estructura circular. Como Lampuga, Escarramán y otros tantos compadres del mal vivir, Montilla usa la germanía para referirse a la vida del galeote, y así dice estar en “casa de las sardinas”²¹² cuya estancia es Tan infernal que más que un armario es *almario de azotes*,²¹³ que los pesares allí no solo dañan al cuerpo que lastiman incluso a la ya agonizante alma, como si el espíritu se hiciese carne y como ella sangra y padece. Al mando de la chusma de la que Montilla forma parte está un inclemente cómitre, tan virtuoso del látigo, que es honra de su mismo nombre y escarnio de las espaldas de las galeras de España “adonde el capitán Correa/ da mal rato con su nombre, / excusando en los alfaques/ los corcovos del galope”²¹⁴. Pasada la hora prima, que es el primer cuarto de la noche que va desde las ocho a las once, acuden sin faltar un punto, las molestas concubinas de los galeotes, de placeres picajosos e insaciables mordedoras, las chinches, y sobre los forzados celebran una infame bacanal:”Cuando a la prima rendida/ pasan diez y molan once/ dando música a las chinches/ que se ceban y le comen”²¹⁵. Hastiado de vino y remo con el capote hecho piel,- ya imposible distinguir qué cosa fue uno y cuál otra -y sentado en primer banco, Montilla inicia la boga empujando el primer gozne que pone en marcha a la chusma y al ritmo que marca aquel la cuadrilla de ladrones comienza su escribanía con la pluma de

211- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit. pág. 1132

212- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit, pág. 1141

213-Alusión a los continuos zurriagazos o azotes con que los cómitres maltratan a la chusma para que no se detenga un punto la galera

214- “corcovos de galeote” voz de germanía “espalda”, “corcovado, jorobado”

215- Prima es el primero de los cuartos en que para los centinelas se divide la noche y comprendía desde las ocho de la tarde hasta las once de la noche

sus remos. En el agua queda impresa la letra de los forzados y en el aire se vocean cadenas y gritos de jacarandía, cuando el bogavante comienza la relación de su “honrosa” vida matonesca. Hijo de un tabernero de Sevilla, maestro de vino de alocue²¹⁶, su linaje es infamante desde el nombre. Un Ponce de los bajos fondos, distorsión del noble apellido andaluz²¹⁷, se une a un Pilatos, degenerando en un Poncio Pilatos símbolo de la traición, la cobardía y la impiedad. Ya en la cuna muestra Montilla su buen hacer picaresco que, sin comerlo ni beberlo, antes de aprender a hablar se inclinó “a ser portero de cofres, / llavero de cerraduras, / de bolsas y joyas corte”²¹⁸ y apuntaba tal fiereza que solo su balbuceo hacía temblar a los ratones y era espanto de los “gozques” que en oyéndolo se daban a los demonios.

Siendo niño, ya dotado de razón, ascendió en su ejercicio y fue gran “mozo de garabato”²¹⁹, de su gremio, el mejor, y con astucia y sutileza tomaba de otros el guardarropa y a modo de fantasma entraba y salía por balcones y ventanas, mas sigiloso que el fresco y le hubiera ido bien si no diera con él la justicia, que le condenó únicamente a recibir los golpes estipulados por ley a los ladrones, excusándole la poca edad de subir al borrico ni hacer paseo de la vergüenza. “Con asomo de bigotes”²²⁰ se

216- *Alocue es el vino clarete, entre blanco y tinto y suelese hacerse artificial mezclando el uno con el otro...* Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de C.R.Maldonado revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia (1995), pág. 77

217- Inversión paródica se refiere a los Ponce de León familia de nobleza andaluza y renombre nacional Quevedo degrada la condición del galeote combinando juegos de palabras y dobles sentidos, así Montilla es el Ponce de los bajos fondos, de lo malo del hampa, él vendría a ser lo peor como Los Ponce de León son lo mejor de Sevilla, pero no queda aquí la cosa, Quevedo lo denigra más deformando el nombre linajudo en el bíblico Poncio Pilatos “que se lavó las manos y entregó a Cristo a los fariseos”.

218- Francisco de Quevedo, *Poesía...* op.cit, pág. 1141, Ya a los pocos días de vida, dio señales Montilla de ser sagaz ladrón abridor de casas cofres cerraduras, sus lloros eran ya de bravo y valentón tan feroces que removían hasta los goznes de las puertas.

219- Garabato “gancho” donde se cuelga la carne en las carnicerías, vale lo mismo que ladrón o “ganchuelo” (así se llamaba el ladronzuelo que se topan Rincón y Cortado a su llegada a Sevilla y es el que los introduce en el mundo del hampa les informa de las normas y del uso del lenguaje, es también quien les lleva ante Monipodio,) Ganchuelo es la imagen del “murcio” o ladronzuelo infantil, niños desarraigados que utilizaban los rufianes para crímenes de poca monta y recados Gozquez sirve para aumentar la animalización de Montilla desde la cuna, era expresión vulgar que se usaba para llamar a los perros y asustarlos, a modo de gozquez eran los primeros balbuceos del recién nacido Montilla. Como el noble muestra desde la cuna su nobleza, también Montilla de fe de su bajeza y alcurnia vergonzante.

220- Cuando el aprendiz apunta bigotes (deja atrás la infancia) comienza su curso de rufián. En este se le enseña la valentía, a hacer uso de espadas y rodela, a manejar izas como manda la ley hampesca y a no cantar en el tormento por muy doloroso que fuere. Se les permite crecer los bigotes los cuáles se crecen a la par que el rufián lo hace en valentonadas. Así los bravos de mayores bigotes son los respetados y temidos, pues ya se han manchado las manos de sangre o han cometido estupro o fechorías de causa mayor. Los actos vandálicos (homicidios, extorsiones, palizas, amenazas...) se registraban en el libro del hampa, cada comunidad hampesca tenía su libro en el que se apuntaban todas y cada una de las bravatas y pependencias del día. Véase *Rinconete y Cortadillo*.

partió hasta Toledo donde malvivió pobremente capeando y llegado a Consuegra, tratole el lugar tan mal como se suele al yerno, pues allí le cogieron los corchetes y le llevaron al tintero, la causa fue breve, la sentencia rápida y se inicia el novato Montilla en su carrera de galeote, con seis años sustanciosos que le hicieron veterano. A su vuelta de gurapas, con más furia y valentía, continua Montilla con su oficio rufianesco, en Granada se dedica a robar bestias, en las ventas con los naipes tima y sangra a unos y otros, roba con descaro y no hay bolsa, joya, maleta o faltriquera que se le escape. En las comedías tenía dos muchachas a su cargo que hurtaban para él y también otros pícaros que trabajaban como hurones y conocían los enseres, salidas y entradas de sus habitantes. Sangradas ya bolsas, mesones, casas principales y de vecinos, deja Montilla Granada y con todas sus ganancias se encamina hacia Madrid. Fullero, ladrón, mancillador de criadas, proxeneta y rufián de sportilleros, pronto acaban las trapacerías de Montilla a quien prenden de nuevo los corchetes para volverle otra vez al banco de sus desdichas, allí, amarrado al remo y al sonar de los grilletos con las salvas del verdugo, vuelve a ser Montilla general de toda la chusma. Veterano galeote y renombrado rufián al compás de los tambores da fin a su historia este príncipe de los forzados. De los esclavos de los mares que sirven a su Majestad es Montilla el más fiero, siete vidas tiene como el gato y éstas sabe guardar en espera de la libertad. Y si acaso a las naves volviera por tercera vez, hágase si Dios lo quiere, que todo se aguantará, tan manido es ya en el oficio, que ni las aguas ni los males de aquella salobre vida pueden mermar la suya y siempre con ella de las galeras volverá.

Relación que hace un jaque

Su estructura es similar a la de Montilla, el jaque comienza la historia de su vida desde las galeras, encadenado al banco rememora su pasado para dar cuenta de lo que le ha llevado a acabar allí. El destinatario de la misiva no aparece mencionado hasta el final de la jácara, Cardoncha, mientras tanto no se sabe a quién va dirigida aunque por su tono y forma epistolar se presupone un receptor oculto o intencionadamente innominado por el autor. Con desdén dice el jayán no reconocer la justicia ni el rey su calidad, al meterlo en tan infame canasto (nave) y hacerle graduado de las tinieblas. Fue del hampa persona principal, norte de alguaciles, ejemplo de rufianes y maestro de bravura, favorito de los grandes de la mejor picaresca, lumbreras de los naipes, rey de las pependencias, suspiro de las izas más solicitadas, amado hijo del padre Ezquerra y el

más hermoso galán de la jacarandina. Sumido en aquella oscuridad siente el jaque írsele la vida y apagársele la juventud, todo a causa de un soplón, amigo de la traición que por miedo a la justicia cantó sus culpas de corrillo, sin dejarse ni una sola y añadiendo otras nuevas, y es por ello que ahora paga la infamia de sus pecados en los infiernos de los mares. Recuerda el rufianesco galán las damas de los placeres que dejó enamoradas allá en la vida libre. Lágrimas vertieron unas, maldades otras, y entre gustos y dolores que le dieron las mujeres, anduvo a tropicónes y pependencias con amigos. En Sevilla le prendieron en el mismo arenal donde penan galeotes y las izas ganan su pan, él cumplió como cristiano de muy grande caridad pues impulsado de un deseo que más daba en santidad con su ayuda se dio a la fuga el traidor de Santo Horcaz. El juez le mandó a galeras, allí todo es bogar, no se duerme ni descansa, los ojos sólo ven aguas y las manos día y noche no se sueltan del remo, hierros y maderas acarician los galeotes, duermen en mojado mientras piel y harapo se hacen uno. Calzado con botinicos traídos de Vizcaya²²¹, con bonete y pregonero, así anduvo este jaque con los otros de la carda, camino hacia el infierno y a su paso por la calles, no hubo cañón, guro, mandil, iza, jayán²²² que no armara bullicio al ver a tan bravo galán ensartado como sardina. Que por tantos bienes que él había hecho a su adorada picaresca, hubiera de verse en galeras le parece tremenda injusticia, pues llegada ya la Pascua de Navidad es costumbre de la ley indultar a algunos presos por ser las fiestas del Señor, y él dio libertad por ser aquella festividad, a la desdichada chusma cuando la justicia volviere a condenar. Dos veces ya fue forzado de su Majestad, las gurapas son su casa pues en ellas se ha pasado casi la vida entera, más grillos ha llevado acuestas que los que tiene el verano, más

221- Botinicos vizcaínos, son los grilletos o hierros que se ponían en los tobillos de los galeotes para encadenarlos al remo, se dicen Vizcaínos porque estaban fabricados en Vizcaya.

222- son términos de germanía para referirse a los diferentes tipos de existían dentro de un mismo género pues los miembros se clasificaban según sus habilidades, así por ejemplo los ladrones se clasifican según sus capacidades, al genérico se le llama murcio, birlo, chirlerín..., los que clasificaban por condiciones se les denominaban: similirante al ladrón temeroso, ratón al cobarde, buzco al discreto y a los más agudos, lince, atalayas o avizores, también según el material robado hay distinciones: cicatero es el ladrón de bolsas, redero. el de capas, cachachero al de que roba oro y cuatrero, al de bestias, próximos a los pequeños hurtos y con funciones de criados o mozos al servicio de alguien están esportilleros llevan los enseres y sisan, los mandiles, que sirven a izas y rufianes, los astutos y de buena disposición e ingenio recibían apelativos como águila, sage o gerifalte, el nombre de los rufianes es cherinol- principal figura- jaque, rufo, león, jayán, las ramerías también reciben un sinnúmero de nombres: izas, rabizas, marcas, coimas, gayas, marquisesas grofa, germana... las alcahuetas son las correderas, cañón es el soplón el chivato y guro es un tipo de ladrón. Sobre el vocabulario del hampa y la lengua de germanía véase Rafael Salillas, *El delincuente español* y sus vocabularios jergales, y M^a Inés Chamorro *Tesoro de villanos* (en Bibliografía)

alcaldes ha conocido en las cárceles que el castillo de Milán, Tanto es lo que ha padecido el malparado jaque que sólo puede expresarse a través de comparaciones y juegos de palabras abigarrados y genuinamente quevedescos : Más sentencias que el derecho,/ más causas que el no pagar,/ más autos que el día del Corpus,/ más enemigos que el misal, // más enemigos que el agua,/ más corchetes que un gabán/ más soplos que lo caliente,/ más plumas que el tornear²²³.

Sin embargo el jayán topa con su concepción filosófica de la vida, más propio de sabios que de rufianes, la prisión real en cárceles y galeras viene a ser una alegoría de toda la vida humana y sus miserias, en la que no existe la libertad sólo la soñada por los ingenuos humanos para hacerla más llevadera, y en la que todo, hasta lo más pequeño, está prisionero de algo: “los dineros están presos/ en la bolsa donde están// la cuba es cárcel del vino/ la trox es cárcel del pan,/ la cáscara de las frutas,/ y la espina, del rosal. //Las cercas y las murallas / cárcel son de la ciudad; / el cuerpo es cárcel del alma,/ y de la tierra, la mar// Del mar es cárcel la orilla,/ y en el orden que hoy están/ es un cielo de otro cielo/ una cárcel de cristal.// Del aire es cárcel el fuelle, / y del fuego, el pedernal; / preso está el oro en la mina; / preso el diamante en Ceilán.// En la hermosura y donaire/ presa está la libertad ,/ en la vergüenza los gustos;/ todo el valor en la paz.”²²⁴Y la conclusión a la que llega es la resignación con la aceptación de los diez años de galeras que le han caído encima por segunda vez : “pues si todos están presos,/ sobre mi mucha lealtad,/ llueva cárceles mi cielo/ diez años sin escampar”²²⁵

Tras la digresión vuelve el jaque a la relación de su pasado y de lo que fue de aquellos antiguos camaradas suyos que también acabaron en manos de la justicia.

De toda la comparsa de truhanes, él y Cardoncha son los únicos que han quedado con vida, ya que el resto fueron barridos por la parca, Así Nápoles, amigo de Escarramán dio con la muerte en Zamora cansado de pelear, Azaguirre murió ahorcado,

223- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1147

224- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1148

225- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, *op.cit.*, pág. 1148

Pues pagó su garganta un descuido de San Blas²²⁶, otros muchos murieron dándose muerte entre ellos, que eran todos pendencieros y propicios a sacar la cuchilla al mínimo alboroto. Del padre Perea dice que haciéndose bandolero al estilo catalán dio muerte a un corchete para gozo de Satán que con gusto llevase su alma a su mundo infernal, pero en Roma, tierra Santa, pagó su traición al Señor muriendo en agonía de cruenta enfermedad. Don Beltrán murió también, no se sabe de qué mal, y en la torre está un judas ,de nombre Xeldré, a quien por bermejo y vendido sólo le resta expirar. Cientos de Orgaz cayeron molidos de puro azote ,que con tal furia bailó la penca que, si a aquellos quitó la vida, la mano arrebató al verdugo. Tomás acabó mal por pedir en los caminos y las noches capear, sacóle el alguacil a la vergüenza mientras tocaba el pregón el consabido refrán: “quien tal hace tal pague”. Con nostalgia se dirige el jaque a su amigo Cardoncha, sufridor del “sepan cuantos”²²⁷, ejemplo de valentía para las gentes del hampa, Hércules a quien no matan ni doce pruebas ni veinte, a éste pide que ampare a Micaela de Castro que no se sabe cuidar de la sífilis francesa por la baja estofa de su clientela “ que se come de gabachos/ y no se sabe expulgar/²²⁸. También envía sus encomiendas a las hijas de la mancebía, y lamenta su trágica situación arrojadas de su casa y sin medios para ganarse el pan, otra “expulsión fatal” como la de los moriscos, en este caso aplicada a las prostitutas para desventura de la Corte destinada a enviudar sin remedio. Clara alusión al decreto del 4 de febrero de 1623 según el cual Felipe IV ordenaba el cierre inmediato de mancebías y lupanares. Un mes después el jaque escribiría su jácara como indica la fecha con que se cierra: “En Vélez a dos de marzo/ que por los putos de allá/ no quiere volver las ancas/ y no me parece mal”²²⁹

226- Era común entre las gentes de la carda los chistes escabrosos para referirse a hechos tan espeluznantes como las penas capitales, así a la horca llamaban en tono de burla enfermedad de la garganta, por ser el gaznate el que recibe el golpe mortal y muestran su descaro y falta de respeto al mencionar a San Blas cuyos poderes curativos en cuestiones de garganta se mantiene aún en nuestros días, en muchos lugares de España el día del Santo se llevan caramelos a las iglesias para que sean bendecidos y obren el milagro

227- “Sepan cuantos...” era la coletilla con que el pregonero iniciaba su pregón mientras encabezaba la comitiva de condenados a través de las calles, se informaba al pueblo de los nombres, delitos y penas de los maleantes que se exponían a la vergüenza y furia popular, Era un ritual del todo humillante que violentaba el único derecho que podía quedarle a todo hombre sea cual sea su tacha moral. el recibir una muerte digna, sin embargo ni el Renacimiento con sus visión del hombre ni el Barroco – época de genios inimitables- supieron

apreciar la vida ni la libertad como derechos inalienables del ser humano, en este sentido se quedaron en la barbarie de los tiempos remotos y en el supersticioso oscurantismo medieval y su desmesurada severidad religiosa y jurídica. Forzados, esclavos, desgraciados de todo tipo carecían de los derechos básicos, hubo que esperar hasta bien avanzado el siglo XIX para que surgiera la Declaración de los derechos humanos, que acabó con la legalidad de acciones tan deleznales como imposibles de creer.

228- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit, pág.1150

229- Francisco de Quevedo, *Poesía...*, op.cit, pág. 1150

2.4- Entremeses de galeote

Forzados y galeras son los temas que recrean estas pequeñas piezas teatrales. El *Entremés de los galeotes* constituye un reflejo de lo que debía ser la conducción de los galeotes y su llegada a los pueblos. En *El galeote mulato*, izas y forzados reproducen los alborotos que se daban cuando las naves permanecían amarradas en los puertos. El baile de los galeotes y el baile de las mozas de galera ofrecen dos mundos distintos, pero ligados uno del otro; el primero vuelve a la galera, esta vez en plena boga y sus protagonistas son los esclavos del rey, forzados a remar en galeras, el segundo hace referencia a la cárcel de mujeres, llamada también galera y muestra la condena de las presas de forma paralela a la de los remeros. Con frecuencia jaques y daifas pertenecen al mismo círculo delictivo y son compinches en crímenes y robos, las mujeres suelen visitar a sus bravos cuando las galeras permanecen ancladas en puerto, también es común verlas en las cárceles cuando la justicia va a ejecutar a algún preso, sólo la aplicación de la pena capital interrumpe el continuo contacto que existe entre unos y otras, ni las distancias, mares o destierros evitan aislar a los secuaces del hampa, a cuyos miembros siempre se les tiene informados gracias a las idas y venidas de noticias y sucesos. En *el Bayle entremesado del galeote mulato para palacio* de Vicente Suárez de Deza y Ávila²³⁰, dos gorronas y la manceba del galeote se llegan hasta la galera donde el mulato paga sus pecados, para cantar sus bravatas y de paso dar cuenta de las suyas propias y, como no, de las ajenas. El baile comienza con la aparición en escena de la pareja protagonista: el forzado y su comadre, la Chaves al mismo tiempo que el coro o música pone en antecedentes al público. De un lado surge el galeote, de quien se dice ser mulato y de Vallecas, por el otro, la Chaves, la mujer de la que vive y a la que protege al mismo tiempo. Dos gorronas intervienen en el diálogo y redondean la historia delictiva del galeote y la Chaves a la vez que vocean sus propias trapacerías. Las penas del mulato contrastan con las frivolidades que cantan las mujeres, con ironía elogian las hazañas, casi vergonzantes, de este matón de poca monta, las alusiones a su figura como “hombre de tantas prendas” que es lo que motiva el canto de sus andanzas, parece

230- Vicente Suárez de Deza y Ávila, *Primera parte de los donayres de Tersicore* La versión íntegra del texto se recoge en el Apéndice apartado textos reproducida literalmente de la ed. facsímil de la B.N de 1663

también irónico, y más que alabar, su intención es ofender al forzado, que se enfurece al ver su vida pregonada de boca en boca a modo de baile jocoso. La intención del entremés es lúdica, por eso lo argumental es secundario, se busca la carcajada fácil a través del baile, del canto, del uso de una lengua marginal y de la ridiculización de una situación que en la realidad toma un cariz trágico.

El *Entremés de los galeotes* de Jerónimo de Cáncer y Velasco,²³¹ se recrea la conducción de forzados y su llegada a un pueblo que tiene la obligación de dar acogida a los indeseables visitantes. El alcalde, ridiculizado por un simplísimo Juan Rana, se niega a acatar la ley y, jugando con el absurdo, confunde y enfada al mismo comisario hasta conseguir crear un mundo al revés en el que el más infame de los galeotes se convierte en virtuoso caballero. El escribano mantiene su cinismo inclinándose a favor del uno o del otro, según se torne el grado de poder que oscila con cierta burla incoherente entre alcalde y comisario. Juan Rana da la libertad al matón y con gusto ocupa él el sitio del forzado, pidiendo incluso la misma pena para su mujer. Pero el discurso del alcalde está lleno de contradicciones que acentúan la comicidad, así se queja del agravio cómo se condena a sí mismo, y se confiesa inocente y culpable del delito a la par. Una astuta mujercilla, cuyo nombre evidencia de antemano su sagacidad y astucia, logra engañar al bobo Juan Rana, invirtiendo de nuevo los papeles y dando a entender una cosa a fin de lograr otra totalmente distinta. Chispilla advierte al alcalde de la peligrosidad de Matalotodo en caso de liberarse de sus grillos, que si ya ha acumulado casi cien muertes a sus espaldas una más viene a ser como si nada, finge asustarse avisando al alcalde de que el asesino está a punto de quitarse su ligaduras, y le aconseja acudir presto a apretarle los hierros que comienzan a desatarse, pero el alcalde tiene miedo, tiembla de arriba abajo y antes se da a los diablos que llegarse hasta donde el maleante afloja sus cadenas. La mujer se ofrece para ir ella misma a tal menester y para chasco del burlado alcalde, ésta, en vez de asegurar los cabos que mantienen quieta a la fiera, acaba por soltarlos dejando suelto al criminal. Es una parodia de la realidad legal que se hacía sobre los condenados. La ley penaba la fuga de los galeotes con la imposición de la misma condena a quien hubiera facilitado o provocado la huida de algún forzado, esto es lo que le dice el comisario al alcalde, que la liberación del preso

231- Jerónimo Cáncer y Velasco *Entremés de los galeotes*, Madrid, 1659. Véase el Apéndice donde se recoge la reproducción íntegra del entremés, tomada de la ed. facsímil de la B.N de 1659

implica su propia esclavitud, que debe ocupar el lugar del forzado en el remo y cumplir el castigo que las leyes habían estipulado para aquel. La idiotez del Alcalde no admite la sentencia dada por el Comisario y será él mismo quien condene y autorice su propia prisión. Y así ,dicta al escribano las palabras que darán fe del inconcebible hecho, el de un Juan Rana que se erige a la vez como juez y condenado, como juez ,dictamina la sentencia, como condenado se la imputa a sí mismo. Se trata de la pena máxima, consistente en diez años de galeras, amén de todos los castigos que ésta conlleva, como son azotes, tormento y vergüenza pública, sin faltar el pregón del *sepan cuentos* ni el de *quien tal hace...*etc. Ya que el matrimonio supone la unión de los bienes gananciales por ambas partes, solicita que de los diez años que ha de remar en las naves, cinco los bogue su esposa, pues por algo son mitad y mitad y los dos uno sólo. El alcalde se jacta de su justicia salomónica, jurando que “aunque él mismo fuera su hermano, también se condenaría a galeras”. Disparates, incongruencias previamente razonadas, dobles sentidos, juegos y dilogías, contradicciones y fusiones imposibles componen este enrevesado entremés para parodiar el sistema legal que reinaba en la época, tan o más absurdo que la obrita que lo representa. El final vuelve las cosas a su ser con la aparición del galeote fugado y su comadre bajo el hábito de gitanos, cada cual recibe lo que por ley le corresponde ,Matalotodo las cadenas , el Alcalde su libertad y la daifa el camino tras los pasos de su bravo. Con contento y regocijo da fin la comedia el gracioso pidiendo el beneplácito del público.

2.5- Cautiverio y esclavitud en el Marcos de Obregón. La dignidad sobre el hierro

La *Vida del escudero Marcos de Obregón*²³² de Vicente Espinel viene a ser una auto confesión. El narrador ,entrado ya en años y con una amplia experiencia de la vida sobre sus espaldas, se presenta a sí mismo como el hombre que ha retomado la senda de la virtud tras una juventud disipada ,cuyos yerros han constituido un efectivo aprendizaje .La forma picaresca es tan sólo el medio empleado por su autor para transmitir con aparente sencillez, ideas y conceptos de gran complejidad.

232- Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. de M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972. Véase también: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12928302027819384321435/p00...> (2009)

La gran aceptación popular que tuvo el *Lazarillo* provocó la proliferación de un sinfín de novelas picarescas. Su carácter autobiográfico, un lenguaje familiar a todos los estamentos, y un protagonista cotidiano, vulgar y sin atisbo alguno de grandeza, hacía que estas obras, frente a las de refinamientos renacentistas, fueran asequibles a un público muy amplio. Ignacio Díez Fernández en su artículo “Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel”²³³ expone las coincidencias que hay entre dichas cartas de profunda índole moral y las observaciones que, sobre la vida y el hombre, narra el escudero a lo largo de su periplo picaresco. Es inevitable ver en Marcos, más que a un pícaro, a un hombre reflexivo e inquieto ante tanta “imperfección”. No sólo le decepcionan las gentes, y en particular las de su propia tierra, Ronda, también el paisaje y el entorno son una manifestación del *vanitas vanitatum* barroco. A Espinel le duele la envidia, el desengaño, la lisonja malintencionada e hipócrita de los ámbitos palaciegos, la malquerencia en aldeas entre vecinos, amigos e incluso hermanos. La envidia es el mal que más parece preocupar a Espinel, es el más dañino y peligroso, pues como indica Díez Fernández: “En el mismo terreno de la moral, novela y epístola comparten su interés por la envidia a la que Espinel atribuye sus problemas en Ronda”²³⁴. Como virtudes señala la humildad y la paciencia, fundamentales para sobrellevar el duro peso del cautiverio, estas virtudes permiten al esclavo ser libre interiormente, practicarlas disminuye el horror de la fuerza sobre el hombre, pues ésta no llega al pensamiento sino que sólo alcanza al cuerpo. Espinel sigue el canon horaciano resaltando la templanza y la moral equilibrada sobre el carácter impulsivo y colérico, que pierde razón, aún cuando defiende las más justa de las causas²³⁵.

A la autobiografía de Marcos de Obregón no podía faltarle el cautiverio, como el resto de sus contemporáneos, Espinel es un hombre de letras y de armas. Pero la narración de Espinel, como la de Guzmán, no es fruto sólo de la expresión espontánea de una vivencia personal, es una ficción literaria, razonada y elaborada, llena de alusiones

233- José Ignacio Díez Fernández, “Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel”, *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, 11, págs. 71-111. Edit. Complutense. Madrid. 1993

234- José Ignacio Díez Fernández, *op.cit.*, pág. 91. Reproduce el estudioso en dicho artículo los versos 127-132 de la Epístola a Francisco Pacheco, Obispo de Málaga, y la dura crítica de Marcos contra este pecado tan dañino en Vida del escudero Marcos de Obregón (I, 8, 170-171).

235- José Ignacio Díez Fernández, *op.cit.*, pág. 90 “Ambas virtudes aparecen unidas en ocasiones, como durante el cautiverio: “solo un remedio puede haber para ser un poco libre (estando cautivo), que es ejercitar la paciencia y la humildad, y no esperar a hacer por fuerza lo que por fuerza se ha de hacer” (II, 8,62). La paciencia sirve como resumen de la novela, pero también es la forma de asegurar la vida y prevenir la muerte, al vencer Espinel-Obregón su condición de colérico”

eruditas, tópicos clásicos y conceptos filosóficos²³⁶. Si Lázaro era tan sólo un niño y su visión del mundo – eso sí, aparentemente- se presenta en los primeros tratados con la ignorancia del que “no ha visto nada”, (esa es la impresión que se quiere dar el lector, aunque el trasfondo supone un conocimiento y una crítica madurada sobre la sociedad) Marcos de obregón es un hombre adulto, si el discurso de Lázaro se limita a describir los actos de sus respectivos amos -eso sí, muy reveladores-, dejando al descubierto vicios y pecados, el de Marcos se pierde en digresiones morales y consejos. Lázaro aprende de sus amos, Marcos de Obregón ,enseña, Lázaro es el pícaro que descubre la maldad humana, y Marcos es el observador que la juzga porque la conoce. Por su parte, Guzmán sería el que más uso hace de ella, la lleva a la práctica, la experimenta en sus carnes, y lo hace con premeditado regusto porque Guzmanillo sabe muy bien lo que hace, lo infame de su proceder, las consecuencias que conlleva y la caída en picado a la que él sólo se ha arrojado.

De su cautiverio y esclavitud da cuenta Marcos de Obregón en su relación segunda, el relato surge también a instancias de un *narratio* interior a quien Marcos cuenta toda su historia- el ermitaño en cuya morada se ha refugiado de la lluvia el escudero y que con gran complacencia escucha los avatares de su agitada vida-Con sumo cuidado de no caer en la vana charlatanería de la que pecan tantos hombres necios y simples, prosigue su historia el letrado aventurero. Marcos es un gran comunicador, un orador excelente al modo de los clásicos que sabe captar y persuadir con sutileza la atención de su interlocutor, siempre dispuesto a seguir escuchando tan notable relato.

Comienza su segunda parte con el relato de un suceso hartamente conocido en la época, que años después referiría Lope de Vega en una obra dramática. Y fue éste el que le aconteció a Don Pedro de Ávila, tercer marqués de las Navas, quien ,estando preso por orden del Rey en San Martín de Madrid, cada noche era visitado por familiares y amigos, todos ellos personas principales dignas de credibilidad, lo cual importa mucho al caso, insiste Marcos, pues tan extraordinario fue lo que allí tuvo lugar que sería difícil tenerlo por cierto, pero así era que él mismo lo oyó de boca del propio marqués y

236- La conciencia moralista de Espinel puede sobre el temple picaresco que habría que tener Marcos, Así el protagonista es el mismo Espinel, incapaz de desvincularse o distanciarse de su personaje sino todo lo contrario Marcos está completamente poseído por el espíritu de Espinel que pone en boca de su creación sus propias inquietudes, temores, su sentir de la vida, del mundo y de los hombres. Como indica Díez Fernández otros elementos evidencian las concomitancias entre las epístolas y el Obregón: la naturaleza, el agua, los paisajes, el viaje, Ronda...etc.

de su hermano. Sucedió que una de las noches quiso el marqués pasearse y llamado de cierta necesidad natural pidió licencia a sus acompañantes para ir a una pequeña callejuela que allí mismo estaba que podía hacer bien la función de excusado. Llegóse el marqués al citado lugar cuando dos hombres le impidieron el paso y no halló otra ocasión que desenvainar su espada y dar de estocadas a los inesperados intrusos. Volvió alterado donde sus amigos le guardaban y contóles el desafortunado suceso y cómo su mala fortuna había querido que dejara a uno muy mal herido y al otro muerto. Determinóse el marqués volver al lugar del siniestro con su hermano, marqués de Povar y su camarada Don Felipe de Córdoba, a fin de averiguar a quiénes había dado muerte. Para su espanto sólo hallaron allí dos lienzos ensangrentados. Uno de ellos, se supo que había salvado la vida y que tras informarse de quien era el marqués y si éste había salido ileso de la pendencia, hizo testamento y dejó como testamentario al marqués muriendo al cabo de cinco o seis días. No con poca inquietud y remordimiento intentaba dormir el marqués en san Martín de Madrid, donde quedaba preso, y aunque su hermano y amigo reposaban con él en el mismo aposento, el sueño no hacía mella en él. Y estando sus veladores en pura vigilia cuentan que en llegando la noche vieron al marqués en ropa de cama dando cuchilladas en el aire hasta salirse del aposento. Ellos que le siguieron a fin de descubrir la causa de tan disparatada locura y estando mirando cómo el enajenado marqués lanzaba puñaladas aquí y acullá sin que pareciera haber allí cosa viva, oyeron una voz de ultratumba, que llegada de la sombra, se dirigió al marqués, “basta señor marqués, basta y véngase conmigo, que le tengo qué decir”²³⁷. Y así encomendó el espectro al marqués poner en estado a una hija suya pues quedaba huérfana y desamparada. Y así estuvo la sombra apareciéndose al marqués hasta que éste hizo todo lo que aquel le pidió y más nunca volvió a molestarle pero no hay noche que pase que el marqués no tema su visita, “que antes que le viese le daba un frío y temor que no podía sustentarse”²³⁸. Su rostro es ahora inerte mueca entre la locura y el terror.

Ansioso de seguir escuchando a orador de tan buen discurso, el ermitaño insta a

237- Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Introd. De José Luis Pellicer ed. digital Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes 1999. Ed digital basada en la ed. de Barcelona, Domenech, 1881. Biblioteca Artes y Letras (Relación Segunda 1-32) La leyenda aparece recogida en la introducción a la relación II justo antes del Descanso I, págs 1-3.

238 Vicente Espinel, *Marcos de Obregón -op.cit.*, pág. 3.

Marcos a que prosiga su cuento sin temor alguno a cansarle el oído, si acaso a empacharle de puro deleite pues tal era el gusto que recibía éste con tan sabrosa historia. Retomando el punto donde había dejado el relato de sus memorias, prosigue Marcos su cuento, deteniéndose primero en la narración de su experiencia picaresca y todos los males que envenenan tan perniciosa vida para pasar después a su aventura soldadesca y a su cautiverio en Argel²³⁹

239- La relación segunda está llena de elementos autobiográficos del propio Espinel cuya vida tampoco fue parca en aventuras, así Marcos de Obregón revive en la novela las vivencias del propio Espinel, eso sí, trasasándolas al plano de lo literario y retomando para ello, los recursos y tópicos de la novela picaresca y de aventuras característica de los Siglos de Oro. Las coincidencias se manifiestan en la mención explícita de lugares, personajes ilustres, fechas históricas y acontecimientos notables. Espinel sitúa el nacimiento del escritor en Ronda, lugar que no duda en mencionar reiteradamente en sus obras. Las últimas investigaciones han permitido elaborar una biografía de Espinel que tiene mucho que ver con la de Obregón. Antes de situarnos en el punto de la historia en que Marcos reanuda el relato de sus aventuras, es preciso mencionar brevemente los trepidantes vaivenes que precedieron a los hechos que se van a contar a continuación, el porqué de su ingreso en el hampa, la decisión de hacerse soldado, las campañas y cómo acabó cautivo de los turcos. Espinel recibe su primera instrucción en Ronda en las aulas del bachiller de la gramática Juan Cansino donde aprendió música y a componer epigramas revelando un talento inusual en un muchacho de su edad. Inteligencia tan precoz no podía desperdiciarse por lo que su padre poniéndole una espada de Bilbao en el cinto, una bolsa de veinte ducados y su bendición lo envió a Salamanca con un arriero para que prosiguiera su carrera en la prestigiosa universidad. Pronto destacó pero en 1572 se vio obligado a interrumpir sus estudios a consecuencia de haber cerrado la universidad el corregidor Enrique de Bolaños por los disturbios estudiantiles que produjo la prisión y proceso del gran sabio, maestro y escritor Fray Luis de León. Sin embargo Obregón omite esas capacidades intelectuales y se muestra humilde: *Yo confieso de mí que la inquietud natural mía, junto con la poca ayuda que tuve, me quebraron las fuerzas de la voluntad para trabajar tanto como fuera razón* (I, XII). Empezó el regreso a Ronda pasando primero por Madrid y Toledo, recibiendo regalos y socorros de la monja doña Ana Carrillo y señora muy principal de los villaseñores de Murcia y de los Maldonados de Salamanca. En Ronda recibe el apoyo de unos hacendados y un ilustre religioso de renombre en la redención de cautivos llamado Fray Rodrigo de Arce a quien Espinel dedicará en sus *Rimas* una de sus más bellas canciones. Gracias a las recomendaciones vuelve el joven espinel a Salamanca, de los años 8 a lo sumo dos) que asó en dicha ciudad no se sabe nada no aparece el nombre del poeta ni en la matrícula de la universidad. En 1574 llega a sus oídos la noticia de que el Monarca Felipe II prepara una armada de más de trescientas velas y veinte mil hombres en el Puerto de Santander. Es la Armada Invencible cuyo objetivo es atacar a Isabel de Inglaterra. Era el almirante don Diego Maldonado casualmente algo pariente de una moza a la que Espinel cortejaba. Diose al novel estudiante alférez la bandera de segundo capitán pero la empresa nunca llegó a efectuarse, ya que la peste asedió en el mismo puerto causando la muerte a muchísimos hombres además del bizarro caudillo. Espinel pudo huir de la misma no sin llevar consigo unas fiebres que acabará sanando. El miedo al contagio le llevará a efectuar su huida por Laredo y Portugalete y de ahí a la capital de Vizcaya, Bilbao, hasta llegar a Vitoria donde le hospedó don Felipe de Lezcano, luego fuese desde Álava a Navarra por buscar protección del condestable de la casa de Alba, de allí llegó a Zaragoza donde le ampararon los Argensola. Después de recorrer La Rioja, Burgos, acabó en Valladolid en el escudero del egregio Conde de Lemos. El propio Espinel reconoce haber estado en Sevilla embriagado por los dañinos placeres de la poltrona, dado al juego alcohol y mujeres, envuelto en pendencias y juergas estudiantiles, pero siempre quido Dios que bien por su talento tan poco común en los hombres. Gozara de un principal caballero que cuidaba de su persona. También su linaje o fama, o ambos a la vez hicieron que llegado un joven Príncipe a Sevilla pusiera sus ojos en el precoz joven espinel, gran bien fuera éste que le hizo ver la luz y salir de la mala vida con que aquella Babilonia del XVII hipnotizaba a las mentes jóvenes. Era este ilustre personaje, Duque de Medina Sidonia, que le cambió los naipes y las mancebías por la espada y la galera, la picaresca por la honra militar, el vicio por las armas. Embarcóse Marcos- y también Espinel- en las naves de este gran señor que si bien, no tuvo fortuna en tan conocida empresa, no fuera culpa suya pues él tenía ya ganada reconocida fama de gran navegante, mejor militar, caballero linajudo de sangre real. La vida del autor no difiere apenas de la azarosa del escudero, Las vivencias siguientes se dieron en la realidad y Espinel debió conocerlas en sus propias carnes. La muerte del Rey Sebastián, la resolución de Felipe II, las pestes, y la terrible y seca isla de la Cabrera así como las fatigas en alta mar, son tan reales como ciertas a pesar de las connotaciones literarias con que Espinel enriquece los avatares de una vida que en la época, no suponía nada fuera de lo normal. Muchos eran los que se enrolaban en los ejércitos, sufrían naufragios, cautiverios, y toda clase de desventura que ahora parecen más propias de libros de ficción pero que en los Siglos de Oro formaba era el vivir día cada día. Espinel como los hombres de talento sabe convertir esta vida – ahora excepcional antes no- en una odisea magistral, intrigante, llena de suspense y aventuras que gustaban sobremedida a las gentes

Corría el año de 1578 cuando Marcos, llevado de su natural condición hidalga, determinose embarcar en una de las naves que el rey de España había dispuesto para socorrer a los desdichados caídos en la aciaga empresa de Alcazarquivir, cuando, el impetuoso e inexperto monarca portugués don Sebastián, encandilado por las gestas que su grandioso tío y el serenísimo don Juan de Austria habían hecho, se propuso seguir la saga familiar con la conquista de Fez tomada por los turcos desde 1576. La empresa contó con los nobles portugueses de mayor prestigio y un buen número de brillantes soldados ,tanto españoles como portugueses. El sobrino de Felipe II ansiaba la gloria de un segundo Lepanto y esto a espaldas de su tío, que ocupado en otros asuntos mantenía una relativa política de paz con el turco basada en la diplomacia. Si Felipe II se destacaba por su prudencia, a veces desmesurada hasta el punto de que hay quienes culpan el fracaso de la invencible a la lentitud del rey, don Sebastián lo hizo por su malhadada imprudencia, que le llevó a tan arriesgada empresa que acabó con su vida y con la libertad de cientos de nobles y soldados cristianos esclavizados por los otomanos.

Llegado Marcos a Sevilla con la intención de pasar a Italia, ya que no llegó a tiempo para embarcarse hacia África como pretendía en un principio, no pudo evitar detenerse en aquella babilonia²⁴⁰, henchida de vicios y placeres mundanos , más tiempo del que debía y ,embriagado por los encantos de aquella vida alegre y libre, se dio a la picardía . Pero Nadie entra en la valentía sin tropezar antes con alguna pendencia que ponga a prueba el arrojo del iniciado, tal le sucedió a Marcos cuando topó en su camino con

240- Como se ha indicado, Sevilla en el Siglo XVII fue la capital del hampa y centro comercial de Europa, a la ciudad famosísima llegaban gentes de toda clase y condición, culturas, religiones, razas, lengua, era la ciudad del oro y la opulencia más exquisita y de la pobreza y miseria más desoladora y cruenta. Sevilla era un mundo en el que cabía todo y todos, nadie podía evitar caer en el peligroso pero insólito hechizo de la Babilonia barroca por excelencia. Allí el negro y el blanco comparten mesa, la doncella y la ramera rial juntas, el infiel y el clérigo juegan naipes, el villano y el señor cortejan mujeres, el indio y el soldado se sientan en el mismo poyo, el convicto sale y entra de la cárcel como Pedro por su Casa, el mercader venda al ladrón y el ladrón es estafado por el honrado, el hombre de bien es amigo del mendigo, mientras la condesa comparte lecho con el paje y recibe como a una madre en su casa a la alcahueta, la hija se va a las calles y el padre a la taberna, los estudiantes se entregan con furia al disfrute de la corta juventud, el guardián es primo de preso y el condenado del inquisidor, allí judíos, moros, chinos, negros, gitanos, señores y bufones, santos y pecadores viven el día a día, una especie de Carpe Diem enloquecedor pero irresistible a a cualquier voluntad amiga de la emoción. Espinel no se libró del encanto de este paraíso terrenal un jardín de las delicias del Bosco, ni su talento e inteligencia, posición privilegiada y parientes evitaros que Vicente cayera en el vil deleite de la capital andaluza. Fue otro de aquellos marinos s que se dejaron seducir por los cantos de Sirena, de cuya voz no escapaba ni el más frío e insensible de los hombres pues tal era su magia, La misma influencia debía ejercer el mundo sevillano sobre los hombres del seiscientos

un tunante , de los que gustan hacer gala de su fiereza y, sin comerlo ni beberlo, tuvo con éste más que palabras, dejándolo finalmente mal parado y ,para su desgracia, tan humillado, que el bravucón no deseaba otra cosa en esta vida sino vengarse de la afrenta del escudero. Determinó Marcos hacerse rufián,- que así de dañinas resultan ser las inclinaciones de la mocedad que lo que tiene de hermoso tiene de imprudente y malicioso- por lo que tomó espada y cargó con las obligaciones que se exigen a quienes la ciñen. Novato en esto de las cofradías y de la vida poltrona, no supo el escudero ver la traición que tan hábilmente saben manipular tales gentes ,disfrazando de nobleza y virtud un alma grosera y baja. Inexperiencia fatal que fue bien aprovechada por el bellacón de la trifulca, que buscó traza con qué burlar a Marcos, y hallola muy buena y de mejor resultado ,por el escarmiento que de ella recibió el mal encaminado escudero, que le hizo ver la luz y retornar a la senda de los buenos. Fue el caso que, turbado por la vanidad ,que todo lo ciega, dio el escudero en hacerse galán paseante y ventanero ,a fin de enamorar a cuantas damas se encontrara y, estando en esto ,descubrió su enemigo el talón de Aquiles del escudero. Pusole como cebo para su venganza una dama graciosa y de buen talle, tan discreta y hermosa que podía turbar las mentes más severas. Cayó Marcos en la trampa de la belleza y la carne aún a sabiendas que su contrario la galanteaba y entrabase en su casa como dueño absoluto. Paseose varios días el escudero por la calle de la hermosa ;favoreciole ella haciendo ventana y llegando un día hasta él ;en compañía de una criada, con ingenio y astucia confesole la mujer los amores que en ella había despertado, lamentando ver así vencida su pureza, siendo casada y casta, pero que amor podía con todo. Creyóla el escudero y ,rendido de amores, prometió visitarla aquella misma noche . A la hora citada presentose en casa de la dama Marcos de Obregón, muy galán y aderezado ,convencido de obtener los plácemes de sus deseos. Ya creía tenerlas todas consigo Marcos cuando, el sonido de los goznes de la puerta dieron comienzo a la burla y así la mujer fingiéndose alarmada diciendo ser aquel que llamaba su marido pidió al escudero se escondiese en una bodeguilla llena de sarmiento y maderas que allí había. Obedeció Marcos y una vez dentro cerrole la moza con llave abrió ésta la puerta al rufián de la pendencia y sin más tardar prendió fuego al cuartucho donde quedaba preso Marcos. Como el temor a la muerte agudiza las mentes más obtusas cuando la sienten cerca, la de Marcos de por sí despierta usó de todo su ingenio para salvar la vida y viendo un pozo en el centro del aposento se metió dentro del cubo asiéndose con fuerza a la sogá que lo sostenía. Los vecinos alborotados por las llamas

que salían de la casa comenzaron a vocear que había fuego, y acudieron prestos a sofocarlo para lo cual quiso la suerte que entraran en la bodeguilla en la se ocultaba Marcos y con gran fuerza comenzaron a tirar de la soga a fin de achicar agua del pozo , y así tiraron hasta que sacaron del pozo el cubo y no encontraron en él otra cosa que al magullado escudero, quien debió parecerles más demonio que hombre pues con abominable gesto dio un salto y saliose del cubo como una exhalación . Y esto no fue todo, pues a la contada desventura la siguieron una serie de sucesos funestos de peleas y encontronazos con la justicia y otros tantos trabajos que acabaron por cansarle de la picaresca y de sus taimadas mujeres²⁴¹. Quiso el buen Dios que llegara por aquel entonces la noticia de que el Rey había nombrado a Don Álvaro Pérez de Guzmán duque de Medina Sidonia, gobernador de Milán y buscó en este grande de España Marcos protección y amparo a fin de enderezar su vida y asegurarla ;que si la pobreza trae vicios, la nobleza ,por el contrario, acarreaa virtudes. Fue bien recibido y mejor admitido del duque el escudero, y pusose a su servicio con gran contento embarcándose en el galeón que, aquel magnánimo señor, tenía preparado con ajuares y criados para mandar a Italia. Entre la tropa había muchos portugueses que habían estado en la desdichada derrota de Alcazarquivir y a los que el rey de las Españas había dado libertad. Aconteció entonces que una grandísima peste vino a Sevilla y dio al traste con la empresa y con muchos hombres de los que allí había. Marcos huyó de Sevilla y refugiose en Sanlúcar en casa del duque de medina sidonia. Cuenta que navegando por el río fue tanta la abundancia de perros y gatos muertos que flotaban sobre las aguas que apenas podía la nave avanzar, aun así llegó a buen puerto allí espero a que el duque partiera con toda su tropa entre la que se encontraba él.

241- La estancia de Espinel en Sevilla es referida varias veces por el autor en sus obras, donde acusa a la ignorancia pasional de la juventud de ser la causa de sus pecados y tantos males con que ha de cargar una vez viejo y escarmentado, su ya maltratada conciencia. Con un enfermizo cargo que no se quitará a lo largo de su vida.

En cuanto a los hechos históricos, los más sobresalientes que relata Marcos son los referentes a la epidemia que minó a la armada de Santander. Tuvo lugar en 1574, después de que Marcos abandonara la universidad.. La muerte del rey don Sebastián de Portugal en el desastre de Alcazarquivir y la sucesión de Felipe II, ocurridos entre 1578 y 1580, así como la peste que se inició en Sevilla en 1581, son datos reales . Marcos cuenta como en 1579, él está presente en el asalto de la plaza flamenca de Maestricht, como no llegó a tiempo para participar en la expedición donde murió el rey Sebastián, estuvo un tiempo en Sevilla y luego embarcó con el séquito del duque de Medina Sidonia (abril de 1581) que había sido nombrado gobernador de Milán. Aunque cronológicamente los datos narrados por Marcos no se corresponden exactamente a los vividos por Espinel, lo que importa aquí no es la precisión histórica de una vida, sino la evolución psicológica del personaje según vive dichos acontecimientos, de los cuales ha sacado una enseñanza ejemplar para cualquier hombre que se lance a la aventura de vivir.

Pero su contento pronto se trocó en desventura, porque la vida del soldado en alta mar está llena de sacrificios y males que sólo los más fuertes son capaces de aguantar²⁴². Que no hay gloria ni honores que no se cobren a costa de hambrunas, frio, miedos, sangre y batallas .Y así fuera su azaroso viaje' ,un periplo agotador lleno de avatares, trabajos, peligros y escasez. Pues como las noticias de la peste que había assolado Sevilla se extendieron por aquellas tierras y ,con ellas, la ruin fama de ser aquel galeón ,un nido de apestados, no hallaron refugio en ningún puerto; pues habiendo llegado a las islas baleares no quisieron las autoridades permitir a la nave arribar en sus aguas y menos aún dejar que sus tripulantes tomaran tierra y así les echaron de malas formas que les lanzaron cañonazos, a fin de alejarlos, sin importarles que fueran sus compatriotas. Cuando se disponían, con gran pesar suyo, a proseguir su navegación ,las atalayas anunciaron con antorchas la presencia de galeras turcas próximas a la costa que , conocedoras de las muchas riquezas que llevaba la galera del duque, salieron en corso a fin de tomarla. Vieron los españoles una escuadra formando la media luna la cual comenzó a disparar sus cañones contra el galeón cristiano rompiendo las jarcias, el árbol y las velas y dejándola en tan mal estado que Marcos y sus compañeros, convencidos de que su hora había llegado, se encomendaron a Dios pidiendo confesión a los frailes que para el caso iban en ella por la salvación de sus almas, que el cuerpo ya lo daban por perdido. Pero el mar imprevisible y traicionero que no distingue hombres ni calidades y a todos azota por igual se agitó de repente ayudado de un viento contrario y feroz que si bien alejó al ya derrotado galeón español de sus enemigos, también lo tuvo varias horas castigándole inclemente, llevandose consigo no pocos hombres y al titi que uno de los marineros tenía. Pasada la borrasca quedaron hombres y embarcación tan rotos y maltrechos que se pusieron en manos de la fortuna sin ánimos ni fuerzas para luchar, y así dejaron que el viento los manejara a su antojo hasta que vislumbraron la isla de Cabrera y se engolfaron en ella que si no lo hicieran, los más perecerían seguro. Y fue el

242- Sobre los peligros del navegar, y la mar traicionera y letal véase *Arte del marear* de fray Antonio de Guevara, punto 1.6 de este trabajo donde se recogen las causas que no son pocas por las que ningún hombre en su sano juicio debiera lanzarse a la mar sobre todo por ser un medio no apto para seres de tierra. La tormenta narrada por Marcos refuerza esa idea de la mar enemiga y asesina, la furia de sus olas desgarrar mástiles y devora hombres, hace añicos naves grandiosas como si fueran muñequitos en sus manos, es la mar insegura, no avisa, un día se muestra generosa y dulce y otro malvada y terriblemente dañina.. Ya se veían todos muertos cuando la mar , voluble como mujer y caprichosa como fortuna, de ahí el femenino, calma su furia y mece sobre su ya sosegado regazo a la maltrecha nave con sus desfallecidos tripulantes.

caso que, al ser la isleta tan árida y seca, casi despoblada y totalmente incomunicada de Mallorca,- pues sólo vivían en ella los atalayas encargados de guardar el castillo- no habían llegado a ella las nuevas de la peste, por lo que los cinco hombres recibieron de buen grado a los navegantes, y aún sabiendo que podían ser apestados diéranles igual pues tanta es la soledad en la que viven que la vista de otros seres humanos es para ellos milagro. Además del viaje, el paisaje, la contemplación de la naturaleza y su fuerte influencia en el estado de ánimo del narrador, es constante en Espinel, como también lo es la presencia del agua, bien por exceso, bien por carencia, como apunta J.I Díez Fernández “el agua parece ser una obsesión en Espinel, la cual, al igual que Ronda, su ciudad natal, aparece mencionada siempre en sus escritos”²⁴³. No había visto nunca Marcos naturaleza tan hostil, desabrida, áspera, sin lagos, ni fuentes, ni pájaros ni verduras, sólo arena quemada por un sol mezquino y sobre ella lagartos enormes de rugosas pieles de horrible tacto. Varios días estuvieron a los pies del castillo arreglando jarcias, velas y mástiles sin lograr descanso alguno. Allí el calor era fuego, no se conocía aire o brisa, ni fresca hierva, sólo guijarros, polvo y el enloquecedor soniquete del mar con sus olas que vienen y van en eterna canción. No concebía Marcos que hubiera ser humano en la tierra capaz de soportar aquella vida desértica, casi infernal, Los que guardaban el castillo eran hombres ya hechos a la soledad y malquerencia del lugar, parcos en palabras, sumidos en un tedio constante y acostumbrados al pasar de los días siempre iguales, como en eterno retorno. De todos ellos, el guardián del castillo era el que más simbiosis parecía tener con el entorno; su rostro, al igual que la naturaleza que le rodeaba, era seco y rugoso, profundas grietas surcaban paralelas ambos lados de la cara, frente y mentón y bajo la espesura de unas pobladas cejas, intrigantes y amenazadores, asomaban los feroces ojos que, al igual que un Argos, daban la impresión de haber estado eternamente despiertos y acechantes. Las manos, simiescas, los pies, descomunales coronaban unas extremidades de Hércules embrutecido.

243- Sobre la importancia del paisaje, el agua y otros temas característicos en la obra de Espinel véase José Ignacio Díez Fernández “Marcos de Obregón...”, *op.cit.*, págs. 71-111, donde aclara las causas de la influencia tan poderosa de estos elementos en el sentir personal del propio Espinel traspasado inevitablemente al de su escudero. La Cabrera, isla SECA, otra referencia al agua, en este caso opuesta a la tormenta torrencial que siente Marcos cuando cuenta al ermitaño este relato, su tierra arrugada, los lagartos áridos que la habitan, el calor sofocante, la falta de agua es más terrible que el exceso, sin agua la supervivencia de los naufragos está malograda, el hallazgo de la cueva con la fuente y la verdura es un vergel al que nadie puede resistírsele, salvo a los ya escarmentados habitantes del castillo, quienes no osan pisar tal sitio por ser de moros muy visitado. Tal es la necesidad de recuperar los ánimos del cuerpo con lo que éste precisa, que las advertencias del peligro turco no frenan a los consumidos soldados, y solo allí encuentran la salud y el bienestar que durante tan desatinado periplo habían perdido sintiéndose morir

Su cuerpo, enorme, recordaba al de una bestia en perfecta adaptación con el medio por lo que tenía de salvaje y primitivo. No menos agreste resultó ser su carácter, poseía la arrogancia y el temple asesino del bandolero²⁴⁴, él mismo se confesó catalán y criado entre bandidos en las no menos ingratas montañas catalanas por lo que su cuerpo y espíritu ya estaban hechos a parajes tan duros y no a jardines ni vergeles. Representaba aquel guardián un monstruoso vigilante de tiempos remotos.

Sintió Marcos el peligro de aquellas tierras para su salud y la de sus compañeros, por lo que decidió inspeccionar, punto por punto, la isla,- que no hay rincón en la tierra, por muy cruel que sea, en el que no brote un poco de vida. Y no fue mal encaminado el sabio escudero, pues al poco, sintieron él y su compañero una brisa vivificadora que parecía salir de un lugar escondido, siguieron el camino que marcaba el aire hasta que dieron con una cueva que con sus fuentes y verduras, fresca y placentera, se hallaba oculta entre los riscos, Tal hallazgo llenó de gozo a la maltrecha compañía que presto fuese a disfrutar de aquel paraíso. Preguntó Marcos a los del castillo si acaso conocían aquel vergel, dijeronle ellos que sí pero que no osaban poner un pie en él, puesto que era sitio conocido del turco y frecuentado por los piratas que acostumbraban a acampar allí tras sus fechorías, que por estar el castillo en zona tan desagradable y mala, jamás se acercaban a él, sino a la susodicha cueva que luego dejaban, sin mal para nadie, pues como los atalayas no se acercaban al jardín, tampoco los moros turbaban la paz de los habitantes de la fortificación. No escucharon Marcos y sus compañeros las advertencias que, sobre los peligros que implicaba asentarse en tal lugar, les dieron los del castillo y allá se fueron a holgarse sin pensar en moros ni piratas turcos o genízaros. Hasta que, estando una tarde todos los españoles regocijados en la cueva y sus jardines, aparecieronse como diablos unos corsarios vestidos a la turquesca

244- La figura del bandolero catalán ya la perfiló Cervantes en su Quijote en el personaje de Roque Guinart, altamente idealizado símbolo de la libertad en toda su expresión. La realidad del bandolerismo era otra, no eran héroes no rebeldes en contra de la opresión, sino pobres desgraciados perseguidos por la justicia o repudiados por la sociedad que corrieron a los montes a fin de sobrevivir. Llegaron a ser tantos los bandoleros que por aquel entonces atracaban viajeros, carromatos, etc que se han convertido en algo típicamente español hasta bien entrado el siglo XIX, Los autores gustan de mitificar la figura antisocial del bandolero que se atreve a rebelarse contra el poder impuesto de su época, la versión de Marcos es más realista que la de don Quijote, pues el guardián del castillo lejos de ser gallardo o de buena disposición física, es un hombre tosco embrutecido, parco en palabras y poco amigo de conversar, es feo y más que valiente es prudente, no osa acercarse un punto al apacible lugar, por miedo a caer en manos de los turcos. Cuan sabia advertencia, pues en pocos días Marcos y otros acabarán cautivos de los moros por desoír las palabras del guardián, seco pero realista

con bonetes colorados y alquiceles blancos, negruzcos de piel, ojos negros con mirar de fiera, robustos de cuerpo y armados con muchas espadas y cuchillos. A la voz de “Rendíos perros!”²⁴⁵ quedaron rotos el dulce sestar de la alegre compañía, el sosiego del remanso, la armonía de una naturaleza perfecta; y a la paz la desterró la inquietud, al gozo el dolor, a la dicha el miedo y a la libertad ‘, las cadenas. Marcos, que siempre usó de la inteligencia y razón ante tales casos perdidos, viendo la inutilidad de hacer resistencia, optó por la vía de la humildad y la paciencia y otra, menos honorable pero de gran utilidad, como la lisonja. Como oyera el escudero al capitán hablar en castellano, acercose a él con la cabeza gacha y de esta guisa comenzó a regalarle los oídos para asombro y admiración de sus hombres- toda una canalla morisca a quien el astuto capitán supo engañar y domesticar pues no sólo le rendían temeroso vasallaje sino que además le tenían por “grande observador de la religión perruna o turquesca”²⁴⁶. Explayó Marcos su talento en maneras, ingenio y discretas muestras de hombre de letras hasta ganarse la simpatía del que sería en adelante su amo. No tardó mucho el capitán en revelar a Marcos su secreto y así un día confesole que él era morisco y de los más estimados en el reino de Valencia²⁴⁷ y que aquellos infames hábitos servían para disfrazar su verdadera identidad de español y cristiano. Contole también como que la mala fortuna sacole de su valencia querida hasta traerle a Argel dónde padeció tantos agravios y humillaciones, tantos atropellos y afrentas de gentes viles y bajas, que su sangre y linaje se sintieron mortalmente heridos por lo que determinó recuperar, como

245- “perros”, con dicho término en su acepción más despectiva se referían tanto moros como cristianos a los cautivos infieles, como vemos ambos mundos tan enemistados compartían un montón de elementos en común: la organización de las galeras, un léxico casi igual, la intolerancia religiosa, la insistencia en manifestarse odio mutuo, el respeto por las clases altas y la valentía y por el buen talante o caballerosidad del contrario sin poder evitar cierta admiración entre amo y esclavo y una gran complicidad.

246- Así llamaban los cristianos a la religión mahometana, a fin de dejar bien claro la degradante bajeza de tales creencias tan falsas y perversas que son propias de “perros”. A la inversa sucedía lo mismo, los turcos consideraban la religión cristiana como una ofensa hacia Alá, una herejía que dañaba todos los principios de su Dios. Por lo que el término “perruna”, Maldita”, infiel era aplicable desde la perspectiva mora a los cristianos

247- La figura del recién estrenado amo de Marcos de Obregón viene a representar una controversia social de gran importancia en la España de los Siglos de Oro, como era el problema morisco. Las rebeliones por parte de unos y sus alianzas con el enemigo y las expulsiones, decretos y persecuciones por parte de otros. El capitán dice ser un morisco de los más estimados en el Reino de Valencia a quien los estatutos de limpieza de sangre decretados por la iglesia rebajaron con injusto proceder a un estado de inferioridad social alarmante. Su orgullo aristocrático no le permite sufrir humillaciones de gentes bajas por lo que su actitud es la contraria a la que harán los cautivos cristianos, sobre todo en Calderón de la Barca, el valenciano renegará de su tierra y Dios a fin de mantener el status social al que pertenecía, el cautivo cristiano, en cambio, se despoja de todos sus bienes materiales y sociales y padece voluntariamente un martirio por amor a su Dios, lo que en muchas ocasiones le lleva a la santidad un ejemplo lo tenemos en *El príncipe constante* de Calderón de la Barca.

Fuera aquellos dones que desde la cuna le fueron concedidos, a saber, honor, hacienda y fama por lo que se vio obligado a renegar. Marcos se sitúa en un nivel parejo al de su amo al aludir su origen montañés, del que se siente orgulloso, y el desconocimiento que tiene de ejercer cualquier oficio “bajo” totalmente prohibido a la clase hidalga en España la cual “no podía trabajar con las manos”, pues era tarea dada a villanos y gentes sin honor:

”Yo soy montañés de junto a Santander, del Valle del Cay, aunque nací en Andalucía; llamome Marcos de Obregón, no tengo oficio porque en España los hidalgos no lo aprenden que más quieren padecer necesidades o servir, que ser oficiales, que la nobleza de las montañas fue ganada con armas y conservada con servicios hechos a reyes y no se han de manchar con oficios bajos, que allá con lo poco que tienen se sustentan paseando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos, con guantes y calzas atacadas”²⁴⁸.

La vanidad de Marcos respecto a su linaje y temple inquebrantables rompe la visión práctica y materialista que de la esclavitud tenían moros, renegados y cristianos encubiertos que habían conocido el infierno del cautiverio, “Yo haré – dijo mi amo- que aprendáis oficio muy bien”²⁴⁹, y oyendo esto otro de los que estaban al remo compañero de Marcos y defensor de la tradición hispana de los derechos de hidalguía no dudo en decir a viva voz “Eso a lo menos no lo haré yo, ni se ha de decir en España que un hidalgo de la casa de los Mantilla usó oficio en Argel.”²⁵⁰

248- Vicente Espinel, *Marcos de Obregón .op.cit*, ed, electrónica, pág. 15 (II,VIII)

249- Vicente Espinel, *Marcos de Obregón, op. cit.* Pág. 15 Los moros tenían un espíritu práctico y solían enseñar a los esclavos más capacitados oficios de los que precisaban por la carencia que de tales había en su tierra. Entre dichos oficios está el de cirujano, orfebre, maestro, cantor, A tales menesteres solían elegir los esclavos que destacaban por ser letrados, militares reconocidos y caballeros que habían gozado de la educación propia de la nobleza y sus derivados. Todo esclavo debía ser útil al imperio otomano, ya sea por su fuerza o su inteligencia, sino era desechado por inútil. Negarse a aprender oficio o mostrarse débil e incapaz era condenarse a una muerte segura además de lenta y dolorosa para que sirviera de ejemplo al resto de los cautivos. Como vemos es la misma técnica que usaban los cómitres y capitanes de las galeras españolas con sus forzados y esclavos. Lo que refuerza la idea, ya demostrada por varios historiadores, que las galeras cristianas y turcas eran igual de crueles con independencia de religiones, o leyes,. Los patrones de unas y otras no se paraban en noblezas ni santidades, eran seres del todo embrutecidos lo mismo les daba apalea a uno que a otro, a su vecino o a su enemigo, la cuestión era hacer fuerza sobre el oprimido, por mero placer o un afán de poder

250- La obsesión por la hidalguía y el cumplimiento de los preceptos que conllevaba dio lugar a una clase de hombres de buenas intenciones pero del todo inútiles, ociosos y hambrientos, que nada aportaba a la sociedad sino aumentar el número de pobres en las ciudades- bajo el disfraz de una nobleza misérrima- de la que deriva necesariamente la triste figura del hidalgo del Lazarrillo digna de lástima o la picardía, hija de la necesidad y las hambrunas, de don Toribio y sus caballeros hebenes, . la intrusión de pícaros y maleantes entre la nobleza con lamentables atentados contra el honor de familias principales mancillando la honra de las hijas que creyeron a fe ciega los embustes de aquellos falsísimos nobles llegó a ser un problema grave en la época y se consideró delito de gravedad toda usurpación de clase.

Si hay algo que odie con toda su fuerza un moro o renegado que haya pasado de la esclavitud al mando, es la vanidad y la desobediencia. El capitán no tolera desacatos ni alborotos y ,menos aún, de un esclavo y galeote, el respeto y la obediencia de una masa de hombres sometidos a la dura vida en los mares ,sólo es posible con una actitud implacable, enérgica, casi despiadada, por ello, se hace preciso el castigo brutal y ejemplar y ejecutarlo a la vista de todos a modo de lección. Una insubordinación obliga al capitán a ordenar dar cincuenta palos al culpable, pero Marcos, logra aplacar la furia del amo a través de una mentira piadosa y muy convincente, gracias al tan magistral uso que hace, no sólo de las palabras, sino también de la paciencia y la humildad, tan elogiadas por Espinel y de tanta presencia en sus Epístolas, siguiendo así la moral horaciana. ¿Un astuto o realmente sincero Marcos de Obregón? ¿ Tales son las Creencias del escudero o sólo son una forma de librarse del castigo?, en las Epístolas parece sincero, aquí ,sin embargo, la situación extrema hace dudar sobre la finalidad de dicho discurso, si algo caracteriza a la picaresca es la agudeza verbal para salir de apuros más que el afán moralizante²⁵¹ :

“Suplico a vuestra merced, dije yo, perdone su ignorancia y desvanecimiento, que ni él sabe más ni es hidalgo, ni tiene más de ello que aquella estimación, no cuanto a hacer obras de tal, sino a cuanto decir que lo es por comer sin trabajar. Y no es el primer vagabundo que ha habido en aquella casa , si es de ella, y a él le dije: Pues bárbaro ¿estamos en tiempo y estado que podamos rehusar de lo que nos mandaren?. Ahora es cuando hemos de aprender de ser humildes que la obediencia nos ata la voluntad al gusto ajeno. La voluntad subordinada no puede tener elección. En el punto en que un hombre pierde la libertad, no es señor de sus acciones. Solo un remedio puede haber para ser un poco libre, que es ejercitar la paciencia y la humildad y no esperar a hacer por fuerza lo que por fuerza se ha de hacer. Si desde luego no se comienza a hacer hábito en la paciencia, haremoslo en el castigo. Que el obedecer a superior es hacerlo esclavo nuestro. Como la humildad engendra amor, así la soberbia engendra odio. La estimación del esclavo ha de nacer del gusto del señor y esta se adquiere con

251- Sobre la intención moral de Espinel y su uso en las epístolas y en la novela, véase José Ignacio Díez Fernández, “Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel”, *op.cit.* que permite descubrir al verdadero Espinel, ¿moralista o narrador? ¿Ambas cosas?. Aunque aquí el discurso sirve para librar al atrevido compañero de Marcos de un castigo terrible, su intención práctica e incluso hipócrita, no evita que fluya la sincera moral de Espinel con el halago de dos virtudes fundamentales para él que son la paciencia y la humildad. Sólo estas pueden hacer un poco libre al esclavo.

apacible humildad. Aquí somos esclavos y si nos humilláramos a cumplir con nuestra obligación, nos tratarán como a libres y no como a esclavos.”²⁵²

Despojaron entonces a los cautivos de sus ropas y les vistieron como a miserables galeotes, luego, pusieronles grillos y cadenas y ataronlos al banco donde habían de bogar, sólo a Marcos ,ordenó el capitán, no lo amarrasen al banco, que lo quería para su servicio personal. Partió con buen tiempo la nave hacia Argel que el viento favorecía tanto la navegación que no hubo esfuerzo al remo, diole el amo una guitarra a Marcos para que con su cántico alegrara el cautiverio de los infortunados galeotes y templara la furia de la brava tripulación berberisca. Y con el cantar que hicieran los hijos de Israel, cuando iban a cumplir su esclavitud, que tan bien reprodujo Marcos al son de la guitarra, llegó la nave a puerto, y con gusto y alegría recibió Argel a su renegado, tocando trompetas y jabeas y recibiendo en sus brazos a su mujer e hija, la más bella española que jamás hubiera visto el cautivo escudero²⁵³ .La esclavitud doméstica experimentada por Marcos en el palacio de su amo, entra de lleno en lo puramente literario ,retomando viejísimos tópicos, tales como la superioridad del esclavo, su belleza física y moral capaz de despertar amores en las más inaccesibles mujeres, el recato de éste y respeto a su amo, la salvaguarda de su castidad y principios morales, la resistencia ejemplar que muestra ante las más sabrosas tentaciones...etc. Es aquí donde el escudero ,que al principio de la novela se nos mostraba como el hombre maduro que ha dejado atrás la juventud y sabe ya mucho de la vida de sus miserias y engaños, aparece mitificado a través de los ojos de una muchacha al modo de los héroes de los libros de cautivos y la novela bizantina, gratamente rejuvenecido, de gentil talle, gallardo y buena disposición. Sin embargo la belleza de Marcos que despierta los amores de la doncella, es más interior que exterior, sin hacer alusiones directas a un cuerpo o rostro hermoso, es en la actitud y disposición de ánimo del escudero donde

252- Vicente Espinel, *Marcos de Obregón, op.cit.*, pág 15. Marcos comparte con don Quijote la superioridad de la libertad del hombre sobre todas las cosas, sin la cual de nada valen. La libertad, es la que permite al noble gozar de su nobleza, al rico de su hacienda, al señor de su poder, sin ella ningún hombre como bien afirma Marcos es dueño de sus acciones ni puede apelar a la condición que tuvo ante de ser esclavo, porque la esclavitud conlleva la pérdida de todos los derechos y privilegios que se tienen en siendo libre, que al esclavo se le priva por ley de todos los derechos incluso los más básicos que por naturaleza tiene todo hombre con independencia de su origen sangre o nacimiento.

253- La descripción de la hija del renegado se inscribe del todo en el canon renacentista del ideal femenino. Un estereotipo nada más lejos de la verdad que tan de moda pusiera Petrarca y marcara los rasgos de la amada perfecta del amor cortés: blanca, rubia, ojos verdes y rasgados, y como dice el propio Marcos “*realmente parecía más nacida en Francia, que criada en Argel*”.

radica la verdadera y cautivadora belleza. Son sus palabras, sus buenas maneras, discreción y ademanes caballerescos de hombre bien nacido los que provocan en la joven un estado de enamoramiento que acabará enfermándola al modo de la novela sentimental o de los pastores de Garcilaso. Una superioridad que despierta la envidia de los otros esclavos y demás servidumbre y que aprovecha Espinel para retomar un tema que nunca falta en su obra, la pernicioso envidia, que aparece ya en las referencias a Ronda, su ciudad natal, y en los ámbitos palaciegos que conoció en vida el autor²⁵⁴.

Vio el peligro Marcos que, por su condición de esclavo, suponía el enamoramiento de la muchacha por lo que tuvo por bueno el alejarse de la joven y no volver a servirla con aquel tesón y afecto con que hasta el día presente la había servido. Sintió la doncella con profundo dolor el alejamiento del esclavo y ,poco a poco, vino a caer en un estado de mortal melancolía, fruto del mal de amores, que la fue consumiendo hasta quedar postrada en la cama, sin fuerzas ni ánimos para seguir viviendo. Alarmada la casa por la salud de tan querida hija y sabiendo Marcos la causa de su mal y la cura del mismo, dijo a su amo que él conocía un remedio para sanar la melancolía y que si su señor lo permitiese él haría porque su hija recuperara la vitalidad perdida. Sólo bastaron unas palabras de aliento, sagaces mentiras piadosas para que la vida ganara una vez más a la muerte. Y tras oír de labios del amado esclavo las causas de su distanciamiento, la color volvió de súbito a sonrosar sus mejillas, la alegría se apoderó de su alma y el cuerpo fue recobrando la lozanía y juventud perdidas.

Corriose la voz del milagro hecho por el esclavo del renegado, lo que hizo que todas las mujeres sumidas en la melancolía requirieran de sus servicios.

Como una de las enfermas era mujer principal y cercana a su amo, no pudo Marcos excusar en modo alguno el atender a tan importante personaje, así que con la única medicina de su ejercitado ingenio y poder de persuasión, usó Marcos de todas las argucias con que a las mujeres se puede encandilar hasta el punto de recobrar las ganas de vivir y sentirse del todo dichosas, así aconteció con dicha dama a quien Marcos

254- Sobre el tema de la envidia en la obra de Espinel véase José Ignacio Díez Fernández, " Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel" *op.cit.*

Fingió sanar con tal retahíla de necedades, lisonjas y halagos que al poco tiempo de dejar el lecho ya dio cuenta la necia mujer del caso milagroso del esclavo sanador de melancolías²⁵⁵. Pero durante el cautiverio de Marcos no todo iban a ser dichas que siempre hay una manzana podrida escondida en el cesto que quiere corromper a las más sanas y lustrosas. Y es ley natural que lo hermoso se oponga a lo grotesco, a lo limpio lo sucio, a lo bueno lo malo, que unas cosas sin otras no son tales, para que haya bondad ha de haber maldad así como para apreciar la belleza ha de conocerse primero la fealdad.

Se entró en sus quehaceres una “vieja cautiva de muchos años entresacada de dientes, de mala catadura, grande boca, labio caído a manera de oveja, muelas pocas o ninguna, lágrimas llenas de alhorre y contrechada de cuerpo y tan mal acondicionada que andaba quejando siempre de los amos, diciendo que la mataban de hambre²⁵⁶; y porque yo no la regalaba, y no le daba lo que tenía dio en poner mal nombre a la sencillez de la doncella, y la cortesía con que yo la trataba, por donde los padres la pusieron silencio en

255- Esta visión de la mujer necia amiga de halagos a su persona es característica de la literatura española ya desde la Edad Media. La mujer siempre quedó subordinada al hombre no sólo socialmente sino también en su calidad de criatura de Dios de notable inferioridad moral. Espinel que sufrió en su juventud un desengaño que le marcaría para toda la vida, concibió un concepto poco grato de la mujer, no le era ajeno el prototipo de la casada infiel que se finge casta y honrada y así lo predica, ni toda aquella golfería de izas, ramerías, alcahuetas, embaucadoras y ladronzuelas que conoció en sus viajes. Desde la vizcaína y su burla, hasta la bella dama que le fingió amores para hacerle caer en la fatal trampa. Generalmente la visión de la mujer es bastante negativa, cuando son buenas son también débiles como la hermosa hija del capitán, cuando son fuertes y no caen en la carne no dudan en maldades con que burlar a los hombres por puro gusto y divertimento, la que es casada busca amante, la soltera maldice de sus vecinos, la hermosa ventanea para lucir sus encantos y la fea venga las humillaciones o desprecios masculinos. La encerrada cuando ve la jaula libre abusa sin moderación de su libertad dañando su honra y la de su casa, rebajando su calidad, la que vive libre se da a la vida poltrona de las tabernas, y a los tejemanejes de criados. La monja busca galán que la saque del aburrimiento conventual, la casta desea no serlo tanto, la mancillada desea la castidad perdida y se hunde en la vergüenza. En el caso de Obregón, es gracias a la moral y principios que tiene el ejemplar personaje que la joven no acaba perjudicándose a sí misma y a todas las que la guardan, Es Marcos quien frena los ímpetus de la joven que si bien para él fueran el mas dichoso de los gozos para ella sería su total perdición. Es Marcos un gran conocedor de las debilidades humanas y su nobleza queda patente en no sacar provecho de las incautas doncellas o de las tristes casadas sumidas en el tedio de un matrimonio insatisfecho. De todas formas el sabio proceder del escudero se debe a que si bien al personaje se le supone joven y hecho para el amor, el autor no es tal, el Marcos que piensa es el hombre experimentado y cauteloso, que ha vivido mucho y que sabe de los vicios y sus nefastas consecuencias

256- La caricatura de esta vieja cautiva tiene aires quevedescos, en lo grotesco y cómico de un aspecto del todo desagradable, descrito a modo de burla y animalización, cheposa, desdentada, labio de oveja, y lágrimas de alhorre, deforme el cuerpo y envenenada el alma. Es esta vieja una alegoría de la maledicencia y la discordia, malmetiendo engañando, destruyendo calidades y honras, y pregonando falsos testimonios tan dañinos y embaucadores que dan la vuelta a las cosas confunden al que ha de poner justicia, llaman malo al bueno y santo al criminal, de la ramera dicen ser imagen de la santísima virgen y de la casta digna descendiente de Mesalina. Tiene cierta similitud con la moriscas maleadas que aparecen en el Guzmán, con Sabina o con la esclavilla innominada que odia a su señora y la critica a sus espaldas. No faltan en los poemas de Quevedo estas viejas a las que don Francisco denigra con desmesura mostrando el odio y repugnancia que tales mujeres le inspiraban. Esta figura es característica de la picaresca y de la literatura satírica.

hablarme con harta reclusión y aprieto que le pareció a aquella maldita vieja, que congraciándose con los amos con este camino, pasaría mejor vida que hasta entonces”²⁵⁷

.Pero Espinel no iba a dejar que las malas lenguas, la envidia y la traición ganasen terreno a las virtudes que tanto admira, por lo que el caso se soluciona de inmediato con la intervención de la hija de los señores que desenmascara a la pérfida cautiva y devuelve al escudero su depuesta dignidad. Aprovecha Espinel aquí para hacer una larga digresión acerca del nefasto influjo de los chismosos en la república a quienes acusa de ser los causantes de los odios entre hermanos ,de las guerras y del repudio injusto de padres a hijos y del abandono de pobres doncellas arrojadas de sus casas a las peligrosas calles. Aún descubierta la verdad, la desconfianza siempre queda impregnada en el corazón de los hombres, por lo que el renegado, si bien ,perdonó a Marcos, también lo relegó a oficios más bajos y viles ,como acarrear agua o limpiar las caballerizas, pero no por eso perdió Marcos la alegría ni el buen estar, sino que la mostró con más fuerza que nunca, aceptando de buen grado todo lo que su señor le mandare, sin quejas ni penas ,y siempre con buen semblante, y sobre todo, paciencia y humildad. Comenzó el renegado a guardar a su hija con mucho cuidado y así trajo un guardián para que la custodiara día y noche, que es costumbre entre los turcos ser tan vigilantes con sus mujeres que se proveen de guardias y eunucos, los cuales son difíciles de conseguir además de tener un precio tan elevado que sólo los más pudientes pueden tener alguno en su casa²⁵⁸.

La esclavitud que padece Marcos de Obregón muestra una característica que, a pesar de las crueldades que narran otros cautivos acerca de sus amos- no debía ser rara en la época y que era el afecto y lazos familiares que nacían entre amos y esclavos, El renegado quiere a su esclavo, lo regala y no puede evitar verle y tratarle como a un ser humano. Tal vez su sentir hispano y fe cristiana ,tan cuidadosamente ocultas, sean la

257- No era raro lograr el medro social o el reconocimiento a costa del prójimo, levantando infamias de todo tipo y ofensas a veces tan extremas que llevaban a encender la furia de los agraviados contra el inocente. Tal era el poder de maledicencia, el miedo a la deshonra y a la exclusión social que no resultaba difícil hacer creíbles tan graves mentiras. De hecho el siglo XVII se caracterizó también por el gran número de delaciones entre vecinos mal avenidos que acudían ante el tribunal de la Inquisición a acusarles de herejía, o dudosa limpieza de sangre

258- Los eunucos eran los guardianes de los harenes en los que los amos y sultanes depositaban su absoluta confianza, al ser hombres castrados, generalmente de raza negra, se volvían dóciles y totalmente insensibles hacia los encantos femeninos. En el caso de España el eunuco era un objeto lujosísimo. Marcos los llama “Monstruos artificiales”, tenían unos rasgos típicos que les diferenciaban del resto de los hombres. La castración decía que afectaba a la fisonomía bravura y voz del varón

causa de que la imagen de este noble moro diste bastante de aquellos amos embrutecidos y crueles que trataban a sus esclavos como a trozos de carne y les hacían objeto de toda clase de humillaciones. Hay grabados de esclavos negros cabalgados por niños como si fueran caballos de juguete, de la venta de hombres y mujeres en los zocos, de mazmorras y baños. Incluso Cervantes o María de Zayas nos muestran unos esclavos negros que viven en los establos con el resto de las bestias. Sin embargo otros documentos, como testamentos o herencias ,revelan el afecto de los amos concediéndoles la libertad y una pequeña hacienda para que pudieran llevar una vida digna una vez fuesen libres. En el caso de Obregón amo y esclavo tienen una gran compenetración lo que les lleva a sentir admiración y respeto el uno por el otro. Aunque a la vista popular el renegado se comporta como lo haría un turco con cualquier cautivo cristiano, ambos saben ,en el fondo, los sentimientos fraternales que les unen, pues ambos comparten una moral similar, un código de honor propio de caballeros, el amor por la misma tierra y la creencia en el mismo Dios. Uno y otro son hombres de discurso más que de hechos, observadores y no ejecutores, dialogantes antes que belicosos y dotados de una inteligencia y forma de ver el mundo de un parecido extraordinario, hasta el punto que algunos sectores de la crítica, han visto en la figura del morisco valenciano al propio Espinel desdoblado unas veces en Marcos y otras en el renegado. El caso que aquí importa es el tratamiento que hace Espinel de la esclavitud respecto a la dignidad del escudero que se superpone a las cadenas. La anécdota del hurto en casa del Virrey rompe la armonía de la convivencia que hasta el momento llevaban amo y esclavo, quizás porque tanta ceremonia y buenas formas desvirtuasen el tema del cautiverio tal y como lo pedía el público lector, en el que no habían de faltar penas, castigos y crueldades a fin de dignificar a los cristianos frente a la bajeza y brutalidad turca. En el descanso XII relata Marcos al ermitaño un extraño caso, grandísimo delito entre aquella gente y de consecuencias desastrosas que fue el robo de los dineros que guardaba el Virrey para enviárselo al gran señor. El escándalo no se hace esperar y toda la ciudad argelina se altera ante la dureza de las represalias con que la justicia va a esclarecer el asunto. Pide el renegado a su esclavo que resuelva el caso a cambio de su libertad, ya que el ladrón no es otro que Hazén, privado del Gran Turco y grande enemigo del amo de Marcos y aún de la misma república. Pero como es éste quien tiene el poder nadie osa acusarle siendo tal verdad que es mísero ladrón. Por lo que sabiendo su amo que podía confiar en el buen hacer y gran ingenio de aquel su esclavo más

querido, le pide que haga traza de descubrir al culpable sin que aparezca ni firma ni nombre de nadie, porque a éste dará garrote el privado y al emisario de la nueva, quemará si es esclavo. Dióse maña Marcos en usar un truco bastante asombroso y que recuerda a la cuentística oriental y así determinó coger un tordo, que son pájaros éstos que aprenden a hablar al tiempo. Tuvo en su aposento más de quince días repitiéndole sin cesar “Hazén robó el dinero”, y aún se aseguró de que el éxito de su empresa llegara a efecto que esperó ocho días más en los que el tordo para saciar el hambre y sed solo decía una y otra vez. Hazén robó el dinero. Llegó el esperado día en que el gran señor llegara a la ciudad a fin de torturar y escalar en todas las casas si fuera preciso. Estando todo el pueblo mostrando su respeto al gran señor y a su séquito, soltó Marcos el tordo, quien subido en lo más alto del campanario comenzó a grandes gritos a repetir la frase que él tenía por canto : “Hazén fue el ladrón”, tantas veces lo dijo y como aquellas gentes creen en supercherías y magias, dieron por cierto lo que el tordo decía y afirmando ser milagro de Mahoma que había enviado a dicho pájaro- agorero por cierto en la cultura otomana-para devolver la paz a su pueblo, Prendióse al privado y dióle muerte el gran señor para contento del renegado y de la misma república que le odiaba y temía por haber sido hombre de extrema crueldad y ciega ambición. Cumplió el renegado su palabra no con poco pesar, pues tanto era el amor que hacia su más que esclavo, ya consejero tenía,- por ser él el único a quien el morisco podía abrir su corazón y calmar sus penas-, que sintió en el alma la marcha del contento escudero camino a su España .No menos llorosos dejó a los hijos del justo y noble renegado, los cuales persuadidos de la fe cristiana no deseaban otra cosa sino partir a España y tomar bautismo y hacerse cristianos. Más lo sintió por la joven doncella tan declaradamente cristiana y devota de la Virgen María que trocó su nombre por el de Nuestra Señora, y en viendo alejarse la galera en la que Marcos partía junto a su amo, oyóse a lo lejos el lastimero grito de la muchacha que llamando a la Santísima Virgen rompía los corazones de todos los que la escuchaban. Aunque la historia del cautiverio acaba aquí, el final queda abierto con el convencimiento de Obregón de que aquella mujer acabaría antes o después en tierra de cristianos, bien por ser él quien volviera a buscarla, bien porque la misericordia de Dios es infinita con los que le son fieles.

3

LA SOLDADESCO AL REMO. AUTOBIOGRAFÍAS

3.1- Pedro de Urdemalas en el *Viaje de Turquía*²⁵⁹. El cautiverio objetivo

Tres son los interlocutores de esta obra del XVI tan compleja que abarca un sinfín de géneros y temas. Pedro de Urdemalas, Juan de Voto a Dios y Matalás callando,²⁶⁰ se definen ya en sus nombres y evidencian por donde van a ir los derroteros que seguirá el coloquio. Son símbolos arquetípicos del folclore popular cuyo significado no escapa a nadie. Así Urdemalas significa “de malas artes”, hombre astuto que urde y trama; Matalás callando asemeja al refrán harto conocido “señor líbrame de las aguas mansas que de las bravas ya me libro yo”, y aun en la actualidad sigue siendo la mejor definición de cierta clase de gentes. Covarrubias dice de estos “matalas” como el que a lo disimulado sabe hacer su negocio. Pero aquí Matalas es más completo y más listo, pues es además socarrón, preguntón, escéptico y burlón. Juan de Voto a Dios representa al religioso hipócrita y vividor. “De voto” es una deformación del adjetivo “devoto”, y en el siglo XVI era una blasfemia que con frecuencia decían los maleantes soldados venidos a menos y toda clase de canalla : ¡ Voto a Dios!. El lenguaje es coloquial pero recoge un amplio léxico que incluye términos militares, italianismos, latinajos y vocablos eclesiásticos, arabismos, registros jergales de galeotes, jaques, refranes y sentencias populares y sobre todo, el poder persuasivo de un certero Sócrates para aleccionar sobre la vida y su fragilidad. Respecto a su construcción Por un lado adopta la estructura clásica del diálogo didáctico tan del gusto renacentista por su efectividad para la transmisión de doctrinas.

259-. *Viaje de Turquía*, ed de Fernando García Salinero, Madrid ,Cátedra, 1995

260-Los nombre de los interlocutores, más bien motes son de carácter folclórico con una larguísima tradición popular de todo el mundo conocida , a nadie escapa el sentido que tras ellos se esconde y que define tan bien a los personajes, a excepción de Pedro, que supera con mucho al tipo que espera encontrarse el lector si toma como referencia la simbología de su nombre. En palabras de García Salinero...*Diálogo que sostienen tres personajes, de nombres simbólicos y familiares de la geografía hispana: Pedro de Urdemalas, Juan de Voto a Dios y Matalás callando*”op. cit, pág. 17

Por otro constituye una autobiografía a modo de picaresca, con un protagonista que responde al modelo preestablecido, el uso de la primera persona y las experiencias que ha tenido a lo largo de sus años de servidumbre que sirven para desenmascarar lacras sociales. Es también un completísimo documento acerca de la vida, costumbres e historia de los Turcos. Incluye elementos del relato de aventuras y de cautivos, las peripecias soldadescas, las luchas contra el turco, la esclavitud en barcos, baños y casas particulares y los intentos de fuga. La política y la religión forman parte importante de la obra, el tono desenfadado con que conversan los sirve muy a propósito para lanzar pullas contra ciertas instituciones y sin miedo a perder el decoro pues el autor ha elegido para ello personajes bajos, vulgares próximos al pueblo y no hombres graves ni principales y popular en apariencia encierra un inquietante y sólido En boca de tan viles interlocutores pueden parecer disparates “tan propios del vulgo ignorante”. Durante dos días Pedro cuenta su odisea tejida a través de las respuestas que da éste a las preguntas que le hacen sus compañeros. El primer día Pedro refiere su vida en el cautiverio y su fuga desde Constantinopla hasta España. El segundo se centra en la Turquía del siglo XVI .El periodo en que se sitúa el dialogo corresponde a la década comprendida entre 1550 y 1560, época de acontecimientos cruciales en la política del quinientos: abdicación de Carlos V, ruptura de la unidad religiosa , tensiones en Inglaterra entre católicos y protestantes, proliferación de la Reforma en el norte y el centro de Europa, continuación de la rivalidad de Francia contra los Habsburgo y avance del poderío Otomano a manos del gran Solimán el Magnífico. Sofocados los últimos escollos del fervor erasmista, otra corriente más violenta y amenazadora hace tambalear los cimientos del catolicismo: la luterana. Cuando parecían esfumarse Erasmo y su huella surge el *Viaje de Turquía* con su autor oculto y una intención de mantener vivas las brasas del gran humanista. Para la España del quinientos Turquía era un enigma, misterioso y terrorífico al mismo tiempo, era el lugar donde habitaban los más temibles enemigos de cualquier cristiano al que nadie osaba acercarse pero también era un lugar lleno de encanto, exotismo, misterio y un hechizo oriental que decían ser deleite de los sentidos. Para la imaginación popular, Turquía era más bien una leyenda que una realidad, las noticias que sobre ella llegaban eran escasas cuando falsas o recargadas de ficciones y toda clase de fantasías. De ahí el asombro de Matalás y Juan de Voto por saber qué oculta aquel mundo del que tanto horrores cuenta la iglesia como maravillas mercaderes y aventureros el dialogo comienza con una conversación entre Juan de Voto

a Dios y Matalás Callando en el “camino francés” que según indica la obra rodea a una ciudad cuyo nombre no aparece en todo el libro, y por el bullicio y las muchas gentes que lo transitan, parece ser día de fiesta²⁶¹. La imagen bárbara y feroz de un Pedro de Urdemalas que parece salido de los mismísimos infiernos, interrumpe a los interlocutores ,quienes no reconocen a su viejo camarada. Barbudo y descomunal bajo su hábito de fraile, Pedro se dirige a ambos en una lengua extraña y piadosa al mismo tiempo, la griega, que tan mal comprende Juan y provoca la burlas del hiriente Matalás, siempre dispuesto a desenmascarar el cinismo del falso religioso⁽²⁶²Con astucia sigue la broma el ex cautivo que parece divertido con el asombro de sus dos viejos compadres a quienes él sí ha reconocido desde el principio. Mal que le pese a su nombre, Pedro es la cara opuesta a lo que significa aquél. Su astucia no es fruto de la picardía o la necesidad sino de la inteligencia y la observación, es el aventurero cuya supervivencia no se debe tanto a la fuerza como a la razón, hábil y capaz Pedro aprende y ejerce el oficio que requiera la ocasión, sus experiencias no han caído en saco roto, a ellas debe ese portal de conocimiento que se extiende por todo el libro, sabe lenguas, costumbres y culturas varias, política e historia, teología y ritos religiosos, se adecua con certero acierto a las circunstancias, así trata con las gentes más bajas sin salirse un ápice de su papel como con los más ilustres personajes. Boga como el más forzado de los esclavos cuando no actúa como el más sabio de los galenos. Sin embargo la primera impresión que causa Pedro en quienes le ven está muy lejos de la del humanista que protagonizará el diálogo :“JUAN:.....¿Viste nunca al diablo pintado con hábitos de monje”- MATA: hartas veces y quasi todas las que le pintan es en ese hábito, pero vivo, ésta es la primera: ¡Maldiga Dios tan mal gesto!, ¡valdariado, Saltatrás, Jesús mil veces! El mismo hábito y barba que en el infierno se tenía debe de haber traído acá, que esto en ninguna orden del mundo se usa”²⁶³

261- El camino francés podía estar entre Galicia y Francia, por las alusiones al apóstol Santiago y el uso del término “gabacho” que aún en día está uso para referirse a los franceses.

262- El aspecto de Pedro de Urdemalas, no era nuevo en la época, por lo común frailes y peregrinos solían caracterizarse ir llenos de harapos, barbas, a causa de los peregrinajes, cuando no eran fugados de la justicia o moriscos perseguidos a causa de las expulsiones que fueron sometidos. Solían tener muy fama entre las gentes, pues no faltaban robos y toda clase de desafueras por parte de estos hombre en hábitos de fraile. Juan de Voto a Dios representa al falso peregrino, al piadoso inmoral e hipócrita que come a costa de fingirse redentor de pobres y menesterosos. Se dedica a la fundación de hospitales, desconoce las lenguas que todo hombre de iglesia ha de saber, griego y latín, tenidas hasta entonces por las propias de todo libro culto y piadoso.

263 – *Viaje de Turquía, op.cit.*, pág. 106. Un descomunal y fiero Pedro con barbas negras, ataviado de tosco paño al modo que usan los frailes, mirada inquisitiva, cabellos enmarañados, y *luengos*, irrumpe en el camino como una diabólica aparición. Su aspecto más prodigio mezquino que humano, espanta a los dos tunantes que no reconocen a su viejo camarada

Matalás reconoce la impresión que le ha causado tan extraña aparición pero el embustero de Juan con aire de autosuficiencia dice estar acostumbrado a tales visiones. Pedro que conoce a una y a otro, saluda a ambos con un término del léxico eclesiástico griego “*Metania*”²⁶⁴ propiamente “penitencia” que Juan toma por el verbo tañer, a este le siguen una retahíla de términos cultos usados por los fieles y que se supone conocen los religiosos que como Juan presumen de unos conocimientos de los que carecen. Matalás no pierde ripio para poner en evidencia la ignorancia de su cordial enemigo Juan, por lo que ambos acabarán riñendo y Pedro pondrá paz dándose a conocer. Tras la sorpresa vienen las preguntas cuyas respuestas requieren su tiempo, concretamente dos días, que es lo que dura la totalidad del diálogo. En casa de Juan y Matalás Pedro dará cuenta de sus peripecias y su aprendizaje en un largo coloquio que sólo se interrumpe durante la noche, para reanudarse al día siguiente.

De su vida como galeote de los turcos, de todas sus miserias y penalidades que en nada difieren de las cristianas se ocupa la primera parte del dialogo ; en ella también se recoge la experiencia de Pedro como médico de Sinan BaXá, la cura de la sultana, la fuga y el duro viaje desde Constantinopla pasando por Grecia e Italia hasta llegar a España. Pedro no puede precisar con certeza los años que pasó cautivo, así duda si fueron éstos tres o cuatro, algo inconcebible en la mente de un esclavo que espera día tras día la ansiada libertad, pero sí recuerda con detalle el día en que fue capturado por los turcos en aguas italianas. El cuatro de agosto de 1551²⁶⁵ las islas de Ponza fueron sorprendidas las 39 galeras que dirigía Andrea Doria por la armada de Sinán Baxá el cuál apresó siete de ellas y quiso la fatalidad que Pedro se encontrara bogando en una de las que fueron tomadas. Traía el turco bajo su mando 150 velas y de la escuadra cristiana solo pudo capturar las siete dichas y no hubiera cogido ninguna si no fuera por el miedo de los cómitres a azotar a la chusma cuando se avistan naves enemigas, pues

264-Pedro utiliza un término griego propio de la terminología eclesiástica. A diferencia de Juan de Voto, él sí conoce la lengua que usan los verdaderos cristianos . Esto le sirve para dejar de nuevo en evidencia al cínico religioso tan típico de la España del quinientos. En contraste con su grotesco talante, su espíritu es el del hombre cultivado , humanista de inteligencia elevada e intachable catadura moral

265-Rumbo a Nápoles, la galeras hispanas son sorprendidas cerca de Capri y Ponza por la flota turca, capitaneadas por los tan temidos Barbaroja, Dragut o Sinán Bajá. . Las naves españolas sin muy inferiores en número de remeros que las otomanas, por lo que la huida es casi imposible, además, al ser los galeotes en su mayoría cautivos turcos, no osan los cómitres azotarles las espaldas como acostumbran, que si la chusma dice haber sido de ellos muy mal tratada cortanles los turcos narices y orejas , sierran brazos y rompen piernas y eso es poco porque gustan de empalar que es más espeluznante suplicio que pueda imaginarse

es costumbre entre los turcos ,una vez apresada la galera, preguntar a los forzados sobre el trato que han recibido de los cómitres y si fueron crueles con ellos ,y a los que maltrataron a la chusma les castigan de manera atroz cortándoles narices y orejas o partiéndoles brazos y piernas ,dejándoles vivos con espantoso y largo dolor que casi son dos días los que se tarda en morir un hombre, o, las más veces les dan otra muerte abominable muy frecuente entre moros que es el empalamiento.²⁶⁶ Pedro habla con extrema dureza de las naves otomanes, sin embargo como hombre objetivo que es ante todo reconoce que las galeras turcas no son peores que las cristianas, es el mar un mundo en que sólo existe una misma ley para todos , pues éste no hace distinguos entre las criaturas que se adentran en sus infiernos. Si en las cristianas son los delincuentes los que forman la mayor parte de la chusma Abundan en las velas de la media luna los esclavos tanto los habidos en buena guerra como los comprados o los capturados en las razias, La galera de Pedro no difiere en nada de la de Guzmán, si la una es musulmana y cristiana la otra, ambas se regulan bajo un gobierno de inconcebible brutalidad, no importa dónde se esté o en manos de quién ya que el galeote es tratado siempre como una fiera salvaje, con independencia de doctrinas u obligaciones religiosas. Los turcos también cuentan con su buenas boyas, remeros voluntarios que bogan a cambio de un salario, y reciben el nombre baharíes. Estos moros son tenidos por facinerosos o desalmados, ya que no hay oficio más contrario a la razón y a la vida que el remo, por lo enemiga que es la mar del hombre y el terrible trato que exige trabajo tan atroz , por lo que los tales han de tener necesariamente más de bestias que de hombres; La galera, asesina del alma, verdugo del cuerpo, y ponzoña de la razón va minando con sadica agonía la humanidad de los que la habitan hasta convertir a los hombres en fieras inclementes y al acecho. Por ello los esclavos que por meritos con el amo logran la libertad son los más sanguinarios y malvados cómitres que puede tener la chusma pues como ya ellos han padecido en sus carnes toda clase de barbaries y excesos, se han

266- Toman un palo grande, hecho a manera de asador, agudo por la punta, y pónenle derecho, y en aquél le espetan por el fundamento , que llegue quasi a la boca, y dexánle ansí vivo, que suele durar dos y tres días. Op. Cit. Pág 131. También los indios de la América española usaban esta aborrecible práctica, de hecho incluso fue utilizada por los propios conquistadores y así las crónicas cuentan que Caupolicán se empaló a sí mismo antes de caer en manos de los invasores ejecutando el horrible espectáculo en presencia de todos los allí presentes, el pueblo indígena y los hombres de la conquista que jamás creyeron que hubiera criatura en la tierra tan valiente como salvaje capaz de darse muerte tan monstruosa. El truculento hecho potenció la imagen bárbara e inclemente de aquellos pueblos tribales e incivilizados. Fue visto como un acto heroico pero de una bestialidad tan desmesurada que sobrepasaba lo humano por lo que la conquista encontró su justificación presentándose como redentora de gentes animalizadas capaces de las peores atrocidades .El yugo español se sintió entonces como una necesidad de primer orden para llevar la civilización y la piedad cristiana a lugares tan inhóspitos. Así aparece en Calderón de la Barca, Lope de Vega y otros contemporáneos

hecho duros e insufribles y no se les da nada una vida y así las quitan sin miramientos como quien se despulga y eso hacen con toda normalidad como si fuera cosa cotidiana . Son también los turcos grandes piratas, no en vano dicen muchos sabios que ellos fueron los primeros son maestros en el abordaje y como el capitán de ellos les deja hacer su gusto y tomar botín, lo primero que hacen es dar de puñadas a los cautivos y buscarles a ver si tienen dineros, y les quitan las ropas , les rapan las barbas y les pegan con tal brutalidad que hasta pasados tres días no se sabe qué cristiano va a sobrevivir y cuál va a quedar muerto . Pasado el dicho tiempo los que han salvado la vida pasan a ser esclavos nuevos y son llevados ante el arráez quien los valora según su corpulencia y juventud. Luego se les entregan las ropas de la chusma, y se les da de comer lo acostumbrado es decir, bizcocho y mazamorra. Acabado el mísero banquete se les colocan los grillos y encadenan al banco . Cuando los prisioneros son muchos y faltan grilletes, suelen ponerse dos hombres en un par de grillos, de tal forma que nada puede hacer uno sin llevarse con él al otro incluso a los menesteres más privados y vergonzantes. Usan los turco como castigo una de las más abominables y terrible muertes que pueda conocerse, y esta es el empalamiento¹⁵⁷, también suelen cortar narices y orejas dejando al herido desagrándose o son dados a romper brazos y piernas y es grandísimo sufrimiento, pues son dos días los que se tarda en morir y no tienen compasión para quitarte la vida de cuajo sino que dejan que la guadaña venga a buscarte de manera lenta y horrible. El arráez o el cómitre, cuando quiere que espabile la chusma o se llena de mala sangre suele untar el corbacho con pez para que el dolor dure más y luego si el esclavo ha dicho o hecho algo que al verdugo no le gusto, y desea volverle a dar le unta con vinagre y sal de tal forma que las heridas se resienten tanto que no hay hombre por muy duro que sea que no se desvanezca o pida piedad.

La zona de la chusma es un foco de infecciones que parece milagro que vuelva hombre vivo sin haber cogido, tabardillo, disentería, tétanos o cualquier repugnante enfermedad, la falta de higiene alcanza cotas inconcebibles, es un lugar apartado del resto de los habitáculos de la galera, y en ella los virus, parásitos y las necesidades se acumulan , no es raro dejar un cadáver allí encadenado junto al resto de los remeros, pocas veces se limpia y esto se hace cuando la suciedad acumulada es tanta que el hedor se extiende por toda la nave haciéndose insoportable. Sin embargo Pedro, parece sobrevivir a todo esto, a pesar de estar varios días desvanecido, lleno de llagas, comido de pulgas. Dormir es algo impensable, jamás puede echarse uno sobre el banco, ha de

intentar conciliar el sueño, siempre sentado con la espalda erguida, vigilante de que su vecino de banco no le palpe ni robe, si acaso hubiere sitio donde echarse, pegar el ojo resulta peligroso si no quiere verse uno al llegar el día en pura pelota. desgracias no dejan un momento a los cautivos cristianos, también a Pedro su mala suerte le lleva a sufrir desmesurado tormento por una minucia y una falsa acusación de robo que a punto estuvo de quitarle la vida. y fue esto que vio a unos turcos cómo cerraban las cartas con una sortija que mojada en cera usaban como sello, movido por la curiosidad de probar tal cosa, hizo Pedro lo mismo y al volverla al lugar de donde la había tomado resbalósele de las manos y cayó al agua. Viendo los moros que la joya no aparecía y que había sido aquel cristiano quien ante sus ojos la había cogido y untado en tinta, pidieronla de malas formas, y como no le creyesen cuando éste les dijo que se le había caído en el mar, comenzaron a buscarle por todo el cuerpo moliéndole a palos a fin de que confesara que la había robado. Pero como no daban con ella por parte alguna, que sólo había en Pedro harapos y huesos metieronle las manos en la boca pensando que tal vez la hubiera tragado, y al comprobar que nada había en aquellas concavidades que de puro vacías hacían eco llamaron al capitán dándole cuenta del caso. Como el capitán vio que Pedro no confesaba tuvole por grandísimo bellaco y ladrón que ni el más insufrible tormento lograba soltarle la lengua. Y tal fue el enojo que tomó ante la tenacidad del cristiano que mandó lo ataran a los bancos cuan largo era haciendo forma de aspa con las piernas y brazos separados y amarrados cada uno a un banco y la cabeza en otro y luego subióse el cómitre en la cabecera y poniéndole el pie sobre el pescuezo comenzó a golpearle que sintió Pedro que había llegado su hora. Y así padeció casi un cuarto de hora hasta que se desvaneció y dejaronle en paz los turcos a fin de que se recuperara para luego volverle a torturar hasta que dijera dónde estaba la sortija. Y si la crueldad de los turcos causa espanto no menos lo hace la indiferencia de sus compañeros y hermanos de penurias. Con esto Pedro introduce a la animadversión entre italianos y españoles, sobre la cual hay muchas referencias en la literatura, cuando Matalás y Voto a Dios le preguntan asustados cómo ante tal castigo no hicieron nada sus compañeros como su deber cristiano les mandaba, dijoles éste que la mayor parte de los que al remo estaban eran de Italia y como ya se sabe de todas las naciones europeas los españoles son los más odiados, así que poca o ninguna lástima causa en sus “hermanos de religión” el español que es torturado por el infiel. Ahora bien inmediatamente justifica esta animadversión por la soberbia y chulería española, de quienes dice que a los pocos

día que sirven ya se creen amos y señores, critica la abundancia de tunantes y fieros, los que fingen linaje sin tenerlo, (la fanfarronería de los que dicen ser montañeses o vizcaínos), los que desprecian el castellano y hablan italianismos o giros vascos encima erróneos....Hay también una dura crítica a la moda que se dio en España de usar vocablos italianos para hacerse notar...etc.²⁶⁷

Pedro da buena cuenta de lo que constituye la realidad de las galeras del siglo XVI, y lo hace con todo detalle, incluso su captura queda justificada al situarla en un contexto de indudable veracidad histórica con personajes tan ciertos como conocidos. La vida del galeote en manos del turco está narrada con objetiva crudeza evitando todo sentimentalismo. Por eso Pedro es un gran informador, más que el esclavo que ha padecido en sus carnes los horrores del cautiverio parece el testigo que ha presenciado desde fuera unos hechos en los que se coloca a sí mismo como protagonista. No hay en Pedro los traumas de un sufrido Jerónimo de Pasamonte ni la tristeza del cautivo cervantino, sino más bien una especie de reportero que busca transmitir con esmero y exactitud cada momento del día a día del galeote. El hambre, la falta de higiene, los cadáveres con los que yace noches y noches o los olores de carnes y suciedades corrompidas, no enturbian a su mente siempre ávida de captar todo lo que ve o siente. Conoce ropas, comidas, hasta el último rincón de la galera, sabe cuando duermen centinelas, cómitres y demás, y cuando unos y otros hacen los relevos, el astuto Pedro se informa de un veterano de aquello que le conviene decir a los turcos para hacer más soportable su esclavitud. Para asombro de Pedro, éste le advierte que no diga a los amos que tiene dineros con que pagar su rescate ya que la avaricia de éstos es tanta, que van aumentando el precio la libertad que al final no hay posibilidad alguna de salir de allí, que lo mejor para lograr sus propósitos y llegar sano y salvo algún día a su tierra es decir que conoce oficio que esto es lo más estima esta gente . Son muy apreciados los cirujanos y galenos, sobre todo los primeros por ser especialistas en enfermedades de sangre y orina que son éstas las que más almas se llevan y en Turquía son pocos los que

267-Era vox populi en la época la fanfarronería española y el sentimiento antiespañol que corría por toda Europa . También era el gusto español por los linajes y la limpieza de sangre así como la tendencia española a presumir de aventurero, valiente y gran conocedor de lenguas y tierras. Por otra parte los italianos tenían fama de malos soldados, a ellos aludían despectivamente los españoles con términos como bisoño”. Frente al militar español cuya valentía corría pareja con su brutalidad- en Flandes se decía a los niños “que viene el duque de Alba, y ese odio antiespañol ha perdurado hasta nuestros días- pero era arrojado, el italiano era más apocado, pasivo y acobardado. Como debían luchar juntos unos y otros, los españoles protestaban de la poca bravura de sus aliados.

dicen ejercer dicha arte médica por ser de más consideración ser galeno, pero los turcos mas quieren cirujanos ordinarios que los otros porque dicen que estos sabios son más teóricos que prácticos y con frecuencia se pierden en divagaciones complicadísimas para dar con la causa del mal y dejan de lado la que de verdad origino la enfermedad que por obvia y ruin la rechazan y así mueren muchos por no querer estos galenos rebajar su ciencia a la del curandero aun estando el remedio en cosa tan sencilla y predecible . Los cirujanos en cambio logran sanar a muchos ejerciendo una medicina más doméstica y natural, pues lo primero que curan es el vientre despojándole de todas sus inmundicias y limpian la sangre infecta y los orines.

Respecto al repartimiento²⁶⁸ de esclavos, hay unas leyes que se deben seguir a rajatabla de las cuales también usan los cristianos, y los españoles con sus esclavos. De todas las presas que se hacen de la mar, tiene el Gran Turco su quinto, como también lo tiene su majestad, pero el resto es lícito que lo tomen generales, capitanes y la soldadesca más ruin que esté bajo su mando. Suelen estos marineros que señorean en las galeras quedarse con los mejores hombres, dejando al Gran Turco, el resto que se emplearan en obras públicas o lo que fuere menester, el cual como los asuntos de estado no le dejan tiempo, no repara en calidad de los esclavos que los tunantes le han entregado y así los manda ir a donde fuera y son muchos los que mueren por viejos, o enfermos, ya que son los más ,pobres lacayuelos famélicos o harapientos soldados en busca de fortuna. El arráez que es el capitán y el cómitre que el que rige a la chusma a base de zurriagazos, son los que se adueñan de los esclavos más capacitados así que antes de hacer el reparto o llevar el botín ante su señor, reúnen a los cautivos y les preguntas sobre sus calidades, saberes, capacidades o les miran si están sanos o fuertes para remar. Los más codiciados son los hombres con conocimientos para sanar o educar, más que los jóvenes ya que a pesar de su resistencia física, la galera y los baños acaban por consumirles o deteriorarlos bastante.

268- El repartimiento de esclavos estaba regulado, del botín obtenido- bien por guerra justa o patente de corso- debía entregarse un quinto al rey , sultán o gobernador y la tripulación que había participado en la razzia se quedaba con lo demás, por lo que la soldadesca se entregaba a devastar sin piedad haciéndose con hombres, mujeres, niños, joyas, ganado, etc. y otros enseres que por ley les pertenecían y de los que no habían de dar cuenta a la justicia. Se pretendía con estas libertades estimular el espíritu bélico de los soldados, el ansia de botón volvía temerarios a los más sosegados, si bien se luchaba con más furor, el vandalismo y la barbarie con que devastaban pueblos, naves, costas, arrasando todo a su paso, llegó a unos extremos insólitos, de los que derivaría la llamada “piratería legal “ y sus derivados: corsos y levantes. La llamada patente de corso, otorgaba a estos desalmados buscadores de fortuna inmunidad para ejercer sus tropelías a cambio de su servicio a la corona

La cautividad de Pedro no solo tuvo como protagonista el mar, llegados a tierra los esclavos son conducidos a unos habitáculos, baños o torres en las cuales los turcos llegan a meter casi 700 hombres, y Allí ensartados como sardinas, los más han de permanecer en pie pues no hay resquicio ni para el aire. Tan asfixiados y apelotonados pasaron los cristianos su primera noche que muchos murieron durante la misma, en vilo la pasó Pedro , inmóvil entre dos muertos sin osar moverse un punto, rígidos los miembros para no tocar el frío de la muerte, tan pavorosamente distinto y reconocible a cuantos fríos existan en el mundo. Quiso Dios que cuando que cuando los guardianes entraron en la infame caballeriza para recoger a los que habían de enterrar, pudo Pedro mover levemente uno de sus miembros que sino había de ser metido vivo bajo tierra. Cuando la calentura le dejó al seteno²⁶⁹ dice que le sacaron de allí débil, enflaquecido, comido de piojos y apenas cubierto de lo que fueron viles ropas de galeote. El rancho era más mísero, se es posible, que el de la galera, pues consistía éste en un puñado de acelgas hervidas en agua sin sal ni aceite acompañadas de un mendrugo de pan y con esto ha de aguantar el esclavo todo el día durante el cual no le faltan trabajos que hacer y jamás ha lugar descanso alguno, que si se para alguien los guardianes le dan de azotes hasta despellejarle y muchas veces acontece que los que desfallecen han expirado y el cómitre que los cree todavía vivos deles una y otra vez zurriagazos pensando que es un hombre lo que es un cadáver y no se detiene hasta que el rigor mortis se hace tan evidente que toda la chusma se espanta.

Vio Pedro la necesidad de juntarse a los buenos si quería salvar la vida en tan penosa esclavitud y así juntóse a los caballeros y hombres de bien que tenían dineros para su rescate y gozaban de mayos consideración con los turcos. Favorecido por un hidalgo español que llevaba cautivo quince años, recobro pronto la salud Pedro gracias a los alimentos y vino que el buen hombre le procuró, y como estaba sano lo mandaron los moros a una torre y allí le hicieron curar cientos de esclavos.

269- Al seteno: séptimo día de enfermedad, se creía en la época que la enfermedad hacía crisis al quinto o sexto día . Pasado este tiempo, ya no hay peligro de muerte y la curación es segura

Sin embargo tales virtudes no libran a Pedro de ejercer las ingratas labores del esclavo, como los demás hubo Pedro de hacer trabajos forzados allá en la torre. La Organización turca en tales menesteres está escrupulosamente vigilada, no hay cautivo, por miles que sean, que pasé desapercibido ni burle la escrutadora mirada del guardián. Es el turco ladino y aún más astuto que los cristianos a la hora de elegir manos, patrones y oficios. Hay en aquella torre cerca de 30 guardianes que al amanecer dan voces y diciendo “*Bajá bajo tuti*”²⁷⁰ saltan de los catres los esclavos y sin tardar bajan al corral que es el contadero donde está el del costal que es el encargado de dar a cada forzado su pan para aquel día y con esa miseria ha de bastarles.

Cada oficio tiene su guardián que ha de llevar y traerlos a todos. Y así van llamando a los gremios: “afuera carpinteros” dice el uno, “afuera herreros”, el otro, lo mismo hacen con serradores y todos los oficios, y si alguno no fuere tan presto como pide el guardián danle veinte palos. A éstos que trabajan en las obras del gran turco llaman de maestranza porque son maestros del oficio que les tocare y pagan por cada uno de ellos diez áspers al día que viene a ser unos dos reales y medio, lo cual es gran ganancia para quien tiene esclavos, así Zinán Bajá el amo de Pedro tantos eran los esclavos que poseía que por ellos ganaba una cuantiosa renta. A los que no conocen oficio llaman “ergates” y a éstos mandan a trabajar a huertas y jardines, cortar leña. Cavar suelos acarrear agua a la torre y otros menesteres. Los hay también muradores, tapiadores y canteros pues en Constantinopla las casas son ricas y de mucha ganancia por lo que los turcos a sus esclavos siempre mandan hacer estas obras además de las propias a que se les había designado. Hay en esta esclavitud entre los turcos más orden que en el ejército del rey, al mando de cada oficio ponen un maestro que es quien dirige y ordena a los cautivos, el cual no es esclavo sino griego libre o turco y a éstos llaman “cabemaestros”. No tienen costumbre los turcos de herrar en el rostro a sus esclavos. Lo que si hacen es rapar pelos y barba cada quince días por lo que no hay cristiano que no esté pelón.

270- *Viaje de Turquía op.cit*, pág. 161. Así daban la orden los guardianes a los prisioneros los cuales debían pasar como las reses por el contadero por ver si faltaba algún esclavo

Hay de entre los esclavos la más canalla gente que pudiera imaginarse y estos son los que llaman parleros y renegados²⁷¹. Los primeros Son grandes delatores y a cambio de libertad traicionan y venden a sus hermanos al igual que hiciera Judas con Jesucristo y dan cuenta por escrito de todo lo que hacen los otros cristianos de esta forma llegada la Pascua es costumbre de algunos amos, como el de Pedro, Xinán Baxá dar la libertad a quince de estos a condición de que le sirvan fielmente durante tres años más. Los renegados son igual de bellacos que aquellos que reniegan de su señor, patria, hijos, esposa y se hacen turcos y se quedan en esas tierras haciendo a los cristianos las mismas o peores fechorías que les hicieran a ellos mientras fueron esclavos, y se visten a la turquesca y dejan circuncidar con toda desvergüenza.

Como la fama de Pedro llegara lejos y su amo padecía asma desde hacía años sin que los otros médicos lo remediasen hizo que le llevaran ante él a fin de conocer a cristiano del que decían era tan docto y bien criado. Llegado Pedro ante Xinán Baxá hízole los honores y reverencias que suelen los nobles hacer ante el rey, cosa que admiró a los renegados que allí estaban presentes y más gustó al Turco que se vio tratado como a soberano. Dijeronles aquellos al amo que Pedro debía ser hombre muy principal y bien nacido en su tierra pus tales ademanes sólo se usaban entre cortesanos y grandes señores. Con sumo contento hablóle Xinán Baxá y mucho más recibió al ver hombre tan sesudo y de tan buenas letras²⁷² entre sus esclavos, pidióle al cristiano que

271- Parleros, traidores y renegados son personajes imprescindibles en los relatos de cautivos con independencia del carácter del texto, ya sea pura ficción literaria o mero documento histórico testimonio de una realidad, el caso es que la figura del chivato y sobre todo la del renegado nunca falta en la literatura de cautivos. La realidad histórica de fe de que hubo muchos renegados españoles en tierras otomanas, la esclavitud y sus demasías debían ser en la vida real tan truculentas que resultaban insoportables para el más forzado de los hombres, por lo que no era raro que la mayoría acabara renegando o haciendo lo que fuera para salvar el pellejo y salir de tan doloroso infierno. Sin embargo los textos revelan cómo los propios amos pierden el respeto hacia el esclavo traidor, capaz de renegar de su dios, patria y padres, y como ven que son hombres sin palabra de los que no hay que fiar nunca, o les dan de palos o matan o les ponen al cargo de la chusma y otros esclavos porque los ven tan desalmados, malsines y crueles que saben que no han de sentir piedad ni de su propio padre si acaso estuviera atado al banco. Por eso de todos los cómitres que pueden tener los galeotes, no hay ninguno tan sanguinario, inhumano, y violento que un renegado o un negro liberto envenenado con el rencor de un pasado de palos humillaciones, vejaciones y otros horrores que acaban con toda cordura y razón de los que solo se sale o muerto o embrutecido aún más que las fieras, a modo de monstruo mitológico

272- Los turcos valoraban sobremanera la cultura, inteligencia y destreza de los cautivos que habían dado muestras claras de ser hombres de letras o personaje principal, valiente en los hechos de armas y de buen razonamiento y discurso es cosas de estado

curara el asma que llevaba años abatiéndole pues ni ninguno de los médicos que tenía a su servicio, que eran muchos y doctos, había dado con el fin de su mal. Díjole Pedro muy discretamente que él sólo era hombre y esclavo además, que sanar estaba en manos de Dios, que él no sabía si podía o no devolverle la salud a su amo, pero que le serviría fielmente y pondría todo su empeño y esfuerzo en librarle de esa mala tos que tanto le torturaba. Durante seis meses trabajó Pedro como ayudante de un cirujano viejo a quien Xinán tenía ya mucho amor por los muchos años que había sido su esclavo, al cabo de los cuales el viejo murió pasando a ser Pedro médico primero. Ayudaba en las curas un barbero muy ladino y avaricioso y como vio éste que Pedro, a quien su amo dio licencia para dejar la casa y acudir a atender a otros enfermos, sacara ganancias de sus curas pues eran muchos los que llamaban pues tal era su fama, quiso él también sacar partido del negocio con lo que hizo trato con Pedro de que uno raparía y limpiaría mientras el otro sanaría. Así estuvo algún tiempo, y aunque su vida había mejorado no fue tanto como debía a sus muchos trabajos, pues como esclavo dormía en los míseros catres con el resto y comía lo mismo, que era poco o nada, pero con los dinerillos que ganaba con su oficio lograba alimentos y vino con que aliviar tan penosa vida. Como el Baxá viese en el cristiano hombre tan docto y de crianza quiso que éste se volviese turco y prometióle dineros, estatus, poderes y todo lo que un hombre pudiera desear, esto mientras le sirviese a él durante cinco años más los cuales no sería tratado como esclavo sino como general a lo menos y que pasados éstos sería ya un hombre libre y muy rico con palacios, concubinas y demás golosinas, que es en el mar donde están las más codiciadas riquezas. Negole Pedro una y mil veces afirmando que él tenía un único y cierto Dios, tuvo esta constante negativa el turco por gran soberbia y mandó al verdugo que viniera al momento y que le cortara la cabeza. Los renegados, que veían el Pedro el único consuelo para los males que día sí y día también aquejaban su cuerpo rogaronle al amo que no lo hiciera que eran gran pena perder hombre tan buen sanador que tantas vidas había salvado. Mejor le hubiera quitado Xinán la vida en aquel momento, pues si se la conservó tal fue el odio que le tomó que de todos los esclavos era el peor tratado, más de una noche pidióle a Dios que se llevara su alma que toda muerte era poca comparada con el infierno de la esclavitud. Pusieronle a Pedro dos cadenas una en cada pie y mandaronle a las obras con los demás esclavos, allí no hay momento en que pueda el cautivo reposar sin acarrear tierra, pues los que allí vigilan y dirigen no consienten que se pare el trabajo si no en las horas fijas. Como el bajá tuviera ojeriza a Pedro

mandó a los guardianes que sobre éste pusieran más el ojo y los palos que con el resto, por lo que la condena de Pedro en las obras públicas convirtiéndose en el más doloroso episodio de su cautiverio.²⁷³

Cayó enferma, por aquel entonces, la Sultana, hija de Solimán²⁷⁴, llamado por sus proezas *el Magnífico* y aunque todos los galenos judíos y griegos de mayor prestigio intentaban dar con su enfermedad sin separarse un momento de su lecho, la mujer no mejoraba, sino que poco a poco iba marchitándose. Su marido, el sultán, Rustán Baxá, como fuera hermano del amo de Pedro y viendo que su joven esposa lindaba ya los umbrales de la muerte, pidió a Xinán que le mandara a aquel cristiano médico del que tantas maravillas había oído decir. Hizo llamar Xinán a Pedro que con gusto acudió a contentar a su amo por ver si podía recuperar el amor que siempre le había tenido, que desde el día en que negó hacerse turco se transformó en puro odio. Pidíole Xinán a Pedro remedio para curar a una mujer, de las más principales, que tenía tal y cual indisposición, pero como sus leyes prohibían tajantemente que hombre alguno viera a las mujeres del serrallo, y en especial a la sultana, era preciso que, si conocía la cura la dijera de viva voz en ese momento que él mismo se la haría llegar al sultán y él la pondría en efecto. Contestóle Pedro que tal cosa era del todo imposible, que él no podía pronosticar ni sanar si no veía al enfermo y comprobaba, con sus propias manos, cuáles eran sus síntomas y funciones vitales, pues el pulso y la orina son la única guía del médico. Tan firme se mostró Pedro en que si querían que la sultana recuperara la salud era necesario que él la atendiera personalmente que su amo accedió y mandóle a casa de su hermano prometiendo darle la libertad si sanaba a la sultana, pues su vida era cosa

273- Pedro, como los héroes cervantinos o *El Príncipe constante* de Calderón de la Barca, muestra aquí su heroicidad ejemplar y la fidelidad absoluta a su Dios y sus convicciones. Ni la ambición con las riquezas y placeres con que regala el Bajá los oídos del mísero esclavo, ni la amenaza de la más agónica de las muertes hacen flaquear un punto la entereza y voluntad de Pedro. Todo el afecto y admiración que antes le tuviera su amo trocose ahora en odio. Del purgatorio pasó Pedro al infierno, de todos los esclavos él era el más martirizado, maltratado, y el más desdichado de cuantos hombres encadenados pudiera haber en el mundo, hasta el punto de que la muerte se convirtió para Pedro en su más anhelado deseo, tal vida no es sino muerte en vida un calvario, una agonía constante, sobre él caían palos aún cuando no los merecía, a él pusieron cientos de guardianes a fin de que castigasen sin piedad la más leve insolencia, de la chusma, su banco era el más húmedo y esforzado, el más infame pozo de excrementos e inmundicias de toda la galera, su rancho era el más miserable, pobre, corrompido, infecto hasta la náusea, a él le faltaba el agua, el sosiego, el apoyo de los demás esclavos, estaba solo en lo más bajo era esclavo de esclavos y hasta éstos echaban puñadas sobre él sin que la guardia lo estorbase

274- Probablemente se refiere a la hija de Solimán El Magnífico, contemporáneo de Carlos V un rival nada despreciable gran rey, mejor estratega y valerosísimo soldado, no en vano se ganó el apodo de “El Magnífico”. Sus gestas y victorias le convirtieron en un enemigo tan temido como respetado y admirado.

que importaba mucho ya que de esta señora dependían, él, su hermano y toda la nación turca y si moría quedarían perdidos . Tal debía ser la fuerza de la mujer sobre la voluntad del sultán la cual tenía ganada y manejaba a su antojo hasta el punto de hacer creer a toda una nación que su subsistencia dependía de ella. Según Pedro la murmuración popular decía que la hija de Solimán tenía sus puntos de hechicera y que con encantamientos, hechizos y otras artes oscuras había sometido a su capricho los entendimientos de los más notables y poderosos. Pedro logra curar a la sultana ejerciendo una medicina tan simple como intuitiva, lo que supuso un gran riesgo de acabar con la vida de la mujer pero quiso la fortuna o Dios que ésta sanara para contento de todos en especial de su amo Xinan y el hermano de éste Rustán a quien tenía tan ciego de amor la astuta sultana. No con pocos trabajos recuperó Pedro el antiguo amor que le tenía su amo y aunque mejoraron calidades y ranchos , la prometida libertad no llegaba. Suelen los turcos de bien valorar la lealtad y el honor que debe todo hombre a su Dios, rey y patria y a pesar de que instan a los mejores a que se hagan moros y niegan las tres cosas antes dichas y cuando esto sucede que suele ser las mas de las veces y los cristianos aceptan y se hacen renegados no se ganan con ello, como creían, la amistad y respeto del que fuera su señor, sino que los humillan y los tienen por seres viles y bajos pues tan pronto reniegan de tan altos principios como traicionan a su propio hermano . Es a estos renegados cristianos ²⁷⁵a los que más odio toman los turcos y nunca fían de ellos y dicen ser los tales grandes que con tanta facilidad olvidan sus raíces y leyes habiéndose establecido en Constantinopla como gobernador, cayó de nuevo el amo de Pedro en grave enfermedad y como sus muchos galenos judíos no hallaran remedio que le volviera la salud mandó Llamar a Pedro y sacándole de su condena, aún le tuvo en más pues vio en su esclavo además de oficio firmeza en sus convicciones y aunque le dolía que su médico no hubiera renegado de su fe y hacerse turco, sentíase dichoso por tener esclavo de honor y no traidor como solían ser los más. puso el bajá en sus manos confiado en las virtudes de su esclavo y se determinó a

275- Véase nota 162. Es costumbre entre los turcos convencer a sus esclavos a fin de que renieguen de su fe y acepten la mahometana, a cambio prometen cargos, dineros, placeres, mujeres, y que permanezcan el resto de su vida en tierra de moros viviendo con y como ellos. Y así los que suelen hacerlo creyendo que dan gusto a su amo y señor, antes se engañan, porque al comprobar éste cuán fácil es trocar la voluntad y fidelidad de estos cristianos, les tienen por los peores y por grandísimos embusteros y traidores que si han traicionado a su sangre, patria y Dios que es lo que más aprecia todo hombre, qué no harán con aquello que jamás conocieron ni supuso ligadura alguna en su vida. Si un hombre es capaz de vender lo que más ama, que no hará con aquello que nunca amó?

partir de entonces regalarle y acariciarle, dióle vestidos y permisos para ir sin cadenas y ganarse el sustento con su medicina.

Uno de los esclavos que era gran farsante y judío²⁷⁶, temeroso de perder la vida a manos de los turcos que son famosos por su extrema crueldad, aprovechando el desánimo del Bajá que veía que su mal no acababa de extinguirse, usó con astucia de una serie de tretas y supercherías, que en tales suelen los mahometanos creer lo cual es gran error, que creyó el incauto Bajá de tan desesperado que estaba por verse sano de nuevo, y a espaldas de Pedro hizo caso a las necedades del falso médico y creyendo que las causas de su padecimiento eran más fantásticas que naturales, vendió su más rica nave por cinco mil ducados valiéndola ocho mil. Pero como tanto miedo tuviera este judío de ser crucificado, que también suelen los turcos dar tan inconcebible muerte a los cristianos, supo con admirable astucia inventar disparatados discursos con que prolongar su vida y engañar así a hombre tan cuerdo como era el bajá que nadie lo creyera y como los otros médicos no hallaban remedio alguno y tuvieran siempre sobre ellos la sombra de la muerte, dejaban al farsante hacer y nadie osaba un punto de llevar la contraria tan osados diagnósticos y así pasaban los días creyendo el turco que iba tornando a la vida cuando en realidad se encaminaba hacia la muerte. Y aunque pudo Pedro mejorarle un poco estaba ya tan consumido el turco que su fin era ya inevitable y era gran lástima ver hombre tan robusto y valiente hecho piel y huesos enflaquecida su bravura y extinguidos sus ánimos. Era el turco hombre de palabra y bien nacido y cuando viose ya sin remedio mandó llamar a su lecho a Pedro y con buenas palabras agradecióle todos sus servicios y dióle en manos la su carta de libertad por la cual se daba fin a su cautiverio y se le permitía regresar a su tierra como hombre libre una vez muerto su amo.

*“Quien trueca amo trueca ventura”*²⁷⁷. Esto dicen los italianos y así suele suceder al

276- No falta en el relato del cautiverio de Pedro el antagonista que actúa estorbando continuamente la acción del protagonista y que representa la bajeza moral y social. Es la inversión de todos los valores que dignifican al héroe, en este caso Pedro, a la vileza de un oficio denigrante como el de barbero se unen la cobardía, la mentira y la envidia. Hace uso incluso de las supercherías sin miedo a la blasfemia, engaña al Baxá con funestos presagios y malos agüeros astutamente inventados, genera discordia y desconfianza entre las gentes con la ponzoña de su maldiciente lengua, levanta injurias y falsos testimonios, inventa remedios que matan, confabula a espaldas de su señor, es traidor, malsín, bellaco en extremo, verdugo de inocentes y gran enemigo de la república.

277- op.cit. pág 243 *“Chi cangia patrón, cangia ventura”*

que ha sido criado, esclavo o cautivo que su vida varía según los amos. El día de los Reyes se pusieron en venta todos los esclavos de Zinan Bajá, con gran contento para éstos que se veían libres del yugo del gran señor. Y es que como explica Pedro, no hay nada peor que pertenecer a personaje principal o muy rico, pues no gustan éstos de rescatar cautivos, y como no han necesidad de dineros no hay modo de comprarles la libertad y así hay muchos que aun siendo caballeros y de rescate acaban sus días como esclavos sin esperanza de regresar a su tierra. Y como el gran señor suele tener miles de esclavos y lo que importa es el resultado que de ellos se obtenga, no se le da en nada la vida de uno u otro, que no hay para él hombres individuales sino conjunto de bestias necesarias para el remo o las obras públicas. En cambio el amo particular que ha comprado con su dinero un esclavo, lo valora y cuida porque es para él una inversión y su muerte supone siempre una pérdida económica importante. No es extraño entonces que los cautivos quisieran caer en manos de gentes normales y sin grandes posesiones además de un trato más humanitario, lograr de éstos la libertad era relativamente fácil si se tenía rescate. Sin embargo el recuerdo de la peste, los falsos oficios y rescates dudosos hicieron que nadie se atreviera a comprarlos y viendo Pedro que él no tenía dineros y que éstos nada valían para procurarse buen amo tuvo por bueno usar de su influencia y fama para convencer a los desconfiados compradores, pues sólo de él fiaban.

Vendidos ya todos, demandó Pedro a la sultana la libertad que por carta había le concedido su amo mas como hay entre los turcos una ley que dice que en caso de que el cautivo que se va a liberar fuese eminente en un arte no hay obligación en darle libertad y como ya no quedara médico alguno salvo Pedro, negole ésta su demanda y puso le al servicio del gran turco . Pesabale mucho a Pedro su nuevo cargo , sus habilidades más males habíanle traído que bienes y por ellas ahora veía sacrificado el más alto don que dan los cielos a los hombres que es el libre arbitrio y no vio otra salida para romper sus cadenas que la arriesgada fuga, que tantos peligros implicaba como vidas había cobrado. Es común en Turquía una clase de gentes que no son mahometanos ni gentiles ni profesan religión alguna y si lo hicieran no están por ello sujetos al papa ni a ningún señor terrenal, suelen ser éstos griegos advenedizos o libertos que conocen mejor que nadie las entradas y salidas tanto a tierras moras como cristianas y se llaman “espías”¹² y su oficio es rescatar cristianos y volverlos a su tierra para lo cual cobran muchos dineros pero el riesgo de tal menester bien lo vale que la pena para los tales es el

empalamiento. Pagan los cristianos a estos espías²⁷⁸ la friolera de diez ducados por hombre y otros diez les dan las autoridades de las regiones cristianas por cada cautivo que logren llevar sano y salvo . Conocía Pedro a un griego de estos el cual había redimido a cientos de cautivos y gozaba de fama entre éstos, confióle Pedro su negocio y acatando todas las ordenes de “la espía” no sin muchos miedos y trabajos, y un larguísimo camino por delante logró finalmente llegar a tierra de cristianos disfrazado en el hábito monacal con que le encuentran sus compañeros al comienzo de su odisea.

278- “espías” en femenino porque acababa en a. Los espías eran especialistas en llevar cristianos fugados a su tierra para lo cual pedían una gran cantidad de dineros. Conocían de palmo a palmo la tierra y los caminos que llevaban hasta la frontera cristiana. Muchos eran griegos, y el cristiano que quisiera volverá su hogar con una espía de estos ha de tener muchos dineros con que pagarle, pues primero han de esconderle en su casa por unos días, luego proveerle un disfraz y todo lo que conviene para tales casos, ha de acompañarle en su viaje, aguantando inclemencias y males, para luego volverse de nuevo a su casa. Son estos muy efectivos pero caros en extremo, lo cual es normal viendo lo arriesgado y trabajoso que es oficio como este. Son muy ricos, pero bien ganada tienen su riqueza que por ella arriesgan la vida, hacienda, hijos. Pero son muy astutos y sagaces, grandes rastreadores y conocen todos los lugares y gentes y saben dónde hay refugio seguro y dónde no, conocen también varias lenguas, de tal forma que bien pueden pasar por turcos, cristianos, por caballeros o frailes o todo lo que antojen que es gente muy inteligente y capacitada y casi siempre salen airosos de su empresa.

3.2- El cautiverio de Jerónimo de Pasamonte: Vida trabajos y dolor.²⁷⁹

Fue Pasamonte grandazo de cuerpo, de ojos tiernos , temple melancólico y espíritu pacífico . Mas hecho a las letras y al monasterio que a las armas y a los hechos de guerra, su severa miopía, le incapacitó para el estudio por lo que hubo de abandonar su pretensión de hacerse religioso y optar por otro estado que, si bien, le acarreará no pocos trabajos y una considerable merma de su salud, será, por otra parte, motivo de orgullo como hombre de abolengo y linaje como es y la muestra más sacrificada de su intenso fervor. Nacido en Aragón durante la primavera de 1553 muy pronto dará muestras de los trastornos físicos y mentales que le atormentarán a lo largo de su autobiografía, cayendo en constantes enfermedades y revelando un obsesivo temor hacia la fatalidad, el fatum, sino o destino o el mal de ojo como fuerzas incoercibles que se ciernen sobre él perturbando toda su existencia

Algunos estudiosos aseguran que tras la figura del doliente soldados se esconde Avellaneda²⁸⁰, autor del Quijote apócrifo y gran enemigo de Cervantes lo que explicaría la presencia de aquel Ginés de Pasamonte²⁸¹ a quien liberó Don Quijote pese a su mal, a y aun al de su escudero pues dice el cuento que le robó el rucio, a quien Sancho quería como a un hijo, pero que luego Cervantes parece olvidar y reaparece el jumento junto a su inseparable y querido dueño.

279- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*. ed digital de Florencio Sevilla Arroyo. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/07030530990725173089079/p00> ... (2008)“ofrecemos en versión “electrónica el texto de la edición de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE) en el tomo Autobiografías de soldados (Tomo XC;1956 PÁGS 5ª 73. Texto presentado por Enrique Suarez Figaredo, Barcelona, (2003). Jerónimo de Pasamonte, *Autobiografía*, prólogos de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José Mª de Cossío, Espuela de Plata, Sevilla,2006.

280- Véase nota 168 pág 174 del presente trabajo donde se recogen las tesis de Martín de Riquer acerca de las identidades de Avellaneda, jerónimo de Pasamonte y Ginés de Pasamonte. . Como indica Francisco Rico en la nota 57 de su edición del Quijote I, XXII, pág. 264 “*se ha visto en este personaje un recuerdo del escritor aragonés Jerónimo de Pasamonte, autor de una autobiografía cuya trayectoria vital se cruzó alguna vez con la de C. y a quien se ha querido identificar con el autor del Quijote apócrifo.*

281- En el capítulo de los galeotes (op. cit. F. Rico, I,22, pags263-265) algo llama la atención de don Quijote : “*Tras todos estos venía un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que al mirar metía el un ojo en el otro un poco. Venía diferentemente atado que los demás porque traía una cadena al pie tan grande...no sólo el mero hecho de ir separado de los otros y doblemente encadenado, hay algo en él que hace que don Quijote mantenga con éste una conversación más larga e íntima que con el resto de forzados. De lo que resulta que Cervantes ofrece datos suficientes como para poder identificarlo con alguien real de carne y hueso a quien Cervantes conoció y que gozaba de cierta fama por ser autor de sus memorias cuyo título es Vida y trabajos de Ginés de Pasamonte. Ginés volverá a aparecer más adelante, en la segunda parte, adoptando diversos nombres y disfraces, el más popular es el de Maese Pedro su retablo y su mono adivino.*

De la cadena de galeotes era aquél el que más cadenas llevaba, el más letrado y listo autor como él dice de su autobiografía y orgulloso de su nombre que casualmente es Pasamonte pese al desprecio de la guarda que le ofendían llamándole Ginesillo de Parapilla.²⁸² Las casualidades hacen coincidir a los dos personajes, sin embargo el carácter jovial y frívolo del galeote dista mucho del pesaroso y alicaído cautivo, piadoso en extremo y amante de la paz del espíritu. Toda la aventura vital de Pasamonte es un rosario de pesares y dolores impropios del soldado aventurero del XVII, Más que el hecho en sí, la contienda, el cautiverio o las fugas, lo que le más preocupa a Pasamonte es su estado de ánimo, su percepción sensible ante circunstancias tan extremas. Esto ha hecho que algunos estudiosos e historiadores como Burnes Ibarra vean a Pasamonte no como un soldado, sino como un “pusilánime”- son palabras textuales- que no hace más que contar sus penas y que su autobiografía no constituye un documento fidedigno de lo que era la vida del soldado del XVII. Omite batallas relevantes, personajes y datos de gran interés para aludir a sus enfermedades físicas y mentales importa a Pasamonte es cómo éste afecta a su sentir individual a su psicología personalísima.²⁸³ No importan los hechos de armas ni la vida del soldado del XVII, parece que al cautivo solo le interesa expresar el inmenso dolor que le causa vida tan dura y difícil. Si Contreras es el hombre duro propio de un tiempo duro, para quien la soldadesca es un medio de vida un medro y no hay sitio para lamentos o gestos de piedad, Pasamonte es todo lo contrario, no es de la casta áspera y temeraria de Contreras que ni siente ni padece y sólo sobrevive

282- Francisco Rico nota 57 (Quijote, I, XXII, pág. 264) añade a lo dicho “*Parapilla podría provenir de una frase italiana “ Para! Pligia! Usada para incitar la persecución de un delincuente., Aunque cabrían otros sentidos para el mote; Pasamonte, por otra parte, es también el nombre de un gigante, hermano de Morgante, al que mata Orlando en el Morgante maggiore de Pulci”*. Por lo que caben numerosas interpretaciones que expliquen la presencia de dicho personaje en la novela. No interesa a este trabajo descubrir quién fue realmente Pasamonte, sino recoger su personal manera de padecer y relatar como testimonio de una realidad lo que era la vida de los cautivos cristianos en Berbería. Si Urdemalas informa a modo de periodista sobre los hábitos que usan los otomanos en la esclavitud, o Contreras relata la vida típica del aventurero en busca de medro, entre pícaro, bandolero y asesino, que no era raro en la época , Pasamonte da cuenta del sufrimiento que padecería cualquier hombre común sin inclinación por la vida pícara ni la sangre fría y dureza del militar del seiscientos.

283-Si a su nula vocación bélica y aventurera añadimos las peculiaridades de su miopía casi ceguera las veces que ha estado al borde de la muerte las fiebres altísimas y desvaríos que éstas producen, es normal que Pasamonte se comporte a lo largo de su relato como un neurótico que ve seres fantásticos y cree en ángeles y demonios y en toda clase de supercherías. Aunque esta patología _ por llamarla de algún modo- ya la padecía de niño, debió nacer con ella, la esclavitud y las condiciones extremas en que pasó los 18 años de su cautiverio contribuyeron de manera notable y perfectamente lógica a agudizar esos miedos infantiles esa esquizofrenia, obsesión o lo que sea. Pasamonte debió padecer algún trastorno mental los cuales eran desconocidos en la época. De ahí que crea que es fruto del diablo y no de una mente enfermiza que no se concebía como tal, sino como una posesión diabólica. Por eso hasta bien entrado el XIX a los epilépticos llamaban energúmenos que quiere decir poseído por el demonio. Las taras mentales se relacionaban inmediatamente con la brujería, los aquelarres y los hechos satánicos. Es lógico pues que Pasamonte identifique su trastorno psicológico con lo sobrenatural y diabólico

Adaptándose a las circunstancias de la época, Pasamonte no está hecho para la guerra ni el botín ni la piratería ni menos aún para la esclavitud, resiste porque ,según él mismo dice, a pesar de su talante enfermizo, es un hombre de complexión fuerte, su cuerpo aguanta bien tan cruenta existencia mientras que su alma se desgarrar de dolor. Su testimonio constituye un buen ejemplo de los horrores que para cualquier hombre normal -que no sea de la casta de Contreras duro y salvaje , ni un Diego Galán o un Guzmán tan maleado que se ha vuelto insensible- supondría la guerra y la esclavitud en aquellos tiempos violentos. Había que ser fuerte desalmado, arrogante y temerario para vivir en la España del XVII. Pero esta aparente fragilidad no evita que Pasamonte sea valiente y arrojado en extremo, pues sus intentos de fuga son constantes, y a pesar de los fracasos con sus consiguientes castigos de una atrocidad espeluznante _ amputaciones, rotura de miembros y abandonos, empalamientos, azotes, y toda clase de barbaridades- Pasamonte no se achica ni un momento en lo que ha recuperar su libertad se refiere porque a una fuga sin éxito le sigue otra sucesivamente, sin miedo alguno al tormento con que los turcos castigan tales hechos. Pasamonte planea una huída tras otra, a pesar de ser traicionado, maltratado, delatado, nunca cesará en su empeño por volver a tierra de cristianos, por lo que en vez de esperar a ser rescatado y soportar la esclavitud con paciencia sin armar alboroto, él se lanza a la aventura a pesar de que el riesgo es tal que no sólo atente contra la propia vida sino que asegura una muerte lenta y dolorosa, truculenta e inexplicable hasta el punto de que incluso los galeotes más recios afirman haber llegado a creer que estaban muertos y enterrados y llevados por sus pecados al mismo infierno. Pasamonte sufre con tanta intensidad aquella vida que le lleva a padecer una especie de locura con sueños y alucinaciones. Ve monstruos trasgos, , brujas y diablos, siente hasta el paroxismo el pernicioso poder de la magia negra y el mal de ojo, asegura que sobre él se ciernen fuerzas terribles e incoercibles Causadas por los malos cristianos adoradores del anticristo: “Porque en el tiempo que he estado entre turcos, moros, judíos y griegos he visto su total perdición por tratar con ángeles malos, y después que estoy entre católicos ha permitido su divina Magestad que yo haya padecido tantas persecuciones por malas artes, que si tengo vida es por la inmensa bondad de Dios”²⁸⁴

284- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte op.cit.* pág. 2, carta segunda del prólogo dirigida al Reverendísimo padre Bartolomé Pérez de Nueros, asistente de España en la Compañía de Jesús.

Pasamonte está convencido de que su largo y penoso cautiverio no es capricho de Fortuna ni ha caído en saco roto, como si fuera un emisario del señor, dice Pasamonte haber descubierto la causa de todos los males que asolan a la cristiandad, el porqué de la corrupción de la iglesia:

“Y he venido en la cuenta cómo la ruina de toda la cristiandad es por dar crédito a estos malos espíritus, y aún soy del aparecer- remítome a la verdad- que tanto sufrirá Dios el mundo hasta que todos los católicos den en guiarse por malos ángeles y vendrá el verdadero Anticristo, públicamente, pues hay hoy tantos ocultos”²⁸⁵

La narración de Pasamonte comprende un total de 59 capítulos, precedidos de dos cartas prólogo dirigidas cada una a un religioso diferente. Los capítulos de gran brevedad van alargándose progresivamente según avanza la novela. Al igual que su cuerpo, que aparecerá constantemente atormentado por una salud quebradiza y endeble, también la psique, distorsionada y de febril imaginación, condicionará todas y cada una de las vivencias del soldado; y es por ello que su lenguaje se muestre casi telegráfico, olvidando narrar acontecimientos y limitándose, las más veces, a transcribir toda clase de impresiones subjetivas y psicológicas. A la muerte de sus padres, con tan sólo diez años, mandaronle sus tutores a Soria a servir al obispo, quien a su vez le encomendó a otro amigo suyo, doctor en medicina²⁸⁶ en cuya casa habitaba un trasgo el cual cada noche se “le echaba encima”²⁸⁷. Tan alucinante e insólita experiencia a poco estuvo de costarle la vida.

285- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte* op.cit. pág. 2. Pasamonte se refiere a los miles de renegados cristianos que vivían en el Magreb

286- El desamparo de la infancia, que pasaban de amo en amo malviviendo y siendo víctima de maltratos hambrunas y toda clase de necesidades era tan común en la época, que a nadie escandalizaba toda aquella chiquillería harapienta y abandonada que pululaban por las calles de las ciudades españolas. La ausencia de afecto y cuidados es propio del género picaresco, los amos como acontece aquí con el obispo, no tienen reparos en quitarse de encima al muchachuelo y darlo como criado o aprendiz a cualquier otra persona sin preocuparse de la catadura moral de los nuevos pupilos. Todavía habría de llegar Carlos III para acabar con el vergonzante “mercado” infantil tan característico del XVII

287- El hecho de que el nuevo amo de Jerónimo sea médico y que éste afirme haber visto monstruos y fantasmas en su casa, puede relacionar la medicina con la hechicería o hacer referencia al mal uso de drogas con fines medicinales pero que provocaban alucinaciones. Por otro lado, puede ser una patología innata del propio Pasamonte pues a lo largo de su vida es constante esta presencia de lo sobrenatural

. A los trece años, su hermano mayor lo envía a que estudie gramática y lo pone bajo la tutela de un clérigo²⁸⁸, tío por parte de madre y tan mezquino y ruin que Pasamonte acabará huyendo de su cobijo y partirá a Zaragoza, donde decide tomar los hábitos y ponerse a servir a Dios, para cuyo fin se parte hacia Barcelona con propósito de embarcarse en una de las naves que habían de partir a Roma. Con regañadientes y no poca codicia por hacerse con la totalidad de la hacienda, dará el visto bueno el primogénito de la casta Pasamonte y dejará volar a su arbitrio al pequeño y enfermizo Jerónimo. Una vez llegado a su destino se dará cuenta Pasamonte de lo trágico de su situación, miseria y una vista más que deficiente le incapacitan para ejercer lo que las letras exigen : “Válame Dios, yo soy corto de vista! ¿Cómo tengo que estudiar, no teniendo renta?”²⁸⁹. Pero no todo se ha perdido, aún le queda algo a Pasamonte, algo que le pertenece por sangre heredado de sus padres como derecho inalienable y éste es su apellido, linaje de hombres norteños y de armas:”Mis aguelos sirvieron al rey católico Don Fernando y valieron tanto; también puedo yo servir al rey”²⁹⁰. Parece olvidar Pasamonte su miopía, su tendencia neurótica y su decadente estado físico , al no percatarse entonces que para ser soldado y tomar las armas por oficio se requiere un carácter duro y frío, casi desalmado, cierta temeridad a Dios y a la vida y una salud de hierro, cosas de las que Jerónimo carece completamente sin las cuales no hay hombre en la tierra que pueda soportar los rigores in extremis de la guerra y el cautiverio en aquellos tiempos revueltos del XVII. Comienza entonces el autentico calvario de un Pasamonte soldado no hecho para tales menesteres, narra con vertiginosa rapidez su participación en las famosas batallas de Lepanto (1571), Navarino (1572) y Túnez (1573) a las que solo nombra sin dar cuenta, como harían sus compañeros de armas en sus libros, de los avatares de la contienda, las luchas de los españoles, las caídas de unos

288- Las alusiones a la crueldad y mezquindad del sector eclesiástico sobre los niños son continuas en los textos de los Siglos de Oro, Lázaro, Guzmán, Alonsillo, Jerónimo y otros tantos recuerdan la bellaquería de frailes, clérigos, y demás miembros de la iglesia. La fama que tenían no era mejor que la de otros gremios también mal vistos. (véase Quevedo. *Op cit* bibliografía, donde critica a un buen numero de oficios: barberos, pasteleros, alguaciles, médicos, frailes....etc) Estos últimos además de avariciosos glotones y lujuriosos en extremo tañían la mano larga y eran amigos de dar palos y maltratar a los muchachos que tenían a su cargo. Véase Domine cabra, o los clérigo del Lazarillo que bastan para reflejar el mal talante de aquellas gentes.

289-. *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, *op.cit* pág. 5. Jerónimo de Pasamonte, *Autobiografía*, *op.cit*, pág.35

290- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, *op.cit*. pág 5, Jerónimo de Pasamonte, *Autobiografía*, *op.cit*, pág.35

o las glorias de otros, datos fundamentales en la autobiografía de un soldado, limitándose a exponer las fatales consecuencias de tales empresas sobre su salud. No por ello olvida Pasamonte las obligaciones que a su nombre y honra debe, pues dice que camino a Túnez llevaba él terrible cuartana y que aunque su capitán quiso dejarle en lugar donde sanara, negose Pasamonte diciendo que no quería otra cosa “*sino ir a la armada o morir*”²⁹¹ Y así asegura haber participado en la toma de la Goleta, hazaña que no describe, no se sabe si porque no era su propósito el hacer alarde de armas o porque las fiebres estorbaron su percepción de la realidad del momento, el hecho es que continúa diciendo que quedose allí como guarnición con otros ocho mil hombres, permaneciendo allí un año la mitad del cual pasó curando la fuerte cuartana que le duró seis meses. En mala hora quedaran aquellos desdichados guardando la Goleta que en 1574 y en tan solo cincuenta tres días perdiose ésta y todo Túnez. Mataron los turcos más de un millar de cristianos y a otros muchos más cautivaron. Entre los que mal que les pese salvaron la vida para perderla como esclavos hallábase Pasamonte, tan malo y mortal a causa de un arcabuzazo, que los crueles moros lo echaron donde echan a los cautivos próximos a la muerte. Pasamonte recuerda con horror el día que comenzó su calvario “Fui comprado con otros heridos por muerto en quince ducados y fuimos setecientas millas hasta Turquía cuasi sin curarme, y no pude morir, dando voces como un loco En Navarino fui principiado a curar, y en cuatro meses de aquel invierno no sé qué me diga que estuve bueno”²⁹².

Dieciocho largos años estuvo Pasamonte cautivo de los turcos durante los cuales, anduvo de aquí para allá trocando amos, ciudades tierra y mar, y padeciendo continuamente males que le hacen sentir la proximidad de la muerte, que nunca llega para su desgracia. Primero cuenta que estuvo en la casa de un turco a quien pidiole que lo vendiera a un capitán de galeras porque las mujeres de ella le daban fastidio. Embarcó con los otros esclavos Pasamonte en la nave de Rechesi Bajá, que iba como virrey a Túnez y de allí fuese con otros cien cristianos hasta Biserta para hacer allí un castillo. Pasamonte que jamás pierde la esperanza de la libertad a pesar de tantas

291-, *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte op.cit*, pág. 7 .,

292- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte op.cit*. pág. 7. De nuevo hay aquí referencias al horror del cautiverio y la petición de la muerte por parte de los cautivos para liberarse de tal inefable infierno. Como Guzmán, también Pasamonte pide la muerte “gritando como un loco”. A continuación alude a su recuperación, tan milagrosa e inexplicable como las demás”

dolencias, paroxismos, y recaídas casi mortales, planea la primera fuga de otras tantas, tan intrépidas como fracasadas. Es Pasamonte quién estudia el terreno y calcula minuciosamente el itinerario con sus horas idas y venidas exactas del enemigo a fin de ejecutar una huída muy bien elaborada pero sin éxito a causa de las traiciones que se dan entre esclavos. Son los esclavos gente de la peor calaña y de la que nunca hay que fiar, porque tantos y tan extremos son los rigores que han padecido, que acaban perdiendo antes el alma que el cuerpo Y ya no se les da nada un higo, que tan de cerca han visto a la muerte y tan bien conocen el tormento que lo toman por cosa común y cotidiana, que no dudan en vender a su padre madre o hermano por un poco de agua, un segundo sin cadenas, una caricia del amo o un mendrugo de pan, que así el daño que la esclavitud hace sobre los hombres y más aun entre los cristianos, que olvidan su humanidad y se convierten en bestias para quienes la supervivencia de cada día y el alivio momentáneo de las necesidades básicas es el pilar de toda su existencia²⁹³. si hay algo que inquieta al cautivo la cobardía a quien sigue siempre la traición :” ...y con nuestras Palas y azadas y con otros hierros, con que trabajábamos, íbamos apercebidos con un león en el cuerpo cada uno pliegue a Dios que no hubiese alguna oveja; y lo que más a Dios se rogaba, nos guardase de traidores ²⁹⁴. Pero entre cautivos esclavos forzados y toda esa canalla de desgraciados no hay diablo que no aproveche el hacerse

293- La esclavitud, la fuerza, el cautiverio más que remedios son grandes males. Esta idea de la opresión y el castigo como métodos contraproducentes y aún perniciosos sobre la moral humana y cristiana es compartida por todos los autores de los Siglos de Oro que si bien no atacan directamente a la institución esclavista ni al sistema penal establecido, en los textos es clara y evidente la crítica denunciadora y brutal de la que son objeto a través de las peripecias y palabras de narradores y personajes ocultos bajo la apariencia de la ficción literaria. Los forzados, cautivos coinciden en los métodos inhumanos que se usan en cárceles, galeras, mazmorras, minas y baños. Un crimen contra los derechos humanos que nadie parece denunciar a voz en grito. Solo las narraciones de pícaros y soldados dan cuenta de una realidad, mezclada astutamente con tópicos novelescos y pretensiones de entretenimiento, lo que hizo que probablemente la justicia o las autoridades no le dieran la importancia testimonial que en realidad tenían.

294- Pasamonte sí describe al detalle las fugas, su planificación y posterior fracaso con el inevitable castigo. Supersticioso siempre pero esta vez su intuición no le engaña, la palabra traición está siempre en su cabeza como si lo presintiera, pero no por ello deja de intentarlo. En este aspecto y muchos otros no estoy de acuerdo con la tesis de Bunes Ibarra que lo llama pusilánime, y quejica. Pasamonte es un buen estratega y arriesga el pellejo muchas veces y son muchas las veces que soporta un tormento que muy pocos aguantarían sin doblegarse a los deseos del turco. Sobre la tesis de Bunes Ibarra véase el prólogo de Vida de este capitán, referido a Alonso de Contreras , si bien es admirable el arrojo de éste también su imprudencia y falta de escrúpulos puede ser condenable, como la manía de Pasamonte de lamentarse es criticable también hay que loarle su capacidad de estrategia para planear fugas complicadas, la lealtad con sus hermanos de religión, la confianza que pone en casi todos invitándoles a formar parte de su plan, y las impresiones que capta acerca de personas y hechos que van a acontecer que si bien están condicionados por prejuicios religiosos, no van nunca por mal camino, y el traidor acaba siendo el que Pasamonte sospechaba en un principio. No faltan tampoco detalles en la descripción de la nocturna emboscada de que fueron víctima la noche de Biserta.

con unos cuantos seguidores, pues sabe cuán fácil llevar al desesperado por el mal camino que como el perro hambriento acude al trozo de carne también el condenado busca refugio de la guadaña donde sea. El medroso y débil vende su alma por temor, pero el que fía de Dios y mira por su honra como Pasamonte, se mantiene firme y no cede en su empeño ni delata ni reniega. Pasamonte es verdad que se queja una y otra vez de sus desdichas y males pero no cede ni un momento a las peticiones del enemigo, ni traiciona, no da nombres que le libren a él del tormento, calla y aguanta, quizás no era el más arrojado de los hombres pero es un hombre valiente y fiel a su principios. Vísperas del amotinamiento, la noche luce su mas clara luna, el sopor del vino ya ha hecho su efecto sobre los turquillos que guardan la chusma, las señales previstas van de banco en banco, sigilosos pasos avanzan por crujía, despierta el castillo a puro cañonazo comienza el vocerío y la confusión la confusión, alguien ha dado una voz inesperada , es el traidor, de todas partes surgen moros como demonios, los unos a Biserta y los otros a cubierta van furibundos dando mandobles, cuchilladas y hachazos matando a todo lo que se interpone en su camino, ya sean esclavos como moros, la sangría no hace distinciones mueren cientos, es una lucha sin cuartel, cada uno mira por la propia vida, los unos huyen por tierra los otros por mar mas ninguno logra salvarse. Antes la muerte que regresar a la esclavitud, piensa un Pasamonte moribundo sobre las aguas, pero quiso la mala fortuna que un renegado le salvase para llevarlo de nuevo al infierno: "...y llamaron a un griego que se llamaba Nicola, porque era marinero y el dijo una mala blasfemia y no hubo tomado el remo para guiar cuando arde una escopetada y le lleva la lengua y las quijadas. Seríamos al pie de cuarenta millas, cundo llegaron las dos galeotas de veintidós bancos y la otra que hacía las ahumadas; y triste la madre que allí tuvo hijo. Embisten todas tres con toda Biserta con un alarido y a gente desarmada; como quien corta melones al melonar hicieron pedazos dieciocho o veinte. Y salimos heridos hasta veintiocho o treinta. Yo, abandonado por muerto, más me quise echar a la mar, esperando la muerte. Diéronme cuatro heridas y un renegado que me dio la que llevo en la mano derecha, que me era amigo, porque me conoció, me defendió y salvó. Tornamos bogando al puerto con mucho trabajo y nos encerraron en la prisión así heridos. Como yo fui a mi rancho hallé a Pedroso echado y como yo le dijese '¿quién está ahí?', el me respondió y le conocí . Me así con él con dientes y manos de coraje que no habíamos atravesado la galera. Todos nos acordamos en dar la culpa a los muertos , y así yo quedé con vida, y uno que estaba con nueve heridas de muerte, lo hicieron

pedazos y lo pusieron por los cantones para espantar los pájaros del cañamar. Laus Deo.²⁹⁵

Pasado el tiempo fue llamado el patrón de Pasamonte a Constantinopla y de allí a Alejandría como gobernador. Durante cuatro años alternará Pasamonte la galera por la esclavitud en tierra, pues tenía por costumbre su amo navegar los seis meses de verano y permanecer en tierra los de invierno. No faltan aquí los intentos de fuga que son dos, y derivan de una observación minuciosa de las idas y venidas de su señor que quiso Dios fuera hombre de costumbres y rutinario por lo que sus viajes siempre acontecían por las mismas fechas. Usa Pasamonte una argucia hartó conocida entre la chusma, llamada la Lima sorda²⁹⁶. Al igual que los condenados por la justicia pagaban al verdugo para que les diera azotes de amigo, fingiendo golpear sin hacerlo, existía en el inframundo de las galeras el soborno a herreros y plateros para hacer manillas falsas con que fingían encadenas a los galeotes a los remos quedando éstos sueltos, pero tan bien disimulado que a los ojos de cómitres y arráez se veían como las más forjadas y verdaderas postas. Concertado el negocio con unos muy buenos oficiales que les hicieron catorce grilletes, pusieronlos al pie los que iban a fugarse cuando de nuevo el diablo que todo lo enreda, trajo de nuevo la traición y descubrióse la trampa de lo que se enojó tanto el turco que no dejó culpable o inocente sin escarmiento. Pasamonte que se huele el peligro de ser descubierto con la manilla rota, dice al arráez habérsele rota la cadena y que por favor tuviera piedad de él y antes de que nadie lo viese fuese a la mezanía y trajese otra manilla con que le encadenase. Hízolo así el renegado, y como si el mismo Dios se le hubiera metido en el cuerpo lanzó la manilla rota a la mar, justo a tiempo

295- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte op.cit.* Pág. 11, De nuevo llama la atención la salvajada con que se castigan levantamientos motines rebeliones. Esto no solo se daba en las galeras turcas, los capitanes españoles castigaban a la chusma con procedimientos sino idénticos igualmente deleznales e inadmisibles. Como la horca, el despedazamiento los azotes y otros que ya nos dejó aclarados Guzmán. Pasamonte cuenta cómo durante meses le dejan heridos sin ningún tipo de atención ni higiene, los untos que dan a los forzados para que el azote duela más, los palos, los cortes de cara, la amputación de orejas o extracción de dientes. La imagen que nos da Pasamonte de su torturada persona es estremecedora “*Si hubieran degollado un buey, era no pienso tanta (la sangre que vertía)*. Pero ahí no para la cosa, que pasado un tiempo y casi inválido vuelve Pasamonte a los trabajos forzados, tieso como un pavés, sin poder mover apenas un miembro de su cuerpo, y como viese el mezquino guardián hombre de tan gran tamaño, haciendo aspavientos como dama “que hace reverencia” diole con el martillo un tan gran palo en la cruz de la espalda que ya todos le daban por muerto, pero “fuese milagro o espanto” el caso es que cuenta Pasamonte que se levantó del suelo y echó a correr para asombro suyo que vio que estaba sano y que ya no le dolía nada y que podía moverse como el más sano de los hombres. Tan murmurado fue el suceso que cuando había entre los esclavos algún poltrón tenían por refrán los cristianos “La medicina de Aguí arráez que sanó a Pasamonte”

296-- Lima sorda son grilletes falsos que parecen sujetos pero que en realidad están sueltos permitiendo que el esclavo se desprenda de ellos con suma facilidad y emprenda la huida.

Pues : “A este tiempo los turcos inquirían al bajá que empozase siete u ocho cristianos Y cada uno se quejaba de quien la había echado mano. Cortaron miserablemente a cuatro cristianos las orejas y narices hasta el caxco y los dientes ²⁹⁷.... y atemorizando a toda la chusma llegaron a uno que nada había hecho y que el miedo le tenía loco, por lo que dio los nombres de los cabecillas “Señor, yo no culpo Pasamonte y el espalder y Vitale son cabezas, mira que hay catorce manillas falsas y se alzaban²⁹⁸. Tomaron las trece manillas falsas las cuales se hicieron añicos como si fuesen de vidrio, porfiaban todos los turcos que el bajá empalase a los culpados...”Prosigue la macabra investigación, alguien debe pagar, si bien los cristianos no han culpa pues está en la naturaleza de quien es esclavo por fuerza probar de liberarse, ha de tenerla esta quien no ha sabido guardar a los esclavos con el cuidado que debe todo guarda, y viendo el bajá cuanta razón tenía en esto Arraíz Morato mandó dar a uno de los turcos doscientas corbachadas. Y para rematar este patíbulo de los horrores añade Pasamonte que no lejos de donde penaba el de los azotes :

” Estábase muriendo el turco que tenía el clavo en la cabeza, vanle preguntar quién le había muerto y dijo antes que se muriese que Gerónimo de lo había hecho y no era verdad. Y este era un buen hombre, sino que cuando le enojaban por alguna cosa siempre decía “¡Oh, que me sean rotos los brazos y piernas, si más hago esto o aquello. Cogen a nuestro Gerónimo de Pati y llévanlo a tierra a romper brazos y piernas....Me dijeron después que aquel guardián negrazo²⁹⁹ que llevaba la maza con los turcos le iba

297- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág. 15.

298- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág.12 “Espalderes “Los remeros de popa en la galera porque hacen espaldas a todos los demás y los gobiernan yendo al compás que ellos traen al remo. Por otro nombre se llaman bogavantes por bogar delante de todos. Sebastián Covarrubias Orozco, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. de Felipe Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, (1995), pág., 504

299- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág. 15 .El negro considerado de todos los esclavos el más ínfimo parejo a la bestia doméstica y exento de todos los derechos, tenían fama de ser terriblemente crueles una vez hubieran sido liberados, por lo que los capitanes y patrones solían darles el mando de la canalla de la chusma de las obras públicas o de las minas. De la tribu y su barbarie pasaban inmediatamente a ser esclavos, por lo que eran criaturas salvajes a las que nadie había intentado civilizar. Los negros que capturaban los turcos en sus incursiones piráticas eran cazados en la selva o vendidos sin miramientos por sus propios reyezuelos a cambio de baratijas. Muchos habían sido capturados de muy niños y lo único que conocían eran las atrocidades de toda una vida de esclavo, no concebían otra forma de existencia, así que con los recién llegados esclavos no hacían sino lo mismo que antes otros habían hecho con ellos. La crueldad extrema surge a cada renglón, el espectáculo de los cautivos harapientos, el azotado, el moribundo del clavo en la cabeza parece más irreal por lo bestial que real.

diciendo : - Gerónimo hazte turco y ganarás el ánima, y si lo haces el patrón te perdonará³⁰⁰ - y mandara al negro al diablo y con él a la perruna religión y a todos los malnacidos infieles la muerte le pareció poca cosa al bellaco del negro y a los que con él iban a tan tremenda ejecución y así cuenta Pasamonte que “Rompiéronle los brazos en dos partes y las piernas en otras dos, y le dejaron tendido en aquella arena llamando a Dios con alaridos. Un renegado a media noche lo degolló y el patrón se holgó y los griegos lo enterraron como a santo”³⁰¹. Pero un extraño suceso vengó al mártir y castigó al negrazo, “contaré un milagro- dice Pasamonte- :llevando a Gerónimo de Peti, el negrazo traidor que le dio la primera mazada, no pudo dar la segunda, porque luego un abejonazo de repente le mordió el cuello y cuando tornó en galera traía una boza como dos puños: luego lo enviaron en tierra y murió, que fue no poco bien para todos y para mí que me había amenazado. Laus Deo³⁰²

Pasada la borrasca, hicieron a Pasamonte unas manetas a posta³⁰³ casi tan grandes con las del pie y luego le llevaron a la gúmena³⁰⁴ junto al árbol a banda derecha que es el banco de más trabajo que hay en la galera y me hicieron cabo de casa³⁰⁵ poniéndome el bogavante en las manos³⁰⁶. Apresó por aquel entonces el amo de Pasamonte una galeota de la obtuvo esclavos de calidad sobre todo uno llamado Florio hombre honrado y muy de hecho. Estos cristianos no hacían otra cosa sino buscar su libertad, “que es cosa de esclavos nuevos el buscar novedades y trazas”³⁰⁷, y como supo este Florio que

300- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág. 16

301- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág. 16 . La brutalidad de los turcos resulta excesiva y sádica en extremo, pues tanto esta tortura como muchas otras con que martirizaban a los cristianos, se caracterizaban por ir precedidas de una muerte lenta y dolorosa que duraba varios días. Dos días tardaba en morir un hombre por rotura de brazos y piernas, por empalamiento se alargaba más la agonía, la muerte venía a ser el mejor de los consuelos, sólo con ella se aplacaba el inhumano sufrimiento

302- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, op.cit.* pág.17. El accidente del abejorro que pica el cuello del negrazo fue para Pasamonte una bendición de Dios, pues cuando regresó a la nave, con la criminal intención de hacer con Pasamonte lo mismo que con el pobre Pati, traía una boza en el cuello como dos puños, y a los pocos días murió.

303- Manetas a posta son las trabas duras que se ponen en la mano de la bestia, se dicen de posta porque han de usarse toda la vida o a lo menos un amplio período de tiempo durante el cual jamás se pueden soltar . Pasamonte las llevará un año durante el cual no se despegarán de sus carnes

304- Gúmena maroma gruesa de navío porque en ella suben en la nave los pesos y las cargas. De todas las zonas de los bancos y remos, ésta es la más trabajosa e ingrata,

305-cabo de maroma o casa, es forzado que sube a la nave las pesadas cargas tirando de gruesas cuerdas que llaman maromas y que son tan ásperas que levantan la piel de las manos más recias, además de bogar Pasamonte ha de cargar y descargar la nave

306- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte ,op.cit.* pág. 17.

307- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte ,op.cit.* pág17.

Pasamonte era del que fiaban los más cristianos que querían huirse y que no harían sino fuera con él , determinaron los nuevos cristianos hablar con Pasamonte que se éste lo mandaba toda la chusma se pondrían en riesgo y harían lo que fuera menester, mas el veterano fugitivo, escarmentado de las experiencias pasadas y no quiso precipitarse y aconsejoles a los novicios que esperasen tiempos más propicios y que sobre todo jamás fiasen de nadie que de seguro los descubrirían y llevarían a empalar. Quiso Dios que aquel mismo año viniera con los frailes a predicar, quienes suelen recogerse en el fundago³⁰⁸ de venecianos que hay en la ciudad de Alejandría un franciscano a quien Pasamonte conocía de oídas como, *hombre vivo y de mucho espíritu*³⁰⁹ redentor de cautivos . Fuese a darle parte Pasamonte de su negocio, pareciole cosa justa y santa interceder por sus hermanos cautivos de los infieles y asegurole que así lo haría porque como hombre de Dios y miembro de su iglesia quedaba obligado a atender las ánimas de todos los cristianos antes que la suya. El arrojo y animó que mostró Pasamonte convenció al religioso de que aquel hombre, tan sediento estaba de libertad, que por ella daría todo incluso la vida y si acaso fuese descubierto el motín por los turcos él asumiría las culpas ya que prefería la muerte a seguir tan largo y penoso cautiverio. Prometió el frailecico proveerse de todo lo necesario para la toma y posterior huida, desde armas, hasta limas sordas, sobornos, falsos turcos y disfraces si fuese necesario, y que no temieran que nada les faltaría, que allí en España el pueblo entero llora sus cautivos y el mismo rey usa de la hacienda real para los rescates y trinitarios y mercenarios no descansan hasta liberar a todos los cristianos. Sólo una cosa pidióle ansioso cautivo, que guardase paciencia por este año y esperase la cuaresma venidera que el enviaría un hombre piadosísimo y experto en redenciones que este le daría recado y se pondría en marcha el plan de fuga. No pasó día ni noche que Pasamonte no contara ni se encomendara a Dios con toda su alma, fue un verano eterno , las horas en la galera se le antojaban a Pasamonte décadas, hasta a veces creyó que el tiempo y el mundo

308- “Fundago” Fundación. Almacén donde se guardan algunos géneros. De “fondac” en Marruecos dicese de la hospedería y almacén donde se negocia con las mercancías que llevan allí los traficantes. En este contexto sería el establecimiento en el que se hospedaban estos frailes

309- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, op.cit, pag 17.

entero se habían parado, el sonido de las olas las pausadas vaivenes de la nave, todo contribuía a crear una atmosfera de lentitud intolerable, de inmovilidad de estancamiento absoluto, así lo sentía el ya obsesivo Pasamonte, perjudicando sin darse cuenta su ya debilitada salud mental.. ni los azotes ni las desdichas de la boga rompían el tedio de la espera incluso la mar parecía haber perdido su bravura y permanecía sumida en una calma chicha monótona y asfixiante Al fin llegó la deseada cuaresma, y con ella el invierno por lo que los cautivos habían dejado la mar por la tierra y de la galera se hacinaban ahora en los baños. Corrió Pasamonte hasta la iglesia donde se reunían los frailes y no vio allí ninguno que preguntara por él ni le diera recado ni entendiera de lo que estaba hablando. Creyó el pobre cautivo que el mundo se le venía encima, que todo estaba perdido, pero al cabo de unos días volvió de nuevo a la cofradía y al preguntar por el capellán le dijeron que sí y que podría encontrarle en su cámara, llamó Pasamonte a la puerta y ¡misericordia de Dios que nunca abandonas a los que te siguen!, reconoció de inmediato el religioso por las señales que el franciscano le había dado. Este bendito fraile era dominico, aparentemente enjuto y débil había sido causa y participe de la liberación de la galera de Jiban Bai, era valerosísimo y gran devoto. Proveyó el bendito dominico da tantas armas y limas a los cautivos que éstos no cabían en sí de contento. Y aunque el negocio corría su curso sin que nada ni nadie le estorbase y parecía encaminado hacia el éxito, aquella noche tuvo Pasamonte un sueño premonitorio, donde vio mucha sangre y cristianos llorando. Supo entonces que había traición entre los cristianos y no estaba mal encaminado, pues así fue. Más intuitivo que obsesivo, Pasamonte diose cuenta de la mala catadura de uno de los cautivos que era barbero , francés y luterano³¹⁰. No fiaba un punto de aquel hombre, quizás por los

310- los calificativos para referirse al traidor tenían en la época connotaciones negativas. Barbero era oficio bajo propio de ladrones, maleantes y pillos de la peor calaña. Ser francés tampoco era algo de lo que se podía presumir en España debido a la fuerte y más personal que política, enemistad que se profesaron Carlos V y Francisco I y a las continuas rivalidades y guerras que mantuvieron ambas naciones por los territorios italianos. El rey francés tenía fama de traidor, había s liado con el turco y conspirado con el papa y otros enemigos del imperio para acabar con la hegemonía española. No era de extrañar que los españoles sintieran cierta antipatía hacia los franceses como a la inversa. El odio antiespañol se propagó por gran parte de Europa . Luterano era el protestante que seguía la doctrina de Lutero y que negaba la autoridad del Papa además de poner en la picota costumbres y ritos católicos que consideraba inútiles. Protestantes y católicos acabaron manifestándose un odio tan extremo que fueron causa de actos abominables, matanzas , quemas, guerras, y toda clase de barbaridades

apelativos que le acompañaban, pero el caso es que a todos tenía engañados solo Pasamonte sabía que era un traidor. Y aunque advirtió a los buenos cristianos y al santo dominico de la maldad del francés, éstos no acababan de ver en él astuto francés al delator que llevaba dentro. Como no quiso Pasamonte descubrirle dónde escondían las armas el muy felón se fue donde el bajá y le dijo que fuera a primera hora al fundango de venecianos que en la caja del capellán las hallaría con los nombres escritos y que para que le excusasen a él de traidor, pidió que torturasen a otro que confesara la verdad y que a él le pusiesen en cadena. Llegó la noche y cogieron al inocente que se llamaba Baptista Grasso y pusole el bajá al cuello una espada amenazándolo de muerte mientras el infame practicaba el disimulo en la bancada del espalder. Dieron al desdichado Grasso mojicones y espaldarazos que le dejaron hecho un san Cristóbal y casi muerto lo ataron a su banco. A todo esto el fementido barbero fingía lastima haciéndose el inocente, quiso Pasamonte degollarle como merecía mas no se lo permitieron los otros cristianos. Antes de que amaneciese fuese el Bajá al fundango, entró en la cámara del fraile, abrió la caja y descubrió las seis espadas y las nueve limas con los nombres de los culpables atados a ellas. Usó entonces el fraile de una argucia que habíale dicho Pasamonte y le contó como el causante y artífice había sido aquel platero napolitano que se había huido en la nave catalana el que le había vendido las armas no por pocos dineros, y que luego se fuese a seguir mercadeando. Los turcos que recordaron al napolitano trapicheando con unos y otros dijeron ser verdad lo que el fraile contaba. Perdonó el bajá la vida al fraile no sin antes darle de palos y ponerle en cadena en los infectos baños donde esperaban los cristianos la furia del turco. Enviaron al dominico a tierra de cristianos y luego fueronse a los baños donde cogieron al pobre Florio y le dieron de palos y luego cortaron una oreja y lo mandaron dentro, y esto hicieran con otros cinco o más cristianos machacándoles a corbachadas y cortando orejas y narices. A Pasamonte quisieron degollar pero era tan querido de todos los cristianos que salvó la vida.

Fuese el amo de Pasamonte llamado a tomar el gobierno de Rodas, allí pasará otros ocho años más cautivo Pasamonte. Era el soldado malquisto de los renegados por ver en él al hombre piadoso que no flaquea ni niega a si Dios. Y de todos ellos el que más le odiaba era uno llamado Chafer Arráiz, que sabedor de todo lo que había hecho Pasamonte a lo largo de su cautiverio, no cesaba de darle palos en la cabeza a fin de que muriese. Hasta el punto que el propio Pasamonte cuenta con espanto “y que una

noche de una vez me dieron más de setenta u ochenta, todos en la cara y la cabeza. Mi Dios y Redemptor Soberano me tenía de su mano que no pudiese morir. Deseando yo la muerte con muchas lágrimas³¹¹.

Intentó Pasamonte ganarse la libertad por medio del rescate y aunque logró dineros, y favores de jurisconsultos y de los padres de la Orden de la Trinidad y la merced, que eran autoridades en la redención de cautivos, no quiso su primer amo darle libertad, ni tampoco su hijo que heredó todos sus bienes y esclavos³¹². Llamábase éste Hazan hagá quien había perdido muchos cristianos en un alzamiento que hubo en Argel de dos galeotas y como tuviera miedo a que los nuevos esclavos se alzarán llegados estos de Rodas a Constantinopla, mandó el bellaco dieran doscientos palos a cada uno “y si no fuera por un mudéjar que se llamaba Hazi Salem, cierto nos lo daban”³¹³. Puso el nuevo amo al mando de la chusma a aquel renegado llamado Chafer Arráiz tan malquisto de los cristianos pues era éste el más cruel de los hombres si es que puede llamarse hombres a esta clase de gentes³¹⁴. No olvidaban los cristianos los muchos latrocinios tormentos abusos y las más infames bellaquerías de aquel chacal que parecía el mismísimo anticristo que anunciara el apocalipsis, que hay en toda maldad

311- Es frecuente la imagen del cautivo como mártir elegido por Dios para dar ejemplo de fidelidad y fortaleza. Así Pasamonte, se presenta a sí mismo como tal, que Dios no quería darle la muerte y así le mantenía vivo, y bien podría creer el cautivo que aquello era milagro, pues fue tal el maltrato que recibía a manos de los turcos que el no perecer iba contra natura, que no hay ser vivo, ni la más resistente de las criaturas que soportar pueda eso sin perder la vida. Que aguantara vivo Pasamonte no parece normal si son ciertas sus palabras “*Y más afirmo de verdad que puso este traidor tres cómitres y a todos dio orden que me matase a palo*” Pero como reza el refrán “Dios a prieta pero no ahoga” y así termina Pasamonte el capítulo veintisiete de su relato “*Y me fue Dios servido que ellos fueran al infierno y no salieran con la suya*” *op.cit.* pág. 26

312- Son los turcos reacios a dar libertad a sus cautivos aun habiendo dado palabra de ello y negociado los rescates con las autoridades españolas. Como su vida es la piratería y el corso y esto es de lo que vive el turco, que suelen ser los más berberiscos o renegados, y no conocen mejor oficio que las rapiñas y la guerra por eso son temibles enemigos, y no hay que fiar de sus promesas que son grandes mentirosos que más quieren los bienes materiales que los espirituales, miran más por lo práctico que por el altruismo, así el honor no les vale sino sirve a alguna utilidad. Y aunque valoran la nobleza que tienen sus esclavos, no la consideran si de ella no sacan ni oficio ni beneficio. El carácter turco es más práctico y político que el idealismo digno de elogio de los españoles. Una nobleza mal usada y entendida que trajo consigo la decadencia del que fuera el imperio más poderoso de la cristiandad.

313- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte op.cit.* pág. 21 *Mudéjar. Mudéxares. Vocablo árabe, vale tanto como moros vasallos de cristianos. Véase a Garibay Zamalloa, lib.18, cap 28 del “Compendio General de España” en la vida del rey don Fernando el Católico. Éstos por tiempo vinieron a convertirse y tornarse cristianos, y son los moriscos antiguos de Castilla, Aragón y Cataluña, distintos de los de Valencia y Granada.* Covarrubias. Pág. 766

314 -se insiste en la idea, en la que coinciden todos los textos- en que de todos los amos, el peor es el renegado que ya ha perdido todo, casa hijos Dios patria y rey, y como carece de lo mínimo que el la humanidad y la dignidad, se vuelve bestia, porque ya no tiene alma que salvar ni por la que velar mientras dure su vida y así sabe que es un maldito predestinado al infierno, y como hijo de Satanás se comporta en la tierra, que la otra vida la tiene ya perdida.

siempre un límite que aquella mala bestia parecía no conocer. Mandaron por ello a Florio- hombre de buen discurso y ánimo, discreto y honrado escribiera una carta a Hazán dándole cuenta de los crímenes que sobre sus esclavos se estaban cometiendo. Pero Pasamonte, ya veterano y que ni con las castas ni la maledicencia se logra la libertad, pidió audiencia al barbero a quien le dijo su parecer y su negativa a participar a tan baja acción, que no sólo perjudica al Arráiz sino a los mismos cristianos porque nadie podría salir bien de aquel suceso,”- Maestro Bautista fuese a decidle a Florio que cuando fuera por mi libertad o la de algún cristiano yo me hallara en ello, Pero por hacer mal al Arráiz y sin provecho que no quiero poner en ello y que en ninguna manera lo haga, porque cuando del la carta al bajá, el Arráiz se irá al abaisir (que es segundo Gran Turco) y le contará cómo hacemos por alzarnos con galera, y que él por conocernos y saber más de nuestros tratos, lo queremos echas della³¹⁵. Se mando como emisario de la carta al renegado Maltrapillo quedando con la misiva el bajá más muerte que vivo, Fuese al Visir y le dijo “- “Señor los cristianos de Recheí Bajá, ya muerto, han dado una carta al general de la mar con información falsa quejándose de mí; y tengo temor que el bajá me quite toda mi hacienda. Y esto lo han hecho porque ya señores sabéis cuántas veces han intentado alzarse con la galera y no han salido con ello, y porque yo se sus maldades, procuran echarme para hacer alguna bellaquería³¹⁶ Mandó el visir que no se echase a Chafer Arráiz de la galera y que le dejase castigar al cristiano que había escrito la carta. Cogieron al desdichado Florio y le dieron más de quinientos palos, como creía el arráez que Pasamonte había de estar metido en la revuelta fuese directo a él a fin de darle tantos palos que había de dejarlo muerto esta vez, Quiso la justicia que saliera el barbero excusando a Pasamonte y contándole todo lo que el cautivo había dicho quedó el Arráez más que contento que todo el odio que tuviera hacia el aragonés, trocose en buena voluntad. Si bien habíase ganado el aprecio del crudelísimo renegado, la esperanza de liberación en manos de Hazán Hagá estaba del todo perdida, pues era este gran general de la mar y no había dineros que le quitasen de sus remeros para quien siempre eran pocos.

315- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, op.cit. pág. 27

316- *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, op.cit. pág. 28

Pasamonte su libertad con jurisconsultos, padres de las ordenes redentoras e incluso mercaderes y de nada valió. Pero quiso Dios que este Hazán que no habíame queridodar la libertad que por ley me pertenecía, muriese a los dos años por intoxicación sin llegar a descubrirse quien o quienes fuesen los autores. Tornó el hijuelo del primer amo a tomar el mando y la chusma se le levantó para que no pusiera de cómitre a aquel Chafer Arráiz, mandole el tutos del muchacho que si quería aplacar la furia de los esclavos enviase a este CHafer a su casa y puso en su lugar a un renegado portugués negro como la pez de alma tan oscura como la noche de su piel³¹⁷, Era este tan desalmado como asesino y quizás el que más, que había dejado morir de fiebres a varios esclavos y dado muerte gratuita a otros cuantos, y es que venía este de lo más bajo que pudiera llegarse, había sido primero salvaje en su tierra, y como tal había vivido en absoluta abominación, pues había sido caníbal, incestuoso con sus hijos e hijas, depredador de otros negros a quien daba caz para luego venderles al blanco, Hasta que un dio cayó él en poder de los portugueses donde no lo pasara llegando ase luego renegado, que son estos seres tan primitivos sin letras ni principios que es fácil convertirlos en lo que se

317- La maldición de Cam y su descendencia aparece recogida en la Biblia, en la que relaciona la piel negra con la esclavitud por anatema. Y así cuenta la leyenda que estando un día Noé ebrio dejos ver las vergüenzas delante de sus hijos, los cuales, obedeciendo al respeto que debían a su padre, bajaron la cabeza y se retiraron para no avergonzar al anciano, todos menos el menor llamado Cam que burlase de la desnudez de su padre, y perdió el respeto con la desvergüenza de un malnacido, hecho gravísimo y castigable con la máxima pena que la ley de dios y de los hombres no toleraban desacato alguno por parte de los hijos hacia su progenitor y dador de vida. No quiso Noé castigar la denigrante conducta de su hijo con la muerte, echóle una maldición que haría de él y de su estirpe la raza más vil, baja y vergonzante y le tintó la piel del color de la vergüenza y el pecado, el negro y juró que a partir de entonces sus hijos nacerían con la misma mancha vergonzante a la vista de todos y que los convertiría en "esclavos de esclavos". Se ha visto en esta leyenda una apología desmesurada al racismo y a la esclavitud del hombre de color, hasta el punto de que religiosos como Las Casas con autoridad y fama de ser hombre caritativo y piadosos, o letrados tan doctos y juiciosos como Francisco de Vitoria defendieron la dignidad del indio de la América española en detrimento del negro, quizás influenciados por el Santo libro o por causas meramente económicas, la cuestión es que la esclavitud y las injurias que se cometieron con la raza negra llegaron a darse hasta bien avanzado el XIX, cuando los derechos humanos lo incluyeron dentro de los grandes crímenes de la humanidad y no sin detractores a quienes beneficiaban la esclavitud negra y no tenían reparos en seguir manteniéndola. Actualmente, continua el racismo y no se han superado las diferencias raciales, ni tampoco étnicas o religiosos por mucho que la sociedad intente disimularlo, los rencores se mantienen vivos en todas las etnias, el negro no olvida el maltrato del blanco, ni el indígena perdona Colon y mucho menos el musulmán querrá la paz con el cristiano que son estos odios tan antiguos y arraigados en los seres humanos, que nunca llegarán a superarse. Es una lacra profundamente enraizada en el alma humana, sin excepción. Toda raza es racista con la que no es como ella.

quiera y esto por un mendrugo, una baratija o un palo que se perdona. Pues bien era este negro del diablo gran matador de buenos esclavos y favorecedor de los que conformaban la más vil canalla a los que tenía desherredados porque le pagaban y como fuesen estos esclavos facinerosos y maleantes el negro les permitía que con crueldades y otras humillaciones burlasen a los otros esclavos que estaban en la nave, Pasamonte escribió una carta dirigida a al Arráiz donde le contaba los desafueros del feroz negro que iba en detrimento de sus posesiones, pues cuando no daba muerte a unos cuantos, soltaba a otros animándoles al motín. Pero como el Diablo no abandona nunca la galera pues goza tanto o más que su infernal casa, hizo que la carta que dio Pasamonte a un cristiano llegase a manos del negrazo traidor. Quiso Pasamonte encomendarse a Cristo que ya se daba por muerto no sin sufrir primero el más abominable tormento : “El guardián negro con mucho gusto vino con otros turcos y me arrebatan y me llevan a la otra parte del baño y me dan más de doscientos palos y me meten unos grillos con una branca de cadena y me dejaron allí medio muerto. Y a cuando a cuando venía el traidor del negro y me descargaban una media docena por la cara y por la cabeza. Y no era tanta esta pena como la que me daban los cristianos injuriándome y escupiéndose de encima de sus bancadas, y yo los injuriaba diciéndoles:-¡Oh bellacos, tomad la carta y veréis la verdad!”³¹⁸ Quiso la suerte que un cristiano que servía de guardián hurtase la carta al negrazo mientras dormía y se la enseñó a todos los cristianos, los cuales vieron cuán injustos habían sido con Pasamonte y la gran maldad que el negro había hecho sobre su persona. Restaurado el honor, trató de rematar Pasamonte su rescate, a él ayudaron los padres y también Chafer Arráiz, Pidieronle al tutor del niño que le dejaran ir por cualquier dinero porque no valía más y así era la verdad, pero en tanta consideración le habían tomado los turcos que negabanse a darle por menos de mil escudos. Fuese Pasamonte donde un mercader a quien ya había pedido auxilio y como este no quiso darle los dineros que faltaban para el rescate no vio otra salida Pasamonte que amenazarle con un cuchillo, tomar los mil ducados y salir corriendo a dárselos al buen Pablo Mariano encargado de hacer el canje , hízolo así y por fin Pasamonte viose libre, tras dieciocho años no cabía de dicha cuando se vio en casa del buen redentor para partir pronto a España

318-Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, *op.cit.*, pág. 29

-3.3- Alonso de Contreras³¹⁹. Vida de un capitán y levante contada por él mismo. El medro por las armas

Fue Contreras hombre extremado en vicios y virtudes, arrojado y valiente como un Aquiles pero cruel y sanguinario bandolero ,sediento de botín y esclavos. Tiempos tremendos aquellos los del los reinados de los dos Felipes, III y IV que exigían hombres igualmente fuertes. Como dice Pérez -reverte “Contreras es un hombre duro en tiempos duros”” Escandalizarse aplicando a todo esto valores morales propios de siglo XXI está de más³²⁰. Gestas, hazañas. Pero también crímenes y atrocidades hicieron de Contreras el prototipo del soldado español del XVII, sin apego a nada ni a nadie ni nostalgia hacia cualquier pasado, que busca en el ejercito el medro y la riqueza, la salida de la miseria la ascensión social imposible en otro ámbito. Corría el año de 1582, últimos soplos del reinado de Felipe II en una corte todavía exultante de glorias militares donde el lujo desorbitado convive con la más famélica pobreza cuando nacería Alonso de padres paupérrimos con otras dieciséis bocas que alimentar. Ejemplo claro de aquellas familias prolíficas y famélicas que habitaban la cara mala del mundo. Un origen vergonzante que trae consigo la marca del lado oscuro, una mancha que no aceptará el orgulloso y envalentonado soldado y que hará todo lo que esté en su mano por deshacerse de ella aunque tenga que enfrentarse a su mismo Dios. Pronto troca su apellido Guillén , más propio del vulgo, por el de Contreras que sirve mejor a sus propósitos. De muy niño da muestras claras de una rebeldía, no exenta de valor, que roza lo socialmente permisible. No gusta de la vida honrada, humilde y resignada de los de su clase, es Contreras hombre de espíritu belicosos, hecho para la guerra y no la paz, ambicioso e inquieto, enemigo de la rutina y sobre todo de aquel que dañe lo más

319- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*. Prólogos de Arturo Pérez- Reverte y José Ortega y Gasset, Barcelona, Reino de Redonda (2008)

320- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op. cit.* Pág 16. Las siguientes palabras de Contreras que recoge el escritor, resultan ahora escalofrantes, pero algo normal en la época, además o lo hacías tú o te lo hacían a ti.”...*Acerté a estropear uno de ellos, al cabo que se iba muriendo de las heridas, Y antes de que se acabase lo ahorqué de un pié, y colgándolo de él entré en el puerto...*” “ Era una cuestión de vida o muerte y cada cual había de mirar por su propio pellejo. La soldadesca el corso o el levante tienen, como vimos con el hampa, sus propias leyes, perfectamente adecuadas a su sistema de vida e imposibles de juzgar fuera de ese contexto . Es un mundo el de Contreras en el que el fue tu amigo ayer puede acuchillarte mañana, quien te dio mujer mancilló tu lecho, el que te adula luego te vende y el que te cuida como hijo si fuere necesario te trata a palos. Es importantísimo adaptar las cosas que cuenta Contreras al contexto histórico en que se dieron a fin de no deformar ni la realidad ni la imagen de un personaje, que ante todo es un magistral hombre de guerra y armas . Estamos en el siglo XVII en dicho contexto Contreras es un personaje admirable y no se puede entender la autobiografía del capitán si no nos metemos de lleno en aquellos siglos de Oro y decadencia, de glorias y muerte, de héroes y malditos

mínimo su persona. Un carácter indómito que evidenciaba una vida igualmente libre e indomable. De pícaro se convierte Contreras en Contumaz a asesino con sólo catorce años, más pendenciero que letrado venga una afrenta infantil con la muerte, y no fue su crimen un momento de ofuscación sino algo razonado, hecho con saña y rabia, como pago por el dolor de unos azotes inmerecidos que aún le dolían mientras acuchillaba al muchacho, que no sabía con quien se la estaba jugando, pues hacer traición a Contreras es hacérsela al mismísimo diablo : “en saliendo de la escuela como era costumbre nos fuimos a la plazuela de la Concepción Jerónima, y como tenía el dolor de los azotes, saqueé el cuchillo de las escribanías y eché al muchacho en el suelo, boca abajo, y comencé a dar con el cuchillejo. Y como me parecía que no le hacía mal, le volví boca arriba y le di por las tripas”³²¹ Era el muchacho hijo de alguacil y rico, lo que le libró de la azotaina del maestro que cargó su ira contra el pobre Alonso. Nervios de acero, sangre fría y crueldad a raudales la de este pícaro manchadas las manos de sangre . Que vuelve a casa como si nada, no se altera con la estrepitosa llegada de la justicia y escucha impasible su sentencia, bien leve por su poca edad y quizás gracias a su buena estrella pues era sabido que en la época a los maleantes que aún no les había crecido el bigote solían azotarles como a cualquier delincuente adulto. Pero Contreras se salvó de la penca del verdugo y solo hubo de penar un año de destierro y no lo llevó tan a disgusto que si a él le pesara su castigo mucho más le pesaría al denunciante “ con lo cual salí a cumplirlo luego y el señor alguacil se quedó sin hijo porque se murió al tercer día”³²²

Cumplida la pena volvió Contreras a Madrid donde su madre le colocó en casa de un orfebre para que aprendiera el oficio. Salió mal el negocio sobre todo a su mujer que intentó domar al mancebo y tener criado gratis de lo cual salió descalabrada de un pucherazo de cobre que el feroz Contreras lanzole a la cabeza. Echó

321- *Vida de este capitán Alonso de Contreras op. cit.*, pág. 64.

322- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, Op.cit.*pág 65. Parece alegarse Alonsillo de que la pérdida del alguacil- nada menos que su hijo- supere con creces la del violento bribón, un año fuera de Madrid. Tampoco la muerte de un hijo suponía un gran duelo ya que la pobreza levaba a muchos padres a deshacerse de los hijos, bien vendiéndolos, bien entregándolos a un amo que le de oficio que es lo mismo que abandonarlos, además la mayor parte de las familias del llamado estado llano eran prolíficas en hijos llegaban hasta tener veinte churumbeles imposible alimentar toda aquella manada, sólo los más afortunados- o no- quedarían un tiempo más en la casa familiar, los otros apenas polluelos debían salir al mundo y sobrevivir como mejor pudieren. La muerte del hijo del alguacil sirve, no para mostrar el dolor de un padre ni mucho menos, sino para reconocer la tenacidad de Contreras y hasta donde es capaz de llegar si le hacen una pifia, aunque sea cosa de niños, como la trampa del chico del alguacil que sólo quería librarse del castigo escolar, nadie podía imaginar que acabaría en asesinato, pero así es Contreras, bestial y cruento en grado superlativo

a correr y tras él el platero y a voces scandalizó a todo el vecindario diciendo que le hacían fuerza y otras mil maldades de su perseguidor. Las gentes acudieron en auxilio del rapazuelo y fuese éste a su casa donde la madre sabido el caso y la inclinación de Alonsillo no pudo estorbarla más a aún viéndole tan verde en años como en experiencia dejóle ir, no sin antes darle una camisa nueva y unos zapatos de carnero, cuatro reales y su bendición. Aquel día memorable dio comienzo la trepidante carrera del mejor soldado que sin duda tuvo el siglo XVII: “ El martes 7 de Septiembre de 1597 ³²³, al amanecer Salí de Madrid, tras las trompetas del Príncipe Cardenal”³²⁴. Un duro viaje el de aquella masa de soldados, caminando largas horas a pie, aguantando el cansancio, hambre, sed y frío , sin perder un punto el ánimo de lograr fortuna, fama y riquezas a costa de la espada y la propia vida.

Pero los inicios son siempre difíciles y la vida en los ejércitos no resulta grata para el novicio y menos aún para el que, como Alonso, no es nadie solo un harapiento en pos de las tropas intentando a duras penas vencer los primeros rigores de aquella ardua vida: el hambre, el frío y la sed. Arrastrando los despojos de sus zapatos, llorosas las tripas de estar ociosas y el cuerpo molido del mucho andar y poco reposar cayó en la cuenta de que no hay medro ni honra que no se logre sin trapacerías ni argucias de la señora picaresca, amparo de hambrientos, desarraigados, y desgraciados y madre de tunantes bellacos y rufianes. Y como manda la escuela picaresca, lo primero que ha de hacerse es buscar remedio contra la hambruna, la fatiga y las inclemencias que azotan el cuerpo, que después de regalado, acariciado éste se crecen los ánimos. Y una vez llegada la compañía a Guadalajara encontró Alonso consuelo en las cocinas de palacio y no tardó en ganarse el afecto del cocinero mayor del príncipe Cardenal, maestre Jacques que tanta fue la afición que le tomó que le hizo criado suyo. Sin embargo otras empresas más loables que llenar la panza y dormir caliente llamaban al inquieto

323- Contreras en su manuscrito equivocó la fecha de su primera aventura militar situándola en el 1597. Más adelante corregirá el error al recordar con exactitud aquel día del año de 1595

324-. *Vida de este capitán Alonso de Contreras op.cit* pág. 66. En febrero de 1595, el Archiduque Alberto, sobrino de Felipe II llega a los Países Bajos como gobernador Gozaba éste de merecida fama, gloria de Portugal, hombre de Dios y siempre obediente a su rey, dejará los hábitos cardenalicios para desposarse con Clara Isabel Eugenia, la hija más querida de Felipe II, como revela su epistolario-

Contreras que harto de aquella vida lustrosa y oronda de los galopines de cocina, quiso sentar plaza como soldado³²⁵. Y aunque la poca edad y la voluntad que le había cobrado su amo estorbaron no poco su determinación, logró Contreras hacer su gusto y es aquí donde comienza la trepidante y azarosa carrera militar del futuro capitán Tras desertar de la compañía del capitán Mejía, recibíole por paje de rodela Felipe de Menagras a quien tuvo que abandonar por el embuste de un soldado ya veterano, Escribió Contreras una carta a su superior logrando el perdón y la readmisión en la compañía. Llegado a mesina supo como el virrey de ella duque de Maqueda armaba unas naves en corso³²⁶ prometiendo una soldada de cuatro pagas por adelantado a todo aquel que se aventurase a ir con él. No lo dudó Contreras y así embarcose en el galeón donde se hicieron tantas presas que volvieron todos muy ricos con lo que se engolosinó el virrey y mandó armar en corso otros dos galeones, llamados el uno de oro y otro de plata.

Arrasaron mar y tierra Contreras y sus camaradas, con tal fiereza que no quedó nave ni aldea viva. Fueron tantas las rapiñas y los desafueros que hicieron que corriese la fama de los sanguinarios y terribles levantes del duque de Maqueda. Por lo que eran respetados de turcos y cristianos, y temidos como bárbaros mongoles. Dice la leyenda popular que por donde pasaba el caballo de Atila no crecía la hierba, lo mismo podría decirse de estos facinerosos que donde ponían el pie no queda cosa viva. Eso sí sus bolsillos se llenaban de oro sus barcos de esclavos y su soberbia de una valentonería cada vez más peligrosa. En Palermo, borrachos de vino, oro, y bravuconería acuchillaron a un ventero y destrozaronle casa y hacienda con tal escándalo y furia que juró el Duque de Maqueda que habría de ahorcar a los culpables, por lo que hubieron

325- Estos soldados del XVII bestiales en nuestros tiempos fueron en su época los grandes combatientes de un imperio orgulloso fuerte, temor y admiración de Europa, Son tiempos duros que exigen hombres igualmente duros, de áspera casta recios, severos e inclementes. Hombres libres de cualquier atadura física o moral, Una vez en el ejército ya no hay madres, ni hermanos chicos ni vecinos ni amigos, ni terruño que añorar solo el día a día, el salir airoso de las escaramuzas, siempre mirando hacia delante cegados por el oro y el reconocimiento. Una soldadesca entre heroica e infame, profundamente patriótica y religiosa.

326- Armar en corso es disponer una nave para el pillaje y la rapiña contra los navíos enemigos con la patente de su gobierno. Se trataba de simple y llana piratería pero considerada “legal”. Los suculentos botines y la permisión de efectuar toda clase de desaguisados, estimulaba a aquella soldadesca a lanzarse contra el enemigo, evitaba las deserciones y atraía a numerosos voluntarios que encontraban en este “negocio” la riqueza y ascensión social que negábales la sociedad.

de huirse en plena noche, y atisbando Contreras una faluca en la que solo un mozo la mal guardaba hicieronse con ella . Llegado a Nápoles quiso el Conde de Lemos conocer tan intrépidos como peligrosos soldados y así los hizo llamar y mando enrolar en los ejércitos de su hijo, no tardaron en caer en el crimen que en los levantes y corsarios se hace tan común como el comer y no pueden desprenderse de él fuera de los mares, y se les adhiere al alma al igual que la piel al cuerpo. Y estando una noche en la fonda, llegáronse a la violenta compañía unos soldados valencianos solicitando favor de éstos para castigar un pesar que habíales sucedido en el cuartel de los florentinos, a lo que Contreras no replicó ni tampoco lo hizo ningún otro y fueronse tras ellos pese al mal que les acarrearía la aventura valenciana : “Nosotros por no perder la opinión de levantes, dijimos ‘¡ Vamos ,voto a Cristo! Y dejamos al ama sola en casa. Yendo por el camino hallamos a un hombre que debía estar haciendo el amor, y quedáronse atrás en valenciano, oímos dar una voz. Volvimos a ver lo que era y venía el valenciano con una capa y un sombrero y díjonos :”No se quejará más el bujarrón”. Yo le dije qué era aquello; dijo: “un bujarrón que le he enviado a cenar al infierno y me ha dejado esta capa”. Yo me escandalicé cuando lo oí y arrimándome a una de mis camaradas le dije “amigo que venimos a capear y no me contenta esto; respondió : amigo paciencia por esta vez, no perdamos con estos la opinión, Yo dije “reniego de tal opinión. Y llegando a una casa donde vendían vino que al parecer era donde les habían hecho el mal, entramos por un postigo, y diciendo y haciendo comenzaron a dar tras el patrón y dando cuchilladas a las garrafas de vidrio, que eran muchas, y asimismo a las botas de vino a coces, de suerte que las destaponaron y corría el vino como un río, el dueño, de la ventana, dando voces³²⁷. La justicia implacable no es misericordiosa nunca, ni siquiera con aquellos hombres a los que tanto debían los ejércitos imperiales. Y conociendo Contreras cuán cierta cosa es esta que con la justicia ni los muchachuelos juegan ,tuvo por bueno deshacer la compañía y que cada cual mirase por su propio pellejo y así solo se huyó por una callejuela y quiso Dios que allí se hallase un caballero del hábito de san Juan amigo suyo llamado capitán Betrián que escondiole hasta el día que partió su

327- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit, pág. 76-77*. Los levantes muchas veces por no perder la fama de pendencieros se veían metidos en pendencias y crímenes que nada tenían que ver con ellos, y que si no fuera por eso de “nobleza obliga”, las mas de ellas no hubiesen cometido. Aquí el más sensato es Contreras, que vela más por su seguridad que por la fama que ha costa de tanta sangre y esclavitud habían conseguido. Pero una vez comenzado el despropósito pararlo es imposible y al homicidio le siguen palos, destrozos voces y toda clase de tropelías que escandalizaron por mucho tiempo a la ciudad entera

galera y escondido en la cámara del bizcocho llegó sano y salvo Contreras a Malta, donde supo, poco después que fueron dos los gahnates que probaron la soga por todos los demás: uno el valenciano y el otro su camarada a quien tanto la importaba la opinión de levante que le costó la vida y de la forma más baja y vil: la horca.

En el cabo de Silidonia ³²⁸, tras dos meses sin hacer presa mandó el capitán que echaran anclas, cuando hallaron en el puerto un caramuzal³²⁹ del que comenzaron a huir a tierra cientos de turcos por salvar la libertad. Tras ellos salieron los levantes en su mayoría hombres de pelo en pecho con mucha soldadesca a cuestras y venidos de todas las regiones de Europa pues los había además de españoles, holandeses, italianos y franceses. Espanto o admiración , causó en estos experimentados guerreros la osadía y temeridad de un jovencísimo Contreras a quien apenas le apuntaba el bozo, quien dio al trate con un turco gigante como un filisteo y tras darle muerte con la pica ciñóse con orgullo la bandera que ostentaba aquél, como marca la ley levantisca o corsario es derecho del vencedor despojar al vencido de todas sus posesiones y estando Alonso al muerto quisieron unos taimados franceses quedarse con la presa afirmando que era cosa imposible que aquello fuese el singular combate de David y Goliat, y con este cuento fueron a dar quejas al capitán. Descubriose la verdad del caso y cómo había Alonso él solo dado muerte al gigante que así lo confesaron otros tantos turcos que fueron testigos del insólito hecho . Comenzaría entonces la fama del terrible capitán. Cruel y tremenda la carrera del Alonso de Conterras continúa su exitoso aunque sanguinario avance. Los viajes su multiplican las rapiñas, saqueos y continuas salidas en corso embrutece al ya áspero soldado al mismo tiempo que lo enriquecen y vician.

De Malta a Alejandría avistaron los cristianos una gran embarcación a la que dieron caza valiéndose de un ardid y que les costó no poco trabajo y no pocos muertos. Terrible lucha en la que a la brutalidad no le falta el milagro, espectáculo espeluznante que Contreras relata sin tapujos ni delicadezas sino en toda su descarnada realidad o a lo manos la del soldado de aquellos tiempos difíciles: “Aquí vi dos milagros este día que

328- Cabo de Silidonia, en la costa entre Chipre y Rodas

329-“caramuzal” buque mercante turco de tres palos con la popa muy elevada. Este caramuzal en especial era como afirma Contreras “bizarro como un galeón”, lo que viene a significar que era tan rico y suntuoso que él solo valía lo de diez botines.

son para dichos; y es que un artillero holandés se puso a cargar una pieza descubierto y le tiraron con otra de manera que le dio en la cabeza, que se la hizo añicos y roció con los sesos a los de cerca, y con un hueso de la cabeza dio a un marinero en las narices que de nacimiento las tenía tuertas. Y después de curado le quedaron las narices tan derechas como las mías, con una señal de la herida. Otro soldado estaba lleno de dolores que no dejaba dormir en los ranchos a nadie, echando por vidas y reniegos. Y a éste aquel día le dieron un cañonazo o bala de artillería raspándole las dos nalgas. Con lo cual jamás se quejó de dolores en todo el viaje, y decía que no había visto mejores sudores que el aire de una bala”³³⁰

Acabada la contienda el botín y los esclavos fueron muchos y muy ricos casi tantos como los muertos de un bando y otro que pasaban los doscientos cincuenta y no había manera de saber quién era moro y quién cristiano. Pero de nuevo el milagro deja constancia de la única y verdadera religión : “Echámoslos nosotros (los muertos al agua) y vi aquel día cosa que para que se vea lo que es ser cristiano; digo que entre los muchos que se echaron a la mar muertos, hubo uno que quedó boca arriba, cosa muy contraria a los moros y turcos, que en echándolos muertos a la mar, al punto meten la cara y el cuerpo hacia abajo y los cristianos hacia arriba; preguntamos a los turcos que tenían esclavos que cómo aquél estaba boca arriba y dijeron que siempre lo habían tenido en sospecha de cristiano y que era renegado bautizado, y cuando renegó era ya hombre, de nación francesa.”³³¹

En 1601 y contando Contreras diecinueve años gozaba ya de la nombradía que mereció del gran maestre de Malta don Alfonso de Vignacout que le confiase al mando de una fragata que había de pasar a los mares de Levante burlando la vigilancia de las naves turcas, con objeto de enterarse de los armamentos y preparativos de guerra que el turco realizaba para atacar los puertos cristianos.³³²

330- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, op.cit.pág 81-82

331- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, op.cit, pág 83. Existía la creencia en aquella época que los cristianos muertos flotaban boca arriba en el agua mientras que los infieles lo hacían boca abajo.

332- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa-Calpe. Madrid – Barcelona, 1994, Tomo XV, pág.248

El joven capitán tenía a sus órdenes 37 hombres entre soldados y remeros; con ellos y sus naves metióse en el mar del Archipiélago y se condujo de una manera asombrosa; de todo se enteró y pudo dar aviso. Gracias a ello las plazas marítimas amenazadas pudieron prevenirse y rechazar oportunamente a los turcos.³³³ En Malta gastó Contreras todo el dinero en quiracas y casas de juego, que es costumbre ésta tan arraigada entre los aventureros que de todos es sabido que lo ganado el soldado pronto lo ha de dar por perdido. Enseguida pudo el capitán recuperarse de su miseria ya que el Gran Maestre le confió otra difícil misión consistente en reconocer la fortaleza llamada *La Cántara* cerca de la isla de Gelves, con una fragata de la que le dio también el mando. Topó a diez millas de la costa de Berbería con una galeota turca a la que tomó e incendió tras apoderarse del botín y cautivando a la mitad de la tripulación, ya que la otra mitad había perecido en el combate. El viaje de vuelta no le salió en balde, ya que apresó una nave turca llevándose cautivos 17 infieles entre moros y moras, se hizo con una gran tinaja de azafrán y echó la embarcación a pique. De vuelta a Malta fue elogiado en público por el Gran Maestre que alabó su valor y ordenó se le entregase la cantidad que le correspondía por los esclavos turcos, que fue de 60 escudos por cabeza y el 7 por 100 del botín, pero a los pocos días, dicen que los amigos le dejaron sin un maravedí.³³⁴ Salió en 1602 Contreras de Malta en dirección a España, en donde fue nombrado alférez de la compañía del capitán don Pedro Jaraba del Castillo, que estaba en Écija. De allí pasó a Portugal y por Barcelona embarcóse otra vez para Palermo en 1604 donde recobró otra vez su vida de corsario en unos galeones armados por el virrey-duque de Feria³³⁵. En la toma de la ciudad de la Mahometa murió en brazos de Contreras el Adelantado de Castilla, esto hizo que aumentara su crédito y admiración hasta el punto de merecer la mano de la viuda de un rico oidor español, residente en Palermo. Sin embargo poco durará el feliz casamiento, pues Contreras descubrirá en infame delito a su mujer con un falso amigo del alférez. Sin dudarle un punto, el vengativo Contreras dará muerte a los adúlteros y regresará de nuevo a España³³⁶

333- Espasa, XV, *op.cit.* pág. 249

334- Espasa, XV, *op.cit.* pág. 249

335- Espasa, XV, *op.cit.* pág. 249

336- Todas estas peripecias, muerte del Adelantado, reconocimiento, casamiento y venganza, las narra Contreras en el capítulo VIII del libro segundo de su autobiografía. *Contreras, op.cit.* págs.150-159

Ya en España, Contreras solicitará del rey Felipe III el nombramiento de capitán, que tan merecido lo tenía, cosa que estorbará el favorito del Rey, don Rodrigo de Calderón quien pretendía dicho cargo para un pariente suyo. Mandó ,donde Contreras se alojaba un escribano y un alguacil a fin de que le informaran de la imposibilidad de hacerle capitán, a lo que respondió el sanguinario militar matando de una estocada al escribano. No tuvo otra salida Contreras que la de huir de la corte y así lo hizo hasta llegar al monte Moncayo donde cayó en una insólita pretensión de hacerse ermitaño y como tal vivió durante siete meses haciéndose llamar fray Alonso de la Madre de Dios. Esto era en 1608, y en el mismo año, con motivo de ciertas armas que el año anterior Contreras había hallado ocultas en una casa de Hornachos, las cuales distribuyó, sin dar a nadie cuenta de ello, entre los soldados de su compañía que iban hartos mal armados, fue acusado de convivencia con los moriscos y buscado por los tribunales del reino que decretaron su procesamiento y prisión. Dieron con él en las asperezas abruptas del Moncayo y por hallarle en hábito de ermitaño sospecharon los corchetes del rey que, en efecto, era Contreras un conspirador y el verdadero rey de los moriscos. Llévaronle preso y en Madrid le dieron tormento para que declarase ser verdad su participación en la rebelión de los moriscos, hasta que tras una serie de desdichadas vicisitudes se le declaró inocente y el rey le ordenó volver al ejército.³³⁷

Al mando de una compañía llegó Contreras a Flandes a su regreso presencié el asesinato de Enrique IV de Francia, de donde intentó salir vestido de peregrino para dirigirse de nuevo a Malta. Aquí fue admitido en la orden de Caballeros, después dirigióse a Roma, en donde , unos aventureros italianos, por medio de un falso médico, le envenenaron traídoramente. Pero acabar con hombre tan duro de roer como Contreras no es tarea fácil ni siquiera para la más letal de las ponzoñas por lo que al poco tiempo sanó éste de manera casi milagrosa. Nombrado capitán en Malta, pasó de allí a Barcelona y a Madrid y en Osuna fue nuevamente envenenado y nuevamente sanado.

337- Los acontecimientos de Hornachos se narran en los capítulos IX y X del segundo libro de su autobiografía. En efecto Contreras fue acusado de ayudar a los moriscos de Hornachos en su levantamiento contra la corona, de ser el instigador de la sublevación además de su jefe y rey y también proveedor de armas, cuando la posesión de éstas estaba terminantemente prohibida a los moriscos. En *Contreras, op.cit.*, págs.160-182

Embarcóse para Puerto Rico en la armada del duque de Medina Sidonia. Socorrió a la guarnición portorriqueña, tomó parte en dos combates navales contra el corsario inglés Walter-Raleigh, al que venció y estuvo en Cuba y Santo Domingo con comisiones de servicio :”Díjome era milagro no haberme encontrado con Guatarral³³⁸ corsario inglés que andaba por allí con cinco navíos tres grandes y dos chicos...De allí a dos días vino nueva cómo Guatarral estaba dado fondo con sus cinco bajeles cerca de allí. Traté con el Presidente de ir a buscarlos y parecióle bien, aunque los dueños de los navíos se protestaban que si se perdiesen se los había de pagar. Armé los dos que traje de Puerto Rico y otro que había venido de Cabo Verde cargado de negros, y con los míos salí del puerto, como que éramos bajeles de mercadería, camino de donde estaban. Y, como el enemigo nos vio, hice que tomásemos la vuelta como que huíamos. Cargaron velas los enemigos sobre nosotros, que de industrias no huíamos, y en poco rato estuvimos juntos. Volvíles la proa y arbolé mis estandartes y comenzamos a darles y ellos a nosotros...Peleóse y tocóle al almirante de ellos el morir de un balazo y conocieron éramos bajeles de armada y no mercantes, que andábamos en su busca, con lo cual se fueron, y yo volví a Santo Domingo, donde acabé la fortificación y me partía a Cuba, donde hice otro reductillo en cuatro días.”³³⁹

En 1618 pasó a Sevilla, en donde don Juan Ruiz de Contreras aparejaba una armada para Filipinas, la que naufragó entre Tarifa y Gibraltar al zarpar de España con rumbo a aquel archipiélago. Socorrió además a las fuerzas de la Mámora, temeraria acción a la que se prestó voluntario haciendo frente a la oposición general de los capitanes del Duque de Medina Sidonia, pero no es Contreras hombre que se deje amedrentar...:”...llegó a Cádiz nueva cómo la Mámora quedaba sitiada por mar y tierra, con treinta mil moros por tierra y que la habían dado tres asaltos, y por la mar había veintiocho galeones de guerra, para estorbar el socorro, de turcos y holandeses. Mandó el Duque de Medina Sidonia se proveyese luego socorro...y habiendo visto yo que a los capitanes del presidio les habían mandado escoger alguna gente la más granada de sus compañías y no había ninguno ofrecidose, llegué al Duque y dije: “Señor, suplico a

338- Guatarral: corrupción. del nombre de Sir Walter Raleigh (c. 1552-1618), explorador, escritor y cortesano de la corte de Isabel I de Inglaterra)

339- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, op.cit. pág. 209.

Vuestra Excelencia me dé este viaje y por esta merced póngaseme en el rostro una ese y un clavo”³⁴⁰. Estimolo y mandó que fuese. Como vieron los capitanes del presidio que se me había dado a mí, fueron al Duque y dijeron que aquello tocaba a un capitán de ellos, por estar a orden de su Excelencia y no a mí, que no lo estaba, y que estaba allí al apresto de la armada de Filipinas. Súpelo yo y dije públicamente que aquello se me había dado a mí habiéndolo pedido, después que les avisaron a ellos para que aprestasen alguna gente de sus compañías y que, no habiendo quien lo pidiese, lo pedí yo, que capitán era de infantería y más antiguo que algunos; que al que le pareciese otra cosa lo aguardaba en Santa Catalina para matarme con él.”³⁴¹. No halló el feroz Contreras quién atreviese pudiera a enfrentarse a él y tras obtener una licencia de don Juan Ruiz de Contreras, a cuyo servicio estaba, se lanzó a aquel socorro dispuesto a hacer pedazos a cuantos enemigos acometieran a la Mámora. Al volver a España, el rey Felipe III, por mediación de don Baltasar de Zúñiga, le recibió y escucho de sus labios el relato de sus muchas hazañas. Fue entonces cuando a propuesta del Consejo de Castilla, Contreras estuvo a punto de ser nombrado almirante, lo que no se realizó por la gran enemistad que don Fernando Carrillo, Presidente de Indias le profesaba. Pero el mismo día en que Carrillo negóse a firmar el nombramiento de almirante para Contreras, murió repentinamente en su casa: “ que él se quedó sin vida y yo sin almirantazgo, porque el señor don Baltasar, que era mi jefe, decía que no era razón que se me hiciese merced por haber muerto un ministro, como si yo le hubiera dado un arcabuzazo”³⁴². Al cabo de unos meses, por orden de su Majestad, levantó Contreras una compañía de 312 soldados con la que salió de Madrid corriéndose el falso rumor de su muerte que se decía ocurrida en Getafe. En 1624 se embarcó con su compañía en Cádiz para Flandes, tomando parte en un combate naval contra una flota holandesa volviendo después a Gibraltar donde Contreras enfermó gravemente. Una vez sanado hubo de marchar con su tropa a Lisboa donde tras permanecer unos meses regresó a Madrid. Allí entablo una estrecha amistad con Lope de Vega quien le dedicará su comedia *El rey sin reino*

340- “Hame echado Fulano una ese y un clavo”: hame puesto en obligación de servirle con gran reconocimiento. De la palabra esclavo, se formó la cifra de una ese y un clavo; la cual se suele poner en una y otra mejilla a los esclavos, especialmente si son fugitivos, que llaman herrarlos, por imprimirles aquellas letras con hierros ardiendo. (Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. de Felipe C.R Maldonado, Castalia, Madrid, 1995, Art.”Clavo”, pág. 322)

341- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, op.cit, pág. 213

342- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, op.cit, pág. 221

rememorando, seguramente, la aventura de Contreras en Hornachos como rey de los moriscos : “...con lo cual nos quedamos pobres pretendientes en la corte, aunque yo no libré mal, porque Lope de Vega, sin haberle hablado en mi vida, me llevó a su casa diciendo “Señor capitán, con hombres como vuesa merced se ha de partir la capa”, y me tuvo por su camarada más de ocho meses, dándome de comer y cenar, y aun vestido me dio. Dios se lo pague. Y no contento con eso, sino que me dedicó una comedia, en la veinte parte, de “El Rey sin reino”, a imitación del testimonio que me levantaron con los moriscos.”³⁴³

Cansado de permanecer inactivo en la corte fuese Contreras a Malta, en donde le fue confiado el gobierno de la isla Pantanalea, que desempeñó durante dieciocho meses. Periodo en el que es de notar el fervor religioso de Contreras que ,si bien, no le abandonó nunca durante su agitada existencia, será al tomar el mando de la isla cuando se manifieste de manera más ardiente y pietista.. Había en dicha isla una iglesia arruinada dedicada a Nuestra Señora del Rosario que Contreras a sus expensas mandó restaurar, dejó renta suficiente para el culto y para que una vez muerto él se celebrasen doscientas misas en sufragio de su alma.³⁴⁴ Pidió después licencia al duque de Alburquerque para irse con él a Roma, y allí Contreras expuso al Papa todos los servicios que por mar y tierra prestara a la cristiandad. Titula Contreras esta parte de su narración con el epígrafe “*Hablando al Papa Urbano VIII*”³⁴⁵. Oyóle el Santo Pontífice y entusiasmado con el relato que de sus gestas habiale hecho aquel soldado , tan esforzado como elocuente, dióle un Breve por el que ordenaba a la Religión de Caballeros de San Juan de Malta recibiese a Contreras por freire Caballerizo pudiendo gozar de todos los privilegios que tales caballeros gozan, y llegado a Malta.: “.... me armaron caballero con todas las solemnidades que se requieren y dieron una bula que la

343- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit*, pág. 226

344-Pantelleria, isla de origen volcánico entre Sicilia y Túnez. *Espasa XV, op.cit*, pág 250. El relato de su gobierno y restauración de la antigua iglesia lo cuenta el propio Contreras en el capítulo XV del segundo libro de su autobiografía; una brevísima narración de apenas página y media precedida del título *Gobierno de la Pantanalea*. En *Contreras, op.cit*. págs.226-228

345- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit*. pág. 228. Urbano VIII: Maffeo Barberini, Papa de 1623 a 1644.

estimo más que si hubiera nacido del infante Carlos³⁴⁶, en que dicen que por mis notables hechos y hazañas me arman caballero, gozando todas las encomiendas, dignidades, que hay en la Religión y gozan todos los caballeros de justicia. “³⁴⁷. Ya armado caballero, regresó Contreras a Roma, en donde por encargo del conde de Monterrey, embajador de España, recibió y alojó a los cardenales Albornoz, Sandoval y Spínola, recién nombrados y que iban a formar parte del Sacro Colegio. En 1630 fue a Nápoles con su compañía donde presencié una de las más violentas erupciones del Vesubio. Cuenta Contreras cómo perdieron todos sus bienes y cuán flacos y desfigurados salieron de allí con destino a Capua por orden de su señor el Conde de Monterrey.

Dice el capitán que en Casal de Capua existía la perversa costumbre de que las tropas sólo se alojasen en casa de los pobres ya que los ricos habían conseguido del arzobispo el privilegio que consistía en excomulgar al soldado que por fuerza se aposentara en las suyas: “ En estos casales hay una usanza lo más perniciosa para los pobres: y es que los ricos que pueden alojar ordenan de primeras órdenes a un hijo y a éste le hacen donación de toda la hacienda, con que no pueden alojar, y el arzobispo los defiende porque le sustentan”³⁴⁸. No le gustó a Contreras aquella disposición y liberando a los miserables de la carga de la soldadesca la fue aposentando en las casas de los potentados: “Yo di cuenta al obispo de esta bellaquería, y respondiome que aquello era justo; yo me indigné y saqué los soldados de casa de los pobres y llevélos en casa de estos ricos; y preguntaba yo “¿Cuál es el aposento del ordenado?”. Decían “Ése”. Yo decía “Guárdese como el día del domingo. Y estotros ¿quién duerme en ellos?”.” Señor, el padre, la madre, las hermanas y hermanos”, y en éstos alojaba a tres y a cuatro soldados.”³⁴⁹. No tardó en llegarle la esperada excomunión pero Contreras, hombre de recursos, con respeto y fino discurso, recurrió al Papa, quien se la alzó y obligó al arzobispo a no tolerar privilegios en materia de carga de alojamientos.

346- El infante Don Carlos, hermano de Felipe IV.

347- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 230

348- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 236

349- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, págs.. 236-237

Después de estos hechos , por mandato de su señor el Conde, Contreras es enviado a la ciudad del Águila donde debe restaurar el orden, pues un grupo de facinerosos se ha levantado contra el obispo y ha sembrado el caos y el terror. Erigiéndose Gobernador y Capitán de guerra, Contreras castiga a los culpables, pone guardas en las puertas de la ciudad y prohíbe la entrada y salida de personas con armas de fuego. Sin embargo poco tiempo durará esta relativa paz turbada por la llegada de una cuadrilla de bandoleros: “Y un día llegaron a la puerta de Nápoles seis criados del Virrey de la provincia, que era el Conde de Claramonte, con sus escopetas y pistoletos de los chiquitos, y traían unos cabellos larguísimos a lo nazareno, que es aquí hábito de bandidos o salteadores, que todo es uno.”³⁵⁰No hay cuatrero por muy que sea, que achicar pueda a un hombre del temple de Contreras, con tan sólo dos escaramuzas logra el capitán capturarlos y darles el merecido escarmiento público: “Presos luego, al punto les hice la causa y di dos horas de término a cada uno y, pasadas, los condené a cortar los cabellos nazarenos y que se los pusiesen al pescuezo, y subidos cada uno en sus borricos, a usanza de mi tierra, les diesen, cada, doscientos azotes; lo cual se hizo con gentil aire, aunque el verdugo se estrenó en semejante justicia, que para él era nueva, y aun para la ciudad. Apeados de sus jumentos, fueron curados con sal y vinagre a usanza de galera, y a otro día los encaminé a las galeras de Nápoles con, cada, seis años, por entretenidos, cerca la persona del cómitre a quien tocaron”³⁵¹

En 1632 Contreras se halla de nuevo en Nápoles con el cargo de capitán de una compañía de caballos a las órdenes del mismo Conde de Monterrey quien un año después le encomendó el gobierno de Pescara. Entonces por razón de un hermano que tenía Contreras militar como él, y que con él quería compartir los riesgos de una nueva navegación a bordo de una pequeña escuadra que el conde de Monterrey aparejaba contra los turcos y cuyo mando quería encomendar a Contreras.. Surgió entre éste y el virrey un disgusto que terminó abandonando el capitán el servicio del conde y con él la ciudad de Nápoles. Dirigióse con su hermano a Palermo, y el duque de Alcalá, virrey de

350- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 238

351- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 239

Sicilia le hizo nombrar comendador, después de lo cual Contreras emprendió nuevos viajes a Gaeta, y al mismo Nápoles, en donde el conde de Monterrey procuró de nuevo atraerla a su servicio, pues harto conocía sus méritos y leal adhesión. Pero Contreras prefirió volverse a Madrid, donde, según unos autores, acabó sus días pacífica y cristianamente en 1642. Las *Memorias* manuscritas del capitán Alonso de Contreras, que posee la Real Academia de la Historia, llegan sólo hasta el viaje del capitán a Madrid en 1640 y les faltan algunas hojas que no ha sido posible encontrar.³⁵². Contreras debió comenzar a escribir estas memorias estando en Palermo en 1633 tras despedirse de su hermano que se dirigía a Flandes en pos de la capitanía que en España le negaban: “Con lo cual se fue con Dios y yo me he quedado hasta hoy 4 de febrero, que escribo esto, 1633. Si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí. Fin”³⁵³. Pero las memorias, inconclusas, no acaban aquí, lo que sí hay en este punto es un cambio en la escritura ya que la letra con que está escrito el resto del texto no es la misma que la de Contreras. Son unas pocas páginas en las que el capitán alude a la injusticia que se ha hecho con su hermano, la enemistad con Pedro de Arce por un asunto de faldas y las ofensas de éste hacia su persona llamándole matachín y “capitán de tramoya”. Finaliza la parte conservada del manuscrito con un “Mandome...”³⁵⁴ precedido de unas líneas con que se cierra el párrafo anterior y último de estas memorias de soldado : “Ahora vea Vuesa Excelencia esta patente, licencia y reformation con que echará de ver que lo que he contado es verdad, y que fui capitán de corazas siete meses y tres días”³⁵⁵

352- Espasa XV, *op.cit.*, págs.. 250-251

353- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 257

354- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 261

355- *Vida de este capitán Alonso de Contreras, op.cit.*, pág. 261

CAPÍTULO III

LOS CAUTIVOS

1

EL TEMA DEL CAUTIVERIO EN LOS SIGLOS DE ORO**1.1- Entre la ficción novelesca y la realidad**

Guerras, héroes, dioses, amoríos y traiciones, galanes y doncellas, trepidantes odiseas, desvergüenzas picarescas, gestas de reyes y príncipes, han sido el entretenimiento y deleite de todas aquellas gentes que poblaban la España áurea, cuya vida no era sólo más que un lento y monótono discurrir de días y noches. Nobles y villanos, cabreros, aprendices, criadas o doncellas, trapazas de ciudad o clérigos de aldea, todos encontraban en las historias una huída de la rutina. También el cautivo y sus circunstancias, a pesar de que, como el pícaro, el esclavo, el tullido soldado o el pobre de solemnidad, fuera un personaje real como la vida misma, constituía algo tan ajeno a la normalidad cotidiana que ha perdurado más como leyenda que historia, más como personaje novelesco que hombre de carne y hueso reflejo de una dolorosa realidad.

En la España de los Siglos de Oro el tema del cautiverio evolucionará desde la ficción puramente literaria según los modelos clásicos, hasta adquirir una personalidad propia e inconfundible. Si la picaresca es hija de aquella España, mezcla de galantería y rufianesca de divino altruismo y bajeza vergonzante, tierra de héroes de leyenda y grandes bellacos, la literatura de cautivos será horada con la huella de una historia trepidante, henchida de gentes variopintas, batallas invasiones de godos moros y cristianos. Y de toda la barahúnda de hordas humanas que entraron y salieron de sus entrañas, la más fuerte y resistente, la más admirada y también la más odiada de todas fue la musulmana. Durante ocho siglos moros y cristianos sangrarán los campos a mandobles y espadazos por la posesión de la península, llenando la literatura de hechos y seres tan pintorescos como ciertos. Con la toma de Granada a mano de los Reyes Católicos, padres del mayor Imperio del mundo, se culmina el viejo sueño de la Reconquista. De estas surge el cautivo ejemplar de la literatura española, no el bizantino ni griego o el romano, sino el auténtico, el real, el que inmortalizó y protagonizó Miguel de Cervantes, detalle que no falta en su autorretrato : “...Llámesse

comúnmente Miguel de Cervantes. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperar ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto de felice memoria”¹

Soldado, ex cautivo y autor literario, el tema del cautiverio en Cervantes une los elementos que definen al hombre de armas y letras, por un lado, la dolorosa visión de la esclavitud argelina, por otro, la majestuosidad de la mejor literatura de su época. Con la historia del capitán cautivo, intercalada en la primera parte del Quijote a lo largo de los capítulos 39, 40 y 41, llega a su cumbre este tema transcendental para aquella sociedad de los Habsburgo pues no eran pocas las familias que lloraban por el hijo, el esposo o el amigo que había caído en las cadenas del turco penando en baños y galeras. Por lo que la literatura de cautivos interesaba sobremanera al público, no sólo por la amenidad de sus peripecias, sino también por ser un problema que afectaba al pueblo y que suscitó una inevitable desconfianza y animadversión hacia los moriscos².

Sin embargo, antes de que calara tan hondamente la realidad en el tema del cautiverio, éste era un ingrediente más para dramatizar la acción siguiendo las pautas del modelo griego de Heliodoro. En el XVI se siguen cultivando la novela sentimental y la de caballerías, el género celestinesco se inscribe como cabeza de una literatura a la que dará nombre, y sólo la picaresca se ceñirá a un verismo ácido que romperá con los cánones estéticos del momento. La novela pastoril de sublimidad clásica, exagerado neoplatonismo, usará de un lenguaje exquisito, retórico, a veces cargante, una idealización arcádica y mitológica de lugares, sentimientos y personajes fuera de toda realidad; también la bizantina con sus naufragios, separaciones, raptos, amoríos, además de una empalagosa belleza por parte de los protagonistas, estará ausente del contexto histórico y social que la rodea, si bien incluirá asuntos tan espinosos como el cautiverio, la esclavitud, la crueldad y otros; su tratamiento artificial le despojará de cualquier

1- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* I, ed de Harry Sieber, Madrid, Cátedra., 2004. En *Prólogo al lector*, pág. 51.

2- La situación del Mediterráneo durante los siglos XVI y XVII y el problema turco, hizo que no sin razón creciera cada vez más la suspicacia española hacia los moriscos, a quienes muchos veían como traidores y espías que ayudaban a los infieles a penetrar en territorio hispano a la caza de esclavos. No son pocos los textos de Cervantes, Lope, Calderón y sus seguidores en los que aparece esta nefasta imagen del morisco y paradójicamente también abundaron aquellos de los mismos autores donde se elogiaba a dicho grupo, por otro lado abundaron en la península muchos moriscos muy queridos por sus convecinos hispanos, por ejemplo Ricote.

sensación de verdad. Sólo el romancero viejo, tomará como base de inspiración la historia aunque subyugada al valor literario. Surgen en este siglo una serie de narraciones que aluden a los enfrentamientos entre moros y cristianos y en las que se da una dignificación del moro al que se le iguala al nivel del héroe cristiano, son las que constituyen el llamado género morisco, en las que la idealización, así como la presencia de géneros afines, que van desde los libros de caballerías hasta la novella italiana, los inscribe en la órbita de las narraciones fabulosas.³ De todas formas, lo que caracterizará a la literatura de cautivos española es esa mezcla de historia y literatura y la actitud de los autores respecto al moro y su mundo, siempre visto en los extremos nunca a medias tintas: como el enemigo bajo, de moral aberrante o como el noble moro cuyo espíritu sigue los mismo parámetros de la caballería, el honor y la ascendencia aristocrática.

El cautiverio hispano no es nunca de manera tajante o literatura de ficción o realidad histórica sino una perfecta simbiosis de ambas. George Camamis⁴ distingue dos tipos de cautiverio en la literatura española : uno ,anterior a 1580 ,de evidente influjo de la novela clásica bizantina de Aquiles Tacio y Heliodoro y de la novellieri italiana de Boccaccio o Bandello, y otro, a partir de 1580, marcado por los acontecimientos históricos protagonizados por turcos y españoles y en los que el tema viene a ser la expresión artística de una penosa y preocupante realidad social de la que darán cuenta Cervantes, Espinel o Haedo, entre otros, que conocieron de cerca el infierno de los cautivos. Será Cervantes quien lleve a la cumbre al género de cautivos a través de una prodigiosa mezcla entre realidad y ficción. Es Cervantes el desdichado cautivo que perdió un brazo en Lepanto, y el pobre recluso de aquella infame cárcel andaluza; el amante más entregado de la libertad. No en vano don Quijote, tan loco para algunas cosas, es en ésta el más cuerdo y sabio de los filósofos cuyas sentencias no dejan indiferente a nadie , libertad y dignidad humana son inseparables para Cervantes:

3- El Abencerraje inicia el género morisco y recrea un hecho real protagonizado por personajes igualmente reales: el cristiano Rodrigo de Narváez y el moro Abindarráez, lo más importante de la obra es el sentido del honor, linaje por fuerza de la sangre que queda demostrado en las actitudes altamente generosas y ejemplares de sus protagonistas. La leyenda no era nueva, sobre ella hay diversos textos y versiones. Sobre el cautiverio y las desavenencias hispano musulmanas impera la exaltación de la virtud , innata en ambos personajes por el privilegio de la sangre

4- George Camamis *Estudios sobre el cautiverio en los Siglos de Oro*, Madrid, Gredos, 1977. La fuente más utilizada por Camamis es la *Topographia* de Haedo, completísimo documento acerca de la vida de los esclavos de Argel. Más que la fidelidad ,o no, a una realidad, lo que interesa aquí es cómo la literatura recrea el tema de los cautivos y el punto de vista que adopta cada autor al tratar el mismo. Esto ofrece una multitud de perspectivas diferentes acerca del mundo de los cautivos moros y cristianos. Un mundo inmenso tan complejo como el propio ser humano y como éste, contradictorio y voluble: preciosismo, ficciones, ensueños , hermosos mancebos y divinas damas aparecerán junto al hecho cruel y soez, al sucio galeote, al consumido esclavo, ...

“ La libertad, Sancho es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre, por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por al contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”⁵.

*Las etiópicas*⁶ de Heliodoro de Émesa constituye el modelo bizantino de la novela de cautivos por excelencia. No sólo su autor manejó con exquisita pulcritud todos los elementos del género griego de aventuras:raptos, separaciones de personas amadas, reconocimientos fortuitos, intervención continua de bandidos y piratas, presencia constante del mar, que ocasiona los repetidos naufragios, y el prototipo de tantas parejas literarias que destacan por su intachable comportamiento moral; sino que creó un comienzo *in media res* que superaba con creces a sus antecesores, logrando un impacto inmediato en el lector, generando suspense desde la primera línea y describiendo escenas tan gráficas y dinámicas que se acercan a la técnica cinematográfica. La narración es rápida y sobre todo visual con un alto valor pictórico y sensorial, la intriga es constante a lo largo de todo el libro, así como los enredos, acontecimientos y cambios espaciales, hasta el punto de que resulta accesible al lector actual que, si es inexperto en el tema, no percibe ni un momento la antigüedad de la novela. Al argumento, aparentemente sencillo, no le falta la velada alusión al problema de los prejuicios raciales a través de su protagonista femenina, Cariclea, hija de los reyes de Etiopía, la cual es rechazada por su madre por tener la tez demasiado clara . Su matrimonio, al final de la obra, con Teágenes, y la exaltación del rey etíope y sus consejeros , como dechados de justicia y sabiduría ,son una glorificación de la raza negra . Algo insólito y novedoso en su tiempo. En 1552 se publica en Venecia la obra de Núñez de Reinoso titulada *Historia de los amores de Clareo y Florisea, y de los trabajos de Isea*⁷ adaptación de la obra *Los amores de Leucipe y Clitofonte* del griego

5-Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico (2, LVIII) pág. 1195. La libertad cobra en Cervantes una transcendencia que supera con creces todo lo deseable, hasta tal punto que la locura de don Quijote se desvanece y se vuelve cordura, razonamiento y enseñanza. Este tema y otros (armas, letras, fortuna o prudencia...etc) ejercen sobre la mente del hidalgo el efecto de una milagrosa ,aunque pasajera, medicina que anula al loco y recupera a Alonso Quijano. Hasta Sancho se pasma ante el desdoblamiento de don Quijote que pasa de ser el mayor loco del mundo al hombre de agudísimo y certero razonamiento, discreto discurso, sabias palabras y divina oratoria, capaz de maravillar al seso más seco o al más rudo y simple de los entendimientos

6- Heliodoro de Émesa *Las Etiópicas. Historia de los leales amantes Teágenes y Cariclea*, Madrid, gredos, 1995.

7- Alonso Núñez de Reinoso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea* ,ed de José Jiménez Ruíz, Málaga, Universidad de Málaga, 1997. También *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Ysea con otras obras en verso*, parte al estilo español y parte al italiano Agora nuevamente sacada a luz con privilegio [Ex. Librisde G.Giolito]. En Venecia por Gabriel Giolito de Ferrari y sus hermanos. MDLII.

Aquiles Tacio. Clareo y Florisea son prometidos que, cansados de esperar que sus padres los casen, huyen de sus casas y emprenden un viaje que les lleva de Bizancio, su ciudad natal, a Alejandría.

Clareo es un caballero de noble sangre, honesta vida, y cumplido de todas las partes; y, por haber prometido no casarse con Florisea hasta que llegue un hermano de él, los dos amantes, se hacen pasar por hermanos al llegar a Alejandría. Menelao roba a Florisea y en el mar finge matarla y echa a las aguas el cuerpo decapitado de una esclava. Clareo, persiguiendo al raptor de su prometida, tropieza con el cadáver mutilado, y llora amargamente la muerte de Florisea. Entra, entonces, en la historia Isea, mujer rica y viuda que se prenda perdidamente del galán en duelo. Logra de Clareo una promesa de matrimonio, y los dos emprenden un viaje hasta llegar a Éfeso, donde se realiza el reconocimiento típico de estas historias. Isea, que se creía viuda, se reúne con su esposo, y Clareo encuentra a Florisea en el triste estado de esclava de Tesiandro, el marido de Isea. Éste la había comprado a un corsario, que la vendió por no poder satisfacer su lascivia con ella. Tesiandro, tampoco puede vencer la honestidad de Florisea, la cual logra obtener la libertad y volver con Clareo a su patria, donde celebran su boda. En estas obras, los protagonistas sufren un cautiverio tras otro, y casi siempre son una pareja de amantes o cónyuges de incorruptible fidelidad conyugal. En las comedias cervantinas muchas veces la intriga gira en torno al amor cruzado entre una pareja de amos musulmanes y otra de cautivos cristianos. Los sentimientos de los moros hacia sus esclavos, son lujuriosos, lo que degrada aún más a los personajes. El hecho se hace todavía más chocante en la mujer mora, quien no duda en manifestar sus deseos más ardientes a su esclava, pidiéndole a ésta que le ayude a doblegar al cristiano para así satisfacer su apetito sexual. Frente al comportamiento concupiscente de los moros, destaca la fidelidad y castidad de los cautivos cristianos que se aman a espaldas de sus amos. En *Los baños de Argel*⁸, doña Constanza y don Fernando se ven continuamente acosados por sus amos Cauralí y su esposa Halima, en *El trato de Argel*,⁹ sus protagonistas, Silvia Y Aurelio viven una situación igual, requeridos constantemente por sus respectivos amos Yzuf y Zara. Suelen estos moros ser cónyuges o casados según la ley turquesca y muy inclinados a los carnales apetitos más viles por lo que moro y mora arden de amores por los cautivos cristianos que a su vez se profesan el

8-Miguel de Cervantes Saavedra, *Los baños de Argel*. Ed. digital de la Universidad de Arizona. <http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/banarg/1abc/2abc/3abc.html> (2004)

9-Miguel de Cervantes Saavedra, *Los tratos de Argel*. Ed digital de la Universidad de Arizona. <http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/tratar/1a.b/2.a.b/3a.b.html>. (2004)

más fiel, casto y puro amor. Aquéllos solicitan de éstos los favores que sacien su vil apetito, y la mora importuna, sin recato ni vergüenza, al cautivo a fin de que yazca con ella mientras el moro hace lo propio con la bella esclava. Se trata de un cruzamiento amoroso en aspa en el que cada cual juega su papel y practica el disimulo, unos, para protegerse del peligro que les amenaza, otros, para alimentar su torpe sensualidad. Los cautivos fingen no conocerse y los moros, indiferencia hacia sus esclavos. El enredo se complica cuando los cuatro entran en chanza y, en tanto que el amo hace a su cautivo intermediario de sus adúlteros amores, lo propio hace la mora con su esclava cristiana. De esta forma, los cautivos cristianos se verán en la extraña situación de ser terceros de sí mismos; es decir el cautivo lo será de su amada o esposa y, a su vez, ésta de su galán o marido. Todo el juego amoroso se basa en un doble engaño donde moro y mora se engañan mutuamente y al mismo tiempo son burlados por los sagaces cautivos. Mientras que la farsa en los primeros no hace sino degradarlos, en los segundos, sin embargo, sirve para exaltar sus no pocas virtudes. Los moros se presenta así como seres débiles, embrutecidos y de corto entendimiento frente a los cristianos, ejemplo de lealtad, decoro, castidad y una aguda inteligencia que les permite confundir a los torpes amos. Esto es lo que Cervantes llamaba “la voluntad trocada”, recurso que aparece definido en *Los tratos de Argel* por boca de su heroína cristiana Silvia:

Si en este caso, Aurelio, nos bastase
Mostrar a estos voluntad trocada,
Sin que el daño adelante más pasase,
Tendríalo por cosa yo acertada,
Porque deste fingir se granhearía
El no estorbarnos nuestra vista amada.

Dirás a Zahara que por causa mía
No te muestras tan áspero, y yo al moro diré que mucho puede tu porfía;
Y, guardando los dos este decoro
Con discreción podremos fácilmente
Aplacar con el vernos nuestro lloro”¹⁰

10-Miguel de Cervantes, *Trato de Argel*, op.cit. Jornada III, pág. 3 La inteligente Silvia dice a su amado cómo han de fingir voluntad trocada a fin de evitar futuros daños. Ambos se fingen terceros de sus amos y así Aurelio engañará a Yzuf haciéndole creer que le ayudará a doblegar la voluntad de la severa cristiana mientras Silvia hará lo mismo con su ama.

En *Las Efesíacas*¹¹ de Jenofonte de Éfeso, titulada también *Los amores de Abrocomo y Anthia*, aparece el entrecruzamiento amoroso “voluntad trocada” característica de los libros de cautivos españoles. Es una especie de enredo amoroso en el que los héroes son acosados continuamente por los bárbaros que los esclavizan, frente a la baja lujuria de los amos, de la que no queda exenta la antagonista femenina, destaca la honestidad fidelidad y rechazo de todo pecado por parte de los cautivos; aunque en esta novela los solicitantes de la pareja son dos hombres por lo que las voluntades van dirigidas de hombre (bárbaro) a hombre (galán)- se trata de un amor homosexual¹² frecuente en los textos y costumbres griegas, y de hombre (bárbaro) a mujer(amada del galán). Abrocomo y Anthia, los protagonistas, son una pareja de amantes de insuperable belleza física, intachable virtud moral y de una absoluta fidelidad. Son los Antecedentes de los personajes cervantinos. Al emprender un viaje por mar, los dos jóvenes, caen en poder de unos piratas fenicios que los llevan a un lugar próximo a Tiro. Allí, el jefe de los piratas, Corimbos, se enamora apasionadamente de

11- Caritón. Jenofonte de Éfeso, (aut.), *Quéreas y Calíroe. Efesíacas. Fragmentos novelescos.*, traducción y notas de J. Mendoza, introducción. de Carlos García Gual y J. Mendoza, revisión de G. Pacual y L.Lara Nava, Madrid, Gredos (16), 1979.

12- La homosexualidad para la España áurea era una aberración que atentaba contra la moral y la misma naturaleza, a esta tendencia llamaban pecado nefando, ir contra-natura. A los sodomitas se les quemaba en la hoguera como a los infieles lo que revela el concepto que la época tenía de los homosexuales: abominables seres que hay que extirpar del mismo modo que se hace con la herejía y los apestados, calcinarlos al fuego a fin de evitar una epidemia”- creían que era una enfermedad que se pegaba como el mal francés -. Sin embargo, Grecia mantuvo la homosexualidad y la convirtió en objeto estético que venía a representar la belleza masculina del ser humano superior en todo a la femenina. Muchos maestros, oradores, filósofos, grandes hombres, mantenían al mismo tiempo una relación conyugal y una homosexual, sobre todo con jóvenes. El siglo XVI condenó la sodomía como inclinación demoníaca y bestial, relacionada con el anticristo por lo que se aplicó a los infieles, sobre todo al musulmán y a su caótica manera de entender la sexualidad. Incesto, poligamia, serrallos, harenes, daban al varón una libertad sin límites, tanto en lo social, como en lo doméstico, permitiéndoles su religión tomar varias mujeres o darlas muerte de propia mano, comprarlas, venderlas o explotarlas. Pero la perversión del turco iba aún más lejos que gustaba de la sodomía, abusaba de los niños cristianos y cometía toda clase de aberraciones de esta índole, Al respecto véase Haedo, Urdemalas, Pasamonte, Cervantes...etc. Corrían por aquella España del XVII historias acerca de las truculentas aberraciones de los argelinos sobre los cristianos a quienes forzaban a cometer pecado de bestialidad, se les tenía, además, por grandísimos asesinos y sobre todo por abominables empaladores, tormento muy usado entre ellos. Urdemalas cuenta el feroz empalamiento y los días que el mártir permanece vivo, aullando como loco a la muerte a fin de que mitigue de una vez ese dolor, Marcos o Pasamonte cuentan otros hechos igualmente espeluznantes como la crucifixión en aspa hasta descoyuntar los huesos para luego dejarle vivo el tiempo que durase, o las fracturas de brazos y piernas en las que la muerte tardaba en llegar, las amputaciones y lo más vergonzante y demencial, la sodomía desenfadada y repulsiva de aquellos salvajes turcos sobre los destrozados cautivos o su enfermiza inclinación a mantener relaciones sexuales con los niños cristianos capturados en rapiñas y abordajes. Haedo es bastante explícito al respecto en su *Topografía*, Cervantes alude de forma más sutil al horror de la pederastia en *Los tratos de Argel*.

Abrocomo, la sodomía como pecado nefando embrutece con dureza al ya degradado Corimbos-, y otro pirata llamado Euxinos, de Anthia hacia la que siente un amor carnal, sucio deshonesto. Corimbos busca a Anthia para que interceda en sus amores, y Euxinos le pide a Abrocomo que haga de tercero para conseguir a Anthia. Ésta, conserva intacta su castidad, y no sólo en esta ocasión, sino en múltiples peripecias, donde tiene que defenderse de uno tras otro amo, todos ellos abrasados de deseos lascivos. *Selva de aventuras*¹³ de Jerónimo de Contreras, publicado probablemente antes de 1565 añade a la ficción bizantina una serie de rasgos que preludian la incorporación de la realidad argelina en la literatura del XVII. La acción no ocurre en lugares imaginarios sino en Argel, el reparto y venta de cautivos por parte de los piratas recuerdan a los tratantes y corsos del Mediterráneo, la importancia del oficio del esclavo refleja la auténtica mentalidad del turco, como hombre práctico que no concibe la posesión de algo que no tenga ninguna utilidad¹⁴. El argumento lo resume Camamis con tal acierto que lo reproducimos literalmente :”Luzmán, noble caballero de Sevilla, está enamorado de Arbolea, que, aunque siente un amor puro por el galán, prefiere la vida religiosa al matrimonio. El protagonista, entonces, emprende largos viajes en busca de consuelo y olvido. Dice que es un peregrino que “anda deseoso de ver las cosas que el mundo en sí tan maravillosas tiene”; y para rematar esta larga serie de episodios, al volver a España, cae en poder de los corsarios berberiscos y es llevado a Argel. Después de sufrir con paciencia y grandes muestras de virtud un cautiverio no muy riguroso, su amo Calimán en agradecimiento a la gran merced que Luzmán le había hecho en sus amores con la princesa de Argel, le da “aquello que es más dulce, más amado y más deseado que la misma vida”, es decir la libertad, y le encamina hacia España donde decide acogerse a la vida eremítica”.¹⁵ El protagonista viene a ser la representación del hombre santo que fue en su pasado grandísimo pecador y su cautiverio¹⁶ constituye la primera vía de la experiencia mística¹⁷, que es la purgativa mediante la cual el alma se libera de sus

13- Jerónimo de Contreras *Selva de aventuras*, ed. de Miguel Ángel Tijeiro Fuentes, Cáceres: Universidad de Extremadura, (1991)

14- Sobre el tema de la importancia de los oficios véase en este mismo trabajo ;capI Forzados y galeotes, punto 2 “La esclavitud vergonzante” y dentro de éste , 2.5 cautiverio y esclavitud en el Marcos de Obregón, ,La dignidad sobre el hierro pág. 38, nota 132

15- Jerónimo de Contreras *Selva de aventuras*, *op.cit*, pág,37

16- El cautiverio como purgatorio será una constante en las obras de este tema

17- La mística, procedente del griego *Mystikós* significa “cerrado”, “misterioso. Designa el grado más elevado en el que se da la unión del alma con Dios, después de haber pasado por el camino ascético. La mística distingue tres vías: la primera es la purgativa donde el alma debe purificarse, desprendiéndose de los grandes enemigos de ésta: la carne, el diablo y el mundo, la segunda, es la iluminativa donde el alma se ilumina con la consideración de los bienes eternos y de la pasión y redención de Cristo y la tercera y última que es la vía unitiva en la que se produce la unión del alma con Dios, estado de felicidad y gozo inefable

Pasiones y se purifica de sus pecados, no sin haber pasado antes por el camino de la ascética ejercicios espirituales y penitencias que casan muy bien con los rigores de la esclavitud. Esta visión del cautiverio como camino de perfección para llegar a Dios se desliga completamente del esquema de la novela bizantina. Otro rasgo novedoso que acentúa la diferencia de esta obra respecto a las de Timoneda o Núñez de Reinoso, encasquetados en los moldes griegos e italianos.

La realidad del cautiverio fruto de las rivalidades hispano-musulmanas, aparece ya en el Poema de Mío Cid – aunque su presencia estaba ya en las crónicas y en las gestas que cantaban los juglares- ,textos de clara índole histórica que rememoraban los más famosos hechos de la dominación y reconquista de la península. La épica española se caracterizaba por su verismo, su ausencia de elementos fantásticos y la presencia de hazañas y personajes tomados de la historia nacional. El Cid representa al guerrero de pura casta que no conoce otro oficio que la guerra y vive por y para ésta en servicio a su rey y a su patria. Don Rodrigo Díaz de Vivar pertenecía a esa nobleza guerrera y bélica que había alcanzado honor y riqueza a través del esfuerzo personal, El Cid es acusado de delito contra su rey por lo que es deshonrado confiscados sus bienes y desterrado¹⁸. Con lágrimas en los ojos dejó Vivar el Campeador para salir a cumplir su condena, tras él, sus fieles hombres, cabalgan cabizbajos, resignados y tristes Por aquellas tierras duras y hostiles de Castilla la Vieja. El paisaje austero no difiere de la realidad, tampoco lo hace el desolador desfile de aquellos hombres echados de sus hogares, las gestas del Cid, la terrible afrenta de Corpes, la toma de Valencia y la cautividad de principales moros o la liberación de otros, son hechos ciertos y como tales son narrados sin concesiones a lo fantástico. La aparición del Arcángel San Gabriel al Cid responde al fervor religiosos de la sociedad del Medievo, de fe inquebrantable que tenía por verdaderos cualquier hecho divino. La restauración del honor perdido sólo puede darse con la ejecución de heroicas gestas y suculentos botines de enseres y esclavos , esto condicionará todos los actos del héroe que comienza una encarnizada guerrilla contra los moros logrando grandes victorias y enviando a su rey lo conquistado en sus gestas en las que el “objeto más codiciado” es el cautivo ,el hombre reducido a

18- El destierro era uno de los castigos más dolorosos que podían sufrir los hombres y más aún en aquella España del XI en la que los vínculos humanos con el terruño “la tierra de uno”, eran tan profundos como los del cuerpo y el alma, además para hombres de la casta del Cid suponía la pérdida del honor, de los bienes y privilegios y la caída social del protagonista y los de su sangre; esposa e hijas

esclavitud. La heroicidad bélica no se concibe sin el cautiverio. El Cid no solo vence a los moros, los cautiva y entrega a su rey privándoles de su libertad. La cautividad del enemigo iba ligada a la guerra y el pueblo lo entendía como tal. Las grandes gestas llevaban implícita la esclavitud de los vencidos. El cautivo era el trofeo con que la victoria del ganador quedaba legalmente reconocida por ambas partes. La mentalidad cristiana consideraba que la esclavitud del infiel era un acto caritativo por el cual se le perdonaba la vida a cambio de su libertad y constituía un alto servicio a Dios Nuestro Señor; parecía como si matar o capturar moros fueran designios divinos a los que estaban obligados los cristianos. La Biblia afirmaba que había pueblos condenados a ser esclavizados o destruidos por anatema. La cautividad del enemigo era un bien y no un mal social, un acto piadoso y loable¹⁹. Pero el tema del cautiverio de corte realista no sólo aparece en epopeyas y crónicas. En el siglo XIII Gonzalo de Berceo escribe su hagiografía *Vida de Santo Domingo de Silos* incluyendo al cautivo cristiano como otro devoto más a quien ayuda el santo. Así cuenta como un mancebo cayó en poder de los moros, los cuales le daban muy mala vida, no teniendo los parientes del desdichado cautivos los muchos dineros que para su rescate exigían los infieles, acudieron a un fraile del que se decía era hombre santo. Este fraile encomendose una noche entera a rogar por la libertad del mancebo, sucedió pues el milagro:

“Abrieronse los fierros	en que yacíe trabado
El corral nol retovo	que era bien cerrado;
Tornó a sus parientes	de los ferros cargado
Faciése el mismo	dello maravillado ²⁰

De forzados, cautivos, moros y cristianos también dará buena cuenta el romancero, que seguirá la doble línea de los cantares gesta: la informativa, hacer llegar al pueblo la historia nacional, y la lúdica, provocar admiración ante un suceso notable.

19- Es fundamental para la correcta comprensión del tema del cautiverio el contexto histórico, social, ideológico...etc en el que se dio, hay que verlo desde la mentalidad de aquellos tiempos belicosos, durísimos, extremos, y nunca desde la del siglo XXI

20- Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed., introducción y notas de Teresa Labarta de Chaves, Madrid, Castalia, (1987,pág, 133, cuaderna vía 369

Los romances fronterizos se compusieron durante la última etapa de la reconquista en las fronteras de los reinos moros y narraban de forma artificiosa y gran lirismo, los encontronazos, ataques sorpresas guerrillas y cautiverios vividos por personajes históricos entre los que destaca, además de los Reyes, Rodrigo de Narváez, el conde de Niebla,, el Marques de Calatrava, Garcilaso de la vega, el moro Abenamar, el linaje de los Abencerrajes, el rey moro de Granada etc. , a los que los autores idealizarán hasta el punto de hacerlos más legendarios que reales. A esto se unirán los romances moriscos cuya maurofilia subirá al moro a tal grado de perfección que lo desvirtúan de toda realidad.

. Desde la subida al trono de Carlos V, la expansión de la monarquía hispánica por el Mediterráneo será una de las empresas que más en vilo tendrá a la sociedad española, las victorias del emperador sobre la sublime puerta con adversarios como Solimán el Magnífico o Kheyr-ed-Din Barbarroja, constituyen las acciones más heroicas y memorables de la cristiandad. Toda Europa tiene puestos sus ojos en España, cabeza del primer imperio y baluarte de la religión de Cristo. Pero junto al éxito de las campañas, otra realidad más trágica y cruel inquieta con gran desazón y dolor a la mayor parte de los españoles : el cautiverio. Durante años, muchas familias harán lo imposible a fin de rescatar del poder otomano a sus hijos, hermanos, padres o esposos. Las órdenes religiosas encargadas de la redención de esclavos cristianos serán los trinitarios y la merced. Aún así, el peculio real y la intervención religiosa resultarán insuficientes por lo que muchas familias se verán en la necesidad de mendigar o acudir a mercenarios clandestinos que partían de los puertos en busca de los desgraciados. Durante el XVI la mayor parte de los cautivos provenían de la guerra, eran prisioneros caídos en combate. Cabe aquí hacer una matización sobre las diferencias entre los términos cautivo y esclavo. El cautivo difiere del esclavo en que ,el primero es, por nacimiento ,un hombre libre a quien la mala fortuna o las *casus belli* le han sometido al yugo del vencedor, su esclavitud es tan solo un estado pasajero del que se sale a cambio de un rescate. El esclavo ,en cambio, adquiere la condición de bestia doméstica, es esclavo hasta que el amo decide qué hacer con él y no es un producto de la guerra sino del mercado, un objeto de compra y venta.

Según avanza el siglo, Felipe II por un lado, y Murat III por el otro, firman unos tratados de paz por los que ambas potencias se comprometen a dejar el Mediterráneo y sus luchas, para centrarse en problemas políticos interinos, el monarca español en los

protestantes del norte de Europa y el sultán en los musulmanes que ocupaban el trono de Persia. Es el momento en que la piratería infesta las desprotegidas aguas mediterráneas y su rápido crecimiento convierte al antiguo *Mare Nostrum* en un espacio sumamente peligroso. Los pueblos costeros no vivirán en paz, tampoco lo harán muchas zonas del interior peninsular, tantas veces sorprendidas por los piratas berberiscos ayudados por gran parte de la población morisca. De la gran guerra se pasará a la pequeña guerrilla pirática entregada al saqueo, la devastación, el crimen y, en especial, a la caza humana. Los cautivos serán, a partir de entonces, más numerosos y variados. Junto a soldados y marinos, estarán las mujeres, los niños, los hombres pacíficos y gentes nada belicosas; todo un succulento botín humano obtenido de las incursiones y cuyo destino será el mercado de esclavos. Esta realidad se irá haciendo cada vez más presente en la mentalidad hispana. La literatura volverá sus ojos hacia Argel, Turquía, Constantinopla o Túnez, donde penan horriblemente sus compatriotas, Sin embargo las concesiones a la realidad del cautiverio serán mínimas dominando sobre esta visión la literaria de la novela griega y del arte italianizante. Con Cervantes y Diego de Haedo las letras se encontrarán cara a cara con la verdad del cautiverio, aunque no faltarán elementos del más cuidadoso artificio, sobre todo Cervantes, el autor eternamente preocupado por su quehacer literario ,pero también el heroico soldado, ex cautivo de los argelinos, por lo que en su obra se dará la más perfecta fusión entre ficción estética y cruda realidad, entre literatura e historia.

AVENTURAS PEREGRINAS DE AMOR Y CAUTIVERIO

2.1- La novela breve española

En 1613 salen a luz las *Novelas Ejemplares* de Miguel de Cervantes. Tenía su autor 66 años, una merecida fama y plena conciencia de un extraordinario ingenio y talento para las letras. No duda el insigne escritor en afirmar en el prólogo de sus novelas haber sido el creador de este nuevo género: “ A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación y más que me doy a entender, y es assi, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras y estas son mías propias no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma y van creciendo en los brazos de la estampa”²¹.

Cincuenta años antes, Joan de Timoneda ²² ya había puesto en practica el género novelesco breve en su *Patrañuelo*, que sería la primera colección española de novelas escritas a imitación de Italia, elaborando un tipo de relato breve que superaba el encanto rudo e infantil de su *Sobremesa* y del *Buen Aviso*. Historias amenas, de prosa familiar, animadas y muy gratas al lector. Y es que, desde finales del siglo XV, la nueva clase burguesa dejó bien marcadas sus preferencias literarias : el relato corto y la poesía de fondo satírico. Pero el “cuento” no era algo nuevo en los albores del Renacimiento, contaba con una tradición antiquísima y largamente cultivada, como era la Parábola, el apólogo, el *enxiemplo*, las *faceccias* y las narraciones brevísimas con moraleja inspiradas en la cuentística oriental. Así en la Edad Media surgen libros como *Calila e*

21- Miguel de Cervantes , *Novelas Ejemplares* I ed de Juan Bautista Avallé- Arce, Madrid, Castalia, 1992,págs. 64-65

22- Timoneda, debió nacer a principios del siglo XVI en Valencia y fue “librero antes curtidor”, impresor y editor. Además de ser un gran hombre de negocios que supo dar gusto a la clase dominante y, como no, a la recién nacida burguesía, se consagró también como autor polifacético ducho en el arte de escribir pasando por los más variados géneros literarios: sus poesías, romances, patrañas, chascarrillos, autos y comedias le proporcionaron gran popularidad y sustanciosos beneficios económicos

Dimna, *Libro de los Engannos e assayamientos de las mujeres*, el *Sendebär*, el *Corbacho*... hasta llegar al siglo XIV donde aparece la obra cumbre del género *El conde Lucanor* del Infante don Juan Manuel. Llegado el XVI los novillieri italianos se imponen desplazando todo aquel acervo medieval. Los novillieri de Boccaccio en el *Decamerón*²³ establecen las pautas que seguirá la novelística breve española. El cautivo y su mundo seguirán dentro de la ficción bizantina, incluso en los casos en los que el relato se inspiraba en la misma realidad con la narración de hechos y personajes históricos, tal y como sucede con la *Historia del Abencerraje* y la hermosa *Jarifa*, la tendencia idealizante dominará por completo a la obra en casi su totalidad inscribiéndola en el marco de lo legendario, lo fantástico y lo irreal. También la novela bizantina gozó de gran popularidad en el XVI y no hubo autor que no hiciera una creación propia a partir de la obra de Heliodoro, incluso Cervantes escribió casi al final de su vida el *Persiles* emulando al griego del siglo III, ambicioso proyecto que tenía en mente desde hacía muchos años atrás y en cuyo prólogo dejó bien escrito que de todos “sus hijos” este era el más deseado y trabajado a conciencia. Lope, a petición de una de sus amantes, dice que se vio obligado a novelar al estilo italiano en sus *Novelas a Marcia Leonarda*, afirmando con cínica modestia no estar ducho en eso del novelar. El resultado fue una exquisita colección de narraciones en las que el realismo del cautiverio no empaña el ideal griego ni el artificioso refinamiento italiano, Calderón de la Barca cayó también en el hechizo de las *Etiópicas*, y las llevó al teatro bajo el título de *Los hijos de la fortuna*, y no era de extrañar pues la novela de Heliodoro tiene algo que incluso hoy en día resulta moderna.

2.1.1- Una Patraña del siglo XVI

Timoneda afirma haber escrito un conjunto de cuentecillos bajo el título *El Patrañuelo*, con el único fin de deleitar siguiendo las tendencias orientales, clásicas e italianas. No hay en ellas atisbo alguno de verdad y menos aún de originalidad que son

23- El *Decameron* establece la estructura de este género : una novela marco en la que se introducen una serie de relatos o historias contados por los propios personajes. El marco que engloba al resto de las narraciones es cortesano, en él Boccaccio cuenta cómo un grupo de nobles huyendo de la peste que asedia Florencia se refugia en el campo. Durante diez días cada uno de los visitantes, que son también diez, contará una historia cada día, lo que hacen un total de diez relatos por jornada. Así se distribuye *El Decamerón* : diez jornadas- a modo de capítulos- cada una de las cuales consta de diez relatos. Jornada primera: Narración I, II, III, IV...ETC; Jornada segunda: Narración I, II, III,...hasta la X, así sucesivamente

todas historias ya contadas por otros y que durante siglos han parecido gozar del beneplácito de un público tan pintoresco como extremado en posición social, cultural y capacidad intelectual Así lo señala en la Epístola al amantísimo lector:

“Como la presente obra sea para no más de algún pasatiempo y recreo humano, discreto lector, no te des a entender que lo que en el presente libro se contiene sea todo verdad, que es lo más fingido que nuestro pobre saber y bajo entendimiento y, por más aviso, el nombre dél te manifiesta clara y distintamente lo que puede ser, porque patrañuelo deriva de patraña, y patraña no es otra cosa sino una fengida traza, tan lindamente amplificada y compuesta, que parece que trae alguna apariencia de verdad. Y así, semejantes maraña las intitula mi lengua natural Rondalles y la toscana Novelas que quiere decir:” Tú trabajador pues no velas, yo te desvelaré con algunos graciosos y asesados cuentos, con tal que los sepas contar como aquí van relatados, para que no pierdan aquel asiento ilustre y gracia[con] que fueron compuestos”. Vale²⁴

Consta el *Patrañuelo* de 22 patrañas o relatos breves, en dos de ellas se recrea el tema del cautiverio, en la novena, como elemento importante, en la once, como un elemento más de los muchos que componían la narrativa bizantina, no en vano es esta patraña una adaptación casi idéntica del *Libro de Apolonio*, leyenda que tuvo una amplia difusión en la literatura medieval europea y de la que se hicieron diferentes versiones.

Timoneda, más negociante que inventor de fantasías, elaboró su *Patrañuelo* pensando en un público que disfrutaba con las historias propias de la ficción bizantina de la que tomó sus elementos: amores obstaculizados, separaciones, raptos, cambio de identidades, anagnórisis, larguísimos viajes por tierra y por mar, tormentas y naufragios, intervención de piratas, bandidos, tratantes, meretrices, juglares, proxenetas, ámbitos palaciegos, señoriales o cortesanos, o el bajo mundo de tabernas, lupanares, mancebías y pendencias criminales; e imitó su forma narrativa y estructura básica: peripecias agotadoras y caóticas situaciones atosigan una y otra vez a la pareja protagonista, altamente idealizada, hasta que, ya vencida la adversidad, logran unirse de nuevo, muchos años después para mayor gozo del lector que ansiaba un desenlace feliz.

El cautiverio aquí apenas tiene importancia, es un tema de tercera categoría, sobre él destacan los elementos que exige el lector de la época: tales como la resolución

24- Joan de Timoneda, *El Patrañuelo*, ed de José Romera Castillo, Madrid, Cátedra, 1986. “Epístola al amantísimo lector”, pág 97

de insólitos enigmas, lances caballerescos, amantes desgraciados acosados por la fatalidad, pérdidas de seres queridos, trueques de fortuna que convierten a damas y princesas en esclavas, meretrices, cuando no toscas juglaresas, que, salvando de manera milagrosa su castidad, deambulan por los más infames arrabales entre gentes de la peor calaña, y donde el asesinato, el robo o el estupro está al orden del día. Así es como sobrevive Tarsinia, la hija de Apolonio. En la novela bizantina, el idealismo no está reñido con lo sórdido y truculento con lo que la dota de un cierto tremendismo. No le falta nada a la patraña, desde el incesto, hasta la prostitución, además de los equívocos, la mala fortuna, los amores obstaculizados y los constantes vaivenes de fortuna en los que se ven sumergidos sus protagonistas. Seres seráficos, angelicales, casi divinos se ven acuciados por la desgracia que los saca de su hábitat, bello, idílico y refinado y los lleva por un mundo de oscuridad, miedo, bajeza, y miseria: el de los bajos fondos, donde impera la delincuencia más brutal. Supo el inteligente Timoneda que dicha historia sería del gusto del lector burgués, al igual que supo que era aquel grupo el que manejaría el dinero en un futuro no muy lejano y no se equivocó. La clase burguesa parecía poseer un talento poco común para el negocio y el enriquecimiento rápido y además quedaba libre de las ataduras del honor, por lo que actuaba en plena libertad a la hora de hacer ganancias.. Un grupo cuya pretensión fue siempre ascender a la nobleza, lograr su prestigio social, nada fácil por ser ésta altiva y clasista pero que acabó admitiendo a la burguesía por unos cuantos ducados²⁵. Con el tiempo la llamada novela cortesana o breve será otra de las favoritas de este grupo social ansioso por entrar en la aristocracia, la cual, aunque, como amada licenciosa que era del lujo y de los placeres admitía en sus círculos a estos nuevos señores enriquecidos, no dejaba, sin embargo, de sentir un encubierto desprecio hacia ellos por sus orígenes plebeyos.²⁶

25- Los códigos de honor de la época ya desde la Edad Media eran absolutamente rígidos e inmutables, casi, y parecían ser aceptados tanto por unos como por otros, paradójicamente los villanos respetaban dicha institución a pesar de perjudicarles tanto económicamente-pechos_ como familiarmente. Derecho de pernada-Incluso Sancho recuerda varias veces a su amo, que él es hijo del estado llano y que nada ha de hacer por algo que Dios no le concedió al darle tan bajo origen, que es el honor, así que las gestas y valerosas hazañas se las deja a su señor, que él no es hombre llamado a grandes cosas, ni las busca ni las pretende ni las quiere si ello supone dejarse el pellejo o salir molido a palos. Cada agrupación social tenía deberes y derechos, no hay que extrañarse que los criados no deseen para ellos la vida de sus amos, salvo en lo material, que en lo demás más les daban lástima que envidia. El noble, y sobre todo la mujer, vivía esclava de su honor, buen nombre de su familia, sin libertad alguna para decidir por sí misma, la criada por el contrario, zascandilea libremente, retoza con quien le viene en gana y a nadie debe dar cuentas que por algo no es señora

26- Estos primeros burgueses enriquecidos solían ganarse a aquella aristocracia ociosa e inútil agasajándola con fiestas y espectáculos cuya fastuosidad a veces era tan desmesurada que resultaba casi grotesca. Solo con dinero y dinero y más dinero podían acceder a círculo tan cerrado, distante y sobradamente engreído. Timoneda sabía que la riqueza que pudieran lograr algunas ciudades se debía al magnífico sistema burgués y no a la aristocracia parasita de cortes y palacios, amiga de frivolidades y dada a la holgazanería. A esta clase social iba encaminado el patrañuelo. No tuvo mal ojo Timoneda, pues hizo a lo largo de su vida una riqueza considerable

La *Patraña novena*²⁷ como las demás que componen la colección, va precedida de una estrofa de cuatro versos, en las que se resume lo que será el argumento, incluyendo el final de la historia que debía acabar felizmente, pues así lo esperaba el público lector de la época:

Ceberino cautivaron
Y fue llevado a Turquía.
Después con mucha alegría,
Rosina y él se casaron²⁸

Era Ceberino, gentil mancebo, hijo de un mercader catalán, con quien fue pródiga la Fortuna, pues habíale dotado de todos los bienes con que los hombres sueñan, que son riqueza, virtud y gracia natural, los cuales, llevaba Ceberino, con tal recato y humildad, que acrecentaba con ello la mucha hermosura que ya de por sí tenía. Envíole su padre de Barcelona a Nápoles para que se cobrase una deuda de cinco mil ducados que allí le debían. Tan buena traza se dio el mancebo, que tan pronto los cobró, así los perdió, que no es la juventud amiga de austeridades ni prudencias. Estando sin blanca no vio remedio Ceberino, sino embarcarse en una nave que de allí partía hacia Barcelona, por lo que en breve tiempo llegó sano y salvo a su tierra. Como fuera noche cerrada y por no alborotar la casa de su padre, determinó esperar el alba reposando en un banco próximo a su hogar. Estando Ceberino esperando el alba, un hombre embozado llegó a una casa que no muy lejos de la suya estaba, y tras lanzar un ruido a modo de señal, vio abrirse con sumo sigilo una ventana de la cual salió una voz femenina pidiendo al encapuchado que volviera a las doce, por ser hora propicia pues todos duermen y nadie estorbaría sus planes de fuga. Llegada la hora dicha corrió Ceberino bajo la misteriosa

27- Juan de Timoneda, *El Patrañuelo*, ed de M^a Pilar Cuarteto Sancho, Madrid, Austral, 1990 : “Reputada como original por los primeros críticos de las fuentes de *El patrañuelo*, Eoff(véase nota 44 de la presente edición pág 22) estableció que la patraña de Timoneda se asemeja a la Novella once de I Diporti de Girolamo Parabosca, Venecia 1550. De forma independiente llegó a la misma conclusión Vallí (véase nota 45.op.cit.p.22), para quien el esquema general de la patraña corresponde a la citada novela de Parabosca, sólo que contaminada con la Novella veintidós de Le Porretane de Sabadino degli Arienti. Valli analiza detalladamente los episodios de la patraña, cotejándolos con los de las citadas obras y otras fuentes italianas, para concluir que Timoneda, llevando a cabo en esta patraña la labor de mosaico de otras, reunió sobre un esquema argumental, derivado fundamentalmente de Parabosco, varios motivos de otras procedencias. Distinto es el parecer de Cerulli(op.cit.nota 46,pág) para quien la patraña está tomada del canto 40 de Mambrino de Cieco da Ferrara que, a su vez, se remonta a fuentes árabes. Introducción de la presente edición pág 22 y 23.

28- Juan. de Timoneda, *Patrañuelo*, op.cit., pág. 127. Hago constar que para la elaboración de este apartado he utilizado dos ediciones distintas de *El Patrañuelo* son las ya mencionadas de José Romera Castillo y la de María Pilar Cuarteto. No es este el único caso, para Cervantes, Lope, Calderón y otros también he utilizado dos o más ediciones así como diferentes puntos de vista fin de demostrar las muchas y válidas interpretaciones que pueden darse sobre tan espinoso tema como el de la esclavitud

ventana y tras hacer la misma señal que viera al desconocido, una pequeña mano lanzó un rico lienzo con tantas ricas y exquisitas joyas que entendió Ceberino que aquella debía ser mujer principal, y al poco rato salió de la casa una figura de formas tan perfectas y delicadas por la pequeña redondez de sus senos, la gentileza de su talle, estrecho y esbelto, un el larguísimo y blanco cuello y una divina cabellera que envidiara la mismísima Helena de Troya, que acabó por hechizar a Ceberino y olvidando sus obligaciones determinose fingirse el galán de la doncella e irse con ella. Rosina, que tal era su nombre- cayó en el engaño y, segura de que iba en compañía de su amado, caminó toda la noche con ánimo alegre y soñador. Pero las primeras luces del alba desenmascararon al usurpador para espanto de la joven que comenzó a desesperarse, haciendo grandes extremos y profiriendo angustiosos lamentos llamaba a la muerte que ya la vida no quería pues habíase quedado sin honra que viene a ser como quedarse sin nada ni casa, ni padres, ni parientes. Sin honor todas las puertas se le cerrarían. Supo Ceberino consolarla con tiernas palabras y discretas razones, diciendo que la quería bien y que él era hijo del rico Hilario, el mercader más famoso de la ciudad y que ya Cupido habíale herido fatalmente y que la amaba desde el momento en que la noche de autos escuchó por primera vez su voz. Conocióle Rosina, aceptó a Ceberino y no sin su gusto, que las gracias del mancebo eran tantas que enseguida hechizaron a la aturdida joven. Dieronse los amantes palabra de matrimonio, y estando descansando fuese Ceberino a coger agua cuando de pronto unos corsarios que arribaron allí cogieronle ante la asustada mirada de Rosina que oculta veía cómo los piratas se llevaban a su esposo. “Conosciendo que la Fortuna la perseguía”²⁹ determinose Rosina seguir a aquel a quien había dado cuerpo y alma y tras trocar sus vestidos por los hábitos de zagal, -que la juguetona Fortuna debió poner en su camino, pues hallolos de pronto en un retrete de una granja que por allí había-, fuese hacia Valencia y cerca del Grau, topó con un mesonero que tomola a su servicio creyendo sin duda que aquella era zagal y que Ceberino era su nombre. Mientras tanto Ceberino convertido en el cautivo Rosino arribó en Constantinopla donde le compro el Gran Turco para que sirviese en su

29- El tópico de la Fortuna incierta amenazante y siempre cambiante, es una constante en la literatura. No en vano todas las venturas y desventuras achacan los protagonistas a esta caprichosa diosa. Ed de José Romera Castillo. Cátedra Óp. cit. Pág. 183

30- Saber tocar la vihuela cantar, y otras delicias palaciegas revelaban la condición social de una persona. Tener conocimiento de tales actividades cortesanas era privilegio exclusivo de nobles y caballeros, y en esto, se distinguían el señor del villano, además de los tópicos de siempre: buena presencia, formas galantes, aspecto delicado, etc.

palacio. Pronto dio muestras Rosino, de su buena crianza pues sabía tañer y cantar³⁰ con tal gracia que a todos les robó el alma sobre todo a Madama, la hija del Gran Turco que moría de amores por él. Llegó en ese tiempo una nave de Barcelona a Constantinopla, y fuese Rosino hasta ella y rogóles a los marineros que si acaso preguntasen de quién era hijo, dijese éstos que era hombre de importancia y de muy alto linaje, que él les premiaría por ello. Madama que supo de la llegada del navío español mandó secretamente que se le informase acerca del origen y linaje de Rosino, dijeron los marineros ser un gran hombre de estado, personaje principal en su tierra, lo que acrecentó los amores de Madama. No dejaba ésta noche y día al pobre cautivo atosigándole con sus descaradas manifestaciones amorosas, y jurando que había de ser su esposa- que el amor es tan necio como ciego- entregó al mozo muchas y exquisitas joyas en una cajuela para cuando se huyeran juntos y dándole un anillo le rogó que desechara aquel que llevaba que no era otro el que le diera su esposa como señal de casamiento. Obedeció Rosino,- que no dudó un momento en usar del engaño y la disimulación- nada deshonroso en su caso pues es la libertad tal regalo de Dios que por ella se perdonan todos los pecados- puso en su dedo el anillo de Madama e introdujo el de Rosina en la cajuela y entregó esta a los marineros para que la entregasen a su padre Hilario. Pero quiso la Fortuna volver a girar su rueda y en vez de arribar la nave a Barcelona llegó ésta al Grau y fuese la agotada tripulación a aposentarse en la fonda donde Rosina bajo el disfraz del zagal Ceberino vivía. Fueronse una mañana los marineros olvidando en la posada la cajuela y en un albarán escrito halló Rosina algo que la causó espanto y dicha al mismo tiempo “*Sera dada a Hilario en Barcelona*”³¹ Con regocijo esperaba Rosina la vuelta de su esposo pues no había duda de que así lo quería el destino con el milagro del cofre. Largo tiempo supo tener engañada Rosino a Madama cuyos enfermizos amores la tenían fuera de toda cordura y realidad y así daba con desmesurada generosidad dineros al que ella creía su amante, tan pesada era la insistencia de la turca que muchos dirían que no habría suficiente oro en el mundo para soportar lo que tan bien supo Ceberino, siempre fiel a su Rosina cuyo recuerdo ocupaba todo su pensamiento.

31- Juan de Timoneda, *Patrañuelo*, op.cit. pág. 185. Es característico de la novela bizantina el descubrimiento de objetos personales que pertenecían a la persona amada así se justifica y anticipa la anagnórisis final. Fundamental en este género que exigía un desenlace feliz y el encuentro de los seres queridos tras largos años sufriendo los vaivenes de la maliciosa, aunque aleccionadora tal vez, Fortuna

Debió cansarse ya la Fortuna de jugar con estos desdichados esposos pues al poco llegó a Constantinopla un galeón español que tras unos negocios que allí debía terminar se partiría de nuevo a su tierra.. Madama – desdichada víctima de una mala pasión- no cejó en su empeño de irse con Rosino y diole una y otra vez más dineros y joyas al ya aturrido Ceberino a quien no le costó trabajo engañar a la ya perdida dama, pues cogiendo todas las riquezas que ésta habíale dado durante su cautiverio, se huyó del palacio y embarcose sin Madama , pero Ceberino no ansiaba sino recobrar su libertad ,volver a la casa de su padre y reencontrarse con la carne de su carne, atrás quedaron Madama, el Gran Turco y aquella Constantinopla, verdugo de cristianos y tierra de esclavos. No en vano brillaba el sol el día en que arribaron Ceberino y los marineros en las playas de Valencia, los cuales fueron a reposar a una posada que cerca del Gau estaba y mientras esperaban ser servidos vio Ceberino un zagal que le miraba con la misma intensidad con que él iba poco a poco vislumbrando que tan hermoso mancebo que tanto le inquietaba no era tal sino su amantísima esposa y ante el asombro de todos los presentes desveló Rosina su verdadera identidad y dio gracias al cielo por haberle devuelto la vida pues tan presto se la había quitado. Contaron el caso Rosina y Ceberino a los que en la posada estaban admirados de tan increíble y bella historia ... “Y ataviando a Rosina de riquísimas ropas y joyas, se embarcaron para Barcelona; a do dándose a conocer a sus padres, fueron muy bien recebidos, y de allí a pocos días celebradas sus bodas con alegre y sumptuoso regociijo”.³²

32- Juan de Timoneda, *Patrañuelo*, *op.cit.*, ed de José Romera Castillo, pág 186-187. Respecto a la importancia que fue adquiriendo el tema del cautiverio turco en la literatura española es importante señalar las fuentes que, según la presente edición, sirvieron como modelo a Timoneda: “Según Menéndez Pelayo esta patraña como excepción, ^puede ser...original y vale muy poco”. Nada más lejos de la realidad. Eof apuntaba las semejanzas del relato del valenciano con la novella 11 de Girolamo Parabosco, (I diporti, Venecia, 1550). Pero G. Valli...en un artículo centrado fundamentalmente en la patraña, sostiene que Timoneda sigue muy de cerca el esquema general de Parabosco aunque contamina su relato con ‘elementos narrativos y descriptivos’ de la novella XXII de le Porretane de Sabadino degli Arienti...y con elementos novelescos y caprichosos de diverso origen y que no se amalgaman, sino que, por el contrario, parecen incluidos por fuerza dentro de un esquema original más sencillo, lo que viene a demostrar una vez más, la técnica de mosaico seguida por el autor de El patrañuelo. Para E. Cerulli, según Reynolds, esta patraña está basada en la historia de Orio Doria y Policasta, narrada en el canto 40 de Mambriano del escritor del siglo XV Ciego da Ferrara, con algunos detalles de la historia anónima italiana del mismo siglo Otinello e Giulia; relatos que derivan del episodio entre el príncipe Quamar al-zaman y la princesa Budur de Las mil y una noches. Un poema francés del XV Pierre de Provence et la belle Maghelonne, también deriva de la colección de cuentos árabe, y aunque Cerulli rechaza la posibilidad de influencia de esta obra sobre Timoneda, no deja de ser curioso que en su inventario de su biblioteca aparezca ‘Item quatre llibres de la Magalona, a huyt plechs, tienen una ma y set fulls’(inventario que aparece en el t.I de las Obras editadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, págXLIX. Finalmente para Eugenio Asensio (Itinerario del entremés, Madrid, Gredos, 1971, 2ª ed, págs..28-29) esta patraña ha suministrado las escenas últimas del grosero Entremés sin título. Las semejanzas argumentales son palpables: mujer que huye de casa llevando objetos valiosos; desconocido que, en la noche, hace la señal convenida y suplanta al galán recibiendo por equivoco dama y objetos. Pero las exigencias del entremés transforman la novelesca aventura de Ceberino en una obscena historieta con sacristán seductor, criada ladrona, ama en celo, bobo y cuernos. Págs.186-187

2.1.2- El amante liberal. Miguel de Cervantes.

-¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si como carecéis de sentido, le tuviéades ahora, en esta soledad donde estamos, pudiéramos lamentar juntas nuestras desgracias, y quizá el haber hallado compañía en ellas aliviara nuestro tormento. Esta esperanza os puede haber quedado, ¡mal derribados torreones¹, que otra vez aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron, os podéis ver levantados. Mas yo, desdichado ¿Qué bien podré esperar yo en la miserable estrechez en que me hallo, aunque vuelva al estado en que estaba antes de éste en que me veo? Tal es mi desdicha, que en la libertad fui sin ventura, y en el cautiverio ni la tengo ni la espero- “³³

Con extremados lamentos de un cautivo cristiano se inicia esta novela de *El amante liberal*- título sumamente significativo al tratarse de Cervantes, para quien libertad y sus derivados son más que divinas palabras. Ricardo, hombre maduro y experimentado, valiente y noble, se halla preso en poder de los turcos tras la caída de la capital de Chipre, Nicosia³⁴. Sin embargo no es esta esclavitud de hierros y cadenas lo que aflige al desdichado héroe, otra más incorpórea y cruelmente sutil azota su alma con la violencia con que lo hace el cómitre en el cuerpo: el desamor más mortal que pudiera darse, que es el verse aborrecido de aquella a quien se adora, la imprudente e ingrata Leonisa .Imprudente, por haber caído en el engañoso espejismo de la juventud y hermosura de Cornelio, ingrata, por despreciar la belleza que se oculta tras un cuerpo no tan gentil ni gallardo. Como la ciudad, desolador paisaje de escombros y ruinas, así se ve Ricardo, aherrojado y harapiento, privada su libertad y vencida su hombría, sin linaje

33- Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares*, I, ed de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1992, pág.161

34- En marzo de 1570, el sultán Selím II exigió a Venecia la entrega de Chipre, en cuyo poder había estado desde el siglo XV, pero ésta se negó a aceptar. En previsión de un ataque a la isla, el Papa Pío V solicitó a España y a Venecia la creación de una alianza militar con los Estados Pontificios con el objetivo de frenar la expansión otomana en el Mediterráneo. El ejército del sultán desembarcó en las costas de Chipre y, en septiembre, conquistó Nicosia e inició el asedio a Famagusta. Una armada española, veneciana y pontificia se dirigía entonces en auxilio de la isla, pero tras conocer la noticia de la caída de Nicosia, decidió regresar a puerto) retirada que resultó desastrosa a causa del mal tiempo). En mayo de 1571, España, Venecia y los Estados Pontificios crearon la Santa Liga y en septiembre, la armada cristiana partió de Sicilia al mando de don Juan de Austria. Aunque el ejército otomano había conquistado ya Famagusta (último reducto de la resistencia veneciana en Chipre) se decidió buscar y destruir la armada del sultán, dirigida por Alí Pachá (o Alí Bajá). El siete de octubre ambas tropas se encontraron en la entrada del golfo de Lepanto, y allí se enfrentaron. La batalla terminó con la muerte de Alí Pachá y la victoria de la Santa liga. Sobre este punto véase Miguel Renuncio Roba, "El mundo islámico en *La Santa Liga* de Lope de Vega, *Anaquel de estudios árabes*, 2005, vol.6, pág. 207-208

ni albedrío. La novela toma varios elementos de la ficción bizantina: comienzo in media res, amor, piratas, viajes, naufragios, etc. que manifiestan la influencia de Heliodoro o Aquiles Tacio, sin embargo, las diferencias con el género griego son manifiestas, en primer lugar, la acción u acciones se sitúan en espacios reales y se fundamentan en hechos históricos. La malograda isla de Chipre, la dominación turca o la figura del cristiano que, por salvar la vida, se finge renegado, no son meros artificios de ficción sino claros reflejos de aquel sangriento Mediterráneo, Las desventuras de Ricardo, sus agotadores viajes, idas y venidas no transcurren en extravagantes ínsulas o reinos legendarios, se dan en una geografía precisa, cierta, de todos conocida y de gran importancia política; lugares como Sicilia, Trápana, Messina, Túnez o Constantinopla fueron tumba y prisión de la intrépida y desafortunada soldadesca hispana.³⁵ Por otro lado, Ricardo es un noble siciliano, y Sicilia pertenecía al imperio español desde hacía varios siglos, los cautivadores no son aquí aquellos bárbaros, insólitas criaturas de una naturaleza irracional o demente, son tan sólo hombres de carne y hueso, mortales y vulnerables, y tan reales como inquietantes, pues los piratas turcos y berberiscos constituyeron durante los siglos XVI y XVII un problema de suma gravedad para las monarquías cristianas. Además la exaltación de la religión católica es constante, todos los actos de los protagonistas se hacen por y para ésta, y gracias a ella, las penas se hacen más soportables, la esperanza se mantiene y las aguas vuelven a su cauce con la liberación y santa unión de los amantes. Si en la novela griega el amor y la aventura se necesitaban mutuamente, en los relatos de cautivos, la realidad de la esclavitud cristiana en tierras de infieles precisa del asunto amoroso para mantener el encanto literario. Se produce así una perfecta fusión entre la veracidad histórica y la ficción novelesca. Su compañero y amigo Mahamut³⁶ responde también a un prototipo real y muy característico de la época: la figura del renegado, que se finge turco a fin de salvar el pellejo pero que mantiene en secreto una profunda y entregada fe religiosa.

35- Trápana "Trapani" era un importante puerto en la parte norte del extremo occidental de Sicilia. Según Avalle-Arce *op cit*,pág. 165, nota 8, la aventura siciliana de Ricardo coincide con los años de soldado de Cervantes

36- Sobre los renegados literarios como Mahamut, Diego de Haedo en su *Topografía e historia general de Argel* dice que los turcos "son de de dos maneras: unos que lo son de naturaleza y otros de profesión; llámense turcos de naturaleza los que han venido o sus padres de Turquíay los de profesión son gente bellísima, torpes y villanos, a que ellos llaman chacales; pero algunos han salido y salen hombres de hecho y valerosos. Son todos de cuerpos robustos porque desde niños se crían sin ninguna crianza ni temor y a rienda suelta como brutos animales en todo género de vicio que les representa o apetece la carne. *op.cit.* Avalle-Arce p.138 según su versión modernizada del texto de Haedo fol.9

Por otra parte el cautiverio y el rescate no eran cosas de literatura ,sino realidades cotidianas que tenían al Imperio hispano en vilo: las incursiones sorpresa tierra adentro estaban al orden del día, la población morisca causaba recelos y desconfianza, pues eran muchos los que creían que era este grupo el que actuaba como espía, introduciendo a los enemigos a fin de hacerse con grandes presas y botines. Los odios entre la Cruz y la Media Luna en el caso español arraigaron con fuerza desde aquel día del 711 en el que Tarik entrara en Gibraltar. Hispanos y moros se declararon la guerra más radical, una guerra que no sólo se reducía a lo territorial o político sino que parecía ir más allá de lo tangible, lo natural, parecía una animadversión intrínseca e innata como si ambos pueblos hubieran sido marcados por anatema desde el comienzo de los tiempos. Costumbres, ritos, creencias, hábitos e incluso las más nimias menudencias de los unos ofendían, con extremado furor ,a los otros. Más escandalizaban los comentarios que circulaban acerca de las aberraciones sexuales de los turcos que los tormentos con que castigaban a los esclavos y cautivos. En *El amante liberal*, Ricardo es la otra cara de la moneda, de notable y sana naturaleza, sin inclinaciones abyectas ni arrebatos de bestialidad, de rígidos y templados principios morales. Fiel a su Dios ,a su honor y a su hombría y con los ojos del alma puestos en una única mujer, más amada que deseada. Cornelio, frente al maduro y noble Ricardo, representa a la egoísta y confundida juventud, dada a su satisfacción personal, sin propósito alguno de compartir, sólo de poseer, frívola edad que piensa únicamente en ella y para la que el objeto de deseo es tan sólo eso, un objeto cuya adoración es tan caprichosa como pasajera. La salida en escena de Mahamut ,condolido por los lamentos de su compañero y compatriota, pone en la palestra un tema preocupante para la Iglesia católica: el de la fingida renuncia a la ley de Cristo efectuada por muchos cristianos . Mahamut declara abiertamente su aborrecimiento al hábito que viste y el estado que profesa al que le llevó su mucha niñez y mala fortuna, su más ardiente deseo es volver a la fe de Cristo, aunque dicha confesión le cueste la vida. Ricardo, sin embargo, como hombre linajudo es un cautivo de rescate, su libertad es inminente pues no son los turcos gentes que no saquen provecho a lo que tienen, por ello Mahamut sospecha que las cuitas de su amigo no tienen su causa en el hallarse cautivo, :

“...y háceme creer esto, el saber yo que no eres tan pobre que te falte para dar cuanto pidieren por tu rescate; ni estás en las Torres del mar Negro, como cautivo de consideración que tarde o nunca alcanza la deseada libertad. Así que, no habiéndote

quitado las mala suerte las esperanzas de verte libre, y con todo esto, verte rendido a dar miserables muestras de tu desventura, no es mucho que imagine que tu pena procede de otra causa que de la libertad que perdiste...”³⁷

Esta aclaración es tan real como conocida por Cervantes que, al igual que Ricardo, fue también cautivo de rescate, lo que aleja a la novela de la ficción bizantina y la acerca a lo que será el género de cautivos de las letras españolas en el que el realismo es un componente esencial³⁸. Pero las referencias a la realidad del cautiverio no acaban aquí, se citan y describen cargos políticos con sus respectivas funciones y privilegios: Mahamut dice ser su amo el cadí, especie de juez con categoría similar a la del obispo cristiano, encargado de mantener el orden moral que rige la vida musulmana en todos sus ámbitos, desde el penal hasta el íntimo y doméstico. Si bien, en el marco esclavista los atentados sexuales no tenían especial importancia, en el conyugal éstas eran severamente vigiladas; el Corán prohibía la sodomía entre marido y mujer, sin embargo, no parecía castigar la que presuntamente se ejecutaba sobre los cautivos. Así por ejemplo, Harry Sieber, en su edición de las *Novelas Ejemplares*³⁹ recoge una singular ceremonia tomada de Diego de Haedo: “también es causa deshacer el Matrimonio ser el marido con la mujer sodomita, como de ordinario lo son muchos, y en tal caso cuando la mujer demanda justicia al cadí (que es el juez), sin hablar ni decir palabra, llegando delante el cadí toma su zapato y le pone delante dél con la suela para arriba, significando que el marido la conoce al revés y es admitida probanza”⁴⁰ El bajá o pachá era un título que se concedía antiguamente nada más que a los príncipes de sangre real. Después, con la expansión otomana y los deseos de dominación pasó a ser un título puramente militar dividiéndose en tres clases o “colas” (insignia del ejército mongol): de una, de dos y de tres. El bajá de tres colas (*üitch tuglhu pascha*) era el generalísimo del ejército, corresponde al de ministro o virrey de una provincia o territorio ocupado, el de dos colas (*ferik*) general de división, y el de una (*liwa*) general de Brigada⁴¹. A partir del siglo XVI, el título honorífico de virrey o bajá se concedía a todo aquel que, con independencia de su linaje, aún de sus orígenes, patria y religión, hubiera logrado para el

37- , Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares I*, ed de Harry Sieber, Madrid Cátedra, 2004, págs. 137-188
38- El realismo de la literatura española es un elemento que aparece ya desde sus primeras composiciones épicas. Si algo distinguía a nuestra épica de la del resto de Europa era precisamente su tendencia realista y ausencia de lo fantástico.

39- Miguel de Cervantes *Novelas Ejemplares*, op.cit. ed de Harry Sieber, pág 139

40- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* .op.cit pág 139, nota 4. Diego de Haedo *Topografía*, fol.35

41- .ESPASA. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo VII, Espasa Calpe, Madrid, 1990, pág. 250

imperio otomano cuantiosos botines y un buen número de esclavos. Si era de baja estopa su bravura pirática le permitía subir en la escala social hasta el dicho cargo, en caso de ser liberto, ex cristiano o esclavo antiguo, debía primero renegar de todo lo poseído en el pasado y hacerse turco con juramento de nunca abandonar aquellas tierras y servir de por vida a la Media Luna. Además de los topónimos, tan reales como exóticos :” Lampadosa, Natolia, Fabiana, Sicilia...etc- muchos de los cuales los recoge Alonso de Contreras en su autobiografía⁴², abundan los términos propios del mundo de los cautivos, la piratería y la soldadesca : atajadores, corredores, poner en cobro, a vela y remo, leventes, chاوز, arráez, cómitre y chusma ...⁴³ Todo lo cual circunscribe la ficción novelesca dentro de un marco cristiano-turco que respondía fielmente a la situación histórica del momento. Ahora bien, a pesar de que el cautiverio era, por aquel entonces un hecho de plena actualidad que afectaba a la mayoría de los lectores, éstos la vivían en sus casas por lo que su percepción distaba mucho de la realidad padecida por los desdichados cautivos. Para la mayor parte de la población el mundo musulmán era algo totalmente desconocido cuando no deformado por la imaginería popular. Tan temido y extraño que más parecía una ficción literaria que una realidad descarnada como era. La literatura de cautivos aprovechó estas singularidades tan opuestas a las acostumbradas en la península para situar a sus personajes de leyenda en dicho marco, pues además de verídico, resultaba pintoresco por su peculiar geografía, sus exóticos paisajes, los nombres y hábitos de sus habitantes, su lengua de extraño sonido, e incluso sus topónimos parecían sacados de algún lejano cuento oriental.

42- Véase Alonso de Contreras *Vida de este capitán*, ed de Ortega y Gasset y Arturo Pérez Reverte, *op.cit*, en referencia al capítulo en el que Contreras refiere la obra que escribió y que envió a don Filiberto de Saboya, quién afirma el capitán jamás se la devolvió. Se titulaba ésta *Derrotero universal* y recogía todos los lugares y topónimos de los enfrentamientos y posesiones cristiano-turcas. En esta novela de Cervantes se alude también a personajes notables de la historia, cuyas hazañas les valieron el reconocimiento de los autores áureos que solían mencionarlos en sus obras con una intención puramente literaria y pintoresca, así aparecen Solimán El Magnífico, o El Grande, o El gran Turco Selin, referencia a Selím II hijo de Solimán, que era rey de los turcos cuando tuvo lugar la batalla de Lepanto. El ámbito narrativo de *El amante liberal* es todo el Mediterráneo oriental.

43-Queda claro el conocimiento cervantino de toda aquella terminología sólo accesible a quienes habían conocido de cerca el mundo de los cautivos en poder turco. Algunos vocablos estaban ya estipulados en las *Siete Partidas* por el rey Sabio, como el de corredores, atajadores. Los primeros eran los soldados encargados de reconocer y explorar la campaña (aut); los atajadores eran los que tenían por oficio y ejercicio en tiempo de guerra el correr la tierra así de pie como a caballo para reconocer si han entrado en ella los enemigos, por dónde han andado y por dónde han salido(aut) Las expresiones “poner en cobro es “refugiarse en lugar seguro” y “a vela y remo” quiere decir hacer un negocio con presteza (cov), hacer leña y carne es “hecer bastimentos”, chاوزes son los porteros que tienen los cadis que ejercen también de verdugos y ejecutores de las sentencias y mandatos, éstos además son los encargados de llamar a juicio y citar a las partes. Arráez es el capitán de la galera y cómitre el que fustiga a la chusma que a su vez es la gente forzada a la boga .Los jenízaros son soldados de infantería de la antigua guardia del emperador de los turcos, en sus orígenes eran esclavos y se reclutaban del *quinto* de los cautivos cristianos o del *décimo* de los cristianos que habitaban el imperio(Espasa, tomo XXVIII segunda parte, pág,2643)

Cervantes distinguía bien la visión del cautiverio que se tenía desde fuera ,de la que tenía el que, como él mismo, la hubiera sufrido en sus propias carnes durante cinco años. Y es esa mezcla entre lo imaginado y lo vivido, lo que caracteriza al mundo del cautiverio cervantino: por un lado ,la escabrosa y tremebunda esclavitud- no exenta de atrocidades-por otro, el exotismo oriental y la aventura bizantina con amores ideales y personajes prototípicos además del maniqueísmo que tanto deleitaba al público lector. La novela de *El amante liberal*, más que una novela bizantina, es un relato de cautivos basado en la realidad, al que Cervantes dignifica y suaviza con los encantos de la mejor y más deleitosa literatura. Tales elementos se encuentran en numerosos lugares: en el triángulo amoroso que constituyen Ricardo- Leonisa y Cornelio- En el desdén, en la figura del adversario, el concepto del amor como enfermedad o mal mayor del que únicamente la muerte puede librar al que ha caído en sus dañinas redes, etc. El relato de Ricardo, un año antes de su cautiverio, recoge muchos tópicos : el amor cortés, las maldiciones contra la ingratitud y frialdad de “la enemiga mía”, el rival cuya verdadera cara es la de la cobardía y la fealdad, el duelo a espadas, la valentía del héroe, la llegada a tierra de repente de unos corsarios, y el secuestro de los dos protagonistas con la huida del tercero en discordia que lo rebaja al papel de antagonista. La separación de los futuros amantes, el enamoramiento del renegado Ysuf de Leonisa, los trapicheos morunos con el repartimiento de las presas como si fueran bestias, los naufragios y la creencia en la supuesta muerte de Leonisa, pertenecen a la ficción bizantina ,sin embargo, el realismo del Cervantes cautivo sumado a la genialidad creativa del mejor escritor de todos los tiempos ha llevado a Avallé- Arce a afirmar lo siguiente “A deducir de todo esto está el hecho de que ya no se debe hablar con nomenclatura errónea, de novela bizantina, sino más bien de novela de aventuras, para apuntar a la sustancial diferencia de conceptos rectores...Pero a lo que voy en esta ocasión es al hecho fundamental de que Cervantes en *El amante liberal* nos brinda una novela bizantina a la altura de las circunstancias de la España imperial de 1570. Y todo esto da validez a mi tesón de que ya no se debe hablar más de novela bizantina en la España del siglo XVII, sino, más bien de novela de aventuras⁴⁴ El mundo de Cervantes es complicado, único, la libertad en él abarca todos los ámbitos de la vida, el adjetivo “liberal” no está dicho en vano. Ricardo además de recuperar su

44- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* I ed de Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982. pág 30

libertad física, se libera del anquilosado concepto de propiedad que sobre la mujer se tenía en los Siglos de Oro. Logra su libertad de espíritu y por lo tanto reconoce dicho derecho en la figura de Leonisa. Tras el arrebató furioso con la entrega de Leonisa a Cornelio, cae Ricardo en el gran error que le ha hecho ser esclavo de su propia mentalidad esclavista: “¡Válame Dios y como los apretados trabajos turban los Entendimientos!. Yo, señores, con el deseo que tengo de hacer bien no he mirado lo que he dicho, porque no es posible que nadie pueda mostrarse liberal de los ajeno :¿qué jurisdicción tengo yo en Leonisa para darla a otro? O ¿cómo puedo ofrecer lo que está tan lejos de ser mío?. Leonisa es suya y tan suya, que, a faltarle sus padres, que felices años vivan, ningún opósito tuviera a su voluntad; y si se pudieran poner las obligaciones que como discreta debe de pensar que me tiene , desde aquí las borro, las cancelo y doy por ningunas; y así me desdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo. Solo confirmo la manda de mi hacienda hecha a Leonisa, sin querer otra recompensa sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos y que crea dellos que nunca se encaminaron ni miraron a otro punto que el que pide su incomparable honestidad, su grande valor e infinita hermosura⁴⁵

La libertad y la salvación también le llegan a Mahamut, quien se creía condenado de antemano, al renegar de su Dios y tomar el hábito turco. Sin embargo su arrepentimiento y sincera confesión con toda la humildad del pecador le ha otorgado la gracia divina sin necesidad de sacrificio. Frente a los turcos, desleales, traidores, advenedizos de oscura procedencia cuyas acciones se mueven según sople el viento a favor, los cristianos se mantienen firmes y voluntariosos, no flaquean ante las tentaciones o la muerte, soportan los rigores que sea como auténticos santos virtuosos, y se muestran ante todo honestos, castos y limpios. En contraposición, el infiel cuando no resulta ambiguo es absolutamente amoral y salvaje. Como bien dice Mahamut aquel es un pueblo violento e infame en el que todo se compra y se vende por lo que está destinado a desaparecer . La aventura literaria de los tres protagonistas, idealizados y ejemplares, está llena de trasiegos y avatares que eran muy del gusto del público lector y entran de lleno en lo fabuloso pero Cervantes las sitúa dentro de la realidad histórica del momento. Con esto se logran dos cosas de suma importancia para la propaganda

45- Miguel de Cervantes ,*Novelas Ejemplares*, ed de Harry Sieber *op.cit.* , págs.,186-87.

católica sobre el pueblo: despertar su interés al presentarle hechos maravillosos y poner éstos al servicio de la exaltación de la fe cristiana y la degradación absoluta del islamismo. Salvo en el género morisco, los relatos de cautivos se caracterizaban por cierto maniqueísmo donde los cristianos simbolizan el bien y los turcos el mal. A pesar de que en varios textos se enaltece al amo musulmán- sobre todo cuando éste es en realidad un cristiano disfrazado o víctima de la mala fortuna- la visión general que se ofrece del turco y su mundo es bastante negativa como corresponde a un pueblo al que se le considera el enemigo por antonomasia de la España cristiana. La ejemplaridad de esta novelita radica en la resistencia de sus protagonistas y su visión justa y altruista del hombre y la libertad pero siempre desde la perspectiva del catolicismo.

2.1.3- Novelas a Marcia Leonarda.⁴⁶

Lope de Vega escribió en 1621 una novela dedicada a Marcia Leonarda, seudónimo de Marta de Nevares, su última y gran pasión. Tanto gustó a la dama la primera de ellas *Las Fortunas de Diana*, que persuadió a Lope a que escribiera las tres siguientes : *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza*, y *Guzmán el Bravo*, las cuales salieron a la luz el mismo año en que la desdichada dama la perdió súbitamente quedándose ciega en 1624. Comenzaría entonces a padecer una furiosa locura que la llevaría a la muerte en 1632, cuando Lope publica *La Dorotea*, muriendo EL Fénix, dos años más tarde el 27 de agosto de 1635. *Las fortunas de Diana* y *Guzmán el Bravo* son narraciones alegres, llenas de incidencias y enredos pero que terminan en boda para dicha de sus protagonistas. Las otras dos son, por el contrario, trágicas, tristes y acaban fatalmente, por lo que, como asegura su autor, son las cuatro historias hechas ,unas para reír y otras para llorar. Aunque carecen de la profundidad de las cervantinas, en las que confluyen todos los elementos que convierten un cuentecillo en una auténtica novela, las de Lope se destacan por su dinamismo, entretenimiento y técnica dramática que recuerda a su teatro, padre de la comedia nueva y difícilmente superable. Así pues en estas narraciones la acción u acciones siguen las pautas de las tres jornadas de la pieza dramática: introducción, nudo y desenlace. También en ellas ,mezcla Lope, lo cómico y lo trágico, el verso y la prosa, el lenguaje elevado, refinado, galante y la jerga propia,

46-Lope de Vega , *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. de Julia Barella, Madrid, Júcar, 1988

Del vulgo, simplísima, ruda y no pocas veces grosera y desvergonzada, sobre todo entre pajecillos, criados y toda aquella mísera servidumbre que malvivía en las grandes casas señoriales: Así mismo, abundan los enredos y confusiones, las entradas y salidas de personajes, los triángulos amorosos, las tercerías, los cambios espaciales y temporales, las traiciones, venganzas, ...etc

La preceptiva clásica y el mismo Aristóteles recomendaban dos funciones fundamentales en toda obra literaria: *Delectare et docere*. Deleitar al vulgo y engancharle en la fábula era el primer paso para después aleccionarle y darle ejemplaridad sin llegar a cansarle con la aridez de una lección magistral. La lírica, la prosa didáctica, el drama o la epopeya eran géneros consolidados que ,desde muy antiguo, gozaban de un *Ars poética* que regía las normas que debían seguir cada uno de ellos , sin embargo llegado el XVI el término “novela” era ambiguo, carecía de una teoría que la sustentase, de hecho, cuando el relato era extenso se entroncaba con las narraciones pastoriles, bizantinas, caballerescas y sentimentales que no eran propiamente novelas, tal y como se entiende dicho término en la actualidad y en caso de ser breves se les llamaba *cuentos*, *apólogos*, *exemplum*, *patrañas*, *faceccias*, entre otras denominaciones.

El Decamerón de Boccaccio inaugura una nueva moda de novela breve en cuanto a la innovación de insertar varias historias dentro de un relato marco y dejar que sean los personajes- generalmente nobles- los que cuenten cada uno de los relatos. Sin embargo, la historia o cuento por separado seguía manteniendo la simplicidad de antaño, una acción, personajes estereotipados, un conflicto y su posterior desenlace. Fue Cervantes quien complicó la novela introduciendo toda esa abstracción que la caracteriza como tal. Lope amante del arte erudito y perfectamente regulado por una rígida normativa, creó la suya propia para la comedia, y sabía la que presidía el resto de los géneros literarios. Lope consideraba la novela corta como un género elevado pero que carecía de normas por las confusiones de los eruditos que no llegaban a un acuerdo para definir sus características, para ello se debía encontrar el término medio. Pero en Lope encontramos una contradicción muy propia de él: que es el deseo de elaborar un arte científico hecho por hombres selectos y eruditos, con complicadas elaboraciones estética y al mismo tiempo pretender que incluso el público más analfabeto o falto de inteligencia llegase a comprender y disfrutar de ese arte, para ello propone un término medio,“ ya de cosas altas, ya de humildes, ya de episodios y paréntesis , ya de historias ,

ya de fábulas, ya de reprehensiones y ejemplos, ya de versos y lugares de autores. Pienso valerme para que ni sea tan grave el estilo que canse a los que no saben, ni tan desnudo de algún arte que le remitan al polvo los que entienden⁴⁷. Poco después vuelve a contradecirse cuando afirma que su pretensión es crear historias que den “gusto al pueblo, aunque se ahorque el arte”⁴⁸. Lope no deja de incluir en ellas uno de sus temas favoritos ,aunque no venga al caso, con la historia que se está narrando: la crítica literaria, las pullas contra los culteranos y los malos poetas. Tampoco evita aludir, una y otra vez – eso sí de forma muy, muy humilde como si susurrara- a su talento artístico y grandes capacidades para tales menesteres . Aunque dice ser “algo necio “ en esto de novelar, Lope es consciente de su genialidad, de ahí que se muestre tan seguro a la hora de meterse en un género que, según él, no conoce y es de gran dificultad. La excusa para lucirse en este nuevo género tan de moda desde Boccaccio, la encuentra Lope en el tópico de la escritura por orden de otro y en la falsa modestia. Así en la epístola introductoria de las Fortunas Lope afirma: “No he dejado de obedecer a vuestra merced por ingratitud sino por temor de no acertar a servirla. Porque mandarme que escriba una novela ha sido novedad para mí, que aunque es verdad que en el *Arcadia* y el *Peregrino* hay alguna parte deste género y estilo, más usado de italianos y franceses que de españoles, con todo eso, es grande la diferencia y más humilde el modo”⁴⁹. Con esto viene a decir Lope que las leyes que rigen el estilo pastoril y bizantino poco tienen que ver con la manera de novelar al estilo italiano que le propone su amiga Marcia Leonarda⁵⁰. Ahora bien, esta afirmación no impide que Lope incluya en sus novelas cortas elementos propios de dichos géneros narrativos que tan en boga estuvieron en los siglos XVI y XVII. En las novelitas de Lope se encuentran las peripecias de la novela griega de aventuras, las galanterías caballerescas, la idealización pastoril, el tono epistolar y amatorio y ,como no, ese mundo de cautivos tan español que se centraba en el marco cristiano-musulmán. A diferencia de Cervantes el mundo de los cautivos que presenta Lope es puramente ficcional y artificioso, su intención es amenizar al lector y no indagar en disquisiciones filosóficas o políticas acerca de la libertad y la realidad de

47-Lope de Vega,*Novelas a Marcia Leonarda op.cit* pág., 103(introducción a La desdicha por la honra)

48- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda, op.cit.* pág. 103

49- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda op.cit.*, pág. 47 (introducción a Las fortunas de Diana)

50- *La Arcadia* se publica en Madrid en 1598 y junto a *Los siete libros de Diana*, de Jorge de Montemayor (Valencia, 1558) es de los libros pastoriles que mayor número de ediciones tuvieron en el Siglo de Oro. Con *El peregrino en su patria* (Sevilla, 1604) ensaya Lope el género bizantino que tanto éxito tuvo en España tras la traducción de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea* de Heliodoro (siglo III).

los cautivos en manos de los infieles. Este marco, por su carácter excepcional y desconocido para la mayoría del pueblo a pesar de su evidente existencia, resultaba especialmente propicio para la ficción novelesca. El universo musulmán nunca dejó de ser un misterio y algo fuera de lo común para la mentalidad hispana. *Las fortunas de Diana* está concebida según el modelo de los libros de caballerías y de aventura bizantina. Diana, doncella virtuosa de gran hermosura y huérfana de padre desde muy niña, era el desvelo y atención continua de su madre, Lisena, que vigilaba celosamente la castidad de la muchacha. Vestíala con sumo recato y honestidad, disfrazando en vano aquella belleza voluptuosa de las muchachas en flor. Los días de misa más trabajaban los ojos de Lisena, atentos al depredador en acecho, que sus oídos, los cuales apenas ponían atención en el sermón. Guardabala de noche y de día, como una leona así cuidaba Lisena a su única hija. Pero como no hay puerta que el amor no pueda traspasar ni centinela que evite su intrusión, entró. Resultó que tenía ésta un hermano llamado Octavio, el cual trabó tan gran amistad con otro caballero de su misma edad de nombre Celio llegando ambos a tenerse un afecto que más parecían hijos del mismo padre que compañeros de divertimentos. Era este Celio, joven de grandes virtudes pero extremadamente pobre, por lo que de los ricos era rechazado y sólo Octavio se mantenía firme en su amistad. No pudieron evitar Celio y Diana, nada más verse, las peligrosas flechas del travieso Cupido y el amor venció a la voluntad, el honor y la obediencia. Con recato intentaron ambos amantes guardar sus sentimientos pero el tiempo y la juventud son incompatibles y cuántos más días pasaban fingiéndose indiferentes uno del otro con más fuerza y desatino crecía en ellos la pasión. Venció pues el loco amor a la cuerda razón y dijeronse Diana y Celio cosas que sólo los amantes pueden decirse en la intimidad. Comenzaron las cartas, después los paseos por la calle de Diana, luego las rejas y finalmente de las manos llegaron al cuerpo uniéndose carnalmente bajo juramento de casamiento. Pero como el título bien indica, no es aquí Diana o Celio quien manda sobre su destino sino la caprichosa Fortuna siempre dispuesta a jugar con los devaneos humanos. Quedóse en cinta Diana y viendo del todo imposible el casamiento con Celio porque lo estorbaban su madre y hermano decidieron ambos amantes huirse juntos a las Indias donde se casarían. Concertaron cita pero de nuevo la malcriada diosa dio al traste con los planes de Celio el cual no llegó a la hora convenida. Y en llegando las doce quiso el azar que un advenedizo embozado pasara por debajo de la ventana de Diana, quien creyendo que se trataba de su esposo Celio diole la señal y

lanzóle un hatillo con joyas y dineros pidiéndole que esperara a que ella bajara. No perdió el desconocido esta oportunidad caída del cielo y viendo cuanta riqueza escondía aquel paño, tomole y fuese del lugar con el mismo sigilo con que allí había aparecido.. Llegada la mañana alborotose toda la casa en griterío y lastimeros lloros por la desaparición de la doncella, llegaron los rumores hasta casa de Celio y con ellos las malas lenguas que aseguraban habérsela llevado él . Fuese corriendo Celio a casa de Diana y encontrase en la puerta a Octavio, tan deshecho de dolor por la honra perdida, que, tras referirle al fingido amante lo acontecido, desmayose en sus brazos. Celio intentó consolarle sin atreverse a decirle la verdad del caso por miedo a que todo el amor que Octavio le tenía se convirtiera en odio y venganza. Así que determinose también abandonar su hacienda y ciudad y partir en busca de Diana hasta dar con ella. Volviendo a Diana, el peregrinaje de ésta cobra un matiz trágico, varios días camina sin descanso, sin nada que llevarse a la boca salvo algunas hierbas o raíces, velando las noches acobardada por los fantasmagóricos ruidos de los bosques y buscando inútilmente una muerte que no llega y que hace de su espera una angustiosa agonía. “Dios aprieta pero no ahoga” dice el refrán ,y así le aconteció a esta infeliz doncella que no sólo padecía por su vida sino también por aquella nueva que llevaba en sus entrañas y llegando a un claro ,las fuerzas la vencieron, cayendo sin sentido no lejos de dónde un pastor galanteaba a su villana. Lope se desvía de la heroína y centra su atención en los amores y aspecto de estos pastores cuyos nombres, palabras y ademanes pertenecen al género pastoril,⁵¹ Sacoles de sus deleites amorosos la visión de la desmayada doncella de cabellos rubios y cuerpo blanquísimo que yacía entre la verdura y que parecía más muerta que viva. Doliose la pastora ,que Filis se llamaba, con gran sentimiento de las desdichas de Diana, y llevándosela a su casa la persuadió para que allí quedara bajo el cuidado de ella y sus padres que eran muy honrados labradores. Largo tiempo vivió allí Diana hasta que dio a luz un hijo hermosísimo, a quien dejó al cuidado de los buenos campesinos no sin agasajarles con muchas y riquísimas joyas. Tanto pueden la fama y la honra sobre la frágil condición femenil – y Diana no iba a ser una excepción- que

51-Lope sabía con certeza el gusto del público lector femenino de la época que gustaban sobre todo del estilo más complicado y las excelencias de los géneros clásicos de corte erudito, tales como la ficción pastoril, bizantina, sentimental. Por ello para complacer a su amiga Marcia, recurre Lope a estos tópicos. Aunque reconoce que sus novelas están hechas al estilo de sus comedias Lope inserta elementos a fin de lograr un discurso más elevado y original sin olvidarse por supuesto, de los guiños seductores que tanto deleitaban a las lectoras.

desplazan a un insólito segundo plano la inclinación maternal, y así, no duda la heroína en abandonar al niño y salir en busca de Celio, remedio único para la restauración de ese honor ⁵². Cortose Diana sus cabellos y cambió sus ropas por el rudo lienzo que llevan los zagales, y así de mujer convirtiose en varón⁵³, Mientras tanto Celio, recordando que la noche previa a la desgracia habían convenido él y Diana partirse a las Indias , supuso que este camino habría tomado la que fuera su esposa y así embarcose al poco tiempo en una nave sin imaginarse que cuanto más cerca se creía de su amada más se alejaba de ella. Volviendo a Diana, en este hábito anduvo largos años sirviendo primero a un labrador rico luego al duque de Béjar y ganándose con su gentileza, ingenio y buena cuna una fama que llegó hasta el mismísimo rey católico que con gustorecibió en su servicia a aquel muchacho de quien tantas proezas había oído . Embarcóse Celio hacia las Américas⁵⁴ cuando cayó sobre la nave tan feroz tormenta que fue milagro que los que en ella iban sobrevivieran de tan destrozada que quedó la galera. Llegados a tierra los naufragos entre los que se encontraba Celio y casualmente su patrón que como después se supo fue el mismo bellaco que aquella noche de la

52- En los siglos de oro el honor llegó a ser un condicionante de tal envergadura en las relaciones sociales y familiares que desencadenó en un opresivo y rígido código cuya inclemencia superaba cualquier tipo de amor incluso el de los padres hacia los hijos, era una imposición que deshumanizaba al hombre y le obligaba a cometer actos de venganza tan dolorosos como increíbles como dar muerte al hijo, hermano, esposa etc. y hacerlo de forma sangrienta y pública. No sólo se mataba a un ser querido sino que la sociedad obligaba a que primero se repudiara y denigrara . Además el varón debía ocultar el espantoso dolor que debía causarle ser él mismo el vengador de aquello que se ama más que a la propia vida.

53- Toda la novelita está llena de convencionalismos y tópicos literarios la doncella en hábito de varón, la idealización de los pastores, el enredo provocante a confusión, la intervención del azar o destino personificada en la Fortuna, el hijo secreto tan propio de las novelas de caballerías, el desconocido en la noche a quien se confunde con el galán trayendo consecuencias nefastas. Aquí supone la pérdida de las joyas y la separación de los amantes, en Timoneda, además se da la pérdida de la dama. ...etc.-El teatro áureo recurría con frecuencia a este tópico que lograba una gas intensidad dramática, Además de la dama que troca sus hábitos por los de varón, no falta tampoco el galán cubierto de ricas prendas femeninas convertido en un prodigo de belleza tal que despierta los amores fogosos de los moros. Esto que en la realidad resulta del todo inverosímil tenía en el teatro una de gran efectividad dramática. frente a Cervantes que además de la ficción gusta de transmitir aspectos sórdidos del cautiverio padecido en Argel, Lope lo utiliza como mero artificio literario por resultar decorativo, pintoresco y muy apropiado para intensificar la acción principal.

54- Cartagena de Indias. La posterior mención de la conquista de Granada por parte de los reyes católicos evidencian un anacronismo por parte de Lope. Al ser una obra puramente de ficción la veracidad histórica queda relegada y no parece que a Lope le preocupe caer en los errores históricos como hacer un magistral uso de todos los temas y artificios de la mejor literatura. El anacronismo es intrascendente porque no altera en absoluto la estructura de la novela que es lo que más interesa a Lope. Respecto a esto véase Julia Barella en su ed de las Novelas a Marcia Leonarda(Madrid, Júcar 1988) pág 89, nota 30: *“las referencias que hace Lope acerca de las Indias nos hacen suponer que éstas han sido descubiertas hace tiempo. Por eso es posible que esta alusión a la conquista de Granada haga referencia más bien a la rebelión de los moriscos en las Alpujarras en 1568. Para Francisco Yndurain es anacronismo(“Lope de Vega como novelador”, en Relación de clásicos, Madrid, Prensa Española, 1969, p.146)*

de la perfidia se fingiese otro robándole a Diana el alma y las joyas. Suplicole Celio que se quedase con todas, salvo el anillo con el que ambos esposos habían jurado su unión ante Dios, no quiso el infame patrón dársele así que Celio diole de puñaladas hasta dejarle muerto. Prendieron los marineros al desventurado Celio sin que decir pudiera la causa de su violencia y encadenado pasó el resto de su viaje hasta que ,una vez llegada la nave a tierra ,fue llevado a la cárcel⁵⁵. No le dolía tanto su prisión a Celio por la libertad perdida como por el lugar donde había de padecerla. Porque eran aquellas tierras vírgenes apenas conquistadas, tan inhóspitas y salvajes que no conocían gobierno alguno y todo era en ellas desorden, alboroto y confusión. Fortuna que nunca descansa y juega a sus antojos con las vidas de los míseros humanos quiso que el Duque, que por un momento jamás dudó de la virilidad de su joven criado. Le nombrara virrey de las Indias y le destinara allí para implantar un gobierno civilizado y perfectamente organizado al modo de España del rey y de la Santísima Iglesia de Roma. Llegado hubo Diana a las Indias, fue recibida con los honores propios que se hacen a todo personaje principal. Lo inverosímil del caso es el hecho de que todos hayan sido tan ingenuamente engañados por el disfraz de Diana, siendo ésta, según la describe Lope, dama tierna y delicada, pequeña , de blancas manos, nada menos masculino , ahora bien el polifacético autor se dirige a su amiga Marcia y le explica porqué la joven heroína nunca fue descubierta hasta que ella misma lo hizo. Para ello recurre a un recurso teatral más visual y pictórico que leído y es el hecho de recordar a Marcia cómo antes, cuando ésta vivía dichosa en casa de su madre bajo el afecto fraternal y cuidadoso de Otavio y el tumultuoso excitante pero no menos puro del de Celio, muchas tardes pasaban los tres ejercitándose con las armas ,de tal manera que llegó Diana a tener un dominio de las

55-Rige en la ley marinera un severo código en caso de rebelión o conspiración contra un superior y esto es algo justo y permitido por las autoridades que dejan que los mares pongan sus propias normas. Es común entre la gente de mar, ya sea mora o cristiana, tener el homicidio de su capitán como delito de lesa majestad por lo cual le es lícito al que ha de sucederle en el cargo disponer de la vida del transgresor o transgresores. Generalmente se colgaban a los amotinados del palo mayor a fin de aleccionar al resto de la tripulación. El espectáculo a pesar de su atrocidad no era para la España de la época nada extraño o desorbitado ni tampoco hería la sensibilidad de las gentes. Hay que tener en cuenta que el pueblo estaba acostumbrado a la truculencia de las ejecuciones y tormentos públicos, y así es como entendía la acción de la justicia. En la galera pasaba otro tanto, los capitanes de las escuadras- y no solamente los literarios también los históricos Don Juan de Austria, Gran Capitán, Antonio Doria, se cuentan a cientos- mantenían el orden y la disciplina entre sus hombres colgando a uno, o torturando a otro siempre en presencia de las gentes ya en puerto ya en la misma nave .Lo que primaba era que fuera visto por todos a modo de ejemplo

mismas que en la lucha se mostraba tan brava y firme que bien pudiera haber pasado por espadachín si sus ropas no delataran su verdadera naturaleza. También en compañía de éstos aprendió Diana cosas que eran vedadas a las damas de su rango. La invención del tardío reconocimiento por parte de Celio hacia su amante es también otro artificio de Lope, la intención es dar gusto a su amiga Marcia. Estos elementos viajes, tormentas, joyas y objetos reconocibles, anagnórisis, y finalmente, desenlace feliz son propios del género de aventuras. En esta novela, aunque carece del tema del cautiverio, las desventuras de los protagonistas vienen a ser un reflejo de la ausencia de libertad – una esclavitud oculta- que regía aquella severa y clasista sociedad donde ricos y pobres andaban sujetos a unas normas que invalidaba su libre albedrío⁵⁶.

El mundo de los cautivos aparece en dos novelitas, Constantinopla en *La desdicha por la honra* y Túnez en *Guzmán el Bravo*. En la primera se cuenta la historia de Felisardo, mancebo dotado de todos los bienes que a unos pocos otorgan Fortuna y Naturaleza. Sin embargo hay en el gentil héroe una mancha oscura, vergonzosa y despreciable: la supuesta limpieza de sangre. Felisardo no da crédito a lo que la mala ventura según se mire, le ha revelado: sus padres, a quienes creía cristianos viejos de alcurnia habían sido en realidad unos de los muchos moriscos que expulsara Felipe II de España. Antes de que la desdicha se adueñara de su vida vivía dichosos Felisardo al servicio del virrey de Sicilia, como gran caballero de la corte amado por todos y favorecido de su dueño Silvia. Aconteciole como al liberal amante, Ricardo, que le salió un rival, noble italiano que también paseaba la calle de la dama⁵⁷ con quien tuvo

56-Las novelas de Lope siguen los mismos parámetros que sus comedias, además del trueque de papeles, las entradas y salidas de personajes son numerosas, la acción más que narrada o explicada está dada por las acciones y palabras de los actantes. Abunda el diálogo y son frecuentes los monólogos de los protagonistas lamentando su situación, además para mayor gusto del público incluye Lope un buen número de composiciones líricas en las que hace alarde de su dominio de la mejor y más trabajada poesía, hay sonetos, tercetos, romances,... con temas clásicos sacados de los más variados géneros, El lenguaje es también cuidado sumamente elevado y en el caso de los pastores u otros personajes de castas más humildes resulta del todo inverosímil, lo que revela la clara intención del autor por explotar todos los recursos de la más elevada literatura del Renacimiento y del Barroco.

57- Los galanes paseaban las calles donde estaban las casas de sus amadas. Si éstas les favorecían se asomaban a las ventanas para dejarse ver, cosa mal vista en la época “mujer ventanera”, luego acudían por las noches armando gran alboroto por las serenatas nocturnas con las que declaraban sus amores y las muchas pendencias bien entre caballeros rivales, bien con la justicia- alguacil y corchetes- encargados de mantener el orden.

Felisardo más que palabras. Tanto amaba este virrey a los dos caballeros que logró poner paz entre ellos, lo que supuso para Felisardo el verse libre de prisión. Y viendo cuán enamorado este caballero estaba de dama de tan elevada cuna diole un cargo digno del más alto estado y ,tras consumir Felisardo y Silvia sus amores dándose palabra de matrimonio, desapareció éste. Los llores de Silvia son compartidos por el lector a quien tampoco se le ha informado del porqué de la huída de Felisardo, sin embargo, a continuación, Lope introduce unas epístolas que el caballero envía a su señor dándole cuenta del caso; el héroe continua siendo héroe, y más ahora, con aquella confesión humildísima de la que él no es más que la trágica víctima y no el culpable. La bondad cristiana se trasluce también en la comprensión del señor para con su cortesano, a quien no le importa cuál o cuáles fueran sus orígenes o qué sangre corre por sus venas, sino el hombre honesto, valiente, esforzado que él ha conocido y a quien tanto ha amado. Felisardo no puede volver, el honor y la fama se superponen de nuevo sobre cualquier vínculo, su obligación es ganarse de nuevo a su Dios y recuperar su antiguo estado social y eso sólo se consigue realizando una serie de gestas al igual que hiciera Mío Cid con su rey. Mientras tanto , la figura femenina se encuentra en el más absoluto desamparo e incertidumbre. Al igual que Diana, la vergüenza de Silvia es imposible de ocultar, su vientre delata un amor puro a sus ojos pero pernicioso al de los demás.

Lope retoma de nuevo tópicos propios del género de cautivos, como es el del enamoramiento de la mora⁵⁸ (siempre de alto linaje) hacia el esclavo cristiano, además de nuevo,se produce el ocultamiento de la verdadera fe bajo el hábito musulmán, intensificando con esto, la intolerancia y poca credibilidad del mahometismo que pretendían difundir ,entre el pueblo, la corona y la iglesia . Los triunfos de Felisardo cuentan con la preciosa ayuda de Sultana, la cual no para de entregar joyas y dineros al cristiano creyendo que habría de llevarle con él y tomarla por esposa. Otro rasgo familiar con las comedias de Cervantes, es el poco o ningún recato de las mujeres turcas

58- Sultana ,en realidad, no es mora de nacimiento, sino excautiva andaluza favorita del Sultán y como ella misma confiesa a Felisardo, tanto es el amor que el turco la tiene que hace con él lo que quiere. Está claro que en el mundo musulmán lo racional y humano aparece constantemente atrofiado por lo instintivo y pasional ,al contrario de la educación cristiana. De ahí que muchos estudiosos insistan en el maniqueísmo de este tipo de obras y su intencionalidad propagandística de la religión católica y la supremacía del catolicismo sobre la ley de Mahoma.

a la hora de mostrar sus deseos lascivos. Son una antítesis de la dama cortesana, fría, celosísima de su honor, y siempre distante con su amante, dominando con serenidad toda pasión. Otros personajes propios de la realidad histórica irrumpen en el relato pero con fines puramente novelescos, nombres familiares como Agi Morato, tribus de fama harto conocida ,como los jenízaros, renegados, negros...etc. Lope introduce toda la verdad del cautiverio cristiano y lo manipula a su antojo en la más libre fabulación, verosímil y posible, pero novela al fin y al cabo, que viene a decir, pura invención, patraña, cuento. Lope se desvía del relato de aventuras para ofrecer un largo y sustancioso discurso acerca de Constantinopla; según Julia Barella, parece ser que Lope tomó dicha información del libro de Octavio Sapiencia *Nuevo tratado de Turquía con una descripción del sitio y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de gobierno, de su palacio, consejo, martirios de algunos mártires....etc, Madrid 1622* : “Este Sapiencia narra la historia de un noble español, Jerónimo de Urrea, que renegó de la religión cristiana hasta ganarse la confianza del Gran Turco. Un morisco español le delató y al parecer murió cristiano y decapitado en 1616. Marcel Bataillon ha establecido las relaciones de semejanza entre este caso y el del hijo natural del marqués de Villena , don Diego Antonio Pacheco, que mientras estuvo cautivo en Constantinopla también renegó hasta ser admitido en la corte con el nombre de Anmat Bajá-Cheli; murió en 1616 confesando su cristianismo. Posiblemente, como dice Bataillon, Lope conociera no sólo la historia de Sapiencia, que disfrazó el nombre para no ofender a los Pacheco sino también la verdadera historia de don Diego y todo esto es lo que le sirve de inspiración para la figura de Felisardo (M.Bataillon, “La desdicha por la honra: génesis y sentido de una obra de Lope, en *Varia Lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, páginas 373-418 ”⁵⁹. Reniega también Felisardo y ,aunque Lope no lo aprueba, lo justifica diciendo que era éste el único remedio para que su héroe lograra sus propósitos. Su atuendo turquesco no resta gallardía al atrevido mozo, su estrategia no es menos inteligente: “ Sus hopalandas traía y su turbante y como era moreno, alto y bien puesto de bigotes veníale el hábito como nacido, la disposición, el brío, el aire la valentía y la presunción dieron motivo al Gran Turco para tenerle muchas veces cerca de su persona; y así trataba con él de las cosas de España familiarmente”⁶⁰.

59- Lope de Vega,*Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit, nota 67 pág.120

60- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit.pág 123.

Pero esta supuesta “traición” del héroe encuentra su justa explicación en la carta que éste envía a su señor ,gracias a la cual, de tunante pasa a víctima y su honra, al menos personal, queda intacta, pues la desdicha de Felisardo es fruto de las circunstancias de su tiempo y no de la ambición ni la cobardía⁶¹. La mera aventura se desliga, en este punto, de la ficción bizantina o italiana, para tomar ese aspecto típicamente español y de raigambre histórica, propia de la novela de cautivos y de la literatura morisca: las peripecias cristiano-turcas, el tema de la honra y la limpieza de sangre, la expulsión de los moriscos⁶² y la alusión directa al linaje de los Abencerrajes⁶³. Felisardo lleva sangre turca en sus venas, pero no una sangre cualquiera, sino una nada despreciable y por la que el español del XVI sentía un profundo y admirado respeto, una estirpe que ,como él mismo dice en la carta que envía a su señor, “trae consigo la desdicha y los merecimientos ”⁶⁴ Pero no menos noble y honrado que Felisardo se muestra su señor,

61-No eran pocos los que , habiendo encontrado en las tropas imperiales una salida de la miseria y pobreza a la que sus compatriotas les habían postergado basándose en los injustos códigos del nacimiento, el abolengo y la sangre, acabaran desertando, cuando no caían esclavos, cuya dureza extrema, llevó a muchos a renegar de su Dios. patria y rey. Pero no sólo eran cristianos los que renegaban, los turcos habían practicado la esclavitud a gran escala desde siempre y no ponían reparos a la hora de hacerse con suculentos botines humanos, había hombres de toda clase origen y condición : negros, blancos indios, orientales y occidentales, incluso musulmanes...De ahí que en las novelas de los Siglos de Oro aparezcan renegados de cualquier etnia, raza o cultura.

62- Sobre el bando morisco al que pertenecían los padres de Felisardo véase Lope de Vega *Novelas a Marcia Leonarda* ed. de Marco Pressotto, Madrid, Castalia , 2007, pág. 123,nota 188 :*El bando de la expulsión de los moriscos, votado en 1608 por el Consejo de Estado, se aplicó en principio a los valencianos. A partir de 1609 , el bando se extendió a toda España, realizándose a través de una serie de decretos emanados entre 1609 y 1613; por ello quizá aluda el narrador a un nuevo bando*

63-**Abencerraje** (Del ár Ibnas-Sarray, apellido de familia). Adj. y com. **1.** Se dice del individuo de un linaje del reino musulmán granadino, famoso en el siglo XV por su rivalidad con los **Zegríes**, de cuyas luchas se favorecieron los Reyes Católicos para la conquista de Granada. Los Abencerrajes intervinieron notablemente en las guerras de Granada del siglo XV, a veces imponiéndose a los emires, a veces sosteniendo a diversos reyes y pretendientes, entre ellos a Boabdil el Chico. Yusuf ibn Sarrach, ministro de Muhammad VIII, fue su primer representante de importancia. **2.** Partidario de esta familia. *Gran Enciclopedia Universal*, Biblioteca El Mundo, Madrid, Espasa Calpe, 2004, vol. I p.32. **Zegrí**, *op.cit.* vol. IV, pág. 2379 bajo la acepción **Cegrí** (Del ár. Tagri, fronterizo) adj. *Hist.1.* Se dice de una familia o bando del reino nazarí de Granada. enemigo de los Abencerrajes, las luchas que mantuvieron con éstos contribuyeron decisivamente al debilitamiento del reino y la caída del mismo en manos de los Reyes Católicos. Más como m.pl. **2.** Se dice también de sus individuos. **3.** Relativo a esta familia o bando

64- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda op.cit.* pág 123. Los Abencerrajes fueron encarecidamente ensalzados en numerosas obras literarias cuyo conjunto constituye el llamado género morisco. Son piezas variopintas, romances, novelas o comedias, en las que el moro de abolengo y linaje alcanza el mismo grado de dignidad y virtuosismo que el noble cristiano y como éste, además de un aspecto gallardo y de señorío goza de todas las gracias morales propis del caballero: valor, honor, honestidad, firmeza y palabra. Quizá sea Abindarráez el máximo exponente de este moro literario de corte idealizante, protagonista del Abencerraje, novelita que apareció intercalada en la *Diana* de Jorge de Montemayor en 1561 y que gozó de gran popularidad en los Siglos de Oro

quien tras encarecer el valor del joven al confesar la causa de su vergüenza, añade un concepto del honor, que bien puede recordar al del Cid, logrado con el esfuerzo personal – frente al de los Condes de Carrión otorgado por la sangre y no por méritos- claro ejemplo del poco o nada merecimiento que la sangre sin los buenos propósitos tiene de tan ínclito don : “ En el nacer no merecen ni desmerecen los hombres, que no está en su mano, en las costumbres sí, que ser buenas o malas corre por su cuenta... Porque la diferencia de las leyes no ofende la nobleza de la sangre, y más en los que ya la tienen verdadera, que es la vuestra, como vos la tenéis, y confirmada por tantos años.”⁶⁵ La honra, tema básico de la obra ya explícito en el título aparece en esta novela como “caso” *que mueve con fuerza a toda gente*, tal y como lo recordaba el Fenix en su *Arte Nuevo*⁶⁶. Como indica Marco Pressotto en la introducción de su edición ya citada de las *Novelas a Marcia Leonarda*, Lope aúne problemas socioculturales de importancia con juegos y tópicos lúdicos puramente literarios lejanos de cualquier intención de crítica social, étnica o racial. De hecho el disfraz, el enredo o la confusión de identidades son los elementos predominantes y no la problemática social, ésta sólo sirve al propósito literario de la obra, producir asombro en el lector a través de mundos extraños pero posibles por lo que tienen de realidad.” Dentro de esta narración constantemente interrumpida, se asiste al repentino cambio de identidad del protagonista ,Felisardo, que de virtuoso caballero cristiano de origen morisco llega a ser nada menos que bajá del Sultán. Su nuevo “status” supone una transformación que adquiere cierto significado de caricatura, en un juego en torno a los rasgos físicos y a los tópicos de las etnias y pueblos mediterráneos que llega a aludir problemas socioculturales de gran entidad, aunque todo se mantiene siempre a un nivel de delicada ironía y nunca ,en cualquier caso, se convierte en crítica abierta. El resultado final al que llega Lope es el de proponer un texto cuya ambientación exótica es la verdadera protagonista de esta novela de turcos, siendo la historia de Felisardo casi un pretexto para enlazar los dos mundos mediterráneos con un caso de amor, honra ,conflictos de culturas y desaforada obstinación “⁶⁷El amor ,otro tema fundamental de la novela, reafirma aún más el

65-Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, , *op.cit.* pág. 124

66- Lope de Vega , *Arte Nuevo de hacer comedias*, ed. de Enrique García Santo- Tomás Madrid, Cátedra, 2006

67-,Lope de Vega *Novelas a Marcia Leonarda* ,*op.cit.* pág 22-23. Véase nota 22 de la dicha edición, pág. 23: C.F A.Redondo, “*La desdicha por la honra...*”,*op. cit.* págs. 172-173 :”[...] en medio de las burlas, no deja el Fénix de decir algunas veras, al deslizar en el texto, para reflexión del lector, alusiones a los problemas planteados por la limpieza de sangre, el ‘goticismo’ y la expulsión de los moriscos, o sea, a los problemas que han implicado las representaciones fantasmales de una Europa en busca de identidad”.

virtuosismo que Lope quiere darle a su caballero cristiano de origen morisco. Silvia que se cree abandonada por el “bárbaro español”, como ella lo llama, desconoce las verdaderas causas de la marcha inusitada de su esposo y padre de su hijo, sin embargo, Felisardo no olvida a su señora ni por un momento y solicita para ella la protección y amparo de su señor, así lo expone en la carta con que da respuesta a la generosa invitación del príncipe a que vuelva con él sin merma alguna de un honor que él da por más que ya demostrado y ganado a pulso:[...]”desde que entre en Palermo, serví, quise y merecí a la señora Silvia Menandra, cosa que jamás comuniqué a ninguno. Creo que le queda en el pecho alguna desdichada prenda mía. Suplico a vuestra excelencia que fíe esta carta de quien se la pueda dar sin que aventure su honor, y favorezca lo que naciere, haciendo cuenta que le expone la fortuna a los pies de su grandeza”⁶⁸

Sin embargo, la sangre, la infame sangre, es más poderosa que las buenas intenciones de los hombres, que el amor más entregado o la felicidad más deseada, Felisardo se obstina en no volver pues no se cree digno de ello, la mancha morisca no deja de atormentarle una y otra vez, las palabras del Príncipe no bastan para recuperar un honor que ya no le pertenece, sólo el sacrificio, el valor y el esfuerzo pueden devolverle a Felisardo ese bien “máximo” en su vida; pues un hombre sin honor no es nada, peor que nada, es una vergüenza incluso para los propios villanos, para quienes, si el nacimiento bajo les privó del honor, la naturaleza les dio la honra por la cual llegan hasta a matar a sus hijos y esposas. ¡Dura carga para el hombre del XVI es la Fama⁶⁹, que si la da la sangre sólo ésta puede restaurarla!”Generoso y magnánimo Príncipe, cuando me partí de Vuestra Excelencia, fui con desesperado ánimo de hacer alguna demostración de mi valor. Yo estimo y agradezco, como es justo, tanta merced y favor,

68- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit. pág. 125

69- Fama, Honor y Honra eran valores imprescindibles en la España del Renacimiento y del Barroco, con ellas se calculaba la estimación y respeto social que tenía un miembro dentro de la comunidad a la que pertenecía. Sobre los señores y nobles recaía el prestigioso pero cargante peso del honor, el cual les otorgaba un sinnúmero de privilegios situándoles en una esfera social considerablemente elevada al resto de las clases, pero también les exigía ciertos deberes de los que se libraban aquellos tenidos por inferiores: el matrimonio de conveniencia, el mantenimiento de las apariencias, la privación de libertades que gozaban los que vivían con sus manos, las armas y la fidelidad absoluta a su rey, casta y patria sin excusas; el villano obtenía su consideración, pundonor u hombría gracias a la honra, depositada muchas veces en la virginidad de la mujer y no en los hechos de armas. El adulterio o la deshonor de la hija provocaba la expulsión inmediata de la comunidad aldeana, el afectado quedaba obligado a recuperar su honra perdida únicamente a través de la sangre, de la venganza, es decir, dando muerte a los transgresores sin miramiento alguno, se mataba no solo al seductor sino también a la esposa o hija seducida. En Lope este código del honor llega a su nivel más trágico en *El castigo sin venganza* donde el Duque se ve empujado irremediamente a dar muerte a su propio hijo y a la madrastra de éste por el adulterio cometido. Por lo cual, el Duque a fin de recuperar su honor se ve obligado a sacrificar lo que más ama: su hijo y su joven esposa.

y la escribo con sangre en mi alma para algún día. Yo voy a Constantinopla, donde ya estarán mis padres, que como nobles escogieron la corte de aquel imperio, no queriendo quedarse en las costas de España por no acordarse. Desde allí sabrá Vuestra Excelencia qué intento llevo, que pienso que será hacer un gran servicio a Dios, al Rey y a mi patria[...]"⁷⁰ Finalmente todo acaba como cabría esperar sin salirse un punto de lo que esperaba el público lector, habituado ya a estos finales felices de la novela bizantina y de aventuras, por lo que todos los actos del héroe, censurables en un primer momento – la huida, el renegar o el uso de la debilidad de la mora para hacerse con los medios necesarios – quedan legitimados por la índole de los propósitos que se persiguen, en este caso, el fin sí justifica los medios, con ellos, Felisardo ha servido a Dios al rey y a su patria, a la verdadera y única religión que es la cristiana y con ellos ha recuperado la dicha de su honra pasada, librándose finalmente de la no menos noble aunque confusa y desdichadísima de sus antepasados, Los Abencerrajes.

Guzmán el Bravo constituye la última de las novelitas de la colección, en ella el narrador insinúa con irónica intención hiriente el no haber recibido aún ninguno de los “favores” que Marcia habíale prometido por las tres novelas ya regaladas. El tema principal aquí no es ya un caso de amor – de los que tanto gustaban a Marta de Nevares – sino la narración de la historia y peripecias novelescas de un héroe nacional, a quien Lope, dibujará con todas las virtudes y dignidades propias de los protagonistas de los libros de caballerías. Comienza la acción con la mención directa del linaje del protagonista, don Félix⁷¹, y la omisión intencionada del lugar dónde ésta comienza “En una de las ciudades de España que no importa a la fábula su nombre”⁷². Lope se desvía de la fábula para ofrecer una aclaración acerca de las ramas de la casa Guzmán sobre

70- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*,, op.cit., págs. 134-125

71- Guzmán “el Bueno” era el epíteto con que se conocía el linaje de esta noble familia y que Lope troca por el de “el bravo” La mención explícita a la casta “Ilustrísima de los Guzmán” le permite a Lope hacer una alabanza a dicha casa a la que pertenece, precisamente, el mismo Conde Duque de Olivares el todopoderoso valido de Felipe IV. Esta novela había aparecido intercalada en *La Circe*, dedicada por el autor al conde Duque de Olivares a quien Lope había intentado acercarse repetidas veces, dedicándole otras muchas obras, además de la mencionada..

72- *Guzmán el Bravo* en *Novelas a Marcia Leonarda*,, ed de Pressotto, op.cit, pág. 134. Algunos críticos han visto aquí una analogía con la estrategia cervantina del Quijote respecto a su comienzo “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...” *Quijote*, I, I

sobre cuyos orígenes discreparon no pocos historiadores de la época, y, al atribuir al héroe de su novela el título de “bravo” parece aludir al histórico Guzmán el Bueno, adjetivo con que se dignificó la figura de don Alonso Pérez de Guzmán, defensor de la plaza de Tarifa en 1294 y que se mantendría entre sus descendientes. Aúna de nuevo Lope ,ficción y realidad, el *Bueno* histórico con el *Bravo* literario, sin embargo como lo que importa al autor es más lo novelesco que la veracidad histórica, la narración de los hechos de Guzmán ,aún tomados de la historia ,serán presentados de tal forma que dará la impresión de ser, todo ello, una pura invención literaria tal y como afirma Presotto en su introducción: “Esta innegable fragmentación del texto narrado no parece debida a la improvisación, sino más bien a la actitud polémica que caracteriza al narrador desde el principio, como demuestra el aparente desinterés en armonizar los pasajes de un episodio a otro, que a menudo se resuelven ex abrupto”[...] El personaje es muy probable en cuanto perteneciente a uno de los más altos linajes de España, pero tanto la estructura inconexa como las explícitas referencias del narrador recuerdan que de ficción novelesca se trata y que todo está en manos del autor; quien decide los contenidos a pesar de las expectativas de su lector”.⁷³

Linaje, gallardía, valor y entendimiento eran virtudes tan arraigadas en la persona de don Félix que, de todos, era bien amado, admirado y respetado. Estudiaba el joven dónde suelen hacerlo los que son de limpia y altísima sangre y aunque demostró siempre ,durante las lecciones del día, ser mozo parco en palabras y de serio semblante, era por la noches, arrojado y feroz en las pendencias y osado en las burlas y en el “retular”⁷⁴ Solía don Félix acompañar muchas noches a un compañero suyo llamado Leonelo a quien favorecía una dama de cierta calidad aunque poca estimación, y así, mientras este Leonelo encontraba divertimento bajo el techo y las sábanas de esta “buena señora”, quedaba don Félix guardando la calle en espera de su libertino amigo. Felicia, que éste era el nombre de la dama, vio con malos ojos que mientras ellos se entretenían en sus placeres, aquel mozo de tanta fama se desvelara horas innumerables en la calle, y fingiéndose movida a pena y no a inclinación deshonestas... “fuera de que por la mayor parte de las mujeres de aquel porte codician más lo que está en la calle que

73- Lope de Vega, *Novelas a Marcia.Leonarda*, op.cit, pág.27

74-Retular: Entre las más enraizadas actividades goliárdicas estaba la de rotular las paredes con tierra colorada y almagre, escribiendo frases a favor ‘vivor’ o en contra ‘colas’ de los catedráticos y demás figuras del ambiente universitario. op,cit, pág 200, nota 367

lo que queda en casa rogó a Leonelo no permitiese que con tanta descomodidad pasase un caballero el tiempo que él se entretenía, pues, fuera de ser término descortés, más daño haría a su opinión un hombre toda la noche en la calle, que dos dentro de casa”⁷⁵. Pero como suele acontecer con estas damas de vida licenciosa, no bastándole a Felicia con un amante, puso sus ojos en don Félix, solicitándole con ellos aquellos placeres indignos que antes gozara de Leonelo. Mas el noble Guzmán evitaba con delicadeza favorecer a la dama, lo cual fue sentido por ésta, quién le mandó sin tardar una epístola tan descarada como eran sus intenciones, y así dijole en ella tales atrevimientos que más parecían de hombre que de mujer. Con ironía desmoronaba en esta carta la audaz Felicia la andante caballería y el refinamiento del amor cortés. No lejos estaba la mujer de decir verdad con tales acusaciones, sin embargo ¿qué otra cosa podría creer hembra tan deslenguada y digna sucesora de la esposa de Putifar?⁷⁶:

“En el siglo de los caballeros andantes se debía señor don Félix, de usar esa limpieza de trato, que en éste el más falso es el más discreto y el más desleal, más gustoso. Deje vuestra merced esa fidelidad para Amadís de Gaula...”⁷⁷

Revolucionaria resulta ahora esta Felicia pero en la época de Lope es más que escandalosa “porque sólo a los hombres es permitida, amando, la porfía, que las mujeres no han de imitarlos en semejantes acciones ni obligaros con la blandura de sus palabras a cometer bajezas”⁷⁸. Respondiole de nuevo don Félix rechazando con ímpetu los

75- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit., .pág.201

76- Putifar. Personaje bíblico. Oficial de la guardia del faraón de Egipto, a cuyo servicio estuvo el patriarca José. Dice la leyenda que Putifar tenía una esposa la cual se enamoró perdidamente de José cuando éste era esclavo del eunuco y no cesaba de atosigarle noche y día al joven pidiéndole que yaciera con ella. Negóse José repetidas veces lo que provoco la ira de la mujer que no pudiendo su orgullo soportar tal desdén acusó injustamente a José ante su señor diciendo que había intentado violentarla en ausencia del esposo. José fue encarcelado.

77- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit., .pág., 204. *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, es el caballero andante por antonomasia, es uno de los libros de caballería que más difusión gozaron en su época llegando incluso a generar un buen número de descendientes. Amadís es otro de aquellos caballeros que tanto entusiasmaban al loco don Quijote, representa todos los ideales caballerescos, entre los que destaca la castidad, el amor puro no carnal, el sacrificio y la superación de la banalidad humana. Es a este tipo de ideales a los que ataca Felicia, recordándole a don Félix que tales actos tan dignos de elogio son para aquellos entes de ficción y no para hombres de carne y hueso como él.

78- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit., .pág 205. El comentario es una de las muchísimas digresiones que hace el autor a lo largo de esta novela, quizás la más descuidada en cuarto a la unidad por su fragmentarismo, pero como ya había señalado Marco Presotto dicha técnica no es sino otro truco novelesco del genial Lope. Lo primordial es que a la señora Marcia le quede en la memoria la sensación de estar leyendo una novela, una ficción fruto de ll talento creador de su autor y no una reproducción novelada de un personaje y hechos históricos.

favores de la tal señora y dando firme fe de su nobleza y alta casta ,donde la traición y la deslealtad no tienen cabida y sólo la honra es la dueña de sus pensamientos, actos y palabras. Pasole a Felicia lo que suele a los que aman y son desdeñados, que hacen de su amor, odio, y con tal fuerza lo alimentan, que la venganza se convierte en obsesión ,y en su ejecución pasan grandes desvelos. Importa todo esto al tema del cautiverio porque ello fue la causa de que don Félix pasara a ser Guzmán el Bravo, se lanzara a los mares, topara con turcos, fuera cautivo, pirata y lo que hubiera menester, porque no le faltó tiempo a la mala mujer, de infamar a don Félix ,diciéndole a Leonelo que éste la pretendía y mostrándole algunas líneas de las cartas de don Félix, tan hábilmente manipuladas que el necio amante las interpretó con en sentido que supo darlas Felicia. La discordia no sólo rompió la amistad que ambos tanto tiempo se habían profesado, sino que llegó a palabras y de éstas a la espada y tras ella, a la muerte de Leonelo a manos de don Félix quién hubo de huir “por esos mundos”⁷⁹, muy en contra de su gusto, por miedo a la justicia. Trocó así los libros por las armas y las aulas por los mares, de estudiante pasó a soldado y cambió las tretas estudiantiles y los amoríos mozos por el arte de la guerra. Corría por entonces el año de 1570, Selim II ensangrentaba las aguas del Mediterráneo con sus conquistas De todas ellas, la de Chipre fue la más celebrada entre infieles como llorada entre los cristianos. La toma de la isla la ejecutó el temible Mustafá⁸⁰ ayudado por, el no menos carnicero, Pialí Bajá⁸¹. Por su parte, el famoso corsario Ochalí ⁸²había logrado un botín de mil cautivos devastando Corfú, Creta y Petimo ,Zante y Cefalonia. Toda la cristiandad, alarmada por el avance turco, unió sus fuerzas creando la Santa Liga⁸³, grandiosa alianza en nombre de Dios, una cruzada de la Cruz contra la Media Luna dirigida por don Juan de Austria⁸⁴ en la que participaría

79- Lope de Vega *Novelas a Marcia Leonarda*, *op.cit.* .pág. 207

80-Mustafá Lala Bajá, antiguo preceptor del Sultán dirigió con gran crueldad, según las crónicas, la guerra de Chipre

81- Pialí Bajá, yerno del Sultán dirigió con Mustafá Lala Bajá la conquista de Chipre

82- Ochalí, Euch Alí, es el famoso renegado calabrés que con frecuencia aparece en los textos. Fue una figura legendaria que muchas veces cantó el romancero nuevo. Su huida de la batalla de Lepanto es ampliamente referida por el *cautivo* del *Quijote* (I,39)

83- La Santa Liga fue la alianza entre el Papa, Felipe II y la República de Venecia, firmada en 1571 para hacer frente al dominio turco en el Mediterráneo.

84- Don Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos V fruto de su relación con Bárbara Blomberg. Nace en Ratisbona. Cuando Carlos V se retira al monasterio de Yuste se lleva consigo a su hijo cuya identidad oculta bajo el disfraz de paje. Durante años el hijo ilegítimo del soberano será un secreto. Antes de morir, Carlos V revela a su hijo Felipe II la existencia de su hermano y le encarga su cuidado así como el trato y privilegios que por su sangre le pertenecen. Felipe II, obediente a las ordenes paternas concede a don Juan cargos de importancia casi todos de índole militar debido a las admirables dotes que desde muy joven mostró éste para la guerra. Entre sus muchas hazañas la más celebrada es Lepanto.

activamente don Félix con tal arrojo y osadía que ganase justamente el nombre de Guzmán el Bravo. No podía faltar el héroe de Lope haciendo gala de espada y rodela y a puro mandoble en la inmemorable Lepanto . cuyo elogio es inevitable, como lo es también el consabido encomio a la religión cristiana y a sus máximos representantes:

“La cristiandad alborotada con toda la braveza de Selin, cuyas vitorias no refiero, que no son de mi propósito, determinó oponerse al enemigo común, honrándole en juntar sus fuerzas contra las deste bárbaro el Sacro Pastor de Roma, Padre Universal de la Iglesia, Pío V, de felicísima memoria, el rey de las Españas, don Felipe Segundo, y el prudente senado de Venecia. Fue general desta Santa Liga aquel mancebo ilustrísimo, honra y gloria de nuestra nación, el señor don Juan de Austria, a quien ayudó el valor y envidió la fortuna. Llevó consigo este heroico príncipe a esta empresa a nuestro don Felis, por orden de don Pedro de Guzmán, mayordomo de Felipe Segundo y padre del gran don Enrique, embajador que fue en Roma y virrey en Sicilia y Nápoles, condes de Olivares entrambos, que es tanto lo que les debo, que aun en esta novela me alegro de nombrarlos, pues fueron agüelo y padre del que hoy con tanta felicidad honra y premia las armas y las letras: *Nec nos ambitio, nec nos amor urget habendi, etc*”⁸⁵

Con mucha y gloria y estimación de los príncipes pasó don Félix unos días en Nápoles donde de todos era llamado el Bravo por lo belicoso y valiente, de allí pasó a Flandes acrecentando su fama, que ya era mucha, con intrépidos desafíos de los cuales siempre salió victorioso. Pasados unos años tomó a su servicio a un paje de nombre Mendoza a quien le había encomendado un soldado amigo. Fuese don Félix con su criado hacia Malta, a fin de tomar hábito de dicha Orden, pero quiso la Fortuna frustrar la aventura del Bravo y, estando navegando, acaeció una furiosa tempestad ,con tal violencia, que seguros estaban, los que en ella iban, que su hora era ya llegada,. Con furia, las olas ayudadas por el viento y la borrascosa lluvia, empujaron al desdichado navío a las costas de Berbería ,donde amo y criado cayeron cautivos de los turcos. No fue tan gran desgracia su cautiverio pues concedió la caprichosa diosa que ambos

85- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit. págs 208-209. Lepanto tuvo un inmenso eco literario del que no se sustrae Lope. A finales de los años noventa Lope escribió la comedia *La batalla naval* sobre Lepanto, publicada en la *Parte XV* (1621) con el título *La Santa Liga*. Aprovecha Lope la circunstancia para alabar la casa de los Guzmanes y sobre todo al conde duque de Olivares. El verso es de Ovidio de su obra *Ars amatoria* (III, 541). Como señala Presotto en la nota nº 393, la cita de Lope ofrece una variante “nos amor urget” que en Ovidio aparece como “ amor nos tangit”. La mención de dicha cita no es contradictoria, obviamente, con la efectiva ambición que movía a Lope a estas repetidas alabanzas al conde de Olivares

fuesen comprados por el mismo amo, un judío rico mercader de nombre David. Tenía este judío, una hija llamada Susana ,a la cual habíala dotado naturaleza de una belleza que, si bien no era rubia como la Laura de Petrarca, bien podría competir con ésta, pues tenía ,no muy negros los sedosos cabellos, siendo de este color los ojos grandes como soles y abrigados por larguísimas pestañas. Deleitábase la doncella con los donaires de sus muchos esclavos y de todos ellos, los más preciados, eran don Félix y Mendoza. Siguiendo el esquema de la novela de cautivos cabría esperar que la dicha moza moriría de amores por don Félix, protagonista del relato, pero Lope dirige unas palabras a Marcia a modo de burla y enreda la acción de forma inesperada al estilo de las comedias: “[...] llamábase Susana, pero no la parecía en la castidad como en el nombre, porque puso los ojos...Aquí claro está que vuestra merced dice:”...en don Felis”. Pues engañóse, que era más lindo Mendocica; y habiéndole oído cantar, aunque entre dientes, en un güertecillo de su casa, le había llevado el alma de suerte que la señora ya era esclava de su cautivo.⁸⁶ No tarda la muchacha en ofrecerse por entero a Mendoza, el cual, aturdido, acude a don Félix a quien pide consejo. Lope vuelve a sorprender al desenmascarar al falso Mendoza que dice ser Felicia, aquella por la que don Félix se halla en tan penosa situación y que el lector- o sea, Marcia- creía en un convento. Con este truco se crea, no sólo tensión sino que además se dignifica la imagen de la cristiana pecadora, Felicia ha purgado sus pecados con las tribulaciones padecidas pero sobre todo con el duro cautiverio y el sufrir en sus propias carnes el mismo mal que ella hiciera antes a don Félix, cuyas consecuencias suelen ser nefastas:”[...] pues aunque fuera bien resistir a esta mujer y morir, el estado de nuestro cautiverio no da lugar, y mayor muerte nos espera si no le cumples la palabra. Yo, a lo menos, Mendoza, por no corresponder al deseo de una mujer, estoy fuera de mi casa y patria, y cautivo, como ves, con poca esperanza de mi remedio[...] mira que esta mujer es hebrea y se acordará de la historia de Josef,⁸⁷ si quieres imitarle. Demás que has hecho un yerro terrible que

86- Lope de Vega *Novelas a Marcia Leonarda*, , *op.cit.*pág.216. Siempre buscando innovar, Lope troca los papeles señor-criado, y rompe con el tópico de la imagen petrarquista de la mujer, describe a Susana como una belleza morena y censura la repetida comparación “como el sol”, ya cansina de tan usada como muchas otras que también menciona y que no faltaban en las obras : “*Blanca como la nieve*”, “*Hidalgo como el rey*”, “*más sabio que Salomón*” y *más poeta que Homero*”. Por otro lado es significativo el comportamiento de la joven con respecto a la simbología de su nombre bíblico pues Susana significa “castidad.

87- Se refiere a José que fue acosado y calumniado por la mujer de Putifar, su amo, por negarse a complacer los deseos lascivos de ésta. (Génesis, 39)

fue condescender con su deseo, pues, ahora que se ha declarado y tú aumentado su deseo con la esperanza de la ejecución, ha de revolver como áspid contra los dos, trocado el amor en odio”.⁸⁸No se enojó don Félix del engaño de Felicia, a quien durante años creía Mendoza ,ni abrigó su corazón rencor alguno por los males que por su causa había padecido, sino que se compadeció de ella y tratola con el mismo afecto con que trató a Mendoza, y aún puso más cuidado en su persona y la amparó como deben los caballeros a las mujeres, guardando fielmente su secreto hasta que estuviesen en libertad. Supo don Félix hacer una traza con que libar a Felicia de la promesa hecha a Susana y fue esta provocar un pequeño incendio con que alborotar a toda la vecindad, hecha ésta con éxito y tras cuatro días en los que Felicia- en hábito de Mendoza- supo con ingenio zafarse de la fogosa Susana, llegó David a casa por lo que los ardores de la muchacha se sofocaron- a lo menos se ocultaron por miedo al padre- y los dos cautivos quedaron en paz.

Es notoria la superioridad moral cristiana frente a la hebrea, de esta manera Lope , como el resto de sus contemporáneos, introduce en su novela un elemento fundamental propio del género de cautivos: el enaltecimiento de la religión católica, la penitencia y arrepentimiento de Felicia, la firmeza admirable de don Félix quien no cede un punto a las tentaciones , ni la ambición, la vanidad o la carne que le siguen una y otra vez, el oro en la riqueza de su amo, la carne en la solícita Felicia y la necia Susana, la vanidad en su linaje ilustre. La voluntad del protagonista no flaquea ni en los momentos de mayor tensión. Con humildad sirve y padece como cualquier otro esclavo, encubre su nobleza con un falso nombre, Rodrigo, que denota un origen bajo, soporta los vejatorios “mojicones” del infame Hamete, defiende, aún a riesgo de la propia vida, a su amo, pues “es la mano que le da de comer”, convive con Felicia compartiendo comida, techo y lecho sin que jamás se despierten en él deseos impuros. Frente a ellos David representa la avaricia del judío sediento de riquezas que acumula sin cesar y su hija Susana es la antítesis de la castidad, su única obsesión es aguardar la ausencia de su padre para yacer con MendozaLos moros son los peor parados, traidores, infames

88-Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit., págs.. 222-223. Es ahora cuando Mendoza revela su verdadera identidad, Felicia quien ha aprendido la lección. No podía faltar el recurso del disfraz, de la doncella en hábito de varón, la ocultación de identidades y secretos y la posterior revelación insólita de éstos

embusteros...etc. Incluso los judíos más enriquecidos son víctimas de su cruenta violencia. Esto queda claro en la figura de Hamete, su arrogancia y desprecio hacia los esclavos, su vileza al apalear a un pobre viejo, su mezquindad en querer provocar gratuitamente pendencias sanguinarias. No tuvo otra opción don Félix que dar muerte al maldito turco pues a punto estuvo de acabar con la vida de su amo, David, lo que alarmó a todo el populacho turquesco. Cientos de moros se abalanzaron sobre el esclavo pero éste dando muestras de su bravura, defendíase como un Sansón y así dejó mal heridos a cuantos le habían embestido. Determinaron entonces matarle a escopetazos y esto hicieran si no saliera de una mezquita que allí estaba el rey de Túnez que, admirado por la furia de aquel esclavo cristiano, acercase hasta él a fin de averiguar quién era. Obedeció el cautivo para asombro de Salárraez- que así se llamaba el rey⁸⁹. ”¿Qué tu eres- dijo el rey- Guzmán el Bravo, el de las grandes fuerzas, el matador de fieras y alanceador de toros?⁹⁰. Tras fingir que hacía castigo al cautivo metiéndolo en unos baños⁹¹ para tener contenta a su gente que son los moros vengativos y no gustan de caridades ni perdones por ser su religión tan bárbara y contraria a la cristiana. Y así calmados los ánimos fuese el rey con don Félix a su palacio y después de acariciarle y regalarle como a personaje principal, pidióle el soberano intercediese por él en un asunto que mucho importaba a su persona y trono a cambio de muchas riquezas y la

89- [...] Salárraez, rey o alcaide puesto por el Gran Turco, que esta manera de reyes, como los virreyes entre nosotros, usaron los moros en España en tiempos del Miramamolín de Marruecos y Almanzor de Córdoba y así había reyes en Alcalá, en Jaén, en Écija, Murcia y otra partes de las Españas que poseían por inundación de los árabes en tiempo de los godos. *op.cit.* pág 227. Esta es uno de las muchas digresiones eruditas que hace Lope poniendo de manifiesto su enorme bagaje cultural ante la iletrada Marta. Además de historia abundan en esta novelita- al igual que en las otras que completan la colección- referencias lingüísticas con un gran conocimiento del árabe, etimología, poética, literatura clásica, latín, política...etc Todo un compendio de referencias sapienciales de diversas materias se intercalan magistralmente entre la peripecia novelesca. Parece que Lope cumple así la máxima *delectare et docere*, enseñar deleitando.

90- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, *op.cit.* pág. 228. En el siglo XVII los toros constituían ya un espectáculo famosísimo y típicamente español muy aclamado por el pueblo. En dichas corridas los caballeros, galanes y mozos podían lucirse públicamente dando muestras de su valor, valentía y destreza. Don Félix es también conocido más allá de las fronteras nacionales precisamente por su . Sobre el espectáculo taurino en el Madrid de Felipe IV es interesante la novela de Arturo Pérez -Reverte *Limpieza de sangre* Alfaguara 1999. Junto a los toros otro juego donde los nobles podían lucirse a gusto y galantear a las damas eran las cañas, torneos a caballo que con el tiempo perdieron su bravura a estacazo limpio y se convirtieron en un mero ir y venir de cintas galas y otras lindeces para “*pisaverdes y afeminados*”. en Pérez-Reverte, *Limpieza de sangre*, pág, 14.

91-Baños: campamentos, casas o mazmorras de turcos en las que éstos metían a los cristianos cautivos. Sobre los baños véase la obra cervantina *Los baños de Argel* donde ofrece una valiosa descripción de los mismos. También en el relato del *cautivo* del *Quijote* aparecen con detalle descritos estos habitáculos donde se hacinaban los esclavos(I,40)

mayor de todas : la libertad. Accedió El Bravo y aunque el negocio trataba de amores, eran éstos tan altos y peligrosos que ponían en riesgo la vida de quien o quienes lo ejecutasen. Y era el caso que tanto Salarráez como el rey de Botoya, Zulema, pretendían por esposa a la misma dama, “Lela⁹² Fátima”, hija hermosísima de un jeque de los alarbes, quien por temor a las represalias habíasela negado a uno y a otro, ya que favorecer a uno supondría la guerra con el otro y viceversa. Acordaron entonces por su cuenta los dos soberanos ganársela a duelo siguiendo las instrucciones del papel que Zulema había enviado a Salarraez :”...en que me desafía cinco a cinco, con lanzas, adargas y alfanjes, a caballo, como es uso nuestro; donde si fuere vencedor da la palabra de cesar la pretensión, haciendo yo lo mismo si él me venciere. Yo tenía escogidos los moros y aunque de todos cuatro tengo satisfacción, se me ha puesto en el entendimiento que, si te llevo disfrazado, serás bastante solo, pues no te han de conocer, y ya sabes mucho de nuestra lengua...”⁹³. No hay duda de que el lector sabe de antemano quién será el ganador del combate, Lope se demora describiendo la batalla, los vistosos trajes de los combatientes ,sus nombres arábigos y lo que representan, la gallarda presencia y heroica lucha de don Félix contra los moros, y todo con tal desmesura y grado de idealización que roza lo inverosímil pero sin menoscabo nunca de la tensión que mantiene en vilo al lector. El cautiverio de don Félix y Felicia- cuyo problema resuelve Lope en un brevísimo apunte- acaba aquí. De regreso a España casa don Felix a Felicia con un hidalgo y él llega a su casa donde es recibido con elogios y vivas por una multitud, El siempre victorioso Bravo a quien nadie logra vencer acaba siendo vencido por un “niño” Cupido, cuyas flechas pueden con el más duro de los corazones. Su temple flaquea ante la soberbia Isbella cuyos amores no poco cuestan conseguir por los impedimentos que ponía el hermano de esta, Leonelo que acaba llevándola a un monasterio de donde la saca don Félix y ambos se casan. Todos estos lances se suceden vertiginosamente al final de la novela en escuetos párrafos sin explicaciones ,una acción se acaba y comienza otra ex abrupto. Pero las aventuras del héroe no acaban aquí sino que Lope vuelve a sorprender al lector poniendo a su protagonista al borde de la muerte hasta el punto de que casi es un hecho que la obra acabe con el fallecimiento de don

92- *Lela*: Fórmula de respeto en la lengua árabe del norte de África correspondiente en español a “doña”. Aparece también en el *Quijote*, (I,37)

93- Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, op.cit., pág. 230

Félix, pero de nuevo vuelve a jugar con el entendimiento del lector- Marcia en este caso- resucitando al héroe y librándole de la “Parca” en los momentos en que ésta parece dar fin al relato. Amenazas, desafíos, duelos, pendencias con la justicia y hasta condenas a la pena capital ,agitan turbulentos la vida de don Félix. Su bravura, don divino unas veces, maldición otras, le ha llevado al cadalso para librarle después por el indulto otorgado por el mismísimo don Juan de Austria como premio a su heroico valor en la inolvidable de Lepanto.⁹⁴Verdad y ficción , historia y leyenda,, realidad y maravilla se aúnan en esta pieza que es la última que Lope dedicaría a su amiga Marta de Nevares . A pesar de que Lope apenas profundiza en la vida de los cautivos cristianos como hace Cervantes está claro que dicho tema es aquí un elemento fundamental y el de mayor importancia para las intenciones que persigue Lope- además de las amatorias- ganarse los favores de Olivares al mismo tiempo que elogia la política de los Austria y ensalza la religión católica sobre las demás tanto hebrea como musulmana.

2.1.4- Maria de Zayas :maravillas y desengaños⁹⁶. Entre el amor y la esclavitud

Diez años median entre las *Novelas amorosas y ejemplares*⁹⁵ y los *Desengaños*⁹⁶ *amorosos* , ambas colecciones de “novelas” que siguen la misma estructura que el Decamerón de Bocaccio pero que, sin embargo, presentan ciertas diferencias respecto a la tendencia italiana. En primer lugar, claro está, el ferviente feminismo de su autora

94- La mención de Lepanto y del serenísimo señor don Juan de Austria recuerdan a Marcia que a pesar de lo fantástico de los hechos previamente relatados, está ante un personaje tomado de la realidad con una fama y carrera de todos conocida pero que Lope hace y deshace a su antojo porque al fin y al cabo de lo que se trata es de ficción novelesca. En este punto se plantea el problema de la verosimilitud. Todo el episodio de la convalecencia recuperación y desafío de don Félix es tan fantástico que desvirtúan la realidad y alejan al personaje de la misma hasta situarle en el nivel de los prodigiosos caballeros de los libros de caballería Amadis, Esplandián ,Durandarte, ...etc. La realidad está en la condena que recae sobre don Félix ya que en el siglo XVII los desafíos o duelos a muerte estaban prohibidos y a los transgresores se les castigaba con la pena capital. Todo lo demás es pura ficción con tópicos del género caballeresco. Así estando don Félix en su casa sin esperanza de vida y en compañía de una tristísima Isabella, aparece Lope y exclama ¡Maledeta sia a la dona che tal te ha fatto passre! Es decir que él como autor y creador de la obra no admite un final desgraciado por lo que lo cambia ya que tiene poder absoluto sobre todo ese universo literario .

95-María de Zayas y Sotomayor, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. de Julián Olivares, Madrid, Cátedra,2000

96- María de Zayas y Sotomayor, *Desengaños amorosos*, ed. de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 2009

con unas heroínas capaces de llevar ellas mismas y a su antojo su propia sexualidad, y en segundo lugar, porque la autora desdeñó siempre el tan manido término “*novela* para referirse a estas historias de amores cortesianos. Si bien dicho vocablo aparece en el título del primer volumen luego optaría por llamarla maravillas en el interior del texto y desengaños a las que completan la segunda parte . Para la escritora *novela* es un nombre desprestigiado:”que con este nombre quiso desempalagar al vulgo del de novelas, titula tan enfadoso, que ya en todas partes le aborrecen”⁹⁷.

El marco de los desengaños continua la trama desarrollada en el de las *Novelas amorosas y ejemplares* (a las que llamaremos “maravillas” por ser esta la intención final de su autora), Un grupo de nobles, damas y caballeros se reúnen en una finca en el campo durante unos días a lo largo de los cuales cada uno de ellos relatará una historia a los demás. Junto a los diferentes relatos está también la historia personal de sus narradores, los cuales resultan aún más artificiales y literarios que sus propias invenciones. Lo que interesa de estas dos obras al presente trabajo son aquellas partes en las que la esclavitud y el cautiverio constituyen la trama fundamental o son una parte sustancial de la misma. Tal es el caso del desengaño *La esclava de su amante* que será la que se analizará en este punto, y de las Novelas destacaremos la cuarta *El prevenido engañado* donde queda patente la naturalidad de tener un esclavo negro cuando se pertenece a la clase pudiente y la baja condición del mismo al ser el instrumento que utiliza la autora para degradar del todo a su protagonista femenina doña Beatriz , degradación no porque adopte el papel del varón en el acto sexual sino por someter a la fuerza a un ser a cometer actos que no desea Otras alusiones a esclavos herrados⁹⁸

97- María de Zayas, *Novelas amorosas*, op.cit. prólogo. pág.36

98- Era costumbre en la época marcar con un hierro candente a los esclavos en el rostro. La marca más frecuente era la S y el clavo aunque no era la única. Con estos señales los esclavos, a modo de ganado, indican su condición y la propiedad a un determinado amo. La S y el clavo son las siglas de la palabra “sclau”. Otras marcas son más características o propias a un único esclavo como si fuera capricho del amo el querer marcar de forma personal algo de su propiedad, así aparecen dibujos como:

También se marcan algunos esclavos con las iniciales del amo, el nombre de la población del mismo, etc. Las señales eran importantes a la hora de la compra-venta de esclavos, con ellas no había duda de su legitimidad, es decir, que era un esclavo “legalmente” registrado y que tenía un propietario también “legal”. Con ello el comprador se aseguraba de la “autenticidad” de “su compra” esto le evitaba entrar en conflicto con otros dueños de esclavos que pudieran decir que aquel hombre era suyo y que se había dado a la fuga. Generalmente nadie quería comprar esclavos sin marcas por miedo a este tipo de problemas por lo que lo normal era marcarlos y registrarlos como propiedad dando fe de ello un escribano.

aparecen en los desengaños cuarto y décimo.

En *La esclava de su amante* el cautiverio viene a ser como una purgación de los pecados cometidos por los cristianos, que llega a su máxima expresión cuando se alcanza el martirio. Esto es propio de Calderón de la Barca, aquí María de Zayas castiga la imprudencia de su protagonista al dejarse seducir por un hombre mediante una esclavitud voluntaria llevada con todas las humillaciones propias: marcas, desprecios, y sobre todo se trastoca violentamente el orden social al invertirse los papeles : de mujer de alto linaje pasa a la más ínfima condición la de esclava, de cristiana católica a mora o renegada, de hermosa a la vergüenza de la “s” y el clavo, de señora a criada, de ser humano a objeto en propiedad.

La protagonista se impone a sí misma la esclavitud como penitencia para castigar su deshonor, lavar su alma y ganarse así la salvación. De este modo el cautiverio no sólo sirve para advertir a las mujeres de los males que acarrearán los engaños de los hombres, sino que además es el remedio para la restauración de la honra perdida.

La idealización a que la somete la autora revela que dicha mora en realidad no es tal, su belleza, gracia y muchas otras virtudes revelan lo que será en realidad: una cristiana oculta bajo el infame hábito turquesco y como si esto fuera poco la infamia alcanza su más alto grado con la vergonzante marca de los hierros en su rostro.

La hermosa Lisis está convaleciente de una grave enfermedad por lo que sus desposorios con don Diego han de postergarse, para alegría de la desdichada doncella quien por su parte muere de amores por don Juan pero éste ama a su prima Lisarda. Los *Desengaños amorosos* se dan en dos niveles : en el de los mismos narradores y en los personajes de los cuentos que narran, del mismo modo la esclavitud forma parte tanto de la vida real como de la literaria, así la convalecencia de Lisis es aliviada con un caro y preciado regalo: una esclava. :

“En esta ocasión le trujeron a Lisis una hermosísima esclava, herrada en el rostro, mas no porque la S y clavo que esmaltaba sus mejillas manchaban su belleza, que antes la descubrían más. Era mora, y su nombre Zelima, de gallardo entendimiento y muchas gracias, como eran leer, escribir, cantar, tañer, bordar, tañer y sobre todo hacer excelentísimos versos. Este presente le hizo a Lisis una su tía, hermana de su madre, que vivía en la ciudad de Valencia ⁹⁹; y aunque pudiera desdora algo de la estimación de tal prenda el ser mora, sazónaba este género de desabrimiento con decir quería ser

cristiana”¹⁰⁰ Esta justificación de los atributos de la esclava por tener ella un alma cristiana y no mora ,o, en este caso, por ser católica y nacida en España, cabeza de la cristiandad, es característica de los libros de cautivos. En ellos la imagen de la mujer turca solo permite dos variantes: la idealista que la iguala a la dama cristiana en gracias y hermosura bendecida con los mas altos bienes que velan su enojosa condición o la denigrante que la convierte en un ser deshonesto del todo amoral, lujurioso en pos de los esclavos más agraciados a fin de yacer con ellos, esta mujer es embustera y actúa con toda desvergüenza a espaldas de su esposo- quien poco o nada tiene que reprochar a su pareja pues lo mismo hace él con las esclavas (cuando no esclavos masculinos)¹⁰¹ frente a la cristiana la mora representa el amor grosero, los apetitos sucios de la carne, la inconstancia y el instinto más primitivo. De esta manera la simpatía del público lector se inclina hacia la primera y siente la religión cristiana como el instrumento que eleva a los seres humanos de sus estatus más bajos a los más sublimes. Según Bunes Ibarra esto responde a una necesidad de la época: “El cautiverio es una representación viva y doliente del enfrentamiento entre la Cristiandad y el Islam en la Edad Moderna, a la vez que una realidad que cada día va en aumento desde 1570 a 1670. En este tipo de literatura se olvidan las cuestiones políticas y económicas que trae implícitas la

99- Valencia era una de las ciudades que más número de esclavos poseía hasta el punto que para su registro se creó una institución reglada con escribanos, letrados y otros cargos públicos encargados de hacer el censo de la población esclava, llamada Bayle general. Bayle,-es: Antiguos funcionarios públicos del orden administrativo. Con el nombre de bayles se llamó a los encargados de administrar el real patrimonio en Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca. Jaime I creó en Valencia el Bayle General encargado de la administración de los bienes reales en dicho reino dentro del cual los esclavos constituían un bien de importancia- de las capturas debía darse la quinta parte al rey este impuesto recibía el nombre de Quinto y era atribuible a los botines de guerra. El bayle además se encargaba de otros asuntos: los relativos a ferias y a actos mercantiles y marítimos, también se ocupaba de los procesos civiles y criminales en negocios de hacienda y correos, aguas públicas, artefactos en ríos...etc. Sobre la esclavitud en Valencia véase Vicente Graullera Sanz, *La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos. Institución Alfonso “El Magnánimo”, Diputación Provincial, CSIC, 1978

Y _”Los negros en Valencia en el siglo XVI”, *Estudios jurídicos en homenaje al profesor Santa Cruz Tejeiro*, 2 vols. Valencia, 1974, I, págs. 391-sq

100-María de Zayas, *Desengaños amorosos*, *op.cit.* pág. 117

101- Las alusiones a la homosexualidad entre los musulmanes son abundantes. Los textos si bien no lo indican explícitamente, sí dejan caer esa tendencia sexual que la España de la época consideraba acto de bestialidad pecado nefando o contra natura. Diego de Haedo en su *Topografía* denuncia horrorizado las prácticas sodomitas y otras vejaciones aberrantes con que los moros abusaban de los cautivos cristianos. Cif nota 12 en II, 2.1.1 pág 131

existencia del cautiverio, para poner los acentos en los ejemplos moralizantes que representan estos hombres y mujeres. La literatura de cautivos supone la victoria de lo extremo y de lo más cercano a los gustos populares de la época, muy inclinados a los ejemplos moralizantes, a las aventuras azarosas y al mantenimiento de unos valores de enaltecimiento de la nación española y la religión católica”¹⁰²; lo que vuelve a revelar que, a pesar del carácter puramente literario del desengaño, queda clara la presencia de la inevitable realidad del cautiverio de la que no se libraba, en el caso español, ni las patrañas de Timoneda, por muy falsas que se empeñara su autor que fueran. El cautiverio era un mal mayor clavado profundamente en la España áurea al igual que el odio *in perpétuum* entre moros y cristianos. Por ello la literatura española no podrá evitar cierto verismo- rasgo ya presente en la épica- al tatar temas como el cautiverio aunque se inserten dentro de géneros estereotipados como el pastoril, morisco o bizantino entre otros. La “novela” de Zayas hecha como entretenimiento honesto y con una finalidad que dista mucho del tema que aquí interesa no escapa tampoco de ese realismo ya aludido, la historia de la mora Zelima, su esclavitud, se torna como algo plausible, posible y real como la vida misma. Otra vez la polémica entre ambas religiones pasa a la esfera de la literatura para estar patente incluso en los momentos de ocio. Ahora bien, hay que añadir que María de Zayas con frecuencia incluye en sus relatos acontecimientos históricos que acrecientan la impresión de veracidad a los mismos. De hecho las desdichas de la heroína comienzan en una fecha precisa y significativa: el levantamiento de Cataluña ocurrido en junio de 1640 en tiempos de Felipe IV. La pacificación del territorio no fue total hasta 1652. Mal año aquel en que su padre, como caballero de honor, fuese a servir al rey en aquellas guerras llevándose con él a ella y a su madre. Aposentados en Zaragoza en una rica casa, mandó el rey llamar a su padre y tras honrarle con un hábito de Calatrava le puso al gobierno de un tercio de caballos con título de maese de campo. Era dueña de la dicha casa una viuda la cual tenía dos hijos, un varón y una hembra llamados Manuel el uno y Eufrasia la otra. Quiso la Fortuna que los ojos del perverso don Manuel se fijaran en la recién llegada no con fines nobles ni altos pensamientos sino con los más falsos y traidores que

102- Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares”, *Hispania sacra*, vol. 45, nº 91, 1993. CESIC, págs. 67-82. La cita es de la pág 71

imaginarse puedan. Supo el engañoso amante sacar provecho de la amistad que Isabel tenía con su hermana y ganóse con la astucia del zorro la simpatía de la criada que la servía y a quien la incauta doncella había confiado sus más íntimos secretos¹⁰³. Y así del falso penar del uno y del mucho halagar de la otra debilitose la voluntad de Isabel, más solo en el trato y no en la intención y aunque la incauta doncella suavizó su desdén con don Manuel nunca diole pié a nada que pudiera escarnecer su honor. Pero la Fortuna, que gusta jugar con la dicha y la pena arrojó sobre doña Isabel la sombra de la fatalidad quien cruel e inexorable la maldijo con la mayor desgracia que pasarle pueda a una mujer; y así, llegadas las carnestolendas fuese Isabel toda confiada a casa de Eufrasia, su amiga, a fin de vestirse con ella cuando el infame don Manuel cogiola a la fuerza y allí en su aposento, estando desvanecida Isabel, llevó el bellaco a cabo su deleznable propósito matando metafóricamente a la noble joven y creando a la triste esclava del cuento.¹⁰⁴

Satisfechos los bajos deseos del galán, toda la admiración que sintiera hacia la joven se troca en desprecio y aborrecimiento y paradójicamente, en la mujer se genera un proceso inverso, y el odio se convierte en amor, pero en un amor espinoso, insano y destructivo que conlleva la humillación, la obsesión enfermiza y el derrumbamiento de la auto estima femenina. Pero María de Zayas no quiere dejar a su heroína del todo

103- Es un tópico de la literatura áurea la figura de la criada traidora que a cambio de dineros o de la libertad cuando ésta es esclava interceda a favor del galán en perjuicio del honor de su señora, quien, mal aconsejada por la astuta sierva acaba cayendo en desgracia al quedar deshonrada, virtud máxima de la mujer de entonces, cuya pérdida implicaba el caos familiar, el rechazo y la vergüenza. La dama que había caído en tal desgracia quedaba obligada a abandonar el hogar paterno, alejarse del mundo como una apastada y a implorar la muerte si su virtud no era restaurada con el matrimonio. Aquí la autora introduce el personaje de Claudia como parte inductora de la caída de doña Isabel aunque en menor grado que las esclavillas que aparecen en varias obras de Lope, cosa lógica, ya que éstas se juegan la libertad y por ella todo vale.

104- La violación es otro elemento recurrente en los textos de la época, en Cervantes como en otros autores generalmente el acto de violencia forma parte del “peligroso juego amoroso” pero en María de Zayas, no. Tras la galantería mundana, María de Zayas únicamente descubre un mundo de engaños: paseos, serenatas, billetes encendidos, lamentos y aparente deterioro físico no son sino el aspecto agradable de una conquista que terminará en desencanto, tal y como le acontece a Isabel. El juego del amor en los hombres es tan solo la búsqueda de un galardón que una vez logrado causa hastío, mientras que las mujeres en la obra de Zayas son indefectiblemente fieles y tenaces en sus sentimientos y actúan movidas por su sentido del honor. En palabras de Alicia Yllera (véase María de Zayas y Sotomayor, *Desengaños amorosos*, [1ª ed 1983], Madrid, Cátedra, [7ª ed],2009, Introducción, pág.47) :*tras la fachada galante y agradable del amor tan sólo se oculta un sentimiento egoísta y una búsqueda del placer por parte de los hombres. Sólo otra escritora del XVII será capaz de expresar tan profundo desencanto y tan gran desconfianza ante el amor, engañoso encubrimiento del egoísmo, de la búsqueda del placer y, en el fondo, del amor propio: Mme de La Fayette en La princesa de Clèves*. Las consecuencias del engaño masculino son brutales: deshonra, rechazo social, muerte y en este caso esclavitud voluntaria y ocultamiento de la propia identidad por miedo a la vergüenza y la marginación absoluta en todos los ámbitos, familiar, social, religioso, político, sexual...etc

desamparada e introduce el personaje de Luis¹⁰⁵, quien ,oculto tras el hábito de criado, ha seguido a su amada y ha sido testigo de su desgracia. En él ,el amor es tan puro y fuerte que la deshonra de la desventurada Isabel no ha mermado un punto sus sentimientos hacia ella. Por otra parte, aparece también la figura de la mujer pecadora y del marido consentidor en el personaje de Alejandra quien favorece a don Manuel a espaldas de su esposo pero del cual la autora deja caer que está bien enterado del adulterio de su mujer¹⁰⁶. Cansado el infame don Manuel de las insistencias de Isabel de tomarla por esposa como había prometido fuese sin avisar a Sicilia con las tropas del rey a hacer la guerra, enterada Isabel del abandono por boca del fiel Luis decide ir tras el que por ley ha de ser su esposo y da comienzo así a su larga y trabajosa aventura por un mundo lleno de peligros. Únicamente acompañada por un viejo criado Octavio llegóse Isabel hasta Alicante donde esperaban las galeras en las que había de embarcarse el traidor don Manuel, a fin de seguirle en su odisea pero sin ser conocida por el ingrato amante, Isabel proyecta la más temeraria idea :

“Y fue que, fingiendo clavo y S para el rostro, me puse en hábito conveniente para fingirme esclava y mora, y poniéndome por nombre Zelima diciendo a Octavio que me llevase y dijera era suya, y que si agradaba, no reparase en el precio. Mucho sintió Octavio mi determinación, vertiendo lágrimas en abundancia por mí, mas yo le consolé con advertirle este disfraz no era más de para proseguir mi intento y traer a don Manuel a mi voluntad, y ausentarme de España, y que teniendo a los ojos a mi ingrato, sin conocerme, descubriría su intento. Con esto se consoló Octavio, y más con decirle que el precio que le diesen por mí se aprovechase de él y me avisase a Sicilia de lo que mi

105- En Luis encontramos otro tópico característico de la época, un hecho no solo literario sino también social y es el del noble que oculta su verdadera identidad y se trastoca en villano, pícaro o criado. En Cervantes los protagonistas de *La ilustre fregona* se fingen criados de un mesón allí *Avendaño* se enamora de la bella fregona y por ella permanece en ese estado servil, por su parte *Carriazo* que ya había degustado los placeres “peligrosos” de la jacarandía y la picaresca tiene el propósito de repetir de nuevo su experiencia hampesca encantado de suplantar su status privilegiado por el infame del hampón más aventurero que delincuente. Aquí Luis se llama en realidad don Felipe y a fin de ganarse el amor de Isabel no tiene reparo alguno en dejar su cómoda existencia de noble y sufrir la inclemente vida del criado. Este personaje resulta esencial para devolver a la heroína su honor, nobleza y condición religiosa.

106- En los siglos XVI y XVII no eran raros los “maridos consentidores” o cornudos que a cambio de dinero, comida de llevar una vida holgada ,permitían a sus mujeres ejercer una prostitución aparentemente encubierta pero que era “vox pópuli” lo que ocasionaba no pocas muertes cuando no las burlas de los convecinos que llegaban a un grado tal que hacía la vida imposible a los afectados. Tales problemas acarreó esta abyecta conducta que la justicia llegó a poner penas extremas a los casados que consentían el amancebamiento de sus esposas las cuales iban de galeras hasta la pena capital. Aquí Alejandra es una esposa de aquellas que a cambio de ser la concubina de don Manuel, noble y rico, llevaba una vida holgada y segura para ella y su esposo.

madre disponía de sí .En fin, todo se dispuso tan a gusto mío, que antes de ocho días ya estuve vendida en cien ducados¹⁰⁷, y esclava, no de los dueños que me habían comprado y dado por mí la cantidad que digo, sino de mi ingrato y alevoso amante, por quien yo me quise entregar a tan vil fortuna.”¹⁰⁸

Convertida ya en Zelima se produce el encuentro , fruto de la casualidad o de la caprichosa Fortuna, de los tres personajes del triangulo amoroso: Isabel, don Manuel y Luis se miran extrañados, pensando en su interior, si aquel rostro herrado que les resulta tan familiar es quien parece ser. El primero en ver disipada la duda es Luis ,a quien Isabel pregunta la causa de hallarse sirviendo a don Manuel y a ambos en la casa en la que ella es esclava, la más ínfima condición de la servidumbre doméstica; la respuesta del fingido criado revela la nobleza y caballerosidad que le falta al vil don Manuel:- Buscándote, y con determinación de quitar la vida a quien ha sido parte para que tú hagas esto, y con esa intención entré a servirle¹⁰⁹. La actitud de don Manuel, por el contrario, deja bastante que desear: “¿Qué disfraz es este, doña Isabel?¿O cómo las mujeres de tus obligaciones, y que han tenido deseos y pensamientos de ser mía, se ponen en semejantes bajezas?Siéndolo tanto, que si alguna intención tenía de que fueses mi esposa, ya la he perdido por el mal nombre que has granjeado conmigo y con

107- Cervantes fue rescatado por los trinitarios en 500 escudos, Isabel es comprada por 100 ducados. El ducado en Castilla era la unidad de las monedas de oro, valía medio doblón y su valor variaba según la ley. Pesaba 3, 60 gramos, equivalía a 11 reales castellanos y a 375 maravedís. En 1535 ó 37 (las flechas varían) se introdujo una nueva moneda de oro de menos peso y ley que el ducado, el escudo o corona con 3,40 gramos de peso con valor de 350 maravedís con lo que dejó de acuñarse el ducado y se convirtió en moneda de cuenta . El escudo será la unidad para la moneda de oro acuñada desde Felipe II hasta Fernando VII. Aparece después con Isabel II

108-María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante, op,cit*, pág. 153. El texto resulta ambiguo. Isabel convertida en Zelima no dice que pasó a ser esclava de don Manuel sino que fue culpa de éste el verse ella en tan mísero estado y no de los dueños que la compraron los cuales como se verá son buenos cristianos y están muy lejos de ser esclavistas. Fisicamente sí es esclava de la familia cristiana que la ha comprado por cien ducados pero moralmente lo es de don Manuel y de sus malas artes. Es un personaje del todo negativo.

109-María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante, op, cit*, pág. 156. La intención de Luis de dar muerte a don Manuel era un deber a que quedaban obligados aquellos que se sentían agraviados al quedar deshonrada esposa, hermana o hija lo que provocaba inmediatamente la deshonra familiar y el rechazo de la comunidad o clase social a la que se pertenecía. En el caso de los nobles se hablaba de honor ,privilegio exclusivo de ellos dado por nacimiento y sangre del que carecían los pecheros, villanos y el tercer estado. Para éstos se hablaba de honra dignidad humana inherente a todo hombre y depositada en la virginidad de la mujer. Tanto el honor como la honra sólo podían recuperarse con derramamiento de sangre, la conocida venganza cuya ejecución era legal y no conllevaba pena alguna cuando quedaba justificada. Don Felipe, bajo el nombre de Luis, como eterno galán de doña Isabel considera su deber acabar con la vida del que ha vilipendiado el honor de su dama, su condición de noble y educación caballeresca le permiten llevar a cabo tal acción sin miedo a la justicia ni humana ni divina, ya que era común en la época creer que Dios permitía tales asesinatos por consistir estos en el castigo a un pecado capital como era el adulterio. En los siglos de Oro eran frecuente las muertes legales de esposas adúlteras y sus amantes a manos del marido, padre o hermano de la mujer

cuantos lo supieren”¹¹⁰ Las duras palabras con que responde doña Isabel al cínico don Manuel resumen el concepto feminista que la autora tiene en general de los hombres, nobles o villanos, cristianos o turcos, todos responden a una misma condición: la satisfacción de los apetitos más bajos, a ellos anteponen Dios, patria honor y amor y ellos son causa de la perdición de la mujer. En doña Isabel la caída es rotunda, social, religiosa, moral y personal. Doña Isabel ha muerto, ahora tan sólo queda la desdichada Zelima, ultrajada, herrada, humillada pero firmemente vengativa: “-¡Ah traidor engañador y perdición mía ¿cómo no tienes vergüenza de tomar mi nombre entre tus labios, siendo la causa de esa bajeza con que me baldonas cuando por tus traiciones y maldades estoy puesta en ella?Y no solo eres causador de esto mas de la muerte de mi honrado padre, que porque pagues a manos del Cielo tus traiciones, y no a las tuyas, le quitó la vida con el dolor de mi pérdida. Zelima soy, y no doña Isabel; esclava soy que no señora; mora soy, pues tengo dentro de mí misma aposentado a un moro renegado como tú, pues quien faltó a Dios la palabra que le dio de ser mío, ni es cristiano ni noble, sino un infame caballero. Estos hierros y los de mi afrenta tú me los has puesto, no sólo en el rostro sino en la fama. Haz lo que te diere gusto, que si se te ha quitado la voluntad de hacerme tuya, Dios hay en el cielo y rey en la tierra, y si éstos no lo hicieren hay puñales, y tengo manos y valor para quitarte esa infame vida, para que deprendan en mí las mujeres nobles a castigar hombres falsos y desagradecidos. Y quítateme de delante, si no quieres que haga lo que digo.”¹¹¹ Tan brutal con los débiles es el abusador y mezquino como cobarde con los fuertes ,y siendo don Manuel de esta clase de hombres ,tan apoquinado quedó ante la cólera de doña Isabel que supo salir airoso del asunto haciendo uso de otra de sus infames astucias : la falsa adulación aderezada de hipócritas ternezas, falaces promesas y todo un rosario de embustes tan sagazmente utilizados que más parecían cosa del demonio que de ser humano , tal era su poder de convicción y persuasión¹¹². Contenta quedó la crédula Isabel con las engañosas

110- María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante, op.cit*, pág. 157

111- María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante, op.cit*, pág. 157

112- El catolicismo presenta al demonio como un maestro de la adulación, la mentira y la persuasión, El sacerdote católico aconseja a los fieles que jamás escuchen las palabras del demonio, sugestivas, tentadoras. El término Satán lo mismo que diablo es “calumniado” en griego. Representa al máximo adversario de Dios toda la vida de Cristo desde las tentaciones del desierto es una lucha contra él. Vencedora la cruz sobre el diablo, las fuerzas del mal y los sicarios de éste continúan actuando tentando a los hombres e induciéndolos al pecado por los medios clásicos: mentira y engaño, cizaña sembrada en la oscuridad. El hombre está ya en la alternativa o con Cristo o con el diablo. Don Manuel parece tener este poder demoníaco para el engaño y la mentira propio del diablo y sus secuaces.

palabras del pérfido don Manuel que prometiola que, una vez llegasen todos a Sicilia, la sacaría de esclava y se desposaría con ella. Mas, ¡qué necia había sido la desesperada dama al creerle de nuevo! Que ya en tierra comenzaron de nuevo los desaires de don Manuel, y viendo que no era la voluntad de su ofensor la misma que ella pretendía, concibió una hábil estratagema para llevar a don Manuel a un lugar solitario y allí darle cuenta de lo que con ella estaba obligado y así . Cayó en el engaño don Manuel y disimulando el enfado no le quedó otra sino subir a una barquilla que había de llevarles hasta una isleta que distaba de allí tres o cuatro millas. Estando doña Isabel dando quejas y don Manuel disculpas falsas y engañosas ante los discretos Luis y Leonisa, salieron de una galeota cientos de moros corsarios de Argel y tras cautivar a los cuatro los llevaron a su nave haciéndose en seguida a la mar. He aquí a la desventurada Isabel doblemente esclavizada y víctima de una también doble pérdida: el honor y la libertad Isabel- Zelima se presenta en este punto como una auténtica heroína tragedia griega, sobre ella parece gravitar una fuerza ciega , es el sino o fatum¹¹³ .que la arrastra a

113-El Fatum helénico *fata volentem ducunt, nolentem trahunt*, era un componente esencial en la tragedia griega, en ella los protagonistas se ven enfrentados de manera misteriosa , inevitable e inexpugnable contra el destino o los dioses moviéndose casi siempre hacia un desenlace fatal por una fuerza incoercible la fatalidad, el sido el hado o fatum. La tragedia ha de acabar en muerte o en la destrucción física, social, intelectual y moral del personaje principal. En la novelita de Zayas parece que la protagonista lleva ese mismo camino hacia el desenlace fatal, sin embargo, el profundo sentir religiosa que invade toda la obra así como la constante exaltación del cristianismo sobre el impío islam, transforman todo lo profano en religioso, se cristianizan temas, mitos y conceptos antiquísimos,. Desde la caída, Isabel se convierte en víctima de una fatalidad misteriosa, lo que el pueblo supersticioso e iletrado llama ventura o suerte , y que según las creencias paganas, es una clase de maldición que lleva irremediamente a quien la padece al caos, la muerte o la destrucción. En este ambiente cristiano católico no es el sino quien dirige la vida de los hombres, es la providencia divina quien hace y deshace, pone a prueba y premia o castiga según convenga. Las desgracias de Isabel son un medio de purgar sus pecados un escarmiento por no haber sido lo bastante prudente como para conservar su honra, si bien es cierto que se la arrebataron a la fuerza, también lo es que en sus manos tuvo la posibilidad de evitar tan aciago suceso, debió mantenerse firme desde un principio y no andarse en titubeos ni tiras ni aflojas por muy tentador que fuera el juego. Desde el primer momento en que vio a don Manuel supo que aquél sería la causa de su perdición y aún sabiéndolo de antemano no evitó el desastre porque, a pesar de que siempre hay en el interior del hombre una parte justa, sabia indicadora del buen camino, una voz interior que le dice qué está bien y qué mal, quién no ha sucumbido alguna vez al deleite de engañarse uno mismo, de querer creer que es medicina la ponzoña sólo por la tentación de probarla, de escuchar falsas lisonjas para engordar nuestra vanidad, de dar credibilidad a malos consejos porque , en el fondo, deseamos , cuando no hacerlo al menos imaginarlo y estas son grosso modo las tentaciones que el demonio pone a los hombres pues conoce la debilidad de espíritu y el ansia de placer de estas criaturas de Dios Y así pasan su existencia los seres humanos debatiéndose entre Dios y el diablo, el bien y el mal. Y fue esto lo que trajo la perdición de doña Isabel este zarandearse entre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, entre el sacrificio y el placer, y entre la paz de espíritu y la turbadora imaginación de los sentidos. Y aunque la pena supere con creces la falta, Dios es misericordioso y como reza el refrán “aprieta pero no ahoga”, las desdichas de doña Isabel serán pasajeras y finalmente llegará para ella la felicidad, la calma y la paz. La restauración culminará con la más divina y perfecta de las uniones: la unión con Dios. Éste será el esposo que tomará doña Isabel, la mancillada mora y esclava desaparecerá para resurgir la mujer virtuosa cristiana y noble de antaño, ahora más experimentada y sabia,

situaciones cada vez más desgraciadas, ya desde el comienzo de sus infortunios, la causa de los mismos, el desliz amoroso, no fue tal, sino una brutal agresión sexual, el honor se ha perdido ,no a través del amor sino por medio de la fuerza y la violencia, tras esta primera pérdida se suceden vertiginosamente todas las demás despojando a la heroína de todo lo más querido y trascendental al ser humano porque le es inherente: dignidad, honor, libertad, aceptación social, respeto sexual, amparo religioso, arraigo a la tierra patria, vasallaje a su rey y devoción a su Dios hasta dejarla en la más dolorosa desnudez espiritual, ya sólo le queda la vida, la cual no osa quitársela, no por ser gravísimo pecado, que ya qué importa que cuerpo que aloja dentro de sí tan atormentada y enflaquecida alma, sea enterrado ,o no, en lugar sagrado, sino porque no dejaría este mundo sin verse resarcida de las ofensas recibidas y restaurados los dones que le otorgaron los cielos :los bienes de Fortuna, las gracias de Naturaleza y los privilegios de la sangre: honor y nobleza. Dicha reparación sustentada en la virginidad de la mujer sólo tiene dos soluciones: el santo matrimonio o la muerte del ofensor.¹¹⁴Con paciencia soporta doña Isabel la pesada carga de unos hierros infamantes y una identidad innoble que no es la suya, engañada en la esperanza de que había de llegar el día en que las falsas promesas del fementido don Manuel se harían realidad y ella volvería a ser libre, señora y sobre todo esposa honrada y respetada. Y así, en estas quimeras pasó su viaje la triste Zelima cautiva de los turcos con su ingrato amante y fieles amigos rumbo a Argel. Contento quedó el arráez con su presa y sobre todo con la convicción del servicio hecho a Mahoma al sacar de su esclavitud a aquella hermosa compatriota suya la cual

114- En los siglos de Oro la pérdida del honor traía consigo la destrucción social, familiar, política y religiosa y la restauración del mismo solo podía realizarse con derramamiento de sangre, la reparación de un agravio de esa índole- pues la mancilla de la mujer deshonraba a todo el clan familiar con menoscabo de su linaje, fama y nombre- exigía la venganza inmediata por parte del cabeza de familia máximo responsable de mantener el estatus social de su casa y parientes. Si no había venganza la deshonra quedaría indeleble en el linaje familiar con carácter hereditario y pasaría de padres a hijos como una lacra vergonzante durante generaciones. La venganza se hacía pues, imprescindible y requería sangre fría , valor y determinación para ejecutarla, pues no se trataba de un vulgar ajuste de cuentas, sino de algo más, el ofendido se convertía legalmente en verdugo y su deber era dar muerte al infractor o infractores, muchas veces suponía el doloroso trance de matar a una esposa o a una hija. Para dar fe de que el agravio ha sido reparado se dejaban los cuerpos de los adúlteros a la vista de todos. En caso de violación se mataba a espada- siempre había que haber derramamiento de sangre y en cantidad, un arcabuzazo no tendría el mismo valor simbólico que la espada- al agresor y la mujer quedaba a merced del varón, padre esposo o hermano quien tenía plena potestad sobre ella y en sus manos estaba lo que será la vida de la infeliz: desde el encierro en la casa familiar hasta el convento y en circunstancias extremas, y en caso de duda “razonable”, podría sobrevenirle la muerte de forma “circunstancial” . (En los textos áureos no son extrañas estas muertes “inesperadas” de esposas jóvenes y sanas, en la comedia calderoniana “El médico de su honra”, en la que un marido obsesionado en la falsa idea de que su esposa le es infiel, la va desangrando poco a poco hasta matarla.

dijo llamarse Zelima nacida en Fez y cautiva de los cristianos seis años ha; y que los tales señores y dama que con ella iban eran el hijo de su señor acompañado de su criado, Luis, y la otra una doncella también de la casa de sus dueños, a los cuales tratase bien y pusiese el precio que quisiera por su rescate pues eran personas principales, que apenas supiesen sus señores lo acontecido enviarían sin tardanza la estimación.. Llegados a Argel llevólos el Arráz a su casa y allí los entregó a una hija suya muy hermosa y niña llamada Zaida, que tanto se holgó con doña Isabel por creerla mora como con don Manuel porque cegada con la belleza de su cuerpo no vio la mezquindad de su alma y al punto se enamoró de él con la intensidad con que la juventud lo hace.¹¹⁵ Se recrea aquí -el tan explotado tema cervantino de la mora renegada que enamorada de un cautivo cristiano se dispone a huirse con él a España para hacerse cristiana y desposarse con él. Zaida descubre sus sentimientos a Zelima quien con entereza los escucha mientras bajo sus carnes una torturada doña Isabel se desgarraba de dolor, también le confiesa su intención de darles libertad a todos y huirse con ellos a España para una vez allí ser bautizada y unirse en matrimonio con don Manuel. Por su parte éste que no quiere desaprovechar tan buena ocasión ruega a doña Isabel que tenga engañada a la mora que la ayude en su propósitos y que una vez libres del yugo turco y seguros en tierras cristianas él cumpliría lo que con ella tenía obligado y que ya no sería Zelima ni mora, ni esclava, ni tampoco doncella ultrajada sino señora de don Manuel a los ojos de Dios y de los hombres .Hízolo así doña Isabel y tras escribirse Zaida a sí

115- La mayor parte de los autores de los Siglos de Oro consideran la juventud como una época perniciosa y de gran confusión de la vida del hombre. Así Espinel por ejemplo achaca todos sus pecados y errores del pasado a los años mozos durante los cuales el hombre no atiende ni a su razón ni a su conciencia sino a sus placeres, arrebatos y pasiones. Es la juventud caballo desbocado y sin freno galopando por la vida sin pensar que habrá un punto en el que el camino se corte de forma abrupta para dar cabida al abismo, precipicio al que caen las infelices bestias que no supieron para a tiempo su incesante galopar. El amor en la juventud prescinde de cualquier valor moral, espiritual o afectivo ya se centra exclusivamente en la admiración hacia la belleza externa de las cosas, los encantos de la mocedad, la sensualidad de la carne, la excitación de juegos prohibidos y escarceos amorosos llenos de risas y caricias. Doña Isabel no puede evitar sentir celos hacia Zaida pero al mismo tiempo comprende su pasión por don Manuel, no sólo por las gracias con que en mala hora la naturaleza bendijo a este grandísimo burlador de doncellas, sino por los perniciosos deseos que la juventud va despertando en la joven y de todos ellos, el amor es el más poderoso, ¡bien lo sabe ella!, ¡toda esa pasión arrolladora, ese salvaje despertar de los sentidos, esa irresistible fuerza del amor imposible de detener que se impone a la voluntad y que acarrea nefastas consecuencias.!, Tal es lo que ve la ingenua Isabel en Zaida sin darse cuenta de que por una vez, ese amor entre Zaida y don Manuel ya no es concupiscente, egoísta, carnal, sino puro, sincero, autentico. Más adelante dona Isabel se desesperará al ver que don Manuel, por primera vez, ama con la devoción del más amantísimo esposo a una mujer, no para burlarla sino para honrarla y adorarla durante el resto de su vida, y que esa mujer no es ella, a quién tanto debe don Manuel, sino Zaida, la morilla, la niña recién salida del cascarón, la pequeña y graciosa Zaida es quien se ha adueñado de la voluntad del mujeriego don Manuel.

misma una carta en la que su padre la solicitaba a su lado por estar muy enfermo, hicieronse todos a la mar sin estorbo de las autoridades, que dieron crédito a la falsa misiva¹¹⁶ y de este modo zarpó la galera rumbo a España. Parecían, en aquel barco, bien por verse ya libres, bien por regresar sanos y salvos a casa, los unos por sentirse amados los otros por volver a ver a sus seres queridos, todos felices; todos ,salvo uno, doña Isabel atormentada con la visión de Zaida y don Manuel, cuyos amores se mostraban tan sentidos y afectuosos que más parecían ciertos que fingidos. Aún así mantuvo la heroína viva la esperanza de que lo que sus ojos veían no era sino el engaño maquinado por su alevoso amante, que sus caricias y miradas a zaida no eran sino embustes a fin de llegar a tierra cristiana sin complicaciones y por ello guardó silencio y disimulando su grandísima pena, esperó y esperó hasta que el viaje dio a su fin. Seis años habían pasado ya desde que fueron cautivos de los corsarios berberiscos, durante los cuales no faltaron desgracias: En Zaragoza la casa de don Manuel aún llevaba reciente el luto, su madre había muerto así como el esposo de su hermana doña Eufrosia dejándola sola con un niño de apenas un año, supo doña Isabel la vergüenza con que vivía su ya anciana madre creyéndola vagabunda por el mundo sin honra ni marido. Por fin había llegado el día en que la verdad apaciguara la tempestad que durante años había azotado las vidas de todos y tras ella vendría la calma, al caos se le impondría el orden y armonía y sobre la injuria y la traición triunfarían la justicia y la reparación de los males causados. Mas no fue así como aconteció que tan divinos conceptos no hacen nunca mella en el alma del que por naturaleza es traidor y bellaco pues al discreto y buen discurso de doña Isabel siguió el mezquino y mal intencionado del diabólico don Manuel. Frente a la lealtad perseverancia y valor de doña Isabel , que es a ella a quién todos deben el hallarse libres en su patria y con los suyos , símbolo del buen cristiano, se opone la cobardía, falsedad y egoísmo de don Manuel, reflejo del mal cristiano, de aquellos que como decía Pasamonte¹¹⁷ son los que más daño hacen a la Santa Iglesia Católica y Apostólica. “Ya, señor don Manuel, que ha querido el cielo, obligado de mis continuos

116-“Zaida hizo una carta en que su padre la enviaba a llamar porque había caído de una peligrosa enfermedad, para que el rey le diese licencia para su jornada, por cuanto los moros no pueden ir de un lugar a otro sin ella” María de Zayas, *Desengaños*, *La esclava de su amante*, op.cit, págs.. 160-161

117- Jerónimo de Pasamonte, *Autobiografía*, prólogos de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José M^a de Cossío, Sevilla, Espuela de Plata, 2006. De estos malos cristianos habla Pasamonte en las dos cartas que preceden al texto autobiográfico

lamentos, que nuestros trabajos y desdichas hayan tenido fin con tan próspero suceso como Haberos traído libre de todos a vuestra casa, y Dios ha permitido que yo os acompañase en lo uno y en lo otro, quizá para que, viendo por vuestros ojos con cuanta perseverancia y paciencia os he seguido en ellos, paguéis deudas tan grandes. Cesen ya engaños y cautelas y sepa Zaida y el mundo entero que lo que me debéis no se paga con menos cantidad que con vuestra persona, y que de estos hierros que están en mi rostro, cómo por vos sólo se los podéis quitar, y que llegue el día en que las desdichas y afrentas que he padecido tengan premio. Muchas veces habéis prometido ser mío, pues no es razón que cuando otras os tienen por suyo, os tema yo ajeno y os llore extraño. Mi calidad ya sabéis que es mucha; mi hacienda no es corta; mi hermosura la misma que vos buscaste y elegisteis; mi amor no lo ignoráis; mis finezas pasan a temeridades. Por ninguna parte perdéis, antes ganáis; que si hasta aquí con hierros fingidos he sido vuestra esclava, desde hoy sin ellos seré verdadera. Decid, os suplico, lo que queréis que se disponga, para lo que os pido tenga el dichoso lauro que deseo, y no me tengáis más temerosa, pues ya de justicia merezco el premio que de tantas desdichas como he pasado os estoy pidiendo. No me dejó decir más el traidor, que, sonriéndose, a modo de burla, dijo: "¿Y quién os a dicho, señora Isabel, que todo eso que decis no lo tenga muy conocido? Y tanto, que con lo mismo que habéis pensado obligarme, me tenéis tan desobligado, que si alguna voluntad os tenía, ya ni pensamiento de haberla habido en mí tengo. Vuestra calidad, no la niego, vuestras finezas no las desconozco; mas si no hay voluntad, no sirve todo eso nada. Conocido pudiérades tener en mí, desde el día que me partí de esta ciudad, que pues os volví las espaldas, no os quería por esposa. Y si entonces aún se me hiciera dificultoso, ¿cuánto más lo será ahora que sólo por seguirme como pudiera mujer baja, os habéis puestos en tan civiles empeños?. Esta resolución con que ahora os hablo, días ha que la pudiérades tener conocida. Y en cuanto a la palabra que decis que os he dado, cómo esas damos los hombres para alcanzar lo que deseamos, y pudieran ya las mujeres tener conocida esta treta, y no dejarse engañar, pues las avisan tantas escarmentadas. Y, en fin, por esa parte me hallo menos obligado que por las demás; pues si la di alguna vez, fue sin voluntad de cumplirla, y sólo por moderar vuestra ira. Yo nunca os he engañado; que bien podíais haber conocido que el dilatarlo nunca ha sido falta de lugar; sino que no tengo ni he tenido tal pensamiento; que vos sola sois la que os habéis querido engañar, por andaros tras mí sin dejarme. Y para que ya salgáis de esa duda y no me andéis persiguiendo, sino que viéndome

imposible os aquietéis y perdáis la esperanza que en mí tenéis, y volviéndoos con vuestra madre, allá entre vuestros naturales busquéis marido que sea menos escrupuloso que yo, porque es imposible que yo me fiase de mujer que sabe hacer y buscar tantos disfraces. Zaida es hermosa, y riquezas no le faltan; amor tiene como vos, y yo se le tengo desde el punto que la vi. Y así para en siendo cristiana, que será en previniéndose lo necesario para serlo le doy la mano de esposo, y con esto acabaremos, vos de atormentarme y yo de padecerlo.¹¹⁸Tales palabras no son sino la confirmación del carácter diabólico y transgresor que ha querido darle María de Zayas al personaje de don Manuel rematando así su papel de antagonista y ofreciendo al público lector un antihéroe de tipo moral, es decir, bello por fuera pero repulsivo del todo por dentro. Sin saberlo, don Manuel ha firmado, con dicha confesión, su sentencia de muerte, ya que la rígida moral barroca no iba a dejar impune tal vulneración del orden social político y religioso preestablecido por lo que la muerte del infractor a manos del tercero en discordia, don Felipe transfigurado en Luis el criado, era inevitable. A la muerte de don Manuel le sigue la de la renegada Zaida quien se quita a sí misma la vida para yacer con su amante. Hecha la venganza, el honor ha sido restituido mas no la dicha ni la paz , pues el miedo a la justicia hizo a don Felipe tener que darse a la fuga irremediabilmente dejando a doña Isabel sola y desamparada y sin saber qué hacer con su vida de aquí en adelante. Volver a casa de su madre dábale mortal vergüenza, esperar a don Felipe requería tiempo y paciencia y ella ya había gastado ambos, ¿qué hacer?. Seis años ha que era Zelima, mora, esclava y herrada, aquella ingrata vida era algo que ella conocía bien, determinose a seguir en tan vil estado hasta acabar sus días en este mundo. Fuese de nuevo donde el fiel Octavio y el viejo, con todo el dolor de su alma, accedió a las contundentes peticiones de aquella que había sido su señora, y así sacola a la plaza pregonando públicamente la venta de aquella bella joven, no sin lágrimas en los ojos de ver a la que fuera doncella virtuosa de alta cuna y sangre ilustre, sumun de belleza y colmada de gracias, degradada en infame turca de rostro marcado a hierro y fuego, objeto de posesión de cualquiera que disponga unas pocas monedas. Compróla un señor, algo travieso en mujeres, para tener a la suya contenta, pero viendo ésta, cuán peligrosa tentación podía resultar la hermosa morilla para el honor de su casa decidió

- 118-María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante, op.cit.*, págs. 162, 163 Las palabras de don Manuel ejemplifican el negativo concepto que de los hombres y sus tretas tiene la autora y que pretende hacer llegar a sus lectoras

enviarla a Madrid en poder de Lisis. Y en el mismo lugar donde tuvo comienzo este cuento tuvo final la penitencia, desprendiéronse los hierros de esa esclavitud impuesta, esfumóse la mora zelima, y fuéronse el deshonor, pasiones e inquietudes, quedando una serena doña Isabel, escarmentada de los males de los hombres y ansiosa por hallar, al fin, la paz. Y tras dar fin a su historia dejando a los allí presentes entre espantados y admirados por tan extraordinario pero cierto relato, dijo doña Isabel: “Ya señores..., pues he desengañado con mi engaño a muchas, no será razón que me dure toda la vida vivir engañada fiándome en que tengo que vivir hasta que la fortuna vuelva su rueda en mi favor; pues ya no ha de resucitar don Manuel, ni cuando esto fuera posible, me fiara de él ni de ningún hombre, pues a todos los contemplo en este engañosos y taimados para con las mujeres. Y lo que más me admira es que ni el noble ni el honrado, ni el de obligaciones, ni el que más se precia de cuerdo, hace más con ellas que los civiles y de humilde esfera¹¹⁹; porque han tomado por oficio decir mal de ellas, desestimarlas y engañarlas, pareciéndoles que en esto no pierden nada. Y si lo miran bien, pierden mucho, porque mientras más flaco y débil es el sujeto de las mujeres, más apoyo y amparo habían de tener en el valor de los hombres¹²⁰. Mas en esto basta lo dicho, que yo como ya no los he menester, porque ya no quiero haberlos menester, ni me importan que sean fingidos o verdaderos, porque tengo elegido Amante que no me olvidará, y Esposo que no me despreciará, pues le contemplo ya los brazos abiertos para recibirme. Y así – divina Lisis- esto dijo poniéndose de rodillas- te suplico como esclava tuya me concedas la licencia para entregarme a mi divino Esposo, entrándome en religión en compañía de mi señora Estefanía, para que en estando allí avise a mi triste madre, que en compañía de tal Esposo ya se holgará hallarme, y yo no tendré vergüenza de parescer

119- María de Zayas no hace distinción social entre los hombres cuando se trata de satisfacer sus apetitos carnales. No es de extrañar que muchos hayan visto en la autora a la primera feminista, pues sus relatos vienen a decir el consabido dicho de que “todos los hombres son iguales”. Así lo confirma doña Isabel que advierte a las demás mujeres que en cosas de la carne y del deseo, no hay ni nobles ni villanos, ni cuerdos, ni locos, ni ricos ni pobres, todos vienen a ser el mismo hombre taimado, engañoso, seductor y egoísta

120- Desde la antigüedad la mujer ha sido considerada el sexo débil, en todos los sentidos tanto físico como moral. Frente al hombre o sexo fuerte a quien se consideraba capaz de proezas tanto físicas como morales. María de Zayas pone en entredicho la certeza de esa creencia acerca de la superioridad de los hombres ya que si así fuese, serían *apoyo* y *amparo* de las mujeres y no su caída y destrucción como suele acontecer. Si la mujer es débil, no menos lo es el hombre, no debe confundirse fuerza bruta y temeridad con valor y fortaleza. El hombre realmente fuerte y valeroso es aquél que se enfrenta y vence no solo a los enemigos del cuerpo en el campo de batalla o en el duelo, sino también a los del alma y con la misma fiereza lucha contra la carne, la gula, la incontinencia, envidia...etc que si fueran adversarios de carne y hueso, hasta derrotarlos porque sabe que tanto los unos como los otros esclavizan cuando no dan la muerte. Y si muerto el cuerpo queda el alma, muerta el alma ¿qué queda?

en su presencia, y ya que le he dado triste mocedad, darle descansada vejez. En mis joyas parece tendré para cumplir el dote y los demás gastos¹²¹Esto no es razón me lo neguéis pues por un ingrato amante he pasado tantas desdichas, y siempre con los hierros y nombre de su esclava ¿cuánto es mejor serlo de Dios, y a Él ofrecerme con el mismo nombre de la Esclava de su Amante”¹²²A lo que Lisis, profundamente enternecida y bañado el rostro en lágrimas que de abundantes parecían sus cálidos ojos fuentes inagotables, respondió:

“-¡Ay señora mía!, ¿y cómo habéis permitido tenerme tanto tiempo engañada, teniendo por mi esclava a la que debía ser y es señora mía?. Esta queja jamás la perderé, y os pido perdonéis los yerros que he cometido en mandaros como a esclava contra vuestro valor y calidad. La elección que habéis hecho en fin, es hija de vuestro entendimiento, y así yo la tengo por muy justa, y excusado es pedirme licencia, pues vos la tenéis para mandarme como a vuestra. Y si las joyas que decís tenéis no bastaren, os podéis servir de las mías y de cuanto yo valgo y tengo”¹²³

121- Las nobles que entraban en un convento debían entregar a éste una cuantiosa dote.

122- María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante*, op.cit, págs.. 166- 167. Doña Isabel ha pasado de ser esclava de un hombre a serlo de Dios. Con esta última esclavitud, hacen tres las padecidas por la protagonista. Si las otras dos representaban el horror de la esclavitud concreta, primero de un infame don Manuel en cuyas manos estaba el honor de doña Isabel y luego tanto de turcos como de cristianos , esta última viene a ser la recompensa por las desdichas pasadas, el anhelado reposo después de tan extremos y agotadores trabajos, el fin de aquella esclavitud agotadora

123- María de Zayas, *Desengaños, La esclava de su amante*, op.cit, pág. 167

3

REALIDAD Y EJEMPLARIDAD DE LOS CAUTIVOS CRISTIANOS**3.1- Cervantes y el cautiverio**

En Cervantes, el cautiverio es una constante que se manifiesta a lo largo de su producción literaria. No sólo en *Los tratos de Argel*, *Los baños de Argel*, *La gran Sultana*, *El gallardo español*, y *El capitán cautivo*, sino también en *La española inglesa*, donde su protagonista es, en efecto, cautiva de los ingleses, *El amante liberal* o en el *Persiles*, de clara influencia bizantina y en *La galatea* que pertenece al género pastoril, se vislumbran el dolor del que conoce la esclavitud en toda su crudeza. Todas estas obras juntas forman, con sus escenas tomadas de la realidad circundante, un inmenso retablo de la vida del cautiverio de su tiempo. En ellas la ficción novelesca se intercala con los episodios de la vida de los cautivos que nada tienen que ver con la literatura. Esta visión realista del cautiverio lo distingue de otros autores como Lope de Rueda, Timoneda, o Núñez de Reinoso en los que, salvo algunas ligeras referencias a la vida argelina, abundan en elementos que descienden directa o indirectamente de la novela griega. Como cautivo durante cinco años, Cervantes conoció el valor de la libertad, pero el mundo cervantino no es sólo un producto de sus experiencias personales y de su vida como cautivo, sino que es algo mucho más complejo, es un compendio de elementos e influencias en aras de una creación artística que hacen de él uno de los hallazgos de su tiempo. Después de Cervantes la literatura española se fue desligando de las ficciones tradicionales en boga para dar al género de cautivos un espíritu propio puramente hispano centrado en la histórica y polémica relación cristiano turca en la península desde las primeras oleadas musulmanas en aquella tierra de Dios.

3.1.1- La historia de un soldado cautivo

En septiembre de 1569 se publica en Madrid un mandamiento judicial en el que se acusa a Miguel de Cervantes de haber dado ciertas heridas a Antonio de Sigura, por lo que se le condena a la amputación de su mano derecha, a diez años de destierro amén de otras penas. Huye de España Cervantes y se refugia en Roma desde donde solicita

que en Madrid se le haga información de limpieza de sangre, que en efecto, se practicó

En Roma Cervantes recibe la protección de su pariente monseñor Gaspar de Cervantes y Gaete, quien le presentó a monseñor Giulio Acquaviva, al que Cervantes sirvió como camarero por muy breve tiempo. Ambos señores fueron nombrados cardenales en 1570 año en el que Cervantes ingresa por primera vez en la milicia. En agosto de 1571, Cervantes es ya soldado en la compañía de don Diego de Urbina del tercio de Miguel de Moncada. En Nápoles, la compañía de don Diego de Urbina embarcó en las galeras mandadas por el Marqués de Santa Cruz que se dirigieron a Messina, donde se reunieron las escuadras española, veneciana y pontificia que formaron la gran armada que, bajo las órdenes de don Juan de Austria, venció a los turcos en Lepanto, el 7 de octubre de 1571.

En la información hecha en Madrid en 1578, a petición del padre, Rodrigo de Cervantes, prestó declaración, entre otros testigos, el alférez Gabriel de Castañeda quien manifestó:

<<Que al tiempo y sazón que se reconoció el armada del turco por nuestra armada española, el dicho Miguel de Cervantes estaba malo con calentura, y este testigo vio que su capitán [Diego de Urbina] y otros amigos suyos le dijeron que, pues estaba malo, no pelease y se retirase y bajase debajo de cubierta de la dicha galera[la Marquesa] porque no estaba para pelear; y entonces vio este testigo que el dicho Miguel de Cervantes respondió al dicho capitán: "Señores, en todas las ocasiones que hasta hoy en día se han ofrecido de guerra a Su Majestad, y se me ha mandado, he servido muy bien, como buen soldado; y así agora no haré menos, aunque esté enfermo y con calentura, más vale pelear en servicio de Dios y de Su Majestad, y morir por ellos, que no bajarme so cubierta". Y que el capitán le pusiese en parte y lugar que fuese más peligrosa, y que allí estaría o moriría peleando, como dicho tenía. Y así en dicho capitán le entregó el lugar del esquife con doce soldados, adonde vio este testigo que peleó muy valientemente como buen soldado contra los dichos turcos, hasta que se acabó la dicha batalla, de donde salió herido del pecho de un arcabuzazo, y de una mano, de que salió estropeado. Y sabido por el dicho señor don Juan [de Austria] cuán bien lo había hecho, le acrescentó cuatro o seis escudos de ventaja de más de su paga>>

En Messina curó Cervantes de sus heridas pero la mano izquierda siempre le quedó anquilosada. En abril de 1572 se incorporó a la compañía de don Manuel de Ponce de León, del tercio de don Lope de Figueroa, tomó parte en las expediciones navales de Navarino, la Goleta de Túnez(1573) y otras varias acciones. Luego, el tercio hizo vida de

guarnición en Cerdeña, Lombardía, Nápoles y Sicilia.

Regresaba de Nápoles a España en la galera Sol, con cartas de recomendación de don Juan de Austria y del Duque de Sessa, cuando el 26 de septiembre de 1675, a la altura de Palamós, frente a la costa catalana les salió al frente una flotilla turca mandada por el famoso corsario Armantí Mamí, renegado de origen albanés y tras un combate en el que perecieron el capitán y varios españoles, fueron cautivados Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo. En Argel, Cervantes fue adjudicado, en calidad de esclavo, a Dalí Mamí, corsario y renegado de origen griego, Durante cinco años padecerá Cervantes los horrores del cautiverio en sus propias carnes. Una durísima etapa de su vida que se conoce gracias a obras como la *Topografía o Historia General de Argel* de Diego de Haedo, las autobiografías de soldados como Pasamonte o Diego galán, entre otros, y los relatos del propio Cervantes intercalados en *la Galatea*, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* y en el *Quijote*, además de sus comedias argelinas como *Los tratos* y *Los baños*. Al hallar en poder de Cervantes las cartas de recomendación, creyeron los turcos ser Cervantes persona principal por la que se podía obtener un cuantioso rescate. Esto contribuyó a hacer más penosa su esclavitud y su liberación más difícil.

Cervantes acometió 4 tentativas de fuga que acabaron en fracaso. La primera fue en enero de 1576 y se frustró porque el moro que debía guiar a Cervantes, su hermano y doce cautivos más, hasta la plaza española de Orán, los abandonó, y los fugitivos que no conocían el camino hubieron de volver a Argel donde fueron encadenados y continuamente vigilados.

Los padres de Cervantes, mientras tanto, hacían cuanto podía por liberar a sus hijos. A base de préstamos y de vender parte de sus bienes reunieron cierta cantidad de dinero con la esperanza de rescatarlos. Pero cuando se concertaron los tratos resultó que la suma no era suficiente para comprar la libertad de los dos, y Miguel prefirió que se rescatara a su hermano Rodrigo, el cual, efectivamente, regresó libre a España. Pero éste llevaba un plan trazado por Miguel a fin de libertarlo a él y a quince cautivos más. A finales de septiembre de 1577 Cervantes se reunió con sus compañeros en una cueva oculta cerca de la costa en espera de una fragata que debía recogerlos. Llegó, en efecto, la fragata, y dos veces intentó acercarse a la playa, pero fue apresada y los cristianos escondidos en la cueva, descubiertos, debido a la traición de un cómplice llamado “el Dorador”, natural de Melilla, que denunció todo el plan. Cervantes afirmó ante la ley de Argel, el veneciano Hasán Bajá, que él había sido el único organizador y responsable del intento de fuga.

Hazán Bajá – que fue el segundo marido de Zahara, la hija de Hajid Murad que figuran con los nombres de Zoraida y Agi Morato en la historia del cautivo incluida en el Quijote- perdonó la vida a Cervantes pero le encerró en un baño o presidio cargado de cadenas donde permaneció varios meses.

En marzo de 1573 trazó el tercer intento de fuga con las esperanzas puestas en llegar por tierra hasta Orán. Envío allí a un moro fiel con cartas para don Martín de Córdoba, general de aquella plaza, exponiéndole el proyecto y pidiéndole guías. Pero el mensajero fue preso, se le encontraron las cartas y fue empalado. En las cartas se demostraba que quien lo había tramado todo era Cervantes, que las firmaba, y fue condenado a recibir dos mil palos, sentencia que no se cumplió porque muchos fueron, tanto cristianos como mahometanos, los que intercedieron por él, y Hasán Bajá lo perdonó otra vez.

El cuarto y último intento de fuga lo realizó Cervantes en mayo de 1580, gracias a una suma en metálico que aportó un mercader valenciano que estaba en Argel, con la cual el escritor compró una fragata capaz de llevar en ella a sesenta cautivos. Cuando todo estaba a punto, uno de los que debían ser liberados, el ex dominico doctor Juan Blanco de Paz, delató todo el plan a Hasán Bajá. Cervantes, sabedor de la traición, tras varios meses de haber estado escondido, se presentó ante Hasán Bajá para hacerse responsable único del plan. Hasán Bajá le perdonó la vida nuevamente, pero lo hizo recluir en la cárcel de su propio palacio con grillos y cadenas y estrechamente vigilado. A Blanco de Paz le hizo dar, en pago de su traición, un escudo y una jarra de manteca.

Por entonces llegaron a Argel los padres trinitarios, fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella. Éste partió con una de rescatados pero Juan Gil sólo disponía de 300 escudos que la familia de Cervantes había reunido para rescatar a Miguel, por el cual, se exigían 500. En vista de ello, el fraile se dedicó a recolectar entre mercaderes cristianos la cantidad que faltaba, y la reunió cuando Cervantes ya estaba con dos cadenas y un grillo en una de las galeras con que Hasán Bajá partía definitivamente para Constantinopla, llevándose entre sus bienes y riquezas a Cervantes. Gracias a los 500 escudos, tan angustiosamente reunidos, Cervantes quedaba libre el 19 de septiembre de 1580¹²⁴

124-Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. introducción y notas de Martín de Riquer, volumen I, Barcelona, RBA editores S.A, 1994, págs.8-12

3.1.2- Una realidad novelada: El capitán cautivo¹²⁵ y las comedias¹²⁶

Como apunta George Camamis¹²⁷ es esta historia quizás la primera en presentar la realidad del cautiverio argelino tal y como pudieron padecerlo aquellos que, como Cervantes, cayeron en poder de los turcos, a partir de esta novelita intercalada en el Quijote puede inaugurarse el llamado género de cautivos basado en la realidad histórica con independencia de la tradición bizantina o el influjo de los *novillieri* italianos.

Hay muchos puntos en común entre el capitán cautivo y Cervantes. Ambos participaron en la memorable Lepanto y ambos fueron cautivados por los turcos, Cervantes en la realidad cuando en 1575 regresaba a España, y el capitán en la versión literaria de la batalla de Lepanto:

125- Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, ed., introd y notas de Martín de Riquer, Madrid, Planeta, 1985. La historia del capitán cautivo se desarrolla a lo largo de los capítulos XXXIX, XL Y XLI. *Quijote*, I, 39, 40 y 41, págs. 425-465. Respecto a la misma apunta Riquer en la nota a pie de página que acompaña a la presente edición (pág. 425. Se señala con un *): *La historia que se relata en este capítulo y los dos siguientes es una versión novelizada de las aventuras de un español cautivo en Argel, como el propio Cervantes y muchos de sus compatriotas de infortunio, y de la figura de una hermosa mora de la que nuestro autor recogió abundantes noticias durante su cautiverio. Hay estrecha relación entre la vida del cautivo y la comedia de Cervantes Los baños de Argel, de asunto muy similar. La mayoría de los personajes que aparecen en estas dos versiones son históricos y están fielmente retratados. La hermosa protagonista se llamó en realidad Zahara, "Bella" (nombre que Cervantes conserva en la comedia) pero aquí se llama Zoraida (O sea Turayya "Pléyades"); era hija del renegado Hajji Murad (Agi Morato), al que Cervantes en Los baños de Argel llama "hombre de bien", y por parte de madre nieta de una mallorquina que había sido cautivada. Zahara- Zoraida casó en 1574 con Abd al-Malik (nacido en 1541 y al que en la comedia se llama Muley Maluco), hombre muy afecto a los cristianos y sus costumbres, (firmaba con caracteres latinos) que fue proclamado sultán de Marruecos en junio de 1576, y murió el 4 de agosto de 1578, en la acción de Alcazarquivir, contra los portugueses. De este matrimonio nació un hijo, Mulei Ismail. Zahara-Zoraida se volvió a casar con Hazán Bajá (el Azán Agá que se cita en el capítulo 40; véase la nota 5: Azán Agá, Has'n Bazá, segundo marido de Zahara-Zoraida, nacido en Valencia en 1545, gobernó en Argel de 1577 a 1580. Perdonó tres veces la vida a Cervantes durante el cautiverio de éste op.cit, pág 436. Not.5) y desde 1580 vivió en Constantinopla. En Los baños de Argel, Cervantes atestigua la veracidad de esta historia, que ya había adquirido carácter legendario con los siguientes versos: "No de la imaginación, Este trato se sacó, Que la verdad le fraguó, Bien lejos de la ficción. Dura en Argel este cuento, De amor y dulce memoria, Y es bien que verdad y historia. Alegre el entendimiento. Y aún hoy se hallarán en él. La ventana y el jardín...." Véase para todo esto el estudio de J. Oliver Asín, La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes "Boletín de la Real academia Española", XXVII, 1947-48, 245-339*

126- Las comedias de cautivos son Los baños de Argel, Los tratos de Argel, La gran Sultana, El gallardo Español. El amante liberal es una de las Novelas Ejemplares que presenta muchos rasgos en común con el mundo cristiano-turco de las comedias aunque es de clara influencia bizantina como se vio en el punto 2.1.2

127-George, Camamis *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977 Sobre la figura de Zoraida véase también "El hondo simbolismo de la hija de Agi Morato", *Cuadernos Hispanoamericanos*, CCCXIX, 1977, PÁGS. 71-102 y "Los influjos platónicos en la Historia del cautivo de Cervantes" *The American Hispanist*, 3, 1978, págs.. 15-21

(...)Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería.(...) y aquel día, que fue para la cristiandad tan dichoso porque en él se otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo -porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron-, yo solo fui el desdichado; pues, en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me vi aquella noche que siguió a tan famoso día con cadenas a los pies y esposas a las manos”¹²⁸

El cautivo narra su historia en primera persona y lo hace a través del recuerdo, desde la perspectiva del hombre ya experimentado que una vez libre cuenta su azaroso pasado. Su llegada a la venta acompañado de una hermosísima joven despierta la curiosidad de don Quijote y sus compañeros- cuyas historias no son menos peregrinas que la del superviviente capitán- animado por el buen recibimiento de sus compatriotas el cautivo inicia su relato al modo de la deleitosa manera de los cuentos maravillosos inscribiéndose así en la tradición oral: “En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje”¹²⁹... ; el tópico del número tres: los tres hijos , las tres partes de la hacienda “tres mil ducados cada uno”¹³⁰ y los tres caminos diferentes que ha de seguir cada uno: “Iglesia o mar o casa real”¹³¹.El repartimiento de estados pronto queda fijado. “...el mío era seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él a Dios y a mi rey. El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos y escogió el irse a las Indias llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y a lo que yo creo, el más discreto, dijo que quería seguir la Iglesia o irse a acabar sus comenzados estudios a Salamanca”¹³² y parten los tres hermanos por sendas que los separará de por vida: “El uno tomó viaje de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante”¹³³

De forma abrupta la acción se desplaza de las tierras leonesas y la casa paterna al Mediterráneo tumultuoso del XVI, escenario de notables acontecimientos que

128-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit* pág. 428-29 Lepanto constituye un elemento imprescindible en muchos libros de cautivos por ser dicha victoria el gran símbolo del poderío español y el triunfo de la cristiandad sobre el temible islam.Las autobiografías de soldados suelen aludir batallas de renombre como la toma de Túnez, Lepanto, Navarino, la Goleta, Trípoli y otras en las que la soldadesca hispana supo lucirse ante el resto de Europa

129-, Miguel de Cervantes Saavedra,(2 vols.) *Don Quijote de la Mancha*,. ed. de Francisco Rico con la colaboración de Joaquín Forradellas y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Instituto Cervantes, 2005, pág. 493

130- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit*. pág 495

131- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit*. pág. 494. El refrán es: “Tres cosas hacen al hombre medrar Iglesia y mar y casa real”

132- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit*. pág. 495

133- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit*. pág. 495

Cervantes no puede, ni quiere, obviar . Dichos acontecimientos son los correspondientes a los acontecidos entre 1588 y 1590, últimos años del reinado de Felipe II, grandiosos unos, trágicos otros: Flandes, Chipre, Lepanto, ... el cuento se convierte en la autobiografía de un soldado¹³⁴, en una crónica histórica descrita desde la perspectiva del combatiente, sin artificios ni pretensiones artísticas, ahora es la realidad en toda su crudeza que discurre rápida y veloz para centrarse en lo que interesa: “Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán donde me acomodé de armas y de algunas galas De soldado, de donde quise ir a asentar mi plaza al Piamonte. Y estando ya de camino para Alejandría de la Palla tuve nuevas de que el gran Duque de Alba pasaba a Flandes. Mudé propósito, fuime con él,, servíle en las jornadas que hizo, hálleme en la muerte de los condes de Eguemón y de Hornos¹³⁵ alcancé a ser alferez de un famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina, y a cabo de algún tiempo que llegue a Flandes, se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España, contra el enemigo común que es el turco, el cual en aquel mismo tiempo había ganado con su armada la famosa isla de Chipre¹³⁶ que estaba debajo del dominio de

134- Durante los siglos XVI y XVII las autobiografías de soldados adquirieron tal relieve y popularidad que acabaron convirtiéndose en un género narrativo. Son conocidas las autobiografías de Pasamonte o Contreras, Diego galán, céspedes, etc. Cervantes no podía ser menos ,ya que, además de autor consagrado, fue soldado y cautivo. No en vano se le conocía por el apodo “el manco de Lepanto”, una mutilación que si bien constituye una desgracia es también símbolo del valor del hombre de armas.

135- Felipe II decidió enviar al duque de Alba a Flandes para paliar los tumultos protagonizados por nacionalistas y calvinistas contra la corona. El duque contaba entonces sesenta años de edad y aunque era un anciano atacado de gota, su temple militar y dureza política se mantenían con la misma entereza de siempre. Al mando de Alba los tercios de Flandes emprendieron su largo y durísimo viaje a los Países Bajos. Era el año de 1567 cuando las tropas partieron de Madrid hacia a Cartagena y pusieron rumbo a Génova. Allí el duque reorganizó los tercios, indisciplinados y difíciles de manejar, con asombrosa facilidad y poder de mando para ponerse de inmediato en camino a través de una nueva ruta que se conocería como “el camino español”. Una vez en Flandes la política gubernamental de Alba fue inflexible acusó a los condes Egmont y Horn de deslealtad y conspiración contra la corona. Un delito de lesa majestad que debía pagarse con la muerte. El 9 de septiembre de 1567 ambos nobles fueron ajusticiados públicamente. Solo hacia un mes de la llegada del duque y sus tercios. Era una advertencia a la rebeldía flamenca y un aviso a la nobleza para con quien el rey no tenía distinguos. El soberano no toleraría jamás ninguna sedición de nadie y menos aún si ésta aparecía teñida de herejía. La muerte del príncipe Carlos- trágica y origen de la leyenda negra que teñiría la imagen del rey prudente- imposibilitó la ida de Felipe II a los Países Bajos quedando bajo la custodia del duque de Alba. Sus medidas extremas, las persecuciones a calvinistas, luteranos o movimientos independentistas, la vigilancia del comercio y la subida de alcabalas e impuestos acrecentaron aún más el ya extendido odio antiespañol. El duque se rodeó de una aureola de poderosa negatividad, venía a ser una encarnación del mal. Todavía subsiste un dicho en aquellas tierras, que surgió entonces, y con el que las madres asustan a los niños viene a ser un equivalente a nuestro “que viene el coco “ Y no es otro sino “que viene el duque de Alba”

136-La guerra de Chipre comenzó en Julio de 1570; los turcos tomaron Nicosia el 9 de septiembre, quedando solamente Famagusta en poder de los venecianos. La Santa Liga promovida por Pío V, se firmó el 25 de mayo de 1571. Cif Rico nota 24(1,39) pág. 496

venecianos y fue pérdida lamentable y desdichada“Súpose cierto que venía por general de esta liga el serenísimo don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey don Felipe; divulgóse el gran aparato de guerra que se hacía; todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba; y aunque tenía barruntos, y casi premisas ciertas, de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido a capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me vine, a Italia, y quiso mi buena suerte que el señor don Juan de Austria acababa de llegar a Génova, que pasaba a Nápoles a juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina”¹³⁷

Testigo y víctima de la memorable Lepanto, el cautivo narra con precisión histórica la lucha, los participantes, su caída. Hombres de renombrada fama, navíos, reyes y piratas...se acumulan en el relato con asombrosa exactitud: Uchalí, Doria, la capitana de Malta, todos hechos que sucedieron realmente : “[...]habiendo el Uchalí, rey de Argel, atrevido y venturoso corsario, embestido y rendido la capitana de Malta, que solos tres caballeros quedaron vivos en ella, y éstos malheridos, acudió la capitana de Juan Andrea a socorrerla, en la cual yo iba con mi compañía; y haciendo lo que debía en ocasión semejante, salté en la galera contraria, la cuál desviándose de la que la había embestido, estorbó que mis soldados me siguiesen, y, así, me hallé solo entre mis enemigos, a quien no pude resistir, por ser tantos: en fin me rindieron lleno de heridas. Y como ya habréis, señores, oído decir que el Uchalí¹³⁸ se salvó con toda su escuadra, vine yo a quedar cautivo en su poder, y solo fui el triste entre tantos alegres y el cautivo entre tantos libres, porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron la deseada libertad que todos venían al remo en la turquesca armada”¹³⁹

137- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* pág. 497. La flota española salió de Barcelona el 18 de julio de 1571; llegó a Génova el 26, y allí permaneció hasta el 5 de agosto; el 9 arribaba a Nápoles, de donde salió el 20 para llegar a Mesina de Sicilia el 24. La batalla de Lepanto, que tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 puso fin al predominio turco en el Mediterráneo. cif. Rico notas 26 y 27 (I,39) pág. 497

138- Uchalí “Euch Alí “fue un renegado calabrés que llegó a ser bajá o rey de Trípoli – donde sucedió al famoso Dragut-, y después de Argel y de Túnez; mas tarde fue almirante de la armada turca. En Lepanto fue el único que logró escapar con treinta galeras, después de haberse apoderado de la *capitana de Malta* y haber roto la línea del ala derecha de la armada que mandaba Juan Andrea Doria, capitana de las naves genovesas que constituía el ala derecha de la armada de la liga. *op.cit.*, nota 30, pág. 497. Uchalí se convirtió en personaje legendario y con frecuencia aparecerá en el romancero nuevo y en las crónicas y relatos de cautivos. Debía padecer tiña, pues muchos lo conocían como ‘el calabrés tiñoso’.

139- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* pág. 498. A diferencia del capitán, Cervantes no fue capturado hasta 1575, no obstante estuvo presente en todas las memorables jornadas que narra su personaje

Dichoso día aquel para toda la cristiandad y júbilo para aquella España pletórica de triunfos ,orgullosa de su pasado ,embebida de su estatus presente y esperanzada en un futuro que se figura esplendoroso pero que declinará tan vertiginosamente como había subido. Pero en 1570 ,España gozaba de una reputación nada desdeñable que la había convertido en la nación más poderosa del imperio y fue esta España la que junto a Roma y Venecia, había formado la Santa Liga y la que encabezó tan insigne gesta como fue Lepanto . Dichoso día aquel, pues, para millones de cristianos, unos, por verse libres de nuevo, otros, por sentirse protegidos por el ejercito más poderoso del mundo capaz de derrotar a la terrible armada turca, tenida hasta entonces por invencible¹⁴⁰ ; pero aciago para aquellos que, como el capitán, cayeron en desgracia al ser capturados por Uchalí.. Cuan desventurado sintiose al recibir la triste investidura del esclavo. Los hierros y grilletes más herían su alma que a los golpeados miembros y como si estuviera en un sueño, nebuloso e irreal vio el capitán alejarse las amadas naves victoriosas destino a su hogar, su hogar...algo que, quizás el no volvería a ver jamás¹⁴¹. Llegados a Constantinopla, el Gran Turco Selín¹⁴² hizo general de la mar al amo del desventurado capitán por lo que no ya como soldado, sino como cautivo, presenciara las matanzas hispano turcas. En el 72 se halla en Navarino bogando como mísero galeote y allí , las esperanzas que tuviera de verse libre se vieron, al fin, frustradas¹⁴³: “vi y note la ocasión que allí se perdió de no coger en el puerto toda la armada turquesca, porque todos los leventes y genízaros que en ella venían tenían por cierto que les habían de embestir dentro del mismo puerto y tenían a punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habían cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni

140-La batalla de Lepanto se vio como una especie de venganza de la derrota cristiana de 1538, en que la flota turca al mando de Barbarroja, convirtió el Mediterráneo en un nido de piratas turcos y berberiscos sumamente peligroso para la navegación y las zonas costeras.

141- En la literatura de forzados y cautivos es frecuente la imagen del cristiano amarrado al banco que ve alejarse las naves amigas y con ellas las esperanzas de salir de tan mísero estado.

142-Gran Turco era el nombre que se daba al sultán de Constantinopla. Selin es Selim II hijo de Solimán el Magnífico.

143-Navarino era un puerto situado al sur del golfo de Lepanto. Uchalí, refugiado allí, logró escapar del asedio de la escuadra de don Juan de Austria y refugiarse en Modón el 16 de septiembre de 1572. Navarino, como indica el cautivo estaba mal protegido y los turcos ya tenían planeada la huída en caso de avistar naves españolas, sin embargo no se supo aprovechar la ocasión que tan a punto había puesto Lepanto por lo que se perdió la posibilidad de hacerse con el puerto y los miles de turcos que allí se ocultaban. El cautivo no puede evitar aludir a los fracasos y errores militares de los españoles aunque el sentido patriótico y respeto a sus superiores llevan a Cervantes a ensalzar antes la prudencia y valentía de sus compatriotas que vituperar la impericia de sus jefes.

descuido del general que a los nuestros regía, sino por los pecados de la cristiandad y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efecto, el Uchalí se recogió a Modón, que esta junto a Navarino y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto y estúvose quedo hasta que el señor don Juan se volvió”¹⁴⁴ En el 73, la chusma esclava afincada en Constantinopla celebra la toma de Túnez a manos de don Juan de Austria, los cautivos siguen con sumo interés los muchos acontecimientos que se fraguan en el Mediterráneo: la subida al trono de Muley Hamet y la bajada de su cruel hermano¹⁴⁵, la ruptura de la Santa Liga, el pacto entre turcos y venecianos y finalmente la toma de la Goleta en 1574, gran golpe para España, una triste realidad que acaba con los sueños de gloria de Lepanto y del sacrificio de sus combatientes el cual no ha servido para nada.¹⁴⁶ Amarrado al duro banco y hacinado con el resto de la chusma supo y vió el cautivo todos estos trances, llorosao al remo “ *sin esperanza de libertad alguna; a lo menos no esperaba tenerla por rescate, porque tenía determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia a mi padre*”¹⁴⁷. Los desastres militares españoles se narran tan rápidos y claros como se suceden en la historia y aunque el cautivo no omite nada, intenta por todos modos salvaguardar el prestigio hispano, en su boca siempre halla una justificación para el fracaso español, una causa del porqué de aquella pérdida, así por ejemplo la goleta se perdió porque las

144- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.* págs. 498-499

145- Muley Hamet fue hecho rey de Túnez por don Juan de Austria en 1573, una vez destronado Uchalí que se había apoderado de la plaza con el beneplácito de los turcos deponiendo a Hamida, hermano del primero que a su vez había despojado y cegado a su padre Hasán. Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.*, nota 44 pág. 500

146- En efecto, Lepanto no supuso, como se creía, el fin del poder de la Media Luna en el Mediterráneo. Selím prometió recuperar la fuerza de sus naves y ya en 1573 se mostraba fuerte y poderoso mientras los aliados deshacían, entre disputas internas, la coalición. Venecia firmaba por separado la paz con Turquía, con el enfado del rey español, que se vio obligado a recordar a su Serenísima que entre los objetivos de la Santa Liga, también estaban las plazas fuertes de los corsarios de Argel, Túnez y Trípoli, objetivos principales para los intereses españoles. En 1573 don Juan de Austria se apoderó de Túnez, pero un año después en 1574, una escuadra turca, todavía más importante que la de Lepanto, volvió a conquistar la plaza. Aquella empresa fue ensalzada por la propaganda del sultán, haciendo de ella la demostración palpable del triunfo definitivo de la Gran Puerta. Con esta victoria, los turcos manifestaban que el Mediterráneo occidental era todavía, mal que le pesara al rey de España, un mar turco. Aquel mismo año, otra vez Selim desafió a todas las naves hispanas, arrasando los presidios españoles que vigilaban los estrechos de Sicilia; nadie pudo oponerse. El sultán, como prometió, había vuelto a recuperar el prestigio perdido en Lepanto y demostraba que no había otro señor, sino él, en todo el Mediterráneo. En: *Historia de España. La España de los Austrias I*, Madrid, Biblioteca El Mundo, 2004, vol 6, pág. 230

147- Muchas familias no podían rescatar a sus cautivos debido a los altos precios que los moros pedían por su rescate, a pesar de que la corona permitió ejercer ciertos oficios “vergonzantes” para lograr dineros como por ejemplo la mendicidad- la cual solo era permitida a aquellos que poseían licencia para ello tras haber demostrado el cumplimiento de una serie de requisitos-, reunir cantidades tan ingentes era del todo un imposible. La presión social y el aumento gradual de los cautivos cristianos en territorios otomanes llevó a la corona a crear las ordenes religiosas de la trinidad y la merced dedicada al rescate de cautivos. El cautivo da por hecho que su libertad jamás vendrá por rescate ya que carece de dinero suficiente para ello por lo cual solo las armas o las ordenes militares podrán salvarle

arenas dificultaron la defensa y por ser aquella plaza un costoso recuerdo del invicto, Carlos V de 1535, por estar los que la guardaban en inferioridad numérica: “perdióse en fin, la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las cuales plazas hubo de soldados turcos, pagados, setenta y cinco mil y de moros y de alárabes de toda la Africa, más de cuatrocientos mil, acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra y con tantos gastadores, que con las manos y a puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debían y podían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podían levantar trincheras en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaba agua y los turcos no la hallaron a dos varas; y así con muchos sacos de arena levantaron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y tirándoles a caballero ninguno podía parar ni asistir a la defensa. Fue común opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la Goleta sino esperar en campaña al desembarcadero, y los que esto dicen hablan de lejos y con poca experiencia de casos semejantes; porque si en la Goleta y en el puente apenas había siete mil soldados, ¿cómo podía tan poco número, aunque más esforzados fuesen, salir a la campaña y quedar en las fuerzas, contra tanto como era el de los enemigos? ¿y cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida y más cuándo la cercan enemigos muchos y porfiados, y de su misma tierra?”¹⁴⁸ Pero a muchos les pareció, y así me pareció a mí,

. 148- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.*, págs. 500-501. Queda claro el conocimiento que tenía Cervantes no sólo de los hechos acontecidos con precisión, también de términos y estrategias militares como soldado que fue, así por ejemplo la expresión a “caballero significa por encima del terraplén desde lo alto de la fortificación a la que se llamaba caballero, los “alárabes” son los musulmanes que no son ni moros ni turcos, y los “gastadores” llamados también “zapadores o azadoneros” eran los soldados que tenían a su cargo el preparar las fortificaciones. La toma de la Goleta fue objeto de numerosas críticas por parte de la población civil, la más extendida era la que expone el cautivo que fue el dejar dentro a los soldados y no en desembarcadero: esperar el desembarco enemigo a campo abierto. Cervantes se pone del lado de los combatientes y critica a quienes denuncian la pésima estrategia militar, sobre todo cuando éstos no son ni han sido soldados y no conocen la guerra ni sus circunstancias. Otro rumor que corría por aquel entonces era que aquello había sido un castigo divino por malgastar la hacienda real en sostener el orgullo y soberbia hispanas, pues la Goleta había sido conquistada por Carlos V en 1535 y en el mantenimiento de la plaza y las guarniciones se dejaba la corona miles de ducados a pesar de la mucha pobreza que se veía en la península.. No faltan en los textos de los soldados alusiones a la corrupción de los cristianos cuando habitan tierras de moros, muchos acaban renegando y traicionando a su Dios, rey y familia cegados por los placeres y bienes que los ladinos turcos ponen ante sus ojos. Casi todos los autores coinciden en que de todos los amos o jefes el más cruel es el renegado o el antiguo esclavo que se ha vendido a los enemigos.

que fue particular gracia y merced que el cielo hizo a España en permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia o esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos Quinto, como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse también el fuerte pero no la entrega y el esfuerzo con que sus valientes soldados lo defendieron hasta el final y no poco trabajo les costó a los moros tomarlo... fueronle ganado palmo a palmo, porque los soldados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuertemente, que pasaron de veinte y cinco mil enemigos los que mataron en veinte y dos asaltos generales que les dieron...¹⁴⁹ Recuperaron las plazas, sí, pero apenas hicieron botín, ningún soldado español quiso quedar sano para ser esclavo. La muerte antes que las cadenas: “Ninguno cautivaron sano de trescientos que quedaron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor y de lo bien que se habían defendido y guardado sus plazas.”¹⁵⁰ Rompiendo la cronología a fin de mezclar lo real y lo imaginario el cautivo cuenta la muerte de Uchalí la cual sitúa en el año de 1574, cuando en realidad murió en 1587 y de él dice: “Y este tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dio un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe, y fue tanto su valor que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más privados del Gran Turco suben, vino a ser rey de Argel, y después a ser general de la mar, que es el tercero de Juan Ramón bien, y trataba con mucha humanidad a sus cautivos, que llegó a tener tres mil, los cuales después de su muerte, se repartieron, como él lo dejó en su testamento entre el Gran Señor (que también es hijo heredero de cuantos mueren y entra a la parte con los más hijos que deja el difunto) y entre sus renegados¹⁵¹. El

149- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit.,pág501

150- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit.,pág 501

151- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit.,pág 505. El Uchalí fue un personaje histórico nacido en Calabria que, efectivamente,renegó tras haber sido durante catorce años esclavo pasando los más,como galeote sufriendo los horrores de aquella vida a la que sobrevivió hasta renegar. Tras una serie de hazañas para el Gran Turco llegó a ser rey de Argel además de otros muchos cargos mencionados en las notas anteriores. Respecto a los cautivos, al ser éstos objetos en propiedad del finado se contaban como bienes que debían testarse. También en España los esclavos eran considerados bienes en propiedad y su dueño los registraba como tal, y al hacer testamento los legaba a sus herederos al igual que hiciera con una casa ,una bestia y demás enseres. En Argel el cautivo podía heredarse y con él, el precio de su rescate que además el nuevo dueño podía modificar en función de sus intereses. No pocos cautivos han lamentado el cambio de dueño sobre todo cuando el nuevo propietario decide no deshacerse jamás de ellos o subir su rescate de forma desmesurada. El cambio de amo era tenido por los cautivos antes por malo que por bueno, como reza el refrán “más vale malo conocido que bueno por conocer”

capitán cautivo recuerda ahora el nuevo amo que le tocó en suerte o en desgracia...:

”“(…) y yo cupe a un renegado veneciano que, siendo grumete de una nave, le cautivó el Uchalí, y le quiso tanto, que fue uno de los regalados garzones suyos, y él vino a ser e más cruel renegado que jamás se ha visto .Llamábase Azán Agá, y llegó a ser muy rico, y a ser rey de Argel”¹⁵².

Otra vez la historia se entremezcla con la ficción, pues los datos que ofrece el cautivo son ciertos, Hasan fue ,en efecto, rey de Argel y como se indica en la nota 28, perdonó cuatro veces la vida a Cervantes. Por otro lado, Zoraida es en realidad Zahara, hija de Agi Morato y esposa en segundas nupcias de Hasan Agá, pero que aquí pasa a llamarse Zoraida y se convierte en la heroína femenina de la historia al abandonar su fe, casa ,padre y patria y partirse con el cautivo capitán a quien ayuda a escapar traicionando así a los suyos. Sin embargo, como la literatura de cautivos tiene como objetivo primordial ensalzar el cristianismo y denigrar el islam, la actitud de Zoraida, que no es otra que la de cualquier renegado para vergüenza suya, no es sentida como tal ,sino más bien, como un acto de heroísmo al abrazarse a la religión verdadera y ayudar al cautivo a regresar a tierra de cristianos con quien además se casa. De los horrores de la galera pasa el cautivo a ser esclavo en los baños. La realidad ahora se expone en toda su crudeza. Cervantes debió conocer muy bien estas mazmorras turcas así como la clasificación humana que los turcos hacían con los esclavos a quienes distribuían en diferentes grupos según dueño y oficio, y así hay cautivos del almacén o concejo, del rey o forzosos y los llamados aguatis y entre ellos, el capitán pensando siempre en la libertad cuya esperanza por alcanzarla no cesaba jamás a pesar de los fracasados intentos de fuga: Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman “baños, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del

152-Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.*, pág. 506. Este Azán Agá no es otro sino Hasan Agá o Bajá, llamado también Hasan el veneciano, fue beglerbey (jefe de jefes)de Argel durante el cautiverio de Cervantes y posteriormente , Kapudán Bajá (almirante o general de la mar).Fue este Hasan el que perdonó cuatro veces a Cervantes por sus intentos de fuga, y el que lo compró a su primer amo por 500 escudos, precio demasiado elevado por un esclavo, lo que ha llevado a la crítica a toda clase de conjeturas asombrosas, como por ejemplo la tesis de la hispanista Rosa Rossi que dice que Cervantes era converso homosexual, opinión que comparten también Jean Canavagio y Fernando Arrabal afirmando ambos que Hasan defendió a Cervantes porque él era sodomita- así lo señala el cautivo en *Quijote*, I, XL, pág. 506 “ le cautivó el Uchalí (a Hasan) y le quiso tanto que fue uno de los más **regalados garzones suyos**”- y mantuvo con el escritor una relación homosexual. Sobre el tema véanse: Rosa Rossi *Tras las huellas de Cervantes, perfil inédito del autor del Quijote*, traducción de Juan Ramón Capella, Madrid, Trotta, 2002; , Jean Canavagio, *Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, premio Goncourt a la mejor biografía, año, 1987., Fernando Arrabal *Un esclavo llamado Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1996. Hasan casó con la hija de Agi Morato, - la Zoraida del relato del cautivo – llamada en realidad Zahara personaje que Cervantes conoció y llamó su atención al hacerla protagonista en varias obras suyas pues la mora aparece también en *Los baños de Argel*, como se indicó en la nota 1.

rey como de algunos particulares, y los que llaman “del almacén”, que es como decir “cautivos del Concejo”, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios, y estos tales cautivos, tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También los cautivos del rey que son de rescate no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate; que entonces, por hacerles que escriban por él con más ahínco, les hacen trabajar e ir por leña con los demás que es un no pequeño trabajo”¹⁵³

Era el capitán uno de rescate a pesar de sus negativas respecto a la posesión de hacienda o dineros y así pusieronle entre los caballeros y aunque estos cautivos son los más apreciados por considerarse de alto valor y se les exime de algunos oficios viles como el de bogar con la chusma las más veces a fin de que escriban y aceleren el proceso de su rescate, los turcos los maltratan y hacen trabajar de sol a sol. Circulaban por aquellas tierra del diablo europeos traidores, malos cristianos, gentes de la peor calaña que, deslumbrados con los oros y títulos que los capitanes y bajás prometían renegaban sin vergüenza de su dios, patria y rey, y estos malditos aceptaban, pues tales sufrimientos y vejaciones supuestamente sodomitas habían padecido a lo largo de su cautiverio que acabaron por flaquear y pasar al bando enemigo convertidos en auténticos desalmados pues las penurias pasadas había acabado por los últimos vestigios de su endeble voluntad, y si fueron hombres en el pasado, eran ahora bestias humanas

153- Miguel de Cervantes, *Quijote*, *op.cit.*,pág 506-507.En las poblaciones del norte de África, lo mismo en las costas que en las del interior los europeos capturados por los berberiscos eran diferenciados en tres categorías. Aproximadamente, una octava parte de todos los cautivos quer desembarcaban en los puertos berberiscos eran escogidos para la máxima autoridad de gobierno. Estos cautivos eran conocidos como cautivos “del rey” o “forzosos” y siempre fueron objeto de rescate, independientemente de su alto precio de venta. El segundo escalón en esta pirámide lo ocupaban los cautivos comprados en los mercados de esclavos por acaudalados musulmanes, judíos y moriscos expulsados de Europa entre mediados del siglo XV y principios del XVII. Estos cautivos eran conocidos como “aguatis”, y al igual que los cautivos “del rey” o “forzosos”, también podían ser comprados por los redentores de la Merced y la Trinidad. El último escalón de esta pirámide lo ocupaban los cautivos que no tenían dueño, los cautivos del “almacén” o “concejo”. Aunque tales cautivos eran los más demandados por los redentores (la mayor parte de la limosna que recogían iba destinada para ellos), nunca pudieron rescatarse porque estaban condenados a trabajar en perpetuidad. Es más estos cautivos fueron divididos en otras tres categorías (“caravanas”, “maestranzas” y “pasabarros”) dependientes del trabajo a realizar (boga en galeras, construcción de barcos y trabajos de albañilería respectivamente. En: José Antonio Martínez Torres, “Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo durante la temprana Edad Moderna” *Espacio, Tiempo y Forma, serie IV, Historia Moderna*, t. 18 y 18, 2005- 2006, págs. 71-85. Lo expuesto está en las páginas 76-77

carne de presidio y acólitos del mismísimo Satanás, a quien, para colmo de horrores, ni si quieran temían. Este Azán Agá fue el más cruel y desalmado de todos los turcos que jamás conoció el cautivo.

”y aunque el hambre y la desnudez pudiera fatigarnos a veces ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba al suyo, empalaba a éste desorejaba a aquel, y esto por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más por hacerlo y por ser natural condición suya homicida de todo género humano”¹⁵⁴

Esclavo en los baños, el capitán recibe una serie de cartas y de monedas para su rescate que bajan inopinadamente por medio de una caña, sin que el cautivo viese el rostro de su redentora. La salvadora es Zoraida, hija de un moro rico y principal que quiere fugarse con el cautivo y convertirse al cristianismo. Esta mujer lo dispone todo para que el héroe y algunos cristianos vengan de noche para llevársela y escapar en un bergantín robado a los turcos. En este sentido hay una estrecha relación entre la historia del *Cautivo* y la comedia *Los baños de Argel*, de asunto muy similar. La hermosa Zoraida del *Capitán Cautivo* es la misma Zahara de *Los baños*. La mayoría de los personajes que aparecen en estas dos versiones son históricos y están fielmente retratados. Según Martín de Riquer, la hermosa protagonista se llama en realidad Zahara “bella”, nombre que conserva en la comedia, pero en la historia del *Cautivo* se la llama Zoraida, sea, Turayya, “Pléyades”; era hija del renegado Hajji Murad, Agi Morato en la novela, y en *Los baños*, Cervantes lo llama “hombre de bien”, y por parte de madre, nieta de una mallorquina que había sido cautivada. En *Los baños de Argel*, Cervantes atestigua la veracidad de esta historia con los siguientes versos que dan fin a la comedia:

154- Miguel de Cervantes, *Quijote*, op.cit.,pág.507. Este Azán Agá es el Hasan Agá que perdonó a Cervantes cuatro veces la vida tras sus intentos de fuga. Fue además también el que le compró a su anterior amo por 500 escudos y a quien pagaron dicho precio los trinitarios por su rescate el 19 de septiembre de 1580 el mismo día en que encadenado debía partir con su amo a Constantinopla por haber sido destituido de su gobierno en Argel. El propio cautivo habla de otro cautivo de nombre Saavedra: *Solo libró bien con él un soldado español, llamado Tal de Saavedra, al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mando dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia*”. Lo que viene a decir que si bien Hasán fue clemente con Cervantes no debió serlo con otros muchos cautivos como indica el capitán.

“No de la imaginación
este trato se sacó,
que la verdad lo fraguó
bien lejos de la ficción.
Dura en Argel este cuento
De amor y dulce memoria,
Y es bien que verdad y historia
Alegre el entendimiento.
Y aún hoy se hallaran en él
La ventana y el jardín.
Y aquí da este trato fin,
Que no le tiene el de Argel.”¹⁵⁵

Como el Cautivo, También don Lope recibe la ayuda de una hermosa mora que quiere partir con él a tierras cristianas. El billete enviado por Zoraida es casi un calco del que Zara envía a don Lope en *Los baños*:

“Cuando yo era niña, tenía mi padre, una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Mairén. La cristiana murió y yo sé que no fue al fuego sino con Alá porque después la vi dos veces, y me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Mairén que me quería mucho. No sé como vaya. Muchos cristianos he visto por esta ventana y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo: mira tú si puedes hacer como nos vamos y serás allí mi marido, si quieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Mairén me dará con quien me case. Yo escribí esto, mira a quién se lo das a leer, no te fíes de ningún moro, porque son todos marfuces. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo ata allí la respuesta; y si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela Mairén hará que te entienda. Ella y Alá te guarden, y esa cruz que yo beso muchas veces que así me lo mandó la cautiva”¹⁵⁶

155-, Miguel de Cervantes Saavedra, *Los baños de Argel*. Ed. electrónica de la Biblioteca Virtual Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/07035041099669495207857/p00> [2009]. Pág 71

156- en Miguel de Cervantes, *Quijote, Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos, op.cit.*, , Primera Parte, XXXIX, pág 511

“Mi padre que es muy rico, tuvo por cautiva a una cristiana, que me dio leche y me enseñó todo el cristianesco. Se las cuatro oraciones y leer y escribir, que esta es mi letra. Díjome la cristianan que Lela Mairén, a quien vosotros llamáis Santa María, me quería mucho y que un cristiano me había de llevar a su tierra. Muchos he visto en este baño por los agujeros desta celosía, y ninguno me ha parecido bien sino tú. Yo soy hermosa y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre. Si quieres, yo te daré muchos para que te rescates, y mira tú como podrás llevarme a tu tierra, donde te has de casar conmigo; y, cuando no quisieres, no se me dará nada: que Lela Mairén tendrá cuidado de darme marido. Con la caña me podrás responder cuando esté el baño sin gente. Envíame a decir cómo te llamas, y de qué tierra eres, y si eres casado; y no te fíes de ningún notro moro ni renegado. Yo me llamo Zara y Alá te guarde ¹⁵⁷.

Las moras redentoras que abandonan su casa, padres y tierras por encomendarse a Lela Mairén, es decir, a la Virgen María y optan por desposarse con esclavos y tras huir con ellos pasar el resto de sus días en tierras cristianas aun a riesgo de vivir una vida que dista mucho del lujo oriental en el que desde niñas se han criado, aparecen descritas con los dones propios de las heroínas cristianas y aún las superan si se tiene en cuenta el hecho de que estas mujeres, a diferencias de las damas españolas no saben nada del que será su esposo, ni su estatus ni si tienen oficio ni beneficio, lo que revela un desinteresado acto de fe sin ninguna duda. Ellas además de ricas, son hermosas y jóvenes y deseosas de complacer a sus futuros cónyuges. De hecho cuando el capitán pregunta acerca sobre la identidad de su misteriosa salvadora obtiene como respuesta lo siguiente: En aquella casa vivía Agi Morato, riquísimo por todo extremo, el cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de toda la Berbería Y en Los baños, Hazén, responde a don Lope la misma pregunta:

“Un moro de buena masa,
principal y hombre de bien,
y rico en extremo grado;
y, sobre todo, la ha dado

157- Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel op.cit*, Jornada I, part 3of 9, p 7 de 7

el cielo, una hija tal,
que de belleza el caudal
todo en ella está cifrado
Muley Maluco apetece
Ser su marido.”¹⁵⁸

Junto a estos personajes históricos y a las parejas prototípicas, Cervantes también presenta, la cara más triste y dolorosa del cautiverio. En la comedia, son cautivados un viejos y sus dos hijos, apenas dos niños, que aparecen como mártires cristianos. Francisquito y Juanito son comprados por el Cadí, a pesar de las promesas del amo para que renieguen del cristianismo y se conviertan en musulmanes, los niños se niegan y son por ello castigados. El suplicio no puede ser más cruel, Francisquito es crucificado, a pesar de su corta edad. Los turcos no tienen piedad ni con los niños:

“El Cadí, como sabéis,
tiene en su poder a un niño
de tiernos y pocos años,
el cual se llama Francisco.
Ha puesto toda su industria,
Su autoridad y juicio,
Mil promesas y amenazas,
Mil contrapuestos partidos,
Para que de bueno a bueno
Esta prenda del bautismo
Se deje circuncidar
Por su gusto y su albedrío.
Su industria ha salido vana;
Su juicio no ha podido
Imprimir humanas trazas
En este pecho divino.
Por esto, según se entiende,,
Como afrentado y corrido,
Su luciferina rabia

158- Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, *op.cit.*, jornada I, part 2 of 9, p 4 d3 7

Hoy ha esfogado en Francisco..
Atado está a una columna,
Hecho retrato de Cristo,
De la cabeza a los pies
En su misma sangre tinto”.¹⁵⁹

Ante la visión de su hijo moribundo, el viaje se deshace en llanto:

“¡Dulce mitad de mi alma,
ay de mis entrañas hijo,
detened la vida en tanto
que os va a ver este afligido!
¡En la calle de Amargura,
perezosos pies, sed listos;
veré en su ser a Pilatos
y en figura veré a Cristo!”¹⁶⁰

En *Los tratos de Argel*, el dolor de la esclavitud y sus consecuencias también se transmite a través de las figuras de dos niños que son arrancados de los brazos de sus padres y vendidos en una almoneda pública:

PREGONERO: ¿hay quien compre los perritos,
 Y el viejo, que es el perrazo,
 Y la vieja y su embarazo?
 Pues, ¡a fe que son bonitos!
 Deste me dan ciento y dos;
 Pero no los llevarán
 ¡Pasa acá, perrazo, vos!

MERCADER 1: ¿Que han de dar déste, decí?
PREGONERO: ciento y dos escudos dan
MERCADER 2: ¿por ciento y diez darlo han?
PREGONERO: No, si no pasáis de ahí.

159-Miguel de Cervantes, *Los tratos de Argel op.cit.*, jornada III, part 7 of 9, p 8 de 8

160- Miguel de Cervantes, *Los tratos de Argel, op.cit.*,jornada III, part 7 of 9, p 8 de 8

MERCADER 2: ¿Está sano?

PREGONERO: Sano está

Ábrele la boca

FRANCISCO: ¡No me la saque, señor;

Que ella misma se cairá

MERCADER 2: ¿Piensa que sacalle quiero

El rapaz alguna muela?

FRANCISCO: ¡Paso, señor, no me duela;

Tenga, quedo, que me muero!

MERCADER 2: Desotro, ¿cuánto dan dél?

PREGONERO: Doscientos escudos dan.

MERCADER 2: ¿Y por cuánto le darán?

PREGONERO: Trescientos piden por él.

MERCADER 1: Si te compro, ¿serás bueno?

FRANCISCO: Aunque vos no me compréis,

Seré bueno.¹⁶¹

Otra figura importante en la obra de Cervantes es la del renegado. De este personaje, el autor suele presentarnos dos variantes: por un lado, el absolutamente corrupto; se trata de un hombre vil, sin escrúpulos, que traiciona a sus hermanos cristianos y los vende a los turcos, como por ejemplo Yzuf en *Los baños* que introduce a los moros en tierras cristianas, tierras que, por ser las suyas, conoce bien, y colabora en la captura de futuros esclavos:

CAURALÍ: ¿Por dónde tienes, Yzuf, determinado

Que demos el asalto?

YZUF: Por la sierra,

Lugar que, por ser fuerte, no es guardado.

Nací y crecí, cual dije, en esta tierra,

Y sé bien sus entradas y salidas

Y la parte mejor de hacerle guerra¹⁶²

161- Miguel de Cervantes *Los tratos de Argel*, op.cit. jornada II, part 4 of 10, p 4 de 6

162- Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, op.cit. jornada I, part 1 de 9, p 2 de 8

Y, por otro lado, el renegado arrepentido que se aúna a sus hermanos y les ayuda a escapar -como Mahamut en *El amante liberal*- o que incluso, paga su pecado con su propia vida consagrándose así a Cristo. Hazén, castiga la traición de Yzuf y le da de puñaladas, antes de morir, éste le acusa de ser cristiano. Es prendido y empalado. Muere con valentía:

HAZÉN: Cristianos, a morir voy,
 No moro, sino cristiano;
 Que aqueste descuento doy
 Del vivir torpe y profano
 En que vivido hssta hoy.
 En España lo diréis
 A mis padres, si es que os veis
 Fuera de aqueste destierro¹⁶³

El renegado es un cristiano cautivo que, por mejorar su mísera condición y obtener la libertad, reniega de la fe de Cristo y se acoge a la de Mahoma. En muchos casos, estas conversiones son “temporales” únicamente justificables en situaciones extremas. La literatura marca claramente las diferencias entre los dos tipos de renegados, el que podríamos llamar “heroico o desdichado” y el que podría tildarse de “mezquino y traidor” primero se caracteriza por su melancolía, suele ser hombre de pocas palabras de trato difícil incluso arisco, pero dotado de un sentido de la justicia y la moral que hacen sospechar al lector su origen cristiano, El segundo suele ser un desarrapado, bajo ya desde su nacimiento, dolorosa víctima del hambre de aquellos tiempos, un famélico parásito que se mete en los ejércitos reales para llenar el buche y llegar a tener todo aquello que su mísera condición social le negó. Este renegado es, seguramente, de todos los patrones o capitanes de naves, el peor, pues ha sido una criatura que se ha convertido en bestia a base de golpes, hambrunas, desprecios, no se le da un ardite renegar de todo :¿Qué ha sacado él de su fidelidad a Dios, al Rey o a la patria?, sólo palos, vergüenza y miseria ¿Porqué no iba a renegar de un país y unos ideales que le imponen una humillación y servilismo porque, según dicen, es un designio divino, una obligación

163-Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, *op.cit.*, jornada I, part 3 of 9, p 7 de 8

social y un deber para con la patria y el Rey?; ¿Qué apego puede tener a una tierra hostil que le niega toda posibilidad de mejora?; ¿cómo no preferir la de los llamados enemigos cuándo en ella el pobre puede hacerse rico y el criado señor cuando no rey!. Una vez despojado de la pesada tríada” Dios Patria y Rey”, se rompen las cadenas, los harapos son ahora ricas telas orientales, las patadas no se reciben se dan y del insulto se pasa al respeto. Éste es el renegado real, el que venga en las espaldas ajenas todos los sufrimientos de una vida perra y arrastrada. En *El gallardo español* don Fernando Saavedra, caballero principal conocido entre los moros como “don Fernando, el fuerte, el bravo, tan infamia de los moros cuanto prez de los cristianos”¹⁶⁴ es acusado de traición, cuándo, por los amores de Arlaxa, se ve obligado a batirse en duelo con Alimuzel y no vuelve en el plazo previsto. Tras una serie de peripecias, corre el rumor entre los cristianos de que don Fernando ha renegado. Así se lo dice Robledo a Guzmán, quién no duda de la integridad de su compañero:

GUZMÁN: Señor Alférez Robledo,
Póngase luego entredicho
a esa plática.

ROBLEDO: No puedo;
Que, lo que sin miedo ha dicho,
No lo desdigo por miedo.
O él se fue a renegar,
O hizo mal en dejar
Su presidio en tiempos tales¹⁶⁵

Otra figura que sólo aparece en *Los baños* y no en las otras comedias de cautivos, es la del sacristán que da un toque de humor a la obra. Este personaje ya había aparecido en los entremeses de Cervantes. El sacristán es un descendiente directo de la figura del clérigo, de gran popularidad en la primera mitad del siglo XVI. A partir del Concilio de Trento se vetó la aparición de clérigos en escena por su carácter burlesco y

164-, Miguel de Cervantes Saavedra, *Comedias y Entremeses*. Tomo II: *El gallardo español – La casa de los celos*, Colección Universal, N° 489 A 491, Madrid, 1921, pág. 14

165 – Miguel de Cervantes, , *Los baños de Argel*, *op.cit.*, jornada I, part 1 of 9, pág. 3 d3 8

sacrílego, y fueron sustituidos por el sacristán, que aunque vestía sotana, estaba desligado de cualquier atribución sagrada. En *Los baños de Argel*, el personaje reúne las mismas características que en los entremeses : es alguien corrupto, cobarde, mentiroso y ladrón. Le gusta el comadreo y la juerga, es un fogoso amante, buen amigo de los placeres de la mesa y con tendencia a salpicar su charla con latinajos y cultismos. En la comedia, se trata de un cautivo más que ha caído en manos enemigas. Cuando sale a tocar la campana para avisar a los cristianos de la llegada de los moros, todo su diálogo está en clave de humor:

“El corazón se desarma
de brio y de miedo muero.
Ningún hacho en la marina
Ninguna atalaya enciende,
Señal do se comprende
Ser cierta nuestra ruina,
Como persona aplicada
A la Iglesia y no al trabajo,
Mejor meneo el badajo
Que desenvaino la espada”¹⁶⁶

Hermanado en burlas y desaires con el sacristán está el judío, si la crítica del primero se queda en mero chascarrillo eso sí no exento de ironía, la del segundo se hace tan hiriente que roza el sarcasmo. Es el judío tan bajo personaje que de él incluso pueden reírse los más burdos bufones. El antijudaísmo¹⁶⁷ estaba tan arraigado en la

166-Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, op.cit, Jornada I, part 1 of 9, p 3 de 8. La caricatura del sacristán queda perfilada con sus propias palabras: cobarde, inútil y parásito, holgazán e ignorante se gana la vida como ayudante del párroco haciendo para este las labores más viles y fanfarroneando de ser hombre de iglesia y letras soltando latinajos y toda clase de necedades, no en vano la lengua vulgar lo apodó de “chupacirios”. Es un personaje recurrente en la literatura de los Siglos de Oro, siempre responde al mismo prototipo en todos los textos

167- Sobre el tema de los judíos y la negatividad de su imagen véase el estudio de Iacob M. Hassán, Ricardo Izquierdo Benito *Judíos en la Literatura Española*. Cuenca:Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, (Humanidades;54) del que cito textualmente algunos párrafos de las páginas 215 y 216 que pueden explicar en parte el porqué el odio español a los judíos en los siglos XVI y XVII : “El antijudaísmo o judeofobia tiene un origen religioso, se aborrece al judío en cuanto pueblo deicida y obstinado en no reconocer la redención cristiana. El antisemitismo, en cambio, debería considerarse como el antijudaísmo nacionalista que adquiere una connotación racista; es laico y pretende ser científico, así como el antijudaísmo es básicamente teológico, el antijudaísmo sería un fenómeno anterior y propio de sociedades cristianas, mientras que en el antisemitismo tendríamos una forma nueva de sociocentrismo étnico que puede darse en sociedades no cristianas incluso en anticristianas(...)En la España de los siglos XVI y XVII la judeofobia religiosa aparece doblada en antisemitismo una vez que surge el problema de los conversos y que la opinión dominante estima que el bautismo no basta para borrar la mancha del origen étnico, y, sobre todo una vez que surgen los estatutos de limpieza de sangre, el antijudaísmo español incluye también un componente racista y puede ser considerado abiertamente como antisemita con independencia de que el término aún no existía”

España áurea como el odio al turco . El mismo sacristán goza del privilegio de poder mofarse de alguien aún más ínfimo que él:

“¿No es aqueste judío?
 Su copete lo muestra,
 Sus infames chinelas,
 Su rostro mezquino y de pobrete.
 Trae el turco en la corona
 una guedeja sola
 de peinados cabellos,
 y el judío los trae sobre la frente;
 el francés tras la oreja;
 y el español, acémila,
 que es rendajo de todos,
 le trae, ¡válame Dios!, en todo el cuerpo.”¹⁶⁸

La religión es aquí la dueña y señora de los hombres de sus actos sus miedos y sus odios. En el mejor de los casos los ritos de unas y otras son objeto de burla, en el peor, de abominaciones y muertes terribles. Dos hombres enemigos por sus creencias han de verse compañeros por una misma condición, la de esclavo, ambos bajo el yugo de la tercera en discordia, la más brutal, salvaje e inhumana de todas: el islamismo. Hay un choque de situaciones extremas, cristiano, hebreo y sarraceno, cautivos los dos primeros y amo absoluto el tercero, las majaderías del judío y el sacristán que parecen ajenos al infierno en que se hallan y las constantes alusiones a la bestialidad musulmana crean escenas tragicómicas, casi esperpénticas para reír y llorar. Valgan de ejemplo los siguientes fragmentos extraídos de *Los baños de Argel*

En una escena el sacristán llama al judío y le ordena que lleve un barril de agua a casa de su amo, el judío se niega por ser sábado y comienza el impropio:

SACRISTÁN: Mañana huelgo yo, perro judío.

Cargaos y no riñamos.

JUDÍO: Aunque me mates, digo

Que no quiero llevarlo

SACRISTÁN: ¡Vive Dios, perro, que os arranque el hígado!

168-Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, op.cit Jornada II, part 4 of 9, p 8 de 9.

JUDÍO: ¡Ay,ay, mísero y triste!

Por el Dios bendito,
Que si hoy no fuera sábado,
que lo llevara. ¡Buen cristiano,basta!

VIEJO. A compasión me mueve
¡Oh gente afeminada,
infame y para tan poco!
Por esta vez te ruego que le dejes.

SACRISTÁN: Por ti le dejo; vaya
el circunciso infame;
mas si otra vez le encuentro,
ha de llevar un monte, si le llevo¹⁶⁹.

En otra parte de la comedia, el sacristán intenta estafarle al judío una cazuela:

SACRISTÁN: Di cazuela ¿cuánto vales?
“páreceme a mí que valgo
cinco reales y no más”
¡Mentís a fe de hidalgo!

JUDÍO: ¡que sobresaltos me das,

cristiano!

SACRISTÁN: Pues hable el galgo.
¿Qué no quieres alargarte?
Mas quiero crédito darte:
Tomadla y anda con Dios.

JUDÍO: ¿Los diez?

SACRISTÁN: Son por otras dos
cazuelas que pienso hurtarte¹⁷⁰.

Si el judío es mezquino y ruin , el sacristán es ladrón y chantajista, el muy ladino ha conseguido al fin que el avaro pague su rescate a cambio de no volver a hurtarle nunca más:

169- Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel. op.cit*, Jornada II, part 4 of 9, p 8 de 9.

170-Miguel de Cervantes *Los baños de Argel op. Cit* Jornada II, part 6 of 9, p 1de 8

OSORIO: El cuento es más gracioso
que por jamás se ha oído:
que los judíos mismos
de su misma hacienda os rescatasen.

SACRISTÁN : (...)

Ellos me han rescatado

Y dado la libertad graciosamente

Dicen que desta suerte

Aseguran sus niños,

Sus trastos y sus cazuelas

Y finalmente, su hacienda toda.

Yo he dado mi palabra

de no hurtarles cosa

mientras me fuere a España,

y por Dios que no sé si he de cumplirla.¹⁷¹

Respecto a los musulmanes las palabras del Sacristán resumen a la perfección lo que tanto la literatura como la realidad social pensaba de ellos. Tres morillos intentan atrapar al sacristán éste por primera vez saca su valentía y se enfrenta a ellos sin tapujos:

MORILLO 1: ¡rapaz cristiano,
Non rescatar, non fugir

171-Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, op.cit Jornada III, part 9 of 9, p. 4 de 6. En la Edad Media aflora ya el judío como una figura negativa al margen de la disidencia religiosa. Los autores, sobre todo de comedias, descubrieron enseguida las posibilidades dramáticas que ofrecía personaje tan singular gracias a la imaginería popular que sin darse cuenta creó un personaje de ficción y no una realidad. El odio a los judíos generó en torno a estos una fabulosa y malévola imagen tanto física como moral. Las comedias introducían la figura del judío con los parámetros que había hecho el pueblo llano: flaco, encorvado, de nariz prominente, peinado ridículo, saya de pobrete, chinelas y un bonete en la coronilla,. A pesar de su aspecto miserable suele llevar consigo una bolsa con dineros que es de todo lo que ha en la tierra lo que más ama el hebreo y así los mira y acaricia como si fuesen mujer, por no desprenderse de ellos mal come, cubre su famélico cuerpo con harapos, nunca cambia calzado y la infame corona que aorna su cabeza permenece en ella per secula seculorum. Moralmente es un ser repulsivo, avaricioso, mezquino y cicatero, es un gran negociante y sabe cómo hacer dinero rápidamente pero es también un especulador, sucio prestamista que prospera con las desgracias ajenas y nada le conmueve a la hora de cobrar sus intereses a los infelices que en mala hora solicitaron aquel infecto préstamo. El pueblo cristiano acusa al judío de haber matado a Jesucristo, por su parte éstos niegan que Jesús de Nazaret fuera el Mesías y aún esperan la llegada del verdadero, rechazan el Nuevo Testamento. La circuncisión rito de iniciación fundamental del judaísmo al que están obligados a someterse todos los varones, es visto por la mentalidad cristiana como motivo de burla dando lugar a los más soeces chascarrillos con la finalidad de humillar: circunciso, capón, afeminado o eunuco hacen referencia al miembro viril de los judíos para degradarlo como un órgano atrofiado, mutilado, impedido, inútil...etc

Don Juan¹⁷² no venir;
 Perro , acá morir!

SACRISTÁN: ¡Oh hijo de una puta,
 Nieto de un gran cornudo,
 Sobrino de un bellaco,
 Hermano de un gran traidor y sodomita!

MORILLO 2: ¡Non rescatar, non fugir;
 Don Juan no venir;
 Acá morir!

SACRISTÁN: ¡Tú morirás, borracho,
 Bardaja¹⁷³ fementido
 Quínola punto menos,
 Anzuelo de Mahoma, el hideputa!¹⁷⁴

En el cautiverio cervantino los cristianos son siempre honestos, virtuosos y liberales, mientras los turcos son mentirosos, materialistas y traidores. El sistema turco parece basarse en la esclavitud, la privación de la libertad y liberalidad. Ni siquiera son honestos consigo mismos. Así por ejemplo, en *Los tratos*, Zara, prendida de Aurelio, olvida su religión y su estado civil con el fin de satisfacer su lascivia, y Fátima, su criada, no duda en invocar a un demonio para conseguir sus viles propósitos: que su señora satisfaga sus apetitos con el cautivo.

“Esta figura, que de cera es hecha,
 en el nombre de Aurelio fabricada,
 será con blanda mano y dura y dura flecha,
 por medio el corazón atravesada.
 Quedará luego zara satisfecha
 De aquella voluntad desordenada,
 Y el helado cristiano vendrá luego
 Ardiendo en amoroso y dulce fuego”

172- Se refiere a don Juan de Austria, cuyas glorias militares, en especial Lepanto, le convirtieron en el terror de la furia otomana. De ahí que los morillos repitan una y otra vez su nombre.

173-bardaja. bardaje: (Del pelvi **bardag*, cautivo, y este del ár.*bardag*).m. Sodomita paciente. *Diccionario de la Lengua Española* (vigésima segunda edición) Tomo I, RAE, 2001, p. 290

174-Miguel de Cervantes, *Los baños de Argel*, *op.cit.*, jornada II, part 4 of 9, p 7 de 9

A vosotros, oh justos Radamanto

Y Minos, que con leyes inmutables
 En los oscuros reinos del espanto
 Regís las almas tristes, miserables;
 Si acaso tiene fuerza el ronco canto
 O mormurio de versos detestables
 Por ello os conjuro, ruego y pido
 Ablandéis este pecho endurecido”¹⁷⁵

Frente a las moras destaca la religiosidad y entereza de Aurelio, que no se doblega ante los ruegos de su ama. Cuando éstas le dejan solo, Aurelio eleva a Dios y a la Virgen sus plegarias de socorro y libertad:

¡Padre del cielo, en cuya fuerte diestra
 Está el gobierno de la tierra y cielo,
 Cuyo poder acá y allá se muestra
 Con amoroso, justo y sancto celo,
 Si tu luz, si tu mano no me adiestra
 A salir deste caos, temo y recelo
 Que, como el cuerpo está en prisión esquiva,
 También el alma ha de quedar cautiva!
 En vos, Virgen Santísima María,
 Entre Dios y los hombres medianera,
 De mi mar incierto, cierta guía,
 Virgen entre las vírgenes primera;
 En vos, Virgen y Madre, en vos confía
 Mi alma, que sin vos en nadie espera,
 que la habéis de guiar con vuestra lumbrere
 deste hondo valle a la más alta cumbre.”¹⁷⁶

En estas comedias el universo musulmán es una especie de Babilonia degradada, blasfema, corrupta, que ofende a Dios y al mundo con su danza demencial de enviciados placeres; lujuria, pederastia, sodomía, violaciones se aderezan con torturas,

175-Miguel de Cervantes, *Los tratos de Argel*, *op.cit.* jornada II, part 6 of 10, p 4 de 5

176-Miguel de Cervantes, *Los tratos de Argel*, *op.cit.* jornada I, part 2 of 10, p 1 d5 15

amputaciones, matanzas. Los cautivos son el festín de toda esa jauría humana sedienta por satisfacer sus perturbadas abominaciones. La maldad de los captores está por encima de toda discusión como lo está la ejemplaridad y espíritu de sacrificio de los cristianos, este maniqueísmo propio de las crónicas de cautivos tiene una finalidad además de la literaria, política y propagandística: ensalzar la religión cristiana como la única y verdadera y mantener en Occidente el poderío español al ser España la abanderada de la Santa Madre Iglesia y la protectora de toda la cristiandad contra sus enemigos.

Sin embargo en *El gallardo español*, Cervantes ofrece dos variantes de la figura del infiel, por un lado, la del traidor, lascivo y materialista, representado por Nacor, quién por ganarse a Arlaxa, bien libremente o a la fuerza, ya que él carece de escrúpulos, vende a sus hermanos a los cristianos y los traiciona. Justifica su acto de vileza con la creencia propia de los moros “que todo vale en el reinar y en el amar” corroborando así la extendida idea de que en Argel todo se compra y se vende:

Digo señor que entregaré sin duda
La presa que he contado fácilmente
En el silencio de la noche muda
Con muy poquito número de gente;
Y porque al hecho la verdad acuda,
Las manos a un cordel daré obediente;
Dejáreme llevar siendo yo guía
Que os muestre el aduar antes del día,
Y sólo quiero desta rica presa,
Por quien mi industria y mi traición trabaja,
Un cuerpo que a mi alma tiene presa:
Quiero a la bella sin igual Arlaxa
Por ella tengo tan infame empresa
Por ilustre, por grande y no por baja;
Que, por reinar y por amor no hay culpa
Que no tenga perdón y halle disculpa.
No siento ni descubro otro camino,
Para ser poseedor de aquesta mora,
Que hacer este amoroso desatino,

Puesto que en él crueldad y traición mora.

Amola por la fuerza del destino,

Y aunque mi alma su beldad adora,

Quiérola cautivar para soltalla,

Por si puedo moverla u obligalla”¹⁷⁷

Frente al vendido gerifalte moro, los militares cristianos son dignos ejemplos de lealtad y obediencia absoluta a su causa, patria rey y Dios. El felón y cínico Nacar deja admirados a los valerosos soldados hispanos y Don Martín no puede evitar comentar lo siguiente:

“Cubre el traidor sus malas intenciones,

con rostro grave y ademán sincero,

y adorna su traición con las razones

de que se precia un pecho verdadero.

De un Sinón aprendieron mil Sinones,

Y así, el que es general, al blando o fiero

Razonar del contrario no se rinde

Sin que primero la intención deslinde”¹⁷⁸

Y por otro lado, la figura de Alimuzel que contrasta con la de Nacor. Alimuzel es un moro principal, noble y valiente, que a petición de su amada Arlaxa, se ve en la dura situación de apresar a don Fernando, Arlaxa por su parte bien puede ser una réplica a Salomé quién pidió la cabeza del Juan el Bautista y le fue concedida gracias al hechizo de su perversa belleza. Alimuzel es débil ante la sensualidad de Arlaxa y hace lo que ésta le manda, entregar a un hombre a la esclavitud a cambio del vanal gozo de la carne:

ALIMUZEL: comedido, como amante,

Soy y solo se decirte

Que el deseo de servirte

Me hace ser arrogante.

Puedes de mi prometerte

Imposibles sobrehumanos,

177- Miguel Cervantes Saavedra, *Comedias y entremeses. II: El gallardo español – La casa de los celos*, Colección Universal, N°489 A 491, Madrid, 1921, *Gallardo español*, jornada II, págs. 72-73

178- Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses. El gallardo español op.cit*, Jornada II pág. 74

Mil prisioneros cristianos
Que vengan a obedecerte.
ARLAXA: Traeme sólamente al fuerte
Don Fernando Saavedra
Que con él veré que medra
Y se mejora mi suerte;
Y aún la tuya, pues te doy
Palabra de ser tuya
Como el hecho se concluya
A mi gusto.¹⁷⁹

Alimuzel acude a la muralla cristiana y desafía a don Fernando a un duelo entre caballeros, no le lleva a ello ni su honor ni su linaje ni tampoco el mismísimo Mahoma, sino otro dios más concupiscente, ladino y peligroso, el dios del amor ante el cual se doblegan las más firmes voluntades, ¡a cuantos grandes hombres ha vencido el niño alado y cuántas almas ha enviado al infierno por un gusto pasajero :

“ Escuchadme los de Orán
Caballeros y soldados
Que firmáis con nuestra sangre
Nuestros hechos señalados,
Alimuzel soy, un moro
De aquellos que son llamados
Galanes de Melïona,
Tan valientes como hidalgos.
No me trae aquí Mahoma
A averiguar en el campo
Si su secta es buena o mala
Que él tiene deso cuidado.
Tráeme otro dios más brioso,
Que es tan soberbio y tan manso,
Que ya parece cordero,

179-Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses, El gallardo español, op.cit*, Jornada I, p 9180-op.cit, jornada I, págs. 13-15

Y ya león irritado.
Y este dios, que así me impele
Es de una mora vasallo,
Que es reina de la hermosura
De quien soy humilde esclavo.
No quiero decir que hiendo,
Que destrozo, parto o rajo; que animoso, y no arrogante,
Es el buen enamorado.
Amo en fin, y he dicho mucho,
En sólo decir que amo
Para daros a entender
Que puedo estimarme en algo.
Perro, sea yo quien fuere,
Basta que me muestro armado
Ante estos soberbios muros,
De tantos buenos guardados;
Que si no esseñal de loco,
Será indicio de que he dado
Palabra que he de cumplilla,
O quedar muerto en el campo
Y, así, a ti desafío,
Don Fernando el fuerte, el bravo
tan infamia de los moros
cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho
Que, aunque haya otros Fernandos,
Es aquel de Saavedra
A quien a batalla llamo
Tu fama, que no se encierra
En límites, ha llegado
A los oídos de Arlaxa
De la belleza milagro.
Quiere verte, mas no muerto

Sino preso, y hame dado
El asunto de prenderte:
Mira si es pequeño el cargo.
Yo prometí de hacello,
Porque el que está enamorado,
Los más arduos imposibles
Facilita y hace llano.
Ya para darte ocasión
De que salgas mano a mano
A verte conmigo agora,
Destas cosas te hago cargo:
Que peleas desde lejos,
Que el arcabuz es tu amparo,
Que en comunidad aguijas
Y a solas te vas despacio;
Que eres Ulises nocturno,
No Telamón al sol claro;
Que nunca mides tu espada
con otra, a fuer de hidalgo.
Si no sales, verdad digo;
Si sales, quedará llano
Ya vencido o vencedor,
Que tu fama no habla en vano.
Aquí , junto al canastel
Solo te estaré esperando
Hasta que mañana el sol
Llegue al Poniente su carro.
Del que fuere vencedor
Ha de ser el otro esclavo
Premio rico y premio honesto.
Ven, que espero, don Fernando.¹⁸⁰

180- Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses, El gallardo español, op.cit.*, jornada I, págs.. 13-15

De este valeroso moro, dirá don Fernando:

“Que es el moro comedido
y valiente, y que merece
ser de Amor favorecido
en el trance que se ofrece”¹⁸¹

Tras una serie de peripecias¹⁸² en las que la pareja de amantes cristianos, don Fernando y doña Margarita, ocultan su identidad, mudándose, ella en mancebo y él en moro, se produce el desenlace feliz con la consiguiente libertad para los esclavos y el castigo a los malvados. Nacor muere en manos de Buitrago, Alimuzel, amigo de don Fernando, con quien lucha valientemente, consigue salvar la vida y se desposa con Arlaxa. Don Fernando y doña Margarita se dan el sí quiero, y Guzmán cierra la comedia e informa que lo narrado en ella tiene parte de verdad y parte fabulosa:

”No haya más, que llega el tiempo
de dar fin a este comedia
cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos”¹³²

181- Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses, El gallardo español, op.cit.*, jornada I, pág. 16

182-Ya se dijo que el cautiverio cervantino mezcla ficción con realidad, por ello abundan en la comedia elementos propios de la narración bizantina o de aventuras y la acumulación de peripecias varias que hacen que la vida de los amantes sea tremendamente agitada.

183.- Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses, El gallardo español, op.cit.*, jornada III, pág. 159

3.2- Santidad y sacrificio en el cautiverio calderoniano: El príncipe constante¹⁸⁴

A modo de Auto sacramental así se presenta esta compleja obra escrita por un jovencísimo Calderón de la Barca que apenas contaba 28 años de edad. En ella se aúnan magistralmente todas las excelencias barrocas de la mejor estética dramática, un trascendental contenido filosófico y moral y una concepción de la vida y del hombre que sitúan a don Pedro en el mismo nivel que los grandes sabios de la antigüedad.

El príncipe constante y esclavo por su patria está construido sobre un suceso histórico: En 1415, el rey Juan I de Portugal, acompañado del que habría de ser su sucesor, Don Duarte, y de otros príncipes y nobles- el futuro Enrique *el Navegante*, por ejemplo, acomete y logra la conquista de Ceuta. En 1437, los portugueses intentan en un segundo acto, la toma de Tánger, que termina infelizmente, con el príncipe Fernando y otros importantes caballeros prisioneros de los marroquíes. Quedará como cautivo y rehén Don Fernando, al que se le ofrece la libertad a cambio de la devolución de Ceuta. El príncipe, bien llamado *constante*, muere en Fez en 1443, sin recuperar su libertad, al no aceptarla en modo alguno a cambio de la dicha ciudad. Calderón hace del príncipe portugués un mártir cristiano y un mártir histórico. La crítica ha considerado esta pieza de Calderón como un “drama sacro”, pero Julio Rodríguez Puértolas¹⁸⁵ afirma que esta obra en concreto , más allá de su profundo catolicismo y devoción religiosa tiene un hondo sentido patriótico: “porque a vueltas de muchas cosas- por lo demás bien calderonianas- hay aquí un profundo sentido político, esto es, nacional, peninsular e imperial. Recordemos algo de lo ya dicho más arriba :1580, anexión de Portugal a la corona española, con lo que al imperio de Felipe II se une ahora el imperio portugués; 1640, guerra y separación de Portugal. Entre ambas fechas, en 1629,, Calderón estrena *El príncipe constante*, obra de tema histórico portugués y con héroes portugueses. ¿Qué pudo mover a Calderón a escribir este drama portugués?. Todo lector de la obra ha podido notar el curioso hecho de que en el texto se confunde deliberadamente y en más

184- , Pedro Calderón de la Barca, , *El príncipe constante*, ed. de Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 1996

185- , Julio Rodríguez Puértolas “En torno a *El príncipe constante* de Calderón” en “En torno al teatro del Siglo de Oro. Actas de las jornadas I-VI/ coord.por Heraclia Castellón Alcalá, Agustín de la Granja, Antonio Serrano Agulló, 1991, págs. 121-136 véase en http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2341358

de una ocasión a portugueses con españoles. Calderón utiliza aquí un famoso romance de Góngora de tema morisco, “Entre los sueltos caballos” (I.xi.34), el cual, entre otras cosas sirve, precisamente para identificar a portugueses y españoles; así cuando Muley se dirige al príncipe Fernando (utilizando dos versos de dicho romance) de este modo :”valiente eres, español/ y cortés como valiente. Muley llama español a don Fernando en otro momento de este parlamento, pero también portugués En otras dos ocasiones de la misma escena, y de nuevo español. Más extraordinario es que el propio Don Fernando se defina así mismo como español , también en dicha escena¹⁸⁶. No se trata de una posible confusión. Creo que la identificación que Calderón hace entre españoles y portugueses es total, es decir, que para él, en 1629, Portugal es parte tan integral de España como podría serlo Andalucía, Castilla o Cataluña.¹⁸⁷

El príncipe constante y esclavo por su patria se coloca dentro de la ideología del universalismo católico de la España del XVII. Se trata de una obra cuya elaboración está profundamente comprometida con los valores morales del deber y la obediencia, unos valores que van más allá del terrenal mundo del hombre y se inscriben dentro de una compleja ideología católica, pero que a su vez son el fundamento principal de toda sociedad civilizada. Puede decirse de la obra que es un drama martirológico cuya intención es la exaltación del catolicismo sobre cualquier herejía, en especial la islámica y un teatro de propaganda política que coloca a España a la cabeza de Europa y la presenta como baluarte de la cristiandad. El drama recoge una serie de conflictos religiosos estamentales raciales políticos...etc en torno a una acción principal que viene a ser como el resumen del argumento : Don Fernando , infante de Portugal va en campaña a luchar contra los moros en Fez. Toma prisionero a un noble , Muley, al cual acaba liberando por compasión y por igualdad estamental y caballeresca: ambos son de alto linaje, llevan sangre real en sus venas, se guían por los mismos principios del código del honor, luchan con valor y se mantienen inalterables en lo que a sus deberes se refieren. Sin embargo, luego resulta capturado don Fernando y esta vez no hay piedad

186-Dicha escena corresponde a los versos 587-830, los cuales reproducen el enfrentamiento a espada entre don Fernando y Muley , la derrota del moro y el reconocimiento de éste hacia don Fernando a quien dice Valiente eras español/ y cortés como valiente (691-92), vuelve a llamarle “español en el verso 706 y alude de nuevo a los españoles en los versos 730-735. Por su parte don Fernando se reconoce así mismo como español en los versos 651-652 “triste camina el alarbe/ el español parte alegre” tras haber vencido al valiente Muley. De la ed de Cantalapiedra y López-Vázquez, op.cit, nota 184, págs. 106-111

187- Rodríguez Puertola, op.cit, Págs. 123-124

hay piedad para él. El rey de Fez exige Ceuta en rescate por el infante y aunque los portugueses aceptan el canje, Don Fernando no lo permite porque considera injusto y desproporcionado entregar una ciudad cristiana a cambio de su propia vida. El rey de Fez, insensible y de una severidad que roza la crueldad, se enemista definitivamente con él por ello y lo castiga a una esclavitud durísima.

El protagonista es el prototipo del héroe calderoniano por excelencia, toda su vida es una constante entrega a su Dios, patria y rey, sin titubeos ni dudas que quiebren lo más mínimo su absoluta abnegación y fidelidad, don Fernando es un personaje ejemplar, con admirable fortaleza sufre su lenta mortificación y degradación física dentro de un vergel exuberante de belleza y prosperidad como es la ciudad de Fez aquí evocada. Si don Fernando es un privilegiado por su noble nacimiento también es un esclavo de las responsabilidades y deberes que tal papel estamental exige, por ello Vive alienado por una determinada idea del honor¹⁸⁸ y la muerte. El infante es la representación ideal y utópica del *cristiano viejo* del que cabrían señalar algunas características :

- 1- Decoro y elegancia en el habla y ademanes. Todo él es un decoroso dechado de perfecciones
- 2- Heroicidad casi divina pues supedita su persona entera al compromiso ético del drama : el martirio
- 3- Valentía y fortaleza más allá de lo humano al aceptar su muerte por la fe, y ésta de la manera más lenta y agónica
- 4- Se considera un soldado de Cristo y ejecutor de la Guerra Santa
- 5- Se mantiene impasible e insensible ante hechos dolorosos que considera banales sólo es sensible al dolor que se sufre por la fe
- 6- Para él la mayor prueba de existencia de un Dios y su poder es el valor y la voluntad de sacrificio de sus siervos. Su martirio servirá para afianzar la supremacía del catolicismo y dar ejemplo a los cristianos más débiles.

188- El honor es en el teatro de Lope y Calderón es un atributo de superioridad, autoridad y poder, heredado en la sangre que no ganado por méritos personales, y en el que se basa la legitimidad estamental de un individuo. En *El príncipe constante* tanto honor parece tener el moro Muley como el cristiano Fernando. En este contexto, el atributo del honor es una condición estamental: ambos son nobles por su linaje. Aunque el uno sea moro y el otro católico *la honra* aquí sirve de elemento unitivo entre clases sociales análogas, de manera que los intereses de clase se defienden al margen de las diferencias de fe. Muley es noble y por tanto su sangre noble, su linaje aristocrático explica su comportamiento honroso al socorrer a los cristianos de una galera en apuros. Su bondad está justificada por la nobleza de su condición estamental. Sin embargo, la personalidad de los árabes tiene una fuerte connotación negativa cuando se trata de gentes de baja condición social.

- 7- Humildad y caridad con los “socialmente inferiores”. En el cautiverio manifiesta su deseo de ocultar su verdadera identidad para igualarse al resto de los cautivos plebeyos.
- 8- Liberalidad,¹⁸⁹ no solo en el uso del dinero sino también en las relaciones humanas. Además de con los cristianos don Fernando se muestra generoso y liberal con Muley y Fénix.
- 9- Constante defensa del dogma católico, frente a su hermano Enrique que revela una inquietud agorera, basada en premoniciones interpretadas desde un punto de vista secular y naturalista, Fernando las descrea y las censura apoyándose en la fuerza moral de la religión cristiana.

Comienza la I jornada con la aparición escénica de Fénix, hermana del rey de Fez, su lánguido despertar, el rito de su aseo y vestimenta, la música de los cautivos cristianos y las alusiones al mar, la belleza del jardín y los baños así como las palabras que intercambia con su criada Zara presentan a la joven mora en la cúspide de la plenitud y la opulencia. Fénix parece tenerlo todo: belleza, juventud, riqueza, linaje...; Su mundo entero se circunscribe a una vida de lujo y refinamiento desmesurada, y sin embargo, hay algo, una melancolía, cuya causa desconoce y que atormenta sin cesar su alma. En vano, un triste canto, pretende aligerar su pesar, es el de los cautivos cristianos que, encadenados, añoran su patria y libertad perdidas:

Van y vienen las olas, madre,

Por la playa del mar de Fez

Y dice el cautivo, triste:

¡Ay España! ¿si te veré?¹⁹⁰

Pronto su melancolía se tornará tristeza¹⁹¹ al descubrir el sacrificio que le

189- Los cristianos viejos no ahorran, hábito propio de musulmanes empobrecidos; ni comerciaban actividad propia de judíos. Lo propio de los cristianos viejos era la *liberalidad*

190- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, *op.cit.*, pág 82

191- Se dice melancolía cuando se padece un pesar sin conocer la causa que lo provocó, es tristeza cuando la causa que afecta al ánimo es conocida, factible, concreta y real. Así del melancólico puede decirse que sufre una congoja imaginaria, inexistente, mientras que el triste se halla en tal estado porque ha sido víctima de un hecho desgraciado externo, real y probable.

exige su rango estamental . Aunque la jaula sea de oro, Fénix no es más libre que don Fernando. La princesa mora, debe a su hermano y rey absoluta obediencia y vasallaje los asuntos de estado están por encima de los intereses del individuo incluido desde luego, su libre albedrío. Fénix ha de sacrificar su vida por Tánger como don Fernando lo hará por Ceuta. El rey de Fez pretende convertir a su hermana en reina de Tánger casándola con el infante Tarudante y con ayuda de éste llevar a cabo la conquista de Ceuta. La entrada de Muley en escena que vuelve de sus expediciones marítimas, inmediatamente después de que Fénix tomara el retrato del que habrá de ser su esposo, pone en antecedentes al espectador acerca de los ocultos aunque ya maduros, amores entre Fénix y Muley. Tras una larga tirada en romance donde Muley narra los últimos acontecimientos : la ocupada Ceuta y la amenazada Tánger por parte de las flotas portuguesas y la dificultad de frenar sus avances por tierras mahometanas; Muley recrimina a Fénix su debilidad al acatar con tal sumisión las órdenes del rey. A partir de aquí, Muley será víctima de un de una amor cada vez más inconstante, salvaje y furioso como una bestia herida. Muley debe partir de nuevo al campo de batalla, ha dejado de ser el joven valiente optimista que aplacaba los horrores que la guerra dejaba en su alma con la esperanza de retornar a su amada Fénix para ser ahora el hombre temerario, impulsivo, enloquecido por el mal de amores¹⁹², obsesionado con una idea y totalmente desesperado; Pero “ Nobleza obliga”, y Muley como sobrino del rey de Fez, general de sus tropas, y descendiente de una casta hidalga y linajuda, debe anteponer a sus intereses otros imperativos , tales como, el honor, caballerosidad, lealtad, obediencia o el vasallaje a su rey. La desazón emocional de Muley será por tanto interior, individual y privada. De cara al exterior mantendrá sus ánimos como exigen los votos que juran los de su clase. En este aspecto Muley es un calco del moro principal, gallardo, heroico, del genero morisco, lleno de dignidad y magnificencia y regido por los mismos principios que los caballeros cristianos.

192- El mal de amores se consideraba ya desde la Edad Media como un mal de suma gravedad , una enfermedad más propia del alma que del cuerpo que llevaba a quien la padecía a un estado calamitoso, palidez, tristeza, furia contenida, pensamientos suicidas...etc Ya el Arcipreste de Hita distinguió entre el buen amor y el mal amor, siendo el último el concupiscente que confunde la razón y ya no distingue entre vano deseo y amor verdadero. También Garcilaso de la Vega alude al sufrimiento que se convierte en locura cuando se ha perdido a la persona amada o se ha sido traicionada por esta. En Cervantes el más claro ejemplo de las terribles secuelas del desdén o desamor lo tenemos en la figura de Cardenio.

Fénix toma su nombre de la mitológica ave de Oriente que renace de sus cenizas de la que existen múltiples interpretaciones y permite un amplio simbolismo¹⁹³. Fénix a pesar de su apariencia externa de ser bendecido con todos los dones de la más pródiga naturaleza es en realidad “el cuerpo” a sacrificar por Tánger, sin cadenas es y se siente -

193- Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López Vázquez insisten en la importancia del mito para entender las interrelaciones textuales y narrativas entre don Fernando y Fénix,: “Fénix, indudablemente presenta la aferencia mitológica del ave de Oriente que renace de sus cenizas. [...]Don Fernando representa a Occidente y desea que sus restos mortales descansen en una iglesia situada en tierra cristiana. Este doble renacer físico y espiritual, nos conduce a estas palabras de Covarrubias:

Fénix: Dizen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; criase en la felice Arabia, tiene el cuerpo y grandeza de un águila y vive seys cientos y sesenta años [...]Y así Plinio y Tácito, como Dión, concluyen aver visto este ave en Egipto, sien cónsules Paulo Fabro y L. Vitellio, que vino a ser un año antes de la muerte de Tiberio, concurriendo con la de Nuestro Redentor Jesu Christo y su gloriosísima Resurreccion, de que parecía pronóstico [...]La consideración el pía y muchos han formado gerooglifocos de la fénix, aplicándolos a la resurrección de Nuestro Redentor; y son sin número los que se han hecho, y así morales como en materia amorosa, muchas emblemas y empresas [...]Concluiré con su etimología y digo que fénix es [...] a colore rubeo...

Don Fernando era también maese de la orden de Cristo; toma así todo su sentido el paralelismo planteado por Calderón: Fénix es el ave fénix lo que don Fernando es a Cristo. Del mismo modo que el islam es al Oriente lo que el cristianismo es al Occidente. La observación de Covarrubias sobre los emblemas se confirma en la “Iconología” de Cesare Ripa, en donde el ave fénix entra en la composición figurativa de las siguientes alegorías: Inmortalidad, Resurrección, Siglo, Vida humana y el Fuego. Veamos, por ejemplo, lo que dice el italiano sobre la figura alegórica de la resurrección: *‘Mujer desnuda que se cubre con un velo cruzado de través, viéndose como sostiene con la siniestra un Fénix. El ave que decimos, si seguimos la opinión de ciertos escritores, puede encontrarse en Arabia; donde vive de continuo sin compañía alguna de su especie; luego, cuando ya es vieja, encendiendo un fuego con sus alas y utilizando para ello los calores del sol, enteramente se abrasa y se consume, produciéndose así de sus cenizas un huevo de donde surge joven para vivir otra vida nuevamente, realizando lo mismo una vez más al retornar con el tiempo a la vejez; acción muy conocida y celebrada, es especial por los escritos de Lactancio Firmiano (II, pág. 266)*

Momentos antes de morir (vv.2296-2320), don Fernando recibe por última vez los rayos del sol..

*Ponedme en aquesta parte
Para que goce mejor
La luz que el cielo reparte
[...]
Cuando acaban de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme.*

Las interrelaciones textuales y narrativas entre don Fernando y Fénix están cimentadas precisamente en el mito y no pueden entenderse plenamente sin él. Pierre Grimal (1991) ofrece una segunda variante mítica que también encaja con *El príncipe constante*:

“su plumaje ostenta los más bellos colores; rojo de fuego, azul claro, púrpura y oro. Los autores no están de acuerdo sobre la distribución de estos matices sobre su cuerpo, aunque todos afirman que el fénix es infinitamente más hermoso que el más hermoso de los pavos reales[...] Entonces nace el nuevo fénix y, recogiendo el cadáver de su padre, lo encierra en un tronco de mirra hueco, que transporta luego hasta la ciudad de Heliópolis, en el Egipto Septentrional y lo deposita en el altar del Sol, donde los sacerdotes cuidarán de incinerarlo. Es el único momento en que el fénix aparece en Egipto. Dícese que llega allí escoltado por una bandada de aves diversas que parecen rendirle honores y vuelan respetuosamente a su alrededor...

En la primera secuencia de *El príncipe constante*, Calderón muestra la belleza sin par de Fénix, figura alegórica de la hermosura, pero careciente de la Gracia espiritual; el ataúd será después el “tronco de mirra”; el ejército portugués de la casa de Avis (al pie de su insignia levan don aves negras) actualiza la aferencia mítica “bandada de aves rindiéndole honores”; la iglesia portuguesa de Batalha, en donde descansen los restos del infante don Fernando, enlaza con el altar del Sol. Ya sabemos, pues, que los diversos recorridos temáticos de *El príncipe constante* están inmersos en una trama mítica y fabulosa, y esto es importante tanto para la comprensión textual como para la visión espectacular de la obra. Op.cit, Introducción, págs. : 30-33

esclava de su posición estamental familiar y política, en este sentido su paralelismo con don Fernando es evidente, ya que éste será el cuerpo sacrificado por Ceuta. Lo que los diferencia a los dos es que en el caso de Fernando el sacrificio es voluntario, y en el de Fénix, impuesto; Fernando tiene el consuelo de su Fe, la esperanza de la gracia eterna, mientras que Fénix se angustia en una vacuidad espiritual absoluta, en torno a ella solo hay temor, presagios oscuros, malos agüeros, pesadillas, fantasmas y espectros, en suma la visión de una terrorífica muerte. Tanto espiritual como físicamente la indefensión de Fénix es total, por un lado el deber de sumisión filial y política, ante su hermano y rey y por otro ha de soportar los airados celos de Muley. Fernando pese a su deplorable estado físico y aún abandonado” por el resto de los cautivos salvo por Cutiño que, como perro fiel, permanece junto a su amo, no teme ni cae en supercherías, no se inquieta en su lecho, nido infecto de estiércol y podredumbre, con tétricos espectros ni voces sepulcrales, sino que se siente cada vez más cerca de Dios, seguro y siempre, siempre constante en su infrahumano cautiverio. Paradójicamente, Fernando es un hombre libre pues mientras su cuerpo se halla moribundo y encadenado, su alma va ascendiendo dichosa su camino hacia la perfección. Fénix por su parte pasará de un cautiverio implícito- la sumisión a su hermano y rey que anula en todo su voluntad de libre acción- a uno concreto, al ser capturada por don Alfonso y servir como moneda de canje por el cuerpo de don Fernando.

No es Fernando un héroe trágico puesto que su destino no está en oposición a su voluntad. En la tragedia griega el público queda impresionado por la dignidad con la que el héroe trágico se enfrenta a su destino que le ha sido impuesto y que le obliga a actuar contra su voluntad. En el público se produce una especie de sublevación inconsciente contra la crueldad ciega de las fuerzas incoercibles que se ciernen sobre el héroe hasta llevarle a un trágico y no merecido final. No sucede lo mismo en *El príncipe constante* ya que Fernando se ha valido de su libre albedrío para tomar decisiones importantes, ha padecido voluntariamente una esclavitud abominable por su extrema crueldad y, como quería, ha muerto por su Fe. Este ha sido su destino y también su voluntad. El príncipe sufre un decaimiento gradual pero inexorable: desde la cúspide del poder hasta el padecimiento de una muerte miserable. Se presentan varias ocasiones en las que Fernando podría liberarse por lo menos rebelarse, pero decide no hacerlo. Su denegación frente a la entrega de Ceuta como rescate es un claro ejemplo del uso pleno de su libertad para decidir por sí mismo lo que quiere.

FÉNIX: ¡Ay, infelice! ¿qué veo?

FERNANDO: ¿Qué te admiras?

FÉNIX: de una suerte

Me admira el oírte y verte.

FERNANDO: te asombres, yo lo creo;

Yo, pues, Fénix, que deseo

Servirte, humilde traía

Flores, de la dicha mía

Jeroglíficos, señora,

Que nacieron a la Aurora

Y murieron con el día

[...]

Éstas (las flores), que fueron pompa y alegría

Despertando al albor de la mañana,

A la tarde serán ya sombra vana

Durmiendo en brazos de la noche fría¹⁹⁴

194-Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, *op.cit.* págs. 155-156

cruel moro quisiera que don Fernando sintiera en su cuerpo cada minuto, cada segundo la corrupción, lenta y dolorosa de su cuerpo, el desfallecimiento, la palidez, la debilidad que va apoderándose de él hasta el parálisis total, el hambre y la sed que han menguado su estómago hasta el punto de que no admite alimento alguno, el olor a carroña y podredumbre de sus propias carnes, el lecho de estiércol, la soledad, repudiado por todos salvo por el fiel Cutiño, la humillación...etc Todo ello es una minuciosa descripción de la brutal destrucción a que está condenado el cuerpo, su lozanía, juventud, vitalidad y hermosura, transformados en una materia orgánica infecta y repulsiva . Don Fernando causa espanto a quienes le ven, las palabras de Muley al rey de Fez a fin de lograr clemencia para el moribundo cautivo no dejan indiferente a nadie salvo al rey moro, insensible, cruel, tirano:

MULEY:

Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad ninguna
Vive, a pesar de la Fama,
Tanto, que el mundo le llama
El monstruo de la Fortuna.
Examinando el rigor,
Mejor dijera el poder
De tu corona, señor,
Hoy a tan mísero ser
Le ha traído su valor,
Que en un lugar, aherrojado
Tan humilde y desdichado
Que es indigno de tu oído
Enfermo, pobre y tullido
Pide piedad al que ha pasado,
Porque como le mandaste
Que en las mazmorras durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos curase
Y nadie a comer le diese
A tal extremo llegó,

Como era su natural
Tan flaco, que se tulló,
Y así, a la fuerza del mal
Brío y majestad rindió,
Pasando la noche fría
En una mazmorra dura,
Constante en su Fe porfía
Y al salir la lumbre pura
De el sol, que es padre del día,
Los cautivos (Aparte)(pena fuera)
En una mísera estera
Le ponen en tal lugar
Que es ¿dirélo?, un muladar,
Porque es su olor de manera
Que nadie puede sufrirle
Junto a su casa, y así,
Todos dan en despedirle,
Y ha venido a estar allí
Sin hablarle y sin oírle,
Ni compadecerse de él
Sólo un criado fiel
Cutíño, que le acompaña,
Le consuela (Aparte.) (Pena extraña),
Aqueste parte con él
Su porción tan sin provecho,
Que para uno sólo es poca,
Pues cuando los labios toca
Se suele pasar al pecho
Sin que lo sepa la boca:
Y aun aqueste le castiga
Tu gente por la piedad
Que al dueño tiene, y obliga;
Mas no hay rigor ni crueldad,

Por más que ya le persiga
Que de él se pueda apartar,
Y mientras que va a buscar
De comer, solo se queda,
No hay quien consolarle pueda
En su desdicha y pesar.

Acaba ya rigor tanto,
Ten del príncipe, Señor,
Ya que no piedad, horror;
Asombro, ya que no llanto.¹⁹⁵

Más adelante, el príncipe culminará su santidad con un soberbio acto de humildad, primero pidiendo limosna luego arrojándose a los pies del rey de Fez clamando piedad. Según Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López- Vázquez, la escena del príncipe arrodillado y moribundo suplicando clemencia y el rigor del rey moro está inspirada en el libro de Job Fernando es Cristo y el rey de Fez Satanás: “Al sediento no le diste agua, y negaste pan al hambriento(Job, 22,7) “Porque quien se humilla, será glorificado; y el que confuso no levanta sus ojos, ese se salvará (Job, 22, 29). El príncipe constante está realizando, en forma de prueba narrativa, su honra religiosa; su martirio-humillación consiste en arrastrarse por los suelos, cual vil gusano- su cuerpo es ya sólo eso- para besar los pies del rey de la Ley contraria e impía, sin osar alzar los ojos: “Arrancado será de su habitación el objeto de sus esperanzas, y la muerte como soberana le pondrá el pie sobre la cerviz “(Job, 18,14) “He dicho a la podredumbre; Tú

195- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, op.cit. págs. 168-170. El relato de Muley describe el declive físico del infante y cómo la severa esclavitud ha ido afectando progresivamente a los órganos vitales. Mientras el cuerpo se va pudriendo de manera espantosa, el alma inicia su separación de la carne mortal , mientras aquel se consume, ésta se fortalece. Sin embargo este proceso de santidad exige un terrible sacrificio en todos los aspectos. De príncipe ha pasado don Fernando a ser esclavo, de señor de sus vasallos querido y respetado ha pasado a mísera criatura repudiada por todos, su terrorífico aspecto exterior y las consecuencias del deterioro físico han provocado que las muestras de afecto y reverencias de los cautivos hacia su señor se muden en abandono. Sólo permanece a su lado Cutiño, que si al comienzo de la obra desempeñaba a la perfección su papel de criado y gracioso- materialista, cobarde, interesado, amante de la buena vida, enemigo absoluto de todo sacrificio- ahora su fidelidad y entrega a su señor es admirable, por él su egoísmo se ha convertido en generosidad, su cobardía en valentía, su amor propio en amor al prójimo, de personaje bajo lleno de defectos humano ha pasado a personaje ejemplar, la burla del público hacia Cutiño se ha convertido ahora en admiración

eres mi padre; y a los gusanos: vosotros sois mi madre y mi hermana”(Job, 17,14)¹⁹⁶. Para Calderón todos los actos ejecutados por sus personajes son voluntad de Dios, los justos y los injustos, la humildad del uno como la maldad del otro son fruto de los designios divinos, así cuando el príncipe se arroja a los pies del rey de Fez éste pregunta: “¿Es humildad o valor / esta obediencia?”¹⁹⁷ comentan los mismos estudiosos : “Eco de la pregunta del Diablo al Señor: “Más Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme o sirve a Dios de balde?(Job, 1,9). Lo cual implica que desde la perspectiva cristiana del príncipe constante, el rey de Fez- Satanás, no ha hecho nada más que “ejecutar los designios del Señor” (Job, 1, 12)”Con esto partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió a Job con una úlcera horrible desde la planta *del pie hasta la coronilla de la cabeza*”(Job, 2,7)¹⁹⁸. Sin embargo nada queda impune a manos del señor, y así éste hará justicia y el malvado pagará su perversidad mientras el bueno será recompensado : “Entre tanto el Señor salvará al desvalido de la espada de sus lenguas, y al pobre de las manos del hombre violento. No, no quedará frustrada la esperanza del mendigo, y los inicuos no osarán despegar los labios “(Job, 5, 15 y 16)¹⁹⁹

En Calderón de la Barca el enfrentamiento entre el cristianismo y el islam tiene más un sentido ideológico místico-religioso que político o militar tal y el cautiverio sirve como medio eficaz para alcanzar la santidad y la Gracia a través del martirio

196- *La Santa Biblia* , Barcelona, Planeta, 1967, A.T. *Libro de Job*, (22,7): “ no dabas agua al fallecido/ y al hambriento denegabas pan”, pág. 502; Job (22, 29): “ Si te humillan dirás: “¡Altanería!”/pues Él salva a quien baja los ojos ; Job(18,14), pág 503; Job (18, 14): “Es arrancado de su tienda que era su seguro/ y puede conducirlo al rey de los terrores” pág. 499; Job (17,14) :” A la fosa he gritado :”¡Mi padre tú eres!”;/ ¡Mi madre y mis hermanos!, a los gusanos.” Pág. 499. En la edición de Cantalapiedra y Rodríguez- Vázquez el texto corresponde a lo expuesto en las notas 2365 y 2405 de las págs.. 183-185. Es evidente cómo varían las diferentes traducciones de los textos bíblicos, aunque el contenido sea el mismo.

197- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*,, op.cit, pág 185.

198- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, op.cit, pág 185 nota 2408. *La Santa Biblia*, op.cit, *Libro de Job*.págs 487- 488 Job (1,9) “Y Satán respondió a Yahveh y dijo :” ¿Acaso de balde Job a Elohim?”pág.487; Job(1,12): “Entonces Yahveh dijo a Satán: “¡ Ahí está cuanto posee a tu disposición, salvo que no pongas en él tu mano!. Y Satán salió de la presencia de Yahveh. Pág 487. Job (2,7)” Entonces Satán salió de la presencia de Yahveh e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta del pie hasta la coronilla” pág 488.

199-Calderon de la Barca, *El príncipe constante*, op.cit, pág 188, nota 2492. *La Santa Biblia*, *Libro de Job*, op.cit, pág. 489-490 Job (5, 15)”Él salva de la espada de la boca de ellos/ y de la mano del fuerte al indigente.” Job (5,16) “ así el pobre concibe esperanza/ y la injusticia cierra su boca”. Págs.. 489-490.

reviviendo el cautivo en su cuerpo el calvario de Cristo: “La lucha contra turcos y magrebíes no es el choque entre de dos poderes políticos y militares, sino la batalla entre el bien y el mal, la verdad contra la mentira, la revelación contra la falsedad. [...] El cautiverio es una manera de purgación de los pecados cometidos por los cristianos, que llega a su máxima expresión, desde el punto de vista religioso, cuando se alcanza el martirio. Este esquema de la privación de la libertad permitirá que los reformadores y corrientes místicas utilicen el cautiverio como una ejemplificación de los sacrificios que reporta. Entregar la vida o padecer combatiendo a los enemigos de la verdadera revelación es una empresa memorable y cara a Dios.”²⁰⁰

Más que temas raciales o religiosos lo que en realidad parece preocupar a Calderón es la fortaleza del espíritu-alma humanos. Así los errores y debilidades de Muley no se deben tanto a sus creencias islámicas como a su flaqueza al dejarse dominar por la inconstancia de un amor pasional que turba toda actitud coherente.. Si don Fernando encontraba consuelo en Dios, Muley lo hace adorando a un falso ídolo en la persona de Fénix pues su belleza y juventud han cegado al moro impidiéndole discernir los límites de lo humano y lo divino. Mientras Fernando en un “alma en calma”, Muley se consume en el fuego-desasosiego del amor humano. El príncipe constante representa la templanza a pesar de su cuerpo sufriente, y Muley tras su gallardía lozana y saludable oculta un ánimo destemplado, Respecto a Fénix, ella ,como don Fernando también vio la muerte, pero lo que los distingue a ambos es la fe, en este caso, la condición religiosa sí es determinante como medio para afrontar la vida y sus desaires y superar el miedo a la muerte. Así lo dice don Enrique que niega toda superchería, :

“esos agüeros viles, miedos vanos,
Para los moros vienen, que los crean
No para que duden los cristianos
[...]

200-, Miguel Ángel Bunes Ibarra , “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares”, *Hispania Sacra*, vol.45, nº91, 1993, CESIC, págs. 67-82. La cita es de las páginas 71 y 72

La Fe de Dios a engrandecer venimos
Suyo será el honor, suya la gloria,
Y vivimos dichosos, si morimos;
El castigo de Dios, fuerza es temerle,
Este no viene envuelto en miedos vanos,
A servirle venimos, no a ofenderle.”²⁰¹

Fénix se identifica con don Fernando porque el destino de ambos es similar: si el infante de Portugal es sacrificado por Ceuta, Fénix lo será por Tánger. A Fénix le atormentan sombras amargas, malos augurios, nefastos presagios, a don Fernando le alivia la dicha de la resurrección la esperanza de la vida eterna, si sobre Fénix se ciernen sombras, sobre don Fernando luce la luz, si Fénix teme la muerte, don Fernando la espera con gozo. Don Fernando padece la más terrible, real y concreta esclavitud llevada hasta sus máximas consecuencias, el sufrimiento del cautivo queda manifiesto con la espeluznante y ejemplar visión de la agónica corrupción y aniquilamiento de su cuerpo mortal, y sin embargo él se siente libre y dueño de su albedrío porque sabe que aquella es su elección y que el camino que ha tomado es el correcto, nada teme ya que conoce la Verdad y no hay sombras ni direcciones equívocas en su sendero. Fénix, por el contrario, solo ve ante ella un laberinto lleno de recovecos oscuros, bifurcaciones confusas, en ella imperan la duda, el miedo, la ignorancia; Calderón presenta a la hermosísima Fénix, admiración y envidia del mundo material, como una criatura perdida, atemorizada, desvalida en el mundo espiritual, ello se debe, sin duda, a su falta de Fe y al engañoso espejismo del efímero universo musulmán. “El hombre sale como una flor, y luego es cortado y se marchita; huye y desaparece como una sombra y jamás permanece en un mismo estado[...] Breves son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar”²⁰²

201- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, op.cit, pág 103

202- Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, op.cit. pág 158. nota 1576. La Santa Biblia Libro de Job, op.cit, pág. 496.

Job(14 ,1y2): ¹ “ El hombre nacido de mujer, / corto de días y harto de agitación, / ² brota y se marchita como flor/ y huye como sombra sin pararse”. Job (14,5y 6):⁵” Si están determinados sus días, /si el número de sus meses pende de ti/ si su límite trazaste y no lo traspasará”⁶” aparta de él tu vista y déjale/ hasta que, como jornalero, cumpla su jornada.”

4

MUSULMANES EN CAUTIVIDAD: EL GÉNERO MORISCO**4.1- De los moriscos y su esclavitud**

“A finales del siglo XV cesó la dominación árabe en España. Al hundirse su trono, no solo Granada la capital, sino Guadix, las Alpujarras, Ronda, Baza y otras muchas ciudades y villas principales se entregaron por capitulación, bajo condiciones más o menos ventajosas, pero hubo algunos pueblos que después de haber hecho más resistencia, se rindieron a discreción, y a éstos les fueron confiscados sus bienes, ocupados sus términos y esclavizados sus habitantes. Cerróse pues, con esclavos el siglo XV, y ahora veremos cómo la esclavitud continúa en España no sólo en el XVI sino también en los siguientes.

Según la capitulación para la entrega de Granada, pactóse entre otras cosas: “que a ningún moro nin mora fagan fuerza a que se torne cristiano nin cristiana”. Pero, una vez que se retiraron los monarcas católicos de Granada y Sevilla, el cardenal Cisneros se quedó en aquella ciudad con el propósito de convertir a los moros. Por la persuasión o con halagos, consiguió convertir algunos alfaquíes, cuyo ejemplo siguieron familias numerosas, habiendo día de presentarse a recibir el bautismo tres o cuatro mil mahometanos. Indignados los más fervorosos de éstos, empezaron a decir que los cristianos quebrantaban la capitulación; empeñándose en contener el torrente de conversiones, en cuya empresa se señaló por sus quejas y murmuraciones un moro tan influyente como esforzado. Cisneros lo mandó prender, y quebrantando su orgullo en un calabozo, logró que el arrogante moro pidiese humildemente el agua del bautismo. La conversión, nada sincera, de moro tan importante, arrastró en pos de sí, aun a los más pertinaces. Alentado Cisneros con este triunfo, redobló sus esfuerzos, y pronto se convirtió en perseguidor de los renegados y sus hijos.

En tan crítica situación, bastaba cualquier incidente para producir en Granada terrible conflagración. Servían a Cisneros de alguaciles dos familiares suyos para prender a los moros musulmanes, tenaces en su creencia, o a los renegados. En

cumplimiento de su ministerio llevaron aquéllos un día una criada joven a la cárcel. A sus gritos, acudieron algunos moros que asaltando a los alguaciles, mataron a uno. Creció el tumulto y la casa de Cisneros fue acometida por los sediciosos que querían matarle; pero él, armando a sus criados, se defendió toda la noche, hasta que a la mañana siguiente el conde de Tendilla aseguró su vida. Así comenzó la rebelión de Granada, que apaciguada por algunos días, estalló después con más fuerza. Mientras ocurrían estos sucesos en Granada y sus cercanías, estalló grave insurrección en las sierras y en la Alpujarra, cuyos moros eran muy belicosos y apegados a las doctrinas del Islam. El rey Fernando partió inmediatamente para Granada adonde llegó en enero de 1500, concertando allí las medidas necesarias para sofocar el levantamiento. Gonzalo Fernández de Córdoba y el conde de Tendilla marcharon contra los rebeldes, y tomando por asalto la villa de Güejar, pasaron por la espada a muchos moros y esclavizaron a los demás. Estos fueron los primeros musulmanes que en 1500 arrastraron las cadenas de la esclavitud por haberse sublevado en defensa de sus derechos.

Dióse en Castilla el nombre de moriscos, conversos o convertidos, y el de tornadizos en Aragón, por desprecio, a los moros que recibían el bautismo para escapar a la persecución que sufrían. Treinta y cinco de estos moriscos esclavizados huyeron de la villa de Hornachuelos a Sevilla, y el inquisidor de esta ciudad prohibió su venta. Escribióse sobre esto a los Reyes Católicos, los cuales mandaron que se vendiesen, como se hizo en lastradas de la catedral de Sevilla. La esclavitud era pena con que frecuentemente se amenazaba a los moriscos. Carlos V les mandó en 1524, o recibir el bautismo, o ser expulsados de sus dominios, pues de quedarse en ellos serían condenados a perpetua esclavitud. Por bando publicado en octubre de 1525 se ordenó que ningún morisco que habitase en Aragón y Valencia saliese de su lugar, bajo pena de ser esclavo del primero que lo aprehendiese, y por otro bando del mismo mes y año se mandó que usasen una señal en el sombrero, condenándolos a la esclavitud en caso de infracción.

Pero al mismo tiempo que los españoles esclavizaban a los moriscos, sufrían ellos a veces el yugo de la esclavitud que les imponían los corsarios sarracenos. La amenaza de éstos continuó durante más de dos centurias, y el número de esclavos cristianos llegó a ser tan grande, que cuando Cervantes sufría su cautiverio en Argel, trató de escaparse contando con el auxilio de más de veinticinco mil cristianos que sólo en aquella región arrastraban como él las cadenas de la esclavitud. Con mengua de la

cristiandad y de la Europa civilizada, no cesó tan lamentable situación hasta finales del siglo XVIII. Acabada en 1783 la guerra que tenía España entablada con la Gran Bretaña a causa de la independencia de los Estados Unidos, ratificó en Constantinopla el 25 de abril de dicho año el tratado de paz que con Turquía había hecho el 14 de septiembre de 1782. Libre entonces el Mediterráneo de enemigos tan temibles, dióse fin a la esclavitud que los corsarios imponían a los españoles apresados en el mar o apresados en su propio territorio.”²⁰³

4.2- El moro heroico del género morisco

En la segunda mitad del siglo XVI surge la novela morisca que supone una idealización del mundo árabe, ya iniciada en los romances fronterizos. Aparecerá la figura del héroe musulmán, cuyas virtudes le igualan al caballero cristiano con el que comparte atributos de los que carecen los villanos y el tercer estado: honor, sentido del deber, fidelidad, palabra, discreción, liberalidad, caridad y decoro, además de profesar a su dama un amor puro, sincero de lealtad intachable y dispuesto a todo sacrificio en su nombre. Físicamente, posee porte y distinción, es mozo gallardo, hermoso en extremo de talle gentil y ademanes de exquisito cortesano. Engalanado con ricos ropajes y poderosas armas cabalga soberbio sobre un hermosísimo animal, suele ser persona principal o de sangre real y proviene de un ambiente de opulencia y exótico lujo oriental. Este tipo de novelas reflejará con frecuencia las costumbres caballerescas de moros y cristianos. Son novelas breves, sencillas, de ambiente idealizado, su lenguaje es cuidado, de tendencia renacentista aunque con arabismos que enriquecen y dan pintoresquismo a la obra. Hay un gusto por lo decorativo, se describen vestimentas vistosas, escenarios pictóricos, juegos, torneos...etc

203- José Antonio Saco *Historia de la esclavitud*, introducción de Luis Navarro García, Cataluña, Espuela de Plata, 2009, págs. 232-235

L. Morales Oliver²⁰⁴ las clasifica de la siguiente manera:

A) Novelas que se relacionan con el reino de Granada. Son las más auténticas del género y las de ambiente más idealizado. Pueden dividirse en dos grupos tomando como división los años 1481 a 1482, fecha en que se reanudó la guerra de Granada

- Novela fronteriza, con temática anterior a 1481, cuya muestra es *El Abencerraje y la hermosa Jarifa* que aparece por primera vez en el *Inventario* de Villegas (1551)

- Novela granadina con argumentos correspondientes a la época de los Reyes Católicos. Así tenemos la *Historia de Ozmin y Daraja* inserta en el *Guzmán de Alfarache* (1ª parte, Libro I, cap. VIII. Madrid, 1599) de Mateo Alemán y *Las guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita (1ª y 2ª parte, Zaragoza, 1595 y Cuenca, 1619)

B) Novelas de la cautividad con escenario en África, la mayoría son del siglo XVII, pero hay algunas del siglo XVI , como el *Viaje de Turquía*, escrita probablemente entre 1556 y 1557, atribuida por Manuel Serrano y Sanz a Cristóbal de Villalón y por Marcel Bataillon a Andrés Laguna; *El caballero Luzmán cautivo en Argel*, incluida en la *Selva de aventuras* (Libro VII) de Jerónimo de Contreras y *La historia de Timbrio y Nísida* de la *Galatea* de Cervantes

4.2.1- El Abencerraje

“ Este es un vivo retrato de virtud, liberalidad, esfuerzo, gentileza y lealtad compuesto de Rodrigo de Narváez y el Abencerraje y Jarifa, su padre y el rey de Granada, del cual, aunque los dos formaron y dibujaron todo el cuerpo, los demás no dejaron de ilustrar la tabla y dar algunos rasguños en ella. Y como el precioso diamante engastado en oro o en plata o en plomo siempre tiene su justo y cierto valor por los quilates d su oriente, así la virtud en cualquier dañado sujeto que asiente, resplandece y muestra sus

204- *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Director de la Obra :Dr. Emilio Palacios Fernández, Director de Arte y Producción: Javier G. del Olmo, Corrector Literario : Antonio Díaz. Tomo II, Madrid, Ediciones Orgaz, S.A 1980, págs. 93 y 94.

Accidentes, bien que la esencia y efecto de ella es como el grano que, cayendo en la buena tierra, se acrecienta y en la mala se perdió ”²⁰⁵

Con este brevísimo prólogo se quiere invitar al lector a descubrir ,dentro la novelita que le precede, toda una lección de generosidad cuyos personajes son seres enfrentados por motivos tan graves como decisivos: la religión, la raza, la ley, la patria, el folklore y los festejos, el concepto de familia, la vida cotidiana... Actividades y creencias en brutal oposición con un pasado lleno de odios, de guerras, de muerte. Los personajes aquí son un moro y un cristiano, ambos linajudos y caballeros, señores principales en su tierra, belicosos guerreros y artífices con la espada, capitanes victoriosos de grandes gestas dignas de la inmortal Fama. Mismo estatus social y militar, pero diferente raza y religión, incluso sus orígenes ancestrales provienen de dos mundos más que diferentes, opuestos : oriente *versus* occidente. Y aun así estos dos hombres ,que nada, en apariencia, tienen en común; que llevan ropas tan dispares el uno del otro que ambos se deshumanizan recíprocamente,(y así al cristiano le extraña el exótico atuendo del moro como a éste le admiran calzas, botas escarpines, valonas y mil abalorios más con que el cristiano se engalana); que el uno adora a Alá y a Mahoma, su profeta, y el otro al Dios católico ,a Cristo, y, la Santísima Trinidad; que los actos de uno espantan al otro y viceversa y que ellos los tengan por justos y buenos porque así “está escrito”; que sus lenguas sean diferentes al igual que la piel del uno sea oscura y pálida la del otro; se hermanan y respetan, crean entre ellos sólidos lazos de amistad y un afecto puro, humano, civilizado. Un ejemplo de tolerancia, honor, generosidad, y virtud en aquella frontera andaluza teñida con la sangre de moros y cristianos.

La *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* dejó una continua huella en la literatura española y en la europea , esta obra, sencilla, breve, de tono afable y grata lectura, fue el punto de partida del llamado género morisco. No fue la primera en pintar un mundo musulmán idílico e idealizado, pero sí fue la obra decisiva que consolidó un género literario. Ya el romancero contaba con un numeroso grupo de piezas surgidas a lo largo de los siglos XV y XVI cuyas características antecedentes del género morisco entraban de lleno en el concepto de “maurofilia literaria” que tanta fortuna obtuvo

205- El Abencerraje (novela y romancero), [1º ed. 1980] ed de Francisco López Estrada, Madrid, Cátedra , 15ª. Edición 2005, pág. 129

Sin embargo, será *El Abencerraje* como novela, y no como romance, crónica, o drama, la que consolidará el género morisco y lo introducirá en la prosa literaria; opinión que comparte Francisco López Estrada :”Teniendo en cuenta que en las Crónicas históricas del siglo XV, en el Romancero y en otras manifestaciones literarias van decantándose estos elementos que han de constituir el grupo morisco, fue, sin embargo, la invención de la novela en la literatura española el factor más activo para la integración de estos elementos en el nuevo cauce estructural de la prosa de ficción. Y esto se hizo de una manera por la que se vino a coincidir con la abundante experiencia de la novella italiana de un modo confluyente, como consecuencia de la difusión de esta acertada fórmula narrativa”²⁰⁶

De la anónima *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* se conocen tres versiones: una en la miscelánea en prosa y verso de Antonio de Villegas, *Inventario* (Medina del Campo, 1565; pero según el privilegio, el autor había solicitado licencia en 1551); otra, intercalada en una edición de 1561 de la *Diana* de Montemayor, una tercera impresa en Zaragoza sin fecha, al parecer como un extracto de una crónica y la cuarta en un manuscrito que se encuentra en Madrid, como apunta R.O Jones “La versión de Villegas es la mejor, el relato es sencillo: cuenta cómo el noble moro Abindarráez es hecho prisionero en una emboscada cristiana, lo que le impide asistir a una cita con su amada Jarifa. Conmovido por la situación del moro, su captor, Rodrigo de Narváez, le concede la libertad para que pueda ver a Jarifa. Los enamorados regresan para entregarse voluntariamente a Narváez, que vuelve a mostrar su generosidad, liberándoles. El relato de amor y caballería, profundamente conmovedor, está situado en el escenario idealizado y entonces exótico de la frontera andaluza donde guerreaban moros y cristianos”²⁰⁷

El argumento del *Abencerraje* pertenece en principio al grupo de la llamada “literatura de cautiverio”, sin embargo, el *Abencerraje* provoca situaciones, en las que los actos y caracteres de los prototípicos adversarios de fronteras se superponen al resorte inicial del cautiverio, si bien Abindarráez resulta cautivo de Narváez en una

206- *El Abencerraje op.cit.* Introducción, págs., 24 y 25

207-R. O. Jones, *Historia de la literatura española 2. Siglo de Oro: prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)*, Edición revisada por Pedro M. Cátedra, Barcelona, Ariel, 1992, pág 121

escaramuza de frontera donde por ley de “guerra justa” el vencido se convierte de inmediato en esclavo del vencedor con la categoría de premio o botín, donde darse muerte moros y cristianos es casi una costumbre, y donde los odios de las dos religiones resultan ya incontrolables, de pronto el argumento desvía el curso esperable de los acontecimientos para ofrecer otros del todo novedosos en el género de cautivos, y así el adversario es ahora amigo y el bárbaro dl turbante resulta ser un ser humano y si es de linaje comparte con el caballero cristiano los mismos códigos del honor y el deber y como aquel también ama y sufre, rinde vasallaje a una dama, honra la casa de sus padres y sirve a su dios, rey y patria con una lealtad inquebrantable. Por lo que Narváez no duda en dar la libertad a moro tan hermoso y soberbio a la vista como virtuoso y conmovedor al corazón; con que discretas palabras habíale contado la causa de su pesadumbre, no poder desposar a Jarifa en el día previsto por hallarse él cautivo de los cristianos y con qué dicha y sincero agradecimiento recibió la generosa oferta del liberal Narváez, con que dignidad y entereza volvió a su cautiverio trayendo consigo a jarifa, asombro de belleza, gracia y honestidad, cumpliendo así su palabra de caballero y recibiendo por ello la libertad.

La novelita se sitúa en un escenario tan antiguo como pintoresco; la frontera andaluza, la noche es clara y los soldados de Narváez se ocultan en los recovecos de senderos y encrucijadas en espera de la presa. La imagen de Abindarráez cabalgando sereno por uno de los caminos de bosque iluminado en toda su majestuosidad por la delatora plata entra de lleno en el género morisco, ya con ella el lector percibe la aureola de positividad y grandeza que rodeará al personaje a partir de entonces, puesto que un cuerpo y rostro de extrema hermosura no pueden alojar un alma mezquina. Desde el comienzo de su descripción el moro despertará las simpatías del público lector hacia él justificando así la “generosidad” de Narvaez que en otras circunstancias hubiese sido extrema e inverosímil, La idealización de los atributos exteriores del personaje lo humaniza y ya no es el moro, enemigo e infiel, el que ve el lector, sino al hombre, a Abindarráez, el gallardo, valiente y justo caballero de los Abencerrajes²⁰⁷:

207- La retórica antigua usaba un ingenioso artificio para conseguir provocar en el lector-espectador los sentimientos deseados hacia un determinado personaje. Cuando un autor quería provocar odios o antipatías hacia un personaje recurría a una efectiva descripción hiperbólica de su fealdad física, la cual de manera inconsciente, el público identificaba inmediatamente con su alma. Esta técnica fue la empleada por el Licenciado Vazquez para degradar la imagen de Lope de Aguirre, la cual debió ser un éxito absoluto, pues la leyenda negra en torno al conquistador de el Dorado se mantiene hasta nuestros días. En el caso de Abindarráez el proceso es el inverso.

“vieron venir por donde ellos iban un gentil moro en un caballo ruano; él era grande de cuerpo y hermoso de rostro y parecía muy bien a caballo. Traía vestida una marlota de carmesí y un albornoz de damasco del mismo color, todo bordado de oro y plata. Traía el brazo derecho regazado y labrada en él una hermosa dama, y en la mano una gruesa y hermosa lanza de dos hierros. Traía una darga y cimitarra, y en la cabeza una toca tunecí que, dándole muchas vueltas por ella, le servía de hermosura y defensa de su persona. En este hábito venía el moro mostrando gentil continente y cantando un cantar que él compuso en la dulce memoria de sus amores que decía:

Nascido en Granada

Criado en Cártama,

Enamorado en Coín

Frontero de Álora”²⁰⁸

No pudieron los cinco cristianos de Narváez reducir al esforzado moro el cuál se defendía como prodigioso Titán y así sin reparar en el dolor de sus heridas venció Abindarraez a todos los cinco que, melheridos unos casi muertos los otros estupefactos estaban de adversario tan poderoso que bien valdría él solo vales lo que diez moros juntos. Admirado y espantado quedó en alcaide de la valentía del moro, el cual había dejado a cuatro de los cinco escuderos caídos en el suelo y al que aun malamente podía tenerse en pie a punto de desplomarse. Acercóse Narváez hasta él y le dijo “- *Moro, vente a mí, y si tú me vences, yo te aseguro de lo demás*”²⁰⁹. Comenzaron al punto a trabar feroz combate Abindarráez y Rodrigo de Narváez, mas como el moro estaba ya cansado y heridos él y su caballo y fresco el alcaide, de una estocada dio con él en el suelo y así le dijo _ *Caballero date por vencido; si no matarte he.*”²¹⁰

Camino al cautiverio comenzó el gentil moro a suspirar y proferir lamentos en una especie de algarabía que ningún cristiano de los que escoltaban al alcaide y su gallardo cautivo pudo entender. Mas parecióle a Rodrigo de Narváez que tales penas no podían proceder, en hombre tan esforzado y conocedor de las leyes guerreras, de la sola

208- *El Abencerraje*, op.cit. págs. 134-135

209- *El Abencerraje*, op.cit. pág 137

210- *El Abencerraje*, op.cit, pág 137. Narváez cumple de esta manera con el código caballeresco de la “guerra justa” ya estipulado en las Partidas, según el cual el vencedor podía esclavizar al vencido “*siendo el cautivo enemigo de la fe*”.

causa de su cautividad, y rogle al moro le contase el porqué de tan profunda tristeza no sin antes aliviar su ánimo con sabias y consoladoras palabras: “-Caballero, mirad que el prisionero que en la prisión pierde el ánimo, aventura el derecho de la libertad. Mirad que la guerra los caballeros han de ganar y perder, porque los más de sus trances están sujetos a la fortuna; y parece flaqueza quien hasta aquí ha dado tan buena muestra de su esfuerzo, la de ahora tan mala. Si sospiráis del dolor de las llegas, a lugar vais do seréis bien curado. Si os duele la prisión, jornadas son de guerra a que están sujetos cuantos la siguen. Y si tenéis otro dolor secreto, fialde de mí, que yo os prometo como hijodalgo de hacer por remediarle por mí fuere.”²¹¹

Pasmose el moro de la bondad, caballerosidad y decoro de aquel cristiano, tan virtuoso en sus palabras como en sus actos, ya temible adversario en la guerra como caritativo y justo señor en el cautiverio y así no pudo por menos qué preguntarle :

–“¿Cómo os llamáis caballero, que tanto sentimiento mostráis de mi mal?.

El le dijo

- A mi llaman Rodrigo de Narváez, soy alcaide de Antequera y Álora

Tanto se alegró el desdichado moro de hallarse en poder de tan gran señor, cuya valor, virtud y esfuerzo eran celebradas en todo el mundo cristiano como respetadas y admiradas en el otomano, que se consideró de los cautivos el más venturoso y sin más dilación dio cuenta a este de quién era, las desgracias que habían perseguido a su ilustre casta y la causa de su infinita tristeza. Comienza aquí el relato de Abindarráez, en el que se mezcla lo histórico – la represión de un rey granadino contra la familia de los

211- *El Abencerraje*, op.cit, págs. 138-139. El discurso de Narváez expone el código de la guerra a que están sujetos los caballeros y hombres principales con independencia de su raza o religión. Tanto Narváez como Abindarráez comparten un mismo concepto clasista y estamental, ambos son de alto linaje lo que les sitúa por encima de las otras clases sociales tienen por ello privilegios pero también una serie de deberes a los que no están sujetos los pecheros, villanos, artesanos...el llamado tercer estado, como es el mantenimiento del honor aun a costa de la propia vida, el valor y la ejemplaridad en las acciones bélicas, y la dignidad y fortaleza aun en las situaciones más críticas. Por ello Narváez que tiene en común con su prisionero el estatus social da por hecho que éste como él mismo no se derrumban si son vencidos en guerra justa ya que ambos conocen el reglamento que rige a ésta . Lo mismo sucede con el concepto caballeresco de la fortuna, tal y como indica López Estrada en la nota 18 de la presente edición, “*En un libro de sentencias senequistas : Obedezca la nobleza a las fuerzas de Fortuna, principalmente si es en buena guerra oprimida*” (Primera Parte de las Sentencias que hasta nuestros tiempos...Lisboa, G. Galhardo, 1554, fol, g ii.). Tanto el cristiano Rodrigo como el moro mencionan a la fortuna como un poder sobrehumano que reparte las dichas y desdichas entre los hombres, aquí nobles”

Abencerrajes- con lo sentimental- el relato de los desgraciados amores de Abindarráez y Jarifa construido sobre el tópico del amor fraternal entre dos niños que viven como hermanos pero que no lo son, el ocultamiento de sus sentimientos y la culpabilidad al creerse malditos víctimas de un amor impuro y vergonzante. El tema es muy antiguo, aparece algunos episodios de la *Metamorfosis* de Ovidio y en el mito de *Píramo y Tisbe*. Se halla también en varios relatos medievales, en la lírica del renacimiento y en casi todos los géneros del XVI y XVII.

- Relato de la desgracia de los Abencerrajes contado por Abindarráez a Rodrigo de Narváez :

“A mí llaman Abindarráez el mozo, a diferencia de un tío mío, hermano de mi padre, que tiene el mismo nombre. Soy de los Abencerrajes de Granada, de los cuales muchas veces habrás oído decir; y aunque me bastaba la lástima presente sin acordar las pasadas, todavía te quiero contar esto. Hubo en Granada un linaje de caballeros que llamaban los Abencerrajes, que eran flor de todo aquel reino, porque en gentileza de sus personas , buena gracia, disposición y gran esfuerzo hacían ventaja a todos los demás; eran muy estimados del rey y de todos los caballeros y muy amados y quistos de la gente común. En todas las escaramuzas que entraban, salían vencedores, y en todos los regocijos de caballería se señalaban; ellos inventaban las galas y los trajes. De manera que se podía bien decir que en ejercicio de paz y de guerra eran regla y ley de todo el reino. Dícese que nunca hubo Abencerraje escaso ni cobarde ni de mala disposición. No se tenía por Abencerraje el que no servía dama, ni se tenía por dama la que no tenía Abencerraje por servidor. Quiso la fortuna, enemiga de su bien, que de esta excelencia cayesen de la manera que oirás. El Rey de Granada hizo a dos de estos caballeros, los que más valían, un notable e injusto agravio, movido de falsa información que contra ellos tuvo. Y quísose decir, aunque yo no lo creo, que estos dos, y a su instancia otros diez, se conjuraron de matar al Rey y dividir el Reino entre sí, vengando su injuria. Esta conjuración, siendo verdadera o falsa, fue descubierta y por no escandalizar EL Rey el Reino, que tanto los amaba, los hizo a todos una noche degollar, porque a dilatar la injusticia, no fuera poderoso de hacella. Ofreciéronse al Rey grandes rescates por sus vidas, mas él aun escuchallo no quiso. Cuando la gente se vio sin esperanzas de sus vidas, comenzó de nuevo a llorarlos. Llórabanlos los padres que los engendraron, y las madres que los parieron; llorábanlos las damas a quien servían y los caballeros con quien se acompañaban. Y toda la gente común alzaba un tan grande y continuo alarido

como si la ciudad se entrara de enemigos, de manera que si a precio de lágrimas se hubieran de comprar sus vidas, no murieran los Abencerrajes tan miserablemente. Vees aquí en lo que acabo tan esclarecido linaje y tan principales caballeros como en él había; considera cuánto tarda la fortuna en subir un hombre y cuán presto le derriba, cuánto tarda en crescer un árbol, y cuán presto va al fuego; con cuánta dificultad se edifica una casa y con cuánta brevedad se quema. ¡Cuántos podrían escarmentar en las cabezas de estos desdichados, pues tan sin culpa padecieron con público pregón! Siendo tantos y tales y estando en el favor del mismo Rey, sus casas fueron derribadas, sus heredades enajenadas y su nombre dado en el Reino por traidor. Resultó de este infelice caso que ningún Abencerraje pudiese vivir en Granada, salvo mi padre y un tío mío, que hallaron inocentes de este delicto, a condición que los que les nasciesen, enviasen a criar fuera de la ciudad para que no volviesen a ella, y las hijas casasen fuera del Reino”²¹²

- Relato de los desgraciados amores de Abindarraez y Jarifa contado por Abindarráez a Rodrigo de Narváez:

“Yo salí al mundo del vientre de mi madre, y por cumplir mi padre el mandamiento del Rey, enviome a Cártama al alcaide que en ella estaba, con quien tenía estrecha amistad. Éste tenía una hija, casi de mi edad, a la que amaba más que a sí, porque allende de ser sola y hermosísima, le costó la mujer que murió de su parto. Ésta y yo en nuestra niñez siempre nos tuvimos por hermanos porque así nos oíamos llamar. Nunca me acuerdo haber pasado hora que no estuviésemos juntos. Juntos nos criaron, juntos andábamos, juntos comíamos y bebíamos. Nasciónos de esta conformidad un natural amor que fue siempre creciendo con nuestras edades[...] Esta engañosa vida trajimos mucho tiempo, hasta que ya el amor por vengarse de nosotros nos descubrió la cautela, que, como

212- op.cit. págs. 139-142. López Estrada señala en la nota nº 21 (pág 140) de la presente edición lo siguiente :La preocupación por las cuestiones de linaje era propia de los árabes de Granada, y a ello concedían gran importancia, Recordaban con cuidado a sus familias y parientes, y en este caso Abindarráez subraya la fama de la suya, tan ligada a los sucesos interiores de la vida de Granada durante el siglo XV. Resulta difícil señalar qué episodio es el que fue origen de esta represión de un rey granadino contra la familia de los Abencerrajes que aquí va a referir Abindarráez. La política interior del reino de Granada fue en extremo compleja, y la familia de este moro estuvo en diversas ocasiones en el favor o en desgracia de los varios reyes andaluces de este siglo(...) Hubo sobre todo dos ejecuciones de Abencerrajes muy sonadas: la de Saad (1462), que apartó a la familia del favor de este rey y la llevó a favorecer los designios de su hijo Muley Hacén, que acabó por perseguir el bando que le había ayudado a lograr el poder, hasta que en 1482 una conjura animada por los Abencerrajes dio al traste con él, y ayudó a la proclamación de Boabdil. El autor de el Abencerraje no pretende establecer precisión ni nominal ni cronológica con respecto al hecho de la cruel matanza, Sino recoger la memoria del mismo como fondo trágico sobre el que proyectar la desgracia de los amores de este Abencerraje, tal como va a ser contada a don Rodrigo”

fuimos creciendo en edad, ambos acabamos de entender que no éramos hermanos. Ella no sé lo que sintió al principio de saberlo, mas yo nunca mayor contentamiento recibí, aunque después acá lo he pagado bien, En el mismo punto que fuimos certificados de esto, aquel amor limpio y sano que nos teníamos, se comenzó a dañar y se convirtió en una rabiosa enfermedad que nos durará hasta la muerte. Aquí no hubo primeros movimientos que escusar, porque el principio de estos amores fue un gusto y deleite fundado sobre bien, mas después no vino el mal por principio, sino de golpe y todo junto: yo ya tenía mi contentamiento puesto en ella y mi alma hecha a medida de la suya. Todo lo que no veía en ella me parecía feo escusado y sin provecho en el mundo; todo mi pensamiento era en ella. Ya en este tiempo nuestros pasatiempos eran diferentes; ya yo la miraba con recelo de ser sentido, ya tenía invidia del sol que La tocaba. Su presencia me lastimaba la vida, su ausencia me enflaquecía el corazón. Y de todo esto creo que no me debía nada porque me pagaba en la misma moneda. Quiso fortuna, envidiosa de nuestra dulce vida, quitarnos este contentamiento en la manera que oirás. El Rey de Granada, por mejorar en cargo al alcaide de Cártama, envíele a mandar que luego dejase aquella fuerza y se fuese a Coín, que es aquel lugar frontero del vuestro, y que me dejase a mí en Cártama en poder del alcaide que a ella viniese. Sabida esta nueva desastrada por mi señora y por mí, juzgad vos, si algún tiempo fuisteis enamorado, lo que podríamos sentir. Juntámonos en un lugar secreto a llorar nuestro apartamiento[...] y porque ella me vio en tanta necesidad y con señales de muerte me dijo :”Abindarráez, a mí se me sale el alma en apartarme de ti; y porque siento de ti lo mismo, yo quiero ser tuya hasta la muerte; tuyo es mi corazón, tuya mi vida, mi honra y mi hacienda; y en testimonio de esto, llegada a Coín, donde ahora voy con mi padre, en teniendo lugar de hablarte o por ausencia o por indisposición suya, que ya deseo, ya te avisaré. Irás donde yo estuviere y allí yo te daré lo que solamente llevo conmigo, debajo de nombre de esposo, que de otra suerte ni tu lealtad ni mi ser lo consentirán, que todo lo demás muchos días ha que es tuyo”.[...]Elos se partieron otro día; yo quedé...Quiso mi ventura que esta mañana mi señora me cumplió su palabra enviándome a llamar con una criada suya, de quien se fiaba, porque su padre era partido para Granada, llamado del Rey para volver luego. Yo, resuscitado con esta buena nueva, apercíbime y dejando venir la noche por salir más secreto, púseme en el hábito que me encontraste por mostrar a mi señora la alegría de mi corazón; y por cierto no creyera yo que bastaran cien caballeros juntos a tenerme campo porque traía mi señora conmigo, y si tú me

venciste, no fue por esfuerzo, que no es posible, sino porque mi corta suerte o la determinación del cielo quisieron atajarme tanto bien. Así que considera tú ahora en el fin de mis palabras el bien que perdí y el mal que tengo. Yo iba de Cártama a Coín, breve jornada, aunque el deseo la largaba mucho, el más ufano Abencerraje que nunca se vio: iba ha llamado de mi señora, a ver a mi señora, a gozar de mi señora y a casarme con mi señora. Véome ahora herido, captivo y vencido, y lo que más siento, que el término y coyuntura de mi bien se acaba esta noche. Déjame, pues cristiano, consolar entre mis suspiros, y no los juzgues a flaqueza, pues lo fuera muy mayor tener ánimo para sufrir tan riguroso trance.”²¹³

He aquí que el esforzado Rodrigo de Narváez, haciendo justo honor de las virtudes que de él dice el cuento dijo al moro estas palabras.

-Abindarráez quiero que veas que puede más mi virtud que tu ruin fortuna Si tú me prometes como caballero de volver a mi prisión dentro de tercero día, yo te daré libertad para que sigas tu camino , porque me pesaría de atajarte tan buena empresa”²¹⁴

Según Francisco López Estrada la conducta de Narváez puede explicarse teniendo en cuenta dos aspectos: que dicha actitud coincide con los preceptos senequistas en cuanto a ofrecer ayuda a los afligidos que la necesitan : “Afflictis vero et fortibus laborantibus, multo libentius subveniet. Quotiens poterit, fortuna intercede; ubi enim opibus potius utetur aut viribus, quam ad restituenda, quae casus impulit”(Tratado sobre la clemencia, II, VI, ed de Didot, pág. 351). Y en lo de vencer a la misma fortuna : “Quid enim majus, aut fortius, quam malam fortunam retundere? (Idem, I, V, página 333), y que en las treguas de 1410, que habían seguido a la toma de Antequera, se acordó que :...” si huyere cautivo cristiano o moro, rendido o no rendido, y llegare a su

213- *El Abencerraje*, op.cit. págs. 142- 149. Se acumulan tópicos, tales como el amor como enfermedad perturbadora y fatal, el amor puro frente al amor concupiscente, el descubrimiento de la verdad, los encuentros secretos, la desobediencia paterna, los cambios de fortuna, el combate entre caballeros, el cautiverio, el plazo que se consume, las emboscadas fronterizas y la pareja de enamorados dotados de las esperadas cualidades tanto físicas como morales : nobleza, belleza extrema, juventud, gallardía, honor, encarnados aquí en la figura de dos hermosísimos moros cuyo grado de idealización es el mismo que se da a los caballeros y damas cristianos. Como cabía esperar este marco ideal , aristocrático y caballeresco se traslada a un marco árabe y esto es lo que caracterizará al género morisco. Los nombres propios de los amantes tienen un significado concreto y sirven como anticipo de las excelencias que van a conformar a ambos personajes. Así Abindarráez significa “el hijo del capitán” y Jarifa “la noble, preciosa o hermosa”.op.cit, nota 1 pág 129

214- *El Abencerraje*, op.cit.pág 149

tierra, que ninguna de las partes sea tenido de lo tornar[...] y será libre el dicho cautivo; y comprenda este juicio a los cautivos de ambas partes, cristianos y moros por iguales” Aunque lo más probable es que el autor no conociese estos acuerdos, queda, sin embargo, patente el recuerdo del problema tan común del cautiverio en la frontera.²¹⁵ Sin embargo la novela ofrece una explicación del acto de generosidad mucho más atractiva y adecuada a la fábula literaria, que es el relato que el viejo caminante narra a los dos moros durante su viaje a Álor, donde, en cumplimiento de la palabra dada al generoso cristiano, Abindarráez ya desposado, vuelve como cautivo de Rodrigo de Narváez. Al igual que el joven moro, también Narváez, ya maduro y experimentado, conoció el amor, sus efectos y todo lo que un hombre enamorado puede llegar a hacer por su dama, sin embargo, siguiendo así el patrón de las novelas de cautivos, el amor del caballero cristiano es mucho más templado y racional que el del moro más arrebatado y pasional. Narváez, símbolo del buen cristiano como lo fuera el príncipe constante, no se deja llevar por la pasión ciega cuando conoce las circunstancias del favor de la dama y triunfa sobre él, la virtud, es decir el dominio de sí mismo, de nuevo Séneca vuelve estar presente en la novelita “ *Vencer así mismo gran virtud es* ”²¹⁶.

Contento llegó Abindarráez al castillo de su señor, asombrosa paradoja, que no cabe en el ánimo del que va a ser cautivo, el hallarse dichoso; mas así sentíase Abindarráez ya que en Narváez acumulabanse las grandes virtudes que sólo merecen los grandes hombres: justicia, bondad, respeto, hospitalidad, afecto y ayuda sin temor a que las discrepancias religiosas y políticas pudieran quebrar los sólidos lazos de afecto y amistad que les unían. Y así llegado hubo ante el alcaide, entrególe por suya también a su muy amada esposa Jarifa. No veía a su señor Abindarráez como a un amo, sino más bien como a un padrino, un tío querido como alguien a quien podría acudir sin duda a contarle sus cuitas y solicitar de nuevo su ayuda para el caso que en aquel momento inquietaba a los “fugitivos” desposados. Pidíole Abindarráez a su señor don Rodrigo intercediese a su favor y en el de Jarifa ante el padre de ésta a cuyas espaldas habían ejecutado su casamiento, que les perdonara por haberlo hecho sin su consentimiento,

215- *El Abencerraje*, op.cit. notas 45 y 46 de la páginas 140 y 150

216- Según López Estrada la sentencia fue muy común. Sobre las fuentes de dicha sentencia senequista véase nota 56 pág 158 de la presente edición

pues tan antiguo y grande era el amor que se profesaban el uno al otro que por miedo a que lo estorbase no pudieron sino hacer lo que su corazón les pedía y unirse en santo matrimonio para siempre. Sabedor don Rodrigo de sus buenas relaciones con el Rey de Granada, mandóle a éste una misiva que decía:

“Muy alto y muy poderoso, Rey de Granada:

Rodrigo de Narváez, alcaide de Álora, tu servidos, beso tus reales manos y digo así: que el Abencerraje Abindarráez el mozo , que nascio en Granada y se crió en Cártama en poder del alcaide de ella, se enamoró de la hermosa Jarifa, su hija. Después tú, por hacer merced al alcaide le pasaste a Coín. Los enamorados por asegurarse se desposaron entre sí. Y llamado él por ausencia del padre, que contigo tienes, yendo a su fortaleza, yo le encontré en el camino, y en cierta escaramuza que con él tuve, en que se mostró muy valiente, le gané por mi prisionero. Y contándome su caso, apiadándome de él, le hice libre por dos días; él se fue a ver a su esposa de suerte que en la jornada perdió la libertad y ganó el amiga. Viendo ella que el Abencerraje volvía a mi prisión, se vino con él y así están los dos ahora en mi poder. Suplícote que no te ofenda el nombre de Abencerraje, que yo sé que éste y su padre fueron sin culpa en la conjuración que contra tu real persona se hizo; y en testimonio de ello viven. Suplico a tu real alteza que el remedio de estos tristes se reparta entre ti y mi. Yo les perdonaré el rescate y les soltaré graciosamente; sólo harás tú que el padre de ella les perdone y resciba en su gracia. Y esto cumplirás con tu grandes y harás lo que de ella siempre esperé”²¹⁷

No vaciló el Rey de Granada en disponerlo todo tal y como se lo había pedido don Rodrigo de Narváez, y así ordenó al alcaide de Coín padre de Jarifa, partir a Álora y allí tras perdonar a sus hijos llevarles consigo a su casa prometiéndole por tal servicio hacerle siempre merced. Hízose así, y al perdón del padre le siguió el maspreciado don con que un soldado puede premiar a su adversario vencido, la libertad. Y tras besar las manos de aquel varón insigne partieron los tres moros hacia Coín, admirados de haber conocido hombre como aquel que más parecía divino que humano y así llegados a su

217- *El Abencerraje*, op.cit. págs 160-161. Como indica López Estrada en la nota 59 de la página 160 de la presente edición: “esta carta se encuentra en el texto de Diana en forma muy semejante. Narváez narra en ella en estilo epistolar los sucesos precedentes en forma muy concisa y de una manera directa, como corresponde a su condición de capitán de la frontera, sin adornos retóricos. Salva así también la dificultad de dirigirse a un Rey que le es ajeno y aun contrario en el campo de las armas”

hogar el padre dijo: “Hijos, ahora que con mi voluntad sois señores de mi hacienda, es justo que mostréis el agradecimiento que a Rodrigo de Narváez se debe por la buena obra que os hizo, que no por haber usado con vosotros tanta gentileza ha de perder su rescate²¹⁸, antes le mercede muy mayor. Yo os quiero dar seis mil doblas zaenes; enviádselas y tenelde de aquí en adelante por amigo, aunque las leyes sean diferentes²¹⁹

Las dos epístolas siguientes aparecen solo en el *Inventario* de 1565; más retóricas que la precedente, cumplen la función de mostrar a los dos héroes en la plenitud del beneficio : el moro ,con la recuperación de la honra de los Abencerrajes, reconciliación con el Rey de Granada y casamiento con la su amada; Y sobre todo dejar constancia de que los moros, al igual que los cristianos, cuando son caballeros, cumplen sus promesas y se muestran igualmente liberales, generosos y piadosos cuando fuera menester, y el cristiano con la ganancia de la Fama, que muy pocos consiguen, gracias a la doble liberación de Abindarráez ,empresa que elevará su dignidad de capitán español y perpetuará su acto de generosidad en aquella tierra donde se levantara una estatua que conmemore los citados hechos y los perpetúe a lo largo de los siglos

CARTA DEL ABENCERRAJE ABINDARRÁEZ AL ALCAIDE DE ÁLORA

Si piensas Rodrigo de Narváez, que con darme libertad en tu castillo para venirme al mío , me dejaste libre, engañáste, que cuando libertaste mi cuerpo, prendiste mi corazón; las buenas obras prisiones son de los nobles corazones. Y si tú por alcanzar honra y fama acostumbras a hacer bien a los que podrías destruir, yo, por parescer a aquéllos donde vengo y no degenerar de la alta sangre de los Abencerrájes, antes coger y meter en mis venas toda la que de ellos se vertió, estoy obligado a agradecerlo y servirlo. Rescibirás de este breve presente la voluntad de quien le envía, que es muy grande, y de mi Jarifa, otra tan limpia y leal que me contento yo de ella²²⁰

218- Tanto en el mundo musulman como en el cristiano, las reglas y leyes que regían los cautiverios y rescates eran las mismas o muy similares. Los llamados cautivos de rescate eran los más valorados por ser tenidos por personajes de relevancia en su tierra, a éstos se les asignaba un precio o rescate pagado el cual, recuperaba la libertad. El moro reconoce el derecho de Narváez de beneficiarse con el rescate de un cautivo que ha sido apresado en una escaramuza o correría, permitidas ambas en la llamada guerra justa que estipula las Partidas. Por ello considera que el deber de éstos ya liberados es enviar al vencedor el rescate o dineros por su libertad

219-op.cit, pág 162

220-op.cit.pág 163

CARTA DEL ALCAIDE DE ÁLORA A LA HERMOSA JARIFA

Hermosa Jarifa: no ha querido Abindarráez dejarme gozar de verdadero triumpho de su prisión, que consiste en perdonar y hacer bien; y como a mí en esta tierra nunca se me ofresció empresa tan generosa ni tan digna de capitán español, quisiera gozarla toda y labrar de ella una estatua para mi posteridad y descendencia. Los caballos y armas rescibo yo para ayudarle a defender de sus enemigos. Y si en enviarme el oro se mostró caballero generoso, en rescebirlo yo pareciera cobdicioso mercader; yo os sirvo con ello en pago de la merced que me hecisteis en serviros de mí en mi castillo. Y, también Señora, yo no acostumbro robar damas, sino servir las y honrarlas”²²¹

4.2.2- Historia de Ozmín y Daraja

Para amenizar el camino hasta Cazalla, “el mas mozo “ de los clérigos que viaja con Guzmán de Alfarache y el arriero va a contar la *Historia de los enamorados Ozmin y Daraja*, novela morisca ²²². La acción se sitúa en el cerco de Baza por parte de los Reyes Católicos, el cual tras un fuerte asedio se consumó en diciembre de 1489. La nota más sobresaliente que diferencia este cuento del *Abencerraje* es la conversión al cristianismo por parte de la pareja mora protagonista, visto aquí como una liberación no sólo física si no también espiritual al lograr rescatar a “dos ovejas descarriadas” que iban por el mal camino- el islam- y mostrarles el verdadero sendero que permite llegar hasta a Dios –el cristianismo-. Lo que viene a decir que si esta pareja de moros es un dechado de virtudes se debe más a su inclinación católica-latente pero oculta para ellos hasta el momento propicio- que a los atributos propios de su propia raza cultura y religión. Sobre todo Daraja, cuya descripción nada tiene que ver con la belleza exótica de la mujer turca de raigambre aristocrática, su figure responde más bien a la tópica

221- *El Abencerraje*, op.cit ,pág 164

222- Mateo Alemán , *Guzmán de Alfarache*, ed de José María Picó, [1ª ed 1987] 2 vols, Madrid, Cátedra, 6ª ed. 2003. La historia de los enamorados Ozmín y Daraja aparece en el LIBRO PRIMERO, VIII, págs. 214-260

belleza rubia de las damas de alcurnia cristianas : “Era la suya una de las más perfectas y peregrina hermosura que en otra se había visto. Sería de hasta diez y siete años no cumplidos. Y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mucho mayor su discreción, gravedad y gracia. Tan diestramente hablaba castellano, que con dificultad se le conociera no ser cristiana vieja, pues entre las más ladinas pudiera pasar por una dellas.”²²³

Tomada la ciudad los soldados entraron en ella saqueron muchas riquezas y capturaron cientos de cabezas, entre las cuales se hallaba Daraja, doncella mora y única hija del alcaide de aquella fortaleza. La pieza más valiosa lograda en aquella sangrienta contienda, no sólo por ser la cautiva un prodigio de hermosura sino también por ser en caso necesario la moneda de canje a cambio de la entrega de la ciudad:” El Rey la estimó en mucho pareciéndole de gran precio. Luego la envió a la Reina, su mujer que no la tuvo en menos, y recibéndola alegremente, así por su merecimiento como por ser principal descendiente de reyes, hija de un caballero tan honrado, como por ver si pudiera ser parte que le entregará la ciudad sin más daños ni peleas, procuró hacerle todo buen tratamiento, regalándola de la manera, y con ventajas, que a otras de las más llegadas a su persona”²²⁴

Nunca quiso la Reina deshacerse de ella, tan grande era el amor que la había tomado, y una vez tomado el cerco, rendida la ciudad y estipulados los tratados ,juntaronse los Reyes en Baza con el alcaide a quien prometieron hacer grandes y particulares mercedes si dejaba a su hija bajo la tutela de los Reyes castellanos. Dice el cuento que el alcaide entregó su hija Daraja a los Reyes Católicos y aunque “mucho sintió su ausencia, mas diole alivio entender el amor que los reyes la tenían, de donde Les había de resultar honra y bienes y así no replicó palabra en ello”²²⁵

223- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, págs. 215-216

224- Mateo Aleman , *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 216

225- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág. 216. El cuento recoge en este punto una de las causas que legitimaban la entrada en esclavitud o cautiverio, estipuladas en Las Partidas por Alfonso X El Sabio, que es por venta o negociación de los padres con los hijos. Aquí el padre de Daraja dispone libremente de su hija para venderla o negociar con ella si quisiera ya que la ley le autoriza a ello y no es delito entregar los hijos a otro si así se desea tal y como hace el padre de Daraja, un intercambio moralmente reprochable pero muy rentable económicamente, a cambio de la hija, el alcaide que fuera de Baza gozará de mercedes, bienes, honras y el apoyo incondicional de los Reyes de Castilla, mas bien de España y sus posesiones , que no es poco. Los reyes más poderosos de Europa incluso Enrique VIII no se atrevió a decapitar a su esposa Catalina de Aragón por miedo a las represalias de los Reyes Católicos.

Llevo la Reina a Daraja consigo a Sevilla con gran deseo de hacerla cristiana y así con suaves palabras, sin violencia y pausados como apacibles medios fue disponiendo a la joven a su voluntad regia, vistiola primero a la castellana cayeronla aquellos hábitos tan bien que nadie diría que allí hubiere un mínimo resquicio de sangre mora. Y en estos deleites y otros pasaba la vida Daraja en compañía de su amada reina de Castilla, sentíase no cautiva que nunca supo qué cosa sería aquella al no padecerla jamás en sus carnes, sino deuda y señora y más aun que muchas veces las caricias y ternezas que con ella hicieran los reyes la hacían sentir como a hija única y muy querida de sus padres. Partieron de allí a poner cerco sobre Granada, y como quiso la Reina ir en persona a los trabajos de la guerra, que era la Católica excelente militar y mujer belicosa, dejó a Daraja en casa de un caballero principal y privado suyo, don Luis de Padilla para que se entretuviese con su hija doncella, doña Elvira de Guzmán y recibiera el cuidado y trato que como protegida de los reyes merecía. Y aunque todo allí eran regalos y caricias y nada le faltaba, comenzó Daraja a padecer una fuerte melancolía, extrañaba su tierra y a sus gentes y sobre todo a Ozmín, cuyo recuerdo, ya lejano, se iba haciendo cada vez más próximo hundiéndola en un profundo pesar que supo mantener en secreto ante sus huéspedes ante los cuales siempre se mostraba con semblante alegre y sereno el rostro.

Deja Alemán aquí a Daraja con sus cuitas y pensamientos para trasladarse a casa de Ozmín, caballero moro de Granada amante y amado de Daraja y desposado con ésta por mutuo acuerdo entre los padres de ambos. Si las gracias de Daraja fueron dignas de encarecer no merecen menos las de este moro esforzado y bello como un Amadís, eso sí, debidas precisamente no a su sangre ni origen otomano si no a su aspecto más cristiano y español que morisco, es un personaje impregnado hasta las trancas de la cultura hispana de la época: “mancebo rico, galán, discreto y sobre todo valiente y animoso, y cada una de estas partes dispuestas a recibir un muy, y le era bien debido. Tan diestro estaba en la lengua española, como si en el riñón de Castilla se criara y hubiera nacido en ella.”²²⁶.

226- Mateo Aleman, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 217. La figura de Ozmín responde al prototipo de caballero cristiano en cuanto a aspecto, cuna, modales, educación, códigos de honor...etc. El mundo árabe está cristianizado.

Llegaron a oídos de Ozmin las nuevas de la toma de Baza, el cautiverio de su amada y cómo los Reyes castellanos la tenían con ellos como a una hija, que así era el amor que la sin par Daraja despertaba en todos los que la trataban ya reyes ya mendigos ya moros, ya cristianos. Turbóse tanto el mancebo con tal susto y sobresalto que cayó enfermo de la noche a la mañana “adoleciendo de una enfermedad grave tan dificultosa de curar, cuanto lejos de ser conocida y los remedios distantes.. Crecían los efectos con indicios mortales, porque la causa crecía, sin ser a propósito las medicinas, siendo lo más esencial de su reparo. Así de su salud los afligidos padres ya tenían rendida la esperanza : los médicos la negaban, confirmándose con los accidentes”²²⁷

Estando ya en las últimas vinole de pronto una imaginación con que remedió primero el cuerpo y luego sus esperanzas, pues no fue otra sino salir en busca de la que habría de ser su esposa y no cesar en su empeño hasta dar con ella. Previno para tan arriesgado viaje de un moro lengua, para guía, que es aquél que sirve de interprete entre moros y cristianos y conoce aquellas tierras como la palma de su mano, joyas y dineros y un buen caballo morcillo, sin olvidarse las armas tan necesarias en tiempos tan violentos: arcabúz, espada y daga . Y así una noche salieron de Granada hacia Sevilla. Tras una serie de incidentes no poco enfadosos logra Ozmin servir como jardinero en la casa de don Luis Padilla, Reconocidos los esposos entre los recovecos del jardín, poco tiempo podrán guardar el secreto, pues ya las malas lenguas han llegado a oídos de don Luis difamando el honor de Daraja acusada de amores ilícitos con Ambrosio, el jardinero, que así se ha hecho llamar Ozmin. La represalia no se hace esperar y Ozmin es llevado a prisión mientras a Daraja se le pide una explicación que acalle las murmuraciones. Sagazmente la mora relatará al señor una versión “adulterada” de la que fue su vida antes del cerco de Baza en la que Ambrosio no será Ozmin, su esposo, sino el cautivo cristiano con el que se crió éste, a quien amo como a un hermano e hizo confidente y

227- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op. cit, págs. 218-219- Vuelve a repetirse aquí el consabido tópico del amor como enfermedad. Un mal letal y destructor cuyo remedio no está en los libros ni las ciencias médicas. Prácticamente todos los géneros novelescos del XVI han explotado hasta la saciedad este tópico que aparece en los libros de caballerías, la novela sentimental el género pastoril, los libros de cautivos , la novela cortesana, bizantina y morisca. También la lírica ha recreado el tema de la enfermedad por amor, a veces como motivo estético rememorando la mitología clásica, a veces como enseñanza moral mostrando los nefastos efectos del amor humano y carnal y exaltando los beneficios del amor puro y cristiano. Así en *El Libro del Buen Amor*, hita presenta los dos tipos de amor y sus consecuencias para el hombre. La poesía trovadoresca y cancioneril tiene como tema principal el mal de amores que sirve para colocar al galán en el papel de víctima. Su martirio amoroso lo ennoblece al mismo tiempo que degrada su cuerpo.

fiel tercero de sus amores:

”Ya, señor, habrás entendido quien soy, que te es notorio y cómo mis desgracias o buena suerte – que no puedo, hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno ni loar lo otro- me trujeron a tu casa después de haberse tratado de casarme con un caballero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y descendiente de los reyes della. Este mi esposo, si tal puedo llamarle, se crió, siendo de seis o siete años, con otro niño cristiano cautivo de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andaban siempre juntos, jugaban juntos, juntos comían y dormían de ordinario, por lo mucho que se amaban. Ved si eran prendas de amistad las que he referido. Así lo amaba mi esposo, como si su igual o deudo suyo fuera. Dél fiaba su persona por ser muy valiente; era depósito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos y, en sustancia, otro él. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferenciaba; que por la mucha discreción de ambos, nunca se trataron por no deshermanarse. Merecía bien el cautivo- Dije mal: mejor dijera hermano, y tal debiera llamarlo- por su trato fiel, compuestas costumbres y ahidalgado proceder. Que si no conociéramos haber nacido de humildes padres labradores, que con él fueron cativos en una pobre alquería, creyéramos por cierto descender de alguna noble sangre y generosa casa. Éste, habiéndose tratado de mis bodas era la estafeta de nuestros entretenimientos, que, como tan fiel, en otra cosa no se ocupaba. Traíame papeles y regalos, volviendo los retornos debidos a semejantes portes. Pues como Baza fuese entregada y él estuviese allí, fue puesto en libertad con los más cativos que dentro se hallaron. Mal sabré decir si el gozo de cobrarla fue tanto como el dolor de perdernos. Dél podrás fácilmente saberlo, con lo más que quisieres entender; porque es Ambrosio, el que en tu servicio tienes que para refrigerio de mis desdichas Dios fue servido que a él viniese. Sin pensar lo perdí y a caso lo he vuelto a hallar: con él repaso los cursos de mis desgracias, después que en ellas me gradué, con él alivio las esperanzas de mi enemiga suerte y entretengo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolijo tiempo. Si este consuelo, por ser en

mi favor, te ofende haz a tu voluntad, que será la mía en cuanto la dispudieses”²²⁸

Para que el engaño resulte más efectivo y su patraña más creíble no duda Daraja en acabar su arenga :“vertiendo de sus ojos algunas eficaces lágrimas, que pudieran ablandar las duras piedras y labrar finos diamantes”²²⁹

Con estos embustes lograron Ozmín y Daraja, por el momento, salvar sus amores y mantenerse juntos hasta que el tercero en discordia saldrá a escena completando así el triángulo y complicando la ya de por sí situación de los moros enamorados. De todos los oponentes de Ozmín el más peligroso y temible es sin duda don Rodrigo, hijo de don Luis que pretende convertir al cristianismo a Daraja para luego desposarse con ella. A éste sabe engañar astutamente Ozmín haciéndole creer que es en realidad Ambrosio el antiguo cautivo del que Daraja llama su esposo, y a él acude don Rodrigo para que interceda en sus amores e incline a la difícil mora a su favor. Mas pronto desengaña Ozmín a don Rodrigo de sus pretensiones al decirle que tras hablar con su señora Daraja ésta no solo se mantiene firme en su ley y fiel a su esposo sino que además confiesa haber cogido odio tanto al galán como al intermediario de tal forma que si a uno no quiere ver del otro huyere en cuanto le viere venir. Creyó don Rodrigo que Ambrosio más que favorecer sus galanteos antes los estorbaba y pidióle a su padre lo echase de casa: “diciéndole cuán dañoso era permitir, donde Daraja estuviese, quien pudiera entretenerla con sus pasados amores ni hablara de ellos, en especial, siendo la intención de sus Altezas volverla cristiana, y en cuanto Ambrosio allí estuviese, lo tenía por dificultoso”²³⁰

Muchos eran los caballeros mancebos que servían a Daraja y mucha era la competencia que entre ellos había como común el odio que sentían hacia don Rodrigo por su arrogancia. Conocedores estos de la marcha de Ambrosio de la casa de don Luis no pocos galanes de los mas principales de esta ciudad solicitaron sus servicios a cambio de privilegios y ventajas que jamás soñara criado alguno, convencidos en la

228 – Mateo Alemán , *Guzmán de Alfarache*, op.cit.pág 226-227. Tanto Ozmín como Daraja optan por el engaño y el disimulo como medio de defensa . Rompen así con el rígido código caballeresco que mantienen los caballeros moriscos tales como Abindarráez o los nobles moros de las Guerras civiles de Granada de Perez de Hita. Aquí Daraja acomoda la historia a sus intereses ocultando la verdad, cambiando algunos datos y ocultando otros y lo hace con la seguridad del que sabe mentir y bien, sin titubeos, ni muestras de nerviosismo o miedo, con una calma y serenidad asombrosas

229- Mateo Alemán , *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 229. El embuste de Daraja se redondea con el espectáculo también fingido de lágrimas y suspiros hechos con tal cinismo y maestría que logra el perdón de don Luis y la salida de prisión del falso Ambrosio

230- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 232

creencia que ganado Ambrosio se ganaría Daraja, por la amistad y afecto casi fraternal que durante años habíales unidos. A todos éstos se les adelantó don Alonso de Zúñiga, mayorazgo de Sevilla, caballero mancebo galán y rico y con éste fuese Ozmín oculto bajo el disfraz de Ambrosio y dispuesto a hacer por segunda vez de alcahuete de su esposa. Cuán confundidos y engañados estaban todos estos caballeros de la mas noble sangre sevillana, sin imaginar si quiera que bajo el tosco hábito del trabajador se ocultaba en realidad el único hombre que Daraja idolatraba y amaba más que a su vida, el único que ocupaba sus pensamientos, que tenía cabida en su corazón, el único por el que mentiría vilmente, dejaría padres y hacienda, renunciaría al lujo y la riqueza e incluso renegaría de su ley de su dios y si así lo deseara su amor, de todos los dioses que quieran existir en el mundo, y este hombre era Ozmín a quién sus rivales habíanle confiado sus más guardados secretos, a quien habían hecho tercero de sus amores, a él habíanle dado cartas humillantes, donde su hombría se deshace en lágrimas ante los desdenes de la amada, donde el valeroso caballero se muestra vencido por las heridas del niño alado y entre súplicas y lamentos casi infantiles solicita algún consuelo de su dama. Este era el hombre que poseía a Daraja y él era el que retornaba con las respuestas de ésta siempre desabridas, descorazonadoras, implacables, inventadas seguramente por los dos amantes. Gran enojo y deseos de venganza tendrá necesariamente que provoca el descubrimiento de verdad tan peligrosa como ofensiva. Y aun sabiendo Ozmin la infamia de los papeles que le tocaba hacer hasta llegar al fin de estos trabajos, no sintió vergüenza ni remordimiento alguno pues no hallaba otros medios con los que defenderse él y Daraja, ni con los que lograr la libertad de la mora y efectuar el pactado casamiento conforme a su ley y con el beneplácito de ambas familias regias. Y de este modo sin pena ni medra de su honor fuese con don Alonso en calidad de criado y confidente a quien supo engañar con la misma maestría con que hiciera su amada Daraja con don Luís. Y así tras unas fiestas de toros y juegos de cañas en las que un misterioso caballero enmascarado dejó admirados a los presentes, don Alonso que ya había percibido en su criado ciertas virtudes tan impropias del vulgo como inherentes a caballeros, grandes señores y personajes de la realeza, amen de otras evidencias, rogole le descubriese quién era en realidad, no sin antes hacer un juramento: “Yo prometo por la fe de Jesucristo que creo y orden que de caballería mantengo, de serte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mí, ayudándote con cuanto de mi hacienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna para que pueda en algo chacelar parte de las

buenas obras de ti recibidas²³¹ Juramento que enaltece al cristiano y que Ozmín no cumple a pesar de que se precia de caballero no cumple ninguno de los códigos que exige la caballería, es más, usa su nombre en vano y sobre él jura para contar a continuación un relato absolutamente falso lleno de mentiras y enredos con menoscabo de terceras personas cuya mención se usa como tapadera para ocultar la verdad a través del embuste. A este respecto cabe señalar las palabras de María Soledad Carrasco Urgoiti:

“En los juegos de toros y cañas que organizan nobles castellanos para alegrar a la cautiva Daraja triunfará Ozmín, cripto-moro que en ese momento actúa como el caballero del mundo aventurero de los torneos. De este modo se mantiene las características de valor, gallardía y destreza que, junto a la condición de enamorado, ostenta en las dos novelas moriscas anteriores (*El Abencerraje* y *Las guerras civiles de Granada*), el personaje moro. Además, para el lector Ozmín representa la milicia granadina, que en aquel preciso momento histórico, recreado por la novelita, había desaparecido; y las circunstancias en las que el autor sitúa al protagonista recalcan el haz y envés de capacidad y desamparo que, desde la *Historia de Abindarráez* y la hermosa *Jarifa* hasta *El último Abencerraje* de Chateaubriand, serán atributos de la figura idealizada del moro granadino.

En cambio, bien sea por la desengañada visión del mundo que subyace en la obra de Mateo Alemán o por la fuerza con que se impone el modelo bizantino, Ozmín y Daraja, que son admirables en su acendrado amor, ignoran aquella subordinación ejemplar de la propia dicha a las exigencias del honor caballeresco que se establecía en *El Abencerraje*. No sólo faltan a este código al urdir una mentira tras otra y engañar con la verdad, sino que Ozmín lo repudia implícitamente cuando responde con una confidencia falsa a don Alonso”.²³²

231- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op, cit, pág 243

232- María Soledad Carrasco Urgoiti “ El trasfondo social de la novela morisca del siglo XVI” *DICENDA. Cuadernos de filología hispánica* nº 2, Ed. Univers. Complutense, Madrid, 1983, págs. 43-54. <http://www.dialnet.unirioja.es/revistas/ucm.es/fil/02122952/articulos/DICE8383110043A.PDF> . La cita corresponde a las páginas 52 y 53

El relato de Ozmín con todas sus mentiras y verdades trastocadas es fruto de la necesidad de sobrevivir en una época en la las fronteras que separan los reinos cristianos de los musulmanes son infranqueables bajo penas durísimas en la que la toma de Granada es casi un hecho así como la total desaparición de todo reducto musulmán. Ozmín vive en clandestinidad bajo una identidad falsa, ha quebrantado las leyes y ha cruzado la frontera para meterse en tierras de cristianos. Es un moro evadido por ello miente a don Alonso y le narra la historia de un noble cristiano cautivado por los moros y llevado a Granada donde fue comprado por padre de Ozmín, debido al gran parecido físico que ambos jóvenes tenían. Narra así mismo cómo conoció a Daraja prometida por entonces a Ozmín con quien iba a desposarse hasta que el cerco de Baza lo impidió. Cómo los reyes tomaron la ciudad y liberaron a todos los cautivos entre los que se encontraba él mismo. Y cómo había intentado inútilmente la vuelta a su tierra y casa por faltarle dineros y amigo que le socorriesen, cómo vagando por la ciudad, vio una peregrina hermosura que le cautivó el alma , que no era otra que doña Elvira de Guzmán, hija de don Luis Padilla y hermana de don Rodrigo, cómo supo su casa y cómo entró a servir en ella fingiéndose jardinero. Cómo estando allí encontrose con Daraja su antigua señora quien prometió interceder por él a doña Elvira dándole cuenta de quien eran sus padres así como de la sangre de su linaje ; cómo sobrevino la mala fortuna para trocarlo todo siendo desterrado de la casa y echado a la calle donde su amo le encontró. Diole cuenta también de que fue él el misterioso caballero que mató un toro y rindió al otro. Y que su único deseo es darse a conocer a su dama, que vea ésta lo que vale y revelar ante todos su verdadera identidad que es ser caballero principal y rico. No imaginaba don Alonso que aquel caballero que dijo llamarse Luis Vives fuera en realidad moro principal de Granada, ni que la dama a quien honraba n era doña Elvira de Guzmán sino Daraja, ni tampoco que el supuesto amigo fuera feroz enemigo y así confiado en lo que Ozmín habíale contado logró entrarlo en la justa con licencia de caballero amigo suyo y como tal lo apadrinó. Aunque salió vencedor Ozmín de la justa derribando de su caballo a don Rodrigo, tanto él como Daraja no podían evitar la inmensa tristeza que poco a poco se fue apoderando de ellos, aún más en Daraja quien tuvo las negras vestiduras del moro así como su negro caballo como signo de mal agüero y preludio de nuevas desdichas. No curaba Daraja de su pena con el paso del tiempo si no fue agravándose hasta hacer mella en el exterior, y poco a poco fuese consumiéndose la lozanía de Daraja, antes pletórica, sonrojada, sonriente vital, ahora

demacrada, pálida, apagada, sumida en mortal melancolía. Alarmada la familia de don Luis decidieron irse a holgar al campo en un mayorazgo que allí tenían por ver si así salía Daraja de sus tristezas. Sosegaronse un poco las cuitas de Daraja gracias a la grata compañía de doña Elvira que no se separaba de ella y así se las veía siempre juntas y entretenidas en largas y femeniles conversaciones. Contó don Alonso a Ozmin como sus damas se hogaban en una aldea y determinaron irse hasta allí para ver a sus damas. Para no ser conocidos ambos se vistieron de labradores y de esta guisa llegaron al campo. No era noche tan oscura que no permitiera a los dos amantes vislumbrar las figuras de las damas en el balcón que parecían entretenidas en alegre conversación, no quiso don Alonso acercarse más y así rogó a Ozmín, puesto que doña Elvira le amaba y Daraja le conocía, se acercase él hasta ellas y negociara por ambos. Esto hizo Ozmín pero no del modo que don Alonso esperaba, pues a pocos metros del balcón comenzó el moro a cantar una cancioncilla en arábigo que Daraja conoció bien y que doña Elvira no comprendió ni dio más importancia. En esto Daraja dijo a su amiga que ya era hora de acostarse y al irse de allí quedose Daraja atrás dándole el tiempo justo de decora Ozmín que la esperase paseando la calle.. Quiso la mala ventura que andaranse también paseando por allí unos muchachuelos de los mas brutos y salvajes rústicos que puede haber entre villanos, los cuales viendo forasteros comenzaron a lanzar piedras y a correr tras ellos . Hubo de huir Ozmín sin despedirse de Daraja y tras él don Alonso que habíase quedado agazapado unos metros atrás. Volvieron los galanes la noche siguiente a pasear la calle de sus damas cuando para su sorpresa descubrieron una turba más numerosa de gente villana la cual, comenzó de nuevo a perseguirles y arrojarles piedras como a pero con rabia. Volvieronse la tercera noche a lo mismo ya mas apercebidos y preparados para hacer frente a la brutal chusma, y una vez llegados al lugar de siempre iniciose una guerrilla de piedras cuchilladas, estocadas y demás menesteres, Hirieron a unos cuantos y mataron a tres. El alboroto convocó a todo el pueblo, y si don Alonso pudo huir no así le aconteció a Ozmín a quien un destripaterrones diole un trancazo que lo hizo arrodillar y cuando se disponía a propinarle otro garrotazo girose Ozmín y de una cuchillada le partió la cabeza por la mitad. Los pecheros le hicieron corro, le atosigaron abuchearon y lo llevaron a prisión.

“cuando sucedieron estas cosas ya Granada se había rendido[...] entre los nobles que en ella quedaron fueron los dos consuegros Alboacén, padre de Ozmín, y el alcaide de Baza. Ambos pidieron el bautismo, deseando ser cristianos; y siéndolo, el alcaide

suplicó a los reyes le diesen licencia para ver a Daraja, su hija. Siéndole otorgada, dijeron que le mandarían avisar cómo y cuándo sería. Alboacén creyendo que su hijo sería muerto o cativo, hizo muchas diligencias para informarse donde pudieran darle alguna nueva; mas nunca lo descubrió rastro suyo. Estaba tan triste por ello cuanto lo pedía pérdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentía menos el alcaide, pues por tan su verdadero hijo lo tenía como propio padre, y por lo que Daraja sentiría cuando le diesen tan pesarasas nuevas²³⁴.

La llegada de Daraja a Granada trae nuevas esperanzas: Ozmín está vivo, se halla preso en la cárcel de Sevilla pero condenado a morir en la horca, Sólo los Católicos Reyes Isabel y Fernando podrían evitar que se cometiera tropelía semejante, y el ellos pusieron todas sus esperanzas y a ellos enviaron una detallada relación del caso.

Entre jueces y letrados reinaba la más absoluta confusión con respecto a la verdadera identidad del preso, éste negóse en rotundo a revelar quién era, y los que afirmaban conocerle bien no coincidían en sus versiones y en sus declaraciones hablaban de personas totalmente diferentes ; don Alonso decía ser don Luis Vives caballero de Zaragoza amigo suyo, mientras don Luis y su hijo se dirigían a él como Ambrosio y aseguraban ser criado de su casa. Para salir de esta duda acordaron los jueces tomarle declaración: “Preguntáronle Si era caballero. Respondió ser noble, de sangre real; pero no llamarse ni Ambrosio ni Jaime Vives. Pídenle que diga su nombre y califique su persona. Respondió que no por descubrirse escusara la pena y que, Habiendo de morir indubitadamente, no era necesario decirlo ni de importancia padecer ni una ni otra muerte. Rogarónle dijese si había sido el que don Alonso decía. Respondió ser así, pero no tenía los nombres que decían. Y como tan de vera negase su linaje, pareciéndoles hombre de calidad, fueronse deteniéndose algo con él para

234- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.ci, pág254-255. Se refiere a la toma de Granada hecha por los Reyes Católicos en 1492 con la que concluyó definitivamente la invasión musulmana en la Península, Desde el 711 hasta la fecha en que Granada fue liberada del yugo turco, moros y cristianos iniciaron una guerra llamada Santa o de Cruzadas imparable con continuas guerrillas escaramuzas, incursiones saqueos ,etc Los representantes de la Cruz y los de La Media Luna proclamaron a voz en grito los odios que se tenían, matar al infiel no era pues, un acto defensivo, sino también un acto heroico y de piedad religiosa era un servicio a Dios siguiendo así lo que Yavhé había pedido a su pueblo de Israel antes de su caída: extender el reino de Cristo y aniquilar todas los pueblos impíos y adoradores de falsos ídolos. Con la toma de Granada se consolida la unidad geográfica, religiosa, política y racial de la España de los Reyes Católicos. En esta fecha se descubre América que pasa a ser posesión española, Nebrija publica su Gramática, imponiendo el castellano como lengua oficial, En Flandes los Reyes se aseguran sus futuras posesiones imperiales casando a su hija Juana con Felipe en Hermoso, mientras en Inglaterra la boda de su hija Catalina de Aragón con el abyecto Enrique VIII tiene intenciones precisa: mantener vigilad a la hostil Inglaterra, de la que no había que fiar, y defender la religión católica ante los nuevos brotes ideológicos que circulaban por Europa

verificar quién fuese y por qué los dos caballeros lo defendían y en general toda la ciudad deseaba su libertad y le estaba apasionada”.

Estando en este punto las cosas del pleito que a todo el mundo tenía inquieto, confuso y desvelado. Sus Altezas “ secretamente despacharon luego a don Luis con su real provisión a las justicias, para que, en el estado que aeul pleito estuviese, originalmente con el preso se lo entregasen, que así convenía a su servicio”²³⁵

El tiempo apremiaba, los caminos eran largos y la indulgencia parecía no llegar nunca a su destino. Don Luis cabalgó día y noche sin descanso mientras la horas ibn pasando inexorablemente y con ellas acortando la vida del desdichado Ozmín. Al tiempo que el privado de la reina ejecutaba en secreta la misión que su soberana habiale encomendado, desde la aldea los magistrados hicieron lo que pudieron por librar al joven de tan terrible final, Se enviaron despachos, se interrogó varias veces al reo para que se descubriera pero todo resultó inútil y así finalizados los términos, los jueces, muy en contra de su voluntad, dictaminaron sentencia de muerte. y fue condenado a horca pública. La más deshonrosa vil y vergonzante muerte que a un hombre puede darse por

235- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 257. La dignidad y distinción de este joven moro de modales cortesanos y educación caballeresca es característica de los personajes del género morisco. Es precisamente su superioridad social, física y económica sobre el vulgo, lo que provoca la admiración y aun el afecto del mismo, porque, recordando la retórica antigua- también el vulgo creía en el tópico tan efectivo del retrato ligado a la etopeya, es decir la imagen exterior como reflejo del interior, así el vulgo a una imagen mezquina desagradable de rostro y deforme de cuerpo la presuponía un alma también mezquina, malvada y baja característica de hampones, maleantes, renegados, esclavos o asesinos, , por el contrario el de rostro hermoso y cuerpo bello, gentil en el talle y porte gallardo ha de tener por fuerza un alma igualmente bellas, elevada, sublime, propia de nombrados caballeros, ilustres hombres, de reyes y de héroes cuyas gestas son el orgullo de una raza y una nación. Por muy insólito que parezca, tales creencias t raciocinios son los que tenían aquellos hombres de finales del siglo XV. A pesar de las muertes que Ozmín ha hecho con sangre fría, su aspecto gallrdo, altivo, con la belleza y arrogancia de un Aquiles ha desvalorizado la gravedad del crimen dejndolo en un segundo plano y se ha superpuesto sobre él de tal manera que el pueblo parece haber olvidado a los villanos muertos y centra ahora toda su atención a la figura externa de Ozmín que le ha conquistado, embelesado y ganado su apoyo y afecto. Por ello la idealización física de los protagonistas de este tipo de novelas de amor, aventuras y cautiverios, es un elemento imprescindible para lograr que el lector vea y quiera al personaje tal y como quiere su autor y del mismo modo lo odie y repudie. El retrato retórico posee un fuerte poder de persuasión no en vano lo utilizaron no solo literatos sino también hombres del mundo de la política, altos cargos del clero, privados, príncipes y gobernantes

ser la propia de malhechores, asesinos, blasfemos, esclavos, renegados y gentes de la peor canalla²³⁶

Ya salía Ozmín de la cárcel camino al cadalso, tan entero, soberbio y firme, seguro el paso, majestuoso el porte, sin flojearle un punto las piernas, ni pedir entre gritos y desmayos clemencia- como suelen hacer los bellacos cuando sienten cerca la parca-.Iba Ozmín como abstraído en sus pensamientos mostrando un semblante sereno, paciente ,de belleza inmutable casi angelical sin rasgo alguno de pelea ni gesto que turbara esa pacífica hermosura que parecía desprender . A su paso lloraban las mujeres, gritaban los niños, los hombres pedían clemencia y los más locos afirmaban ser aquél un ángel de Dios y entre aquel alboroto siguió su camino Ozmín con la majestuosidad y poderío que distinguen a los grandes hombres de los bajos y ordinarios dispuesto a recibir en su cuello la soga del verdugo. Ya le daban todos por perdido cuando quiso el buen Dios – que no deseaba deshacerse de sus dos nuevos hijos- que apareciere allí don Luis con la orden real la cual una vez leída por los jueces, fue obedecida en el acto, deteniendo la ejecución y liberando a Ozmín que entregaron a don Luís. Llévose con él a Granada donde lo tuvo guardado secretamente en su casa hasta que los reyes mandaron lo llevase a palacio:

“ cuando lo pusieron en su presencia holgaron de verlo, y teniéndolo ante sí, mandaron salir a Daraja. Viéndose los dos en lugar semejante y tan ajenos dello, podrás por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron y lo que cada uno dellos pudiera sentir: La reina se adelantó, diciéndoles cómo us padres eran cristianos, aunque ya Daraja lo sabía. Pidióles que, si ellos lo que rían ser, les haría mucha merced, más que el amor ni temor les obligase sino solamente el de Dios y de salvarse, porque de

236- La horca era la muerte más infame y rastrera de todas, ya que además de quitarle la vida al condenado, primero lo despojaba de toda su dignidad, vergüenza y respeto que pudiera tener ente los demás dejándole absolutamente humillado y lo rebajaba a la categoría de criatura, salvaje o bestia, pero no humana ; por lo que se aplicaba a las clases más bajas y a los grupos marginales que constituían verdaderas lacras sociales, tales como moriscos, esclavos, galeotes y forzados, miembros del hampa, pícaros, vagabundos, falsos mendigos, proxenetas....etc es decir a gentes de la peor canalla y la más ruin condición. Son tipos desalmados, embrutecidos, asesinos, violadores, autenticas bestias que ahora daríamos el nombre de sicópatas o sociópatas. Sobre las penas en la España de los Austrias véase , Jose Luís de las Heras Santos , “Los galeotes de los Austrias: la penalidad al servicio de la armada” *Historia social*, nº 6, (invierno 1990), págs.. 127-140

Por ello, la pesencia de Ozmín en esta cárcel así como el trato recibido y la pena que le ha sido aplicada constituyen una violación de los derechos que como noble y descendiente de reyes tiene. Además de atentar con el orden social y jurídico establecido, se incurre en el delito de dar muerte a un noble de manera deshonrosa y no según las leyes tienen estipulado, supone también un delito contra la dignidad humana y un insulto imerdonable a toda una saga de reyes y nobles moros. Ozmín como noble tiene los mismo derechos y privilegios que cualquier noble cristiano, con independencia de la fe que profese.

cualquier manera, desde aquel punto, se les daba libertad para que de sus personas y hacienda dispusiesen a su voluntad²³⁷

Aceptaron con gusto Ozmín y Daraja las demandas de los reyes ,a quienes quedaron eternamente agradecidos por las muchas mercedes que de ellos habían recibido así como por haberles unido de nuevo y hacer posibles su bodas .

Y de esta manera y con estas palabras :” Así fueron bautizados, llamándolos a él Fernando y a ella Isabel, según sus Altezas, que fueron los padrinos de pila y luego a pocos días de sus bodas, haciéndoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, adonde habitaron y tuvieron ilustre generación”²³⁸ dio el clérigo su cuento por acabado “cuando llegamos a vista de Cazalla”²³⁹

237- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.ci, pág 259. Es de destacar la tolerancia de los Reyes Católicos a la hora de aconsejar a Ozmín y Darja que se hagan cristianos. Como personas libres que son, esta elección no es impuesta sino una decisión que ellos deben tomar libremente . Esto contradice las represiones y persecuciones de que fueron objeto los moriscos y las expulsiones de aquéllos que se fingían cristianos y seguían realizando sus ritos moriscos en la Península. Si bien es cierto que los Reyes Católicos como se dijo al comienzo de este punto 4 ordenaron según la capitulación para la entrega de Granada “ *que a ningún moro nin mora fagan fuerza a que se torne cristiano ni cristiana*” una vez ido los Reyes de allí a otros reinos Cisneros se propuso la conversión de todos los moros que se quedasen de por vida en tierra de cristianos. Este hecho se propagó por toda la península y con él las ansias de hacer cristianos a los moros que allí vivieran, comenzando así las llamadas conversiones forzadas, y la vigilancia por parte de la Inquisición hacia los moriscos sospechosos de haber tomado la fe cristiana en falso y mantener sus ritos y celebraciones de manera clandestina. Además las frecuentes incursiones de los moros berberiscos en la península arrasando ciudades, pueblos y aldea y capturando miles de cristianos dio a entender a la población hispana que debía haber entre ellos, grupos refractarios bien organizados que ayudaran a entrar a los piratas en tierras cristianas y los guiaban hasta los lugares donde podían hacerse con un buen botín. Estas sospecha recayeron sobre los moriscos , al fin y al cabo habían sido ellos también musulmanes y algo de ello les quedaría y además conocían palmo a palmo la tierra sus entradas y salidas costeras, sus fronteras, y todos sus caminos y senderos ocultos donde podía burlarse a la justicia. Esta sospecha unida al miedo de los ataques piráticos pusieron al pueblo contra los moriscos y a favor de la iglesia y la ley.

238- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 259

239- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, op.cit, pág 259. El narrador es ahora Guzmán la acción se ha trasladado el relato del clérigo al de Guzmán que sirve como marco y donde se insertan todos los demás. Hace referencia al momento en que Guzmán y sus compañeros de viaje, el arriero y los dos clérigos llegan a su destino Cazalla, tierra de vinos. Era costumbre entre viajeros narrar historias para hacer más ameno el largo y fatigoso camino.

CAPÍTULO IV

LOS NEGROS

1

EL ESCLAVO POR EXCELENCIA: EL NEGRO

“Sólo le daba (a Sancho) pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros, y que la gente que por sus vasallos le diesen, habían de ser todos negros; a lo cual hizo luego en su imaginación un buen remedio, y díjose así mismo: ¿Qué se me da a mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrán más que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender, y a donde me los pagarán de contado?...”¹

1.1- El hombre negro en la España de los Siglos de Oro

De todos los esclavos, el más infortunado era el negro. Considerado como un objeto y una propiedad privada recibía un trato cruel e inhumano. El modo en que se desarrolló la esclavitud en España, Portugal y en sus posesiones imperiales, adquirió un sentido muy preciso con respecto a los africanos, pues su piel oscura se convirtió en la marca universal de una condición social: la del esclavo. La sociedad española se adelantaba a lo que luego toda la sociedad europea haría, es decir, ver al negro como un esclavo en potencia. Pero la esclavitud no era un fenómeno nuevo en la historia de la Península Ibérica, ya que había habido esclavos de diversas razas y naciones en la Edad Media, tanto en la parte cristiana como en la musulmana. Sin embargo, la llamada “esclavitud moderna y comercial” en España se empezó a practicar a gran escala a mediados del siglo XV, y solo decayó cuando las colonias americanas empezaron a desarrollarse como sociedades esclavistas.

1- Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (2 vols), ed de Francisco Rico con la colaboración de Joaquín Forradellas y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Instituto Cervantes, 2005, PRIMERA PARTE, Cap., XXIX, pág. 372

Desde los primeros años del asentamiento español en Indias, tras largas discusiones de teólogos y altos cargos de la Administración, se llega a la convicción de que los indios no debían ser esclavizados bajo ningún pretexto. Desde 1526 a 1548 el Emperador Carlos V dictó una serie de disposiciones impidiendo la esclavitud de los indígenas aún para los casos en que pudiera argüirse “causas justas”. Y aunque se adoptaron nuevas fórmulas para hacer trabajar al indio, la legislación protectora hacia ellos hizo que todo el peso de la esclavitud cayera sobre el africano, que comenzó a “importarse” en grandes cantidades desde mediados del siglo XVI y, sobre todo, a partir de 1595 cuando la Corona Española, aprovechando la coyuntura de la unión dinástica con Portugal en la persona de Felipe II, firmó una serie de contratos monopolistas con portugueses. Fórmula que iba a perdurar, casi sin interrupción, por más de cuarenta años y que fue la más eficaz para conseguir hacer efectiva una de las migraciones forzadas más crueles de la historia: la del hombre negro.

Mediaran trescientos años entre la toma de postura a favor de los indios, iniciada hacia 1537, y la de los negros que no llegará hasta 1839. Así que, si durante los siglos XVI y XVII, los juristas y teólogos españoles defendieron con tesón la libertad del indio, llegando incluso a enfrentarse con las autoridades civiles, nada hicieron respecto a la del negro. Para muchos África no parecía formar parte del mundo creado por Dios, se trataba de un lugar inhóspito y lejano, lleno de seres extraordinarios que escapaban al llamado “orden divino del universo”; y que los esclavos fueran negros, precisamente, era también algo distinto. En el África negra había habido esclavitud al igual que en otros muchos territorios, pero era una esclavitud “interior”, ejercida por sus propios habitantes. Unos negros sojuzgaban a otros y los retenían a su servicio o los vendían. Mucho antes de que el hombre europeo hiciera lo mismo, los reyezuelos y mercaderes africanos habían articulado una corriente de comercio esclavista muy fuerte y abundante que ligaba los mercados del África negra con los del Magreb y Arabia y surtía a estas tierras de esclavos negros. Fue este flujo que ya existía el que, en el siglo XV, se orientó también hacia la Europa mediterránea y, por extensión, hacia América a comienzos del XVI. Un factor fundamental de la propagación del comercio esclavista fue la aparición de un modelo de explotación económica: la plantación, sobre todo para el cultivo de la caña de azúcar. Las plantaciones habían nacido en Chipre, después de las Cruzadas, en el siglo XIII, de mano de comerciantes venecianos y genoveses. Desde aquí se extendió hacia el Occidente mediterráneo en el siglo XIV, primero a Creta y

Sicilia, luego a Venecia, Málaga y el Alcabre, desde allí a Cabo Verde, y en el siglo XVI en Santo Tomé. Desde el principio, el cultivo de las plantaciones estuvo ligado a la esclavitud y, en concreto, a la negra africana, pero no de manera exclusiva hasta mediar el siglo XV. La caída de Constantinopla en poder de los Turcos en 1453 cerró las puertas de los mercados esclavistas del Mar Negro, al mismo tiempo que los navegantes portugueses creaban enclaves costeros en el África negra, descubrían la existencia de aquel fluido comercio interior de esclavos entre las tribus africanas y estructuraban el mercado esclavista definitivo; no hubo otra razón inicialmente para esclavizar a los negros². Más adelante, en el siglo XVI y sobre todo en el XVII, en las Indias Occidentales portuguesas, francesas, británicas –apenas en las de España- vendría la extensión del régimen de plantaciones a América, y, con ella, la entrada de los negros. Además en todos los ámbitos indianos, incluido el hispano, existió una esclavitud doméstica y urbana que también se nutrió de negros.

Los negros africanos habían estado presentes en la vida peninsular desde tiempo inmemorial, bien en los reinos musulmanes, bien en las tierras del reino de Aragón. En el siglo XI, la presencia de esclavos de origen africano empezaba a consolidarse en España, y, un par de siglos más tarde- en el siglo XIII- aparece una de las primeras imágenes negativas sobre los africanos: la que proyectaba el sabio Alfonso X cuando identificaba lo negro con lo feo y lo demoníaco en muchas de sus obras:

“Non quer eu donzela fea,

E negra como carbón”

En las *Cantigas de Santa María*, -de fecha incierta entre 1257 y 1279- Alfonso X, relaciona la piel oscura y negra con el demonio. En su concepto religioso de la vida, el negro africano era un ser maldito y demoníaco, símbolo del pecado y enemigo de Dios. Será la Virgen María la que salve a los buenos cristianos de los ataques de este demonio negro. La *Cantiga* número 82 cuenta cómo la Virgen María salva a un monje, atacado por una caterva de diablos en forma de cerdos o jabalíes, que están dirigidos por un hombre negro. El rey localiza el hecho en Conturbel (Canterbury), y puede proceder de una colección local. El tema del ataque por una legión demoníaca está en los relatos

2-José Andrés Gallego. García Anoveros, J.M. “La iglesia y la esclavitud de los negros” Navarra. Eunsa. (2002)

hagiográficos de los Padres del Yermo: *Vita Beatii Antonii*, *Vita Sancti Pacomii*. La cantiga tiene todo el carácter de un relato onírico, tal como podría ser oído a un monje.

El cerdo, junto al hombre negro, es símbolo del mal:

“Ésta es cómo Santa María guardó a un monje de los diablos que quisieron tentarlo, y se le mostraron en forma de cerdos, para perderlo”

R- Es muy bueno servir a Santa María, pues ella deshace el poder del demonio. Ocurrió esto en Canterbury, donde hizo la Virgen un milagro muy bello, por un monje bueno, casto y fiel, que vio venir una grandísima legión de demonios. // En el lecho dónde yacía para dormir los vio venir contra sí, como cerdos, tan espantosos que no creía poder defenderse con nada y les decía: “Aa, Aa” // Estando así, con grandísimo pavor, vio entrar un hombre, negro de color, que dijo a los cerdos:

-“Poneos en derredor de él, y que no duerma en paz.”

Ellos respondieron:

-“Esto quisiéramos hacer, de buena gana, pero ningún poder para hacerlo podemos tener, por la gran santidad que en él hay.”

Y aquél diablo les respondió así:

-“Pues, si no podéis vosotros, dejadme a mí, que, con estos garfios que tengo aquí, lo desharé aunque vista hábitos”

Al oír esto el fraile, se espantó mucho y llamó a Santa María, la que nunca deja de acudir a las grandes cuitas, diciéndole:

-“Váleme, porque tengo muchísimo miedo.” //

Y la Gloriosa, tan pronto llegó ante aquel fraile, se detuvo luego, y, con una vara, mal amenazó a la compañía del malvado demonio, // diciendo:

-“Cómo osasteis pararos ante este fraile mío, ni asustarlo. Idos y entrad, pues, en el infierno, con vuestro mal rey, que es peor que un rapaz.””//

En cuanto ellos oyeron esta razón, se deshicieron como el humo; y la Virgen Santa, mansamente y en buen tono, confortó al fraile, diciendo:

-“Me place // la vida que haces; y por ello bueno es que no dejes de hacer nada de cuanto a tu orden conviene.”

Esto dicho desapareció ante él.³

3- Alfonso X “el Sabio”. “*Cantigas de Santa María*” *Códice rico de El Escorial*. Ms. Escuarialense T.I.L. Madrid. Castalia. (1985). Introducción, versión castellana y comentarios de José Filgueira Valverde. Cantiga nº 82.

Las Cantigas son un total de 426 miniaturas dedicadas a la Virgen a modo de *Exemplum* con carácter didáctico y moral, muy propio del Medievo. Muchas de ellas presentan la figura del demonio en forma de hombre negro con gran insistencia en su color: “*demonio más negro que pez*”. Ya, desde el siglo XIII, el negro era un símbolo demoníaco, como los berracos, jabalíes, cuervos y demás bestias infernales.

La literatura española del Renacimiento veía a los negros con un único destino natural, la esclavitud; para los humanistas y pensadores de los siglos XVI y XVII, los “negros” eran los africanos que no eran “moros”, y en función de su color, surgieron diversas denominaciones: negro, etíope, moreno, mulato, pardo, prieto, loro, tapeado, etc; incluso la jerga de germanía creó sus propios vocablos para referirse al negro esclavo como “gelfe” o “grenó”. En aquella sociedad los negros constituían una colectividad distinta con una naturaleza también diferente. Su color se convirtió en una marca que delataba su ínfima condición social. De esta posición de inferioridad social se pasó a pensar en su inferioridad moral e intelectual, de esta forma el color negro de la piel adquirió un nuevo sentido : el negro no era completamente humano. Así, por ejemplo, también, La literatura emblemática, glosará, con frecuencia, el concepto de color negro de la piel como algo raro, maldito e imperfecto. En abundantes ediciones de los *Emblemata* del italiano Andrea Alciato, aparece la figura del negro etíope al que dos hombres blancos quieren lavar; vano intento, pues el negro no puede cambiar su color por más que lo laven y froten. Es el símbolo de la negatividad, de lo imposible, como reza el emblema : “*Lo imposible*”

T e r c e t o

“¿Por qué lavas el negro en vano? Deja
De querer aclarar la noche efcura
Que anfi el proverbio lo aconseja”⁴

En España, Lope de Vega, a pesar de dotar al hombre negro de una imagen más digna y humana convirtiéndole en el héroe y santo de muchas de sus comedias, también bromeó con el color de la piel ,aludiendo a lo negativo de su simbolismo, que abarcaba incluso la ignorancia o necedad:

4- Andrea Alciato “*Emblemas*, ed. y comentario de Santiago Sebastián, prólogo de Aurora Egido, traducción actualizada de los emblemas de Pilar Pedraza, Madrid, Akal, 1985

“...es como el negro el necio
Que aunque le lleven al baño
Es fuerza volverse negro”⁵

También Juan de Timoneda, no duda a la hora de denostar al negro o negra. En la canción “*Aquí comienÇan muchas preguntas nuevas y graciosas*”, incluida dentro de su “Sarao de amor” de 1583, cada estrofa es una especie de adivinanza cuya solución la cierra. Así en la estrofa octava de la canción (y CVII del sarao) para adivinar que se trata de “una pulga”, el autor pregunta en los siguientes términos:

“¿Quién es aquella guinea
La qual come carne cruda
Y siempre anda desnuda
Y en beber nunca s’emplea,
Y es tan rústica y tan fea
Que si bien la ponderáys
Rostro ni ojos le halláys,
En fin, que caga y no mea?
La pulga”⁶

El hombre de color, por tanto, fue cruelmente denostado por parte de todos los sectores de la época: los sociales, los literarios, políticos y religiosos. Era un ser injustamente humillado y marcado por su piel . Todos, absolutamente todos: teólogos, humanistas, religiosos, filósofos, escritores, incluso misioneros considerados padres santos, veían al negro como un pagano salvaje, un futuro esclavo que provenía de una tierra extraña llamada África poblada por animales feroces y seres humanos monstruosos. Este cruel concepto favoreció el mercado esclavista, visto como algo natural y necesario. Por lo tanto, la esclavitud del negro como institución fue, en esta época, un hecho generalmente aceptado y la trata de esclavos, una necesidad imperial para el sostenimiento de las Indias y su economía.

5- , Lope. De Vega Carpio *El mayor imposible: gran comedia*, Jornada I. vs.350-53. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid: Biblioteca Nacional 2002. Reproducción digital a partir de :*Parte veintecino perfeta y verdadera de las comedias del Fenix de España Frey Lope Félix de Vega Carpio... En Çaragça por la viuda de Pedro Vergues a costa de Roberto Devport. 1647, ff. 133-182.*

6- Juan de Timoneda. “*Sarao de amor*” ed. de Carlos Clavería, Barcelona. Delires, 1993 (reprod. de la ed de Valencia en casa de Juan Navarro. 1561). Estrofa CVII

1.2-La maldición de Cam

El estigma de la esclavitud lo llevaban los cananeos desde prácticamente sus orígenes. Éstos eran los descendientes de Canaán, hijo de Cam que, a su vez, era el menor de los hijos de Noé. Como se narra en el Génesis, 9, Cam comete la infamia de burlarse de su padre, quien a causa de su embriaguez, se despoja de sus ropas quedando completamente desnudo. Mientras sus hermanos mayores, cubren al padre con un manto que le colocan vueltos de espaldas para no ver la desnudez paterna, Cam osa mirar el humillante estado del anciano. El atrevimiento tiene como castigo la maldición de la esclavitud. Noé, enterado del comportamiento irrespetuoso del menor de sus hijos, maldice al hijo de éste y a todos sus descendientes y los condena a ser “esclavos de esclavos”. Por ello, el primer miembro del maldito linaje nace con la tez oscura, la piel negra, entonces, se convierte en la marca de la vergüenza, en el estigma del esclavo. De hecho, muchos teólogos encontrarán en esta leyenda el origen del hombre negro y su inevitable condición de esclavo:

“Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafeth. Cam es el padre de Canaán. Estos tres son los hijos de Noé y por ellos se pobló toda la tierra. Noé labrador, comenzó a plantar viña, y, bebiendo del vino, se embriagó y desnudóse en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre y se lo comunicó a sus dos hermanos afuera. Sem y Jafeth cogieron el manto, lo colocaron ambos sobre su espalda y, caminando hacia atrás, no vieron la desnudez paterna. Luego despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo menor, y dijo : ¡Maldito sea Canaán!, ¡Esclavo de esclavos será para sus hermanos!”. Después dijo : ¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, sea Canaán su esclavo! ¡Dilate Elohim a Jafeth y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su esclavo!”⁷

Así, pues, Noé echó la maldición sobre Cam y su descendencia; en cambio a Sem y a Jafet los bendijo. De los tres hijos de Noé descienden cuantos hombres hay en la tierra. Los descendientes de Cam, a semejanza de los de Caín, se separaron de Dios y serían castigados por él. De Cam descienden los negros de África. Los descendientes de Sem son los pueblos semitas que se propagaron principalmente en Asia. Sem fue el heredero y continuador de la divina promesa, porque de él descendió el pueblo escogido de Israel y, más tarde, en la plenitud de los tiempos, Jesús de Nazaret. Por su parte, los

7- *La Santa Biblia.*, Gen, 9, 18, págs10-11

descendientes de Jafet se establecieron en Europa. Esta nueva raza de hombres de tez oscura será por designio divino la que lleve sobre sus espaldas el dolor y la vergüenza de la esclavitud. Maldita criatura a la que Dios privó del don de la libertad para que fuera dominado y subyugado por el resto de los hombres, aquellos que muestran en la blancura de sus carnes la pureza de su alma y han de erigirse por tanto como dueños y señores de las oscuras criaturas que engendró Cam.

1.3- Un tratado sobre la esclavitud. Alonso de Sandoval

No hay en toda la literatura filosófica o jurídica de estos siglos ni una sola obra dedicada a la esclavitud, mientras que abundaron los textos sobre la condición de los indios, los moriscos, los gitanos y judíos. Intelectuales como Las Casas, o el moralista Luís Molina, veían delante de ellos la prosperidad de una institución basada en el comercio de hombres, mujeres y niños, y sin embargo, apenas se ocuparon del asunto. Mientras que los cronistas volcaron toda su atención al indio, sólo el jesuita Alonso de Sandoval prestó atención al negro esclavo en su *Tractatus de instauranda aethiopum salute*, impresa en Sevilla en 1627. Sin embargo, su obsesión primordial fue la salvación de las almas de negros recién llegados a las Indias y no la abolición de su condición de esclavos. Si bien su compromiso práctico le obliga a denunciar esa injusticia, y lo hace con valentía, sus desvelos y trabajos no iban encaminados a terminar con ese mundo, sino a buscar la fórmula de hallar la salud espiritual de los africanos etíopes; es decir, su salvación.

La obra de Sandoval dedicada, como él mismo dice, a los “morenos” es un documento fundamental para conocer el origen, las costumbres y los ritos de los esclavos negros, ya que el jesuita, fue un testigo de excepción, desde su convento en Cartagena, de las características y las consecuencias de ese terrible tráfico de seres humanos. Era Cartagena en aquella época una ciudad abierta y comercial, al ser su magnífica bahía el puerto al que arribaban galeones españoles, y donde se reunían los comerciantes peruanos y sevillanos durante los días de sus famosas ferias. Adquirió unas características especiales de ciudad cosmopolita cuando su bahía se convirtió en el más famoso puerto negrero. Los navíos negreros llegaban a su puerto desde Guinea, Cabo Verde o Angola llevando sus bodegas abarrotadas de hombres de color,

maltrechos y desamparados, en pésimas condiciones tal como lo describe el propio Sandoval en el Libro I, cap. XVIII:

“Van tan apretados, tan asquerosos y tan maltratados, que me certifican los mismos que los trae que viene de seys en seys con argollas por los cuellos en las corrientes y, estos mismos, de dos en dos con grillos en los pies, de modo que de pies a cabeça vienen aprisionados, debajo de cubierta, cerrados por de fuera, donde no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeça en el escotillo sin alarmarse, ni a perseverar dentro una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar.”⁸

Sandoval divide su obra en cuatro libros, precedido cada uno de ellos de un resumen o argumento. En el *Libro I* hace una amplia descripción de los conocimientos de la época sobre América, Asia y, sobre todo, África. Va presentando los pueblos africanos donde creía que provenían los diferentes tipos de negros que llegaban hasta Cartagena. Aquí cobran interés las peculiares ideas y teorías que se tenían sobre el origen y naturaleza de los africanos, y la consideración general de África como tierra llena de monstruos y seres extraordinarios, ya que estos conceptos condicionaron la imagen de los negros literarios. Sandoval dota a los etíopes de unos orígenes mitológicos y legendarios. La piel morena, oscura o negra, es, también para el jesuita, símbolo de lo negativo, de hecho, la causa de la tez negra se debe, según él, a una maldición bíblica. Ya, los orígenes de su denominación como etíopes oriundos de Etiopía, permiten diversas interpretaciones. Según el jesuita, “graves Doctores antiguamente llamaron a la Etiopia Ethera, esfera, cielo, o elemento del fuego”. Otra interpretación la toma de Plinio de su libro sexto, capítulo treinta y seis, quien” dize que tomó la denominación de Etiope, hijo de Vulcano, que presidió en aquellas partes.

”Y finalmente, añade, que otros filósofos opinan que “viene del verbo cremo, que significa quemar: y así tanto monta dezir Etiopes, que hombres de rostro quemado. Por las cuales razones conviene nombremos a todas las naciones de color negro Etiopes”⁹

8- , Alonso de Sandoval “*Un tratado sobre la esclavitud*”.Madrid. Alianza universidad (1987). Libro I, cap XVIII, pág 152

9- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit. Libro I. cap II, pág 69

Los Padres de la iglesia encuentran una explicación piadosa para el extraño color del negro, a su parecer, el color oscuro del etíope es fruto de la maldición que Noé echó a su hijo Cham. La tez negra lleva consigo la esclavitud, y los primeros esclavos fueron Chanam y toda su estirpe:

“Dizen esto fue castigo de Dios: cerca de lo cual notó S. Ambrosio que la causa porque tuvo tanto cuidado Abraham con que su hijo no casase con muger de Chanam , viviendo aún entre ellos, sino que fuesse a tierra tan lexos a traerla, no fue porque eran idolatras los Chamaneos, sino porque descendían de Padre ignoble : que por aver maldecido Noe a su hijo Cham por la desvergüenza que uso con el, tratándole con tan poca reverencia, perdió la nobleza: y aún la libertad constándole quedar por esclavo él y toda su generación, de los hermanos, que fue según los santos Augustino, Chrisóstomo y Ambrosio, la primera servidumbre que se introduxo en el mundo. (...) Y siendo claro por linaje, nació oscuro, y de allí nacieron los negros, dize el M. Pedro de Valderrama, y aún pudiéramos dezir también los esclavos, como tiznando Dios a los hijos por ser malos”.¹⁰

La tez negra, se convierte para todos los humanistas del Renacimiento, en un símbolo demoníaco, en la marca del hombre despreciado por Dios como castigo a su maldad. Como otros malos hijos de Dios, el hombre de color, lleva la vergüenza de su injuria en la piel. Es la marca que convertirá al hombre en esclavo desde su nacimiento, puesto que nace ya manchado:

“Ni es cosa agena de la providencia y sabiduría de Dios, el notar con semejantes marcas, o otras, a los que se burlan de sus siervos, pues leemos en la vida de S. Thomas Becket, que todos los descendientes de aquel que cortó a la mula del santo la cola nacieron con colas en pena del atrevimiento del padre, lo cual no se ha de entender que fuesse milagro en cada una dellos, sino que la naturaleza a quien Dios avian tomado por instrumento de aquel castigo, supeditara más materia de la ordinaria para aquella nota y marca. Lo cual se puede entender en los Etíopes que traen su origen del Can, que fue el primer siervo y esclavo que hubo en el mundo, en quien estava este color intrínseco, para con él tiznar a sus hijos y descendientes.”¹¹

10- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, I, cap II, Págs 74

11- Alonso de Sandoval *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit. Libro I, cap.II, págs 74-75

No solo el color de la piel es un rasgo diferenciador del hombre negro, su cabeza, cabellos y dientes son también distintos a los del hombre blanco, debido a las peculiares condiciones geográficas de África, lo que hace de él un ser misterioso para muchos, pero no tanto para el jesuita:

“ De la composición de la cabeza de los etíopes, cuenta Celio Rodiginio una cosa bien particular y que se me haze difícil, por la experiencia, que parece la contradize, y e, que las suturas, esto es, junturas, con que unas partes de la cabeza se unen, encaxan y traban con las otras, que comúnmente vemos en las calaveras de los difuntos, no las tienen la de los negros, siendo todas de una pieza, sin sutura ni trabazón alguna.

Y en lo que toca a los cabellos, dize el mismo Celio, ser la causa de tenerlos encrespados, o retortijados los etíopes, el calor: porque el cabello, assí como las demás cosas, se encrespa, retortija y retuerce, a la manera que vemos en una piel de animal que se quema. (...)

Algunos reparan, y hallan misterio en la blancura extraordinaria de los dientes de los etíopes, y dizen que es causa del calor del sol, que los deseca, sancandoles el humor que tienen, exalando el redundante y adunando y condensando el humedo mas puro. Lo cual, parece ejemplificarse con lo que experimentamos en la cera, y guessos desenterrados, que con su fuerza hiere el sol. Pienso que la principal razón desto es la común de los filósofos, que *opposita iuxta se posita magis eluscescunt; y si assí es, no ay que hazer tanto mysterio.*”¹²

Para la mayor parte de los autores españoles, África era una tierra extraña poblada por bestias feroces, seres extraordinarios y monstruos prodigiosos. La poblada y singular fauna africana debió asombrar notablemente a los hombres del renacimiento; la presencia de animales como los elefantes o los rinocerontes, sin olvidar los extraños insectos de aquella tierra, debió parecerles, la primera vez que los vieron, seres extraordinarios, deformes, raros y monstruosos. Dentro de este mundo asombroso y nuevo, estaban los negros y sus diferentes tribus y razas. Sandoval, justifica la naturaleza imperfecta de los “morenos” como consecuencia de las especiales circunstancias de su origen en tierras tan llenas de cosas deformes. Así en el capítulo III

12- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit Libro I, cap III, págs 75-76

del libro primero intenta explicar las causas “ *de los extraordinarios monstruos y demás cosas maravillosas que se hallan en África, principalmente en la parte que della ocupa Etiopía*¹³”. Para Sandoval, el concepto de monstruosidad iba ligado al de la variedad y diversidad de los seres maravillosos que encontraba. Existía una escala de imperfección entre los seres más extraordinarios, y los menos imperfectos de todos los que produce África, que son los negros Etíopes:

“Para entender la diversidad de formas que se halla en la especie humana entre los Etíopes, y demás reinos de negros, es necesario saber la causa de la generación de los monstruos y su principio”¹⁴

Recordando sus lecturas de autores antiguos, expone dos posibles causas del origen de tantos y tan variados seres extraordinarios: una el cruce entre diferentes especies tanto humanas como animales, y otra el natural defecto que en los seres vivos, ejercen tan inhóspitas tierras, porque , siguiendo a Plinio, “*África siempre trae algo nuevo*”:

“Son también monstruos, los que engendrados por ayuntamiento de dos animales diferentes de especie, no son de una ni de otra, sino de cierta especie tercera, que participa de entreambas, como se vé en la generación de las mulas, y en otra generación de animales diferentes. Y esta es la razón principal que graves autores dan los monstruos de Etiopia, diziendo , que como gran parte de la África, y en particular la Libia, que parte términos con la Etiopía, sea tierra seca, estéril, falta de aguas, llena y poblada de páramos y arenales grandísimos; acuden donde ay alguna fuente, río, agua estantia, a beber innumerables especies de animales diferentes, que vienen mezclándose entre sí (**y aún los racionales, que en esto muestran cuan poca tienen**) a engendrar varias monstruosidades de animales, compuestos de distintas especies. De donde nació (dize Plinio) aquel dicho vulgar de Grecia: África trae siempre algo nuevo”¹⁵

Otra de las deformidades, quizá la menor de todas, es la tez oscura del negro, la causa de su origen, además de la explicación bíblica, tiene, también, otra antropológica

13- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op cit. Libro I, cap. III, pág. 76

14- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud* op.cit Libro I, cap. III pág. 77

15- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op. Cit. Libro I, cap. III, pág. 80 La visión de África y los africanos como algo maravilloso extraordinario y diferente a todo lo humano conocida fue una constante durante el siglo XVI y se mantuvo en el XVII, sobre todo en el terreno literario y en las crónicas de viajeros.

y filosófica, para el jesuita, -pero siempre desde una perspectiva sumamente religiosa-: los efectos curiosos que tienen aquellas tierras calientes sobre los seres vivos, y las propias características intrínsecas e innatas del hombre de color, y sobre ambas cosas, la mano de Dios:

“Y assi tratando los filósofos de las segundas calidades, y de la generación dellas, dicen que la blancura proviene de la suma frialdad, como se ve en la nieve; y la negrura del sumo calor, como se ve en la pez; lo cual se confirma con el parecer de Aristóteles, y otros antiguos, que redujeron la blancura del Cisne a la frialdad del matriz de la madre y la negrura del cuervo al calor de la mesma matriz; de donde se puede ingerir que la tez negra de los Etíopes no provino solamente de la maldición que Noé echó a su hijo Cham, sino también de una calidad innata e intrínseca, con que le crió Dios, que fue sumo calor, para que los hijos que engendrarse, saliesen con ese tizne, y como marca de que descendían de un hombre que se avía burlado de su padre, en pena de su atrevimiento. El cual pensamiento apoya S. Ambrosio; porque este nombre Cam, dize que calidus, o calor, caliente, o el mismo calor.”¹⁶

Y su conclusión es:

“Sabido esto, no precera a muchos dificultoso entender, como de la generacion humana aya tan diferentes formas(...) pues diran que unos pueden averse engendrado monstruosos por natural defecto y otros juntándose los padres con animales de diferente especie, como cuentan de aquel celebrado Minotauro de Creta hijo de un toro y de la reina Pasifae.”¹⁷

Pero Además de los orígenes y naturaleza de los negros, Sandoval también se preocupó por los grandes males que sufrían al ser esclavizados. Así en el *Libro II*, narra con valentía y claridad, todas las barbaridades y miserias que padecieron los negros recién llegados a Cartagena. La crueldad con que se trataba a los esclavos no dejó indiferente a jesuita que fue un testigo presencial de las barbaridades y terribles torturas a las que fueron sometidos, y así cuenta, con dolor, varios casos espeluznantes:

“Y testigo soy yo que lo he visto algunas veces, haciendoseme de lastima, los ojos fuentes, y el corazón un mar de lágrimas. Y a quien no se le harían viendo una pobre negra desollada con llagas grandísimas, llenas de gusanos, que no se podía mover

16- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro I cap II, pág 74

17- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op. cit Libro I, cap III, pág 81

de puros azotes por culpa, que si la apurássemos, no merecía ninguna. Y otra que se los estaba una nerona dando, teniendola para no herrarle ninguno, a su salvo, de cabeza en un cepo, y a manteniendo, cuatro crueles sayones descargavan en ella, como en un ayunque, o en una bestia, y el ecado tan grande que avia cometido era un día de ausencia.”¹⁸

No sólo los terribles castigos eran comunes, también los asesinatos de esclavos por parte de sus amos era una práctica común. Matar a un perro no era delito en la época, por lo visto, matar a un esclavo tampoco. Los crímenes se encubren y nadie reclama justicia:

“Abra bien pocos días, mató a una negra esclava suya, una señora noble y principal, que por serlo se ha atrevido a quitar la vida a otras dos, y con esta son tres, y la primera por castigar. A esta después de averla muerto, la colgó de un palo de su casa, diziendo que ella se avía ahorcado, y metida en un ceron y amarrándolas dos piedras, mandó a un negro la echasse en la mar, porque no se supiesse su pecado: mas sacándola, la manifestaron llagas, de la nunca oída inhumanidad.”¹⁹

Mil instrumentos inventa el hombre blanco para torturar, su crueldad y salvajismo no tienen límites, y parece regocijarse en el dolor ajeno. Para Sandoval, el amo más cruel de todos es el cristiano, incluso mucho más que el moro:

“Y dexando los azotes, que fuera nunca acabar, referir lo que cerca desto passa; el mal tratamiento de prisiones, de corriente, y cadenas, de grillos, esposas, cepos, pies de amigo, alzacuellos y otras invenciones con que los amedrentan, aprisionan y castigan, quien lo podra decir algo lo explicaba el que lo dezía admirado (persona que, por su calidad, tengo por cierto no exageraría en lo que ocasionado destas cosas, seriamente afirmava) que aviendo estado él cautivo tres años en Argel, avía observado, que castigavan a sus esclavos los Christianos más en una semana, que los moros a los suyos en un año”(…) ²⁰

Y no sólo lastima el amo blanco su cuerpo, también “infierna “su alma:

18- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit. Libro II, cap. II, pág. 235

19- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit. Libro II, cap. II pág. 236

20- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit. Libro II, cap. II, pág. 237

“Ya pues si con esto los tratassen bien de palabra, todo lo demás perdonarían, porque esto suelen sentir más que todo, su nombre apenas es otro, que perro, vozal, cavallo y otros innumerables baldones, con los cuales el amo infierne su alma, y el esclavo, si es bueno, merecerá hartos, y si es malo, lo ponen a riesgo de otro tanto.”²¹

Su sincera compasión hacia aquellos desdichados negros le llevó a solicitar de los amos un trato más humanitario, piadoso y caritativo. Pero, como buen religioso, será el alma de los negros “bárbaros e impíos” lo que más le importe al jesuita, y así dará por terminado su alegato acerca del cuidado del cuerpo de los esclavos para centrarse, en el problema de la conversión y la salvación de las almas de estos nuevos paganos. A pesar de sus “buenas intenciones”, Sandoval, como el resto de sus contemporáneos, no consideraba al negro africano como un ser humano, sino como un ser de otra categoría, inferior al blanco. Lo único que podía hacer por él era sacarle de su miseria espiritual para lograr una mejor vida en el más allá, mientras que en ésta, debía cumplir su función: la del esclavo. Para los españoles, los negros, como paganos, eran merecedores de la redención, con lo que entraban de lleno dentro del género humano. Como salvajes, sin embargo, quedaban fuera de la noción de dignidad humana, que eran lo que querían los mercaderes y traficantes de esclavos, y entraban en el concepto de “mercancía”, que no estaba sujeto a las consideraciones de teólogos y humanistas. La esclavitud queda justificada con la excusa de ser un instrumento para la redención. Sandoval denuncia los crímenes y brutales maltratos, pero justifica su condición de esclavos: “Aritóteles dixo, que avía hombres, que naturalmente parece, que nacieron para siervos y sugetos de otros”²²

Se muestra, pues, a favor de la esclavitud, siguiendo las teorías de Aristóteles, es de la opinión de que unos seres, desde su nacimiento están destinados a ser regidos, - que son aquellos que difieren de los demás tanto en cuerpo como en alma,- y otros, por su superioridad física y espiritual, a regir. Ingenuamente, el jesuita piensa, que la inferioridad intelectual de los esclavos, atenúa los sufrimientos de sus miserables vidas, gracias a la intervención de la “Divina Bondad, que quiso que estos esclavos, tuviesen poco entendimiento por quitarles el sentir, que se funda mucho en la delicadeza y el temperamento”²³

21- Alonso de Sandoval *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, II, cap..II, pág. 236

22- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, II, cap..IV, págs. 243-247

23- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, Libro II, cap. IV, pág. 243-247

Pero al mismo tiempo, expone las obligaciones de los amos y señores para con sus esclavos, porque “ al passo que mengua en los esclavos, el entender, crece la obligación en los Señores, de ser entendidos en lo que al esclavo importa, assi para el bien del cuerpo, como principalmente del alma.”²⁴ Y estas obligaciones son:

“A de tener el señor de esclavos, entendimiento para mirar por sus almas, ha de tener entendimiento para mirar por sus cuerpos, halo de tener en los ojos, para mirar sus necesidades , entendimiento en la lengua para decirles buenas palabras: finalmente entendimiento en las manos, para acudirles con lo necesario, para no obligarlos a que muchas vezes lo busquen, con afrenta de sus amos, y ofensa de Dios.”²⁵

Y concluye:

“Sea como fuere, que sin duda ninguna, todos los males que en común se dicen de los hombres, parece que tienen mayor cabida en los esclavos.”²⁶

El *Libro III* tiene un sentido más espiritual y teológico. Justificando de nuevo la esclavitud como instrumento de redención, Sandoval insiste en la necesidad de instruir a los esclavos en la doctrina de la Fe Católica., Su misión en Cartagena y su objetivo primordial es la conversión de los “morenos”, ya que, a su parecer, con ese fin los entregó Dios a los blancos como esclavos; sin embargo los amos se muestran reacios a espiritualizar su “mercancía”, ya que baja su valor, y hacen todo lo imposible para impedir su bautismo y confesión:

“Dios se los entregó, para que les enseñasen el camino del Cielo (...) y no parece sino que se los dio para lo contrario, y que ha persuadido el demonio a los mas de los amos destos negros dos cosas (...): La primera es, que valen menos bautizados , y enseñados, que por baptizar ; porque si son baptizados y tienen nombres de Christianos , y saben las oraciones y cosas de Dios, los tienen por ladinos y antiguos entre nosotros, y que assí tienen menos valor como gente que se vende. (...) La segunda cosa a que el demonio les tiene persuadido es, que son estos esclavos incapaces de las cosas de nuestra santa Fè, con lo cual tienen por disparate y tiempo perdido el que con ellos se gasta en sus Catecismos y enseñanza: por sin fruto el baptizarlos , por cosa de risa el

24 Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud, op.cit.* Libro II cap.IV, págs.. 243-247

25 Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud, op.cit.* Libro II cap.IV, págs.. 243-247

26- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud, op.cit.* Libro II cap.IV, págs.. 243-247

, confessarlos y por blasfemia el tartar que comulgen, y esto no solo a los bozales, sino aun a los ladinos, sin que baste cedula de confessor , porque sus amos se las quitan, les mandan que no lo hagan, y aun los reprehenden sobre ellos.”²⁷

Sin embargo, el jesuita no cesa en su empeño de cristianizar a los esclavos, y así en el capítulo XII de este mismo libro, narra cómo son catequizados, bautizados y confesados los negros bozales, es decir, los recién capturados y llegados a Cartagena que no saben otra lengua más que la suya. Una vez llegado a puerto el barco negrero, los jesuitas cuentan el número de esclavos que contiene, de éstos toman a los enfermos y a los niños y los cuidan hasta que están completamente sanos. Luego, según el lugar de que provengan, bien de su tierra de origen, bien de algún otro puerto negrero, calculan quién está más o menos aleccionado para recibir el bautismo. Los que traen alguna lección en la materia, que suelen ser muy pocos o ninguno, pasan inmediatamente a ser bautizados, los otros, son catequizados primero, y posteriormente, tras dar su consentimiento, bautizados. Los procesos de catequización, primero, y de bautismo luego, de los esclavos, por parte de los jesuitas de la Compañía de Jesús no dejan de ser curiosos, sobre todo por la ingenuidad y docilidad que revelan los pobres negros. Sandoval los describe con todo detalle :

“Se les persuadirá primero, que Dios está enojado por los pecados que han cometido y que para desenojarlo es necesario hablar con él antes de baptizarlos o confesarles. (...) luego se procure que digan en su lengua yendo siguiendo al interprete lo que se les fuere diziendo: (...) O Dios grande, Dios y Señor bueno ; duéleme mucho mi corazón por los pecados que he hecho, con que te è enojado y ofendido: yo tengo desseo de servirte de aquí adelante ; no quiero Señor en ninguna manera ir al infierno:Llévame Señor al Cielo (...) Se proseguirá con preguntas y diligencia siguiente Decidme hijos, los pecados que aveis hecho o me aveis confesado v.g. ¿son buenos?. Por ordinario responderán que no (y si dixeren si, no parece será dificultoso reducirles y convencerles) pues si no son buenos¿ queréis que Dios os los perdone, y los aparte de vuestras almas, hermosteándolas?. Responderán que si. Aora pues,¿ si los pecados no son buenos y desseáis que Dios os los perdone, aveislos de cometer más?. Responden que no.”²⁸

27- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro III cap. IV, págs. 401-406

28- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro III, cap. XII pág 433-439

A continuación llega el acto de contrición , donde un jesuita, les reprende por los pecados cometidos, y les pide su arrepentimiento. No faltan amenazas en la arenga del religioso, que parece no recordar que éstos ya tienen su propio infierno aquí en la tierra. Pero, tristemente, la labor humanitaria de la Compañía de Jesús en Cartagena, no era la salvación de la vida terrena de estos pobres esclavos, abocados, sin duda a una muerte lenta y cruel, sino la salvación de su vida espiritual. Una vez dispuestos y catequizados los negros, se procede a su bautismo:

“Se les manda se laven todos muy bien, con quietud y sosiego al modo común las cabezas en dos, o mas bateas, o librillos de agua. (...) Hecho esto, se vuelven a sentar como estaban antes, y van viniendo los que se ha de baptizar sin condición, de diez en diez, primero los hombre y luego las mugeres hincándolos, como los acostumbrava el Santo Padre Xavier, de rodillas (sino es que alguna su enfermedad lo impida) puestas las manos con toda devoción, y quietud possible, a la redonda de una fuente de plata o de una mediana batea en que caiga el agua; y el Padre sacerdote de la Compañía se pone una estola, y buelve a hazerles alli a cada uno de por si las mesmas preguntas, y exhortaciones breves, que hemos dicho, por medio de los interpretes, para que tengan voluntad de recibir el baptismo (...) Persuadido ya el Padre a que están bastante dispuestos , se les pone a todos diez un nombre de los mas comunes que pueden pronunciar, haziendoselo repetir, para que no se olviden dél (...)”²⁹

Al pobre esclavo, además de la libertad, de la dignidad ,de la vida, y de los derechos que, por naturaleza, tiene todo ser humano, se le quita incluso el nombre. A pesar las “buenas”, pero equivocadas, intenciones de los religiosos, éstos también contribuyeron al abominable negocio de la esclavitud, no sólo por no hacer nada para acabar con ello, sino también por despojar al negro de su negritud, de sus orígenes y de su identidad personal y cultural:

“(...) diziéndoles, que con aquel nombre se han de llamar, y conocer de allí adelante por Christianos, é hijos de Dios, dexando, y olvidando el con que de antes se nombravan de su tierra, porque era nombre de Moro, de Gentil y de hijo del demonio.”³⁰

29- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro III, cap. IV, págs. 401-406

30- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro III, cap. VIII, págs.. 411-416

El *Libro IV*, añadido después de acabada la obra, es una apología a la labor de la Compañía de Jesús en general y a su misión con los negros en particular; pero también es una increíble e ingenua exculpación, por parte de un religioso y humanista, de la esclavitud como un hecho necesario y divino para la redención de los negros, y de las naciones esclavistas como artífices, junto a los jesuitas, de la labor de Dios:

“Por doquiera que miro nuestra sagrada religión, la veo tan nacida para la salud destos pobres negros (...) porque si miro el nacimiento de nuestros Primeros Padres, que Dios eligió para fundar esta Compañía, veo que nacieron en los mismos tiempos y años, que los serenísimos Reyes de Portugal concedieron facultad y licencia, para que hiziesse en la Etiopía Occidental, armazones de esclavos, de tantas y tan no vistas naciones de negros, Guineos, con que empezaron a comunicarsenos (...)Y si veo el descubrimiento de la India, mares, tierras del Oriente, donde cae la Etiopía Oriental sobre Egipto, llena de innumerables reinos y provincias de Etiopes,(...)Veo, aver sido, a principio de julio del año de mil y cuatrocientos y noventa y siete; el mismo año, en punto en que nació en Navarra el S. P. Francisco Xavier; porque se entendiesse como le tenía Dios predestinado para llevar el Evangelio, y sembrar la Fé en aquellas latísimas regiones, principalmente en las que de negros acabo de nombrar, después de abierto el camino, y allanado el campo por medio de las armas, y comercio de los portugueses(...). Y parece que ya desde entonces dezia el mismo Dios: Estos hombres que agoran nacen para la salud y remedio desta gente, y esta gente para glorioso empleo destos hombres”³¹

El libro de Sandoval que se publica en 1647, y es una versión corregida y aumentada de la de 1627, analizada aquí, quizá sea uno de los más completos de su época no sólo en noticias más o menos ciertas sobre África, sino en la recopilación de la literatura fantástica. Sandoval, en la elaboración de su *Tratado*, indaga todos los campos: histórico, social, literario, científico y el místico. El propósito del libro, además del análisis y estudio antropológico y social de los reinos africanos y de sus gentes, queda claro desde su comienzo: la redención de estos nuevos paganos, condenados, desde su nacimiento, a la esclavitud, para la cual han nacido bajo precepto divino como castigo a su traición ,llevando sobre su piel el color de la vergüenza que delata su condición de esclavo. La esclavitud quedaba , para el jesuita , justificada, en

31- Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, op.cit, Libro IV, cap. V, págs. 608-614

cuanto era vehículo para lograr la salvación del alma. Ahora bien, sí le importó a Sandoval el cruel sufrimiento que padecía el hombre negro, de hecho se enfrentó con valentía contra el trato inhumano que recibían los esclavos y condenó la trata por la forma en que era practicada; pero, y he aquí la contradicción, se abstuvo de dar un juicio moral sobre la práctica de la esclavitud.

Tampoco el Padre Francisco de Vitoria, pensador, erudito, y admirado teólogo del siglo XV, precisamente por preconizar doctrinas de paz y justicia, sobre todo en su defensa de la libertad del indio, parece oponerse a la esclavitud del negro. Sí que rebelará, como el jesuita, contra el inhumano trato con que son tratados los esclavos negros, pero no contra el hecho en sí de la esclavitud. Es más, ni siquiera creía que los mercaderes castellanos, traficantes en esclavos, tuviesen que andar en escrúpulos sobre si lo que los portugueses almacenaban en Lisboa, se había adquirido por procedimientos lícitos o dudosos. Y aún duda, incluso, de que los negros hubieran sido reducidos a esclavitud ilícitamente en sus tierras. Para Vitoria, la mayor bienaventuranza que puede alcanzar el hombre es la cristiandad, aunque ello le cueste la libertad. Así, en una carta dirigida al padre Bernardino de Vique dentro de sus famosas *Reelecciones sobre los indios y el derecho de guerra*, y respecto a la compra de una partida de negros en Lisboa, dice:

(...) Pero, in particulari de los esclavos que los portugueses traen de su India, sin duda si se tuviese por cierto que los portugueses se alzan con ellos por aquella forma y ruindad, yo no sé por dónde los pueda nadie tener por esclavos. Yo no creo que aquél sea trato, a lo menos común de los portugueses, aunque alguna vez haya acaecido; ni es verísimile que el rey de Portugal permitiese tan gran inhumanidad, ni que faltase alguno que le advirtiese dello. Yo, si más no se supiese, por cierto, no veo por dónde los señores que acá los compraron hayan de tener escrúpulo. Basta que sint parati, que constándoles ser aquel trato común, farían lo que fueren obligados.

A la otra duda, de los que en sus tierras fueron hechos esclavos en la guerra, tampoco veo por dónde les facer grand escrúpulo, porque los portugueses no son obligados a averiguar las justicias de las guerras entre los bárbaros. Basta que éste es esclavo, sea de hecho o de derecho, y yo le compro libremente”(...)

“Mayor escrúpulo y más que escrúpulo es que ordinariamente los traen inhumanamente, no se acordando los señores que aquéllos son sus prójimos, y de lo que dice sant Pablo, que el señor y el siervo tienen otro Señor a quien el uno y el otro han de dar cuenta. Quesi los tratasen humanamente, sería mejor suerte la de los esclavos inter cristianos,

que no ser libres en sus tierras; demás que es la mayor bienaventuranza venir a ser cristianos”³²

En las *Reelecciones sobre los indios*, Vitoria , como moralista cristiano, pasa revista a los grandes problemas suscitados por la conquista del Nuevo Mundo y formula una doctrina teológica que viene a decir : no existirá paz entre los hombres hasta que se proscriba la violencia y hasta que la injusticia impere en las relaciones internacionales. Hermosa y gran lección, pero desgraciadamente ,se olvidó del hombre negro.

Muchos otros moralistas y religiosos como Fray Tomás de Mercado, Luis Molina o Bartolomé de las Casas, también se plantearon la cuestión de la licitud del tráfico y comercio de esclavos, incluso expusieron argumentos teológicos denunciando la extrema crueldad de los negreros, pero nadie pareció oponerse a la legitimidad social de la esclavitud como institución. Parecía fuera de toda duda que la esclavitud era, en aquellos tiempos, una institución “natural” en la sociedad. Aristóteles lo afirmaba en su *Política* , y el llamado derecho de guerra lo confirmaba: siempre había habido cautivos, los prisioneros de guerra conseguían salvar la vida a cambio de una sujeción total a sus vencedores. Y este derecho en el que el vencedor podía hacer de su prisionero un esclavo a cambio de perdonarle la vida, era practicado por los diferentes pueblos mediterráneos, tanto cristianos como musulmanes. *Las siete partidas* del rey Alfonso X el Sabio, reconocían estos principios del derecho de guerra, la autoventa y el nacimiento como causa de esclavitud. Pero, igualmente reconocían la libertad humana como estado natural del hombre, siendo la esclavitud una condición traída por la “fortuna”, lo que daba ciertos derechos al esclavo. En un principio, los esclavos negros que estaban en la península ibérica, provenían de capturas en territorios musulmanes. La esclavitud estaba aún ligada al hecho de la guerra y si un esclavo negro era capturado a los moros, éste constituía botín de guerra, como cualquier otro cautivo. Pero el siglo XVI trajo cambios, empezaron a montarse en Lisboa y Sevilla expediciones para ir a la captura de esclavos a la costas africanas, y el motivo era el simple lucro, por más que los apologistas portugueses y castellanos justificaran el negocio con argumentos apostólicos de extender la fe cristiana, junto con la mención de la historia bíblica de Cam, a quien la

32- Francisco de Vitoria, *Reelecciones sobre los indios y el derecho de guerra*, Madrid, Espasa- Calpe, 1975, págs.. 22-23

tradición medieval convirtió en ancestro mítico de los negros. La maldición de Noé a su hijo Cam fue interpretada por San Agustín y otros padres de la Iglesia como el signo de la esclavitud natural de los negros, como ya se ha visto con Sandoval.

El color negro de la piel se convirtió en la marca indeleble de una condición, fruto del castigo divino : la esclavitud. Esta era la marca de la vergüenza con que Noé había maldecido a los descendientes del menor de sus hijos, Cam, siendo el primogénito de éste, Canaán ,el primero de una estirpe de esclavos por antonomasia, los cananeos, quienes, por la desvergüenza cometida y como señal de su infame naturaleza, nacieron todos de tez oscura siendo su linaje blanco. Tal era el origen que los Padres de la Iglesia atribuyeron al negro africano; su propio color le convertía, pues, en esclavo.

2

LOS CANTES Y BAILES NEGROS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

La aparición del colectivo esclavo negro en la península trajo consigo la aportación de importantes elementos nuevos y originales a la literatura de la época. Además de la figura prototípica de negro de las primeras comedias, de la presencia de su lengua deformada y extraña, y su evolución como personaje literario, nuestras letras supieron valorar la gracia y exotismo de aquellos cantes y bailes de origen africano y los plasmaron en sus textos. Éstos no sólo se colaron en la literatura, sino que también formaron parte de la vida pública y social de la época y aportaron nuevos “sones” a la llamada música española.

Varios autores, han señalado la importancia del colectivo negro y mulato en los orígenes del flamenco. En esta apasionada defensa de los cantos y bailes de los esclavos africanos, hacen hincapié en el papel que los negros y mulatos, tanto esclavos como libres, jugaron de cara al enriquecimiento del acervo musical andaluz del que posteriormente surgiría el flamenco. La primera indicación fue proporcionada por la obra del cubano Fernando Ortiz al señalar que :

“ en los siglos XVI y el siguiente se produce una nueva intrusión de los negros en las costumbres y músicas europeas. África invadió a los pueblos de un lado y otro del Atlántico con sus tambores, marimbas y zambombas y con sus mojigangas, ñaques, gangarillas, bululús y demás bailes e histrionismos , que van a las procesiones, a los teatros, y a todo jolgorio popular”. Y añade que “ el negro y el mulato fueron en el teatro español algo más que figuras de la trama ; también fueron músicos, danzantes, cantantes, farsantes y hasta autores. A esta época gloriosa del teatro de España ellos aportaron alguna de sus formas más típicas”.

Más tarde, diversos autores hispanos han reanudado la investigación orillada por Fernando Ortiz. Primero fue Arcadio Larrea y poco después Fernando Quiñones quienes señalaron que los colectivos negros de Sevilla y Cádiz contribuyeron a ese magma musical andaluz del que surgiría el flamenco. Otros como José Luis Ortiz y José Luis Navarro, ofrecen interpretaciones en el mismo sentido. Sin embargo, y a pesar de estos avances, se sigue creyendo de manera generalizada que los sonos y ritmos africanos que entroncaron en mayor o menor medida y con más o menos intensidad en el flamenco

fueron aquellos llegados directamente de América. Por otro lado, insistiendo en los orígenes africanos del flamenco, Eloy Martín Corrales³³, insiste en la creencia de la valiosa aportación al patrimonio musical andaluz de los esclavos negros y mulatos que vivieron en la España meridional durante los siglos XVI y XVII. Su propósito es esclarecer uno de tantos aspectos oscuros de la historia del flamenco: los intercambios habidos entre el flamenco y las músicas de las antiguas colonias españolas. Para él, la feliz expresión “flamenco” o “cantes de ida y vuelta” sólo tiene en cuenta un aspecto del proceso (la ida y vuelta de tierras americanas) olvidando otros de suma importancia como: la venida de los cantes africanos y afroamericanos y sus intérpretes a España y la gran influencia del colectivo africano esclavo en los orígenes del flamenco. Añade que el término “cantes de ida y vuelta” sólo podría admitirse en el sentido de considerar las idas y vueltas habidas entre tres continentes: Europa, América y África y al comercio esclavista. Sin olvidar tampoco, la importante aportación del negro y su cultura y costumbres al teatro breve, jácaras, mojigangas y bailes que supieron apreciar desde Lope de Rueda hasta Calderón de la Barca.

Los esclavos llegaron a la península con bailes y cantes africanos que por la viveza de su ritmo y la sensualidad de sus movimientos llamaron pronto la atención de la sociedad esclavista que los acogía. La afición de estos colectivos por la música y la danza, que practicaban sobre todo en sus reuniones y en los días festivos, despertó el interés, no sólo del pueblo sino también de autores y dramaturgos que los incluirán en sus obras. En Sevilla, al menos desde finales del siglo XIV, se les permitía a los negros celebrar tales fiestas. En 1566 Muley Núñez se quejaba de que se prohibiera bailar las “leilas” y “Zambras” a los moriscos, mientras que se permitía bailar y cantar a los negros.

Sin embargo, para las autoridades civiles, y para los propietarios de esclavos, tales danzas eran un motivo de intranquilidad, dados los abundantes altercados que se producían, ya que en estas fiestas, los esclavos consumían muchísimo vino y las borracheras eran descomunales. Por ello se pusieron trabas a las reuniones de esclavos al mismo tiempo que se les limitó la venta del vino y se les dificultó el acceso a las tabernas. Pero estas medidas no fueron aceptadas por los esclavos que las ignoraron en la práctica. En Sevilla, la nutrida población esclava se reunía para celebrar grandes bailes

33-, Eloy Corrales Martín “Los sonos negros del flamenco. Sus orígenes africanos”, *La factoría*, nº 12. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, Junio-septiembre 2002

(uno de los lugares más usuales de los “cabildos de negros” fue la plaza de Santa María la Blanca) acompañados de panderos, tambores, “tabiles” y otros instrumentos, no quedándole a las autoridades otra salida que la reglamentación de tales eventos, pero no su prohibición. Esta política de encuadramiento de las fiestas y hábitos de los esclavos se aplicó en las localidades de Jerez, Valladolid, Málaga, Moguer, Tenerife, Murcia, etc.

La iglesia, por su parte, denunció continuamente la sensualidad que, en su opinión, era característica de los citados bailes. Con el fin de facilitar su condena y reducir su vertiente sensual, permitió su inclusión en las fiestas de carácter religioso, como la del *Corpus Christi* , en la que los negros con sus danzas y bailes, en calidad de diablitos, representaban al pecado que era finalmente vencido por la divinidad de sus amos blancos. También participaban en los desfiles procesionales y en la Semana Santa, pero siempre como símbolo de lo negativo, . La sensualidad de los bailes y el color de la piel, fueron para la iglesia, la más clara representación del pecado, y como tal aparecerán los africanos en las festividades religiosas. Esta vertiente racista pronto pasará al teatro de burlas y a la poesía satírica. Los negros aparecerán también cantando villancicos en las funciones religiosas navideñas, como lo prueban piezas de Diego Sánchez de Badajoz, de Lope de Rueda, y otros. Autores como Quevedo o Góngora ofrecerán, en varias de sus composiciones, una burla cruel y feroz con intenciones cómicas, hacia el colectivo esclavo, insistiendo en su deformada lengua, en sus extravagantes bailes y , sobre todo, en “lo feo” de su negritud. También la literatura de cordel explotó el tema, ofreciendo una visión jocosa y grotesca del negro, sin un ápice de respeto ni compasión. Más adelante, autores como Lope de Vega, Mira de Amescua o Andrés de Claramonte, darán al hombre negro la calidad de ser humano en su versión más positiva: bien como santo, bien como héroe de armas e incluso como hombre de letras. Sin embargo, hasta entonces, las habilidades musicales de negros y mulatos, esclavos y libertos, así como su habla característica fueron ridiculizados continuamente por parte de todos los sectores de la sociedad, incluso por los más marginales (como moriscos, gitanos, conversos, etc.) que se creían superiores a sus vecinos negros. El profesor Eloy Martín Corrales cuenta, en su citado artículo, como los desfiles procesionales de las cofradías de negros sevillanos fueron objeto de las burlas hirientes del público asistente, que aprovechaba su paso, “para reír y mofar della”. Y añade que

un testigo coetáneo afirmó al respecto que “parece más entremés de comedia que acto de devoción”.

En el teatro y la literatura de los siglos XVI y XVII (incluso en la del XVIII) abundan los personajes negros caracterizados como tipos cómicos y grotescos, casi siempre víctimas de feroces parodias: *El negrito hablador*, *Entremés de los negros*, *Sin color anda la niña*, *Sainete y baile de los negros*, *Mojiganga de la negra*, etc. Pero a pesar de toda su negatividad, los cantes y bailes africanos fueron penetrando y/o influenciando los bailes y cantes españoles y andaluces en un proceso todavía poco conocido.

En la segunda mitad del siglo XV aparecen las *Coplas a los negros y negras* de Rodrigo de Reynosa que incluyen el llamado “baile Guineo” de las que dice su autor que se debían “cantar al tono de Guineo”. Sebastián de Covarrubias define este baile Guineo como “una cierta danza de movimientos prestos y apresurados; pudo ser fuese traída de Guinea, y que la danzasen primero los negros y puede ser nombre griego del verbo moveo, incitor, por la agilidad y destreza de la danza”. Quevedo también destacará el “meneo de los guineos”, lo mismo hará Juan Bautista Diamante en su entremés “*El figonero*”. Posteriormente el Diccionario de Autoridades, aparecido entre 1726 y 1739, lo definirá así: “Cierta especie de baile u danza mui alegre y bulliciosa, la qual es mui freqüente entre los Negros”. En otras piezas figuraran bailes similares con otros nombres: mojiganga, gurumbé, galumpé, o gurujú de Guinea.

El *zarambeque* fue un baile generalmente aceptado como de origen africano, tal como reconocía el Diccionario de Autoridades: “*Tañido y danza mui alegre y bulliciosa, la qual es mui freqüente entre los Negros*”. El *zarambeque* tuvo indudable éxito en la segunda mitad del XVII, tal como se demuestra su aparición en diversos entremeses y demás piezas: “*El portugués*”, “*Niño Caballero*”, “*La fiesta de Palacio*”, “*El parto de Juan Rana*”, “*Baile de los borrachos*” “*El colegio de los gorriones*”, “*El zarambeque de Cupido*” “*Sainetes del Matemático*”, etc

Es posible que también fueran de origen africano aquellos bailes referidos a la etnia *mandinga*. En *La pícara Justina* se menciona la “*jácara al uso de la mandilandinga*” También aparece en el baile “*El rechazo*” y en el “*Entremés del niño Caballero*”. El *Cumbé*, baile originario del Golfo de Guinea, fue definido por el Diccionario de Autoridades de la siguiente manera: “*Baile de negros, que se hace al*

son de un tañido alegre, que se llama del mismo modo, y consiste en muchos meneos de cuerpo a un lado y a otro”

A la *Chacona* le atribuyen un origen afroamericano; Cervantes, que en la Novela Ejemplar *La ilustre fregona* llama a la chacona “*indiana amulatada*”:

(...)
 Que el baile de la chacona
 Encierra la vida bona
 Esta indiana amulatada
 De quien la fama pregona
 Que ha hecho más sacrilegios
 E insultos que hizo Aroba;
 Ésta, a quien es tributaria
 La turba de las fregonas
 La caterva de los pajes
 Y de lacayos las tropas,
 Dice, jura y no revienta
 Que, a pesar de la persona
 Del soberbio zambapalo,
 Ella es la flor de la olla
 Y que sola la chacona
 Encierra la vida bona³⁴

También Quevedo habla, de la *Chacona mulata* en el baile *Los valientes y Tomajonas*, y de otras danzas de la época como el Escarramán, la Zarabanda o la Pironda, Juan Redondo, Rastro Viejo, etc, que aparecen personificados en la composición:

(...)
 Veis aquí a Escarramán
 Gotoso y lleno de canas,
 Con sus nietos y biznietos
 Y su descendencia larga.

34- , Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares* II, ed. de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 2003, págs. 168-169

Del primero matrimonio
Casó con la Zarabanda,
Tuvo el ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, enfermo,
Ya Ejecutor de la vara
Éste andando algunos días
En la Chacona mulata,
Tuvo a todo el Rastro Viejo
Y a los de la Vida Airada
El Rastro Viejo casó
Con la Pironda, muchacha
De quién nació Juan Redondo,
El de la rucia y la parda³⁵.
(...)

Pardo, según Covarrubias, era un animal fiero muy ordinario en África de piel muy olorosa y que presentaba sobre la misma unas manchas que asemejaban ojos. También podía aludir al color del mismo nombre semánticamente próximo a “oscuro” de donde pudo venir el consabido refrán “de noche todos los gatos son pardos”. En los Siglos de Oro, la caracterización de los personajes negros se hacía, con frecuencia, mediante la animalización, es decir la mención de un animal, que por ciertos rasgos, guardaba alguna similitud con el hombre de color. Era también creencia de la época el hecho de que el hombre negro tenía un aspecto fiero, dado quizás por su color o por la viveza de su mirada. En todo caso, en las composiciones más crueles no serán raros los insultos o las alusiones a animales del tipo perrengue o perro –también aplicado a los judíos y musulmanes-, grajo, cuervo, rucio ,etc.

Como gran observador de la realidad circundante de su época, Quevedo en estas composiciones satíricas refleja cómo estos bailes “ de negros” se introdujeron entre el pueblo y se mezclaron con los cantos y danzas gitanas. Hay alusiones a

35- , Francisco de Quevedo y Villegas , *Poesía original* completa, ed, introducción y notas de José Manuel Blecuá, Madrid, Planeta, 2004, págs. 1179-1180.vs. 97-112 Quevedo en sus jácaras reprodujo fielmente la jerga de jacarandía o de germanía y no se olvidó de ninguno de los pintorescos personajes que poblaban aquel mundo tan atractivo como peligroso de los bajos fondos. Mulatos, negros, gitanos, moros...etc. fueron recibidos con los brazos abiertos por las cofradías más delictivas de la España del XVII

diferentes tipos de bailes populares, a los negros y a la gente morena o agitanada, como parte de ese mundo del hampa. En este mundo marginal de festejo y celebración todos y todo se mezcla: negros, mulatos esclavos y libertos, gitanos, rameras, rufianes, maleantes, ex presidiarios, e incluso los corruptos ministros de la justicia, como corchetes, verdugos, etc. En estos bailes se produce una fusión intercultural de danzas, canciones, y jergas marginales que van desde la de germanía, hasta los gitanismos sin olvidar la lengua de los negros. Se mencionan un sinnúmero de bailes, juntos a los anteriores, otros poemas hablan del Perico, el Dale, la Vaquería, la corrija, el santurde, etc., incluso menciona el baile del “*Caballero de Olmedo*” en *Las sacadoras*:

(...)

El caballero que da,
Es caballero y le danzo
Quien guarda es el Caballero
Que de la noche le mataron.
Al villano se lo dan,
Y quien no da es villano;
Inviarle en noramala
Después de zapateado³⁶

(...)

En *Cortes de los bailes*, hay un diálogo entre Escarramán y la Méndez en el cuál se mencionan diferentes tipos de bailes. Escarramán aparece personificado en la figura de un hampón. Este personaje aparecerá con frecuencia en las jácaras de Quevedo, pero Escarramán era un baile típico del XVII. Otra acepción del término como adjetivo es que un “escarramanado” es el que tiene pinta o comete hechos propios de un rufián o bravucón :

“Hoy la trompeta del Juicio
De los bailes de este mundo
Al parlamento los llama

36- Quevedo, *Poesía original completa*, op.cit. págs. 1203. V..77-84

Que en Madrid celebra el Gusto.

La Trápala y la Chcacota

La Hárpora y el Remusgo,

La Carcajada y el Vicio

Quieren variar el rumbo.

(...)

La Capona solitaria

Y el tabaco dado en humo

Por las malas compañías,

Han perdido de su punto.

(...)

Por Sevilla escarramán

Muy atufado y muy turbio,

Con la Méndez a las ancas

Bailaron nuevos insultos.

ESCARRAMÁN: Si tienes honra, la Merndez
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasión es esta
En que lo puedas demostrar.

MÉNDEZ: Si te han de dar más azotes
Sobre los que están detrás
O estarán unos sobre otros
O se habrán de hacer allá
Muy lampiña la Capona
Y con ademanes brujos
Por Córdoba y por el potro
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, ésta,
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engaita.
Ésta bate por moneda

Lo que mira y lo que baila
Caponá que a todo son
Ya se le sube a las barbas.³⁷

(...)

También los gitanos y las mujeres morenas que piden dinero tienen cabida en esta mezcla de bailes. En *Las sacadoras* sale un bailarín y canta:

(...)

Tiene mi morena
Los ojos negros;
Téngase ella a sus ojos,
Yo mis dineros³⁸

Uno de los Bailes más famosos de Quevedo es el de *Los borrachos*. En él hay además dos ramerías de “no las de nieve y rosa”. Lo que parece indicar que son de piel oscura o, al menos, morena. En contraposición a la refinada y recatada dama, estas dos mujeres, ya en “la no blancura de su piel”, simbolizan lo sucio y sórdido del mundo del hampa y la picaresca. La piel morena y oscura representaba la lujuria frente a la tez pálida, reflejo de la virginidad. En el poema hay también chistes obscenos y dilogías del tipo “espada” con sentido de “arma” y “pene”, bota por “bota de vino” y “calzado”, etc. O juegos como la grafía de Perroquia” por parroquia”, para insultar a las “damas” “perro”, ya que parecen ser “oscuras”. Es un chiste a costa de términos eclesiásticos muy propio de Quevedo (ver Buscón). No falta tampoco la alusión a la corruptela de la justicia y a los sobornos ,y a los tipos de castigo como la horca o la galera. Quevedo manipula el lenguaje en busca de la sátira y la burla, así la conocida expresión “ aquí paz y después gloria” se convierte en “ aquí paz y después gorja”, esto es divertimento, alegría. Todo el baile está lleno de juegos, ironías, dobles sentidos, hipérboles. La intención es siempre la comicidad, hacer reír a costa de la desmesura o la sátira feroz :

37- Quevedo, *Poesía original completa op.cit*, pág. 1197-1199, vs. 1-84

38- Quevedo, *Poesía original completa, op.cit*, ,pág. 1204, vs. 109-112

Echando chispas de vino
Y con la sed borrascosa,
Lanzando en ojos de Yepes
Lamas del tinto de Coca
 Salen de blanco de Toro
Hechos retos de Zamora,
Ceñidas de Sahún
Las cubas, que no las hojas,
Mondoeño el de Jerez,
Tras Ganchoso el de Carmona
De su majestad de Baco
Gentilshombres de boca:
 Los soldados más valientes,
Que en esta edad enarbolan,
En las almenas del brindis,
Las banderas y de las copas.
 A meterles en paz salen
La Escobara y Salmerona;
Fénix del gusto la una,
Cisne del placer la otra:
 Dos mozas de carne y güeso
No de las de nieve y Rosa
Que gastan a los poetas
El caudal de las auroras.
 “haya paz en las espadas
(dicen) pues guerra nos sobra
En la pluma de escribanos,
Malas aves españolas”
 De la campaña los sacan,
De donde se van agora
A enterrar en la taberna
Más cuerpos que en la parroquia (por parroquia, “perro”)
 Envainan, y en una Ermita

Beben, ya amigos con sorna
Su pendencia echa mosquitos:
Aquí paz y después gorja.

Más vino han despabilado
Que en este lugar la ronda,
Que un mortuorio en Vizcaya
Y que en Amberes una boda.

Tan gran piloto es cualquiera,
Que por su canal angosta,
El galeón San Martín
Cada mañana le emboca.

Siendo borrachos de asiento,
Andan ya de sopa en sopa,
Con la sed tan de camino,
Que no se quitan las botas.

Vino y valentía,
Todo emborracha,
Más me atengo a las copas
Que a las espadas.

Todo es de lo caro
Si riño o bebo,
O con cirujanos,
O taberneros.

Sumideros del vino,
Temed sus tretas,
Que apuntando en la tripa,
Da en la cabeza.

Ya los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica y poca,
Donde firman la sentencia
Al semblante de la bolsa.

Sajóles el escribano
De plata algunas ventosas,
Con que bajó luego al remo
El pujamiento de soga

Ya los llevan, y las hembras
Van siguiendo sus derrotas,
Cantando por el camino
Para divertir la memoria:

“Cuatro erres esperan
Al bien de mi vida
En llegando a la mar:
Ropa fuera, rasura
Reñir y remar”

Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes, con las olas,
Cintarazos de cristal.

Ya los hacen eslabones
De la cadena real,
Que son las más necesarias
Joyas de su majestad.

Van embarcando a la gente
Y con forzosa humildad
A su cómitre obedecen,
Que así diciéndoles va:

“ropa fuera, rasura
Reñir y remar”.³⁹

Lope de Vega menciona varios tipos de chacona y cómo se ajustan al gusto popular, pues son “bailados a la andaluza” :

“hay chaconas de Castilla
de Guinea gurrúj/

39- Quevedo, Poesía original completa, *op.cit.*, pág. 1213- 1215, vs. 1-91

y bravos escarramanes
bailados a lo andaluza”.⁴⁰

También la mencionan Simón Aguado en *Entremés del platillo y Entremés de los negros* y Jerónimo Salas Barbadillo en *El prado de Madrid y El baile de la Chacona* (o Capona)

También el “gateado” puede ser un tipo de baile, Lope de Vega en su comedia *El premio del bien hablar* habla de una mulata aficionada al gateado. Además de las figuras del negro gracioso y serio, Lope también cultivó los tradicionales cantes y bailes de los negros que figuraban en la literatura popular de su época y los introdujo en su teatro, junto a este “gateado” también aparecen en sus obras “comparsas de negros” cantando en “lengua de negro” y mezclando temas clásicos con aspectos de la cultura de los esclavos negros sevillanos. El asunto de casi todos ellos es la presencia misma de los negros en escena haciendo hincapié en los tópicos acostumbrados para la ocasión: el color de la piel, la lengua de negro, lugares africanos como Santo Tomé o Tombuctú, etc. Un ejemplo de su producción de letrillas en “lengua de negro” es el de un coro de negros que aparece en *La victoria de la honra*:

NEGRA:	Aquisá que no saperiro Aquisá, Aquisá señol Cupilo Aquisá, aquisá; Aquisá como entre flore Aquisá
TODOS:	Aquisá ⁴¹

El tema de esta canción es típico: la acción socialmente niveladora de Cupido, que se interpreta como el desorden que el amor provoca. El amor, llegado a Sevilla, hace que los galanes prefieran la “fresicula” de la mujer negra a los “solimanes” de la blanca. La letra de la canción está en “lengua de negro”, lo que realza el protagonismo

40- véase el auto sacramental *La isla del sol* de Lope de Vega donde habla de estos bailes guineos y andaluces. Versión digital del manuscrito de la BN en la biblioteca de autor (Lope de Vega) Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

41- Lope de Vega, *La victoria por la honra*, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03695175344626284354480/p0000001.html/3html/5html> (2007) Acto I, págs 9 de 16, versos 749-754

de la mujer negra que canta. Es una visión positiva del tipo Lope presenta de nuevo el tópico del “*nigra sum sed Formosa*”:

NEGRA	aquisá quien mata y sana
TODOS	aquisá
NEGRA	La nengla como una flore
TODOS	Aquisá
NEGRA	Que non si pone colore
TODOS	Aquisá
NEGRA	La cara tiene di plata
TODOS	Aquisá
NEGRA	Aunque calza zaragata
TODOS	Aquisá
NEGRA	Dama pone solimane
TODOS	Aquisá
NEGRA	No la quiere lo galane
TODOS	Aquisá
NEGRA	Negra tiene fresicura
TODOS	<i>Aquisá</i> ⁴²

Lope altera humorísticamente el llamado “orden natural-social” de las cosas de su época. Ahora, la belleza y lo natural está en los negros, mientras que el artificio y la falsedad en los blancos. Lo negro se vuelve positivo y lo blanco negativo. Cupido se ha fijado en esta mujer negra que canta, porque es como las flores, que no se pone colorete, que es bella (la cara de plata) por más que sea esclava y pobre. Y el coro lo corrobora: *aquistá*, es decir, aquí está. En este punto es importante resaltar que Baltasar Fra Molinero en su obra *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*⁴², destaca la parodia como un elemento temático de importancia en esta obra. La mujer negra ridiculiza a las mujeres blancas que, con todos sus artificios, no son capaces de conquistar a sus amantes. La actitud de esta mujer negra que canta es la correspondiente a “la teoría del significamiento” desarrollada por Henry Louis Gates en su libro *The Signifying Monkey* (es la base de su análisis de la literatura afroamericana). El símbolo central es el “signifying Monkey” o mono repetidor, un “simio sémico” que,

42-Lope de Vega, *La victoria por la honra*, op.cit, pág. Acto I, pág. 9 y 10 de 16, versos 755-784

42-, Baltasar Fra Molinero, , *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995

con sus gestos ridiculiza y parodia cualquier cosa. En el tropo retórico del “significamiento”, una de las modalidades es el uso de la ironía basada en copiar de una forma degradada a propósito (la parodia) un gesto, un discurso, incluso toda una ideología. Así pues, aquí Lope, a través de un vehículo para él degradado y degradante, como son los negros y su lengua, denuncia lo desordenado de la vida social (mujeres blancas que se tratan la piel con solimán, que es lo que hace que las damas sean blancas, no su piel natural) al mismo tiempo que hace una ridiculización de la sociedad blanca hecha por los negros en sus fiestas y reuniones de la plaza de Santa María la Blanca en Sevilla. Hace una parodia de una parodia, mediante la subversión de un discurso dominante, el de los blancos, por parte de un negro. Lope utiliza el discurso subversivo de los negros auténticos de Sevilla, los de carne y hueso, y lo convierte en una advertencia moral, en tono jocosos, cuyo fin es volver las cosas a su orden “anterior”. Y es esta negra el “signifying monkey”, que ridiculiza y parodia a esta sociedad blanca.

En *El negro del mejor amo*, también de Lope, aparece una versión parecida a este villancico:). Lo que demuestra el interés de Lope por introducir, dentro de sus comedias, los bailes y cantes de los negros, de gran aceptación popular.

(Cantan los músicos negros y bailan)

MÚSICOS. Interés mato a Cupido
 No hay amor en el mundo ya;
 Aquí sa que se periro
 Aquí sa, aquí sa
 Interesan lisonjera
 Mató lon Dioso de Amor,
 Que no ha quedado amador
 Que sin interesa quiera
 La biya ea les ha fenido;
 ¿hay quien sepa dónde está?
 Aquí está que no se ha periro
 Aquí esá, aquí esá
 Amor liberal y franco
 De Venus hijo divino
 Entre los neglos se vino
 Porque ya no hay fe en lox blanco
 Su madre con mil suspiro

Le andamo buscando ya
Aquí esá, etc⁴³

Por otro lado, términos como “maagana” o “mangana”, también hacen referencia a un tipo de baile. Otras veces los autores inventan “africanismos” que ponen en boca de estos negros cantantes y danzarines, como Francisco de Avellaneda en *El baile de los negros*:

Gurumbé, gurumbé, gurumbé

Que faze nublado y quiele llové⁴⁴

Otros bailes propios de negros que aparecían tanto en escena como en letrillas y otras composiciones son: *la tarambana*, que contó con las simpatías del público, a pesar de las prohibiciones y condenas de los moralistas al uso, *El paracumbé*, *el ye-ye* y el *zambapalo*, lingüísticamente emparentado con la palabra “sambo”, el negro grotesco del folklore estadounidense, combinación semántica de dos términos, uno de origen latino “zambo”(persona con las piernas salidas hacia fuera), y otro bantú “samba” del que saldría el nombre de dicho baile “zambapalo” y el de la “samba” de Brasil. Del Castillo Mathieu define el significado de *zambapalo* moderno en Colombia como “trifulca, desorden”. Según la R.A.E El zambapalo era un baile traído de América a España durante el siglo XVI, de carácter grotesco. La propia palabra “sambo” o “zambo” definía en la América Colonial a una persona de origen negro o indio, además del significado corriente de persona con Las piernas separadas hacia fuera. Bailes como el zambapalo, del que Corominas asegura desciende la moderna “samba” estaban asociados desde principios del XVI a los negros no sólo en España sino también en las colonias americanas. El origen africano del término “samba” es verificable; en quimbundo significa “excitarse, hervir”, en chalupa “bailar agitadamente”, en nganlela “brincar, saltar” y en kikongo “especie de danza” (Del Castillo Mathieu). Todas estas lenguas corresponden a la zona de la cuenca del río Zaire (Congo) y Angola, parte de la geografía esclavista de los siglos XVI y XVII.

43- , Lope de Vega , *El negro del mejor amo*, ed. Prólogo y notas de José Fradeja Lebrero, Madrid, UNED, 1984,pág. Jornada I, escena VII, pág. 20

44-Véase Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op cit, nota 4, pág 22. Donde señala también que ese mismo estribillo debió de ser muy popular pues ya aparece en otros bailes, como el guineo de la *Mojiganga de la gitanada* (Cotarelo CCLI)

Entre los instrumentos utilizados por los negros en sus bailes y desfiles procesionales figuran los de indudable origen africano como los tambores(tamborcillos, tamborilillos, atabadillos y tamboriles) y los de origen europeo como la guitarra. Un ejemplo del amor de los negros por la guitarra lo proporciona Miguel de Cervantes en *El celoso extremeño*. También en un romance de Góngora , *“luto poético”*, un “galán negro” toca “una negra guitarra”, y en otra composición del mismo autor titulada *“En la fiesta del Santísimo Sacramento”* La negra Juana dice a su compañera : *Pongamo fustana / e bailemo alegra(...) Zambambú, morenita de Congo*

También en muchas obras aparecen mencionados los bailes de los gitanos.

Los gitanos incorporaron a su música buena parte de los bailes y cantes de origen africano, ya fuesen los que llegaron directamente de África, ya fuesen los que llegaron posteriormente de América. Negros y gitanos, en los siglos que nos importan, tenían varios puntos en común que favorecieron el contacto musical entre ambos colectivos :

- La condición de comunidad marginal y marginada compartida por negros y gitanos. Aunque la de los negros era aún más denostada
- El hecho de que los gitanos acogieron a no pocos desertores de la España oficial, entre ellos negros esclavos y libertos, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Lo que favoreció la mezcla de músicas
- La afición y habilidad que negros y gitanos poseen en el terreno musical.
- La incorporación musical de los gitanos a las fiestas religiosas como ya había ocurrido con los negros.
- El hecho de que los gitanos también fueran representados en los escenarios al modo como lo fueron los negros. En La mojiganga de la gitanada, de 1670, intervenían dos negrillos que cantaban es estribillo del gurumé.
- El infructuoso intento llevado a cabo desde el poder de atenuar la presencia en escenarios y fiestas populares, como lo demuestra la Real Cédula de 1633 al disponer “que ni en danzas ni en otro acto alguno se permita acción ni representación, traje, ni nombre de gitanos pena de dos años de destierro y de 50.000 maravedís”

- El hecho de que los bailes y cantes de los gitanos ganaron el territorio de las tabernas, de las plazas y de las calles. Como en su momento lo hicieron los de los negros.

Romance satírico a los gitanos de don Luis deGóngora publicado hacia 1693 ó 1605 aproximadamente:

Trepan los gitanos,
Y bailan ellas

Otro nudo en la bolsa
Mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
Que sobre su rueda
Les mostró Fortuna
A dar muchas vueltas,
Si en un costal otros
Han dado cien trepas,
En un zurrón éstos,
Darán cuatrocientas.

Desvanecen hombres,
Mas ¿Quién hay que pueda
Viendo andar de manos
No dar de cabeza?

Y si unos dan brincos
De rubíes y perlas,
Otros como locos
Tiran estas piedras.

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Canta en vuestra esquina
Una canción tierna
El paje con plumas,
Pájaro sin ellas,

Blando rui señor,
Que en noche serena
Dulce os adormece
Y dulce os recuerda.

Si su amo en tanto

Por hierros de reja,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
Deste ruiñeñor
Os guardad, que os echa
Como alano al paje,
Que os rasga la oreja.

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan

A vos canta el paje
Buen viejo, que a ella
Letrillas de cambio
Le cantan terceras;
Que no hay pie de copla
De ningún poeta
Como los de un banco,
Y más si no quiebra.

No os fiéis del quicio
Requerid la puerta,
Que dada la unción,
Sin habla os espera.

Bajad, si por dicha
No queréis que, mientras
Forma el paje puntos,
Metal el amo letra

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan

En Valladolid
No hay gitana bella
Que no haga mudanza
Quedándose queda.

El pie sobre corcho
(mirá que firmeza)
Mueve con buen aire
Mi honra, y la vuestra.

Al son de un pandero
Que a su gusto suena
Deshace cruzados,
Que es buena moneda.

Y al Conde más rico
Que baila con ella,
Conde de gitanos,
Desnudo le deja.

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Miran de la mano
La palma que lleva
Dátiles de oro,
La que no, no es buena.

De las vidas hacen
Cabes de a paleta
Que pasan las rayas
Hasta las muñecas.

Estrellas os hallan
Que mujeres destas
En medio del día
Hacen ver estrellas.

Buscan os el aspa
Mas, según dan vueltas
Antes hallarán
Las devanaderas.

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan
Sobre cuatro palmos
De una vara estrecha
Hace el mercader
Cien mil ligerezas.

Vuela por el mundo
La pluma en la oreja,
Dando extraños saltos
De una en otra feria,
Sin temer caída
Porque sobre seda
Caídas de gato
Nunca dieron pena.

Fardos de Logroño
Se cargan apriesa,
Que para trepar
Se escombra la tienda

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Hay otros gitanos
De mejor conciencia,
Saludables de uñas,
Sin ser grandes bestias,
Maestros famosos
De hacer barrenas,
Que taladran almas
Por clavar haciendas;
Para cuyo fin
Humildes menean
De la pasión santa
La santa herramienta,
Clavos y tenazas,
Y para ascendencia
De años a esta parte
La santa escalera.

Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.⁴⁵

Otros instrumentos que también tocarán los negros en las piezas literarias y en los escenarios serán las panderetas, sonajas, castañuelas, zambombas, etc. Se insistirá en la gran afición y habilidad de los negros por la música y baile como otra nota característica del tipo. A veces como vehículo para la ridiculización, a veces como un don o gracia que embellece a los personajes.

Eloy Martín, en su ya mencionado artículo, informa sobre la existencia de un grupo de músicos profesionales en mayor o menor medida. En 1590, Leonor Rija y cuatro mulatas habían participado en la procesión del Corpus sevillano, actuación que les reportó el cobro de ochenta doblones. Unos años más tarde, en 1618, fue enterrado en el cementerio de la iglesia del barrio sevillano de San Bernardo un mulato conocido por “Juan Coplilla”, lo que posiblemente indique su oficio, o al menos su afición. “Dos negritos verdaderos” fueron los animadores del baile que se celebró en 1600 en el

45- , Luis de Góngora y Argote, *Romances*, ed. De Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2000, págs. 409-415, vs. 1-130

Palacio Real. La mulata María de Córdova y de la Vega , Amarilis, que recitaba, cantaba, tañía y bailaba, fue una de las comediantes más célebres del siglo XVII. Una carta del deán del cabildo de Alicante, Manuel Martí, fechada en Cadiz en 1712, ridiculizaba el fandango : “ No solamente le honran las negras y las personas de baja condición, sino también las mujeres más nobles y de encumbrado nacimiento.”⁴⁶ Hay que destacar también un anuncio aparecido en un diario madrileño de 1759 sobre la venta de un esclavo negro, destacando de éste sus habilidades musicales como reclamo comercial : “sabe...tocar el clarín , la flauta, dulce y travesera”⁴⁷

La conclusión de este autor es que los ritmos africanos fueron conocidos en España con anterioridad a su ida forzada a América, y que se produjo una fusión o un contacto entre la música negra y la española. Al menos desde el siglo XIV los esclavos negros lo habían ido introduciendo en las ciudades bajo andaluzas y en las de la fachada mediterránea española. Lope de Vega reconocía en su comedia “*Los nobles como han de ser*” la participación de los negros en la mezcla de músicas que se producían en los puertos bajo andaluces : “Flamencos, indios y negros / y la nación española/ risueños bailando muestran / sus alegrías notorias”⁴⁸ . Quiñones de Benavente en “Los alcaldes encontrados” de 1635 , hacía explicar a un cómico el secreto de los éxitos de los negros: “Cantando están de lo fino, bailando van de lo nuevo, juntando en dulce armonía, gracia, baile, tono y versos”.⁴⁹

Termina diciendo, que en España se produjo un doble proceso en el que los negros introdujeron su música originaria de África pero también adoptaron buena parte de los cantes y bailes populares del momento. Es decir, negros y mulatos, esclavos o libres, habían añadido a la vivacidad de los ritmos africanos algunas reglas e instrumentos de la música española. Su tesis es, en suma, la defensa de los orígenes negros del flamenco actual, en cuya evolución tuvieron tanto que ver los colectivos negros y su cultura africana.

46- Eloy Corrales Martín , *Los sonos negros del flamenco...* , op.cit págs. 89-107

47- Eloy Corrales Martín, “*Los sonos negros del flamenco...*” , op.cit, págs. 89-107

48- Lope de Vega, *Los nobles como han de ser*. Lo menciona Corrales Martín en su artículo “*Los sonos negros del flamenco...*” op.cit, pág 106

49-Eloy Corrales Martín, *Los sonos negros del flamenco...* op.cit, pág 107

Y añade que: “Cuando el componente africano de la música española, forjado en los siglos XVI y XVII, estaba a punto de desaparecer, llegaron del otro lado del Océano Atlántico los ritmos africanos aclimatados en América. La nueva música africana pasada por tierras americanas se introdujo en España al aprovechar los gustos musicales previamente introducidos por los esclavos africanos en los siglos anteriores. La continuidad estaba asegurada. Posiblemente, este proceso, aún mal conocido, ha favorecido que los especialistas en el flamenco hayan tendido a olvidar sus orígenes africanos”⁵⁰

50- Eloy Corrales Martín, *Los sonos negros del flamenco...op.cit.*, , pág. 107

3

EL NEGRO CÓMICO DE LOS INICIOS

Hacia 1441 los portugueses capturan por primera vez esclavos africanos y estos son exportados a España, Portugal, Italia, y otras partes de Europa , aunque en pequeñas cantidades. Después de la conquista de América este tráfico se convirtió en una institución que por cerca de cuatro siglos iría a relacionar a tres continentes: África-América y Europa. En 1479 se firma el *Tratado de Alcaçovas* mediante el cual España autoriza la venta de esclavos en la Península y sus posesiones. El centro de la trata es Sevilla. Sin ahondar en siglos anteriores la esclavitud de subsaharianos existió desigualmente en la península a lo largo de los siglos XVI y XVII. Su presencia fue bastante numerosa en varios pueblos y ciudades; Sevilla, Rota, Cádiz, Ayamonte, Palos de la Frontera, Huelva, Antequera, Málaga , Almería, Guadalcanal, Lucena , Córdoba, Granada, Martos, Jaén, Cartagena, Murcia, Valencia, Barcelona, Madrid, Valladolid y en diversas localidades de Baleares, Canarias y Extremadura. Aunque no todos los esclavos fueron originarios del África subsahariana , ya que una parte de ellos fueron magrebíes capturados por los corsarios españoles, así como moriscos derrotados , no cabe ninguna duda de que constituyeron el grupo más numeroso. Los esclavos llegados a España durante los siglos XVI y XVII fueron sacados del litoral comprendido entre el Senegal y Mozambique (Guinea, Santo Tomé, Cabo Verde, Angola, Congo, etc.) siendo mayoritariamente *jolof*, *mandingas* y *congos*. A pesar de que parte de ellos fueron enviados a América, la mayoría vivieron y murieron en territorio español sin haber salido nunca hacia las colonias Americanas. En resumen, decenas de miles de esclavos originarios del África subsahariana fueron concentrados desde el período medieval en diversas ciudades españolas, donde formaron sus propias asociaciones con las que, por muy precariamente que fuera, pudieron defender sus señas de identidad frente a las de la sociedad que los esclavizaba. Fundaron cofradías religiosas en Sevilla, Cádiz, Puerto de Santa María, Jerez, Huelva, Jaén, Badajoz, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca.

(Cofradías: Nuestra Señora de los Ángeles, Trianera del Rosario, Cofradía del Rosario sustituida en 1655 por la de Los Morenos de Nuestra Señora de la Salud y San Benito de Palermo)

Desde el siglo XIII hay esclavos negros en la península ibérica y el choque con la realidad social lleva, incluso, a pensar -por razones de fealdad, de color y de existencia junto al carbón y fuegos infernales-, que el Diablo es negro.

Ahora bien, a partir del siglo XV, a través de Portugal, entran los esclavos en gran proporción y se extienden por Andalucía, en especial Sevilla y Córdoba y, también, en Badajoz, sin faltar -lógicamente en las grandes ciudades Madrid, Barcelona y Valencia. Sin duda en la Corte, ora Madrid, ora Valladolid, los esclavos negros más frecuentes son los que traen los “indianos” y “perulleros” de África. En general, el trato que recibían éstos, era malo, ya que su color negro, se convirtió en una marca que delataba su baja condición social: la del esclavo. Además sus características biológicas, como nariz y boca anchas, pelo rizado, y mayor corpulencia que el hombre blanco, hacían del negro un ser raro e imperfecto. Su color oscuro daba lugar a bromas de índole racista, conocido es el tema, del hombre que quiere bañar al negro para desprenderle de su color.

Con la aparición de la esclavitud, se dio en la literatura portuguesa un tipo de negro, que se caracterizaba por su carácter cómico y burlesco, posteriormente, éste se extendería por España con el poeta de finales del siglo XV Rodrigo de Reinosa, y, simultáneamente, con Gil Vicente. La figura del negro apareció primero en poemas, narrativos o dialogados como las coplas a los negros y negras de Reinosa., y luego pasó al teatro, donde adquirió gran popularidad gracias a autores como Lope de Rueda, y Diego Sánchez de Badajoz. En los pasos de Lope de Rueda, junto a los personajes más característicos, como el simple y el rufián, cabe destacar la figura de la negra, que junto al vizcaíno, al decir de Cervantes, es donde más se ve la habilidad del dramaturgo. El paso es una pieza dramática muy breve, reducida a una mínima intriga o anécdota desenfadada de carácter cómico. La obrita se resuelve casi siempre con el aporreo, la burla o la huída de algún personaje. La figura del negro o negra, por sus características, encajaba a la perfección en estas piezas, ya que, por los pasos, desfilaban una amplia galería de tipos cómicos y grotescos, todos ellos caracterizados con su lenguaje propio. Por otro lado, es característico también de la poesía de Reinoso, el erotismo, el deseo de gozar del placer carnal, como parodia y contrapunto desenfadado y carnal, del amor

casto y espiritual que impregnaba la poesía cancioneril. En este sentido, la figura de los negros y negras, por su desmesurada capacidad amorosa así como por su aspecto, tan opuesto al del galán y la dama, cobraba suma importancia como elemento paródico y desmitificador. Para la época de Gil Vicente, que contribuyó también al establecimiento del tipo de “negro” dramático peninsular tanto en España como en Portugal, los negros ya eran tipos relativamente corrientes en la literatura, vistos como parte integrante de la sociedad de la época. Pero, salvo contadísimas excepciones, los negros eran objeto de representación, sin poder dar testimonio independiente de su visión de la sociedad.

F. Weber de Kurlat lo definía del siguiente modo:

“El motivo literario que nace en Portugal y que incorpora a la literatura Rodrigo de Reinosa, alcanzó su máxima elaboración y enriquecimiento con Lope de Vega, aunque ya aparecía totalmente organizado a mediados del siglo XVI: el negro, pero sobre todo la negra, era entonces una criada que hablaba castellano deformado, que hacía alarde de hidalguía en su tierra de origen, que se creía hermosa y capaz de despertar amores; se mencionaban lugares de África, patria del personaje, y una y otra vez se ponían de relieve el gusto y la habilidad para el canto y el baile; hay cierta procacidad en el lenguaje, sobre todo en relación con lo erótico, y abundantes motes de los otros personajes por el color de la piel y la condición esclava”.⁵¹

En principio, los negros, son personajes aislados que se distinguen por el empleo de un lenguaje realista pero con múltiples deformaciones populares. Aparecen, no sólo en los pasos, sino también en los entremeses, bailes, mojigangas y poemas, pero sobre todo en las comedias. En muchas obras predomina la figura del criado-esclavo gracioso e inocente, que da la nota de humor a la obra, y en otras ocasiones, el personaje evoluciona hacia un tratamiento más serio de la figura, quien acaba siendo el protagonista de la comedia, como sucede en *El negro del mejor amo*, donde Lope de Vega convierte a Antiobo en un personaje con todas las perfecciones de un santo, o en *Amar, servir y esperar* y *Servir a señor discreto*, donde el autor -También Lope- da a la mulata una categoría especial de belleza femenina en contraposición con la dama.

51-, Frida Weber de Kurlat “El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega : tradición y creación. Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas/ coord.. por Norbert Polussen, Jaime Sánchez Romeralo, 1967, págs. 695-704 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1220241> Centro Virtual Cervantes. La cita es de la página 695

Como dice Baltasar Fra Molinero

“En el estudio de los personajes negros dramáticos hay que tener en cuenta el tipo de teatro para el que fueron creados y la audiencia a la que iban dirigidos. Hay una gran diferencia, por ejemplo, entre los tipos de negro del teatro de principios del siglo XVI, teatros de cortes ducales y por tanto hasta cierto punto privadas, y los tipos y personajes del teatro de finales del mismo siglo, los del teatro de Lope de Vega y su audiencia popular y urbana. Pero además de los personajes teatrales estaban los negros de las coplas las letrillas y demás composiciones de dominio popular en la España de los siglos XVI y XVII”⁵²

La literatura española del Renacimiento creó una figura esquemática y poco delineada del personaje del negro, eran éstos figuras planas, ataviadas con cuatro rasgos característicos como la negritud, el lenguaje deformado, la risa y la ingenuidad; recibían por nombre los genéricos apodos de “negro” o “negra” y apenas había diferencias entre unos y otros, haciendo del negro literario un prototipo que se repetía siempre de la misma forma. El negro originario hablaba una lengua distorsionada y graciosa a la que se le daba un tono caricaturesco, además de lusismos, vocablos guineanos o tribales, incluso sonidos inventados que recordaban los tambores del África negra, los autores usaban libremente de todo tipo de licencias lingüísticas a fin de provocar la risa, que iban desde deformaciones hasta omisiones deliberadas de vocales o consonantes en parlamentos largos que hoy en día siguen poniéndose en bocas de personajes negros de cómic. Sirva de ejemplo el vigía pirata de *Astérix* de Goscinny y Uderzo del que reproducimos algunos de sus chistosos comentarios:

CAPITÁN Babá!, ¡baja me hace falta un tambor!

NEGRO: ¡Qué guay! ¡siemp`e he soñã`o con se`tambo`!

CAPITAN: ¡Hay que acelerar la cadencia del remo! ¿eres capaz de mantener el ritmo de estos tambores?

NEGRO: ¡pue`clar`o! ¡llevo el `itmo rn rl cue`po, dicen!

Aporrea los tambores a modo de fiesta. Los galeotes aplauden y el capitán se enfada

CAPITÁN: ¡BASTA!!!. Tú vuelve a la vigia Patapalo lo hará mejor!

52- , Baltasar Fra Molinero *La imagen de los negros en el Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995 págs. 20-21

NEGRO: ¡Patapalo, vaya palo!; aho`a todos los galeotes se quedar`an `oques,
¡segu`o!⁵³

Otro rasgo de este negro era su risa, franca, expelida sin censura en una magnífica carcajada, una risa infantil y descarada evocada con toda naturalidad para asombro e indignación de señores y criados blancos que acaban por reñir al pobre negro para afearle una conducta que consideran propia de salvajes y simios. También el baile, la soltura de movimientos y la graciosa agilidad con que estos negros se mueven sobre las tablas es otro atributo muy del gusto popular a ello se une su alegría innata – con sugestivas sonrisas de blancas dentaduras- y su talento para el cante. Las ropas que visten son las propias del esclavo, las negras suelen llevar sobre la cabeza pañizuelos muy vistosos y coloristas que resaltan su color moreno. Un elemento que parece constante en la figura del negro y la negra es el sexual. Hay que tener en cuenta que estos negros que poblaban la península venían de la África salvaje y sin civilizar anterior a la destructora entrada del hombre blanco, allí los tribus negras tenían una vida primitiva y arcaica y mantenían una estrecha relación con la naturaleza de la que tomaban los medios básicos para sobrevivir, los dioses que adoraban y a la que otorgaron poderes extraordinarios. Los hombres y mujeres de estos pequeños núcleos urbanos no cubrían sus cuerpos puesto que el pudor y el sexo enviciado no era conocido en su mundo. Las relaciones sexuales se fundamentaban en la procreación y respondían al instinto natural como el resto de los animales. Sus celebraciones y fiestas iban acompañadas de cantos y bailes de cuerpos desnudos que se movían con una gracia y sensualidad naturales y sin más pretensiones que las que el rito en cuestión exigía: nacimientos, curas, uniones carnales, muertes, sacrificios, guerras....etc. eran acontecimientos para los cuales la comunidad negra disponía de un buen repertorio de danzas y cantos tribales. Podría decirse que eran seres limpios puros, naturales, sin conciencia del uso del cuerpo para el goce y el pecado, sin saber que la desnudez tan natural y sana en su tierra, es el mundo civilizado una provocación. Lo mismo aconteció con sus bailes en los que el cuerpo habla por sí mismo, derrochaban tanta sensualidad y erotismo que la iglesia los prohibió numerosas veces de los espectáculos públicos.

53- René Goscinny y Uderzo, Albert , **Asterix**, *El mal trago de Obélix*, Barcelona, Planeta, 1996, pág 34, viñetas 30 A- 30B

En el teatro español del Renacimiento y Barroco los papeles de negros los hacían actores blancos a quienes se les pintaba la cara con betún y debían reproducir los movimientos, gestos y habla de los negros originarios, cosa nada fácil, pero de escasa importancia, ya que el mensaje que se quería transmitir eran sus mismas personas, de piel negra, lenguaje extraño, rasgos y vestimentas nuevas para aquel público de la España áurea. Su estrafalario aspecto era suficiente para hacer saltar de expectación a todo un auditorio, el negro se había convertido en una novedad, un “juguete”, en “un ser” hasta entonces nunca visto. Su color, que tanto horror causaba a las damas nobles de tez pálida y enfermiza, fue el rasgo más explotado con fines cómicos y así entraron en el teatro vocablos tales como hollín, carbón, tizón, tinta, cuervo, cucaracha, café, escarabajo...etc. para referirse a los personajes negros. Esta intención por parte de los autores de crear un nuevo tipo teatral como objeto de risa y escarnio más agresivo, feroz y llamativo que los ya consabidos simples, soldados, sacristanes, etc, hizo que al personaje del negro, además de las notas físicas propias de su raza, se le unieran otras que rozaban lo humillante y cruel, lo vejatorio, como el concepto de suciedad ligado a su persona, el empleo de chistes chocarreros y groseros que aludían a su denigrante escalafón social o la obscenidad más escandalosa a fin de reforzar el grado de animalización con que se pretendía dotar a este personaje semihombre, semibestia. Recuso éste de gran efectividad ya que lo sexual aplicado al negro o la negra le convertían en algo grotesco, monstruoso, animal. Al contrario que la unión amorosa entre dama y galán, la del negro y negra representaba el instinto más primitivo de los seres vivos, el mismo que practicaran, allá, por los albores de la humanidad, aquellas criaturas sitas a medio camino entre el simio y el hombre. Otros elementos de ridiculización son las alusiones, por parte de estos negros, a sus orígenes nobiliarios y una patética jactancia acerca de un nacimiento aristocrático cuando no real, así con fanfarronería chapurrean los nombres de las tierras que vieron nacer a tan linajudos hijos. El choque entre lo que dicen ser estos negros y lo que en realidad son ante los ojos del espectador es tan brutal que la carcajada es inevitable. Con frecuencia caen sobre él insultos pero éstos tampoco son mancos a la hora de responder a su adversario a quien no duda en pagarle con la misma moneda, así vocifera improperios como urraca, cucaracha, cara carbón, les responden otros no menos soeces como putilla, perra, borracha, salamandra o lagartija...etc.

3.1- Coplas a los negros y negras de Rodrigo de Reynosa

469 - ComienÇan vnas coplas alos negros y ne-/ gras : y de cómo se motejaua en Seuilla vn negro de gelofe/ madinga cotra vna negra de guinea. A el llamaua Jorge: / t a ella comba: t como el la reqria de amores: y ella dezía que te-/ nia otro enamorado q lamaua grisolmo. Cantanse al tono / dela niña qdo bailéis. Hechas por rodrigo de reynosa.

(a continuación el texto)

Comienza ella:

Gelofe Mandinga, te da gran tormento;
Don puto negro carauayento

Responde él:

Tu terra Guínea a vos dar lo afrenta,
Doña puta negra carauayenta.

Dice ella:

A mi llamar Comba de terra Guinea
Y en la mi terra comer buen cangrejo,
Y allá en Galofe, do tu terra fea
Comer con gran hambre carauaju vejo,
cabeÇa de can, lagartu vermejo
pudo tu andar muy muyto frambreuto,
don puto negro carauayento.

Mangana mangana/ no tener vino ni chucaracana.

Otras suyas alos/ mismos negros.

Hanse de / cantar al tono de Guineo.⁵⁴

La obra de Reinosa se incluye dentro de la llamada literatura celestinesca de tanto arraigo popular, porque describe el habla los intereses, entretenimientos, principios, costumbres, etc., del estrato social más bajo reflejando su auténtica realidad sin disfraces ni artificios estéticos y haciendo uso de la jerga propia de estas clases bajas. Es uno de los autores más populares En sus composiciones aparecen comadres, pastores, rufianes, prostitutas, negros, negras, etc.

54- Rodrigo de Reynosa, *Coplas*, introducción. Selección y notas de María Inés Chamorro, Madrid, Taurus, 1970. También en: Rodrigo de Reynosa, *Poesía de Germanía*, ed. estudio, notas y vocabulario de María Inés Chamorro Fernández. Biblioteca de Obras Raras y Curiosas, Madrid, Visor, 1988. Copla. nº 469

Una parte importante de la obra de Reinosa entronca con la literatura anti femenil de fines del siglo XV y primeros del XVI, rompe así con la corriente de literatura laudatoria que existía en la E.M . Enlaza y coincide en su idea de la mujer con el Arcipreste de Talavera- del que está influido- en su obra *El corvacho o Reprobación del amor mundano*__impresa en 1498. Obra que consta de cuatro partes: la primera es un tratado de moral contra la lujuria, la segunda, la más importante, es una sátira contra “los vicios tachas e malas condiciones de las perversas mujeres” y contra sus tretas y artes de seducción. Es una obra satírica donde hace retratos de hombres y mujeres, descripciones cotidianas, anécdotas picarescas, relatos llenos de malicia de las vanidades y costumbres íntimas. Conocimiento de las prácticas mundanas (siendo él eclesiástico). En este ámbito se mueven las *Coplas de las comadres*. Las comadres de las que habla son las malas comadres. Su título es : “*Aquí comienzan unas coplas de las comadres. Fechas a ciertas comadres no tocando en las buenas*”. Son coplas dialogadas y recogen un puro comadreo cotidiano : la crítica de la vecina, la del marido, la alabanza del amante y los consejos a la que recientemente a dado a luz. Son Comadres pero también hechiceras. Recuerdan a la Celestina y a sus seguidoras: el modo de rehacer virgos y remendarlos, los hechizos para enamorar, sus laboratorios están de lo más surtidos, han sido putas, mancebas de frailes, etc. Las Coplas son como una refundición de *El Corvacho* y *La Celestina*, pues son una sátira contra las costumbres que las malas mujeres impondrán y acabarán influyendo en las buenas , que las seguirán. Otro punto en común con las obras anteriores es la afición al vino de las mujeres; tema que volverá a repetirse en unas composiciones tituladas :” *Aquí comienÇan unos villancicos muy graciosos de unas comadres muy amigas del vino*”

Junto a estas comadres, rufianes, pastores, etc. Reinosa creó también un tipo de composiciones llamadas “de negros”, ya que son éstos quienes hablan y recitan con absoluta libertad . A veces la comprensión del texto se hace imposible debido a ese remedo del lenguaje de los negros que hace el autor a través de una deliberada deformación idiomática mezclando lenguas (castellano, portugués, africano...)o introduciendo vocablos inventados con fonética similar a la lengua aborígen de los esclavos, con una clara intención satírica y cómica . Se puede decir que fue el primero que introdujo este tema en la literatura, pues los negros fueron un grupo social importante en la sociedad sevillana, ya como esclavos ya como miembros de cofradías, los negros participaban activamente de todas las fiestas religiosas y populares de la

ciudad andaluza en especial la del Corpus Cristi, . La mayor parte de la población negra afincada en Sevilla desde el siglo XVI provenía de los negreros portugueses que . El motivo nace en Portugal y se incorpora a la literatura castellana con Rodrigo de Reinosa El tema de las poesías es amoroso pero llenas de procacidades, utiliza métricamente versos de arte mayor. Estos diálogos, con abundancia de insultos, rayan en lo grotesco e incluyen al típico negro músico y danzas y bailes de gusto popular, que serán un precedente del teatro de Lope de Vega. En las coplas a los negros y negras, un negro esclavo llamado Jorge, requiebra de amores a otra esclava de nombre Coba, pero ésta le advierte que ya tiene enamorado. Uno y otro hablan de sus lugares de origen, se insultan y comentan también como son sus amos.

3.2- Los pasos de Lope de Rueda.

El nombre de este género dramático va indisolublemente ligado al de Lope de Rueda a quien se atribuye unánimemente su creación. El paso, al igual que el entremés ,era una pieza teatral breve de carácter cómico y satírico, basada en una única situación y en los recursos estilísticos en cuanto al uso variado del lenguaje que utilizan sus personajes, los cuales suelen ser tipos propios de las clases populares, marginados y canallas de baja estopa. El paso recrea una anécdota concreta sin valor argumental en un momento y lugar determinados, la gracia radica en el pintoresquismo de las figuras parlantes cuya jerga, costumbres , defectos físicos y apetencias mundanas se reflejan de forma espontánea, clara, real como la vida misma aunque deformadas a modo de caricatura. La finalidad es conseguir la carcajada del público a través de una especie de chiste jocoso llevado a las tablas. Las comedias de Lope de Rueda llevan insertadas estas pequeñas piezas que, a pesar de formar parte de la trama principal de la obra en la que se inscriben, tienen carácter independiente por lo que pueden ser vistas o leídas fuera de la obra que las engloba sin merma de su coherencia, fuerza expresiva y unidad. Sobre este aspecto son importantes las palabras de F. González Ollé⁵⁵: “La inclusión de escenas cómicas- similares a los pasos- en obras dramáticas de diversa condición es

55-, Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, ed. estudio y notas de F.González Ollé, Madrid, Biblioteca Anaya, 1967. Introducción págs. 7-46

una práctica usual en el teatro anterior a Lope de Rueda. Pero en el de éste, además del perfeccionamiento intrínseco (quizá a causa de él), tales escenas alcanzan la máxima autonomía. De ahí que Timoneda, al final de su edición (1567) de las comedias y los coloquios de Lope de Rueda, con sagaz instinto dramático, solo saque una `Tabla de los pasos graciosos que se pueden sacar de las presentes comedias y coloquios ‘y poner en otras obras, reflejando quizá una costumbre que vio practicar al propio Lope de Rueda. Así, Cervantes puede escribir[...]:

<<Aderezábanlas[las comedias] y dilatábanlas con dos o tres entremeses, ya de negra, ya de rufián , ya de bobo y ya de vizcaíno>>.

Más preciso resulta en este sentido el testimonio de Agustín de Rojas:

Entre los pasos de veras,
Mezclados otros de risa,
Que porque iban entre medios
De la farsa , los llamaron
Entremeses de comedia⁵⁶

Es importante recordar aquí que Juan Timoneda⁵⁷, además de autor de obras literarias de conocida fama, fue también un importantísimo editor del siglo XVI y Gracias a su labor editorial ha llegado hasta nuestros días la producción dramática de Lope de Rueda, uno de los pocos autores representantes de su época del que se conservan los textos. No fue Lope el primero en introducir en la literatura española la figura del esclavo negro, aunque sí fue el que más lo popularizó en su versión femenina de “la negra” Según José Luis Canet⁵⁸:”La figura del negro/a es tradicional en los textos dramáticos del XVI”Los pintoresco de este sujeto fue lo que hizo que pasase a la literatura como uno de los personajes cómicos por excelencia, convirtiéndose rápidamente en tipo”⁵⁹. Ya Reynosa dejó perfilados unos rasgos que se repetirán a lo largo de los siglos XVI y XVII: procedencia sevillana, alusiones al país africano de

56- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op. cit. Introducción pág. 30

57- Entre las obras de Timoneda, pertenecientes a distintos géneros literarios, caben destacar *El Patrañuelo* ,a imitación de los novillieri de Boccaccio; *Sarao de amor*, es un cancionero ,*Sobremesa y alivio de caminantes*, especie de chascarrillos breves en prosa similares a los Epigramas de Marcial, y comedias como *Menennos*

58- , Lope de Rueda, *Pasos*, ed. introducción. Y notas de José Luis Canet, Madrid, Castalia , 1992. Introducción págs. 11-93

59-Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág. 60

origen, bailes y cantos, insultos, erotismo, lenguaje marcadamente peculiar y distintivo...etc. , los cuales sufrirán ligeras variaciones según los autores hasta llegar al cambio radical de los negros de Lope, más evolucionados, humanizados e individualizados, ya sea en su versión cómica como en la seria, el tipo de negra y negro deja de ser un fantoche para convertirse en un ser humano que puede ser el más villano bajo y ruin de todos o por el contrario el más heroico, bello, o ejemplar. Lo importante es que el negro “se humaniza”. Así la negra de Lope de Rueda, al igual que la de Sánchez de Badajoz, Jaime de Huete o los negros de Feliciano de Silva son mucho más rudimentarios y básicos que los de Lope, Cervantes, Claramonte o Amescua. Son estos negros primerizos personajes planos, carecen de personalidad propia, no se distinguen unos de otros, ni en el habla, los gestos, los deseos o el temperamento, salvo en el sexo, cada negro o negra es igual a otros tantos negros y negras lo mismo que un rebaño en el que una oveja es exactamente igual a otra . Así serán estos negros primerizos de las letras hispanas.

El personaje de la negra aparece en los siguientes pasos de Lope de Rueda: *Paso de Guiomar, Clavela y Julieta* ; *Paso de Ysacaro y la negra* y *Paso de Polo y Olalla negra*;

El *Paso de Guiomar, Clavela y Julieta* está entresacado de la escena tercera de la *Comedia de los engañados*. Recrea en tono cómico una conversación trivial entre tres mujeres: una dama, Clavela, una esclava negra, Guiomar y una moza deslenguada llamada Julieta. El paso cuenta con un cuarto personaje que es Gerardo, padre de Clavela y dueño de Guiomar, quien da comienzo a la obrita con un monólogo tan extremo como condensado, pues en unas pocas líneas pone en antecedentes al público para desaparecer después y ceder la palabra a estas tres mujeres de tan distinta condición. La comedia *Los engañados* tiene su origen en la obra clásica de Plauto *Menechmi*, versionada en 1531 por un autor italiano anónimo como *L'ingannati*, y en 1547 por Giovanni María Cecci, quién probablemente fue la fuente principal en que se inspiró Lope de Rueda. *Los engañados* es una comedia de enredos renacentista donde se explotan algunos motivos favoritos del género y la época : el equívoco, la figura de la mujer en hábito de hombre, la persecución de los hombres por parte de las mujeres con fines matrimoniales. La pieza relata las aventuras de Lelia, hija de Verginio a quien su padre ha recluido en un convento de Módena y a la que ha dado en matrimonio a Gerardo, viudo rico padre de Clavela. Al saber Lelia que su amado Lauro, ante la falta

de noticias, ha vuelto los ojos hacia Clavela, se escapa del convento y bajo el disfraz de mozo entra al servicio de Lauro como paje. Lauro enseguida le utiliza como mediador de sus amores con Clavela, pero ésta parece más interesada en el joven criado Fabio, que en su señor. La aparición de un joven casi idéntico a Fabio- Fabricio- siembra la confusión, hasta que se descubre que es el hijo que Verginio perdió durante el saco de Roma. Gerardo, viudo rico y padre de Clavela llama a gritos a la perezosa y lenta esclava negra Guiomar quién, a pesar de haber escuchado con toda claridad las llamadas de su amo, no duda en tardar más de la cuenta en aparecer mientras éste se desgaña. La negra parece no entender a qué viene tanta prisa y así con todo descaro contesta a su señor: “Ya bo, señor, ¡Jesú, Jesú! ¡Libramela Dios de la diabro!”⁶⁰, cuando éste la pregunta qué es lo que estaba haciendo para tardar tanto, Guiomar vuelve a hacer gala de su lengua libre y respondona y con musicales y extremados lamentos recrimina, cínicamente, el enfado de su amo del todo injustificado : “¿Esso me lesí, señor, delante de las honrras de mis caras? ¡Farta de las fazendas tenemo que faser!”⁶¹, a lo que le sigue toda una quejumbrosa lista de los muchos y duros trabajos que ha de hacer la miserable esclava en la casa en un tono de meloso reproche y una serie de preguntas retóricas y algo irrespetuosas que acaban por cansar al anciano que tiene ganas de dar por terminada la absurda discusión doméstica, pero la negrilla sigue y sigue con su retaila de penas y los tantos abusos con que la fatiga su señora Clavela, mezclando unas cosas con otras y yendo de un tema a otro :

GUIOMAR: ¡Hay, señor Jesun Chisso! ¿ qué fazendas me lo pides?, primero, por las mañanas ¿no barremo la casa? En apué, ¿no ponemo la oya? En apué ¿no paramo la mesa? En apué ¿no fregamo la cudeya y la platoz?⁶²

GERARDO: Bien

GUIOMAR: En apué ¿no me manda señora Clavela que colamo la flor de la cuqucena?⁶³

[...]

60- Lope de Rueda *Pasos..op.cit* pág. 226

61- Lope de Rueda, *Pasos, op.cit.* pág. 226 “¿Eso me decís, señor, delante de la honra de mi cara? Hartas haciendas tengo que hacer!

62- Lope de Rueda, *Pasos, op.cit* .pág. 226 “ ¡Ay, Señor Jesucristo ¡ ¿qué haciendas me pide? Primero por las mañanas ¿no barro la casa?, Después, ¿no pongo la olla?. Después ¿no preparo la mesa? Después ¿no friego la escudilla y los platos?

63- Lope de Rueda, *Pasos, op.cit* .pág. 226. “Después, ¿no me manda la señora Clavela que cuele la flor de la azucena?

GERARDO: Pues ¿agora se le ha antojado eso?

GUIOMAR: Anagoras, señor, y dizime señora Clavela: “Callan, fija Guiomá, aprededer ben a colar las flores que yo te prometo quando San Francas que te cassamo con un mequero de aquesse que adoba la guante⁶⁴

La deformación idiomática del castellano que hace Guiomar no es gratuita, como tampoco lo es el relacionar cosas que, en principio, no guardan relación- por ejemplo las labores domesticas con la promesa de casamiento- para cambiar luego de tema y llevar al interlocutor por otros derroteros a fin de que escuche lo que el hablante quiere decir y no lo que en realidad ha preguntado; así Guiomar se sale de lo doméstico para acabar hablando de su linaje allá en su tierra y de paso revelar sus verdaderas intenciones: ser libre, casarse y tener muchos hijos:

GERARDO: ¿Qué’s aquesso de casa?¿ que ya no quieres ser monja?

GUIOMAR: No, señor, que ya tenemo un prima mía contrita na religión, monja priora n`abadessa ayá en mi tierra de Manicongo muy honrradas. Yo, señor, queremos muntipricar a mundos⁶⁵

Con un ¡sus! Manda Gerardo callar a la negra y dice al fin lo que en un principio iba a decirle, antes de que se embrollaran en tan absurda conversación: advertir a su hija Clavela que si Verginio, padre de Leila le viniera a buscar le dijese que le hallaría en casa de Milán Muñoz, el tendero. Ocasión que no desperdicia la esclava para enfadar a su amo con un comentario, aparentemente inocente, pero con doble sentido : “¿No dize: `en casa malaños terar Dios entero?”⁶⁶ , a lo que responde , con no poca mala intención, el viudo : “¡Essos sean para ti, perra!”⁶⁷

64- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág 226-227” Ahora, señor, y dícame la señora Clavela: “Callad, hija Guiomar, aprended a colar bien las flores , que yo te prometo que cuando San Francas que te caso con un mequero (mesero) de esos que adoban guantes”. Respecto al sentido de San Francas, es importante la anotación que hace José Luis Canet al respecto “ *San Francas: San Libre en el sentido de que deje de ser esclava*. op.cit.pág227, nota 322

65- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit. pág 227 “ No, señor, que ya tengo una prima mía contrita en la religión, monja priora abadesa , allá en mi tierra de Manicongo, muy honrada. Yo, señor, quiero multiplicar en el mundo (en el género humano)

66- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág 228. “¿No dijo: en casa malaños durar Dios entero?, son fragmentos del parlamento de Gerardo, “malaños” es la deformación de Milán Muñoz, y Dios es día.

67-Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág 228. Era frecuente en la época utilizar con sentido despectivo e insultante ciertos nombres de animales para referirse a moros, Negros y gentes marginales.El hiriente insulto “perra” dicho por un hombre ya entrado en años supuestamente venerable, rico y de posición resulta más duro y ofensivo que si lo hubiera dicho un villano o rufián, precisamente por venir de alguien que, por su estatus social no acostumbra a decir bellaquerías salvo en ocasiones determinadas. Sin embargo en nada parece ofender a la negra Guiomar, seguramente acostumbrada a tratos mucho peores.

Ido Gerardo de su casa las dos mujeres se sientan a la puerta de la misma a conversar mientras bordan, cuando Clavela ordena a Guiomar que llame a Julieta, para que, con ellas, entretenga la tarde. Es Julieta moza apicarada y deslenguada a quien parece no gustarle los negros y ,menos aún Guiomar, a la que profesa un odio claramente manifiesto, como demuestran los incesantes improperios con que la increpa a cada momento. Claro que ésta tampoco es manca en lo que a insultos se refiere y así, mientras la dama se dirige a ambas siervas con el refinamiento y decoro propios de su clase, éstas por su parte se lanzan pullas soeces y groseras comportándose como arrabaleras y mujerzuelas de la peor calaña. Así cuando Julieta oye que la llaman dice “¡Hay amarga de mí! ¿y que diablo me quiere allá fuera la cara de carbón de breço?”⁶⁸ refiriéndose sin duda a Guiomar ,o cuando Clavela la manda traer un asiento ella responde : “[...] ¡ que no podía traerlo la cucaracha de sótanos, sino muy al lado con su señora!”⁶⁹ Y ante la insistencia de la señora de que haga lo que se le ha mandado, se queja abiertamente de que la manden a ella recado alguno cuando allí mismo hay una esclava y negra además, que es inferior a ella y menos que nada, y la rabia la empuja a lanzar más desatinos contra Guiomar: “Pues ¿por qué consiente vuestra merced que deshonorre delante d’ella, esa cara de párago por remojar?”⁷⁰ Improperios ante los cuales Guiomar responde con un lastimero boceto de su ilustre y real abolengo :

“¡Jesú, Jesú, ¿no mira bosa mercé que preguntar quin sa yo? Mira, mira, fija, ya saber Dios y tora el mundo que sar yo Sabrina na reyna Berbasina, cuñados de la marqués de Cururucú, por an mar y por a tierras”⁷¹,

No es ella una negra cualquiera nacida de padres vulgares o bajos, ni de mala mujer o acaso expósito, sino venir de muy alta cuna y de padres ilustres como indican sus nombres “Doña Baliaga yamar siñora mi madre, y siñor mi padre Eliomor. Cuenta que quiere decir don Diegoz”⁷² Julieta que nada de eso cree inicia la discusión y hace llorar a Guiomar quien confiesa tener un hijo llamado Diego y nacido en Portugal

68-Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág. 229

69-Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág. 229

70- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit pág. 230, párago: de pargo “besugo”

71- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág. 230 “ Jesús, Jesús! ¿No mira vuestra merced que pregunta quien soy yo? Mira, mira, hija, ya sabe Dios y todo el mundo que soy yo sobrina de la reina Berbasina, cuñada del marqués de Cucurucú, por el mar y por la tierra”

72- Lope de Rueda, *Pasos*, op.cit, pág. 231

Clavela se entenece con las lágrimas de su esclava y trata de consolarla lo que provoca que la ira de Julieta estalle y con ella el genio de Guiomar. Moza y esclava se encaran en una trifulca en la que los insultos son los protagonistas del diálogo, ésta unida a las correcciones lingüísticas por parte de Clavela acentúan la vis cómica que tiene todo el paso :

JULIETA: Tan desatinada y tan borracha me venga el bien

GUIOMAR: ¿Quin sa borracha Chuchuleta? ¡Ay, mandaria, mandaria! ¡ Plégata Dios que mala putería te corra y no veas carralasolendas!⁷³

CLAVELA : ¡ Hay, amarga, qué carnestoliendas y qué mal pronunciadas!

JULIETA: ¡Mal corrimiento venga por ti, amén!

GUIOMAR: ¡Andá, putiñas medrosas, no es mi honrras tomarme contigo!

JULIETA: ¡ Mire qué fantasías! ¡ pues callá, doña negra, que agora ha mandado su Alteza que a todos los negros y negras hagan pólvora!

GUIOMAR: Cagajon paral merda, toma pala vos y a mandamento.⁷⁴

Tras consolar Clavela a Guiomar diciéndola que no haga caso de las palabras de Julieta que “*es una loca*” y preguntarle sobre las noticias que su hijo la envía en su carta, ama y esclava se entran en el aposento dando fin al paso.

El paso de Polo y Eulalla negra corresponde a la escena séptima de la comedia *Eufemia*. Como en todas las comedias de Lope de Rueda, el nudo argumental es de origen italiano y está fuertemente influenciado por la *Comedia dell'arte*. Eufemia, huérfana reciente, espera noticias de su hermano Leonardo, que ha ido a conocer mundo, cuando éstas llegan revelan que Leonardo ha sido víctima de las tretas de un arribista, Paulo, que asegura haber dormido con ella y de este modo ha puesto en entredicho el honor y lealtad de Leonardo hacia Valiano, que acababa de contratarle como secretario y había mostrado interés- de tipo matrimonial por Eufemia. Al saberlo la joven pone un plan en marcha para descubrir a Paulo y salvar a su hermano.

73- Lope de Rueda, *Pasos*, *op.cit.*, pág 231, Chuchuleta es la deformación de Julieta, y carralasolendas de “carneistolendas” es decir, carnaval.

74- Lope de Rueda, *Pasos*, *op.cit.*, pág 232 “ Cagajon para la mierda, tomad para vos y a mandamiento. La nota 347 de la presente edición recoge lo siguiente: *Mandamiento*. Según F. González Ollé y A. Hermenegildo: ‘Abundamiento’ Sin embargo podría provenir de mandamiento: ‘En estilo bajo llaman así los dedos de la mano’ (Dic. De Autoridades), con lo que la frase es: ‘Tomad para vos y con las manos’”

La obra recoge tópicos y motivos muy del gusto de la época: una heroína decidida, una calumnia, un honor restaurado, la intervención de una gitana, los augurios...etc., además de un amplio abanico de personajes secundarios pertenecientes a distintos estratos sociales, cada uno con su jerga característica así como con sus vicios y costumbres cotidianas.

El paso recrea una escena de seducción amorosa protagonizada por dos seres de ínfima condición social : Polo, lacayo y rufián y Eulalla esclava y negra. De lo cómico se pasa a lo patético, ya que, si bien Eulalla está enamorada, no ocurre lo mismo con Polo, que en el fondo es un bellaco desalmado ya que lo único que quiere de la desdichada esclava es primero seducirla y después venderla para sacarse unos cuantos cuartos. Todo el cortejo de Polo a Eulalla y los refinamientos de ésta hacia su galán son una parodia de los encuentros amorosos entre damas y caballeros, personajes nobles, de modales exquisitos y refinada belleza que se mueven dentro de un marco cortesano y aristocrático. El galán mancebo gallardo, valiente de sangre ilustre es aquí un desarrapado lacayuelo de poca monta, pobretón y mezquino, al servicio de un señor del que se sustenta malviviendo. La doncella, dama de alcurnia, rubia y garza, de piel blanquísima, figura etérea, rubios cabellos y rostro sereno es en este paso la infeliz Eulalla, una esclava negra, de piel oscura, cabellos negros, cuerpo robusto a fuerza de trabajar, lenguaje deformado, orígenes primitivos y salvajes, propiedad de un señor como objeto exótico sin derechos ni dignidad alguna. Comienza el paso con la llegada de Polo a las puertas de la casa del amo de Eulalla, la cual se halla en el balcón cantando una balada de corte caballeresco pero con el lenguaje propio del negro:

Canta la negra
Gila Gonzale
De la villa yama,
No sé yo, madres
Si me l'abriré

Gila Gonzale
Yama la torre
Abríme la voz
Fija Yeonore,

Porque lo cabayo
 Mojaba falcone
 No sé yo, madres
 Si me l'abriré⁷⁵

Ante los requerimientos del galán rufianesco, Eulalla se sitúa en el papel de doncella honrada discreta e inaccesible y así se lo hace saber :

“¿Paréscete vos que so sa bon xemplos a la ventana de un dueñas honradas recogidas como yo, facer aquella cortesía a taloras?”⁷⁶

A pesar de la bajeza de su condición y su denostado aspecto físico, Eulalla se mantiene en la creencia de su nobleza, distinción y hermosura, sólo afeada por el tono un tanto oscuro de su piel. El lenguaje y las apetencias de Eulalla son un calco de las de Guiomar lo único que varía en este paso es el asunto en torno al cual giran, si en el anterior se escenifica la pulla entre dos mujeres de baja estopa con la negra esclava como protagonista, aquí de lo que se trata es de un cortejo de amores grotescamente ridiculizado entre una negra y un criado , miembros de la peor servidumbre. Lo más característico de Eulalla es su pretensión de trocar su piel de morena a blanca, teñir sus cabellos hasta que sea rubios, macerar sus manos con un ungüento que las claree, en fin, toda una transformación en la que se pretende cambiar de raza, de negra hacerse blanca, algo del todo imposible y antinatural. Polo, cuyas intenciones nada loables, requieren de cierta paciencia con la esclavilla aguanta las necesidades de ésta al mismo tiempo que alaba su negritud, exótica belleza, gracioso lenguaje y movimientos. Lo peor es que la necia de Eulalla le cree sin imaginar lo que se esconde tras el galanteo del miserable negrero. En un primer momento solicita de éste un pequeño e insólito favor :

“Señor, presentame la señora Doñaldoza, un prima mía unas hojetas de lejías, para rubiarme na cabeyos, y como yo so tan dericara, despójame na cabeza como nas ponjas;...”⁷⁷ y cuando el hipócrita galán le pregunta admirado si existen tales remedios, la negrilla contesta” Sí, si guárdeme Dios; ya me envía visitar la señora nabadesa monja santa Pabla, y me dice que me enviará una malacina para que la quita como las manos ”⁷⁸

75- Lope de Rueda *Eufemia y Armelina*, op.cit , *Eufemia*, escena séptima, págs. 100-101. La canción que entona Eulalla hace referencia a un romance caballeresco, con villas, castillos, joven doncella, su madre y las dudas sobre admitir o no al caballero, así como las súplicas del caballero

76- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op.cit, pág 101

77- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op.cit, pág 102

78- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op.cit, pág 102

Todas estas negras tienen primas, madres, hermanas, gentes muy principales y ricas allá en su tierra de origen y ellas, por lo tanto, no son menos que las señoras a las que pertenecen como esclavas. Su situación es fruto de una desgracia tremenda y un atentado contra los derechos humanos: la caza del hombre de color por parte de los tratantes, casi todos de portugueses, aunque no faltan entre ellos holandeses, ingleses y en menor número españoles. Pero el español no es un negrero aunque sí favorece este nefasto negocio con la compra de hombres, mujeres y niños provenientes del África negra para dar un toque de distinción a su ya más que pregonada riqueza ya que el tener un esclavo negro era un lujo que muy pocos podían permitirse. Cuentan los historiadores y cronistas que no era raro ver por las calles de ciudades como Sevilla, señores enriquecidos seguidos de un séquito de negros ataviados con ricos ropajes de lacayos de calidad dejando apabullado al pueblo llano que miraba con admiración el pintoresco desfile. Salvo en estas contadas ocasiones el negro sirve para trabajos duros y viles tales como limpiar las caballerizas, cultivar la tierra y cuidar de la bestias, mientras las mujeres hacen las labores más ingratas de la casa: fregar suelos, limpiar letrinas, traer agua, cortar leña...etc. Por eso hay un estrecho vínculo entre esclavos negros y el resto de la servidumbre que está por debajo del maestre sala y mayordomo, tales como pajes, galopines, criados de librea y toda la canalla que escapa de la hambruna colándose en palacios y casas principales.

Eulalla dice rezar cada noche a *Nicolas de Trmentinos*, deformación burlesca de San Nicolás de Tolentinos, tal y como la corrige Polo, ya que “Quiere casar mis amos, y para que me depares mí Dios marido a mis contentos”⁷⁹.

Más que una vulgar esclava, Eulalla habla como si fuera la hija doncella de los señores de la casa a la que quieren desposar con caballero que “la iguale en hidalguía y poder adquisitivo”, por ello reprocha al lacayo, con tono de ofensa, cuando éste la recuerda que era él quien iba a sacarla de esclava que no haya tenido en cuenta su calidad y linaje antes de perder su libertad y eso sí que no se compra ni vende, que a la nobleza de la sangre no puede ponerse cadenas, ni arrebatarla a quien por nacimiento y ley natural la tiene consigo:

79- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op.cit. pág. 103

“¿Y como señor no miras mas que esos? ¿Paréscete a vos que daba yo bon ejemplo y cuenta de mi linajes?¿Qué te dirá cuantas señoras tengo yo por migas es estas tierras?”⁸⁰.

Era costumbre entre las damas de la corte española rodearse de enanos, bobos y “negrillos”, estos últimos considerados como perros falderos. Eulalla a imitación de estas damas españolas pide a su galán que la regale una mona como “dueña” y un papagayo con quien poder practicar su mal hablado castellano. Esta asociación de los negros con el reino animal será una constante en la literatura de los años siguientes, así como la conexión negro/mono que reflejará Lope de Vega a la perfección en *El prodigio de Etiopía*. Sobre este tema de la animalización de los negros y su similitud con los simios dice Fra Molinero :

”En la Edad Media se desarrolló el topos de la “*simia Dei*” aplicado al hombre, mono imitador de la obra de Dios. En el siglo XVI aparecen con frecuencia cada vez más insistentes las representaciones de monos y negros juntos. Las descripciones de África subrayan el hecho de ser tierra común de ambos[...] Dentro de la *scala naturae* en la que unos seres son imitados por otros de rango inferior (Dios, hombre, mono), la posición intermedia entre ángeles y animales ocupada por el hombre está en crisis en el Renacimiento, debido a la necesidad de distinguir clases de hombres. No todos los hombres son iguales y algunos, los negros, están en el extremo inferior del peldaño humano, más cerca de los animales.”⁸¹

Eulalla introduce en el paso la abominable relación hombre- animal, negro-mono denigrando con ello aún más si acaso es posible a la etnia africana cuando dice la grotesca petición para lograr, casi seguro, la carcajada del público en general, inconscientemente cruel y racista “ *Que me compras unas monas y un papagayos*”⁸² Poco antes de dar por acabado el paso, en un aparte, Polo confiesa al auditorio sus repugnantes propósitos una vez la negra halla marchado con ello que revela la facilidad con que en la España del XVI podía venderse un ser humano sin estorbo de la justicia ni explicaciones ni nada que justifique acto tan deleznable. No era raro ver en los mercados y ferias, mercaderes o tipos vulgares vendiendo esclavos, se permitía

80- Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, *op.cit.*, pág 103

81- Baltasar Fra Molinero , *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*,*op.cit.*, pág 69

82- Lope de Rueda , *Eufemia.y Armelina*, *.op.cit.*, pág 104

igualmente el mercadeo humano tanto a tratantes y negreros de oficio como a particulares, señores, criados o villanos que por cuenta propia iban a las plazas y a voz en grito pregonaban la venta de un esclavo o esclava sin ninguna ley que regulase los permisos o licencias que, como en la actualidad, se necesitan para montar un puesto ambulante. Polo sabe de antemano que a nadie importa de dónde ha sacado o si es robada o secuestrada la negra que está a la venta, nada estorbará su negocio puesto que los negros en aquel contradictorio siglo, no eran seres humanos sino bestias domésticas u objetos privados cuyo dueño podía libremente hacer de ellos lo que quisiera. Sus palabras lo dicen todo:

“¡Pese a tal con la galga! Yo la pienso vender en el primer lugar diciendo que es mi esclava, y ella ponéseme en señoríos. Espantóme cómo me pidió dosel y todo en que poner las espaldas. No tengo un real, que piensa la persona sacárselo de las costillas, y demándame un papagayo y mona”⁸³

Resulta tragicómico y tristemente irónico la ingenuidad de la negra con sus pretensiones y sueños de grandeza y la cruda realidad que ella no ve y que es la que cuenta como única y verdadera: la mezquindad de un mísero y ruin criado cortejando falsamente a una pobre esclava cuyo color y etnia la ha condenado para siempre al desprecio y la inferioridad social más degradante.

3.3- La *Farsa Theologal* de Diego Sánchez de Badajoz

Una negra temprana es la que aparece en la *Farsa Theologal*⁸⁴, a diferencia de Guimar o Eulalla, esta negra carece de nombre propio, es impersonal y marcadamente infantil e ignorante. Su lenguaje repite los mismos parámetros del “habla de negro” que se da en todo el teatro del XVI y aún del XVII, lusismos, catalanismos, guineano, deformaciones,...etc. . Al igual que en los pasos de Lope de Rueda, hay en las farsas de Sánchez de Badajoz una larga serie de personajes populares y folklóricos tomados de la realidad circundante, son miembros del pueblo llano llevados a las tablas con su peculiar jerga, hábitos y costumbres y sobre todo con una marcada personalidad que sirve

83-Lope de Rueda, *Eufemia y Armelina*, op.cit, pág 105

84- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa Theologal*, ed. de Miguel Ángel Pérea Priego, Madrid, Catedra, 1985

de estereotipo para designar a diversos gremios y oficios: el pastor, el soldado, el ciego, el religioso, el labrador, la negra, el criado, etc.. Estos personajes mantendrán en escena los rasgos propios del mundo al que pertenecen, funcionando, en cierto modo, como representantes de un colectivo bien conocido por el público, pero tendrán a la vez un tratamiento simbólico que permitirá que sean reinterpretados a lo divino como ejemplos de determinados valores morales o teológicos. Precede al *introito* del pastor el título de la farsa con la enumeración de los personajes que en ella aparecen:

“Farsa theolocal en que principalmente se tratan de algunas razones de la Encarnación y Natividad de nuestro señor Jesucristo. Son interlocutores un pastor que pregunta y un theólogo que responde, y una negra y un soldado, y un maestro de sacar muelas y un cura. Comiença a hablar el pastor”⁸⁵

Estando un pastor y un teólogo de cosas divinas y mundanas discutiendo, vieron pasar por allí una negra cantando un villancico, llámala el teólogo, el cual se queda admirado por la absoluta ignorancia de la esclava que no sabe apenas balbucir una palabra en castellano, aún así no le falta gracia a la negrilla para el canto y así le pide que entone algún villancico, el pastor, hombre violento, rudo, villanesco con brutal rusticidad increpa a voces a la negra “*Canta ya negra maldita*”⁸⁶; ésta que a pesar de ser boçal⁸⁷ ha entendido muy bien al pastor y responde en una especie de jerigonza entre portuguesa y guineana :

“¡Várava ras enemigos
Aunque das, bona fe,igos
No canta ni migasita”⁸⁸

El bellaco pastor, que ya en el *introito* ha dado buena cuenta de lo zafio de su persona- buenos palos dice haber dado a su mujer- contesta a la esclava con los “apelativos” propios que , en la época, se usaban para dirigirse a los negros, pero su malicia va más allá, se propone hacer un espantajo para “matar” de un susto a la pobre

85- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa theolocal*, op.cit, pág. 81

86- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa theolocal*, op.cit, pág. 110

87- *Boçal* :el negro que no sabe otra lengua que la suya (*Covarrubias*)

88- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teolocal* op.cit, pág. 111.Versos 782-784

negra. Hecho el moharrache⁸⁹, la negra se santigua mientras el rústico disfruta con su burla canallesca y zafia como es propio de patanes y gentes viles:

PASTOR:	Pues dexa ora el pichel Doña negra de azabache. Quiero helle un moharrache Para espantalla con él Átame aquí este pichel. Echá dentro la candela. ¿Veisla muerta?, ¡Hela! ¡Hela!
NEGRA:	¡Sesús, y ríbrame ré!
PASTOR	“He, mira si estáis aí! ¡Acoger escarabajo! Muchachos, el espantajo Tened vosotros aquí Algún negro, juri a mí O quiças algún muchacho Mos hará reír un cacho, Bullendo a ratos así” ⁹⁰

Aparece ahora en escena un soldado, dueño de la negra, profiriendo insultos y juramentos, y ella tras él llorando. *Perra, negra del diablo, ladrona, lebrona*⁹¹ son algunos ejemplos del trato del feroz amo hacia la indefensa esclava. Su entrada es desmesurada y ante el griterío y las burlas del público que conoce bien las indignas “bravatas” de este valentón que se finge soldado, recorre las tablas con brío, haciendo

89-*Moharrache*: “el que se disfrazaba ridículamente en alguna función para alegrar y entretener a otros, haciendo gestos, ademanes y muecas ridículas Covarrubias le llama Momarrache, y se dice que llamó así del nombre Momo, por la libertad que en su tiempo tenían de decir gracias y a veces lástimas.

90- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit. pág. 112 Vs, 785-800

91- Lebrona, probablemente de “liebre”, que tiene tendencia a escaparse con sigilo y correr como una liebre aunque también alude al temple asustadizo de la negra. Con frecuencia los negros aprovechando la ausencia de los amos, solían dejar la casa y así poder disfrutar, al menos, de unos pocos momentos de libertad. Los amos no fiaban de ellos, temían que se fugasen y además de todos era sabido que eran magníficos corredores. Esta negrilla de la farsa se nos presenta como tremendamente ingenua, infantil y asustadiza. Es un ser totalmente indefensa al que su amo ni siquiera ha enseñado los conocimientos más básicos de la vida española, ni sociales, religiosos o lingüísticos, ni tampoco como ha de comportarse siendo mujer y esclava además. Este abandono por parte del soldado se debe a que él mismo no es español y menos aún cristiano, se trata de un morisco como se revelará más adelante.

sonar la suela de sus botas y los hierros de sus armas, luciendo con orgullo sus galas soldadescas con su larga capa, espada y broquel, su sombreo de ala ancha, y unos descomunales y tiesos bigotes como distintivos de su superioridad social⁹². Como tipo característico del teatro de burlas del XVI, sus rasgos están previamente fijados, al igual que sucedía con sus compañeros bufos también encasillados en sus papeles ya de pastor, negra, estudiante, moza...etc.

El soldado literario es una versión carnavalesca del heroico militar que sirvió en gloriosas batallas, su lenguaje es el propio de los ejércitos al igual que sus juramentos y blasfemias ,aunque exageradas intencionadamente por el autor. Este soldado es un fanfarrón, que oculta bajo un aspecto fiero, aterrador, viril y valiente, una más que preocupante cobardía que le lleva a llorar de miedo como un niño, las gestas y hechos belicosos de los que alardea no son sino una desvergonzada invención cuando lo que hay en realidad en ese pasado tenebroso son una serie de bellaquerías, robos, afrentas e infamias que lo sitúan en el mundo del hampa y la picaresca. Tal ocurre con el falso soldado de la farsa que si ante el teólogo y el pastor vocifera con autoridad sus hechos y linaje ilustre y riñe a su esclava por juntarse con villanos:

“[...]
¿villanos en de bullir
Con cosas de mi persona?
Siendo de sangre real
Y aviendo hecho hazañas,
Que en Italia y las Españas
Jamás se me halla igual,
¿Quién nunca pensara tal?
Que de burlas ni de veras
Connmigo partieran peras
El grande ni el comunal?

92- Había ciertos ropajes que servían para distinguir al noble del villano en determinados gremios, oficios, o estados, Así por ejemplo dentro del colectivo estudiantil los hijos de ricos y gentes de importancia llevaban capa larga mientras que los estudiantes pobres y criados, corta. La capa larga era un signo de distinción social la cual solo podían lucirla hidalgos y nobles quedando totalmente prohibida a la clase baja que no osaba ponerse una, salvo Pablillos el del Buscón, a quien su atrevimiento le salió caro.

¿Qué es de mi esfuerço pujante
¡despecho de los venablos!,
Tiemblan de mí los diablos
Desde poniente a levante,
¿y hallo ya a quién me espante?;
Presto me harán sonajas
Si no hago mil migajas
A quantos hallar delante
Yo con mi espada nombrada,
Venga si quisier el resto.”⁹³

No hace lo mismo ante el moharraje, ante el cual se achica y toda aquella valentía parece haberse disipado...Es el momento de la confesión, de la verdad, ahora que la muerte ha venido a buscarle...

“Oh , Dios ¿qué es esto, qué es esto?
¡Boto a Diez que fue celada!
¡Oh, que no os he hecho nada,
No, señor, no me matéis!
Tomá, ¿mi capa queréis?
Tomá el broquel y la espada.
¡O, que no hize porqué!
¿no esperaréis la respuesta?
No se suelta la ballesta
Tené la frecha, tené.
Triste de mí, ¿qué haré?
¿por qué me queréis matar?
Dexame ya confesar:
A ti, solo Dios, pequé
Confiesome lo primero
-no soltéis, ave manzilla!-
De lo que hurté en Sevilla
Quando allí fue melcochero

93- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit. pág. 114, vs. 815-834

Y la lana y el carnero.
-Tené, triste de mi madre-,
Y quando negué a mi padre
Y el trueco del tabernero
Perdono ya el bofetón
Que me dio Mingo Portillo
Perdono – ¡tené el quadrillo!-
A mi mujer la traición.
También hurté un camión
Y una toca de mujer;
Esta bolsa corté ayer,
Hoy jugué de ella un doblón
¡Oh mi mujer y hijitos!
¡como os dexo gran pobreza!
¡O, Señor, que gran crudeza!
¡que se me van los espritos...!
¡Tené, tantitos, tantitos!
¿Ay quién me socorra aquí?
¡La muerte, triste de mí!
¡La muerte! ¡Tener, malditos!⁹⁴

Asombrado el pastor ante la cobardía más ratonil que mujeril, del soldado tan bizarro como había parecido en un principio, acude hasta él a quien halla amortecido junto al espantajo caído en el suelo. El pastor no puede evitar hacer en un aparte un soez pero cierto comentario:

“Si se hu ya el fanfarrón...
¡Dios me valga! ¿Y es aquél
Tendido par del pichel
¡Hi de puta, y que traición!
Sí que es hombre bobarron,

94-Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, *op.cit.* págs. 115-116, vs. 835-872

Que no le entiendo el concierto
 ¡Herse como gato muerto
 Para caçar el ratón!
 ¡O, hi de puta, malsín!...⁹⁵

Acude presto el pastor a buscar al cura por petición del soldado que quiere confesión, y una vez llegados donde él preguntole el pastor si acaso aquella negra con la que había tenido un altercado era suya, respondiolo éste que sí y por favorecer al pastor va a buscarla y la trae a fin de poner paz entre ellos y en su alma aún aterrada por la visión del moharrache. Pide el cura que negra y pastor se abracen en señal de reconciliación pero el rústico se niega por no ser cristiana la negra. Eso da pie a que el cura interroge al soldado sobre su propia condición y le recuerde la obligación que, como dueño de esclavos, tiene de aleccionar a éstos en la religión de Cristo . No sólo la negra no esta bautizada sino que el propio soldado confiesa ser morisco.

CURA:	¡Abraçalo hermana,
PASTOR	¡Abraçar! ¿Tú eres cristiana?
SOLDADO	Ni ella ni cuya es
CURA	Hablar en esso conviene
	¿Sufrese tal barbarismo?
SOLDADO	Soy un moro con bautismo
	Y ella no sé si lo tiene.” ⁹⁶

Comienza así una larga digresión doctrinal sobre los sacramentos en boca del cura. Estas digresiones incidentales son propias del teatro catequizador de Sánchez de Badajoz y responden a los mismos propósitos edificantes y vulgarizadores de los catecismos y doctrinas de la época. Otro aspecto a tener en cuenta es la presencia en la obra del número 7, el cual en la Edad Media tenía un alto valor simbólico: siete virtudes, siete pecados, siete dones del Espíritu Santo...etc.

95- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit., pags. 116, vs. 873-880

96- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit. pág. 122. vs. 1014-1020

Acabada la lección el cura se dirige la negrilla, conversación “oscura” a causa del pésimo castellano de la esclava, interrumpida constantemente por el entrometido pastor. La negra desconoce los preceptos religiosos porque ni su mismo amo los sabe:

CURA:	[...] Por esto cumple saber Desta si está bautizada, Pues sin esto todo es nada Quanto puede subceder
SOLDADO	No se pueden entender Sus palabras tan oscuras
CURA:	Veamos por conjeturas Qué podemos recoger Dime agora ¿Cuántos años Te viste lavar, hermana?
NEGRA:	Rábame cara somana Cando ba rabá los panos ⁹⁷
CURA:	¡O, que donaires estraños!
PASTOR:	¿ Tú crees, en fin en Dios?
NEGRA:	Cre ela meyor que no vos ⁹⁸
CURA:	Ven acá, ¿sabes el Credo?
SOLDADO:	Ni aún lo sabe su señor ⁹⁹

Como señala Fra Molinero: “Recitar el Padre Nuestro y el Credo eran pruebas típicas del conocimiento básico de la doctrina”. Los amos de criados estaban obligados a velar por la educación religiosa de éstos, y en caso de desidia, podían verse en dificultades ante las autoridades religiosas¹⁰⁰

97- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit., pág. 127. Vs.. 1161-1172 “lavame cada semana/ cuando voy a lavar los paños”

98- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit., pág. 127. vs.1174-1175 “Creo ello mejor que no vos”

99- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit., pág. 127.vs. 1177-1178

100- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit., pág. 27, nota 16

Por ello no es de extrañar que el cura exclame llevándose las manos a la cabeza:

“O, que descuido materno!
 ¡O, faltas de nescios padres!
 ¡O, cruda piedad de madres!
 ¡O, qué camino de infierno!
 Norabuena, al niño tierno
 Se debe dar la doctrina
 De toda la ley divina
 Como escrita en un quaderno”¹⁰¹

Ordena el cura al pastor que lleve consigo a la negra y la enseñe las oraciones que todo buen cristiano debe saber, el pastor reniega de tal, por ser la negra tan ignorante y bárbara en su lenguaje que más falta haría para eso milagro que no lección. Vase el pastor con la negra mientras el cura queda con el amo de ésta. El soldado, arrepentido de lo que ha hecho y dicho y temeroso de perder su honra y que le tengan todos por cobarde y falso combatiente, dice al cura ser la causa de su delirio un dolor de muelas que le puso tan malo que le hizo perder la razón y decir toda clase de embustes y desatinos. Trae el cura al sacamuelas para mayor espanto del soldado. Tras el escarmiento recibido hace el cura reconocer al soldado su grandísima mentira:

CURA:	Ya supe yo del pastor Vuestro espanto del pichel
SOLDADO:	¡O, que por cobrir aquél Fingí tener el dolor! ¡O, señor, señor, señor!, Qu`el dolor dissimulado De vero se ma a doblado: Mal tras mal y cras peor.
CURA:	Esta es divina justicia
SOLDADO:	¡O, Dios! ¡Fama, y cómo vuelas! Perdí la fama y las muelas En pago de mi malicia” ¹⁰²

101-Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, *op.cit.* pág. 128,vs. 1185-1192

102-Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, *op.cit.* págs. 133-134, vs. 1361-1372

De regreso el pastor con la negra a la que no ha podido enseñar nada si acaso la salvajilla aún ha perdido lo poco que tenía en la sesera, se deja la catequización para otro día y se introduce el tema con que empezaba la farsa a través de los ripios que recita el pastor en su rústica jerga: la encarnación y natividad de nuestro señor Jesucristo. Hay que tener en cuenta que todas las farsas de Sánchez de Badajoz fueron compuestas para celebrar distintas festividades religiosas, en especial la Navidad y el Corpus Christi. Tras la alegre alabanza del apoteósico Nacimiento, el pastor vuelve a su hiriente escarnio contra la desgraciada esclava negra y entre burlas de manteos, casamientos, bofetones e insultos y la pretendida paz que intenta imponer en cura se da por terminada esta farsa teologal:

PASTOR:	[...] ¡Hi de pucha ¹⁰³ la moçuela Sant Antón se te arremeta! Da la mano, no ayas miedo.
NEGRA:	Sí, que no quiere casar.
PASTOR:	Tampoco te han de tragar; Ora pues, toma tú el dedo, Ora escuchad, estad quedo: ¿tú querrás ser mi mujer?
SOLDADO:	Yo seré dello muy ledo.
NEGRA:	Francisco estar mi mariro ¿Cómo casa? ¿Ya etar mueto?
CURA:	En esso no me entrometo Non potest viuento viro.
PASTOR:	Ora, según yo la miro, Salrían nuestros higillos De antambos medio pardillos
SOLDADO:	Aun fuera precioso tiro
PASTOR:	Para reir sendos cachos ¿Queréis her una limosna?: Mantehemos esta chozna.

103- *Hi de pucha*. Variante eufemística de “hi de puta”

NEGRA: ¿Matear? ¡Puto borachos!

PASTOR: Ayudá como hombres machos
O si no dame licencia.

SOLDADO: Ponle tú la diligencia

PASTOR: ¡Agarrar aquí muchachos!

NEGRA: ¿Malalena matear?
Ora ver cómo repinga.

PASTOR: ¡Suéltame, negra mandinga¹⁰⁴
suelta, son herte pringar¹⁰⁵

NEGRA: No ra tene ra sotar,
Beamo como mantea

PASTOR: Suelta ya puta guinea¹⁰⁶
Dexa si quieres dexar

CURA: Ora ya suéltalo, hermana
Todo sales desgrefñado.

NEGRA: Así bueve trequilado
Ra bobo que bien pe lana¹⁰⁷

PASTOR: ¡Pardiez!, que en esta semana
No se me aseinte la greña;
Doy al diablo la dueña
Corajosa como rana

104- *Mandinga*: “propiamente nombre étnico de los negros de una gran región del Norte de Guinea. Las tres razas de esclavos negros más conocidas en los Siglos de Oro eran, Galofe, Mandinga y Guinea, tal y como las menciona Rodrigo de Reynosa en sus coplas(IV, 3.1)

105- *Pringar*: es forma portuguesa, aquí en la acepción referida al “ castigo aplicado principalmente a los esclavos negros y moros, consistente en azotarlos y luego echarles sobre las llagas de los azotes, tocino ardiendo al calor de un hacha o antorcha. En *Lazarillo I* “ *Al triste de mi padraastro el negro Zaide azotaron y pringaron*”. En Covarrubias : *Pringar. Es lardar lo que se assa, y los que pringan los esclavos son hombres inhumanos y crueles, y a mi parecer por buen gobierno podría la justicia necesitarles o que les vendiesen a otros dueños, o de allí adelante no les tratassen con tanta crueldad*”.

106- Guinea era la región de la que provenían la mayoría de los esclavos negros, por ello no es extraño en la época la identificación que establece la lengua corriente entre *negro* y *guineo*. En boca del pastor, lo mismo que *mandinga*, posee un valor despectivo.

107- “Fue a por lana y volvió trasquilado”. Dícese del que va a hacer una bellaquería y vuelve escarmentado, pagado con la misma moneda con la que el pretendía pagar a otro.

CURA: Ora, abráçalo, espantajo
 Púes que se pasó en donaire
 Ora, en fin, que todo es aire
 ¡Abraçar, escaravajo¹⁰⁸
 Ora, por fin del gasajo,
 Si queréis, tyodos cantemos
 Y cantando nos iremos
 Por aquí, por este atajo.¹⁰⁹

Si en esta farsa se reproduce la negra ingenua, infantil que no entiende el castellano ni conoce la doctrina cristiana, en la *Farsa de la hechicera* aparece la negra amante que pretende yacer con un hombre blanco y noble, la cual es humillantemente rechazada por el aristócrata para mayor degradación de la mujer negra. En *El prevenido engañado* de María de Zayas se da una situación igualmente escabrosa aunque a la inversa, aquí es la dama de linaje la que solicita favores sexuales a su esclavo negro contra su voluntad. La intención en ambos casos es mostrar la relación carnal entre blancos y negros como una aberración, una abominación y al igual que ocurría con la sodomía un pecado nefando o contra natura.

108- Otra vez de nuevo el insultante apelativo “escarabajo” para referirse a los negros. La animalización del hombre de color en la literatura áurea es constante como ya se dijo.

109- Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, op.cit. págs. 135-137, vs. 1415- 1464

4

UNA NEGRA SERVIDUMBRE: ESCLAVOS Y CRIADOS

Con el siglo XVI queda inscrito ,en el arte literario, la figura del negro esclavo de manera definitiva y no aleatoria. Según corra el tiempo, este negro simple, ingenuo, que apenas chapurrea un mal castellano, venido de tierras bárbaras y con desconocimiento de las bases mínimas de cualquier civilización, irá evolucionando tanto en su habla, como en su piedad religiosa y en lo que la nueva sociedad que lo ha esclavizado considera qué es el bien y qué el mal. A diferencia de los turcos y berberiscos que se suponía poseían una vasta cultura en todos los campos, los negros se muestran menos violentos, más afables y de fácil trato, no hay en ellos deseo de venganza o muerte contra sus opresores sólo un inevitable deseo de libertad como hombres que son. Aprenden rápido y su carácter alegre unido a los dones innatos que tienen para el cante y el baile consiguen que sus amos acaben sintiendo hacia ellos afectos muy especiales. Si bien la literatura recreó la figura del negro o negra con unos fines específicos, más creativos y fieles a un prototipo, la realidad española no fue nunca racista y desalmada con los negros a diferencia de otras naciones europeas. Ahora resultaría una abominación terrible, lo que el XVI y XVII era algo normal, quizá caprichoso y exclusivo de las clases ricas: regalar negrillos a las damas como perrillos falderos. Espantoso si tenemos en cuenta de que son seres humanos, pero estos negros que Vivian en las casas principales o en las cortes de los reyes llevaban una vida feliz y regalada y eran muy queridos por sus dueñas. Así era en la España de los Siglos de Oro y así hay que entenderlo dentro de su contexto .No hay que caer en el peligroso error de trasladar a nuestra mentalidad actual aquellas costumbres; ni siquiera el concepto de esclavitud era como el de hoy en día, ni los esclavos sentían su tremenda injusticia como el hombre actual ni los dueños- entre los que había no pocos hombre buenos como el padre de santa Teresa, el propio Velázquez...-consideraban que estaban violando los derechos humanos, es más, creían que hacían bien teniendo bajo su techo un pobre negro traído de tierras lejanas incapaz de sobrevivir por sí solo. Cada vez más integrados en la sociedad española, estos negros bozales al principio, pronto aprenderán la lengua, su oficio y las costumbres de la vida española. Pero no todo era más o menos

soportable para el esclavo, carecía de los derechos de todo hombre libre y le estaba prohibido dejar la casa del amo sin permiso ni licencia por escrito de éste, casarse sin autorización del amo, ganar dinero, pues era mano de obra gratis; si tuviera hijos, éstos pasarían inmediatamente a poder del amo. Quedaba totalmente prohibido a los esclavos mantener relaciones sexuales con mujer blanca, ni aunque fuera ésta la más ínfima prostituta de la región, encararse con blancos y responder a ofensas, palos, escupitajos, toses e insultos. “Los negros de la literatura española, comparados con las otras minorías étnicas excluidas sufrieron un tratamiento marcado por la diferencia. Judíos, moriscos y en menor medida gitanos, eran el enemigo interno por antonomasia y su exclusión era siempre explicada por causas de ortodoxia religiosa. Tenían una historia dentro de la España medieval. En los siglos XVI y XVII se les consideraba grupos refractarios a la inserción social por la razón de su carácter independiente y la defensa de una identidad cultural bien definida. El negro de la literatura, por el contrario, no es visto como una amenaza porque está solo, no pertenece a un grupo social con cohesión interna como las otras minorías. Los negros, por razón de ser en su mayoría esclavos, no poseían poder social o económico digno de causar miedo o preocupación. Un grupo de individuos sin poder era equiparable a un grupo de niños, y como niños los quería ver la mayoría blanca. La risa y el tono humorístico, fueron las respuestas literarias a la esclavitud de los negros, que eran representados como seres graciosos e inocentes”¹¹⁰.

4.1- Los negros en el *Lazarillo de Tormes* y *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva

4.1.1- Zaide

Contaba Lázaro apenas ocho años, cuando la justicia prendió a su padre y lo desterró. Quiso Dios que por aquel tiempo se hiciese una armada contra el turco y como acemilero¹¹¹ de un caballero, allá fuese su padre “para gloria de la cristiandad” donde

110- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit., , pág. 3

111- El tono de Lázaro es jocoso y su intención irónica. Los acemileros tenían una fama nefasta en la época, se consideraban tipos sin escrúpulos, moriscos, traidores y renegados que bailaban al son que más convenía a sus intereses, ora turco, ora cristiano, lo mismo que el padre de Guzmán de Alfarache.

acabó su vida. Quedose su madre viuda y sin hombre que guardar la casa y traer el sustento por lo que la mujer:

“determinó arrimarse a los buenos, por ser uno dellos y vinose a vivir a la ciudad y alquiló una casilla y metiose a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas”.¹¹²

Y en esta miserable vida, pasaban Lázaro y su madre, aciagos días, en los que cuando no azuzaba la hambruna lo hacía el frío o la lluvia, y las más noches pasábalas solo el niño Lázaro, acurrucado en un sucio catre e imaginando mil demonios, fantasmas y muertos que venían por su alma, hasta que volvía la madre, toda desgredada y fatigada del ingrato trabajo, del que apenas sacaba unas míseras monedas, cuando no regresaba de vacío que eran la mayor parte de las noches. Pero la suerte cambió, y de tanto ir y venir, Dios sabe a qué, a las caballerizas, se amancebó la mujer con un negro esclavo que trabajaba como mozo en los establos, y así, aunque en principio espantose Lázaro con la negritud y aspecto simiesco del negrazo, vio que con él acabáronse las hambrunas, el frío y otros pesares que la miseria trae consigo. :

“Ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban vinieron en conocimiento. Éste algunas veces se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y el mal gesto que tenía; más de que vi que su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños, a que nos calentábamos”.¹¹³

Tan contento y satisfecho estaba el negro con estos amores, que al poco preñó a su madre y diole a Lázaro, un hermanillo negrito, “muy gracioso y bonico”, el cual, cada vez que veía al uno, tan negro, y a los otros, tan blancos, se asustaba creyendo que su padre era el mismísimo demonio o coco, como decía el infeliz. Pero en fin, allí cada cual daba gracias al Señor por haber mejorado su precaria existencia, aunque sea un poco. Muy agradecido quedaría Lázaro por los sacrificios nada loables -que todo ha de decirse-: que por él, su madre y por su hermanico mulatillo, había hecho Zaide.

112- *Lazarillo de Tormes*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1996, pág. 15. F. Rico en la nota a pie de página nº 13 dice: “Quizá se esté insinuando que la madre de Lázaro ejercía a veces de ‘establera’ prostituta de ínfima categoría llamada así posiblemente porque frecuentaba los establos y caballerizas o porque sus clientes fueran mozos de mulas

113.- *Lazarillo de Tormes*, op.cit, pág. 16-17

En la mente de Lázaro siempre quedará un alegre y afectuoso recuerdo para Zaide:

“De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba, y ayudaba a calentar. Y acuérdomme que estando el negro de mi padrastro trabajando con el mozuelo, como el niño vía a mí y a mi madre blancos y a él no, huía dél, con miedo, para mi madre y, señalando con el dedo, decía:-¡Madre, coco!. Respondió él riendo-¡Hideputa!”¹¹⁴

Cuánta risa diole a Lázaro ver a su hermanito, tan negro como la pez, salir huyendo, horrorizado, de quien era exacto a él, pero con unos cuantos años más, porque no había duda de que el chiquillo era hijo de Zaide a quien se parecía como dos gotas de agua se parecen: “y cómo huía el diablillo del chiquillo al verlo venir hacia la casa diciendo ¡madre coco! ¡madre coco!” Viendo Lázaro, una y otra vez, la huida del negrillo al ver a su padre, pensó para sus adentros que el pobrecico de su hermanito engeñabase desde el día en que nació, abrió sus ojuelos color carbón, y conoció la luz y los rostros que le miraban. Dos eran blancos, serenos, limpios pero uno era negro, tenebroso, oscuro como la noche. Desde entonces tenía por un ogro, un trasgo, por el coco o el mismo sacamantecas y cuando éste se le acercaba comenzaba a llorar y a tratar por todos los medios de alejarse de aquello que tanto temor le daba. Sintió Lázaro lástima por el hermanico por cuando la ingrata vida le obligara a verse tal y como era, cara a cara, sin redecillas, paños o neblinas que distorsionaran la realidad, entonces vería en su cara, la del negro aquel que tanto le aterraba, él mismo sería la imagen de sus cocos y pesadillas infantiles, sería negro y, por ello, por haberlo repudiado desde muy niño, lo odiaría y se odiaría a sí mismo y odiaría también a los que le trajeron al mundo de esa guisa, entre negro y blanco, sin pensar siquiera lo que iba a ser de él en un mundo donde todo es extremo: rico/ pobre, blanco/ negro libre/esclavo, señor/criado noble /villano, cristiano/moro; y no caben las medias tintas

¡Ay lamentóse Lázaro de su infeliz negrillo y dijo para sí :

“¡ Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se veen a sí mesmos!”¹¹⁵

114- *Lazarillo de Tormes*, op.cit, pág 17

115- *Lazarillo de Tormes* op.cit, pág 18

Zaide, era un ladrón, pero no lo era por ser de mala condición, maleante o rufián sino por pura necesidad de cuidarse a él y a los que Dios había puesto en su cuidado Y como figura paterna que vela por el bien de su familia, cumplió cabalmente el pobre negro. No hubo día que no tuvieran, Lázaro su madre y el mulatillo, cosa que llevarse a la boca, leña con que calentarse y otras cosas que eran menester para llevar una vida digna las cuales, hurtaba el pobre negro con riesgo de su pellejo, libertad y aún de su propia vida. Con Zaide en la casa, todos dormían seguros de que mañana otra vez comerían, calentarían su cabaña, llenarían con paja los colchones de sus catres y se cubrirían de mantas, que, aunque rudas y ásperas al tacto, serían calientes y abrigadas. Estas cosas eran las que hurtaba Zaide, que no joyas ni monedas a los feligreses, ni limosnas haciendo de falso mendigo. La ración que se daba a cada esclavo era tan menesterosa que apenas si tenían los desdichados bocado decente que comer que, de puro flaco y menguado, al tragarlo quedábase casi todo entre los dientes sin llegar jamás alimento alguno al estómago. Y aún así, sin socorrer primero sus necesidades, que eran tantas, el buen negro se las apañaba como podía para procurar que en casa de Antona y sus hijos quedaran cubiertas las más básicas necesidades.

Lázaro aun sabiendo que el método de Zaide no es el que un hombre honrado haría, lo defiende, por dos cosas, la primera, porque su condición de esclavo le priva de un sueldo y ejecuta un trabajo no remunerado del que saca lo justo para malvivir, y la segunda, porque del mismo modo que Zaide roba de las caballerizas para ayudar a su madre a criar al negrito, así, el fraile y el clérigo, hurtan respectivamente de la parroquia y de los bienes de sus conventos, para mantener a sus amancebadas y a los hijos habidos de esta relación. Y aún más vergüenza debiera darles a éstos, que toman el nombre de Dios en vano, se lucran de él y gracias a él fornican, beben y juegan, sin contar con los dineros que reciben por ejercer tales cargos.

Lázaro eleva la figura de Zaide sobre la hipócrita chusma eclesiástica, e interrumpe la narración de su vida para decir una sentencia que bien viene al caso:

“No nos maravillemos de un clérigo ni fraile porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto”¹¹⁶

116- *Lazarillo de Tormes*, *op.cit*, pág 19. Lázaro viene a decir que igual que Zaide y aun peores son el clérigo y el fraile, ya que del mismo modo que Zaide roba en las caballerizas para sustentar a su nueva familia: Antona, Lázaro y el negrito hijo suyo y de la madre de Lázaro, así el clérigo y el fraile hurtan respectivamente de la parroquia y de los bienes de sus conventos para mantener a sus amancebadas “sus devotas” y a los hijos habidos de esa relación

Quiso la mala fortuna que el comendador hallase robadas muchas cosas de las caballerizas: cebada, salvados, leña, almohazas, mandiles y las mantas y sábanas de los caballos. Llegó a punto la justicia y hechas las pesquisas y comprobados los robos dictaron sentencia brutal e inclemente sobre los amancebados:

“Al triste de mi padraastro azotaron y pringaron¹¹⁷, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario”¹¹⁸

Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y, por evitar peligro y quitase de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana; y allí, padesciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego[...] Y así le comencé a servir adestrar a mi nuevo y viejo amo.”¹¹⁹

4.1.2- Zambrán y Boruca

Zambrán y Boruca son los nombres de la pareja de negros que aparece en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva, obra de género celestinesco que pretende ser una continuación de *La Celestina* de Rojas. Como señala Consolación Baranda¹²⁰,”La primera sorpresa que nos depara la *Segunda celestina* es su absoluta falta de respeto hacia el modelo. Silva se permite la rectificación de los acontecimientos narrados por Rojas, y en la cena VII nos enteramos de que Celestina ni había muerto; Pármemo y Sempronio la habían dejado malherida y ella había buscado refugio en casa de un arcediano que le debía favores, para recuperarse”.

117- El tormento de pringar era el que se aplicaba siempre a los esclavos. Ya se ha descrito en notas anteriores la brutalidad de dicho castigo y la frecuencia con que la justicia lo ponía en ejecución hasta por delitos mínimos como son los de Zaide hurtar de las caballerizas algunas cosas seguramente de escaso valor.

118- *Lazarillo de Tormes op cit.* pág 20. *El acostumbrado centenario* se trata de los cien azotes también prescritos por la ley para las mujeres que, como Antona Pérez, “cohabitaban” con hombres de otra religión e incurrián así en herejía

119- *Lazarillo de Tormes, op.cit.* págs. 21-22. Con la llegada del ciego al mesón da comienzo la picaresca vida de este mozo de muchos amos hasta llegar al estado socia en que se encuentra cuando empieza esta relación dirigida a Vuesa Merced. La cual se justifica como explicación del “caso” que “vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso.

120- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, ed. de Consolación Baranda, prólogo de Fernando arrabal, Madrid, Cátedra, 1988

“La alcahueta sale de nuevo a la calle diciendo que Dios ha permitido su resurrección y vuelve al mundo arrepentida de sus pecados, para enmendar su vida y “las ajenas”. Esto segundo es lo que hará; como era de esperar, interviene de nuevo como alcahueta en los amores de los protagonistas, Felides y Polandria, amores que en esta ocasión tienen final feliz”.¹²¹

Celestina recupera la vida y el mundo que le rodeaba: sus muchachas- Elicia y Areusa- , los rufianes que las cortejaban y alguno de sus amigos como Montón de oro y Tripa Brazo; también aparecen –sólo en la cena XXV- Sosia y Tristán, los criados supervivientes de Calisto. El número de personajes es también más elevado que en la Tragicomedia.

Siguiendo a Consolación Baranda:

“Las parejas de la Segunda Celestina se pueden agrupar en tres bloques, cada uno de los cuales encarna una concepción diferente del amor. El grupo formado por los protagonistas y sus criados, respeta casi al pie de la letra, las convenciones de comportamiento amoroso divulgadas a través de los Cancioneros. Para conseguir a sus respectivas amadas recurren a paseos, canciones y cartas (sólo Felides utiliza los servicios de una alcahueta). Coincide asimismo el desenlace que, excepto en la pareja de negros, es el matrimonio secreto. Integran este grupo Felides y Polandria, los señores; Sigeril y Poncia, criados principales; Pandulfo y Quincia, criados inferiores, y Zambrán y Boruca, negros, de los que no se dice si son esclavos o libres, lo que sí se sabe es que están a las órdenes de unos señores. Otro grupo de personajes sirve para desarrollar lo que se podría llamar amor mercenario, las parejas que lo forman son las de Pandulfo y Palana; Centurio u Areusa, Grjales y Areúsa, Crito y Elicia, Barrada y Elicia y por último, Albacín y Elicia. La tercera concepción del amor está representada por el pastor Filínides enamorado de una pastora llamada Acais, que no aparece en la obra. El deseo de ampliar el repertorio de casos lleva a Silva a romper con el marco celestinesco introduce así un pastor con una concepción idealista del amor, cuyo único precedente en la literatura española es Darinel, personaje del *Amadís de Gaula*”¹²²

¹²¹- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit. Introducción. Pág. 34

¹²²- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit., pág63-64

Todos estos personajes y su pareja correspondiente son excelentes representantes de los miembros de la pirámide estamental del XVI. Así en la cúspide, se sitúan los señores, Felides y Polandria símbolos del galán y la dama de alcurnia, de amores refinados, cortesanos, acompañados de trovas, romances y de un vasallaje del caballero hacia la doncella. Ésta ,por su parte, aún sintiendo lo mismo hacia el galán, sus primeros movimientos en la seducción amorosa han de ser cautelosos, reflejar desdén y frialdad, un celoso cuidado por la honra y cierto desmayo ante cualquier atrevimiento del galán . Son los códigos por los que han de regirse la clase privilegiada y rigen el comportamiento que ha de esperarse de ellos, quedando sus encuentros y amoríos en absoluto secreto. Las epístolas, billetes, recados, recopilan el más exquisito lenguaje amoroso, henchido de tópicos petrarquistas, imágenes, metáforas, mitos y leyendas, rimas dulcísimas y toda clase de licencias poéticas propias de gentes cultivadas, educación cortesana y noble crianza donde los códigos de honor y caballerescos condicionan muchas veces la libertad de estos amantes para gozar de sus amores. Dentro de de la servidumbre doméstica hay también un orden jerárquico inalterable que distribuye a sus miembros de mayor a menor categoría más o menos así:

Mayordomo

Camarero

Mozo de cámara

Maestresala

Paje

Escudero y gentilhombre

Dueñas

Criados

Lacayos, cocheros y pinches

Bufones, pícaros y esclavos

Quedando en el escalón más ínfimo ,los bufones y los pícaros y, por debajo de éstos ,los esclavos ,de quienes hasta el más decadente bufón o el pícaro más deslenguado podían hacer mofa y burla.

Zambrán y Boruca, a pesar de que en el texto no se dice explícitamente que son esclavos, pertenecen por la forma en que el resto de personajes se dirigen a ellos, probablemente a este último y triste estrato social. Sin embargo, el negro Zambrán, gracias a su corpulencia, aspecto feroz y la fidelidad con que sirve a su señora queda por

encima del bellaco Pandulfo y su tosca y grosera compañera Quincia. Pandulfo corteja, como suelen hacerlo los lacayuelos bajos, a Quincia pero al mismo tiempo se holga sucitamente con Palana. Triste despojo de la más rastrera e inmunda prostitución, la de los arrabales y submundos del hampa ,cuyos clientes son mendigos, tullidos, rufianes, y toda una jauría de desharrapados y hambrientos. Pandulfo ,como criado y de rango inferior, no puede permitirse otro lujo que desfogarse con Palana, prematuramente envejecida, más fanteche que mujer y por sonrisa una trágica mueca, que cruza su rostro acartonado y sin vida. Tales son los efectos que la miseria y la calle hacen en las mujeres. Quincia , por su parte, se finge dama menesterosa cuando su galán la lisonjea, aunque gusta de esos juegos picarones y, entre gruñidos mezclados con risas, reprende a Pandulfo con su jerga vulgar y populachera, y así, unas veces se lo acerca para alejarlo después, y entre juegos eróticos, pasan parte de la tarde cuando se topan por el camino. Hasta que una de las tantas tardes de regodeo, ven al descomunal Zambrán acercándose desde lejos hacia donde ellos están. :

QUINCIA: Desvíate allá, amigo que bien aquí Zambrán el negro de mi casa , no te vea hblar conmigo

[...]

ZAMBRAN: Gentel hombre, ¿Qué querer vox, voxa mercé, acallá vax, mas acollá venex con la mochacha de mi xeñora?¹²³

PANDULFO:Hermano Zambrán, por el cruxifijo de Burgos, cos no le dezía, por vida tuya ni mía

ZAMBRÁN: Jura a Dux, a mi entender, y no estar bona cortexia los hobrex de ben andar a los oídox con las mochchax, a la fonte en amore conex, xoxcndo la creada de mi xeñora¹²⁴

PANDULFO: Por Santa María, tal cosa no passa

ZAMBRÁN: Andar allá; por Xanta Mareya, por Xanta Mareya, por Xanta Mareya, a mí no estar tan bobo como tú penxar¿tú penxar que no entender a mí ruindades?¹²⁵

123- El lenguaje de Zambrán es sin duda el tipo de “habla de negro” , aunque su castellano resulta más comprensible que el de Guiomar, Eulalla y sobre todo que la infeliz negra de la farsa de Sánchez de Badájoz. “Gentil hombre, qué quiere vos, que quiere vuestra merced yendo y viniendo con la muchacha de mi señora?

124- “Juro a dios a mi parecer que no es buena cortesía que los hombres de bien anden a los oídos con las muchachas, ni ir a la fuente en mores con ella sonsacando (engañando-seduciendo) a la criada de mi señora

125-“¿anda ya! O ¡vete para allá!, por Santa María, por Santa María, por Santa María ¿tú piensas que no entiendo yo ruindades”

PANDULFO: Ven acá, hermano, no hayas enojo. Por el Corpus Christi, que le dezía ninguna cosa ni descortesía

ZAMBRÁN: ¿Qué Corpo Crxte, Corpo Crexte? Andar con el diablo. Tu andr vielaca, no estar más ahí, xi no, a mí dexter a mi xenora¹²⁶

QUINCIA: ¡valalo el diablo, el buzano¹²⁷! ¿yo qué le hago a él ni qué tengo que ver con esotro?

ZAMBRÁN: Andar a entender en hazer hazenda, y dexar de engrellamentox y poteronex¹²⁸

QUINCIA: ¡Al diablo escaravjo¹²⁹! ¿Havéis vos de tomar esas cuentas?¹³⁰

Frente a Quincia ,que se enfrenta a Zambrán, Pandulfo da claras muestras de su cobardía al negar de buenas formas y con sumo cuidado de no ofender al negro, que no le hacía requiebros a la criada, ni pretendía ofenderla o engañarla para gozarla ,y así Zambrán le contesta que nada tiene contra él, pero que su deber ,por respeto y obediencia a su señora Paltrana, le obliga a velar por la moza ,que es joven, ingenua, algo boba y no mira por su honra ,que es lo máspreciado que tiene. Como gran bellaco, cobarde ,egoísta y de repulsivo físico, que sólo atiende a saciar las viles necesidades del estómago y la carne, Pandulfo reniega de seguir cortejando a Quincia ya que de ello no saca más que sustos y problemas ...”Mas por eso hago yo como sabio, que me voy a mis pasatiempos, a esa mancebía, por apartarme destos peligros, y por eso dizen que buey manso bien se lame.”¹³¹

126- “¿Qué Cuerpo de Cristo, Cuerpo de Cristo?. Veta al diablo. Y tú a andar, bellaca, no estar mas ahí o yo decirlo a mi señora

127- *buzano*: “el que se hunde debaxo del agua, como hacen los pescan las perlas y el coral...(Cov) En Málaga actualmente una clase de conchas. En germanía significa ladrón diestro o que ve mucho. Consolación Baranda dice que s el único texto en que se dirige este calificativo a un negro.op.cit.pág 128 nota 17

128-“Andar a entender en hacer cosas de hacienda (labores domésticas) y dejar de engaños y “poteronex” no he logrado encontrar el significado ¿y de puterios?. Ya que Pandulfo está amancebado con una ramera y además su intención no es casarse con Quincia sino prostituirla para ganarse buen dinero como proxeneta.

129- Ya se ha visto repetidas veces el uso de este sustantivo para emplearlo como insulto contra los negros. Covarrubias lo define como persona negra o de ruin talle. En las Coplas de Rodrigo de Reynosa aparece también “ don puto negro caravayento/ doña puta negra caravayenta”op.cit.II,3.1 y en bibliografía.

130- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit, págs. 127-129

131- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina* op.cit. pág 130. El refrán hace referencia a la actitud cobarde y egoísta de Pandulfo.

Ido Zambrán, Pandulfo y Quincia prosiguen su cháchara, pandulfo promete ir a la noche a tocar música bajo su ventana, y entre tanta lisonja Pandulfo deja caer una insinuación a modo de broma, pero que desenmascara sus verdaderas intenciones: “Amores de mi alma, ¿havíate a ti de faltar casas y casas donde estuvieses a tu honra?”¹³² Ésta parece haber comprendido el sentido cuando dice “¡Nunca Dios me traiga a tal tiempo! Pero la conversación se interrumpe con la llegada de Boruca, la negra de la cual está Zambrán enamorado. Quincia a fin de ganarse la simatía de la negra se finge tercera de sus amores con Zambrán:

QUINCIA: Boruca, hermana ¡venir mandar algo par ZAmbrán?

BORUCA: Ha ha ha

QUINCIA: ¿De qu´reír Boruca?

BORUCA: Extar mucho me namorado Zambrán

QUINCIA: Por esso mejor

BORUCA: Dar al diablo, xeñora, que extar muy veliaco, que arremeter a mí el exotro día a querer bexar como un perro

QUINCIA: ¿Y tú qué hacer?

BORUCA: Para Xantar Marea, voxa merxé, a fogir y meter en ca de mi xeñor¹³³

Pandulfo y Quincia conciertan verse esa misma noche hacia los doce en las puertas de los señores de Quincia. A lo lejos se ve como Pandulfo se aleja y en esto llega la negra Boruca y dice a Quincia que nada quiere con Zambrán porque le ha visto salir de la mancebía de Palana :

BORUCA: Hermana Quincia extar en bon hora

QUINCIA: Y tú venir, Boruca

BORUCA; HA,ha, ha, ¿dizir a Zambrán mix encomiendax?

QUINCIA: Sí decir, y holgar mucho.

BORUCA: ¿E qué responder?

QUINCIA: Qu`extar tú muy veliaca, que no querer a él mucho,

BORUCA: ¿A mí velia? Mas veliaco extar él

QUINCIA: Hermana Boruca, decirme alguna respuesta buena para llevar a Zambrán.

132- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit. pág. 132 Se refiere a las mancebías donde pretende llevar a Quincia.

133-Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit, pág. 132

BORUCA: Ha, ha, ha; decir que decir a mí qu`extar veliaco y que andar en puterionex, que a mí xaber salir ayer de la puterixa caxa de Palanax, que no dexir despox jurax a Dux mucho te quero, mucho te quero, Mas, venir acá, venir acá; que te dexter aquel gentel hombre¹³⁴

QUINCIA: Preguntarme por Zambrán

BORUCA; A bona fe, mentir tú, que no decir sino alguna velaqueria de amori conex. He, he, he; catar Zambrán, catar Zambrán; querer a ní fuxir¹³⁵

QUINCIA: Por mi vida, que te tengo que tenet. Corre Zambrán corre, que querer huir Boruca.

ZAMBRÁN: ¿Por qu`extar tan veliaca que querer fugir de mí?

BORUCA; Andar, andar para Polanax

ZAMBRÁN: Embidia extar éxa e bien parescesme a mí. Andar acá amorex y nuer enojo. Jurax a Dux más querer a ti que a todas, dexar ox celox¹³⁶

BORUCA: Andar con el diablo; dexar a me, xenora Quincia. Tomar, don Veliaco, porque llegar a me¹³⁷

ZAMBRÁN: ¡Oh, Corpo de Dux, con talex burlax! Jurax a Dux que te tengo que abraçar aunque no querer

BORUCA: Dexame, veliaco, dexame,

ZAMBRÁN: Ora pox, perdondme y a mí dexar.

BORUCA: Ora xi perdonar, andar con el diablo

ZAMBRÁN: Ora pues, a mí andar a tu caxa exta noche

BORUCA: Ora andar, que vox pagar a me¹³⁸

134-“ja, ja, ja,, a mí ,decir qué, decirme a mí que está bellco y que anda en puterios que yo se que ayer salió de puteria casa de Palana, que no decir después y jurar a Dios mucho te quiero, mucho te quiero. (Boruca ve a lo lejos a Panduflo y cambia de conversación). Per, venid acá, venid ac,a ¿Qué te decía aquel gentil hombre?

135- “de buena fe, tu mientes, que no te ha dicho sino lgun bellaquería de amores con él. (Boruca se altera al ver a Zambrán y exclama) He, he, he cata Zambrán, cata Zambrán, querer yo huir

136.-“ envidia tener esa/ envidiosa estar esa y bien me parece a mí, andar aquí amores y no haver enojo. Juro a Dios que más te quiero a ti que a todas, dejad los celos”

137- “ Andar con el diablo, dejadme señora Quincia, ¡Tomad! (¿bofetón?) don bellaco por acercaros a mí

138- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit págs. 162 y 163

Hay en la *Segunda Celestina* una serie de parejas de lo más dispares, en todos los sentidos, cada una de ellas representa a la perfección a su referente real. A la clase señorial pertenece la protagonizada por Poliandra y Felides, quienes al igual que sus modelos celestinescos, son bellos, jóvenes, nobles, grandes señores de vida ociosa que gustan de juegos galantes y ciertos amoríos un tanto peligrosos. Dignos maestros del disimulo y la hipocresía, guardando siempre las formas y un decoro, casi servil en las damas, que se tienen por discretas, tímidas y honradas. Mientras que los hombres han de comportarse como auténticos caballeros, erguidos y orgullosos pero también atentos y educados. Si en el hombre ilustre, se valora el ser gran orador con un absoluto dominio del lenguaje y un amplio abanico de conocimientos y temas que le permitan lucirse en cualquier conversación social; el silencio y la modestia, unidos al porte altivo y cierta frialdad guardiana del honor, son, en la mujer de alcurnia, atributos indispensables. Si a esto se añade el ideal de belleza femenina propio de estos siglos, he aquí la gran dama por antonomasia. Lo mismo sucede en el caso de los varones, los cuales, además de valor, honor, virtud... han de ser hermosos de rostro, talle gentil, lozanos y gallardos y así surge la figura del galán bendecido con todas las gracias de una naturaleza generosa. Tal debían ser Poliandra y Felides. Sin embargo, si bien, no cabe duda de su atractivo físico y modales refinados, no resultan tan perfectos en cuanto a ingenio, gracia o inteligencia se refiere. Ambos son ridiculizados en varias partes de la obra con el mismo sarcasmo que los demás pero siempre dentro de su marco estamental como clase privilegiada. La servidumbre la forman una variada combinación de parejas. Sigeril y Poncia, criados principales, vienen a simbolizar el término medio, moderados, razonables, poseen un nivel cultural más que aceptable, su lenguaje es equilibrado y objetivo sin frases elocuentes o excesos retóricos ni tampoco vulgar o plebeyo, apenas se permiten algún que otro chascarrillo soez. Pandulfo y Quincia son los criados de baja categoría y son un calco de las gentes que conviven con el mundo del hampa, y tratan igualmente con gentes principales de la nobleza como con rufianes, mendigos, ramera, matones, alcahuetas...etc. Son ellos los que ponen en contacto mundos tan separados y extremos. Luego, vienen los miembros de los bajos fondos, ramera, alcahuetas, bravos, proxenetas, rufianes... toda una cofradía hampesca, formada por Celestina, Elicia, Areúsa, Palana, Centurio, Grajales, Albarín y Pandunflo. Sumidos en el vino la gula el dinero y sobre todo una lujuria desenfrenada esta infame comitiva comparte lecho y amantes y unos se solazan con otros y todos yacen con todos. Son estas relaciones las

que Consolación Baranda llama amores mercenarios¹³⁹ los amores entre prostitutas y rufianes. Finalmente, en el más bajo peldaño de esta escalera servil, se sitúa la pareja de negros esclavos formada por Zambrán y Boruca que imitan a sus señores a la hora del cortejo amoroso. Así Zambrán, con su aspecto descomunal y su deformado castellano, intenta ganarse a su dama con una especie de gentileza grotesca que acaba con gritos e insultos. Al igual que los caballeros cortesanos, Zambrán escribe una epístola amorosa a Boruca, que como no sabe leer pide a Pandunflo que se la lea, quien la reproduce textualmente con el habla del negro. La carta de Zambrán, como era de esperar, carece del léxico amoroso convencional de la novela sentimental y la poesía de Cancionero, aunque sí rigen en ella algunos tópicos del género, más concretos y tangibles, como son la falta de apetito, los desvelos nocturnos, o el andar siempre triste y melancólico:

”Xenora de mi coraçon, gualá, querer a ti como a me veda. Para Xanta Marea no xaberme bien lo que comer[...]extar muy rixte y no poder dormir[...]’Oh, dexime todos: “¿de qué andar rixte Zambrán, hermano?”. Dexit a mí no xaber, gualá, xabendo que todo lo haxer tú, mex entrañax. Mi coraçon no me querer hazer más mal, por vida de voxa merxé, pues extar tuyo todox[...] y si tú querer, amí caxar contigo y bexacá la mano de voxa merxé.”¹⁴⁰

La intervención de la pareja de negros es muy breve en la obra de las cuarenta *cenas* que la completan, Zambrán y Boruca sólo aparecen en la segunda y en la sexta cena. Con lo cual el final de los amores de estos negros queda inconcluso.

139- “Otra forma de entender el amor desarrollada en la Segunda Celestina, es la que he denominado “amor mercenario” en el sentido de que su finalidad inmediata es el lucro. En estos casos las mujeres tienen más de un amante, y también este grupo presenta diferencias de matiz entre las diferentes parejas. Se muestran dos formas de prostitución: la pública y la encubierta. Palana ejerce su oficio en una “botica” o burdel y paga a Pandulfo a cambio de su protección. Esta clase de prostitución era en realidad un negocio estrictamente regulado “sin merma de la honra de quien lo disfrutaba” y se consideraba que cumplía una función social [...] Elicia y Areúsa ejercen el mismo oficio de forma encubierta, variedad de prostitución perseguida por la justicia. Tienen, por ello, amantes más estables, comparten su dinero con Celestina, no con rufianes, y a diferencia de las prostitutas públicas, reciben buena parte de su paga en especie; cuando despiden a sus antiguos amantes, Crito y Centurio, porque no tienen dinero, los sustituyen por dos dispenseros que las obsequian con espléndidas comidas.” Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit. Introducción. Págs. 72y73

140- Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, op.cit, pág. 164

4.2-Los negros en dos novelas cervantinas.

4.2.1 -El eunuco guardián de *El celoso extremeño*

Es una de las *Novelas ejemplares*¹⁴¹, y tiene una gran similitud con el entremés, también de Cervantes, *El viejo celoso*¹⁴². En las dos piezas Cervantes realiza un magistral retrato psicológico del vejete y sus celos.

La figura del vejete era muy típica del entremés de burlas amatorio, en el que, casi siempre, desempeñaba el papel de marido casado con una mujer mucho más joven que él, lo que producía en el viejo unos celos desmesurados. En el entremés, su protagonista, Cañizares es un hombre rico y gracias a su dinero ha conseguido la mano de Lorenza, pero está enfermo y lleno de achaques por lo que no puede cumplir con sus obligaciones conyugales. Los terribles celos que llega a padecer, le llevan a convertir su casa en una cárcel para su mujer, en la cual no puede entrar cosa alguna con rasgos de varón. Pero el vejete llega más allá, pues también prohíbe la entrada a las vecinas, pues a su parecer “*Más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa, y más se concluyen, que en una samblea*”¹⁴³. Sin embargo, lo que en el entremés no es más que una inocente anécdota para castigar los celos absorbentes del viejo, se convierte en algo trágico en la novela, pues el pobre hombre muere del disgusto, y la joven viuda, dolida y arrepentida del escarceo, ingresa en un convento.

La novela transcurre en Sevilla, ciudad a la que llega Felipe de Carrizales “tan lleno de años como de riquezas”. Un día paseando por sus calles, ve en un balcón a una hermosa muchacha de edad de trece a catorce años, llamada Leonora. Carrizales cree que la juventud y desconocimiento del mundo de la doncella le aseguran una vejez sin

141- Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas Ejemplares*. [1ª ed. 1980] (2.V). ed. de Harry Sieber, Madrid Cátedra, 2003. Véase también *Novelas Ejemplares* (3.V.) Ed de Juan Bautista Arce, Madrid, Castalia, 1992

142-, Miguel de Cervantes Saavedra., *Entremeses* prólogo y edición de Javier Huerta Calvo, Madrid, Edaf, 1997

143- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares II, op.cit, El celoso extremeño*, ed. de Avalor Arce, Madrid, Castalia, 1992 pág

sospechas; como don Fadrique también Carrizales busca una esposa “hermosa y boba”:

“Esta muchacha es hermosa, y a lo que muestra la presencia desta casa, no debe ser rica: ella es niña, sus pocos años pueden asegurar mis sospechas; casarme he con ella, encerrárela, y haréla a mis mañas; y con esto no tendrá otra condición que aquella que yo le enseñare. Y no soy tan viejo que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden. De que tenga dote o no, no hay para qué hacer caso, pues el cielo me dio para todos, y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hacienda, sino gusto, que el gusto alarga la vida y los disgustos entre los casados la acortan”¹⁴⁴

Una vez casado, el viejo convierte el domicilio conyugal en una cerradísima fortaleza en la que encierra a su esposa, la cual sólo puede salir de la casa los días de fiesta para ir a misa antes de salir el sol. Para que la niña no sufra su clausura, Carrizales adquiere todo tipo de productos de lujo, entre los que se incluyen cuatro esclavas blancas y dos negras bozales. Como guardián de este convento, coloca en una caballeriza próxima a la puerta un negro viejo y eunuco:

“Compró una (casa) en doce mil ducados en un barrio principal de la ciudad que tenía agua de pie y jardín con muchos naranjos; cerró todas las ventanas que miraban a la calle y dioles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de casa. En el portal de la calle, que en Sevilla la llaman casapuerta, hizo una caballeriza para una mula, y encima della un pajar y apartamento, donde estuviese el que había de curar della, que fue un negro viejo y eunuco; levantó las paredes de las azoteas de tal manera que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por línea recta, sin que pudiesen ver otra cosa. Hizo torno que de la casapuerta respondía al patio. Compró un rico menaje para adornar la casa, de modo que por tapicerías, estrados y doseles ricos, mostraba ser de un gran señor. Compró asimismo cuatro esclavas blancas, y herrólas en el rostro, y otras dos negras bozales.”¹⁴⁵

La compraventa de esclavos debía ser común en Sevilla. Una señal que denotaba riqueza era la posesión de esclavos y los más vendidos en los mercados públicos eran los negros bozales, de pura raza frente a los mulatos o morenos y blancos. La compra de esclavos estaba controlada por el Bayle en el caso de Valencia, aunque

144- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* II, *El celoso extremeño*, op.cit, pág 179

145 Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares* II, *El celoso extremeño*, -op.cit. pág 181

cada ciudad o jurisdicción tenía su censo entre el que se registraba el colectivo esclavo, cada cual con su nombre, origen, tono de piel, dueño...etc datos meticulosamente apuntados por el escribano . Como al ganado, a los esclavos, con independencia de su origen étnico, color o cultura, se les marcaba el rostro a fuego candente de tal forma que la señal infamante quedaba imborrable,. Algunos textos de manera esporádica hablan de la existencia de “ciertas cirugías hechas por curanderos, hechiceras, supuestos galenos...etc, nada seguras pero que por lo visto sí lograban borrar el estigma esclavista del rostro. Cuando se adquiría un esclavo se le marcaba a fin de asegurar la propiedad del mismo en caso de fuga o de robo del esclavo, ésta era la única manera de demostrar ante un juez que dicho hombre o mujer pertenecía legalmente a su verdadero propietario. Las marcas eran varias, se podía poner las iniciales del amo, la localidad o región pero la más común era la tanta veces mencionada doble señal de la S y el clavo (una figura en forma de alcayata) puesta en ambos carrillos .De toda la mercancía de carne humana vendida por los tratantes de blancas los eunucos eran las piezas más caras y valoradas. Sus precios llegaban a ser altísimos y eran un lujo que muy pocos podían permitirse. El eunuco era un negro esclavizado desde niño, castrado y enseñado para guardar serrallos y harenes. Su amputada virilidad aunque les ocasionaba ciertas deficiencias físicas como el timbre de la voz, no menguaba la corpulencia o fuerza de éstos pero sí endulzaba su carácter haciéndolos más mansos y dóciles como si fueran grandes y pacíficos bueyes

Como aya de Leonora y supervisora de las esclavas, contrata el viejo a una dueña, de quien el ingenuo Carrizales se fía por su “*prudencia y gravedad*”, pero que se irá revelando con sus malas artes, astucia y bajezas morales como digna descendiente de Celestina. Las dueñas, mujeres de mediana edad, las cuales han perdido toda esperanza de contraer matrimonio o entrar en algún convento son personajes muy denostados en los Siglos de Oro no sólo la literatura las ridiculizaba descubriendo sus lacras y más íntimos secretos, como por ejemplo su falta de atractivo para el género masculino, la carencia de relaciones amorosas o sexuales satisfactorias, los deseos reprimidos y un trágico complejo de “mujeres feas”, que en los siglos XVI y XVII era una autentica desgracia, puesto que lo único que se valoraba en la mujer además de su honestidad y recato, era su hermosura_. También el refranero se encargó de popularizar con su habitual desenfado socarronas burlas sobre la fealdad en la mujer con expresiones como: “*una mujer hermosa es un peligro pero una mujer fea es una desgracia*”o

aquella que reza “Espejo no hace bonito lo feo” utilizado por Quevedo en su famoso romancillo de la anciana que arroja con despecho el espejo hallado en el muladar: “Señoras, si aquesto propio/ os llegare a suceder / arrojar la cara importa,/ que el espejo no hay por qué”. Una sociedad tan poco clemente con el prójimo ,que encasilló a las dueñas en un papel de mujeres “enfurruñadas y secas”, cuya condición contaba con una vestimenta muy concreta : tocas y faldamentos , y su carácter se ajustaba a un perfil ya establecido que se caracterizaba por lo huraño y desagradable

Pasa el tiempo, y a un joven mozo llamado Loaysa, conocedor de la condición del viejo y de la hermosura de la esposa, le entran unos deseos irrefrenables de entrar en la casa y galantear a Leonora. Sin embargo, el joven , si bien físicamente es de aspecto agradable, moralmente deja mucho que desear pues Cervantes lo describe así:

“ Hay en Sevilla un género de gente ociosa y holgazana a quien comúnmente suelen llamar gente de barrio; éstos son los hijos de vecino de cada colación y de los más ricos della, gente baldía, atildada y meliflua; de la cual, y de su traje y manera de vivir, de su condición y de las leyes que guardan entre sí, había mucho que decir, pero por buenos respetos se deja. Uno destos galanes, pues, que entre ellos es llamado virote (mozo soltero, que a los recién casados llaman mantones) asestó la casa de Carrizales, y viéndola siempre cerrada, le tomó gana de saber quién vivía dentro ”¹⁴⁶

Loaysa, sabiendo que para conseguir su objetivo, lo primero era ganarse la confianza del negro, se disfraza de mendigo y acompañado de una guitarra comienza a cantar a las puertas de la cerrada casa “romances de moros y moras a la loquesca”¹⁴⁷

“Y Luis, el negro, poniendo los oídos por entre las puertas, estaba colgado de la música del virote, y diera un brazo por poder abrir la puerta y escucharle más a su placer ; tal es la inclinación que los negros tienen de ser músicos”¹⁴⁸

146-Miguel de Cervantes, Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño, op.cit.pág 184-185

147- Miguel de Cervantes, Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño, op.cit.pág. Los romances de moros y moras a la loquesca. Al respecto dice A Valle- Arce: “ No sabemos qué era el tono *loquesco* y *correntío*, ni qué era el *verso correntío*, el *romance correntío*...Yo creo que *tono correntío* se relaciona claramente con el nombre de *corridos* que se da a los romances en Andalucía y en América, canto seguido, propio para una larga relación en monorrima, a diferencia del canto de mayor desarrollo musical, propio para una copla suelta. Ramón Menéndez Pidal *Romancero hispánico II*(Madrid, 1933), 190. Véase vol I de la presente edición, nota 24 *La gitanilla*, pág 79

148- Miguel de Cervantes, Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño, op.cit. pág 186 Ya se ha señalado la mucha afición de los negros al canto y al baile

El ingenuo negro cae en el engaño de Loaysa, quién consigue que éste le de las llaves de la casa a cambio de unas lecciones de música, gracias a las cuales, a los seis días será ya un músico consumado:

”Procurad vos tomar las llaves a vuestro amo, y yo os daré un pedazo de cera donde las imprimiréis de manera que queden señaladas las guardas en la cera, que por afición que os he tomado, yo haré que un cerrajero amigo mío haga las llaves, y así podré entrar dentro de noche y enseñaros mejor que al preste Juan de las Indias, porque veo ser gran lástima que se pierda una voz como la vuestra, faltándole el arrimo de la guitarra, que quiero que sepáis, hermano Luis, que la mejor vez del mundo pierde de sus quilates cuando no se acompaña con el instrumento, ora sea de guitarra o clavicímbano, de órganos o de arpa. Pero el que más a vuestra voz le conviene es el instrumento de la guitarra, por ser el más mañero y menos costoso de los instrumentos”¹⁴⁹

A la primera lección musical no le falta gracia, ya que el necio del negro, borracho de vino, cree haber aprendido, “por lo menos dos tonadas”, cuando lo único que hace es aporrear la guitarra:

“Encendió luego Luis un torzal de cera, y sin más aguardar sacó su gutarra Loaysa, y tocándola baja y suavemente suspendió al pobre negro que estaba fuera de sí escuchándole. Habiendo tocado un poco, sacó de nuevo colación y diola a su discípulo, y aunque con dulce bebió con tan buen talante de la bota que le dejó más fuera de sentido que la música. Pasado esto luego mandó que tomase lición Luis, y como el pobre negro tenía cuatro dedos de vino sobre los sesos, no acertaba traste, y con todo eso le hizo creer Loaysa que ya sabía por lo menos dos tonadas, y era lo bueno que el negro se lo creía, y en toda la noche no hizo otra cosa que tañer con la guitarra destemplada y sin las cuerdas necesarias.”¹⁵⁰

Sabedoras las criadas y esclavas de la existencia de un músico que, cada noche, enseñaba al negro a tañer la guitarra, le piden éstas que se le muestre, para holgarse con ello, ya que con el encerramiento, ni veían la calle y menos aún escuchaban música. La primera vez que le ven, informan a su señora de la buena disposición y mejor talento del

149- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* II, El celoso extremeño, *op.cit.* pág 189

150- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* II, El viejo celoso, *op.cit.* pág 193

joven, a lo cual, ella responde que le gustaría verlo, pero que tiene miedo de que su marido se despierte en su ausencia ya que, sus celos le hacen tener el sueño muy ligero. Loaysa, entonces, consigue traer, a la noche siguiente, un ungüento que, puesto en ciertas partes del cuerpo, produce a quien se lo aplica un profundísimo sueño. Leonora se lo aplica a su marido y éste queda sumido en un sueño “parecido a la misma muerte”. Una vez dentro, Loaysa comienza a cantar ante las entusiasmadas mujeres, y comienza en este punto la peripecia.

Una de las negras, llamada Guiomar que “*por ser portuguesa no era muy ladina*”¹⁵¹, cree que el viejo ha despertado y corre rauda a avisar a su señora y a las demás. Durante el tumulto, la dueña aprovecha para seducir al joven músico, pero éste le dice que primero le entregue a su señora y que luego apagará los lascivos deseos de la vieja. La “pestífera” dueña, encierra en su aposento a Leonora y a Loaysa. Éste la pretende pero Leonora no se deja seducir y acaban quedándose dormidos uno en brazos del otro. Cuando Carrizales se despierta y no ve a su esposa junto a él en el lecho, se alarma, comienza a recorrer los corredores de la casa hasta llegar al aposento de la dueña, la cual estaba a las puertas dormida, esperando a que Loaysa terminara su cometido:

“Llegó a la sala donde la dueña dormía, y viéndola sola sin Leonora, fue al aposento de la dueña, y abriendo la puerta muy quedo, vio lo que nunca quisiera haber visto, vio lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo; vio a Leonora en brazos de Loaysa durmiendo tan a sueño suelto, como si en ellos obrara la virtud del ungüento, y no en el celoso anciano”¹⁵²

El disgusto provoca en el anciano un deterioro de su salud hasta caer gravemente enfermo, pero antes de morir su comportamiento es un acto de comprensión y generosidad. Así habla ante sus suegros y la desmayada Leonora:

“La venganza que pienso tomar desta afrenta no es, ni ha de ser, de las que extraordinariamente suelen tomarse. Pues quiero que así como yo fui extremado en lo que

151- Esta negra de nombre Guiomar, al parecer criada en Portugal, responde al tipo de negro del teatro de Gil Vicente, Lope de Rueda o Sánchez de Badajoz. Se trata de una negra primeriza, ingenua, “poco ladina”, sin malear, probablemente analfabeta, poco avisada sumamente infantil. Op.cit. pág 212 “*pero lo que más risa causaba a quien entonces las oyera, eran las razones de Guiomar, la negra que por ser portuguesa y no muy ladina, era extraña la gracia con que la vituperaba.*” “El negro o negra bozal, recién sacado de su tierra natal y “sin educar”, era un personaje exclusivamente cómico en la literatura española – hasta llegar a Lope de Vega o Claramonte- su función era provocar la risa. Sin embargo la realidad de estos negros y negras nada tenía de cómico, habían sido cazados como animales por los tratantes y negreros y vendidos como tales en los mercados más populosos del Mediterráneo. Andalucía era una de las ciudades que mayor número de esclavos negros tenía además de ser uno de los mercados esclavistas más conocidos.

152-Miguel de Cervantes, Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño, op.cit. pág 214

hice, así sea la venganza que tomaré, tomándola de mí mismo como del más culpado en este delito, que debiera considerar que mal podían estar ni compadecerse en uno los quince años desta muchacha con los casi ochenta míos. Yo fui el que como el gusano de seda me fabriqué la casa donde muriese y a ti no te culpo, ¡oh niña mal aconsejada! (y diciendo esto se inclinó y besó el rostro de la desmayada Leonora), no te culpo digo, porque persuaciones de viejas taimadas, y requiebros de mozos enamorados fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo el valor de los quilates de la voluntad y fe con que te quise, en este último trance de mi vida quiero mostrarlo de modo que quede en el mundo por ejemplo, sino de bondad, alomenos de simplicidad jamás oída ni vista; y así quiero que se traiga luego aquí a un escribano para hacer de nuevo mi testamento, en el cual mandaré doblar la dote a Leonora, y le rogaré que después de mis días, que serán bien breves, disponga su voluntad, pues lo podrá hacer sin fuerza, a casarse con aquel mozo. A quien nunca ofendieron las canas de este lastimado viejo; y así verá que si viviendo jamás salí un punto de lo que pude pensar ser su gusto, en la muerte hago lo mismo, y quiero que le tenga con el que ella debe de querer tanto. La demás hacienda mandaré a otras obras pías, y a vosotros, señores míos, dejaré con que podáis vivir honradamente lo que de la vida os queda. La venida del escribano sea luego, porque la pasión que tengo me aprieta de manera que a más andar me va acortando los pasos de la vida.”¹⁵³

Sin embargo Leonora, una vez viuda y rica, rechaza a Loaysa quien “despechado, y casi corrido ,se pasó a las Indias”, y tomando el hábito de monja , se retira a uno de los monasterios más recogidos de la ciudad. Por su parte, las esclavas y el esclavo, Luis, recibieron la libertad, y sólo la malvada dueña, quedó pobre y defraudada, muriendo al poco tiempo de este suceso.

Al final de la novela, Cervantes , expone el ejemplo extraído de la misma:

“Y yo quedé con el deseo de llegar al fin de este suceso, ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes cuando queda la voluntad libre, y de lo menos que hay que confiar de los verdes y pocos años, si les andan al oído exhortaciones de estas dueñas de monjil negro y tendido y tocas blancas y luengas.”¹⁵⁴

153-Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño*, op.cit.págs 218-219

154- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares II, El celoso extremeño*, op.cit. pág 220-221

Como vemos aquí, el negro o negra, no deja de ser un personaje secundario, que carece de personalidad individual. Son seres inocentes y simples, carentes de toda maldad y fácilmente impresionables. Así Luis y Guiomar quedan prendidos de Loaysa, de su canto y porte, cuando no es más que un mozuelo pícaro y rufián. Debido a su carácter ingenuo, dócil y lo fácil que resulta engañar o, al menos, sonsacar información, de estos esclavos, como por ejemplo, la negra Catalina del *Negro del mejor amo* de Mira de Amescua. Cobran cierta dignidad en la obra de Quevedo al considerar injusto que su color sea causa de esclavitud o en la novela de María de Zayas donde el esclavo pide a su ama que le deje morir en paz. El negro del *Lazarillo*, si bien es un ladrón, el propio Lázaro lo disculpa diciendo que, al menos él, robaba para poder alimentar a su amancebada y al hijo de ambos, mientras que los clérigos lo hacían para satisfacer sus vicios. Lope de Vega eleva el concepto del negro dotándole de unas virtudes que, en la época, eran más que estimadas, a saber, la santidad y el ejemplo. A partir de él, autores como Mira de Amescua o Andrés de Claramonte harán lo mismo, y junto al negro simple, presentarán su figura contrapuesta, el negro valiente, de porte caballeresco y buena cuna, con un lenguaje cuidado, propio de su linaje y buen hacer.¹⁵⁵

4.2.2- Retozando en el establo. Un relato de Berganza

En *El coloquio de los perros*¹⁵⁶, Berganza narra a su compañero Cipión las peripecias de su picaresca vida. Cipión y Berganza también conocidos como “los perros de mahudes” son los guardianes del Hospital de la Resurrección de Valladolid. Una noche, no se sabe si fue milagro o cosa de brujería, los dos canes fueron bendecidos con el don del habla y aún más, con el de la razón y el buen discurso:

BERGANZA: Cipión hermano, óyote hablar y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.

155- la dignificación del hombre negro iniciada con Lope de Vega se hará en relación a los tres estados que ennoblecen al hombre según la mentalidad de la época: la santidad, las armas o las letras. Tres ejemplos, entre otros muchos encontramos de negros que han sobresalido en tales menesteres : Antiobo en el religioso, Juan de Mérida en el militar y Juan Latino en el de las letras

156: Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares. II El coloquio de los perros*, ed. de Harry Sieber , Madrid, Cátedra, 2003 págs. 299-359.

CIPIÓN: Así es la verdad, Berganza; y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos, sino que lo hacemos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional, y el bruto irracional¹⁵⁷

No quisieron los perros dejar de holgarse con el milagroso don de la palabra y así determinaron no dormir aquella noche, ni las que fuere menester, sino gastarlas en hablar y hablar ,contándose el uno al otro, lo que les había acontecido en los años anteriores a su llegada al hospital. Y mirando en torno suyo, creyeron que los enfermos que allí estaban, dormían todos, por lo que dieron comienzo a su coloquio sin saber que, en la cama detrás de la cual habianse acomodado, un soldado permanecía despierto. Era el tal, conocido como el alférez Campuzano ,a quien un engañoso casamiento habíale dejado burlado y pobre, además de enfermo del mal francés o Sífilis ,causa por la que se hallaba ahora en el hospital tomando los sudores que habían de sanarle. Y no logrando conciliar el sueño, sería ya la media noche cuando fue testigo del prodigioso fenómeno:

“ y es que yo oí y casi vi con mis ojos a estos dos perros, que el uno se llama Cipión y el otro Berganza, estar una noche, que fue la penúltima que acabé de sudar, echados detrás de mi cama en unas esteras viejas, y, a la mitad de aquella noche, estando a oscuras y desvelado, pensando en mis pasados sucesos y presentes desgracias, oí hablar allí junto, y estuve con aento oído escuchando, por ver si podía venir en conocimiento de los que hablaban y de lo que hablaban; y a poco rato vine a conocer, por lo que hablaban, los que hablaban, y eran los dos perros Cipión y Berganza”¹⁵⁸.

Caso tan extraordinario no debía quedar en el olvido y así ,animado por un amigo a quién había dado cuenta del maravilloso suceso, se determinó a escribir ,punto por punto, todo lo que había escuchado, sin pararse en discutir si los que hablaron fueron los perros o no. Y así fue como nació esta *Novela del Coloquio de los perros* de la mano del alférez que la plasmó sobre el papel sin salirse un punto de la verdad.

Berganza, al igual que Lázaro o Alonsillo, ha sido “mozo de muchos amos” y como a ellos la necesidad le ha convertido en un pícaro, con la diferencia de que aquellos son humanos y este es un perro.

157-Miguel de Cervantes *Novelas Ejemplares II, El coloquio de los perros* ed. de Harry Sieber *op.cit.* pág 299

158- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares El casamiento engañoso op.cit.* págs. 281-295. Las palabras de alférez (pág. 293) sirven de presentación a lo que será la siguiente novela *El coloquio de los perros*, narrada ahora por Campuzano y no por Cervantes. Es una novelita independiente pero que se presenta como continuación de la precedente.

.Sin embargo unos y otro sólo difieren en este detalle, coincidiendo en todos los demás que caracterizan al pícaro y a su errante vida. Hijos de la miseria, su abandono y desamparo se produce a muy temprana edad, desde entonces, acuciados por el hambre, el frío, y las calamidades que acarrea la pobreza, se ven obligados a agudizar el ingenio y ganarse el sustento sirviendo a quienes la fortuna los depare, sin detenerse en mirar calidades u oficios. No importa la bellaquería o mezquindad del amo que les ha tocado en suerte, sino llenar el buche y tener un techo donde cobijarse de las inclemencias del tiempo. El relato de Berganza se inscribe dentro del género picaresco en el que las andanzas del perro, su constante deambular de un sitio a otro y las muchas y diversas gentes que ha conocido durante su periplo, se narran de forma autobiográfica y , a modo de diálogo son , además, interrumpidas por los constantes comentarios de su interlocutor, Cipión.

Berganza narra en primera persona las experiencias vividas con los diferentes amos ,cuyas lacras y defectos son las que le llevan a desviarse de su narración para introducir una reflexión moral. Su picaresca condición le ha permitido conocer un amplio sector de la sociedad española de XVII incluido el colectivo negro esclavo del que no ofrece, precisamente, una buena imagen ni siquiera digna.

Con acierto sitúa Cervantes la acción en Sevilla, a la que llega Berganza en busca de fortuna , ciudad populosa y de fama que contaba entre su censo de población con un buen número de esclavos negros, mulatos, turcos y moriscos, además de la mayor y más poderosa cofradía del hampa. Tampoco la elección del oficio y rango social del nuevo amo de Berganza son arbitrarios; se trata de un mercader, hombre rico y respetado que, gracias a su fortuna, mantiene relaciones con la nobleza y ha logrado, con ello, ascender socialmente pasando a un estatus que le coloca inmediatamente por encima del pueblo llano.

Es en el gremio de los mercaderes enriquecidos donde se encuentran más esclavos negros de uso doméstico ,ya que el negro, como objeto de lujo, era la manifestación de su gran poder adquisitivo que le permitía igualarse a la nobleza , a la que su plebeyo nacimiento no le había permitido acceder. Como bien señala Cipión, el mercader se caracteriza por hacer gala y ostentación pública de su riqueza llevando tras de sus hijos o esposa una engalanada librea de criados ,entre los que, los esclavos negros, graciosamente vestidos al uso, provocaban la admiración y envidia de cuantos

veían el señorial cortejo :

“Has de saber Berganza, que es costumbre y condición de los mercaderes de Sevilla, y aun de las otras ciudades, mostrar su autoridad y riqueza, no en sus personas, sino en la de sus hijos...”¹⁵⁹.

Al servicio de este adinerado mercader sevillano entra con gusto Berganza que, gracias a su natural inteligencia, al llevar un día al aula el vademécum ,que los hijos del mercader habían olvidado en casa, hasta la mesa donde el mayor de ellos estaba sentado, ganose el afecto y reconocimiento de su amo que le encargó desde entonces que acompañase a la escuela a sus hijos:

“con lo cual tenía una vida de rey, y aún mejor porque era descansada, a causa que los estudiantes dieron en burlarse conmigo, y domesticuéme con ellos, de tal manera que me metían la mano en la boca y los más chiquillos subían sobre mí. Arrojabán los bonetes y sombreros, y yo se los volvía a la mano limpiamente y con muestras de grande regocijo. Dieron en darme de comer cuanto ellos podían, y gustaban de ver que, cuando me daban nueces o avellanas, las partía como mona, dejando las cáscaras y comiendo lo tierno. Tal hubo que, por hacer prueba de mi habilidad, me trujo en un pañuelo gran cantidad de ensalada, la cual comí como si fuera persona.. Era tiempo de invierno, cuando campean en Sevilla los molletes y mantequillas, de quien era tan bien servido, que más de dos Antonios se empeñaron o vendieron para que yo almorzase. Finalmente yo pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna, que es lo que más se puede encarecer para decir que era buena; porque si la sarna y el hambre no fuesen tan unas con los estudiantes, en la vida no habría otra cosa de más gusto y pasatiempo, porque corren parejas en ella, la virtud y el gusto, y se pasa la mocedad aprendiendo y holgándose”¹⁶⁰

Mas poco le duró esta vida a Berganza pues dieron los maestros en decir que la media hora libre que tenían los estudiantes, entre lección y lección ,no hacían otra cosa que divertirse con el perro y no repasar las lecciones, con lo que su amo prohibió que Berganza les llevase más al estudio :

“ volviéronme a casa y a la antigua guarda de la puerta y, sin acordarse el señor viejo de la merced que me había hecho de que de día y de noche anduviese suelto, volví a entregar el cuello a la cadena y el cuerpo a una esterilla que detrás de la puerta me

159- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, El coloquio de los perros* ,op.cit, pág 314

160- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, El coloquio e los perros*, op.cit. págs316-317

pusieron [...] Digo, en fin que volví a mi ración perruna y a los huesos que una negra de casa me arrojaba”¹⁶¹

El relato de Berganza aporta información acerca de las ínfimas condiciones en que vivían los esclavos negros en las casas ricas o principales. Si Berganza lamenta el inhóspito lugar que su amo le ha asignado ,no menos despreciable y frío es el que ocupa el negro esclavo ,el zaguán o las caballerizas, desangelado el uno y habitado por bestias el otro. La mezquindad de la negra, que mengua la, ya de por sí, mísera ración de Berganza ,puede deberse a que los últimos en recibir las sobras de las comidas del día eran los esclavos. Así que las sobras que dejaban los señores en la mesa pasaban a continuación a manos de la numerosa servidumbre de libertos y una vez hubieran terminado éstos de comer lo restante se daba a los esclavos y de ahí iba a los perros.

Los negros del Coloquio carecen de nombre y sólo se les denomina como “negro o “negra, no se les describe físicamente pero por lo poco que de ellos cuenta Berganza se vislumbra su primitivismo, marginación y salvaje sexualidad ,la cual satisfacen de forma casi instintiva. También se alude a las sisas, hurtos y engaños que suelen hacer los esclavos:

” La negra de casa estaba enamorada de un negro, asimismo esclavo de casa, el cual negro dormía en el zaguán, que es entre la puerta de la calle y la del medio, detrás de la cual yo estaba; y no se podían juntar sino de noche, y para esto tenían hurtado o contrahecho las llaves; y así, las más de las noches bajaba la negra, y, tapándome la boca con algún pedazo de carne o queso, abría al negro con quien se daba buen tiempo facilitando mi silencio, y a costa de las muchas cosas que la negra hurtaba. Algunos días me estragaron la conciencia las dádivas de la negra, pareciéndome que sin ellas se me apretarían las quijadas y darían de mastín en galgo.”¹⁶²

La inferioridad de los esclavos negros no sólo se revela socialmente sino también queda patente en su tacha moral. Frente al perro cuya conciencia le atormenta por ser cómplice de las bellaquerías de los negros, éstos carecen totalmente de escrúpulos y del más mínimo sentimiento de culpabilidad. Son como criaturas desprovistas de alma que, al igual que los animales, actúan movidos por una intuición natural e irracional que les lleva a la satisfacción de sus funciones más primarias. Berganza se muestra así como un

161- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*, *El coloquio de los perros*, op.cit.pág 317

162- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*, *El coloquio de los perros* op.cit.pág 320

ser civilizado, con unos principios éticos y unos valores morales que determinan sus actos, en oposición a la barbarie de los negros que desconocen pautas de conducta tan básicas como la honradez, el pudor, la dignidad, la mesura o la lealtad. Berganza es superior a los esclavos negros:

..., en efeto, llevado de mi buen natural, quise responder a lo que a mi amo debía, pues tiraba sus gajes y comía su pan, como lo deben hacer no sólo los perros honrados, a quien se les da renombre de agradecidos, sino todos aquellos que sirven¹⁶³

Como “buen criado” Berganza se propone acabar con el latrocinio y deshonestidad de los negros, para ello lo primero que ha de hacer es un sacrificio que es rechazar las dádivas con que la negra le hacía callar ,que no es poco duro y difícil de lograr pues “*Mucho pueden las dádivas, Cipión*”¹⁶³ y luego estorbar en todo lo que pudiere el infame concierto de los esclavos.

“Finalmente mi buena intención rompió con las dádivas de la negra; a la cual bajando una noche muy oscura a su acostumbrado pasatiempo, arremetí sin ladrar, porque no se alborotasen los de casa y en un instante le hice pedazos la camisa y le arranqué un pedazo de muslo; burla que fue bastante a tenerla de veras más de ocho días en la cama, fingiendo para con sus amos no se qué enfermedad. Sanó, volvió otra noche y yo volví a la pelea con mi perra¹⁶⁴, y sin morderla, la arañé todo el cuerpo como si la hubiera cardado como manta. Nuestras batallas eran a la sorda, de las cuales salía siempre vencedor y la negra, malparada y peor contenta¹⁶⁵

Pero su fidelidad y honrado proceder no reciben la merecida recompensa ni tampoco la negra resulta tan ignorante como parece. Berganza sufre a partir de entonces una feroz hambruna que lo dejará en los huesos , mientras la bellacona de la intentará en vano,

163- Miguel de Cervantes *Novelas Ejemplares, El coloquio de los perros, op.cit.* pág 322

164-De nuevo aparecen términos pertenecientes al mundo animal para referirse a los negros. Así Berganza llama “perra” a la negra. Esta animalización de la figura del negro como personaje literario tiene una intención cómica. Aunque el calificativo perro se empleaba sobre todo para denigrar a los musulmanes, Cervantes lo aplica aquí a la negra, quizá con el fin de aludir también a su condición pagana como ser venido de tierras salvajes sin evangelizar y en las que domina una barbarie que rige por igual a hombres que a fieras. El Renacimiento propagó la idea de que estos “hombres” los negros africanos no son tales sino “semi-hombres”, a medio camino entre lo animal y lo humano. Tampoco el África negra parecía obra de Dios en nada se parecía al mundo del blanco europeo, era un mundo extraño poblado por criaturas extraordinarias y jamás imaginadas. Sus animales ,de las más variadas y diferentes especies, poseían una naturaleza tan diversa entre unos y otros como sorprendente, hasta el punto que parecían más criaturas fabulosas que reales; por su parte, los seres que más parecido tenían con el género humano presentaban en su fisonomía ciertas anomalías que los acercaba a lo monstruoso y prodigioso. La animalización del negro derivó seguramente de este concepto que los hombres del Renacimiento tenían del África negra y sus extrañas criaturas.

165- Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, El coloquio de los perros, op.cit.* págs. 322-323

Darle una muerte terrible con una artimaña ,tan cruel como conocida en la época. Descubrió Berganza la maldad y viendo que allí sólo había de esperar miseria, hambre y muerte, pues tal era el odio que le cogieron los negros, tuvo por bueno el partirse ,y así hallándose suelto un día, y sin decir adiós a nadie dejó la casa y se fue con la intención de no volver jamás.:

“pero sus enojos se parecían bien en mi pelo y en mi salud: alzóseme con la ración y los huesos, y los míos poco a poco iban señalando los nudos del espinazo. Con todo esto, aunque me quitaron del comer, no me pudieron quitar el ladrar. Pero la negra, por acabarme de una vez, me trujo una esponja frita con manteca; conocí la maldad, vi que era peor que comer zarzas, porque a quien la come se le hincha el estómago y no sale dél sin llevarse tras sí la vida. Y pareciéndome imposible guardarme de las asechanzas de tan indignados enemigos, acordé de poner tierra en medio, quitándomeles delante de los ojos.”¹⁶⁶

166 Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, El coloquio de los perros, op.cit.* pág. 323

4.3- La contradicción de Quevedo de la *Boda de negros* a *La hora de todos y la fortuna con seso*.

Boda de negros. Romance

Vi, debe de haber tres días, En las gradas de San Pedro Una tenebrosa boda Porque era toda de negros Parecía matrimonio	5
Concertado en el infierno: Negro esposo y negra esposa Y negro acompañamiento. Sospecho yo que, acostados, Parecerán sus dos cuerpos ,	10
Junto el uno con el otro Algodones y tintero. Hundíase de *estornudos ¹⁶⁷ La calle por do volvieron: Que una boda semejante	15
Hacer dar más que un pimiento Iban los dos de las manos, Como pudieran dos cuervos; Otros dicen como grajos ¹⁶⁸ Porque a grajos van oliendo.	20

167- , Francisco de Quevedo y Villegas, *Poesía original completa*, ed. introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Planeta, 2004. La gente solía estornudar cuando un negro pasaba por la calle ya que se relaciona la negrura de la piel con el poder maléfico del estornudo, y a los negros con el diablo, pág 769

168- V. 18-20. Se les compara ahora con cuervos y grajos, Ambos animales tienen connotaciones negativas y se relacionan con lo infernal. En la superchería popular el cuervo es un símbolo demoníaco. Los negros, son para aquellos que los ven, cuervos o grajos, no sólo por su oscura piel, sino también porque, para muchos, el negro- ser extraño, exótico, pagano y esclavo- era una creación del demonio, mientras que lo blanco se relaciona con lo divino. Incluso su olor es diferente, es un olor animal, el del cuervo. Animalización (también el olor tiene connotaciones sexuales, puede aludir en ciertos textos a la capacidad sexual del hombre negro frente al blanco). "A grajos van oliendo"= grajo se llamaba también al olor desagradable que se desprende del sudor, y se decía especialmente de los negros. pág. 769

Con humos van de vengarse
 (que siempre van de humos¹⁶⁹ llenos)
 De los que, por afrentarlos,
 Hacen los labios traseros¹⁷⁰.
 Iba afeitada¹⁷¹ la novia
 Todo el *tapeado¹⁷² gesto
 Con hollín y con carbón
 Y con * tinta de sombreros¹⁷³.
 Tan pobres son, que una* blanca¹⁷⁴
 No se halla en todos ellos , 30
 Y por tener un cornado
 Casaron a este moreno
 El se llama Tomé
 Y ella, Francisca del Puerto;
 Ella esclava y él *es clavo¹⁷⁵ 35
 Que quiere incársele en medio
 Llegaron al negro patio
 Donde está el negro aposento
 En donde la negra boda

169- humos: puede referirse al aspecto fiero del negro (que se enfurece con facilidad y su negrura le da un aspecto de bestia o fiera). Los negros tenían fama de encolerizarse con facilidad. También puede indicar los “humos” del cuerpo, los olores , las sustancias fisiológicas del cuerpo. pág. 769

170- En relación con los humos añade: “los labios traseros”: Escatología .pág. 769

171- Afeitada: adornada con afeites (cosméticos de la época). Pero aquí tiene una connotación peyorativa. Quevedo compara a la novia con el diablo. En La hora de todos..”(Plutón), con su cara afeitada con hollín y pez” Plutón : Dios de los infiernos. Como la negra, también las viejas verdes adquieren ese aspecto terrible. Fealdad. Pág. 769

172- Tapeado : “de color oscuro o prieto” En Orlando furioso : “Y así mandó venir paso entre paso / al indio cisco, tapeado y loro “ (Orlando, I, 107-8). Es otra de las denominaciones para referirse al hombre de tez oscura (negros, moros, indios, mulatos, mestizos...). Pág. 769

173-V. 27-28. “(...) todo el tapeado gesto/ con Hollín y con carbón/ y con tinta de sombreros”. Continúa la hipérbole insistiendo en el color negro de la novia , la cual iba “afeitada con hollín, carbón y tinta de sombreros” (porque muchas veces los roces y vejeces de los sombreros se teñían con tinta)pág. 769

174- “tan pobres son que una blanca/ no se halla entre ellos” : Juego de palabras o dilogía: Blanca, porque todas las mujeres son negras, Blanca: moneda de Castilla, dinero. (ver; Juan de Timoneda : “*Sobremesa y alivio de caminantes*”)pág. 770

175- V 35- 36-Calambur o Juego de palabras con el término “esclavo”. (Al esclavo se le marca una mejilla con la S y la otra con un dibujo en forma de clavo, que son las siglas de “sclau”, esto es, esclavo). Aquí Quevedo hace un chiste obsceno mediante el calambur: esclavo- es clavo. El esposo tiene además un “clavo que quiere hincársele en el medio”, es decir, un pene o miembro que “hincará” a la mujer por ser noche de bodas. Es también una dilogía sexual. pág. 770

Ha de tener negro efeto. ¹⁷⁶	40
Era una caballeriza ¹⁷⁷ ,	
Y estaban todos inquietos;	
Que los abrasaban pulgas,	
Por *perrengues ¹⁷⁸ o por perros	
la mesa se sentaron,	45
Donde también les pusieron	
Negros manteles y platos.	
Negra sopa y *manjar negro ¹⁷⁹	
Echóles la bendición	
Un negro veintedoseno,	50
Con un rostro de azabache	
Y manos de terciopelo.	
Diéronles el vino, tinto;	

176- V. 37-40- Repetición insistente. Al ser una boda de negros, el patio será negro, y negro también el aposento, donde se consuma la negra unión. Es una epanalepsis, iteración o repetición enfática del adjetivo “negro” para reforzar la idea que se quiere dar, adquiere un valor hiperbólico de “negrura negrísima”. También es una epizeusis o reduplicación que consiste en repetir una palabra o grupo de palabras el comienzo, en el interior o al fin de un enunciado, sin intervalo. Puede considerarse también este recurso como una Hipálage: figura que consiste en atribuir a un objeto (patio, aposento..), la idea que conviene a un objeto cercano (los esposos negros. El Adjetivo negro se traslada y se une semánticamente al sustantivo patio, aposento o efecto)pág 770

177- V. 41- Los esclavos negros vivían en las caballerizas. María de Zayas *Novelas amorosas y ejemplares. Lazarillo de Tormes*_(Tratado I) o *El coloquio de los perros* de Cervantes entre otras, mencionen este lugar como habitáculo de los esclavos.pág 770

178- V. 44- Perrengue: negro. “ vulgarmente se da este nombre al que con facilidad y vehemencia se enoja, se encoleriza o emperrea; y también al negro, por que se encoleriza con facilidad , o por llamarle perro disimuladamente.” (Autoridades)Perro: apelativo despectivo para referirse al infiel, moro, negro....pág 770

179- V. 47-48- Iteración o repetición de la fórmula negro (adj) + sustantivo, valor enfático, hiperbólico y burlesco “negros manteles”, “negra sopa” “manjar negro”.

Manjar negro: por contraposición con el llamado “*manjar blanco*” “ por ser de leche, azúcar y pechugas de gallinas, plato de españoles ; antiguamente se guisaba en las casas de los príncipes o señores, ahora se vende públicamente con tablilla a la puerta que dice : “aquí se venden tortas y manjar blanco” (Covarrubias). Tb Hipálage (el adjetivo que califica a los seres humanos pasa a calificar también a los objetos; manteles, platos, manjar)pág 770

Pan, entre mulato y prieto¹⁸⁰;

Carbonada hubo, por ser 55

Tizones los que comieron.¹⁸¹

Hubo *jetas en la mesa

Y en la boca de los dueños,

Y hongos, por ser la boda

De hongos, según sospecho.¹⁸² 60

Trajeron muchas morcillas,

Y hubo algunos que de miedo

No las comieron pensando

Se comían a sí mismos.¹⁸³

180- V. 54- Pan prieto: pan moreno o negro. Juego de palabras o voces con los términos sinónimos : negro, mulato y prieto. “pan entre mulato y prieto”- ambos términos se refieren a los diferentes tipos de color de la piel de los esclavos negros . (Los esclavos tenían que ser presentados por sus amos ante una institución dónde eran registrados y entraban a formar parte del censo de esclavos. El escribano era el encargado de describir las características del esclavo. En dicha identificación había de constar el color de la piel del esclavo. La variedad de razas dio lugar a diversas denominaciones: negro atezado, membrillo cocido, claro, moreno, mulato, prieto, pardo, blanco, oscuro, poco moreno...etc.) pág. 770

181- V. 55- 56- Carbonada: “la carne que después de cocida se echa a tostarse sobre Las ascuas o carbón encendido “ (Covarrubias). A través de una causal irónica “Carbonada hubo, por ser/ tizones los que comieron” (hubo carne “tostada, quemada” porque los comensales eran negros, o lo que es lo mismo, “tostados”) Quevedo continúa burlándose de esta “boda de negros” insistiendo, a través, de múltiples fórmulas expresivas, en el color de los protagonistas. El negro es , por lo tanto, otro de los personajes de la época satirizados sin piedad por Quevedo, como las viejas, los cornudos, las mujeres pedigüeñas, los médicos, barberos, jueces, pasteleros, soldados, alguaciles, boticarios, damas gordas y flacas, las engañadas, las doncellas que no lo son, Los bujarrones, afeminados, los viejos verdes, los beodos, truhanes, embusteros, calvos, narizotas...Quevedo se burló de todo, de los defectos físicos, de las profesiones, de las actitudes, vicios, defectos, e incluso virtudes, del ser humano. Pág. 770

182- V. 57-60- Jeta: el hocico de cerdo, la cara y labios de una persona y la seta. Según Covarrubias, a los mejores “hongos se oponen ,en realidad ,los que llaman getas o hongos de puerco(...), que son los que los convidados comen en esta boda. El proverbio castellano dice :” *no se haze la boda de hongos*”. Una boda de hongos es una boda desdichada y pobrísima. Es decir que en las bodas hay que servir carne, pág. 770

*boda de hongos. Juega con un refrán para ridiculizar la caricaturesca boda. Dilogía, jeta es lo que los negros comen, el hocico del cerdo, pero también califica sus rostros así como a las setas u hongos que comen los puercos.

183-V.60-64- símil o comparación con valor hiperbólico entre el negro y la morcilla. Dice Quevedo, que algunos de los negros no se atrevían a comerse la morcilla por creer que se comían a sí mismos pág. 770

Cuál por morder del mondongo	65
Se atarazaba algún dedo,	
Pues sólo diferenciaban	
En la uña de lo negro. ¹⁸⁴	
Más cuando llegó el tocino	
Hubo grandes sentimientos	70
Y *pringados con pringadas ¹⁸⁵	
Un rato se enternecieron	
Acabaron de comer,	
Y entró un ministro guineo	
Para darles aguamanos	75
Con un coco y un caldero. ¹⁸⁶	
Por toalla trujo al hombro	
Las *bayetas de un entierro; ¹⁸⁷	
Laváronse, y quedó el agua	
Para ensuciar a todo un reino,	80
Negros de ellos se sentaron	
Sobre unos negros asientos	
Y en voces negras cantaron	
También denegridos versos ¹⁸⁸	

184- V.65-68- Hipérbole y símil entre los dedos de los negros y las morcillas. El chiste es que algunos negros, al comer la morcilla, se mordían su propio dedo por ser éste igual a la morcilla. (Atarazar: morder o rasgar con los dientes)pág. 771

185- V. 69-72- Dilogía y juego de palabras. El vocablo tocino, adquiere un doble sentido. Toda la estrofa es irónica, y acusatoria pues denuncia una inhumana práctica de maltrato al esclavo. El tocino es uno de los alimentos que comen los convidados, pero también, se refiere al castigo corporal que algunos amos infringían a sus esclavos, de ahí que Quevedo los llame “pringados y pringadas”. El castigo era de una crueldad desmesurada: se untaba grasa o tocino sobre el cuerpo desnudo del esclavo, y luego se aplicaba un hacha encendida hasta que se convertía en una auténtica tea .pág. 771

186-V. 76- Los términos “coco” y “caldero”, vuelven a reiterar la relación entre lo negro y lo satánico, entre lo negro y el mundo esotérico de las fuerzas del mal, la brujería, el paganismo, etc., .pág. 771

.187- V.77-84- *Bayetas de un entierro* , adorno de bayeta negra que se ponía sobre el ataúd y en el suelo. Los versos son una desmitificación hiperbólica e invertida de un ritual nupcial. Frente a la típica boda en la que el color blanco es el dominante como símbolo del bien y la pureza (castidad), incluso en nuestros días, esta boda “negra” se caracteriza precisamente por su color, que en oposición al blanco, simboliza todo lo negativo: paganismo, lujuria, fealdad, maldad, miseria, etc. . Se trata de una inversión exagerada de una ceremonia nupcial. Es , como indican los versos 3 y 4 , “una tenebrosa boda/porque era toda de negros”. Lo blanco y luminoso es sustituido por lo negro y tenebroso, lo divino por lo pagano, lo bello por lo feo, etc. Los versos 76 al 84 , cuentan que , terminada la comida, un ministro “azabache” entra en la estancia con un “caldero” (objeto que usaban las brujas. Celestina en sus tratos con Satanás), y una bayeta mortuoria, para que los comensales se laven las manos ,quedando , después, el agua tan negra como “para ensuciar todo un reino”. Se trata de una hiperbólica inversión del rito católico del matrimonio. Podría decirse que es un rito carnavalesco y transgresor .pág. 771

188- V. 85-final- Insistiendo con énfasis en la “negritud” de la boda , concluye Quevedo con una sentencia final puesta en boca de los negros que cantan “denegridos versos” donde se lamentan de la “negra ventura” del que tiene una “esposa negra”, cuya dote, irónicamente , “está en blanco”, es decir, que carece de dote. Es un mundo de contrastes. .pág. 771

“negra es la ventura

85

De aquel casado

Cuya novia es negra

Y el dote en blanco¹⁸⁹

El romance habla por sí sólo. Como siempre Quevedo lanzas sus más hirientes dardos contra un colectivo, en este caso el elegido para su mordaz ataque pertenece al último escalón de la pirámide social: el de los negros traídos a España como esclavos. Pero esta anómala visión del hombre negro no era exclusiva de Quevedo ni fruto de una invención literaria, sino la que, desde muy atrás, se había extendido por toda la península y que los pensadores, teólogos, humanistas...etc. se empeñaron en mantener viva a lo largo de los siglos XVI y XVII. Aunque en Quevedo se plasme de manera más brutal y despectiva esta concepción del negro africano era de todos conocida y, peor aún, compartida. Para la mayoría, los negros no eran completamente humanos sino seres tan extraordinarios, salvajes e inusitados como las tierras de donde provienen.

Predomina en el texto lo monstruoso, lo animal, lo chocante convirtiendo una vulgar boda de negros en un espeluznante espectáculo de pavorosa negritud y tintes infernales, negro novio y negra novia violentando con su piel la blancura del vestido, criaturas demoníacas, mascotas de Satanás al igual que el grajo y el cuervo, son estos seres oscuros, “bichos” de mal agüero a su paso las católicas gentes estornudan como diciendo “vade retro Satanás”. A modo de aquelarre luciferino se festeja el grotesco banquete, llegados al negro patio de una sucia caballeriza comensales negros sientanse sobre negras sillas, cubren las mesas negros manteles y negros dedos se confunden con los toscos y también negros alimentos. Pan negro, negro vino y morcillas se llegan a las negras bocas para celebrar la negra unión de Tomé y Francisca del puerto y dichas las negras bendiciones les espera un negro aposento donde un catre de negras sábanas engalanado servirá de tálamo a la negra unión. Pobretes y negros son que no han de ver una blanca ni gozar de libertad ni tener casa propia ni hijos en propiedad que han de

189- Juego barroco con los valores polisémicos de términos como negro- blanco. Blanca moneda antigua de Castilla, “negra ventura: desgracia ¡el dote en blanco: sin dineros, es una novia “negra” con “el dote en blanco”, es decir sin dote. A diferencia de las Novias “blancas” que todas llevan dote cuando se casan. Una novia sin dote es impensable al igual que esta extraña boda de negros pobretes esclavos y sin “blancas” (en su más amplia extensión: dineros, personas, ajuares, sábanas...almas...)

vivir del amo de cuya mano, como el perro, ha de comer, negra ventura la suya, negra vida les espera llevando sobres sus hombros unas negras cadenas que les recuerden día y noche su negra esclavitud. En contraposición a este romance un texto perteneciente a *La hora de todos y la fortuna con seso*¹⁹⁰, reivindica la igualdad de todos los hombres por derecho natural la cual no puede ser puesta en duda por motivos raciales, geográficos, étnicos o culturales. En dicho texto unos negros achacan su condición de esclavos al hecho de tener la piel más oscura. Ellos consideran que ser negros no es un delito y que por ley, no deberían ser esclavos ya que el delito figuraba entre las cinco razones que justificaban la esclavitud: nacimiento, guerra, delito, venta de niños por padres necesitados y esclavitud voluntaria, y nada se decía del color de la piel. En el texto también se da a entender, que eran esclavos por obligación los llamados “negros atezados”, es decir, de pura raza, quedando libres de ello los mulatos. Con lo cual el color era capital. Pero para el hombre negro, el mulato es lo peor, pues es una mezcla entre “anochece y no anochece”, como un papel de estraza, basto y sin blanquear.

“Los negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas veces han solicitado con veras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los más principales, que entre los demás interlocutores bayetas era negro limiste, y había propuesto esta pretensión en la Corte Romana, dijo:

-Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es accidente y no delito. Ciertamente es que no dan los que nos cautivan otro color a su tiranía sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla y pelo en borujones, narices despachurradas, y hocicos góticos: muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera más justo que lo fueran en todas partes los naricísimos, que traen las caras con proas y se suenan un peje espada, que nosotros, que traemos los catarros a gatas y somos contrasayones. ¿Por qué no consideran los blancos que si uno de nosotros es borrón entre ellos, uno dellos será mancha entre nosotros?. Si hicieran esclavos a los mulatos, aun tuvieran disculpa, que es canalla sin ley, hombres crepúsculos, entre anochece y no anochece, la estraza de los blancos, y los borradores de los trigueros, y el casi casi de los negros, y el tris de la tizne.

De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas y letras, virtud y santidad; no necesita su noticia de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos a los blancos en no contradecir a la naturaleza la librea que dio a los pellejos de las personas.

Entre ellos, las mujeres, siendo negras o morenas, se blanquean con guisados de albayalde, y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de solimán. Nuestras mujeres solas, contentas con su tez anochecida, saben ser hermosas a oscuras, y en sus tinieblas, con la blancura de los dientes esforzada en lo tenebroso, imitan, centelleando con la risa, las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo, ni con embustes asquerosos somos reprehensión de la pintura de los nueve meses. ¿Por qué, pues, padecemos desprecios y miserable castigo?. Esto deseo que consideréis, mirando cuál medio seguirá nuestra razón para nuestra libertad y sosiego.

Cogiólos la HORA, y levantándose un negro en quien la tropelía de la vejez mostraba con las canas, contra el común axioma, que sobre negro hay tintura, dijo:

Despáchese luego embajadores a todos los reinos de Europa, los cuales propongan dos cosas: la primera, que si la color es causa de esclavitud, que se acuerden de los bermejos, a imitación de Judas, y se olviden de los negros, a intersección de uno de los tres reyes que vinieron a Belén; y pués el refrán manda que de aquel color no haya gato ni perro, más razón será que no haya ni hombre ni mujer; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales, se consuman. La segunda, que tomen casta de nosotros, y, aguando sus bodas con nuestro tinto, hagan casta a loque y empiecen a gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos y cenicientos, pues el ampo de los Flamencos y alemanes tiene revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirviendo en traiciones y herejías tantas naciones; y en particular acordarán lo boquirrubio de los franceses; y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder ; “Dios nos ayude” gastando en sí propios la plegaria”¹⁹¹

Era un hecho conocido en la época, el que los blancos estornudasen cuando pasaba un negro, mostrando así su desprecio y burla hacia él. Así que el cuadro final del texto, es un juego sobre la fórmula del poder maléfico del estornudo; además, si el estornudo es

190-, Francisco de Quevedo y Villegas, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, Madrid, Cátedra, 1987

191- Francisco de Quevedo, *La Hora de todos y la Fortuna con seso op.cit.* págs. 313-318. El anti judaísmo de Quevedo vuelve a estar presente en este texto. Si bien defiende a los negros, cuyas diferencias llega a excusar o a lo menos “tolerar” no hace lo mismo con los judíos a quienes debía tener Quevedo un odio tremendo. “naricissimos contra sayones” es uno de los términos con que Quevedo ataca a los judíos. Son numerosísimas las imágenes de los judíos con grandes narizotas sobre todo en Quevedo : Erase un hombre a una nariz pegado;”peje espada”, “espolón de una galera”. “olfato en cuclillas...etc

una muestra de desprecio hacia los negros, representa también un riesgo de contagio: catarro, y por analogía burlesca, sífilis y herejía.

La hora de todos y la fortuna con seso, se publicó en Zaragoza en 1650, ya muerto su autor. En ella aparece lo natural y lo sobrenatural, y se apoya en el tópico de el mundo al revés. En el enmarque inicial, los dioses, reunidos, deciden que la Fortuna actúe en la tierra como cada hombre merece; esto da lugar a cuarenta cuadros o capítulos en los que la Hora sorprende a distintos personajes o grupos. En el enmarque final los dioses acuerdan que la fortuna siga siendo caprichosa. Con esta obra, Quevedo, en su línea más genuina, realiza un desenmascaramiento de la hipocresía mucho mayor que en otras obras: una vez que la Hora ha restablecido la justicia, los buenos dejarán automáticamente de serlo, y lo que fue justo en un principio, al momento pasa a ser injusto, con lo cual la formulación inicial de “el mundo es un caos” queda inalterada. En cuanto a los personajes, continúan en la línea de sátiras anteriores, con la adición de una feroz sátira antijudía constante (que hasta los negros creían que los judíos eran más merecedores de la esclavitud que ellos). Destaca también la visión burlesca de los dioses que hablan y se comportan como individuos de la más baja condición, que responde a la tendencia barroca de degradar la mitología.

Esta irónica defensa de los negros sirve sobre todo de pretexto para la sátira de judíos, de los herejes (flamencos o alemanes) y de los franceses- No hay que olvidar que es la España de Felipe IV, del Conde- Duque y de todas las catástrofes que acabarían con el imperio español. Entre los años 1634 y 1635, el tema sobre la esclavitud de los negros dio lugar a numerosos debates.

Liberado el indio de la América conquistada, las nuevas tierras precisaban con urgencia abundante mano de obra esclava que las explotase al máximo, se pusieron los ojos sobre el negro africano, lo que dio lugar a no pocas controversias acerca de si era cristiano o no, esclavizar a un ser humano. Las excusas que se encontraron para seguir gozando de los beneficios que acarreaba la esclavitud, fueron varias, entre ellas se aludía a la falta de evangelización, la herejía y el color sobre el cual abundaban las opiniones de toda índole, a saber: El color era en efecto capital, ya que según la legislación vigente, sólo se podía mandar a las Indias como esclavos a los negros “atezados” es decir de raza pura y con piel de ébano. Esta exigencia fue impuesta con los primeros asientos portugueses.

4.4-“La negra lascivia de la blanca Isabel”. *El prevenido engañado* de María de Zayas

“Temo a las mujeres que son tan sabias, más que a la muerte ...”¹⁹²

El prevenido engañado es la novela cuarta de las *Novelas amorosas y ejemplares*¹⁹³ de María de Zayas. Su narrador es un hombre, don Alonso, quien antes de dar comienzo a su historia advierte a los allí presentes de la ejemplaridad de su maravilla:

“que ninguno se confíe de su entendimiento ni se atreva a probar a las mujeres, sino que teman lo que les puede suceder, estimando y poniendo en su lugar a cada una; pues, al fin, una mujer discreta no es manjar de un necio, ni una necia empleo de un discreto”¹⁹⁴.

Se introduce aquí un tema muy debatido en el siglo XVII: ¿Qué esposa es la mejor y la más preferible: la que es sabia o la que es ignorante, o bien la que es sumisa por ser su naturaleza necia o la que, dotada de ingenio, entretiene al marido pero también le tiene en vilo?. Zayas responde a este tema haciendo que su protagonista, don Fadrique, en busca de la mujer ideal, emprenda una agotadora aventura de dieciséis años, a lo largo de los cuales, conocerá a varias mujeres, de las que saldrá escarmentado y escandalizado ante la libertad sexual de éstas y sus astutas artimañas para satisfacer sus apetitos del mismo modo que hacen los hombres.

192, María de Zayas y Sotomayor, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. de Juan Olivares, Madrid, Cátedra. 2000 pág 318

193-Ya se señaló en el 2º capítulo de este trabajo (II,2.1.4) la relación que guardaban entre sí los *Desengaños* con las *Novelas amorosas y ejemplares* en cuanto a su estructura e intención así como el poco gusto que tenía su autora María de Zayas en aludir a sus relatos con el nombre de “novela”- bautizándolas como “Maravillas”. Ambas obras- las cuales distan entre sí diez años siendo primeras las *Novelas* y luego los *Desengaños*- son recopilaciones de relatos o cuentos estructurados a imitación del *Decamerón* de Boccaccio, narrados por un grupo de nobles y caballeros que a fin de entretener la convalecencia de Lisis, enferma de unas cuartanas, se reúnen en casa de la madre de ésta, Laura. Laura le encarga a su hija proveer los músicos y darles las letras y romances que han de cantar; a los demás les encarga contar historias, que designa con el nombre de “maravillas”, dos cada noche por un plazo de cinco noches.

194- María de Zayas, *Novelas Amorosas...*, *El prevenido engañado*, op.cit. pág 293

La maravilla comienza en Granada donde, don Fadrique, mozo rico y huérfano “*milagroso asombro de las grandezas de Andalucía*”, cuyo linaje a tales extremos llegaba del que sólo cabía decir:

“ que su nobleza y riqueza corrían parejas con su talle siendo en lo uno y en lo otro el de más nombre, no sólo en su tierra sino en otras muchas donde era conocido, no dándole otro que el de rico y galán don Fadrique”¹⁹⁵

enamorose de Serafina, “un serafín en belleza aunque no tan rica como don Fadrique”¹⁹⁶. La cual todo lo que ganaba en hermosura lo perdía en virtud, por estar ocupada en otro caballero - más bien amancebada, aunque tales bajezas no quieren verse en los que son nobles de cuna y gentiles de rostro y así lo ocultan bajo la máscara de un humildísimo recato y fino decoro- Unos deshonestos amores que no veían los ojos de don Fadrique, ni acaso lo imaginara, tachando dicha debilidad femenil, al ocio y aburrimiento que la guarda y encierro de damas tan ilustres como Serafina, conlleva. Y engañado en el convencimiento de la perfección de aquella a la que su alma había elegido por esposa ,pidiolo como tal a sus padres ,quienes ,viendo tan buen negocio en el casamiento dieron el sí. Aceptó de buen grado Serafina el ofrecimiento- que sólo en él veía salida para su mal , que no era liviano pues ya habíala manchado la honra- y rogó a don Fadrique que esperase hasta verse curada de la melancolía que la aquejaba. Desesperaba don Fadrique de tan larga y cansina enfermedad y así pasados algunos meses y con ganas de concluir el casamiento fuese una noche a velar- como tantas otras- desde una esquina la casa de su señora, cuando ...

“vio a más de las dos de la noche, abrir una puerta y salir una mujer, que en el el aire y hechura de cuerpo le pareció ser Serafina. Admiróse y casi muerto de celos, se fue acercando más donde claro conoció ser la misma y vióla entrar en una corraliza en que se guardaba madera[...]y entrando dentro vio como la dama se había bajado a una parte en que estaba un aposentillo derribado, y qué tragándose unos gemidos sordos, llamando a Dios y a muchos Santos que le ayudasen parió una criatura[...] Pues, como Serafina se vio libre de tal embarazo, recogiendo un faldellín, se volvió a su casa, dejándose aquella inocencia a lo que le sucediese”¹⁹⁷

195- María de Zayas, *Novelas amorosas... El prevenido engañado*, op.cit. pág 295

196- M,aría de Zayas, *Novelas amorosas...El prevenido engañado*, op.cit, pág 298

197- María de Zayas, *Novelas amorosas..., El prevenido engañado*, op.cit. pág 299

Espantado don Fadrique, recogió al recién nacido de donde llorando estaba ,y lo llevó a casa de una deuda suya ,dando instrucciones de que a los tres años, ponga a la niña, a quien le da el nombre de Gracia, en un convento “donde se criase sin que llegase a conocer las cosas del mundo”¹⁹⁸

Dos aventuras más completan el ciclo aleccionador de este don Juan en busca de una utopía: “la mujer ideal” .Llegado a Madrid conoce don Fadrique a una dama de nombre Violante, la cual, tras burlar y manejar a don Fadrique con los engaños de la carne, abandona a éste ,justo cuando más en la cumbre creía el ingenuo galán que estaba el negocio de sus amores, por otro amante recién llegado y por ello más novedoso y atractivo para mujer tan amiga de las emociones. Doña Violante , reivindica su plena libertad sexual y amatoria, cosa que escandaliza en sumo grado al obtuso don Fadrique y que le vale a la dama unos cuantos palos por parte de éste. Pero don Fadrique ya conocía esta insólita faceta de Violante “ ya enseñada a su libertad no quería tener a quien guardar decoro” y por eso “aborrecía el casarse temerosa de perder la libertad que entonces gozaba”¹⁹⁹ Don Fadrique temeroso de lo que pudiera suceder, - primero por haber creído en falsas mujeres y deshonor casa tan principal, y, segundo porque tal cólera era la que mostraba doña Violante y tan escandalosa la sangre que de las bofetadas del celoso galán había recibido, que bien pudiera llamar a la justicia y achacarle aquello que más conviniese a la dama para vengar la ofensa- tuvo por bueno dejar España y pasarse a Italia hasta llegar a Nápoles, de allí fuese a Roma y pasado un tiempo volvió a España donde de nuevo se vio en manos de una y otra, saliendo de cada aventura- mejor llamarlas desventuras- más escarmentado de las mujeres.

La segunda aventura sucede en Sevilla y aunque recién llegado a la alegre ciudad todavía el recuerdo de Serafina le hacía aborrecer a todas las mujeres, pronto se dejó vencer por una belleza que nubló sus ojos y ,más aún, su razón y memoria, pues guardó, casi en el olvido, el escabroso suceso de Granada. Vivía don Fadrique en casa de un deudo suyo, hombre principal y muy rico, de nombre don Mateo a quien ,el impetuoso joven, preguntó acerca de la dama que, con tan sólo mirarla, había llevado su voluntad. La respuesta no podía ser más satisfactoria:

“porque os advierto que la hacienda, nobleza y virtud de esta dama no admite sino es la del matrimonio, aunque fuera el pretendiente el mismo rey, porque ella tiene

198- María de Zayas, *Novelas amorosas...*, *El prevenido engañado*, op.cit. pág 322

199- María de Zayas, *Novelas amorosas...*, *El prevenido engañado*, op.cit. pág 302

veinticuatro años, cuatro estuvo casada con un caballero igual suyo, y dos ha que está viuda; y en este tiempo no ha merecido ninguno de sus deseos, doncella, ni su vista, casada, ni su voluntad, viuda, con haber más que cabellos tiene en su cabeza, pretendientes de este bien. Mas si vuestro amor es de la calidad que me significáis, y queréis que yo le proponga vuestras partes, pues para ser su marido no os faltan las que ella puede desear, lo haré, ya que podrá ser que entre los llamados seáis vos el escogido. Ella es deuda de mi mujer, a cuya causa la visito muchas veces, y ya me prometo buen suceso...”

Llegaron a buen puerto los requiebros de don Fadrique a doña Beatriz, cuya belleza rubia, blanca e inmaculada teníanle sorbido el seso, que más que mujer, daba por seguro que debía ser ángel ; y no sólo en cuerpo y rostro sino también en virtud, discreción y limpieza. Y con esta confianza, determinó desposar a la bella doña Beatriz y mandó a su deudo don Mateo que intercediera a su favor . La respuesta que don Mateo traía de la dama no hizo sino encender ,aún más, los ya acalorados amores de don Fadrique que se consumía por efectuar tal casamiento, así de cándido era:

“...respondió la dama que agradecía mucho la merced que le hacía, y a su amigo el desear honrarla de su persona, mas ella había propuesto el día que enterró a su dueño no casarse hasta que pasasen tres años, por guardar más el decoro que debía a su amor, que por esta causa despedía cuántos le trataban de esto con alguna aspereza, por no dar a todos cuenta de sus designios; mas que si este caballero se atrevía a guardar el año que le faltaba, que ella le daba su palabra de que no fuese otro su marido , porque, si habría de tratar verdad, le había agradado mucho su talle sin afectación, y sobre todo las muchas partes que le había propuesto, porque ella deseaba que fuese así el que hubiese de ser su dueño hombre sin invención ni aseos de hombres invencioners²⁰⁰

Así de engañados y confusos tenía la embustera Beatriz a sus deudos ,parientes y vecinos y aún pudiera afirmarse que a Sevilla toda. Con recato y encantadora humildad paseábase la dama por las calles en contadas ocasiones. Unas veces se la veía en su coche, otras ,camino a la iglesia ataviada con sus honestos hábitos de viuda y en compañía de alguna dueña o criada y las más quedábase en su casa. Casi nunca

200- María de Zayas, *Novelas amorosas...*, *El prevenido engañado*, op.cit, pág. 303

asomábase a la ventana, por ser cosa de mujeres atrevidas y amigas de galanteos²⁰¹ aunque sí gustaba de tomar el aire en el balcón o caminar en compañía de don Mateo. Era Beatriz, a los ojos de don Fadrique, otra Lucrecia, símbolo de castidad y pureza, ejemplo de abnegación y fidelidad conyugal que como lo fue en vida de su marido no menos lo ha sido tras su muerte, guardando riguroso luto durante dos años y con el propósito de cumplir un tercer año, con los severos y rigurosos deberes que exige la viudedad en la mujer. Cuanto más honesta y recataba se mostraba ésta, más se enamoraba el necio don Fadrique, y así se propuso hacerla su esposa y quedarse aquel año en Sevilla aguardando a que su adorada Beatriz acabara con el duelo y el luto. El tiempo se hacía eterno para el impaciente amante que no había día que no pasara por casa de la hermosa viuda sin preguntar a sus criadas qué hacía o donde se encontraba. A su regalo gastó don Fadrique muchos dineros, visitábala sólo en compañía de don Mateo y, de todos los ricos presentes que don Fadrique ofreció a su amada, no cogió ésta ni un alfiler, que tan perfecta astucia para el engaño no se ha visto jamás y a todos dejaba admirados pues además de hermosa, noble, rica y virtuosa era desinteresada y de hábitos sencillos, sin necesidad de lujos, dineros, ropas como suele acontecer con las mujeres, sobre todo si son de alta cuna. Una noche alcanzó el favor don Fadrique de oír cantar desde la calle a la bellísima Beatriz. En esta vida de noches en vela y fugaces momentos en que se dejaba ver Beatriz pasó don Fadrique casi seis meses, sin alcanzar de la viuda licencia para verla y así, una de tantas noches, que se llegó a la casa de su señora, encontróse la puerta abierta y se entró en ella. Sin ser visto de nadie, logró llegar hasta la alcoba de doña Beatriz y vio a ésta sentada en su estrado, cantando al son de un arpa que ella misma tocaba, un romance para deleite de las criadas que allí la velaban. Acabada la música fuese doña Beatriz a acostar y don Fadrique se bajó al portal para irse a su casa, mas no le fue posible salir, pues el cochero había cerrado la puerta. No quiso don Fadrique llamar a nadie que le abriese por miedo a poner en descrédito la opinión de doña Beatriz y sentado en un poyo decidió aguardar a la mañana. No habían

201- En el siglo XVII las mujeres llamadas “ventaneras” no eran muy vistas por la sociedad. Se decía de éstas que estaban en amores con algún galán que paseaba su calle y así dejándose ver encendían aún más la llama en el corazón del amante que las cortejaba. En los casos en los que no se sabía si la dama ventanera tenía o no enamorado que la galantease, se decía que la atrevida doncella se asomaba a la ventana con el propósito de dejarse ver por los muchos galanes que pasaban por su calle con el propósito de enamorar a alguno que la divirtiese con sus requiebros, músicas, misivas y todos los tejemanejes propios del juego amoroso

pasado dos horas cuando vio a doña Beatriz salir de su aposento. Su aspecto, de una blancura inmaculada, cubierto el níveo cuerpo de fina camisa blanca con bordados de plata y el rubio cabello recogido en una redecilla, contrastará con el del negro esclavo, sucio, harapiento, enorme de rostro, descompuesto el bestial gesto en una dolorosa mueca, enfermo y agonizante sobre un miserable catre dentro de un aposentillo insalubre en un esquinazo del establo. La imagen de doña Beatriz recuerda a la de un ángel, es un ser celestial, que desprende luz casi divino; el negro por su parte asemeja una criatura tenebrosa y oscura un ser luciferino, salido de los abismos infernales.:

“Traía la dama sobre el faldellín de vuelta de tabí encarnado, cuya plata y guarnición parecían estrellas, sin traer sobre sí más que un rebociño del mismo tabí, aforrado en felpa azul, puesta tan al desgaire que la dejaba ver en la blancura de la camisa los bordados de hilo de pita, sus dorados cabellos recogidos en una redecilla de seda azul y plata, aunque el algunas partes descompuestos para componer con ellos la belleza de su rostro; en su garganta dos hilos de gruesas perlas, conformes a otras muchas vueltas que llevaba en sus hermosas muñecas, cuya blancura se veía sin embarazo por ser la manga de la camisa suelta a modo de manga de fraile. De todo pudo el granadino dar bastantes señas, porque doña Beatriz traía en una de sus blanquísimas manos, una bujía de cera encendida en un candelero de plata, a la luz de la cual estuvo contemplando en tan angélica figura...”²⁰²

(...)

“..en una cama...estaba echado un negro tan atezado que parecía hecho de un bocací su rostro. Parecía en la edad de hasta veintiocho o treinta años, mas tan feo y abominable que no sé si fue la pasión o era la verdad, le pareció que el demonio no podía serlo tanto. Parecía asimismo en su desflaquecido semblante que le faltaba poco para acabar la vida, porque tenía el pecho medio levantado con lo que parecía más abominable”.²⁰³

Sin embargo la imagen exterior que percibe don Fadrique en ambos- la de la belleza frente a la fealdad del mismo modo que Galatea la ninfa se oponía al cíclope

202- María de Zayas, *Novelas amorosas... El prevenido engañado*, op.cit. págs308

203- María de Zayas, *Novelas amorosas...El prevenido engañado*, op.cit. .pág 310

Polifemo²⁰⁴ - se invierte al descubrirse la imagen interior, imperceptible por medio de los sentidos, que caracteriza a uno y otro: grosera y repugnante en Beatriz y humana y martirizada en el negro, víctima de la abominable depravación sexual de la falsa Beatriz.

Siguió el galán a su bella Beatriz a las caballerizas y oculto tras un caballo la vio entrar en un aposentillo que allí estaba. Yacía en una cama de aquel inmundo cuartucho un esclavo negro enfermo de muerte a quien doña Beatriz comenzó a acariciar y a decir con enternecida voz :

”¿Cómo estás Antonio? ¿no me hablas mi bien?, oye, abre los ojos que está aquí Beatriz; toma, hijo mío, come un bocado de esta conserva, ánimate por amor de mí, si no quieres que yo te acompañe en la muerte como te he querido en la vida ¿Óyesme, amores, no quieres responderme ni mirarme?”²⁰⁵

Mientras esto decía la lasciva mujer habíase puesto encima²⁰⁶ del negro y con obscenos movimientos empujaba al pobre negro a que cumpliera sus degenerados deseos. El atrevimiento de Beatriz es visto por don Fadrique como un aborrecible acto de violación. Las palabras del negro no dejan lugar a dudas acerca de los abusos sexuales a los que su ama le ha sometido y que le han llevado a la muerte:

”-¿Qué me quieres, señora?, ¡Déjame ya, por Dios! ¿Qué es esto, que aun estando yo acabando con la vida me persigues?. No basta que tu viciosa condición me tiene como estoy, sino que quieres que, cuando ya Estoy en el fin de mi vida, acuda a cumplir tus viciosos apetitos?. Cásate, señora, cástate, y déjame ya a mí, que ni te quiero ver ni comer lo que me das; morir quiero, pues ya no estoy para otra cosa”²⁰⁷

Y tras decir esto murió.

204- Alude a la *Fábula de Polifemo y Galatea* compuesta por Luis de Góngora El cíclope Polifemo representa lo monstruoso, lo horrible, la fealdad y Galatea, ninfa, la belleza, perfección la hermosura en su plenitud a la que aspira la fealdad, Polifemo ama a Galatea como lo feo a lo bello. Luis de Góngora y Argote, *Poesía selecta*, ed. de Antonio Pérez Las Heras y José María Micó, Madrid, Taurus, 1991, págs. 227-252. El cíclope Polifemo se enamora de la ninfa Galatea que ama a Acis Polifemo es un descomunal monstruo de horrisona voz y con un solo ojo, su fealdad y brutalidad le llevan a ocultarse en una oscura cueva. A pesar de ser el más rico y poderosos de todos los seres que habitan la isla de Sicilia su vida transcurre en una trágica soledad pues tiene atemorizadas a cuantas criaturas habitan la idílica isla. El desdén de Galatea y su repugnancia hacia el monstruo se manifiesta en un desgarrador y estruendoso llanto que humaniza a la bestia. Al descubrir juntos a Acis y a Galatea entregándose a los placeres de su fogoso amor, Polifemo cegado por los celos mata a Acis y los dioses lo transforman en río.

205-María de Zayas, *Novelas amorosas... , El prevenido engañado*, op.cit. pág 310

206-El derecho canónico condena como antinatural varias posturas coitales entre ellas la adoptada por doña Beatriz que supone una inversión del papel masculino en el acto sexual. Es Beatriz quien ejerce el dominio sexual sobre el negro. Actúa en este sentido como agente ejecutor de la posesión del otro a través de la violencia.

207- María de Zayas, *Novelas amorosas..., El prevenido engañado*, op.cit.pág 310

Espantado don Fadrique de lo que aquella noche había visto, aguardó a que la puerta se abriera y fuese a su casa tan confuso y lleno de aborrecimiento que deseaba creer que aquello que vio fue sueño y no realidad. Con extrema diligencia solucionó don Fadrique los asuntos que en Sevilla le detenían, vendió joyas y vestidos, pagó a los criados, despidiose ,sin poder dar explicación alguna de sus deudos, y llevándose como única compañía al criado con el que llegó a Sevilla, abandonó la ciudad maldiciendo para sí las ignominias que habíanle hecho las mujeres.

4.5- Negras y mulatas en el teatro de Lope de Vega

“Una esclava mulatilla,
de semblante socarrón,
que ya sabes que éstas son
los lunares de Sevilla.
Sin envidiar el marfil
Le tez de ébano, lustrosa,
Más limpia y más olorosa
Que flor de almendros en abril,
Y más áspera que un rallo;
Al peligro inobediente
Con sombrerito en la frente
Con antojo de caballo,
Y su chinela briosas
Que cubre la piel de nogal,
Por dar higos de cristal
De alguna vaya enfadosa,
Mostrando por los hocicos
Una blancas peladillas,
Que pueden hacer cosquillas
A algunos manceborricos”²⁰⁸

208- Lope de Vega Carpio *Amar, servir y esperar*. Jornada II, pág 3 de 26, vs.. 81-99, ed. electrónica Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24616185545149497976613/p00> ...2006.

Con Lope de Vega el teatro barroco pasa de la figura de la negra a un personaje más complejo y digno : la mulata con unas características que la situarán en un estado de superioridad respecto a su antecesora de pura raza africana. La mulata no solo está dotada de una belleza que bien pudiera envidiar su blanca ama, sino que además resulta exótica y sumamente atractiva. La mulata carece por completo de la ignorancia y barbarismo de la negra africana, como miembro de la sociedad hispana u nacida en España es un personaje urbano y aleccionado como el resto. su lenguaje no es “el habla de negro” de principios del XVI no hay gelofes, ni mandingas guineas porque la mulata es española y como tal ha sido criada pero siempre dentro de su esfera social que es la del esclavo²⁰⁹.

La mulata o mulato es el nacido de negra y blanco o viceversa del mismo modo que el mestizo es el concebido por el cruce de indios y blancos. La mulata al tener esa mitad española y blanca, adquiriría una dimensión humana de la que carecían el resto de los esclavos, a la mulata no se la considera una criatura con la misma naturaleza extraña que su antecesora, su piel no tenía la tosca rudeza de la negra, sino más fina y delicada, su color tampoco era de aquel negro deslucido y amoratado de sus antepasadas esclavas, sino que era de un moreno trigueño como el de las bellas mujeres mediterráneas. Los sobresalientes rasgos de la negra: ojos saltones y grandes, nariz ancha, boca descomunal de hinchadísimos labios y enormes dientes, se han dulcificado en la mulata hasta llegar al término medio de la perfección entre lo negro y lo blanco. Sus ojos suelen ser avellana o verdosos, la nariz chata ni tan fina como la de las blancas ni tan ancha como la de las negras, los labios *gordezuelos*, el pelo es negro o castaño ligeramente rizado.

209-El fuero juzgo visigótico estableció unas causa por la que todo hombre podía caer en esclavitud: la guerra, por nacimiento, por deudas o por consentir el hombre que lo vendan. El libro de las Leyes O Las siete Partidas elaboradas por orden del Rey de castilla Alfonso X El sabio fueron la codificación legal más importante de la Edad Media y aún de los siglos posteriores. Las partidas se convirtieron en el cuerpo de derecho principal aplicado en Castilla desde principios del siglo XIV y constituyeron el cuerpo legal que rigió en España durante cerca de cinco siglos. Su influencia fue tal que en el XVI se aplicaron también a la recién descubierta América y posteriormente a todos los territorios que fueron conformando el grandioso Imperio Español. Según las leyes acerca de los cruces raciales o los hijos habidos entre esclavos y libertos se estipula que : 1-Si la madre es esclava, el hijo que tenga también lo será y aunque la condición del padre pueda ser importante y pueda cambiar el destino del recién nacido, el criterio que se aplica siempre es que basta ser hijo de esclava para ser esclavo. 2 Si el padre fuese cristiano el hijo que nazca de él y madre esclava será libre siempre y cuando sea bautizado y el amo no podrá vender a la esclava mientras esté embarazada. Si el causante del embarazo es el propio amo la esclava será puesta en libertad inmediatamente. Las falsas paternidades y las relaciones ilícitas entre las diferentes razas llevaron a las autoridades a imponer la esclavitud a los hijos nacidos de tales enlaces

Por lo general son hermosas de cuerpo, pizpiretas y rumbosas de movimientos. Su carácter es extrovertido apicarado y astuto y a diferencia de la dama blanca, que a pesar de ser un dechado de perfecciones resulta sosa y aburrida, la mulata es simpática, graciosa, ocurrente y de amena conversación.

Las mulatas de Lope de Vega son como un reflejo de sus amas y como éstas aspiran al matrimonio. Existe sin embargo una diferencia de carácter social entre ambas: “la dama se enamora y por su virtud, honra y discreción, terminará casándose con el caballero de su elección. La mulata, sin embargo, por pertenecer a la clase inferior, se enamora pero temple su pasión, con cálculos de interés. Se casará con un hombre de la esfera inferior, pero sus móviles serán una mezcla de pasión y deseo de escalar posiciones sociales”²¹⁰. Dentro de ese mundo de teatro lleno de enredos y lances amorosos, galanteos prohibidos y adulterio, donde los personajes practican el engaño y el disimulo, esconden terribles secretos, se ocultan bajo disfraces y fingen hasta el agotamiento, la mulata adquiere un matiz trágico a causa del choque entre sus atributos y merecimientos y el lugar en que la sociedad la ha relegado. La mulata es un objeto erótico codiciado por hombres de todas las clases sociales. Su belleza y seducción, de la que es consciente, consiguen que hasta los nobles y caballeros las galanteen y requiebren de amores, lo que la enfrenta con la mujer blanca. Una batalla que, injustamente aquella tiene ganada y no precisamente por méritos propios sino por una cuestión de sangre y nacimiento noble, la mulata, sin embargo, está condicionada por el ínfimo papel que le ha tocado jugar en esa sociedad tremendamente clasista. La vergüenza de su ascendencia negra es una maldición que la perseguirá el resto de su vida: “Como persona nacida dentro de la sociedad hispánica (puede haber nacido en América, siendo propiedad de indianos) es un personaje inminentemente urbano, conectado con los diversos trabajos industriales y artesanales de ciudades como Sevilla. La mulata está en una situación “fluida” dentro de la obra dramática: tiene planes propios (el ascenso social), pero tiene que sufrir el “insulto” de ser negra. Si la negra y el negro son personajes cómicos por naturaleza, la mulata es un personaje dramático más complejo. Su comicidad se origina en el diálogo con otros personajes, en las situaciones que la acción produce, no en el color de su piel o su forma de hablar”²¹¹.

210- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit., Págs. 35 y 36

211- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit. pág 32

4.5.1- La mulata traidora. *La victoria de la honra*²¹²

En la doble perspectiva en que Lope maneja el personaje dramático de la mulata, está aquella que recrea los caracteres de la picaresca y la literatura celestinesca: la mulatilla, criada de una señora noble que, al igual que los sirvientes de Calisto, el gracioso o el pícaro que se ve obligado a sobrevivir, no puede pararse en altruismos ni ensoñaciones señoriales sino en una realidad cruda y dura de sobrellevar, en la que, ella como esclava, debe mirar por sí misma y salir de tan baja posición. Sabedora de los límites que, en su astuto plan de medrar, le marca la sociedad de la época, la mulata no invade el terreno otorgado a las clases privilegiadas para sus escarceos amorosos, sino que se limita a ocupar el sitio correspondiente a la clase inferior: el de los criados confidentes de los secretos de la dama y el caballero. En *La victoria de la honra*, Dorotea sólo sirve a su ama, doña Leonor, en lo que le interesa. Hace de tercera en los adúlteros amores entre don Antonio, caballero de la Orden de Santiago, vinculado a personas de importancia como el Duque de Alba, y doña Leonor, casada con un indiano rico y respetado llamado capitán Baldivia. La gravedad de tales devaneos amorosos tiene como castigo la muerte de los transgresores, sin embargo esto no detiene la ya iniciada acción de los cuatro protagonistas del desorden moral: don Antonio y doña Leonor cuya intempestiva y pecaminosa pasión les arrastra hacia su perdición, y los criados, Lope y Dorotea, movidos por intereses más prácticos, - dinero, lujuria- y con un desenlace más alentador que el de sus señores ya que ellos a nadie tienen que dar cuenta de sus deshonestas relaciones. Así que si bien los señores se mueven en una esfera más privilegiada que la de sus humildes servidores también el precio que han de pagar por sus actos es mucho mayor que la de estos. De hecho la comedia acaba con la muerte de don Antonio y doña Leonor a manos del afrentado Baldivia y el casamiento de Lope y Dorotea que aún cómplices directos del desaguisado es precisamente su poca relevancia social la que les salva de acabar de manera tan trágica como sus amos.

. El encuentro casual de doña Leonor y don Antonio ha turbado a ambos y les a abiertos nuevas puertas a su mundo ocioso y cerrado. Huyendo de un toro fugitivo, Leonor se despegas de su esposo, el capitán Baldivia y se refugia en una casa principal

212- Lope de Vega Carpio, *La victoria de la honra*, ed. electrónica Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03695175344626284354480/p00> ...2010

cuyo dueño, un gallardo joven, da muestra de su caballerosidad ofreciendo a la señora refugio y protección. Uno y otro, apenas se miran cuando caen víctimas del “loco amor”, a partir de entonces la satisfacción de las necesidades que esta pasión exige en ellos será una obsesión que les llevará al desenlace fatal. La entrada en escena del capitán buscando a su esposa y las dificultades que dicha nueva acarrea a los recién nacidos amores de don Antonio, enciende aún más el deseo de alcanzar algo tan sumamente prohibido. No pasa desapercibido al experimentado y hombre de mundo Baldivia quien comienza, y con acierto, a sospechar desde el primer momento en que pone los pies en casa de don Antonio. Las sospechas se irán confirmando, y con sutileza el afrentado esposo pondrá sumo cuidado en vigilar cada paso que de su esposa en su ausencia pero sin variar sus habituales costumbres que llevaran a Leonor a ser finalmente descubierta en flagrante pecado. Dorotea, instiga a su señora a que se deleite con los placeres que se le ofrecen en el momento recordando el tópico del “carpe diem”, una jovencísima Celestina que revela pronto su astucia para unir voluntades al igual que lo hiciera su maestra y antecesora. Dorotea logra que su señora cometa el atrevimiento de salir una noche en ausencia del marido para ver de lejos al objeto de su deseo, la mulatilla no deja ni por un momento de azuzar a doña Leonor con el recuerdo constante de don Antonio:

DOROTEA	En efecto el caballero Tenía extremado talle
LEONOR:	¿Agora te acuerdas de eso?
DOROTEA:	Quiresme hacer un placer Aunque te ha de parecer para tu recato exceso.
LEONOR:	¿Cómo?
DOROTEA:	Que sin lo sientan, Criados ni criadas Vamos a ver disfrazadas Lo que las fiestas cuentan, Que el capitán no vendrá Más de dos horas después ²¹³

213- Lope de Vega, *La victoria por la honra*, op.cit. jornada I, parte 1^a, pág 2 de 16, vs. 531-542

En las calles un grupo de negros cantan mientras doña Leonor embozada topa con don Antonio cuando son sorprendidos por el capitán Baldivia que pregunta a su esposa la causa de hallarse en tan intempestivas horas fuera de casa. Doña Leonor inventa un cuento aprovechando la miserable chusma esclava que allí se encuentra:

Desde la ventana estaba
Mirando este negro baile
Cayóseme una arracada,
Llamé, no me respondieron
Bajé a la puerta a buscalla
Hanla cogido estos negros
Y es canalla tan bellaca
Que no me la quieren dar²¹⁴

Falsa acusación a la que los negros responden con su habitual y descarado desparpajo cuando Baldivia les pide la joya:

BALDIVIA	Ea negros, ¿en qué tardan?
FRANCISCO	Si a lo neglo o a la negla, Algún viyaco o viyaca Dice que sasmos ladrones No habemos visto arrancalas Voto al hijo de mi abuelo, Que mente como tacaña Córtale un brazo Para esa puta branca Que no hablara desansorte Si trujéramo, sipalas ²¹⁵
DON JUAN TIZNADO	

214- op.cit. acto I, parte 1^a, pág 13 de 16. V. 860-867

215-op.cit. acto I, parte 1^a, pág 14 de 16. V. 889-898

Dorotea es un personaje claramente superior al colectivo negro esclavo formado por Francisco, Antón, Tizznado²¹⁶ y otros miembros de ambos sexos sin nombre que aparecen en la comedia. Estos negros y negras responden al prototipo cómico y simple del teatro de comienzos del XVI, su lenguaje es el mismo “habla de negro” de las negras de Lope o de la infeliz negra de la farsa de Sánchez de Badajoz. Dorotea, en cambio viene a ser la imagen evolucionada y humana del negro primitivo. Además de belleza e ingenio, la mulata domina el castellano con tal maestría que es en gran medida el vehículo de sus embustes e intereses. A esto hay que añadir el atrevimiento y desfachatez que rayan en valentía con que sin autorización de su ama abre la puerta y deja entrar en la casa a don Antonio y su criado Lope, logrando al fin lo que pretendía, la deshonra de su señora a cambio de su ascenso social y mejora de estado. Consumados los amores de los señores, Dorotea tiene asegurado su casamiento con Lope y con ello la libertad. Al ver a don Antonio en su aposento doña Leonor se sabe irremediabilmente deshonorada y vendida por Dorotea :

LEONOR	Cierta mi deshonra es Y mi desventura es cierta Hombre ¿quién te puso ahí? ¿eres por dicha hechicero?
DON ANTONIO	Un hombre soy que te quiero Y que muero por ti.
LEONOR	Mi mulata me ha vendido Oh esclavos quien os desea, En lo que yo estoy se vea ²¹⁷

216- Francisco y su femenino era un nombre común que se aplicaba a los negros esclavos. Tiznado, por su parte alude a su característico color de piel, es un calificativo peyorativo que deriva de términos como tizar “manchar con tizne, hollín u otro material semejante”, tizón: “estar negro como un tizón”; o tizne “palo a media quemar” otra acepción es “humo que se pega a las sartenes peroles y otras vasijas que han estado a la lumbre” “quemado, negro”. También tiznado significa “embriagado por la bebida” o encolerizarse con facilidad. Todos estos significados bien puede aplicarse al personaje en cuestión, pues además de negro es de genio vivo

217- Lope de Vega, *La victoria por la honra*, op.cit, acto II, parte 2^a, pág 12 de 25,vs. 615-623

Efectivamente la mulatilla ha ganado la partida y el final de la comedia se muestra a este respecto muy revelador: cuando el marido de doña Leonor venga su honor matando a los amantes, cogidos “*in flagrante delicto*”, Lope y su mulatilla, prtícipes directos de los encuentros adulteros de los amantes, se ocultan dentro de un barril de harina de donde salen los dos “blancos”. El brazo vengativo no les afecta, y Dorotea ha logrado además de a Lope, “ser blanca”. Don Pedro, padre de don Antonio y hombre de relevancia en la corte de Felipe II y amigo del duque de Alba, cumple escrupulosamente con un código de honor²¹⁸, tan severo como doloroso: la aceptación de la muerte del hijo a manos de Baldivia, y la reparación de las afrentas sufridas con la entrega por esposa de su hija doña Ana al capitán y una cuantiosa dote :

BALDIVIA	Pues digo agora, Que a quien mal le ha parecido, Que haya cobrado mi honra, Miente y lo sustentaré.
DON PEDRO	No será Baldivia a solas Que yo he de estar a tu lado; Porque hazaña tan honrosa Al mismo padre del muerto Obliga a envidiar tu gloria
DON JUAN	¿Eso haces?
DON PEDRO	Eso hago, Y para que correspondan Las obras a las palabras, Don Juan escucha y perdona Doy al Capitán Baldivia Mi hija doña Ana
ASISTENTE	Es cosa Digna de tal caballero
DON PEDRO	De esta manera se cobra Un hijo muerto pariente

218- Las referencias acerca del tema del honor en Lope de Vega y Calderón de la Barca son numerosas a lo largo del presente trabajo. Sobre dicho tema véase : nota 25 (II, 2.2.1), nota 52 (II, 2.1.3), nota 69 (II, 2.1.3), nota 114 (II, 2.1.4) y nota 188 (II, 3.2)

DON JUAN	Pues como a mí me despojas De lo que me has prometido Y a un hombre que aun tiene roja La espada de sangre tuya ¿das a tu hija?
DON PEDRO	Eso no importa Dale doña Ana la mano
ASISTENTE	¿Qué antigua o moderna historia Cuerda escribe, ni celebra Hazaña tan poderosa
DON PEDRO	Doyle treinta mil escudos De dote
BALDIVIA	A esos pies se postra Un esclava ²¹⁹

Tan cínicos como prácticos, Lope y Dorotea se postran en señal de servidumbre ante su nuevo amo, el Capitán Baldivia. De nada valen lloros por los que ya no están porque no será de ellos de donde venga el pan ni el sustento de cada día:

LOPE	Agora es tiempo De que a Lope reconozcas Criado soy de Baldivia
BALDIVIA	¿Es Dorotea tu esposa?
DOROTEA	Sí señor ²²⁰

“El simbolismo presente en esta comedia tiene un sesgo único. Don Antonio, caballero de la orden de Santiago, atrae a doña Leonor con la cruz roja marcada al pecho de su traje. La sacrílega interpretación de Leonor de la cruz, vista por ella como atractivo erótico tiene como contrapunto cómico el lugar donde al final Dorotea, la mulata, y su amante, se esconden en la escena de la venganza: un barril de harina de donde salen ambos “blancos”, para terminar casándose. Dorotea ha logrado lo que pretendía: “ser blanca”²²¹

219- Lope de Vega, *La victoria por la honra*, op.cit, acto III, parte 2ª, págs. 19 y 20 de 21. V. 914- 942

220- Lope de Vega, *La victoria por la honra*, op.cit. acto III parte 2ª pág 20 de 21. V. 943-947

221- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit,págs. 36 y 37

4.5.2- Una bella consejera: la mulata Esperanza de *Servir, amar y esperar*²²²

Frente a la traidora Dorotea, Esperanza, aunque persigue los mismos propósitos que aquella, salir de tan mísero estado como es el del esclavo, no arriesga la honra y vida de su señora sino que se mantiene fiel pero en una perspectiva más realista a la de su ama y mirando también por sus propios intereses. La intervención de la mulata no se produce hasta la segunda jornada y sólo en contadas escenas, por lo que su presencia en la comedia es mucho menor que la de Dorotea en *La vitoria de la honra*.

En la comedia se acumulan varios temas y tópicos que complican el enredo : viajes, ataques de bandoleros, rescate de damas en apuros, huídas, suplantación de identidad, separación y anagnórisis, trueque de parejas, Los escenarios se multiplican, así las acciones de los personajes se dan en diferentes y variados espacios: caminos, arboledas, ventas, casas señoriales, calles y puertos donde atracan las galeras...etc. Se mencionan dos lugares concretos: Serra Morena y Sanlúcar.

Dorotea, dama noble, es rescatada por don Feliciano de las garras de unos bandoleros, que, tras dar muerte a su padre y a la servidumbre que viajaba con ellos- salvo a Julio- la han atado al tronco de un árbol a fin de entregársela a su capitán como ofrenda . Llegados a una venta con sus respectivos criados- Julio de Dorotea y Andrés de Feliciano- Julio advierte a su señora que ni el caballero ni su lacayo son tales sino el capitán de los bandidos y uno de sus secuaces que para huirse de la justicia han ideado toda esa farsa. Poco antes de amanecer, prevenido el huésped, doña Dorotea y Julio toman los caballos de don Feliciano con maletas y dineros y abandonan velozmente la posada rumbo a Sevilla. Descubierta la burla y robo de boca del ventero y después de proveerse de lo necesario, tan corrido como enamorado parte don Feliciano seguido de su fiel Andrés con el propósito de que , una vez resueltos los negocios que le urgen en Sevilla, ha de buscar a la ingrata mujer por toda España. En esto Julio y Dorotea ya han llegado sanos y salvos a casa de don Sancho, tío de la dama, donde son recibidos con sumo regocijo por parte de éste y su hija Celia que los daban por muertos. Allí al amparo de los suyos pasa Dorotea una vida regalada y sosegada en espera de don Juan, caballero indiano con quien su padre había concertado su casamiento, cuando llegan a la casa don Feliciano y su criado para recibir de manos de don Sancho el hábito de la orden que merece su ilustre linaje. Contrariada Dorotea por lamentable confusión e indigno proceder pide disculpas a don Feliciano al mismo tiempo que van

encendiéndose sus amores hacia el gallardo caballero. En tanto que estas cosas suceden en Sevilla, un caballero de nombre don Diego con su criado Fabio se encamina hacia casa de don Sancho para desposar a doña Dorotea fingiéndose don Juan a quien ha suplantado la identidad tras la muerte repentina de éste:

Tiene don Sancho Tello, sevillano
Generoso, en Madrid una sobrina,
Que la naturaleza en velo humano
Quiso esmaltar de perfección divina
Tuvieron amistad él y su hermano
Un tiempo con don Pedro de Medina,
Que a las Indias después pasó mancebo
A la codicia del dorado cebo.²²³
Casose en Lima y deste casamiento
Nació don Juan que se crió conmigo
Siendo a los dos un mismo pensamiento
De nuestro bien o mal, común testigo.
Prosiguiendo también el mismo intento
Los dos hermanos Tellos con su amigo
Tratan por cartas, que marido sea
Don Juan de la divina Dorotea
A cuyo casamiento concertado
Nos embarcamos él y yo, que había
Tanto amor en los dos, que lo tratado
En fe de acompañarle proseguía.

222- Lope de *Amar, servir y esperar*, ed. electrónica Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24616185545149497976613/p00...2008>

223- La figura del indiano es frecuente en la literatura . Después de la conquista de América fueron muchos los españoles que fueron al Nuevo Mundo cegados por el oro y las riquezas que ,según contaban los conquistadores y religiosos en sus crónicas,abundaban en aquellas tierras. Tanto nobles como villanos, aventureros, soldados y truhanes se embarcaron hacia las Américas a fin de enriquecerse. El personaje del indiano rico que regresa a España es común en el teatro de Lope. Así en *La victoria de la honra* aparece encarnado en la figura del capitán Baldivia, cuya fiereza, honor y poder se deben en parte a dicha condición de la que alardea, como aquí se construye en la persona de don Diego tal y como revela su relato y que al mismo tiempo aclara el porqué de sus intenciones

Enfermando el mancebo desdichado
(como lo viste Fabio) triste un día
En estos brazos espiró, de suerte
Que soy su vida y se llevó mi muerte.
Cuando le vi con música discorde
Del coro de pilotos destemplado
Envuelto en pobre lienzo desde el borde
De la nave arrojar al mar salado,
Y vi de nuestro amor siempre concorde
El lazo de veinte años desatado,
Al dar el cuerpo el golpe entre las olas
Aun no le pude dar lágrimas solas.
Mirando sus papeles y vestidos
Después de cuatro días de tormento
Leyendo con suspiros encendidos
Las cartas de su triste casamiento
Hallé la perdición de mis sentidos
En un retrato, a cuyo rostro atento
Le di, sin que pudiese remediarme
La vida que don Juan quiso dejarme.
Y pienso que a sus ojos ofrecida
No puede, oh Fabio, ser, que culpa sea
Que el dejarme al morir don Juan con vida
Fue porque se la diese a Dorotea.
No fue la prenda de su amor perdida
Pues en la mía su hermosura emplea,
Que siendo de sus bienes heredero
Serlo también de su belleza espero.
Con nombre de don Juan voy a Sevilla
A ver el ángel que adoré pintado
Que cuando llegue a la florida orilla
Del Betis, pienso yo que habrá llegado.
Si la imaginación te maravilla

Del engaño que llevo fabricado,
Poco sabes de amor, que en casos tales
Es la mayor pasión de los mortales.
Si Júpiter amante de Alcumena
En su marido ausente se transforma
Bien puedo yo con más hermosa pena
Tomar agora de don Juan la forma
Demás de no ser yo Paris de Elena,
Con la verdad de la amistad conforma
Que el padre de don Juan piense que es vivo,
Quitándole un dolor tan excesivo.
El marido que doy a Dorotea
¿qué le debe en nobleza y en persona?
Si no ha visto a don Juan, que yo lo sea
La buena dicha de los tres abona.
Fabio, desde hoy mi nombre don Juan sea,
Que fuera de que amor yerros perdona,
Cuando se sepa que don Diego he sido,
A todos ha de ser agradecido”²²⁴

Mientras los amores de Feliciano y Dorotea se van consolidando cada vez con más fuerza , llega Don Diego que se presente como don Juan y solicita ver a su esposa.Se confirma el desposorio y se inician los preparativos de la boda. Con la intención de que los futuros esposos intimiden y vayan conociéndose, don Sancho favorece los encuentros entre Dorotea y Diego y concibe la idea de casar a su hija Celia con Feliciano. No tarda mucho don Diego en descubrir las ya avanzadas relaciones de Feliciano y Dorotea lo que le lleva a retrasar el casamiento. Cuando parece que las esperanzas de los ocultos amantes se han perdido definitivamente entra en escena un capitán que desenmascara a don Diego y así se lo hace saber a don Sancho. Satisfecho don Sancho con las explicaciones de don Diego así como por la calidad, linaje y riqueza del mismo le concede la mano de su hija Celia. Por su parte Feliciano y Dorotea anuncian su deseo de contraer matrimonio cosa que alegra sobremanera a don Sancho

224- Lope de Vega, *Amar, servir, amar y esperar*, op.cit. Jornada I, págs. 18 y 19 de 25.V. 599-670

pues ya tiene a hija y sobrina desposadas con caballeros de su misma condición. A estos se unen Andrés y Esperanza que al igual que sus amos deciden ir al altar y unir sus vidas para siempre.

Esperanza, como bien indican las redondillas con que se inicia el apartado 4.5, es una mulata bellísima en extremo capaz de ganarse las voluntades de todo aquel que ponga sus ojos sobre ella. Su piel es un lustroso ébano, de sus pechos sale ámbar, tan limpia y olorosa que parece jazmín, su nariz chata y respingona se coloca graciosamente sobre unos labios suaves y perfectamente delineados tras los cuales asoman unos dientecillos pequeños como peladillas y blancos y brillantes como almendras. Sin embargo Esperanza no usurpa ni quiere ocupar el lugar de su señora ni rivalizar con ella en hermosura. Como mujer realista mira por sus intereses personales pero no por ello deja de ser honesta ni vende a su ama como la mulata Dorotea de *La victoria de la honra*. Sabe cuál es su lugar y no osa sobrepasar los límites que por su condición de esclava y sangre negra le han sido impuestos. Aun siendo consciente de que posee todas las armas necesarias que la igualan a la dama blanca y le garantiza el éxito entre el género masculino, Esperanza considera inútil e infructuoso cualquier pretensión de seducir a caballeros nobles. Sabe que el rígido orden estamental y los códigos del honor o de la limpieza de sangre, entre otros, imperan poderosamente en la mentalidad de la sociedad clasista de la que forma parte. Tan arraigados están dichas concepciones entre las gentes que cualquier transgresión es castigada con implacable dureza sin que ningún lazo afectivo o familiar entorpezca su ejecución, así el padre mata al hijo, el esposo a la esposa, el hermano a la hermana...etc con absoluta sangre fría. Por ello Esperanza ha de conformarse con Andrés, el criado de don Feliciano, que es de baja condición pero que a diferencia de ella es libre lo que le otorga ciertos derechos de los que los esclavos carecen. Esperanza ayuda en lo que puede en los secretos amores de su señora Dorotea sin engaños ni traiciones, llegando incluso a ser más estricta que los propios señores. Ante el desorden que reina en la casa con los amoríos de unos y otros, Esperanza propone como solución respetar el orden establecido acatando los casamientos que don Sancho ha dispuesto: Dorotea con el falso don Juan- don Diego- y Celia con don Feliciano. Aun así intercede como tercera en los amores de su señora con don Feliciano. Además de hermosa y fiel, Esperanza es inteligente y con un ingenio poco común que la revela como mujer leída y de cierta educación aunque con claros ribetes celestinescos. Cuando se presenta ante don Feliciano para darle la carta que su señora le envía, hace la

mulata un gracioso juego de palabras con la dicotomía amor-epístola / guerra- espada. Una especie de metafórica *militia amoris* donde ella dice ser el miismísimo Cid campeador y el papel que empuña en su diestra la tizona. Que si la espada mata moros y traidores, no menos letal es el papel con los enamorados. Entregada la carta a don Feliciano éste da a la mulata unos cuantos doblones que toma sin dudar y sin reparo alguno, pues es pobre, mulata y esclava y la necesidad puede más que la cortesía. Algo que parece olvidar Andrés cuando dice:

No no y el oro agarró
Como puño de tostones.
No es manca su señoría,
Ni baldada del tomar
Yo la pienso enamorar
Porque estas dan en un día
Cuanto quitan en un año²²⁵

Esperanza es , ante todo, honrada, y no miente ni calumnia aunque esto pueda favorecer a sus intereses: medrar y salir de da la infamante condición de esclava. A la pregunta que don Feliciano le hace acerca del hombre que está con Dorotea, Esperanza no titubea en decir la verdad a pesar de que ello suponga la pérdida la dádiva :

Señor
De quien ha de ser mujer,
Que el sólo pudiera ser
Digno de tanto favor.
Don Juan se goza y le alcanza,
Que es fuerza y no cortesía²²⁶

Feliciano maldice su mala ventura y ve en la persona de la mulatilla la materialización física de su doloroso desengaño: Esperanza es negra como negra es también su esperanza de conseguir por mujer a Dorotea. Andrés corteja continuamente a la mulata, la cual a imitación de las damas se finge desdeñosa y distante, casi inalcanzable lo que enciende aún más los amores de Andrés.

225- Lope de Vega, *Amar, servir y esperar*, op.cit. Jornada II, pág 4 de 26. V. 135-141

226- Lope de Vega, *Amar, servir y esperar* op.cit. Jornada II págs 22 y 23 de 26. V. 771-777

Pero Esperanza sabe lo que se hace, tales artimañas no son sino un efectivo medio para lograr lo que desde un principio pretende: casarse con Andres que si bien pertenece a la clase inferior su unión matrimonial con él le permitirá escalar posiciones sociales y la sacará de la servidumbre esclava que la ata a un dueño como propiedad privada,

5

LA DIGNIFICACIÓN DEL HOMBRE NEGRO
HÉROES NEGROS EN LA COMEDIA BARROCA5.1- De la santidad.... *El negro del mejor amo* de Lope de Vega

“*Ser esclavo de Dios es la máxima aspiración de todo cristiano*”.²²⁷ En la comedia de Lope de Vega *El negro del mejor amo*, *Antiobo de Cerdeña*, es esclavo por partida doble, no sólo es esclavo de Dios, también es esclavo del hombre, puesto que es cristiano y negro además. Su esclavitud por tanto no se reduce a una concepción metafísica y retórica de carácter religioso sino que responde a una realidad objetiva, palpable y concreta. Los cristianos a que hacer referencia san Pablo, se supone eran libertos o esclavos que esperaban recibir la manumisión por parte de sus amos . En la sociedad española del XVII la metáfora “esclavo de Dios” aplicada a un negro tenía un significado diferente, tal y como explica Fra Molinero

” El negro era parte de una minoría de esclavos que no tenía posibilidades de incorporarse en privilegios ni libertades individuales al resto de la sociedad. Si bien existía la manumisión y se practicaba, existían leyes que impedían el acceso de los negros a los más diversos oficios civiles y eclesiásticos. El negro no podía aspirar a ser súbdito leal del Rey y servirle como los cristianos viejos, puesto que a los ojos de la sociedad, un negro era un muerto civil.”²²⁸

El negro del mejor amo tiene como fondo las guerras mediterráneas de España contra los berberiscos del Norte de África. El conflicto político entre España y Argel subyace a lo largo de la comedia. Sin embargo este trasfondo no es fiel ni lo pretende a la realidad histórica que evoca, ya que Lope se limita a usarlo como escenario o entorno

227-Esta era el ideal de conducta que proclamó san Pablo en su Carta a los romanos ²⁰“*pues cuando erais esclavos del pecado estabais libres respecto a la justicia,*²¹ *¿qué frutos, por tanto, lograbais entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte.*²² *Mas ahora, libres de pecado y siervos de Dios, teneis vuestro fruto en la santificación y como fin, a la vida eterna.*²³ *Porque el salario del pecado es la muerte; mas el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Nuestro Señor.* La Santa Biblia, Madrid, Ediciones Paulinas, 1964 en Cartas de san Pablo. (Rom, 6 20-23,) pág 1322

228-Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pág 103

.pintoresco donde situar el drama²²⁹. La acción no transcurre en ningún momento en suelo ibérico, sino en el interior de África, en Argel y Cerdeña. El protagonista un “moro negro” como lo denomina Lope en sus acotaciones, escoge el cristianismo en vez del islam, a pesar de las ventajas que le suponía el segundo, ya que era príncipe heredero del rey de Argel. Antiobo por “amor al Dios cristiano” renuncia a una vida de lujo y poder por otra de miseria, sacrificio y martirio. En este punto resultan imprescindibles las palabras de Fra Molinero como explicación del inusitado caso:

“En El negro del mejor amo se identifica el cristianismo con el concepto nacional español más que en ninguna otra comedia de santo negro y eso que la acción no transcurre en suelo español sino en un ambiente marcadamente musulmán. El cristianismo en esta comedia no sólo es un orden moral, sino sobre todo un orden social y político, el de los blancos europeos, y al escoger el cambio de religión, lo que realmente cambia Antiobo es un orden social por otro, pasando de ser príncipe en su tierra a ermitaño, hombre marginal, en Cerdeña, la isla-cosmos que representa el orden cristiano amenazado por las tropas del Sultán de Turquía”²³⁰

Es una comedia que pertenece al grupo de las llamadas hagiográficas o comedias de santos, que escenifica la vida de un santo, pero harto peculiar e inexistente en los santorales cristianos : san Antiobo, negro y moro, príncipe e islámico que abraza la religión de Cristo y a través del martirio alcanza la gracia divina de la santidad.

La I jornada de clara ambientación musulmana se inicia con la escena de la coronación de Almanzor, tras la muerte de su padre. Almanzor se convierte así en el soberano de un vasto imperio, el formado por Orán, Túnez , Biserta, Argel y Fez, y que comprende la totalidad del norte de África. Sus cortesanos le recomiendan que afiance su poder matando a su hermano Dulimán,. El fratricidio , dada las circunstancias

229- Lope parece omitir el problema reinante en el Mediterráneo de la época donde además de los cautivos apresados por ambos bandos, estaban los piratas y corsarios, a os que hay que sumar los renegados y los desertores tanto cristianos como musulmanes. En el caso español, el problema de los cautivos era grave. Los corsarios argelinos representaban un factor de inestabilidad constante en las costas españolas del Mediterráneo. Además, los puestos militares españoles en el Norte de África, sobre todo, Orán, costosos y mal atendidos fueron testigos de casos de desertiones de soldados, renegados cristianos y gentes que por salvar el pellejo ayudaba a los infieles en sus capturas.

230- Baltasar Fra Molinero, La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro, op.cit. págs. 104 y 105

ALMANZOR: ...] ¿Mi hermano he de matar?
PIRRO : Sí, la codicia
Del reino, en un segundo, obliga a tanto
Y de tus enemigos la malicia
Que le ayudan con armas. Si te mata,
¿Cuál te parecerá más sin justicia?²³²

231- “El tema del asesinato como práctica política de transmitir el poder se convirtió en una fórmula argumental para demostrar la legitimidad esencial del orden político, social, moral y religioso otomano. Autores como Luis de Mármol y Carvajal en su *Descripcion general de África*, o el *Viaje de Turquía*, mencionan esta práctica [...] Lope pone la discusión teórica de la razón de estado en un ambiente musulmán para lograr por un lado distanciamiento y por otro, más importante, para señalar indirectamente la base ilegítima del poder en los reinos islámicos. El negro del mejor amo es una ampliación del topoa literario del mundo al revés o *adynaton*, es un espejo de la España del siglo XVII, una anti-España. Los estereotipos del siglo XVII sobre los berberiscos definían una forma de investigar su naturaleza partiendo de la base de una diferencia radical: el mundo de Argel era “inhumano” (y por tanto el español era “humano”), su orden social y político era “brutal”, sus costumbres depravadas, desde la comida al orden sexual

547

¡Ah, leyes del mundo vanas!
 ¡Que con su sangre los reyes
 Usen crueldades tiranas!
 Valiera más guardar bueyes
 Entre cortezas villanas.
 Más valiera nunca ser
 De noble linaje y ser,
 Que no ser de rey hechura,
 Que ser tan cruel procura
 Con el hijo a quien dio el ser”²³³

Disfrazado de mujer ²³⁴y oculto bajo las faldas de su hermana Arlaja, Dulimán huye de Argel para refugiarse en Libia donde el rey Uristeo está en guerra con el “*etíope Aufrido de Zánfara*”²³⁵ La escena VI sitúa la acción en Libia, como indica la acotación todos los personajes que aquí aparecen son negros: Anfino, capitán de bandera, Febo, negrillo, Aufrido, rey negro, Sofonisba, negra bizarra hija del rey y grupo de negros que cantan y bailan. Se trata de una sociedad estructurada y civilizada establecida en Libia. Estos negros son un calco de los blancos europeos, tienen sus propias instituciones perfectamente regaladas, una lengua estándar y oficial, unos principios y un sentido cristiano de la familia y la vida.

Estos negros son hombres libres y viven en un país civilizado cuya sociedad ha quedado fijada siguiendo el mismo orden estamental y jerárquico que la de los blancos. Se distinguen tres papeles estamentales : señorial, vasallaje y servidumbre. Al primero corresponden los reyes Auristeo y Aufrido, en el segundo se inscriben los nobles, los militares de rango como el capitán Anfino además de la infanta Sofonisba y más tarde el príncipe Duliman. Entre la servidumbre se encuentra Febo, y los negros músicos y cantores.

233- Lope de Vega, *El negro del mejor amo*, op.cit. pág 9

234- El motivo del disfraz, bien de la mujer vestida de hombre o viceversa es muy frecuente en los textos de los Siglos de Oro. Los ejemplos son innumerables. Sólo en Cervantes son muchos los casos en que nos encontramos con la doncella en hábito de varón o el hombre disfrazado de mujer. Así el amado de la morisca Ana Félix a quien se le disfraza de mujer para evitar el peligro que entre moros padecen los mancebos más que las doncellas, aludiendo con ello a la enfermiza sexualidad otomana a quienes se les tenía por homosexuales pederastas y declarados sodomitas

235- Lope de Vega, *El negro del mejor amo*, op.cit, pág 15

Febo, el negrillo, responde al tipo de negro del teatro de Gil Vicente, Lope de Rueda o Sánchez de Badajoz, aunque está más elaborado que los primeros personajes de color, planos y esquemáticos. Febo a diferencia de sus antepasados literarios, no se trata de otro de tantos negros todos iguales y cosidos por el mismo patrón, sino de un personaje individual con unas peculiaridades propias y una personalidad definida. Del negro “prototipo” estático representante de la totalidad de la raza se pasa al negro individualista como ser único dentro de la especie a la que pertenece resulta significativo su nombre Febo²³⁶ de origen mitológico y paradójicamente vinculado con el sol, la luz, la claridad mientras que el negrillo dado su color se identificaría con la noche, la oscuridad. También su aspecto es radicalmente opuesto al del dios cuyo nombre lleva: Febo es representado como un joven rubio e imberbe, que lleva una lira en la mano y ceñida en la frente una corona de laurel. Siempre recorre los cielos en un carro dorado tirado por cuatro caballos blancos.

El negrillo con nombre de dios emplea el “habla de negro” que en Portugal se conoce como “fala de preto” y “falar guineu”. Del mismo modo que el sayagués era el lenguaje que usaban los rústicos y pastores en la literatura, y la germanía la jerga de los pícaros o el hampa, “el habla de negro” se codifica en los textos como elemento imprescindible en la creación del personaje negro de baja categoría, como los negros bozales, los esclavos de las caballerizas y cuadras o los que, como Febo, sirven a reyes y gentes principales para salir de la miseria a la que les ha condenado su vil nacimiento. Sin embargo, el lenguaje de Febo, torpe, inculto y violentamente deformado, clara réplica del habla de los esclavos negros, no se usa aquí como señal indiscutible de esclavitud puesto que Febo es libre, sino para acentuar su origen plebeyo y condición servil frente a las clases superiores de los señores y reyes. Así los negros de estirpe real usan un lenguaje elevado, retórico, preñado de normas de cortesía y refinamientos

236- Febo o *phoebus* es la forma latina del griego *phoibos* “brillante” apodo usado en la mitología clásica para el dios Apolo. Febo/Apolo era hijo de Zeus y de Leto, hija a su vez de un titán. Tenía varios oráculos, destacando sobre todo el de Delfos, por lo que estaba considerado el dios de la profecía. Además otorgaba este don a todos aquellos humanos a los que apreciaba, como a Casandra. Se decía que Apolo o Febo conducía el carro del sol e incluso se le tomó por el sol mismo. Sin embargo Apolo es realmente el dios de la luminosidad solar lo que en la racional civilización griega no es igual a ser dios del sol, cargo éste que ostentaba Helios. Era un gran músico y extraordinario atleta. Promovió el arte de la medicina entre los humanos y era a menudo considerado el dios de la agricultura y la ganadería, puestos que cubrió después de su largo destierro y su vuelta al Olimpo por permiso de Zeus. Apolo o Febo era también el dios de la poesía, era acompañado a menudo por la musas a quienes instruía en las artes.

Protocolarios que les coloca en una posición de superioridad social . También los nobles y militares de cuna se expresan de manera correcta y educada con un lenguaje exento de incorrecciones o términos soeces.

Febo es el negrilla aniñado y cándido, pequeño y pizpireto que habla mal y que no tiene vergüenza en recitar una jocosa parodia de la Égloga III de Garcilaso elogiando la belleza de la princesa negra Sofonisba.

Descansamo junto a un fonte,

E preguntando por eya

Habramo un rato cu eya,

Mientra andamo jente al monte,

Desnudóse hasta el cendale

Que el cuerpo hermosan cublimo,

A cuya hermosuran plimo

No hay comparación enguale.

Ansí la noche plocura

Vestirse de luces beyas,

Que eran sus ojos enstreyas,

E sun cuerpo noche obscura.

Parecióme que el Amor

Entre el fonte de cristal

Andaba a coger coral

De sus labios como un flor.

Le dente resplandecía

Entre el regalaza ozico

Porque el corale tan rico

De caja al dente serbía

Amor no acertaba a verlas,

Decían yo desde acá:

Llega, coge el coral ya,

¡mase dentro están las perlas!

Metió en el puro cristal

El pie de ébano lustroso

Que afrentaran, ¡por un Dios!

Turo el marfil oriental.
 Uñan blanca e neglon dedo
 Sobre las aguas mostraba:
 Atrevida el agua andaba
 Porque nunca tuvo miedo;
 Mase cuando el lanbatorio
 De lo pé neglo acabó
 ¡bibandioso! ¡qué crezó
 Tura la arena en balorio!²³⁷

Este mundo africano al que llega Dulimán no es el África del norte, ni la Etiopía del Preste Juan de la imaginación medieval, ni la Guinea de los traficantes de esclavos que tanto a sombaba a Sancho en el capítulo 29 del *Quijote*. Es un África noble y no un África tierra de esclavos. Aunque negros, los personajes deben estar descritos en función de sus papeles temáticos y estamentales. Un requisito imprescindible de la nobleza es la belleza, y la comedia exige que la dama y el galán sean hermosos y tan difícil reto es el que se propone hacer Lope en la figura de la negra Sofonisba²³⁸: dotarla del ideal de belleza de los blancos pero adaptado a un mundo negro.. Lope sabía que una mujer negra era la negación del arquetipo de belleza ideal : la mujer rubia, de blanquísima piel, finos labios y ojos verdes, frágil y delicada casi etérea. Sofonisba es la antítesis de la mujer petrarquista: cabellos ensortijados de color azabache, piel de intenso marrón chocolate, ojos negros y boca grande, de constitución fuerte y atlética, más salvaje y rotundamente corpórea. Por ello va a recurrir a un procedimiento nuevo en su época: ponderar la belleza exótica. Lope inventa un canon de belleza femenina negra paralelo al canon para la belleza blanca. Los parámetros siguen siendo petrarquistas pero los términos están invertidos. Sofonisba es ébano, carbón helado a los avances de un amante rechazado, noche y estrellas, azabache...etc de igual modo que la dama blanca era marfil y helada nieve para su galán, luz y sol, dorada claridad...etc. Pero como acertadamente señala Fra Molinero²³⁹ :

237- Lope de Vega, *El negro del mejor amo*, op.cit. Jornada I, pág 18.

238- Sofonisba fue, según Tito Livio (XXX), una reina de Cartago durante las guerras púnicas (201 á. C) que prefirió la muerte por lealtad a su marido y a su patria antes de convertirse en la amante del general romano Escipión. El personaje de Sofonisba dio lugar a unas cuantas tragedias renacentistas.

239- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995

”La solución de Lope de embellecer el cuerpo negros es sus propios términos precisamente anuncia el gran problema. Sofonisba no es bella por ser negra, sino **a pesar** de ser negra. El color negro es esa diferencia que distorsiona cualquier intento de equiparar a la princesa Sofonisba con cualquier arque tipo de belleza de raza blanca. La escena del encuentro entre Dulimán y ella es un buen reflejo de esta contradicción de ser bella y ser negra. Cuando es comparada por Dulimán a la noche y es proclamada “luz de las estrellas”, ella responde con humildad propia a su decoro de dama principal negando su propia naturaleza metaforizada, avergonzada, como la esposa del `Cantar de los Cantares, de ser oscura:

No alabéis la noche oscura
Que hasta las fieras se esconden
De su sombra, y no responden
Hasta que ven la luz pura

Sofonisba de hecho define su naturaleza “nocturna” como algo animal, frente a la luz pura representada por el blanco Dulimán[...]²⁴⁰

Llegado a Zánfara²⁴¹ Duliman es apresado por unos negros que se asustan al ver un blanco por aquellas tierras y es llevado ante su rey Aufrido a quien relata su desdichado exilio. El blanco Dulimán quedará prendado de la negra Sofonisba, ésta pedirá a su padre que la entregue al príncipe moro. Así lo hace el rey Aufrido aun sabiendo que la diferencia racial constituirá para los esposos y sus descendientes un grave problema. Dulimán será rey de Manicongo hasta que la noticia de la muerte violenta de su hermano Almanzor le llevará junto con su esposa Sofonisba a Argel donde será proclamado rey Han pasado veinte años cuando comienza la II jornada. Del matrimonio Dulimán (príncipe musulmán blanco) y Sofonisba (infanta negra) ha nacido Antiobo que, al morir su madre, es amamantado y criado por una esclava cristiana, Marcela, que lo bautiza y lo adoctrina en la fe católica. Pero la nodriza, es descubierta en acto de impiedad en la persona del príncipe islámico ofendiendo la ley de Alá y por ello es encerrada en un húmedo y profundo calabozo, donde sin ver la luz del sol lleva ya veinte años, vieja y ciega.

240- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit.pág 109

241- Zánfara es una provincia al este de Libia, colindante con Etiopía o Abisinia y por tanto es tierra de población negra. El imperio de Aufrido se extendía *hasta el reino de Biafar/ por do el Angla entra en el mar* (jornada I pág 21), es decir comprende Biafra, Angola y Manicongo que es la geografía esclavista de la época. De hecho fue Manicongo el primer reino en donde los portugueses impusieron un rey cristiano.

En aquellas infernales tinieblas Marcela ha pasado toda su juventud, ahora vieja, sigue sin lamentarse de lo que hizo, dar el agua santa a aquel príncipe morillo negro como la noche Antiobo nota en su persona “algo” que le hace diferente a sus hermanos de raza y religión, se muestra caritativo con los cautivos, a los viejos mujeres y niños da la libertad y les ayuda a que regresen junto a los suyos. Su innata humildad le lleva a considerarse igual al resto de los hombres sin prejuicios raciales, religiosos o sociales; él es príncipe de Argel y sin embargo al moro Alí- hijo de la cristiana marcela pero adoctrinado en la ley de Mahoma- le llama hermano de leche y así le trata, cosa que al siervo Alí le asombra y reprende a su señor por ello²⁴². Un día salva al viejo Constancio de los brutales palos del guardián de los baños y, una vez a solas el viejo esclavo revela al príncipe moro negro de piel, su crianza y verdadera fe en la que participó por ser hermano de Marcela, lo que explica las inquietudes que invaden a Antiobo y que no llega a comprender:

[....}

Trujéronte, al nacer tú

Muchas amas ,Antiobo

Mas de ninguna quisiste

El pecho de ningún modo.

Estuviste bien tres días

Sin tomar un trago solo

De leche; misterio grande

242- Resulta significativo que precisamente un miembro de la baja servidumbre hijo de cautiva cristiana lo que le hace en cierto modo esclavo al igual que lo fue su madre, sea quien defienda el injusto y clasista orden estamental impuestos. Él no quiere tales miramientos ni tratos fraternales con su amo a quien se considera inferior al ser uno rey y otro villano. Alí no ve abusivo ni degradante el orden establecido el cual acepta con lo que acepta también su inferioridad en todos los sentidos incluido el moral e intelectual. Esramos ante una sociedad en la que cada uno es lo que es porque así debe ser, de tal manera que el mendigo , el pobre, el villano o el esclavo consideran que este es su estado y no otro y a él se resignan y por el se menosprecian ante las clases superiores. Si Antioba desde su estatus privilegiado ve la realidad del ilícito orden estamental, Alí lo defiende , da por justa y buena una sociedad que lo margina a la pobreza y la sumisión a su prójimo.No es raro encontrar casos en los que los más clasistas y conservadores de anquilosadas tradiciones sean los pertenecientes al tercer estado, lo que resulta paradójico.

Que no entendieron tus moros
¡en efecto!, hasta que al cuarto
Te dieron el pecho hermoso
De una hermana que aquí tengo
No quisiste tomar otro.
Cautiva estaba conmigo,
Y viendo el rey que tus ojos
En viéndola se alegraban,
La llevó a palacio él propio.
Criábate pues, mi hermana
Y en el manto tenebroso
de una noche pudo hacerte
siervo del Señor que adoro:
el bautismo quiso darte,
mas fue su hado tan corto
que algunos pudieron verla,
que en palacio hay ciegos pocos;
y el rey no lo supo apenas,
cuando vino como un corzo,
rodeado de los suyos,
vuelos en sangre los ojos,
quitóte de entre sus brazos
y en mi hermana, fiero y loco,
a no tenerle, el alfanje
tiñe de la punta al pomo.
Mandóla al punto meter
En un hondo calabozo,
En el cual ha veinte años
Que está, y que por ella lloro,
Porque quiso bautizarte²⁴³

243-Lope de Vega, *El negro del mejor amo*, op.cit. jornada II, pág 55

Por orden de su padre Dulimán, parte Antiobo con las galeras otomanas a la conquista de Cerdeña. Una vez allí el príncipe moro y negro, obedeciendo a su inclinación cristiana, traiciona a los suyos para ponerse al lado de los sardos, quienes como él son cristianos y a los que debe proteger por ser hijos de Cristo. Con Antiobo a la cabeza de las milicias sardas la victoria cristiana es inminente y las flotas turcas derrotadas y abandonadas por su príncipe, regresan a Argel donde cuentan al rey Dulimán la conspiración de su hijo. Momentos antes de que se produjera la devastadora entrada de las tropas musulmanas en Cerdeña, sus moradores que se han refugiado en la iglesia suplicando a las santas figuras pintadas en el retablo de la Adoración de los Reyes que les libren de la furia otomana, se produce el gran milagro: la figura del rey negro levanta el dedo derecho y anuncia la venida del que ha de salvar Cerdeña de las garras del infiel, un hombre de raza negra bendecido por la mano del Señor con la santidad, un hombre de color esclavo de Dios de quien se dice es *El negro del mejor amo*.²⁴⁴

La profecía se ha cumplido y Antiobo con la única compañía de su fiel Alí se ha quedado en Cerdeña donde convertido en ermitaño habita una misérrima y tenebrosa cueva entregado a una ascética vida de entrega y sacrificio y a la contemplación mística que le llevará a la unión con Dios. Los hechos y milagros del santo negro circulan de boca en boca por toda la isla, y su fama se ha extendido hacia otras regiones italianas. A él acuden los fieles en busca de consuelo, salud o perdón. Se ha enfrentado contra el mismísimo Satán a quien ha vencido a través de un exorcismo en la persona de un infeliz pastos a quien el demonio había poseído. El pueblo sardo lo proclama Santo Patrón de Cerdeña. La llegada de una señora de Nápoles grandísima pecadora llamada doña Juana que desea ver con sus propios ojos al excelso santo negro coincide con la muerte repentina de Antiobo cuyo cuerpo ha adoptado una extraña postura con una mano levantada. Doña Juana pone en el inerte dedo del santo un rico anillo pero milagrosamente la mano arroja el anillo al suelo. Vuelvese doña Juana a su tierra donde arrepentida por la licenciosa vida que ha llevado, se despoja de todos los bienes materiales, sacrifica el cuerpo a favor del alma la cual purifica con duras y extremas penitencias. En esto las tropas turcas dirigidas por Dulimán llegan a Cerdeña con la intención de arrasarla sin piedad. Matar cautivar, destruir, vengar de este modo la

244- Era común en el teatro barroco repetir varias veces a lo largo de la comedia el título de la misma

afrenta de que fueron víctimas en su ofensiva anterior. Dulimán no olvida , la imagen del hijo traidor se ha marcado a fuego en su mente. :

“¿Dónde está aquel infame, aquel mal hijo
¿Aquel que afrenta ha sido de estas canas?”²⁴⁵

Con furia pisa el turco aquella tierra que debía haber estado en su poder muchos años atrás. Los sardos, aterrados, se enfrentan como pueden contra el despiadado enemigo, muchos agritos aclaman al santo, incorrupto, con el brazo en alto y mirando desde la peña los derroteros de la batalla:

¡Santo Antiobo
Cumplid vuestra palabra! ¡El turco muera;
No tome tierra en nuestra isla el turco!”²⁴⁶

Las súplicas son escuchadas y ocurre el milagro brevemente narrado en la acotación :

“vuélvese a dar batalla, y cae de arriba el Santo trabado de la peña, con espada y una rodela que tenga una cruz”²⁴⁷ roja; huyen los moros; vuélvese a subir con

245- op.cit. Jornada III, pág 110

246-op.cij. Jornada III, pág 111

247- la cruz era la insignia cristiana y la media luna la musulmana. Además de la bandera nacional las galeras disponía de otras banderas llamadas de “señales” que sirven como contraseña de las naves, su categoría, si es un barco de guerra o un mercante...etc. Así las galeras cuando surcaban las belicosas aguas del Mediterráneo izaban además de la indicaba su nacionalidad- que era obligatoria- la de la cruz en el caso de las naves españolas y la bandera de la media luna cuando el navío era turco. También era obligatorio llevar a bordo otras banderas para que arribando a puertos y zonas costeras informen primero del estado de la embarcación y sus tripulantes: así por ejemplo una bandera cuadrada de color azul marino con un cuadro blanco en su centro, izada sola, quiere decir que está de salida y todos los tripulantes y pasajeros que estén en tierra deben regresar a bordo inmediatamente, la bandera cuadra de color amarillo que, izada sola cuando un buque va a entrar en un puerto, significa que toda la tripulación y el pasaje están sanos. Dicha bandera se denomina a bordo “bandera desanidad”. Una bandera cuadra dibujada con cuatro cuadrados iguales, dos blancos y dos rojos, significa aviso urgente a otro buque que se halla a la vista indicándole que está corriendo hacia un peligro. La bandera para demandar auxilio es la que lleva dibujada una cruz roja en forma de aspa sobre un fondo blanco. Una bandera cuadra de fondo blanco con un rombo rojo cuyos vértices llegan a la mitad de cada lado de la bandera, izada sosa significa: “estoy inmovilizado, comuníqueme conmigo”. Una bandera cuadra cuyo dibujo son dos triángulos, uno amarillo y el otro rojo unidos por su base significa “hombre al agua”. La bandera cuadra de color azul con cuatro franjas blancas en forma de aspa que unen sus cuatro vértices indica que hay un médico a bordo. Una bandera cuadra dividida en dos franjas iguales, horizontales, azul la superior y roja la inferior significa que el buque está cayendo a estribor... Son muchísimas las clases de banderas de señales que ha de llevar por ley todo buque. El conjunto to de todas ellas constituye el “código internacional de señales” y es conocido en todo el mundo

presteza y salen los sardos vencedores”²⁴⁸

Digna ya de ser recibida por el santo negro, regresa doña Juana a la cueva donde el cuerpo del santo permanece incorrupto y en la misma posición desde el día en que falleció. Cubierto el cuerpo con un pobre saco, humildemente el rostro mirando al suelo, ya pura y limpia de sus muchos pecados se llega la señora hasta la efigie de Antiobo y acontece de nuevo el milagro, el santo inclina el brazo y doña Juana pone en su dedo el anillo, tras lo cual el santo levanta el brazo. La aceptación de la ofrenda significa que la mujer, antes grandísima pecadora”, se ha redimido, limpia de todos sus pecados ha logrado gracias al Santo la salvación eterna. Con este milagro de la pecadora arrepentida, se da fin a la comedia que se cierra con unas palabras de Alí:

¡Este es discreto senado,
Antiobo de Cerdeña,
El Negro del Mejor Amo!²⁴⁹

5.2- De las Armas....*El valiente negro en Flandes*²⁵⁰ de Andrés de Claramonte

El valiente negro en Flandes no encaja con las ideas transmitidas por la ideología tradicional sobre el teatro del Siglo de Oro. Respecto a los protagonistas de la comedia hay un proceso de inversión, una creación “de un mundo al revés” como el carnaval pero en tono serio y en un género venerado como es la comedia nueva o barroca. Se trastocan los elementos más superfluos pero el contenido moral y doctrinal se mantiene intacto, con la diferencia de que ya no serán los privilegiados los encargados de

248- Lope de Vega, *El negro del mejor amo* op.cit. Jornada III, escena XVII, pág 111

249- Lope de Vega, *El negro del mejor amo*, op.cit, jornada III. Pág 114. Era también característico del teatro de los Siglos de Oro cerrar la comedia con las palabras de despedida de uno de sus personajes con el fin de ganarse la simpatía del público al que llama “discreto senado” y la aprobación de éste que era de suma importancia para todo autor de la época pues el éxito de una obra dependía del público asistente formado por todas las clases sociales. Cuando la comedia no había gustado, los “mosqueteros” villanos varones que en el patio descubierto frente al escenario asistían de pie al espectáculo, podían, es más casi debían montar un escándalo a base de gritos, insultos pullas contra actores y autor, podía arrojárseles asimismo toda clase de inmundicias, huevos y tomates podridos e incluso excrementos de animales.

250- , Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, prólogo de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, *Revista Teatro*, 4, Aula de Artes Escénicas y Medios Audiovisuales de la Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares, 1997

representar los valores morales. En el teatro del XVII nobleza significaba belleza ,y desde un sentido platónico, la belleza exterior viene a ser un reflejo de la divinidad y la perfección, por lo que cabe deducir que de todo cuerpo bello se desprendanecesariamente un alma bella. Así pues la comedia nueva ponía ciertos clichés en sus personajes en función del lugar que ocupasen en el orden estamental: al noble se le atribuían las clásicas virtudes de la hermosura, gallardía, valor, sentido del honor, galán de una dama, pensamientos elevados, altruistas utópicos.. al villano, pobre, pícaro, paje o criado, por el contrario se le arrojaban todas las bajezas y fealdades del mundo: de aspecto mísero y cuerpo con alguna malformación o defecto físico destacable, el rostro , chatuno, colorado, de ojillos de topo, orejas enormes peludas y de puntas encarnadas, piel tosca acartonada por la dureza del campo o si el tunante en cuestión es de ciudad suele llevarla marcada de puros navajazos, con amputaciones ya de nariz de oreja o de alguno de los ojos, la piel hecha colador a puros chirlos que la cubren y otras perniciosas marcas que dejaron algunas enfermedades, los dientes, de gracias si queda alguno, los brazos y piernas cortos simiescos y encorvados...un exterior desagradable y grosero debía ser el reflejo de un interior execrable, amoral, licencioso, materialista. A este tipo de personaje era al que le pegaba ser el antagonista, el malo, el ruin . Claramonte escoge como héroe de su comedia a un ser de ninguna ventaja social, por debajo incluso de los propios plebeyos, labradores, soldadesca...etc un esclavo negro como la pez pero con unas extraordinarias cualidades humanas y morales: sentido del honor, valentía, lealtad, arrojo, deseo de mejorar, esfuerzo voluntad, inteligencia, discurso, orgullo...y demás cualidades que le harán merecedor de las mercedes con que le honra el Duque de Alba. Es decir Juan de Mérida no responde al arquetipo de héroe al que estaba acostumbrado el público y no sólo no cumple con los parámetros establecidos sino que los invierte: blanco- negro, libre-esclavo, noble-chusma.

Si en la comedia de Lope su negro protagonista destacaba por su santidad y vida religiosa el de Claramonte lo hará dentro del cerrado mundo militar , hecho por y para hombres y además de raza blanca, realizando una serie de heroicas hazañas en una guerra en la que la intolerancia le deja solo en la lucha. Su protagonista, el negro Juan de Mérida emprenderá una batalla contra dos frentes: el de los enemigos flamencos, y el de los prejuicios raciales por parte de sus “compañeros” que lo repudian por ser negro. Además de este impedimento está otro que podría llamarse estamental o social y que lo

margina aun más: Juan es un hombre de ínfima condición, hijo de una esclava y aunque hay rumores de una posible hidalguía el propio color negro los desmiente.

Juan de Mérida parte con la desventaja social de ser un esclavo negro, sus primeras palabras son de queja amarga. No es la queja de los negros de los entremeses contra las mezquindades del amo o el ingrato trabajo, sino el descontento de un hombre dispuesto a cambiar su mala fortuna, escalar socialmente y ganarse el honor y gloria de las que se cree merecedor y a quien la sociedad ha encasillado en la más ínfima escala de la pirámide estamental. Juan es un desheredado que a través de la gloria militar logra la ascensión en todos los niveles. Juan es el héroe clásico reencarnado en la figura de un hombre negro, el característico protagonista de un drama heroico pero que, como señala Alfredo Rodríguez López- Vázquez presenta algunas diferencias esenciales :

”...hay cierto tipo de historias trágicas que pueden englobarse con el lema genérico de ‘Ascenso y caída’ o ‘Próspera y adversa Fortuna’. Personajes como Don Álvaro de Luna, don Bernardo de Cabrera, o la Semíramis de Calderón en la Hija del Aire son buenos ejemplos de ello. Los dramaturgos usan dilogías: una primera parte que muestra el ascenso de un personaje y corresponde a la parte de la comedia heroica, y una segunda parte, de tono dramático, en donde el hado despeña a un privilegiado. Naturalmente en la primera parte se apuntaban detalles que actuaban de forma premonitoria respecto al final ulterior. La historia en conjunto es trágica porque muestra cómo un ascenso lleva consigo una caída mayor. En El valiente negro en Flandes hay una diferencia esencial: el protagonista no ha dependido para nada de elementos externos para labrar su fortuna. Hasta la intervención del Duque de Alba, que avala su ingreso en los tercios ha sido preparada por el descaro del propio negro. Así las cualidades que le llevan a superar su estado y condición social están dentro de sí mismo; no tiene que luchar contra elementos ajenos al ser humano, sino precisamente contra personajes que en su sociedad representan los privilegios, pero que en su conducta moral son innobles. En la escena el ascenso paulatino del esclavo es paralelo al progresivo deterioro que sufren los miembros de la nobleza o de la casta Militar. El negro frente al blanco, el esclavo frente al amo, el cumplidor frente al Burlador, el valiente frente al cobarde, el digno frente al indigno, son elementos obtenidos de la realidad social de la época. Así pues, el trasfondo ideológico corresponde a una visión popular frente a otra aristocrática; el tono heroico corresponde a asignar el papel positivo a alguien que sale de lo más bajo de la escala social y que supera esa

situación mostrando mayores valores humanos y profesionales que sus antagonistas.²⁵¹

Cuando Claramonte escribe su comedia los triunfos militares españoles pertenecen ya a un pasado legendario que no volverá, En las guerras que España mantiene con Europa, Flandes Inglaterra, Francia... las victorias serán casi nulas. Es el periodo de la decadencia hispana como señora de Europa y baluarte de toda la cristiandad, una caída en picado imposible ya de detener. Es la España del Conde-Duque empeñada en una guerra de desgaste con sus enemigos europeos mientras se oyen voces que piden cambio y renovación. Entregar a la nobleza y la aristocracia los principales cargos militares era un error imperdonable ya que la sangre no determina quién es o no un buen soldado. Los ejércitos acabaron siendo dirigidos por inútiles e inexpertos miembros de la nobleza, ineficaces para la política diplomática ,y .negados para el campo de batalla. Al respecto señala Fra Molinero :

“Claramonte como el propio Lope de Vega, se hace eco de la preocupación general y su obra *El valiente negro en Flandes* presenta una protesta contra los privilegios de la casta aristocrática a la que se culpaba de los reveses militares y políticos de España y su imperio europeo. La tesis de Claramonte es populista, en la medida del populismo de un dramaturgo del siglo XVII: hasta el ser más ínfimo, un esclavo negro ,puede dar gloria a España si se identifica `personalmente` con sus destinos, incluidos en el discurso de Hegemonía imperial de Monarquía hispánica. Juan de Mérida es ese individuo, frente al capitán don Agustín, un donjuán únicamente preocupado por sus aventuras galantes, sus privilegios de casta, y en despreciar abiertamente a quien no es como él”²⁵²

Dos alegatos hace Juan en defensa de dos derechos humanos : la raza, la clase social. En la Jornada I, don Agustín está haciendo levass para los tercios de Flandes. Juan, un esclavo negro quiere ir allá a defender los intereses de la España imperial, porque él es español y se siente español como el que más. El atrevimiento del negro es recibido primero con asombro- jamás habíase visto un negro en los tercios españoles- y luego con el mas despectivo y racista rechazo.

251- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. prólogo , pág 6

252- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro de los Siglos de Oro*, op.cit , pág 164

El capitán los sargentos incluso los soldados rasos increpan al negro con toda clase de insultos y ofensas de la peor soez; unos le llaman *perro*, otros *carbón*, insisten en el *color negro* como símbolo de inferioridad social y espiritual, como marca infame que separa al esclavo del hombre libre. Sin embargo Juan conoce bien estos simbolismos que se traen los blancos entre sí y matiza uno de ellos pues los blancos militares de Alba ha incurrido en un pequeño error; “*ser moreno no es ser perro; /que ese nombre se le da/ a un alarbe ,á un moro*”.²⁵³ Hace aquí Juan su alegato antirracista:

Blancos y negros proceden
De un hombre, un ser los anima,
Solo la región o el clima
Los diferencia, y si exceden
Los blancos en perfección
A los negros, es por ser
Desdichados y tener
Sobre ellos jurisdicción;
Y del mismo modo fueran
Abatidos e imperfectos
Los blancos, como sujetos
Entre los negros vivieran,
Pues nos diferenciaríamos
Solo en color, y tenemos
Un ser, bien decir podemos
Que, aunque negros, no tiznamos.²⁵⁴

Ya antes en una breve frase había resumido el valiente negro su alegato anticlasista

“No está el yerro
En la sangre ni el valor”²⁵⁵

253- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. Jornada I, pág.23. Juan aclara que el es español, nacido en Mérida, cristiano y católico como el que más y su rey es el español y su dios es el mismo que el de los españoles. Él es moreno, si, pero no “perro” porque perro se dice del que es hijo de Alá y profesa en su impía secta. Él es negro de piel pero no moro ni alarbe ni perro, porque es hijo de Dios del mismo modo que son hijos de Dios todos aquellos blancos que le repudian

254- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. jornada I, pág 23

255- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit, jornada I, pág 23

Nefasta creencia aquella que aseguraba que en el linaje y la sangre estaban el valor y las capacidades militares de una persona, exclusivas por tanto de los nobles las cuales las habían heredado. La decadencia española se debe sobre todo a este erróneo y anquilosado concepto. Ya Felipe II, siguiendo la tradición hispánica de dar a los hijos de nobles cargos de importancia en asuntos bélicos y políticos, se llevó su escarmiento con la apabullante derrota de la Armada Invencible. Mientras Inglaterra fletó sus barcos de hombres de mar, corsarios, piratas, navegantes experimentados, hombres temerarios que se habían forjado una merecida fama a base de abordajes, saqueos, arriesgadas empresas...etc, España dio el mando de sus galeras a la nobleza y aristocracia cuyos miembros, más amigos de la ociosa vida cortesana, poco o nada sabían de barcos o batallas navales.

La huida de Juan a quien los militares blancos quieren dar garrote, le lleva a ocultarse a casa de doña Leonor quien, junto con Juan y don Agustín completan un complejo triángulo amoroso, lleno de traiciones y venganzas. Doña Leonor conoce a Juan por ser éste el hijo de la esclava de su prima doña Juana, negro del que ha oído decir, cosas extraordinarias y también a don Agustín, aunque sólo de oídas, con quien tenía concertado casamiento pero que nunca se efectuó por no cumplir el fementido “donjuán” con lo acordado. Se mezclan a partir de este punto los dos mundos de la comedia el militar y el amoroso. Ambos se inician desde una posición de desorden y transgresión para desembocar a un final de orden restablecido. Juan de Mérida llevará en solitario una heroica guerra contra los flamencos, doña Leonor tras ser burlada por don Agustín, partirá a Flandes en hábito de paje a fin de recuperar su honor perdido.

“En esta comedia Flandes se propone como una tierra de promisión para Juan y como refugio para el burlador don Agustín Es la oportunidad de participar en el sueño imperial de unidad católica con base en España. Pero Flandes será en la comedia también un lugar de huida, una España fuera de España, utópica, donde los españoles podrán triunfar sobre las desgracias sociales en que están inmersos. En Flandes se establecerán las bases de un nuevo orden social y personal para los personajes...”²⁵⁶

A Flandes se ha partido Juan de Mérida con un objetivo de vital importancia para su dignidad humana y social

256- Baltasar Fra Molinero , *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, op.cit, pág 170

“Si no el color, mudar quiero ventura
Pasar quiero a Lisboa, y embarcarme
À la sombra del Duque de Alba, aurora
De quien pienso glorioso iluminarme
Si espanto soy, si noche soy agora,
El color que hoy me afrenta ha de ilustrarme;
Que la virtud triunfante y vencedora
Es licor celestial, que no hace caso
Del oro ó del cristal en cualquier vaso²⁵⁷

A Flandes acude doña Leonor con otro no menos urgente y para cuyo fin exige la intervención del osado negro por cuya causa vio conoció y creyó al homicida de su honra

[¡oh, negro, vil ocasión
La tragedia espantosa
Borron de mi honestidad
Y de mis virtudes sombra!
....]
Mas si mi venganza estriba
En ti, y aquí me provocan
Mis agravios á intentalla,
Guardate en el alma importa
Resuelta estoy en segullo,
Burlando desde Lisboa
Abismos de espuma en golfos,
Montes de zafir en ondas.
Corra tras su honor perdido
Mi honestidad aunque corra
Vil detrimento la fama
Torpes desprecios la honra

257- Andrés de Claramonte *El valiente negro en Flandes*, op.cit, pág. 34

Sin que ninguno lo entienda
Mintiendo el hábito y forma
Hombre he de ser animado
De mis esperanzas locas
Las joyas con qué pensé
Ser firmamento en mis bodas
Vayan conmigo a servirme
En mis funerales pompas
Flandes a tus hielos voy
Que quiero que me socorran
En tanto fuego, si agravios
En los hielos se reportan:
Cielos; rayos me fiad;
Sierpes; prestadme ponzoña;
Bulóme un hombre, mas yo
Mas culpada que quejosa,
Es bien que , pues le di el alma
Con advertencia tan poca
A un soldado conociendo
Que en bronces, libros y historias
Y en mal trágicos sucesos
Que el mundo y los tiempos lloran
“el amor del soldado
No es más de una hora,
Y en tocando la caja
Adiós, Señora”²⁵⁸

En Flandes las cosas están del revés; La mujer se viste de hombre , el aristócrata en un cobarde afeminado, el negro va para general del ejército. El desorden y el caos es total y Claramonte como autor teatral sabe las exigencias del género y al final todo volverá a su ser como piden las normas Pero es el “juego

258- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. jornada I, págs. 35 y 36

dramático” lo que atrae al público y es este juego lo que le permite manejar la historia a su antojo, manipular a sus creaciones, enmarañar el nudo hasta el paroxismo y luego hacer que todas las aguas vuelvan a su cauce. Claramonte, escribe esta comedia desde la perspectiva de la España del Conde Duque y de Felipe IV, decadencia, pesimismo, desengaño...pero la comedia se sitúa en la España de Felipe II, cuando el Duque de Alba contaba 66 años y padecía una severa gota y fue capaz de llevar hasta Flandes los tercios, dirigirlos, disciplinarlos, convertirlos en los cuerpos de élite militar más temidos en Europa. La política de Alba en los Países Bajos fue inflexible, ejecuto a los nobles Horns y Egmond, acabó, al menos por un tiempo, con los focos independentistas de las provincias y el furor calvinista. Las provincias rebeldes al rey de España volvían con Alba a mostrarse sumisas, aunque por dentro el fervor nacionalista esperaba el momento de volver a estallar como un volcán en erupción.

Las tres jornadas se desarrollan en lugares y tiempos distintos pero estrechamente relacionados entre sí por las múltiples relaciones que el juego barroco hace entre ellas. La I transcurre en Mérida, durante una tarde y una noche, para acabar al alba con la marcha de los soldados a Flandes y entre ellos el furtivo don Agustín. Más a lo lejos, oculto entre las sobras un negro en cuyo cuello cuelga la carta de indulgencia de su recién adquirida libertad sigue acechante a los Tercios de Alba. La II jornada transcurre en Flandes, tierra de promisión para los principales actantes, Juan, don Agustín y doña Leonor. Juan llega a las pantanosas y húmedas provincias en pos de la gloria militar, doña Leonor solo allí puede restaurar su honor mancillado y para don Agustín Flandes es el refugio al que ampararse tras el agravio en dama ilustre.. Es en Flandes donde la verdad descarnada triunfa victoriosa sobre la envidia, la mentira, y la hipocresía, : el invicto Juan de Mérida, un autentico héroe de las clases bajas un “*homo faber*”, que todo lo ha conseguido por si solo sin ayuda de nada ni nadie. Autor de su vida social ha ido subiendo escalones y ganando prestigio con una serie incontable de extraordinarias gestas militares. Don Agustín , el aristócrata de noble cuna, capitán respetado y considerado por el Duque de Alba no es más que un bellaco y fementido burlador de doncellas, fugitivo donjuán amigo de agravios, escarnio de honras ,afrenta de padres, casas y nombres. Péximo capitán peor militar y nulo hombre de armas, don Agustín vive por y para los escarceos amorosos, aunque podría decirse lujuriosos pues no es Amor quien los provoca sino Lujuria y así, cuanto más injuriosos, falsos y mezquinos sean más gustan al depravado caballero. Gozar mujer bella y lograr una cuantiosa dote son

sus objetivos primordiales. Él no entiende de honores, ni esfuerzos, ni heroicidades, su sangre le ha proporcionado el disfraz con que oculta su calidad de hombre bajo, ruin, envidioso y cobarde. Don Agustín es el *miles gloriosus*, el soldado que inventa sus propias hazañas. Doña Leonor es la dama burlada, vencida y deshonrada por los engaños y promesas falsas de un miserable, pero es también la mujer vengativa, decidida, valiente que no duda en disfrazarse de paje e ir en busca de su ofensor. La III Jornada comienza en Madrid en la corte donde abundan los lisonjeros, ociosos, inútiles y lindos nobles, los maldicientes y embusteros, los intrigantes, los que confabulan o los que juegan con la inconstante fidelidad de las casadas poniéndolas atractivas trampas, inquietándolas con sugestivas tentaciones, enviándolas presentes y misivas amorosas y toda clase de frivolidades cortesanas. La envidia es quizá, el mal más peligroso y común en los ambientes palaciegos. Juan, ya honrado, está en la corte. Allí, los otros nobles celosos del trato que el rey y duque dan al negro, le hacen objeto de humillantes burlas de índole racista.

En Flandes Juan está solo, su aislamiento es rotundo, solo hará el duro viaje hacia los Países Bajos a poca distancia de las compañías militares a las cuales no osará acercarse. Sólo pernocta en aquellos húmedos y helados parajes acurrucado en algún pesebre, establo o cueva, sólo come los escasos alimentos que consigue, sólo lucha en el frente y sólo inicia un camino hacia la gloria que tendrá finalmente su recompensa.

Nada tiene Juan con qué hacer la guerra, ni ropas, ni armas, tan solo sus harapos y su carta de indulgencia colgada al cuello que le acredita como hombre libre, español y con derechos. Pero el poderoso, representado aquí en la figura del Duque de Alba, hombre justo y notable, fuente del honor real, sacará a Juan del “ocaso” de su negritud social:

JUAN

Con intento de servir,
Señor, en estos estados,
A su majestad de España
He venido, y procurando
Plaza, todos me desechan
Por negro y por hombre bajo;
Y así vengo a suplicalle

M^aLUISA PEÑA TRISTÁN

À vuecelencia que en tanto
Que este color se acredita,
Me permita que un soldado
Que traiga del enemigo,
De guarda de arcabuz y frascos
Me provea, que yo quiero
Por mi persona ganarlo,
Sin que me lo den a cuenta
Del Rey, à quien le consagro
Con obras y sin lisonjas
Esta negrura; y cuando
Por negro lo desmerezca,
Me sirvan los reyes magos
De abono, pues tuvo un negro
Plaza entre los reyes blancos

DUQUE

El color lo da la tierra
Y el valor del cielo- honraldo
Que un lunar a un rostro hermoso
Tal vez suele acreditarlo-
Una espía me traed
Del escuadrón del contrario
Y ved que vuestro honor pende
De la facción que os encargo²⁵⁹

Sin embargo don Agustín, digno antagonista del esforzado negro, no va a permitir que el Duque delegue en un esclavo de color misión de tanta importancia. No duda en envidioso noble en recordar al Duque los códigos que rigen el mundo militar según una jerarquía que reparte los papeles que a cada cual le toca. Vano intento de frustrar de una vez por todas los disparatados planes del negro y sus inconcebibles pretensiones, pues si bien el Duque, fiel a la ley de la guerra fía en don Agustín la caza de la “espía” propone

259- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. Jornada I pág 40

a Juan que haga él mismo algún mérito puesto que él lo premiará con los honores merecidos. Al anochecer, entre neblinas, lodo y pantanos, camina Juan, oculto el nocturno rostro con una máscara, en busca de don Agustín. De rabia y furia henchido, su cuerpo parece adquirir, dentro del fantasmagórico paraje, la consistencia de un diabólico y descomunal espectro, su voz se torna horrísono trueno amenazante, y todo él se presenta ante don Agustín, no ya como hombre, sino como la alegoría de la venganza y la ira. El blanco capitán se rinde al siniestro personaje, cae a los pies del negro a quien no reconoce ni por un instante y allí deja su banda, hombría y honor. Juan de Mérida se adentra en el campo enemigo y tras hacer buena presa se presenta ante el Duque y le da cuenta de sus hazañas. Corrido, don Agustín cree morir de rabia, de envidia y de vergüenza. Dishonrado por un mísero esclavo negro, no se puede caer más bajo, pero el secreto, el infame secreto solo quedará entre los dos acérrimos enemigos, el negro Juan de Mérida y el blanco don Agustín:

JUAN

Traer prometí un soldado
A que el arcabuz me diera
Para serlo yo, y dos traigo,
Por si el uno se revienta;
Ya os traigo dos arcabuces,
Pólvora, frascos y cuerdas,
Sola la plaza me falta;
Honrad la nación morena,
Mandando asentar mi plaza;
Que, como yo lo merezca,
Traeré otra vez la alabarda
La bandera y la jineta
De las tiendas del de Orange
Y traeré las mismas tiendas
[ya, señores capitanes,
Con la cara descubierta
Puede este moreno andar,
Pues castigando soberbias,
Quien me vio vencer con otra

Me tendrá temor con esta]
 À un capitán enemigo,
 Antes que con estos diera
 Le atropellé y le quité
 Esta banda; Vuelcelencia
 Por despojos la reciba
 De mis primeras empresas
 Que ya en vuestros pies está
 Colorada de vergüenza²⁶⁰

260- Andres de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit., Jornada I pág 47. Juan de Mérida ha logrado al fin el honor social y personal. Su gesta le ha valido para el reconocimiento ante todos los tercios de su plaza como soldado imperial junto al mismísimo Duque de Alba. Personalmente su dignidad está vengada en la persona de don Agustín, cuerpo blanco y alama negra traidora cobarde que daña por igual a la débil doncella dejándola desprovista de lo único que le permite volver a casa del padre sin mostrar vergüenza, como al infeliz negrillo que con toda su buena fe sólo pide humildemente una plaza para ir a Flandes . Pero en este punto, esta osadía por parte de un esclavo negro que pudiera tener su parte cómica graciosa o entrañable se convierte en manos de don Agustín en un odio terrible, casi trágico, odia al negro porque éste representa todos los valores de los que él carece. Vitalidad, arrojo, deseos de mejorar de superarse a sí mismo, través del esfuerzo, la lucha y la fuerza de voluntad. Los objetivos de Juan no perjudican a nadie, es más, benefician a un ejercito imperial, a una nación abierta en cuyas filas no importa el color de los soldados sino el amor de estos hacia su rey y patria, Por la España de Felipe II un negro, hijo de Mérida y de fuerte sentimiento español da su alma su vida entera y lo hace con sumo gozo. Mientras en la cabeza del caballero don Agustín la guerra es tan sólo un aspecto más de su aristocrática vida la cual ha entregado a los devaneos amorosos de conquistas y huídas, en la de Juan de Mérida sólo hay cabida para una cosa ; la gloria militar, la heroicidad a través de las armas y la lucha incansable en pos de la victoria, Las ventajas de don Agustín sobre su rival del último escalón, son numerosas y mas que trofeos ganados a costa de un esfuerzo personal, han sido mas bien regalos del cielo, privilegios nobiliarios dados por sangre . De antemano a todo recién nacido linajudo se le otorga el derecho al honor derecho a virtud que adquiere nada mas nacer . La pirámide estamental le sitúa también en el ámbito de los grandes señores y privilegiados, los problemas raciales, religiosos y los estatutos de limpieza de sangre prohíben los cruces interracial es o de diferentes étnicas, Así el noble blanco, cristiano viejo, sin resto de sangre mora o judía en sus venas sólo ha de desposarse con dama que al igual que él lleve sangre blanca limpia de cualquier herejía o lacra. Estos nobles, blancos, con honor adquirido verbi gracia y privilegios de casta son los destinados a llevarse todos los trofeos, cargos, honores y en gran parte el poder sobre las clases menos favorecidas y a las que tienen por inferiores. Don Agustín pertenece a este grupo de favorecidos por la fortuna y así queda patente en su aspecto de joven blanco de abolengo luciendo las galas militares en el rango de capitán. Otro grupo humano viene a ser el revés más radical del mencionado antes, es el grupo de los marginados, los desposeídos de la tierra, que ocupan el más bajo e infame escalón de la pirámide social. Moriscos, gitanos, mestizos, mulatos...y negros pero además el negro es- como indica la Biblia- el esclavo por antonomasia, su piel será la marca de la vergüenza y ella le hará humillarse servilmente ante el resto de los hombres, es más, Juan de Mérida, hasta hacía bien poco no era considerado ni siquiera ser humano, se le valoraba como animal doméstico. Juan es negro, esclavo, pobre, hombre bajo, más aún que el villano o el campesino sus pretensiones de ascender socialmente a través de la gloria militar son algo tan escandalosos como nuevo en la época. Se sabe de aventureros, pícaros, asesinos y gentes advenedizas que han medrado en sociedad y aún así las puertas de la aristocracia son muy reticentes a abrir a cualquiera, no puede evitar este grupo humano ser clasista lo que le hará retrógrado, cerril y desfasado con los tiempos. Don Agustín odia a Juan por varios motivos: raciales, geográficos, culturales, fisiológicos, sociales y de “especie”. Lo primero es negro lo que le opone a blanco, sus orígenes son las salvajes tierras del África negra, con sus criaturas extrañas, sus sociedades tribales, su barbarismo, los de don Agustín son la España de los Reyes Católicos y de sus sucesores los Austria , el primer Imperio Sacro Romano Germánico, baluarte de toda la cristiandad y orgullo de la Europa civilizada. Vistos estos elementos externos el choque entre protagonista y antagonista no puede ser más brutal. Son tan opuestos como la noche y el día. Cabría pensar aquí, -sí no se ha leído la obra- que según los datos externos que se nos han proporcionado de ambos personajes hay cierto maniqueísmo en el que el hombre blanco y sus circunstancias representaría el bien, la luz, la belleza , mientras que el negro y todo lo que le atañe parece simbolizar el mal, lo tenebroso, lo monstruoso...etc. Sin embargo Claramonte ha invertido los papeles y ha creado un antihéroe en la figura de un noble agraciado con cargo de importancia en las campañas flamencas; y un héroe a partir de un mísero negro, esclavizado desde niño, repudiado por su raza, pobre de solemnidad y de origen social aún más bajo que el de los bufones y otras criaturas deformes.. Sin embargo, será precisamente el joven de piel blanca, gentil talle, noble cuna, galante uniforme, bandas y honores hacienda y riqueza, el que oculte tras esa fachada de falsa caballerosidad un alma mezquina y cobarde, unos apetitos bajos y rastreros, un miedo cervical ante el peligro y total ausencia de arrepentimiento o reparación. Por el contrario, el hombre negro, harapiento, esclavo, pobre de nacimiento bajo, revela en su interior una serie de virtudes que hacen de él un héroe: valiente, esforzdo, sacrificado, leal, cumplidor, honesto, humilde y discreto, jamás delatará la actitud cobarde de don Agustín ni las mentiras que le contó al Duque, a pesar de todos los agravios, ...etc y desprecios que éste le ha hecho a lo largo de su dolorosa aventura

Las hazañas del valiente negro se suceden para asombro del Duque y el resto de capitanes, la captura de dos soldados flamencos con sus arcabuces le asciende hasta el grado de sargento, su entrega a la causa hispánica y amor a su señor el Duque le valen el sobrenombre de Alba. Él ha actuado como hombre libre, sin atentar contra las normas establecidas:

JUAN

Juan me llamo
De Mérida, porque en ella
Nací libre; y porque nadie
Ya mas afrentar me pueda,
Esta es mi carta, que al cuello
Traigo como de indulgencia²⁶¹

DUQUE

Pues hoy, Juan, en la milicia
Naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alba

A los triunfos militares que va cosechando Juan, se le entrecruza el enredo cómico-amoroso protagonizado por doña Leonor y Antón. La primera en hábito de paje no es reconocida por Juan quien se alarma ante el afeminamiento del joven que roza en vicio y se revela como un desvergonzado sodomita. El segundo, Antón es el negro simple, ingenuo, fiel servidor pero con poca sal en la mollera y no muy dado a valentías ni heroicidades. Doña Leonor, bromea con el horrorizado negro y le hace creer que ciertamente es un bujarrón de nombre Esteban. El rechazo de Juan hacia el barbilindo es rotundo, huye de su lado despavorido, evita con brusquedad toda muestra de afecto por parte del paje e increpa con dureza a Antón por venirse hasta Flandes con ser tan promiscuo que atenta contra natura y contra el mismo Dios cometiendo aberrante pecado nefando. Más se escandaliza al ver al “maldito paje” en actitud amorosa con

261- Los esclavos cuando quedaban en libertad debían llevar consigo una carta de indulgencia hecha por el amo y sellada y rubricada por el escribano que corroborase que el dicho hombre era por ley libre y como tal había que dejarle marchar. De esta manera si alguien encontraba algún negro o moro vagabundeando por ahí debía llevarlo ante las autoridades para que estas determinasen si se trataba de un esclavo fugado o de un liberto por manumisión

don Agustín- quien por su parte ya ha descubierto que el paje es doña Leonor-. Al odio por don Agustín se le une un intenso sentimiento homófobo. La confusión se alarga durante varias escenas creando situaciones de gran comicidad al saber el espectador que es doña Leonor el que Juan cree ser paje sodomita. Doña Leonor no le revelará su verdadera identidad hasta casi bien acabada la II jornada. A lo largo de esta las gestas de Juan van haciéndose cada vez más loables, casi prodigiosas, no solo ganan en valor y astucia también lo hacen en importancia. La captura y muerte del feroz Vivanblec, capitán de la milicia de Orange, le vale el reconocimiento y aceptación social del ejército español y el título de capitán. La heroicidad de Juan de Mérida llega a su máxima expresión con la captura de l príncipe Guillermo de Orange:

JUAN

Aquí a vuecelencia
Le entrego y le doy
Al de Orange

DUQUE

¡Cielos!
¿qué dices?

JUAN

Que yo
Solo esto intentara
Gran señor por vos
À mudar vestido
Y a limpiarme voy
Porque tan de lodo
Me ha puesto esta acción

DUQUE

Deme a besar su mano Vuecelencia

ORANGE

SI Vuecelencia tales hombres tiene,
¿Quién hace a su fortuna reistencia?

DUQUE

Aunque el caso Juan de Alba me previene
Es tal la admiración con su presencia
Que lo veo y lo dudo

M^aLUISA PEÑA TRISTÁN

ORANGE

Ya es solene
Noche de Navidad está conmigo

DUQUE

Gloria eterna es vencer tal enemigo
¿Dónde halló a vuecelencia?

ORANGE

Imaginallo
Es perder el juicio. De mi tienda
Me sacó el español, el modo callo
Porque el cielo de oillo no se ofenda.
¡Soldado insigne; ¡Debe el Rey premiallo!;
Y yo (aunque agora su valor me ofenda)
Le he de premiar también; que estoy pagado
De que me haya vencido tal soldado
¿quién es? ¿es capitán?

DUQUE

No oso decille
(puesto que es capitán) quién es.

ORANGE

¿No es hombre?

DUQUE

Quiso su suerte este valor tenille,
Porque con su color al mundo asombre

ORANGE

Pues, ¿es negro?

DUQUE

Negro es.

ORANGE

Cuándo me humille
À un negro la fortuna de tal nombre
Estoy glorioso y en mi mal me alegre;
¡quién no fuera quien soy, y fuera el negro!²⁶²

Mientras esto sucede el bellaco de don Agustín tiene otros planes que están muy lejos del campo de batalla, de la guerra y del honor de España. Se propone desposarse con doña Juana y abandonar en Flandes a Leonor con la esperanza de que allí muera. La carta paterna no puede ser más esperanzadora, en ella pide al hijo que deje las tierras flamencas y vuelva a su patria pues ya está concertado el ventajoso casamiento. El valiente negro en Flandes ha conseguido la victoria para España, ahora sólo resta poner las condiciones a los vencidos , dicho honor corresponde al Duque de Alba, representante de su majestad Felipe II:

Son al fin las condiciones
Que de los países saque
El de Orange sus banderas
Y que por seis años guarde
Lealtad y obediencia al Rey,
Y que sus soldados marchen
Con los arcabuces vueltos
Ítem, que también arrastren
Las picas, y las banderas
Vayan cogidas.²⁶³

Poco antes de embarcarse las tropas hispanas, doña Leonor oculta bajo su identidad masculina se acerca a Juan de Mérida para hablarle, pero el negro que no ve sino al paje sodomita a quien detesta, con brusco ademán la amenaza :

¿qué me quieres paje
De Bercebú? Vete luego

263- Andres de Claramonte, *El valiente negro en Flandes op.cit.* jornada II, pág 77

O vive Dios, que te mate ²⁶⁴

En manos de Juan, que ya la iguala en nobleza, deja doña Leonor la reparación del agravio, la restauración del honor perdido se presenta como una urgencia que requiere una inmediata intervención. Juan de Mérida se compromete a vengar a la dama bien obligando a don Agustín a que cumpla su palabra, bien dándole muerte, las dos únicas opciones que garantizan la reposición de la honra en la mujer.

En la jornada III, Juan ya está en Madrid viviendo en la corte en espera de ser recibido en audiencia por Felipe II. Aquí todo el proceso ennoblecedor de la raza negra se desmorona cuando Juan y el negrillo Antón son objeto de las groseras burlas de los cortesanos, quienes, comienzan a hacer lo propio que suele hacerse cuando algún negro se cruza en el camino de los “blancos”:

DON GOMEZ:	Ache
JUAN:	¿Qué es esto?
ANTÓN:	Estornudar gentes enblancas
	Hacendo burla den pretos
DON FRANCISCO:	Uchua
DON PEDRO:	Mandinga.
DON MARTÍN:	Ache
[...]	
JUAN:	¿Peieron?
ANTÓN:	Si
JUAN:	¿ A quien de los dos peieron?
ANTÓN:	A vosancé

264- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, *op.cit.* Jornada II, pág 79. La sodomía era considerada en la época como una aberración que violentaba las leyes de la naturaleza. La homosexualidad o “pecado nefando” estaba considerada por la ley penal como delito de suma gravedad por lo que las penas eran las mismas que se aplicaban a los más desalmados criminales. Hoguera, horca, galeras El miedo a la justicia y sobre todo a la cruenta Inquisición, aparte del rechazo social, obligó a los homosexuales a ocultar su verdadera tendencia sexual, fue la sodomía un secreto pavorosamente guardado y silenciado durante siglos. Además al concepto de sodomita se le vinculaba inevitablemente el de infiel o turco, pues dichas practicas abominables eran comunes entre los musulmanes quienes no sólo vejaban a los hombres cautivos sino que además cometían pederastia con los niños cristianos. A la homosexualidad , por lo tanto, se le achacaban otros actos deleznable, no en vano se le conocía también como pecado de bestialidad. No faltarían casos de sodomía entre los ejércitos, cosa que explicaría la proliferación de enfermedades venéreas como la sífilis o el mal francés, gonorrea...etc. Juan de Mérida defiende su hombría y el color le sirve para acentuar con más violencia su alegato antisodomita. Su repugnancia hacia el supuesto paje o contra el afeminamiento de don Agustín son claras muestras de su fobia a los homosexuales. Así que cuando doña Leonor se descubre ante él , siente el negro un profundo alivio pues ya no se ve en la tesitura de defender su hombría ante determinadas situaciones equívocas

JUAN: Negro, a ti.
ANTÓN: ¿A Antón?
JUAN: Sí
ANTÓN: ¿Y a quién peemo
Angoras?
JUAN: Ya huele mal,
Que a mí me han peído pienso;
Mas yo haré que los cobardes
Tengan más comedimiento
Ansí desvergüenzas tales
A calabazadas suelo
Castigar.²⁶⁵

Pero la fama que con tanto esfuerzo ha cosechado Juan no ha sido en balde, de hecho el negro no vacila en dar a los nobles su merecido escarmiento y cuando el Duque descubre que el causante del alboroto ha sido Juan en defensa justa de su dignidad personal ordena soltarlo inmediatamente, aun a sabiendas que tales desatinos en la corte se pagaban con la muerte del agitador. Más puede el color de la piel que todos los honores y merecimientos y a pesar de que el Duque exige a los cortesanos el debido respeto que se debe a persona de la calidad de Juan, el rechazo racial sigue palpándose en el aire por mucho que estos callen. No basta con los favores ducales para acabar con los prejuicios raciales, por muy alto que haya escalado Juan en la pirámide social, sigue siendo negro y por tanto intrínsecamente inferior al hombre blanco. Hará falta llegar al mismísimo rey de igual modo que los negros santos debían llegar hasta el mismo Dios para ganarse definitivamente el respeto y la aceptación social de los blancos. El héroe, una vez confirmado y sacralizado por la palabra del Rey queda oficialmente investido de los poderes y el honor de los que es meritísimo. Su entrega a la corona ha sido una gesta digna de alabanza por la deslealtad y abandono al que le han condenado sus compañeros de batalla, por los palos recibidos, las humillaciones y vejaciones

265- Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. Jornada III, págs. 82-84. véase *Boda de negros* de Francisco de Quevedo punto 4.3 del presente trabajo nota 167. Además de estornudar la gente cuando veía a un negro solía hacer toda clase de ruidos obscenos y referencias escatológicas. Las más comunes son las señaladas aquí por Claramonte

soportadas, la desnudez con que le dejaron , sin uniforme, armas, víveres ni lugar donde refugiarse del sórdido invierno flamenco, y aún así, no desesperó nunca y el sólo logró más que todo un batallón. Ante la grandeza del valiente negro la soldadesca hispana y sus blancos y linajudos capitanes, maestros y sargentos no son más que ridículos títeres jugando a la guerra. En su discurso a Felipe II Juan se presenta como un trofeo más para la gloria del Imperio Español:

En mí España ha procurado,
Señor, a lo que imagino,
Como tiene un Juan Latino,
Tiene otro Juan soldado
Mostrando en tales disfraces,
Dando al color opinión
Que en letras y armas son
De honor los negros capaces;
Pero si de esa alba bella
Soy rayo, el color me salva;
Blanco soy, y yo del alba
Que es del sol de España estrella²⁶⁶

La nueva autoridad adquirida faculta a Juan para restablecer el orden social restituyendo el honor perdido de doña Leonor como pago del favor que ella le hiciere protegiéndole al principio de la comedia. Don Agustín ha sido el enemigo de ambos en que les ha querido quitar la vida social con su abuso del privilegio de casta y el privilegio de su sexo.

“El círculo se completa en la comedia. Si al principio fue Don Agustín I que llegó a Mérida camino de Lisboa, haciendo levass, es ahora Juan como flamante maese de campo, el que se acerca a Mérida. La rueda de la fortuna ha dado un giro de ciento ochenta grados y la jerarquía está invertida: arriba Juan y abajo don Agustín, que verá interrumpidas sus bodas con Doña Juana por su antiguo enemigo, el cual establecerá en la honra a Doña Leonor, haciendo que se case con Don Agustín.

266-Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, op.cit. Jornada III, págs. 89 y 90.

De esta forma acaba la comedia, con el héroe Juan de Mérida/ Alba convertido en ejemplo y advertencia para los “blancos”, los privilegiados de nacimiento. A través de él propone una lección moral y social:

Un negro, a quien dio su espada
Su valor y fortaleza
Merecimientos de blanco
Porque los blancos adviertan
Que el valor lo dan los cielos,
Y el color lo da la tierra ²⁶⁷

267- Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro de los Siglos de Oro*, op.cit. , pág 188

CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo era ofrecer un estudio sobre el fenómeno de la esclavitud en la España de los Siglos de Oro a través de su manifestación en la literatura y en qué medida se relacionaba el tratamiento literario con la realidad histórica e ideológica del período que aquí nos ocupa. Los textos y autores han sido los más desenfadados testigos e informadores de un hecho real como la vida la misma: que la esclavitud existió en España ,y si bien es cierto que el sentir popular la rechazó bastante antes, legalmente no fue abolida hasta el siglo XIX. Porque en España, aunque el hecho fue mucho más leve que en otros países y hubo siempre una tendencia a libertar a los esclavos, o a lo menos a sentir compasión por ellos, la esclavitud constituyó una institución comúnmente aceptada como algo natural, propio de la sociedad ,y reconocida por la ley. Si bien ,la historia apenas alude a tan espinoso hecho o se refiere al mismo con no pocas omisiones, la literatura, en cambio, se interesó con apasionamiento por aquel extraño “mundo” del esclavo y lo incluyó en su universo particularísimo de ficciones y realidades estéticamente entrelazadas. Una creación artística, aparentemente lejana de la realidad circundante ,pero tremendamente reveladora y cierta.

A lo largo de este trabajo hemos visto miles de esclavos blancos, negros, judíos, cristianos, musulmanes...etc., pulular por las diferentes obras, cada uno con sus peculiaridades físicas, lingüísticas, religiosas y culturales, todas ellas inspiradas en la realidad social; los diferentes tipos de sumisión como la servidumbre, la esclavitud propiamente dicha , el cautiverio a cambio de rescate y la que podríamos llamar esclavitud penal, que sería la impuesta por la justicia como pago por los delitos cometidos. El mundo del hampa nos ha acercado al delincuente del XVII, a quien la justicia convirtió en “esclavo del rey”, condenado a bogar en las infernales galeras o a morir lentamente en las entrañas de la tierra, las minas de Almadén. Del patio de Monipodio, con su amplia galería de tipos patibularios y su excelente organización criminal, hemos pasado a la Real Cárcel sevillana, con sus calabozos, laberintos, sus insólitos inquilinos y la putrefacta corruptela de sus funcionarios. Con *Guzmán de Alfarache* asistimos a la trágica procesión de galeotes camino a los puertos, que harapientos y molidos a palos caminan arrastrando sus cadenas entre una chusma enfebrecida por gozar un poco del sufrimiento humano.

También don Quijote nos ha dado buena cuenta de la catadura de estos desgraciados que los más son la peor canalla que uno puede encontrarse.

De su lenguaje soez, sus relaciones con izas y pasado delictivo nos han hablado las jácaras de Quevedo y los bailes y entremeses de autores como Cáncer de Velasco o Suarez de Deza y Ávila, entre otros. Frente a la bajeza de estos forzados miembros de la más sórdida picaresca la mayoría, contrasta la dignidad y sentido ético de un Marcos de Obregón fiel sirviente de sus amos, de fortaleza admirable, fe inquebrantable y hombre juicioso de sabio discurso. La vida en las galeras tanto cristianas como musulmanas ha aparecido una y otra vez magistralmente descrita en un buen número de obras. También de ella nos han hablado los soldados de aquellos tiempos violentos de los Austria, a saber, Pedro de Urdemalas, el humanista que oculta bajo el infame nombre y el hábito de peregrino al hombre erudito, sutil y observador, autor del Viaje de Turquía, galeote, médico esclavo y cronista insuperable de la vida e historia de los otomanos nos relatará cómo es el día a día de un galeote, la vida de un esclavo como médico de un gran señor, la ruta de los esclavos fugitivos desde Constantinopla hasta España, no faltarán en su relato, renegados, libertos, negros horros, etc; Jerónimo de Pasamonte que nos ha mostrado la cara más dura y enajenada del cautiverio, los horrores de la galera, los palos, la suciedad, las enfermedades y las torturas más crueles, la desesperación de tanta frustradas fugas, él nos ha revelado “la prostitución” del esclavo cristiano que desesperado ante tanta abominación, reniega de todo y se hace musulmán o lo finge logrando con ello riquezas y poder político. Su resistencia y fidelidad cristiana durante los dieciocho años que estuvo cautivo sin mencionar las batallas en las que participó, hacen de él un buen ejemplar del aguerrido militar del XVII; y finalmente, Alonso de Contreras, la mejor representación de ese soldado del que hablamos, mezcla de héroe y rufián, capitán de su majestad y levante, caballero de la Orden de Malta y asesino. Fue Alonso, hombre temerario y desmesuradamente valiente, insuperable marino y soldado, pirata como el que más y como el que más protagonista de gestas y hazañas admirables. Al igual fue su vida la del aventurero, matachín y brabucón; osado, temerario hasta la médula, cuyo valor sólo es comparable a su crueldad. Contreras es un típico caso, el más excepcional, del medro por las armas, es el soldado español por antonomasia, sin apego a nada, sin miedo a la muerte, sin piedad a la hora de matar o castigar, sin temor cuando ha de luchar contra el enemigo, sediento de aventuras, pero sobre todo de botín, de oro y de esclavos, ansioso por lograr

cargos y honores y amigo de los bajos fondos de sus tabernas y lupanares, es el fullero y pendenciero, pero también es el guerrero admirado por reyes y papas, cuyas hazañas han hecho historia y que es temido y al mismo tiempo venerado por el pueblo. Del cautiverio literario hemos visto dos versiones, la novelesca y ficcional del género bizantino, y la realista que caracterizaba al género de cautivos hispano. Por un lado hemos analizado las peripecias de los cautivos de la novela breve de tipo bizantino, desde *El patrañuelo* hasta los *Desengaños* y las *Novelas amorosas* de María de zayas, pasando por las de Cervantes o las dedicadas a *Marcia Leonarda* de Lope de Vega. Por otro, nos hemos centrado en la cruda realidad del cautiverio basándonos en la obra de Cervantes, en especial sus comedias argelinas y sobre todo en el relato del capitán cautivo intercalado en el Quijote, magnífica mezcla de biografía, historia y ficción novelesca; en la de Calderón de la Barca y su visión religiosa del cautiverio como medio de santidad, donde también la historia aparece sazonada de la magia de la literatura y una sabia concepción filosófica del hombre y el sentido de la vida de éste: Del mismo modo hemos analizado el cautiverio en el género morisco, sus rasgos principales, tópicos y personajes- los más sacados de la realidad pero embellecidos con la técnica idealizante propia del género- y obras de la talla de *El Abencerraje* o la *Historia de Ozmin y Daraja* incluida en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*.

Del negro esclavo presente en la literatura española de los siglos XVI y XVII nos hemos ocupado en el cuarto y último capítulo de este trabajo, comenzando por las primeras manifestaciones literarias del personaje y su lengua en la poesía y en algunas obras sueltas de los siglos XIII, XIV y XV. Hemos visto la evolución del personaje desde aquella imagen del negro simple y primitivo del teatro renacentista de Lope de Rueda o Sánchez de Badajoz hasta el negro heroico y ejemplar de Claramonte, Mira de Amescúa o Lope de Vega. También su versión femenina ha sufrido un cambio aunque en dicha transformación, a diferencia del caso masculino, lo racial ha sido la causa fundamental del cambio. La negra continuó encasillada en su papel- cada vez más breve, secundario, hasta prácticamente desaparecer por completo dejando paso a la mulata. De hecho de la primera negra básica, poco agraciada, de lenguaje apenas perceptible se pasó a la mulata, ya mujer y no bestia, compleja y bella cuyo mejor exponente lo constituyó, sin duda la obra dramática de Lope de Vega del que tomaremos dos versiones opuestas de esta criada mulatilla: la traidora, por un lado, y la fiel, por el otro, pero eso sí, ambas motivadas por el afán de libertad, eso es lo que las une y es el objetivo que mueve sus

acciones por encima de cualquier obligación moral. En Quevedo hemos descubierto la más extrema contradicción entre la degradación mordaz e inclemente de la raza negra, tenida por inferior tanto espiritual como físicamente y la defensa de la libertad del negro considerado como un ser humano igual al blanco y con los mismos derechos que éste. De todos los géneros, quizá el teatro es el que más ha sabido reflejar este paso del negro simplón al hombre que a través de las armas, las letras o la santidad asciende a un nivel superior al resto de los mortales con independencia de su raza. Aun así, hemos podido comprobar que a pesar de las proezas de estos negros la piel sigue siendo un prejuicio social que obstaculiza constantemente sus objetivos y es el color precisamente el arma con el que, una y otra vez les atacan los envidiosos, seres mediocres a quienes Fortuna bendijo con dineros o sangre que no merecían. En el primer capítulo hemos ofrecido una visión panorámica del contexto histórico, social y político de ambos siglos con respecto a la esclavitud. Para ello nos hemos centrado en algunos puntos estratégicos tales como el Mediterráneo y los grandes mercados negreros, en determinados personajes y conocidas batallas que tienen que ver con la esclavitud; también hemos incluido a personajes típicos de aquellos siglos por su vinculación con el comercio humano como los piratas, corsos y levantes o también llamados leventes.

Dentro de la península no hemos podido eludir, por su importancia, el problema morisco, el cual hemos tratado desde un punto de vista histórico pero también literario, recurriendo para ello al personaje cervantino de Ricote el morisco. Respecto a los esclavos negros y moros en el territorio peninsular durante los siglos XVI y XVII hemos señalado diferentes aspectos: diferencias entre unos y otros, procedencia, trabajos, marcas, y usos varios que hacen los amos de esclavos. Hemos procurado explicar cómo y cuándo comenzó la entrada de esclavos negros en la península, qué regiones tenían más población esclava y cuáles apenas tenían esclavos y cuándo decayó la esclavitud. En un tercer apartado – punto 3 del presente estudio- hemos intentado ofrecer un resumen de las teorías que favorecieron el mantenimiento de la institución esclavista en la España de los Siglos de Oro basándonos, para ello, en tres fuentes, cuya autoridad, nadie ponía en duda por aquel entonces: la *Política* de Aristóteles, La *Santa Biblia* y el *Código de las Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio sin olvidarnos del antiguo concepto de “guerra justa.

La literatura de los siglos XVI y XVII está llena de referencias a la esclavitud y en su conjunto constituye una fuente de información que arroje algo de luz en ese

oscuro y desconocido camino que es la historia de la esclavitud en España. Más que la historia o la sociología, los textos aquí analizados nos han permitido descubrir las múltiples caras o facetas de la esclavitud – y no sólo una que es la que siempre nos han mostrado los libros de historia o el cine- las distintas clases de seres humanos victimas- sea cuál sea la causa- de la pérdida de su libertad y según ésta los diversos nombres que reciben ya mencionados. Pero más allá de la literatura o la historia la esclavitud es un trágico legado del pasado ,si bien diferente en cada época y en cada pueblo, que ha llegado incluso a nuestros días porque, existen ahora muchas formas de esclavitud no tan evidentes como las de la antigüedad pero igualmente dolorosas e injustas. El motivo, seguramente, el propio ser humano.

Podemos concluir que el “insólito fenómeno esclavista que se desarrolló en nuestro país en el quinientos y el seiscientos formó parte importante de las letras hispanas del momento. La existencia de aquellos nuevos hombres tan distintos en su fisionomía, su color, sus hábitos y sus costumbres, sus ritos, su lengua, y en general en su cultura inspiraron a todos los géneros, ya novelesco, ya lírico ya teatral. Para éste último su pintoresquismo resultó algo prodigioso , el negro, tanto su versión masculina como femenina producía sobre las tablas una chocante atracción para un público tan amante del teatro como el de los Siglos de Oro, al colorismo que ya de por sí poseía el negro por gracia natural se unían los recursos que usaban los autores para sacarles mayor partido y ganarse al espectador: vestimenta, gestos, una jerga deformada intencionadamente para provocar la risa, un carácter pueril y dócil a veces rozando la promiscuidad, bailes entre tribales y obscenos y cantos que amenizaban las obras y las daban un tono humorístico. En un principio, el negro como figura teatral era un personaje secundario cuya aparición en escena se producía en contadas ocasiones y rompía así la densidad de la comedia. No hay que confundirlo con el gracioso el cual es un personaje imprescindible en toda comedia barroca y su importancia anda pareja a la del galán protagonista. Con el paso del tiempo, este negro fue cobrando protagonismo hasta ser el héroe de su propia comedia tal es el caso de obras como : *El negro del mejor amo*; *El valiente negro en Flandes*, *El Santo negro Rosambuco*, *El negro Juan Latino*,etc.

Este trabajo recorre todas las clases de esclavitud- entendiendo ésta como “estado durante el cual el hombre pierde su derecho innato e inalienable del libre albedrío y queda bajo el dominio de otro siendo las causas de este desajuste varias, que

van desde la vulgar caza o la trata a la guerra. Lo más llamativo de nuestra literatura áurea es la crudeza, sinceridad y claridad con que los autores describen las vidas de aquellos esclavos que acabaron en la Península, o en Ultramar, cuando no encontraron la muerte bogando en las insalubres galeras. En este sentido, la literatura no inventa los padecimientos de un cautivo o de un esclavo sino que los calca de la realidad en torna y los introduce dentro de su inmenso mundo en que todo cabe: el amor y la alegría, la pena, la muerte, la recuperación de lo perdido, la salvación o la muerte y todo con un realismo enriquecido con las palabras que el autor cede a sus personajes o los hechos que nos relata de sus experiencias. Es una realidad fidelísima, pero rodeada de literatura y que siempre parece dejar abierta una puerta a la esperanza. No se omiten actos deleznales y escandalosos, tales como los brutales castigos, las anomalías sexuales, la pederastia y la sodomía. Tampoco los renegados se salvan de la pluma de un genial Cervantes, Lope, ni de un Pasamonte que como soldado sabe lo que dice pues lo ha vivido. Ni siquiera Contreras se cuida un poco al aludir sus desatinos, fechorías, asesinatos, atropellos y demás, ¿por qué? Porque estamos ante el soldado del XVII, y de esta casta han de ser, son tiempos duros para hombres duros. Lo que aquí interesa es que los textos, entre burla y veras, ficción y realidad, nos han revelado un mundo apenas conocido pero cierto y real: que era el de aquella España de los Austrias que conoció y practicó la esclavitud, que elaboró penas- muy útiles a la corona- que convertían al reo en esclavo; al moro lo pagó con su misma moneda, la mayoría iban a galeras porque aquello significaba la muerte, nadie llegaba a los diez años dadas las inhumanas condiciones en que sobrevivía la chusma. Con ellos, se sentaban los deshechos sociales, asesinos, violadores, proxenetas, etc. Hay casos en que algún caballero ya sea moro o cristiano, se ha visto obligado a convivir con esa chusma ya embrutecida, ojo avizor para robar los que pueda o si se terciaba asestarle una puñalada traperera.

Cuatro grandes capítulos completan esta tesis, los cuales están distribuidos en función de las diferentes figuras que de una manera u otra se han visto privadas de libertad o por el contrario, han sido verdaderos cazadores humanos que han visto en la esclavitud su filón de oro. El primer capítulo pretendía ofrecer de manera muy escueta y humilde la situación del Imperio Español durante los siglos XVI y XVII pero centrándose exclusivamente en aquellos aspectos que de algún modo se vinculen con la esclavitud. Así el primer punto gira en torno a ese Mediterráneo invadido de corsarios y piratas, sus devastaciones, estragos, abordajes y rapiñas. Debido a lo extenso del tema,

nos hemos limitado a cuatro figuras principales dentro del mundo de la piratería y ha mencionar batallas cuya importancia histórica hace necesaria su presencia en este trabajo. Así comenzamos con Barbarroja, el menor, que no poco daño, causó a las costas hispanas, además de otras zonas en ausencia del Emperador Carlos V; Dragut además de un excelente marino, era un buen diplomático y paradójicamente un sanguinario enemigo; aún así, su valor hizo que fuera respetado por sus propios enemigos y que autores de la talla de Góngora le dedicaran hermosísimos romances. De Uchalí ¿qué decir? Su relación con Cervantes, su participación en Lepanto, es más que suficiente para dedicarle un apartado. Al morisco le hemos dedicado unas páginas por su vinculación con el turco a quien ayudaba a penetrar en territorio hispano a hacer sus presas ya que era un gran conocedor del territorio. La parte histórica es muy escueta y se cierra emulando la figura de Ricote, el morisco del Quijote.

En el punto segundo nos centramos en los esclavos que habitaban en la península durante los siglos XVI y XVII, se trata de un documento meramente informativo pero que recoge datos interesantísimos acerca de la vida de este colectivo en España, hablamos de su procedencia, de su registro en el censo como propiedad de otro, de los derechos del amo sobre el esclavo, sus trabajos, vestimenta, alojamiento, matrimonio e hijos. También el amo tenía prohibiciones a la hora de maltratar a su esclavo, a los fugados se les solía atar cuando no cortar los corvejones- aunque esta brutal práctica no debía ser común en España-. Asimismo incluimos algunos datos curiosos como que los esclavos se podían heredar de padres a hijos, regalar en una boda- era un producto de lujo, sobre todo si se trataba de una persona de color- prestar a un vecino, alquilar, o manumitirle, es decir, concederle la libertad, pero para ello debía llevar siempre encima una “carta de ahorría” para demostrar que era un hombre libre. En el tercer punto se exponen las tres teorías de mayor autoridad en la época que sirvieron para justificar lo injustificable: la esclavitud. Sin embargo, el valor de las fuentes es innegable, me refiero a la Política de Aristóteles, La Biblia, El concepto de guerra buena o justa” y el Código de las Siete Partidas. En todas ellas se dan razones por las que un hombre puede por ley, esclavizar a otro.

El segundo capítulo se centra en un grupo especial de desdichados que han perdido su libertad; son los forzados y los galeotes. Comenzamos introduciéndonos en el mundo del hampa, mundo siniestro y delictivo de tipos patibularios, fulleros y tabernarios. Son los jaques y bajo ellos toda una canalla, una “gente de la carda”, que

va desde el ladronzuelo, apenas un zagal de 12 años, hasta el brutal asesino. Son estos tipos de los bajos fondos a los que recurrirá la corona cuando tenga falta de efectivos en sus galeras. Previo a cumplir condena en las galeras, los hampones prendados por la justicia son llevados a la cárcel. Aquí ponemos como ejemplo a la más conocida, insólita, visitada y corrupta de todas: la cárcel Real de Sevilla que además contó con reclusos de la talla de Cervantes o Mateo Alemán. Describimos cómo es la vida allí, un auténtico espectáculo de comadreo entre guardas y presos, las puertas siempre abiertas, puede el reo que sepa comprar al carcelero entrar y salir a su antojo de la cárcel y llevarse a su coima a retozar con él si así le apetece. Son muchos los rufianes que dejan la cárcel por la mañana, acuden a hacer las fechorías que el Jaque o jefe supremo, le ha encargado- cuchilladas, deshonoras, robos de gran valor- chantajes...etc.- y caída la noche vuelven a ella tan tranquilos a pernoctar. A continuación se exponen los diferentes grados de tortura a que se somete a un rufián cogido por la justicia a fin de que cante su delito. Entre los miembros del hampa se respeta al que ha sabido soportar los horrores de la tortura sin abrir la boca, mientras que al que no ha soportado el tormento y ha confesado se ha condenado para siempre pues es repudiado y maltratado por todos los demás y a éste le llaman “músico” o “cantor”. La llevada de los galeotes desde los corregimientos a las naves se narra en el 1.4. Sobre la chusma, y sus condiciones se ocupa II, 1.5. Finalmente cerramos este apartado con un interesante texto de Antonio de Guevara *Arte de marear*

El punto número dos de este segundo capítulo toma el título de “La esclavitud vergonzante”, ya que en él se cuentan las experiencias de numerosos pícaros en las galeras del rey, en las españolas a estos se les llama “esclavos o forzados del rey” . Comenzamos con Guzmán de Alfarache quien narra al detalle su salida de la cárcel- además de la corruptela que ha conocido en ella- y su experiencia como galeote. Con los galeotes que topa don Quijote en sus andantes caballerías conocemos las causas que llevan a un hombre a dicha situación. Aquí cobra importancia el lenguaje particularísimo de la chusma perteneciente a la jerga de germanía su cerrazón y complicación es tal que confunde a don Quijote. Las jácaras de galera basadas en las Francisco de Quevedo vuelven a recrear este mundo con absoluta fidelidad a la realidad, lo mismo sucede con los entremeses de galeote. Todos los autores coinciden en lo mismo, lo que corrobora el hecho de que todo lo aquí descrito es un calco fiel y detallado de una realidad. Sin embargo con Marcos de Obregón dejamos tanta sordidez

para introducirnos en una esclavitud que mucho tiene de relato bizantino, aunque no falta en el libro, desde luego, referencias al problema del cautiverio. Las autobiografías de soldados ocupan el tercer apartado de este segundo capítulo, son tres en total, la de Pedro de Urdemalas, Jerónimo de Pasamonte y Alonso de Contreras. Las tres permiten ofrecer una completísima visión de cómo era el Mediterráneo en aquellos siglos y la problemática cristiano-musulmana, el drama de los cautivos y el auge de la piratería tanto por parte de berberiscos como de cristianos, todos ellos protegidos con la llamada patente de corso. El capítulo III se centra en otra figura esencial en aquella España de los Austrias: el cautivo. Desde la perspectiva literaria ofrecemos dos variedades dentro de este género llamado de cautivos, una puramente ficcional de clara imitación bizantina, y otra de índole realista inspirada en los alarmantes cautiverios en Argel, Túnez o Constantinopla. Primero hemos analizado cómo se trata el cautiverio como tema y la figura del cautivo dentro de la novela bizantina o de aventuras, para ello hemos acudido a obras de Timoneda, Lope de Vega, Cervantes y María de Zayas.

Respecto al género de cautivos de corte realista, hemos acudido, como era de esperar, a Miguel de Cervantes, de quien además de ofrecer un breve esbozo acerca de su vida como soldado, su captura, múltiples huídas y finalmente su liberación, hemos hecho un estudio del famosísimo relato del capitán cautivo, inserto en el Quijote y de sus comedias. De presentarnos el cautiverio como martirio o penitencia para lograr la santidad _ de clara propaganda católica _ se ocupa la comedia de Calderón de la Barca *El príncipe constante o esclavo por su patria*, cuyo análisis- desde la perspectiva esclavista- pone fin a este apartado. Si en el anterior apartado nos ocupábamos de los cautivos cristianos en poder de los otomanos, en este son los musulmanes los que padecen los rigores del cautiverio en manos cristianas. Hablamos del moro heroico del género morisco tomando como referencia don cuantos : *El Abencerraje* y la *Historia de Ozmín y Daraja*, inserta en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*

El cuarto capítulo tiene como protagonista al colectivo negro esclavo. Consta a su vez de cinco apartados. El primero de ellos recoge una serie de creencias sobre la negritud como marca indeleble de la esclavitud y la imagen que de éstos tenían los hombres de los Siglos de Oro. Cierra este punto Alonso de Sandoval *Un tratado sobre la esclavitud*, quien por primera vez defiende al negro como hombre libre. El segundo apartado es un estudio sobre la influencia del canto y baile de los negros en la literatura española durante el período en que estuvieron como esclavos en la península. El tercer

punto presenta la figura del negro simple y cómico de los inicios, tomando como fuentes para el análisis del personaje, las *Coplas a los negros y negras* de Rodrigo de Reynosa, los *Pasos* de Lope de Rueda o la *Farsa Theologal* de Diego Sánchez de Badajoz. El siguiente titulado “Una negra servidumbre: esclavos y criados” nos ofrece la vida de estos esclavos y esclavas dentro del ámbito doméstico de las casas señoriales o de los burgueses enriquecidos. El rango de inferioridad que dentro de la jerarquía servil ocupan y el desprecio con que, muchas veces, son tratados por el resto de la servidumbre. También recogemos la figura del negro que aparentemente parece vivir en libertad, como es el caso de Zaide en el *Lazarillo*. De la Segunda *Celestina* de Antonio de Silva resulta interesante el deformadísimo lenguaje y la gran simplicidad de la pareja de negros que aparece en la obra, Zambrán y Boruca recogen en su persona todos los tópicos del primer negro del teatro renacentista. A continuación enumeramos varias novelas en las que también aparecen negros esclavos, el peculiar eunuco de *El celoso extremeño* de Cervantes o los primitivos y carnales negros que descubre Berganza retozando en el establo mientras toda la casa duerme(*El coloquio de los perros*)

En Quevedo topamos con una de sus contradicciones, por un lado ofrecemos íntegro y analizado el cruel romance *Boda de negros* y a continuación un fragmento de *La Hora de todos* y la *Fortuna con seso* en el que unos negros denuncian con sólidos argumentos y una verdad que no ha lugar a dudas, lo injusto de su situación y su igualdad al hombre blanco o a cualquier otro ser humano que habite la tierra. María de Zayas, en *El prevenido engañado*, no sólo da un buen escarmiento a don Fabrique, sino que además su heroína supera con creces su “liberación sexual” respecto al resto de las mujeres que desfilan por las otras novelas, ya que esta no es la seducida ni la forzada, sino todo lo contrario es ella quien violenta lujuriosamente a un esclavo negro hasta darle muerte.

En el teatro de Lope de Vega la negra desaparece para dejar lugar a la mulata, antítesis de la primera. La mulata es bella, graciosa, astuta, su atractivo la ayuda para salir de ese estado de esclavitud que tanto la atormenta. Hemos elegido dos obras en las que aparecen dos mulatas- doncellas y criadas confidentes de su señora- diametralmente opuestas, aunque tanto en una como en otra lo que prima es el deseo de libertad. Por un lado la mulata traidora que vende a su señora y muere a causa suya; y por otro, la buena y fiel consejera.

El apartado quinto supone la evolución del personaje del negro desde el más bajo escalafón hasta la dignidad del blanco. Santidad y armas son los medios empleados por los protagonistas que se analizan en este punto para además de lograr la libertad ser reconocidos como hombres dignos de respeto y aun de admiración, el uno por héroe de Flandes alcanza uno de los más altos grados militares, el otro por piadosísimo cristiano acaba tenido por santo y como tal es adorado por millones de fieles y devotos.

1

BIBLIOGRAFÍA

1.1- EDICIONES

-*El Abencerraje*, Ed de Francisco López Estrada, Madrid, Cátedra, [decimoquinta edición/ 1º ed. 1980].2005. (*Letras Hispánicas*,115)

-ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana* (2 vols. I y II parte), Ed. de José María Micó, Madrid, Cátedra,2003, (*Letras Hispánicas*, 86 y 87)

-ALCIATO, Andrea, *Emblemas*, ed. y comentario de Santiago Sebastián, prólogo de Aurora Egido, traducción actualizada de ñps emblemas de Pilar Pedraza, Madrid, Akal, 1985

-ALFONSO X “El Sabio”, *Las Partidas. Partida Segunda*, [manuscrito 12794], Ed. de Aurora Juárez Blanquer y Antonio Rubio Flores, Granada, Romania, 1991, (*Biblioteca Universitaria de Estudios Románicos*)

- *Cantigas*, Ed de Jesún Montoya, Madrid, Cátedra,2002 [3ªedición, 1ª ed.1988] (*Letras Hispánicas*,293)

-*Antología de la poesía española del Siglo de Oro (siglos XVI y XVII)*, Ed. de Pablo Jauralde Pou, apéndice de Mercedes Sánchez Sánchez, Madrid, Espasa-Calpe, 1999 (*Colección Austral*,472).

-ARISTÓTELES, *Política*, Ed de Pedro López Borja de Quiroga y Estela García Fernández, Madrid, Istmo, 2005.(*Colección Fundamentos*, nº 220)

_ *Política*, Ed. de Carlos García Dual, Madrid, Espasa-Calpe, 2005 (*colección Austral* nº 274)

- BERCEO, Gonzalo de, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. introd y notas de Teresa Labarta de Chaves, Madrid, Castalia, 1987

-CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El príncipe constante o esclavo por su patria*, Ed. de Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 1996,)

- *Los hijos de la Fortuna Teágenes y Cariclea*, Ed. de W. Cruickshank, Madrid, Fundación José Antonio Castro (*Tercera parte de las comedias*), 2007.

-*Amar después de la muerte*, Madrid, Espasa Calpe, 1990

-CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo, *Entremés de los galeotes* con licencia en Madrid por Andrés García de la Iglesia, año 1659 vendefe en cafa de Iuan san Vicente, Frontero de las Gradass de San Felipe.

-CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, (2 vols), Ed. de Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Instituto Cervantes, 2005.

- *Don Quijote de la Mancha*, Ed. y notas de Martín de Riquer con ilustraciones de Antonio Mingote, Madrid, Planeta, 2005.
- *Don Quijote de la Mancha*, ed. introd. Y nots de Martín de Riquer, Barcelona Planeta, 1980
- *Don Quijote de la Mancha*, (4v), 365 grabados de Gustavo Doré enteramente comentada por Diego Celemín y precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín más un índice resumen de los ilustradores y comentadores del Quijote por Justo García Morales, Madrid, Ediciones Castilla, S.A. 1966.
- *Novelas Ejemplares* (2 v), Ed. de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 2003, [1^a ed 1980](*Colección Letras Hispánicas*,105 y 106)
- *Novelas Ejemplares*, (3v.), Ed de Juan Bautista Arce, Madrid, Castalia,1982, (*Clásicos Castalia*, 120, 121 y 122)
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid, Fundación de José Antonio Castro, 1993(*Biblioteca Castro*, volVIII)
- *Comedias*, Ed, introd y notas de Florencio Sevilla (3 v), Madrid, Castalia, 2002, (*Clásicos Castalia*,)

Los baños de Argel

[http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/banarg/1\(a,b,c\)/2\(a,b,c\)/3\(abc\).html](http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/banarg/1(a,b,c)/2(a,b,c)/3(abc).html). (2004)

Los tratos de Argel

[http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/tratar/1\(ab\)/2\(ab\)/3\(ab\)/4\(ab\).html](http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/tratar/1(ab)/2(ab)/3(ab)/4(ab).html) [2004]

La gran sultana doña Catalina de Oviedo

[http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/gransul/1\(abc\)//2a.b.c/3.a.b.c.html](http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/gransul/1(abc)//2a.b.c/3.a.b.c.html) [2004]

El gallardo español

<http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/cervantes/galesp/1a.b.c/2a.b.c/3a.b.c/html> [2004]

-CLARAMONTE Andrés de, *El valiente negro en Flandes*, pról. De Alfredo Rodríguez López-Vazquez, Alcalá de Henares, Aula de Letras Escénicas y Medios Audiovisuales de la Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares, 1969, (*Colección Textos/Teatro.*)

-CHAVEZ, Cristóbal de, *Relación de la cárcel de Sevilla*, Ed de José Esteban, Madrid, Clásicos El Árbol, 1983

-CONTRERAS, Alonso de, *Discurso de mi vida*, Madrid, incluye el prólogo de José Ortega y Gasset publicado en Revista de Occidente nº1943, Madrid La tinta del calamar ediciones, (mayo de 2007)

- *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, prólogos de Arturo Pérez-Reverte^[2008] y José Ortega y Gasset[1943]. Barcelona, Reino de la Redonda, 2008.

- *Vida del capitán Alonso de Contreras*, prólogo de José Ortega y Gasset, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

- ÉFESO, Jenofonte de, *Quéreas y Calírrae. Efesiácas. Fragmentos novelescos*, trad. y notas de J. Mendoza, intr. De Carlos García Gual y J. Mendoza, revisión de G. Pascual y L. Lara Nava, Madrid, Gredos, 1979.

- ÉMESA, Heliodoro de, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid, Gredos, 1979

-ESPINEL, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Ed, introd y notas de María Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972. 2v (*Clásicos Castalia*, 45 y 46)

-GÓNGORA Y ARGOTE, Luis, *Romances*, Ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2000 (*Letras Hispánicas*, 160)

- *Sonetos completos*, Ed. de Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1985 (*Clásicos Castalia*, 1)

-GUEVARA, Antonio de, *Arte del marear y de los inventos della...* [Ed digital www.filosofia.org. “Proyecto de Filosofía en Español”. Texto tomado: *Arte del marear y de los inventos della con muchos avisos para los que navegan en ellas compuesto por el Ilustre y Reverendísimo Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, Predicador y Cronista y del Consejo de su Majestad dirigido al Ilustre Señor Don*

Francisco de los Cobos Comendador Mayor de León del Consejo de Estado de su Majestad. En Madrid por la viuda de Melchor Alegre. Año MDCLXXIII, pp-241-276.

- *Lazarillo de Tormes* Ed. de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1996 (*Letras Hispánicas*, 44)

- LEÓN, Pedro de, *Compendio...* Granada: Biblioteca Universitaria, 1619.

- *Libro de Apolonio*, Ed. de Carmen Monedero, Madrid, Castalia, 1990 (*Clásicos Castalia*, nº157)

- MORETO, Agustín, -*Las galeras de la honra*. Ed digital a partir de la de *Autos Sacramentales y Al Nasçimiento de cristo con sus loas y entremeses*, Madrid, 1675, pp-253-256.

- NÚÑEZ DE REINOSO, Alfonso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea*, ed. de José Jiménez Ruiz, Málaga, Universidad de Málaga, 1997

-QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Poesía varia*, Ed y notas de James O Crosby, Madrid, Cátedra, 1994 (*Letras Hispánicas*)

-*Prosa satírica*, ed de Ignacio Arellano, Barcelona, Debolsillo, 2003 (*Colección "Clásicos comentados"* nº 45, dirigida por José María Diez Borque,)

-*La Hora de todos y la Fortuna con seso*, ed de Jean Borrg, Pierre Dupont y Pierre Geneste, Madrid, Cátedra, 1987 (*Letras Hispánicas*, 276).

-*El Buscón*, ed. de Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1995, (*Letras Hispánicas*, 124).

-*Poesía original completa*, ed, introd y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Planeta, 2004 (*Grandes Obras Clásicas Siglos XVI y XVII*, nº 7223.

-*Los sueños*, Madrid, Edimat Libros S.A, 2002.

-REINOSA, Rodrigo de, *Coplas*, intr. selección y notas de María Inés Chamorro, Madrid, Taurus, 1970.

-ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, ed., introd de Pedro M. Piñero Ramírez [vigésimosegunda edición], Madrid, Espasa Calpe, 1986. (*Colección Austral*, 195)

- *Romancero*, Ed. de Guissepe Di Stefano, Madrid, Taurus, 1993 (*Colección clásicos Taurus* nº21).

-ROSALES, Luis, *Poesía Española de los Siglos de Oro*, Madrid, Salvat, 1970 (*Colección Biblioteca Básica Salvat*, nº 60)

- RUEDA, Lope de, *Pasos*, Ed, introd. Y notas de José Luis Canet, Madrid, Castalia, 1992, (*Clásicos Castalia*)

-*Eufemia y Armelina*, Ed. de F. González Ollé, Madrid, Anaya, 1967 (*Biblioteca Anaya de Autores Españoles*, nº 22)

-SÁNCHEZ DE BADAJOZ, Diego, *Farsas*, Ed. de Miguel ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 1985 (*Letras Hispánicas*)

-SANDOVAL, Alonso de, *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Universidad, 1987.

-SILVA, Feliciano de, *Segunda Celestina*, Ed. de Consolación Baranda, Madrid, Cátedra, 1988. (*Letras Hispánicas*, nº 284).

- SUAREZ DE DEZA Y ÁVILA, Vicente, *Parte primera de los Donayres de Tersícure*, En Madrid por Melchor Sanchez: a costa de Mateo de la Bastida, vendese en su casa...1663 *El galeote mulato*, pp-146-148.

- TIMONEDA, Juan de *El Patrañuelo*, Ed. de José Romero Castillo, Madrid, Cátedra, 1986 (*Letras Hispánicas*, nº 94)

-*Buen aviso y cuentacuentos. Sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

-*Cancionero llamado "Sarao de Amor" compuesto por Iuan de Timoneda*, Ed. de Carlos Clavería, Barcelona, Deltrés, 1993.

-*Obras completas de Juan de Timoneda*, Ed. de Marcelino Menéndez Pelayo, Valencia, Domenech, 1911.

-VEGA CARPIO Lope de, *El negro del mejor amo*, ed.,pról. y notas de José Fradejas Llebrero, Madrid, UNED, 1984.

- *Arte nuevo de hacer comedias*, ed. de Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2006

-*Novelas a Marcia Leonarda*, Ed. de Julia Barella, Madrid, Júcar, 1988 (*Serie Clásicos*, nº 93)

-*Novelas a Marcia Leonarda*, ed.de Marco Presotto, Madrid, Castalia, 2007 (*Clásicos Castalia*, 290).

- *Obras escogidas de Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Aguilar,1967 (vol.III, teatro)

-*Parte catorze de las comedias de Lope de Vega Carpio, procurador fifcal de la Cámara Apostólica y fu notario defcrito en el Archivo Romano y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición a quien van dirigidas dize la siguiente página. Año 1620, con privilegio por Juan de la Cuesta acofta de Miguel de Syles mercader de libros. Vedefe en fu casa en la calle Real de las Defcalças Año MDCXX.*

- *Parte veinte de las comedias de Lope de Vega Carpio procurador físcal de la Cámara Apostólica dividida en dos partes. Año 1625 con privilegio. En Madrid por la viuda de Alonso Martín a costa de Pedro Pérez mercader de libros. Vedefe en fus cafas en la calle de Santiago.*

- *Parte veintecinco perfeta y verdadera de las comedias del Fénix de España Fray Lope de Vega Carpio del Ábito de San Iuan . Familiar que fue del Santo Oficio de la Inquisición, procurador físcal de la Cámara Apostólica. Sacadas de sus verdaderos originales no adulteradas como las que hafta aquí fe han publicado. A don Francisco Antonio González Ximénez de Virea, Señor de Bervedel, antes de Tiçenique con licencia En Çaragoça por la viuda de Pedro Verges. Año 1647 a costa de Roberto [...]*

- *El Mayor imposible. Gran comedia.* Alicante Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Biblioteca Nacional, 2002. Reproducción digital a partir de *Parte veintecinco y perfeta y verdadera de las Comedias del Fénix de España Frey Lope Félix de Vega Carpio. En Çaragoça por la viuda de Pedro Verges a costa de Roberto Devport, 1647, ff. 133-182*

- *Amar servir y esperar,*
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24616185545149497976613/p00...2006>

- *La victoria de la honra,*
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03695175344626284354480/p0000001.html/3html/5html> (2007)

- *El Arenal de Sevilla,*
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80261652878793052754491/p000000.1html/2html/3html> (2007)

- *Viaje de Turquía*, Ed de Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1995. (*Letras Hispánicas*, 116)

Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, Ed. de Florencio Sevilla Arroyo.
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/07030530990725173089079/p00...>
[2008] .

- VITORIA, Francisco de , *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra*, Madrid, Espasa Calpe, 1975 [3^a ed], (*Colección Austral*, nº 618).

- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de, *Novelas amorosas y ejemplares*, Ed. de Julián Olivares, Madrid, Cátedra, 2000 (*Letras Hispánicas*, nº 482)

- *Desengaños amorosos*, [1^a ed. 1983] ed. de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 2009. *La esclava de su amante*, págs. 127-169

1.2- ESTUDIOS, REVISTAS Y CONGRESOS:

-ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976.

- *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La germanía (Introducción al léxico del marginalismo)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976.

-ANDRÉS GALLEGO, José y Jesús María GARCÍA CAÑOVEROS, *La iglesia y la esclavitud de los negros*, Pamplona, Universidad de Navarra, EUNSA, 2002.

- ARELLANO, Ignacio, *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2008 [4^a ed. 1^a ed. 1995] (*Crítica y Estudios Literarios*)

-“La poesía burlesca áurea, ejercicio de lectura conceptista y apostillas al romance *Boda de negros*”, *Filología Románica*, V. (1987-88) Editorial Universisas Complutense.

-ANTONUCCI, Fausta, *El salvaje del Siglo de Oro: Historia de un tema de Lope a Calderón*, Pamplona-Toulouse, RILCE, Universidad de Navarra, LESO, Universidad de Toulouse, 1995. [Ed. digital: *Alicante Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2005]

-BARANDA LETUARIO, Consolación, “Las hablas de los negros:Origenes de un personaje literario”, *Revista de Filología Hispánica*, Tomo 69, Fasc.3-4, (1989), PP. 311-334.

- BARELLA Julia “Heliodoro y la novela corta del siglo XVII. *Cuadernos Hispanoamericanos* 529/30 (julio-agosto), 1994.

- BENASSAR , Bartolomé y Lucile BENASSAR, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989.

-BLEIBERG, Germán, “Mateo Alemán y los galeotes”, *Revista de Occidente* n° 39, (1966), pp.157-188.

-BONILLA, Luis , *Historia de la esclavitud*, Madrid, Plus-Ultra, 1961.

-BUNES IBARRA, Miguel Ángel, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”, *Hispania Sacra*, v- ol.45, n°91,(1993),pp.67-82, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. C.S.I.C.

-CAMAMIS, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.

-“El hondo simbolismo de la hija de Agi Morato”,*Cuadernos Hispanoamericanos*, CCCXIX, 1977, pp.71-102

-“Los influjos platónicos en la *Historia del Cautivo* de Cervantes”, *The American Hispanist*, 3, 1978, pp.15-21.

- CARAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997

-CARO BAROJA, Julio, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Ediciones Altaya, 1996, (*Grandes Obras de la Historia*, nº5).

-CARRASCO URGOITI, María Soledad, “La figura de la cautiva en España”, En *Europa e Islam tra i secoli XIV-XVI/ Europe and Islam between 14^a and 16^a centuries*, Ed. De Michele Bernardini, Clara Borrelli, Ana Cerbo y Encarnación Sánchez García, 2.vols. Napoli: Instituto Universitario Orientale, 2002, 2:883-907.

- “Personajes moriscos en la obra de Cervantes” en *II Jornadas de Estudios Moriscos*, Hornachos, Casa de la Cultura, (2002) ,pp.31-44.

“El transfondo social de la novela morisca del siglo XVI” *DICENDA. Cuadernos de Fulología Hispánica*, nº2, ed. Universidad Complutense de Madrid, 1983, págs.. 43-56. <http://dialnet.unirioja.es>.

<http://www.revistas.ucm.es/fil/02122952/articulo/DICE8383110043A>. PDF

-CASTELLANO, J.R, “ El negro esclavo en el entremés del Siglo de Oro”, *Hispania*,44, nº 1, (marzo de 1961), pp-55-65.

-CIERVA, Ricardo de la, *Historia total de España*, Madrid, Fénix,2006.

-CORTÉS CORTÉS, *Esclavos en la Extremadura meridional del siglo XVI*, pról.. de Manuel Fernández Álvarez, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1987, (*Colección historia* nº 5).

-CORTÉS LÓPEZ, José Luis, *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

-“El esclavo negro colonizador de América a través de las Capitulaciones de Indias del siglo XVI”, *Studia Histórica.Historia moderna*, 7 (1989), pp.825-835.

- CORRALES, Martín “Los sones negros del flamenco. Sus orígenes africanos”, *La Factoría*, nº 12, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra. (junio- septiembre), 2002

-CLOSE, Anthony, “ La comicidad del primer ‘Quijote’ y la aventura de los galeotes”,(I,22), *Estudios Públicos*, 100, (2005), pp.115-130.

-CHAMORRO, M^a Inés , *Tesoro de villanos:Diccionario de germanía:Lengua de jacarandina: Rutos, galloferos, voltrotonas, zurrapas, carcaveras,murcios,floraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona, Herder, 2002.

-COSSIO, J.M. “Rodrigo de Reinoso y sus obras”,*Boletín de la Biblioteca Menendez Pelayo* XXI, (1945), pp.9-70.

- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ed. de Felipe C.R. Maldonado revisada por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1995, (*Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica*, nº 7)
- DE LEÓN, Pedro de *Grandeza y miseria en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616). Con el Compendio de las muchas experiencias...* [de la Real Cárcel de Sevilla]. Ed. De Pedro Herrera Puga, Granada, 1981.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Otra Historia de España*, Barcelona, Plaza Janés, 1972.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, “Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel”, Dicenda, *Cuadernos de Filología Hispánica*, 11, (1993), pp.71-111.
- “El soneto del rufián ‘arrepentido’(en dos series)”,*Cervantes:Bulletin of the Cervantes Society of América*, 7/11, (1997), pp. 87-108.
- “Funciones de la poesía en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* “, *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, 14, (1996), pp.
- “Confusión lingüística y generación narrativa. (Cultos e iletrados)” *Lectura y Signo*, 2, (2007),pp.49-62.
- “La ‘Epístola satírica y sensoria’: un memorial reaccionario...y moderno”, *La Perinola*, 12, (2008), pp.47-67.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La esclavitud en Castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados*, Granada, Editorial Comares S.L. , 2003.
- *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Istmo,1971.
- “La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna”, *Estudios de de Historia Social de España*,t.II, Madrid, (1952), pp.369-428.
- “Delitos y suplicios en la Sevilla imperial.(Crónica negra de un misionero jesuita)”,En *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1969.
- EISENBERG, Daniel “Cervantes autor de la *Topografía e historia general de Argel* publicada por Diego de Haedo” *Cervantes:Bulletin of the Cervantes Society of América*, 16.1 (1996), pp.32-53. <http://www.h-net.org/cervantes/csa/artics96/topograf.htm>. (27-02-2003)
- ESPASA, Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Madrid, Espasa Calpe, 1990. Vól del 1 al 35 aprox.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, Manuel, *La sociedad española en el Siglo de Oro*, (2vóls), Madrid, Gredos,[2ª ed. revisada y aumentada],1989.
- *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, [decimoctava edición],2003.

- Carlos V, *El César y el Hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 5ªed, 2000.
- FRA MOLINERO, Baltasar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.,1995, (*Lingüística y teoría literaria*)
- “El negó Zaide: marginación social y textual en el Lazarillo” *20 Hispania*, 76, marzo (1993)
- FRANCO SILVA, Alfonso *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979.
- Registro documental sobre la esclavitud sevillana (1453-1513)*, Sevilla, 1992.
- “La esclavitud en la Península Ibérica a fines del Medioevo. Estado de la cuestión, fuetes y problemas relacionados con sus actividades”, En *Minorías y marginados*, San Fernando, (1996),pp.13-33.
- GALLEGO Andrés y J.M GARCIA AÑOVEROS, *La Iglesia y la esclavitud de los negros*, Navarra, Eunsa, 2002
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, *Atlas de Historia de España*, Barcelona, Planeta,5ª ed., 2007, (*Historia y sociedad*)
- GOSCCINY René y Albert UDERZO, *Astérix: El mal trago de Obélix*, Barcelona, Planeta, pág 34, viñetas 30A y 30B.
- GOSSE, Philip, *Historia de la piratería*, trad. de Himilce Novás Calvo y presentación de Luis Alberto de Cuenca, Sevilla, Renacimiento, 2008 (*Colección Isla de la Tortuga*, nº 2.
- GRAULLERA SANZ, Vicente, *La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos. Institución Alfonso El Magnánimo, Diputación Provincial, CSIC, 1978.
- “Los negros en Valencia en el siglo XVI”, *Estudios Jurídicos en homenaje al profesor Santa Cruz Tejeiro*,2.vols, Valencia, 1974, I, PP.391-sq.
- HAEDO, Diego de, *Topografía e historia general de Argel.Epítome de los reyes de Argel*, Ed. De Beuer y Landauer Ignacio, 3.vols. I. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-1929.
- HASSAN M. Iacob y Ricardo IZQUIERDO BENITO *Judios en la Literatura Española*. Cuenca, Ed. Universidad de Castilla- La Mancha, *Humanidades*, 54. 2001.
- HERAS SANTOS, José Luis, “Los galeotes de los Austrias: la penalidad al servicio de la armada.”, *Historia social*, nº6, (invierno 1990), pp.127-140.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César, *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro*, Valladolid, Secretario de Publicaciones, E.I, 2000

- HERRERA PUGA, Pedro, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro: Aspectos de la vida sevillana en los siglos XVI y XVII*, pról. de José Cepeda Adán, Granada: Universidad Secretario de Publicaciones, 1971, (*Departamento de Historia Contemporánea*).
- *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, dir. Emilio Palacios Fernández, Madrid, Orgáz, 1980. Vóls. 2 y 3.
- Historia de España. La España de los Austrias*. Tomos I – II, Vól.N^a. 6: “ *Los Austrias mayores, Reinados de Carlos V y Felipe II*” . Vól. N^o 7: “ *Los Austrias menores. Reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II*”, Madrid, Biblioteca El Mundo, 2004
- HUERTAS, Pilar, Jesús DE MIGUEL y Antonio SÁNCHEZ, *La Inquisición. Tribunal contra los delitos de fe*, Madrid, Lisboa, 2003 (moriscos, 2, VIII, pág. 23, 242-248, 252-257; conversos págs.. 151-156)
- LEVISI, Margarita, *Autobiografías del Siglo de Oro. Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías, S.A., 1984.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando, “La ruta de Flandes: Una proeza logística”, *Historia 16*, año n^o rom n^o (fecha),pp.62-68
- - MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles: Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (Siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2004.
- “Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo durante la temprana Edad Moderna” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 18-19, (2005-2006), pp.71-85.
- -MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Flor Nueva de Romances Viejos*, Madrid, Espasa Calpe, 1973, (*Colección Austral* n^o 100).
- PEDREGAL, Luis.J. “ La cárcel real donde se engendró ‘El Quijote’”, *Revista de Estudios Penitenciarios*, (1946)
- PEÑA, Margarita “El cautiverio infamante o ‘vergonzante’ de Cervantes y sus personajes”, *Revista Destiempos*, n^o 19, año IV, (marzo-abril, 2009).
- PHILLIPS, William, *Historia de la esclavitud en España*, Madrid, Playor D.L., 1990.
- PINO, Enrique del, *Esclavos y cautivos en Málaga*, Málaga, Algazara, 1^a.ed., 2001.
- PRIETO LUCENA, Ana María, “El esclavo negro en la América virreinal”, *Dialnet*. De puntillas por la historia/ coord. Por Luis Palacios Buñuelos, (1997), pp.211-234.

-RIQUER, Martín de, Aproximación al Quijote, prólogo de Dámaso Alonso, Navarra, Salvat Editores, 1970, (Biblioteca Básica Salvat, nº 49)

- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, “En torno al *Príncipe constante* de Calderón de la Barca” en “ En torno al Teatro del Siglo de Oro: Actas de las jornadas I – VI coord.. por Heraclia Castellón Alcalá, Agustín de la Granja, Antonio Serrano Argulló, 1991, ISBN 84-8686 2-47-7, págs.. 121-136

<http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=234158>

- R.O.Jones, *Historia de la Literatura Española II. Siglo de Oro : prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)*, ED. REVISADA POR Pedro. M. Catedras, Barcelona, Ariel, 1992.

- ROSSI, Rosa, *Tras las huellas de Cervantes. Perfil inédito del autor del Quijote*, trad. de Ramón Capella, Madrid, Trotta, 2002

-ROYO BERMEJO, Antonio, “Señores y campesinos” *Historia* 16,año XXVII, nº 334, (febrero 2004), pp.67-76.

-“Corso y política exterior”, *Historia* 16, año XXVII, nº 334, (Febrero 2004), pp. 77-91.

-“Los cautivos”, *Historia* 16, año XXVII, nº 334, (Febrero 2004),pp. 93-107.

-SACO, José Antonio, *Historia de la esclavitud*, introd. De Luis Navarro García. Biblioteca de Historia., Salamanca, Espuela de Plata, 2009. Equipo Renacimiento

-SALILLAS, Rafael *El delincuente español: hampa y lenguaje*, Ed. de M^a Jesús Miranda, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: BOE, 2004, (*Clásicos del pensamiento social* nº 4).

-“El delincuente español: lenguaje (estudio filológico, psicológico y sociológico con dos vocabularios jergales”, Madrid, [G.Juste], 1866, VIII, PP.9-344.

-SEVILLA Y SOLANAS, Félix, *Historia penitenciaria española (La galera)*. Apuntes de Archivo, Segovia, Tipográfico de “El Adelantado de Segovia”, 1917.

VILA VILAR, Enriqueta, “Los asientos portugueses y el contrabando de negros”, *Anuario de Estudios Americanos* XXX (1973), pp. 557-559.

- VITORIA, Francisco de, *Reelecciones sobre los indios y el derecho de guerra*,[^][1^a ed. 1946] Madrid Espasa- Calpe (colección Austral, 618), 1975.

-WEBER DE KURLAT, Frida, “El tipo de negro en el teatro de Lope de Vega, tradición y creación”, *Dialnet, Actas del segundo congreso internacional de hispanistas*/coord.. por Norbert Polussen, Jaime Sánchez Romeralo, (1967), pp.695-704.

